



Universidad
de Alcalá

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Filología, Comunicación y Documentación

TESIS DOCTORAL

**EL CONTEXTO COLONIAL Y POSCOLONIAL EN LA
NARRATIVA HISPANO-GUINEANA**

Por. CLARENCE MENGUE

DIRECTOR: Dr. LANDRY-WILFRID MIAMPIKA MOUNDELE

ALCALÁ DE HENARES, 2014

DEDICATORIA

A mi querida madre, ella que siempre ha sabido quererme.

A la memoria de mi padre, Mvomo Azeme Augustin, de mi nodriza, Zang Ndong Naomie, de mi tocaya, Mengue Corenta, de mi hermana, Meyengono Patience, de mi tío, Evina Felix, de mis hermanos, Jean Oscar Azeme Mvomo y Azeme Mba Nicodème, que en paz descansen.

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no se hubiera llevado a cabo sin el empeño, la dedicación y diversos tipos de colaboraciones de muchos de vosotros. Por lo tanto, con estas líneas queremos dejar constancia de nuestro sincero reconocimiento a:

La AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional por el Desarrollo), a través ella el gobierno español cuya beca ha permitido el inicio de este proyecto.

La Universidad de Alcalá de Henares que nos acogió durante los años de investigación, al personal de las bibliotecas de filología y filosofía.

Han sido años laboriosos, pero gracias a la magnífica orientación e impulso particular del profesor Landry-Wilfrid Miampika Moundele, director de esta tesis, lo hemos conseguido. Su abnegación ha sido determinarte a la hora de superar todo tipo de contrariedades que hubieran podido ser perjudiciales. Su empeño ha sido fundamental y determinante, ha sabido dar siempre el empujón necesario para que diéramos cada vez más de lo que pensábamos ser capaces de lograr. Por usted sentimos profundo respeto y gratitud.

A Justo Bolekia cuyo apoyo ha sido determinante a lo largo de los años, igualmente como su imprescindible aportación y disponibilidad.

A Victorien Lavou Zoungbo por su sincero apoyo.

A Gustau Nerín Abad quien durante más de una década no ha cesado nunca de animarnos, su apoyo ha sido siempre infalible.

A Max Liniger Goumaz por animarnos siempre en el dificultoso recorrido de la investigación desde el comienzo en la universidad de Yaundé y hasta aquí en España. Por proporcionarnos graciosamente toda tu producción literaria sobre Guinea Ecuatorial, año tras año desde 1999, lo consideramos un privilegio.

A Enrique Jiménez por su sustancial colaboración y apoyo constante así como su infalible disponibilidad.

A Enrique León quien durante más de una década, nos ha proporcionado una gruesa documentación sobre Guinea Ecuatorial, desde Camerún y hasta aquí donde mucho hacía falta.

A los autores Donato Ndong Bidyogo y Joaquín Mbomio Bacheng por sus fraternos consejos.

A Maya García de Vinuesa y José Manuel Pedrosa por su constante apoyo en los momentos de duda y desanimo.

A la gran familia Beti de Madrid “Oyili Madrid”, el apoyo fraterno en el seno de este grupo nos ha sacado de la añoranza que supone el alejamiento del terruño. En especial queremos destacar a Serge Mezang Akamba por su entrañable afecto y el cariño de toda su familia.

A Ricardo Gómez González, por su cariño y apoyo permanentes.

A Aurélie Bikie Akamba, aquella hermana mía que tanto quería ver esta tesis pero no ha podido ser, me dolió el alma que te fueras tan temprano pero quisiera con estas pocas palabras que sepas que te recuerdo y te recordaré siempre, perdón por todo te estaré siempre agradecida porque sé lo mucho que me quisiste y deseándote que en paz descanses.

Profunda gratitud a todos los profesores de la Universidad de Yaundé I, los señores Sostène Onomo Abena, Mol Nnang, André Mah, Paul Kouamou, Aminou Mohamadou, Jean Claude Mbarga, Paul Kemogne por su preparación e iniciación a la tarea de la investigación literaria.

A los compañeros Yves Michel Essissima, François Désiré Mbesse, Hortense Sime, Alain Atouba, Oloume y Stanislas Mbassi por su apoyo.

A Sheril, Sharon, Lisa e Isabel del grupo “CERAGEM” por su extraordinaria paciencia y por cuidar de nuestra salud y la de tanta gente a cambio de la única gratitud.

Manifestamos por fin nuestra más sincera gratitud a nuestra familia y a todos ustedes que de cualquier modo nos han brindado su ayuda. Cuando vean o lean esta tesis, que encuentren aquí nuestro reconocimiento y su propio orgullo.

“Peut- être que les hommes sont sourds et aveugles à certaines évidences; que l’histoire nous échappe largement et que nous n’avons d’autre issue que de laisser faire le temps, avec l’espoir qu’il aille vers un mieux. Mais si nous pouvions, si peu que ce soit, agir sur notre commun destin, y avoir quelque part, si minime soit-elle, nous serions inexcusables de ne pas l’avoir tenté”.

Albert Memmi, 2004

ÍNDICE

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
I-Literatura y realidad.....	2
II-De la memoria a la aproximación académica.....	5
III-Breve contextualización histórico literaria.....	9
IV-El caso de Guinea Ecuatorial.....	14

PRIMERA PARTE: BREVE DESCRIPCIÓN DE LA NARRATIVA HISPANO-GUINEANA COLONIAL Y POSCOLONIAL.....24

CAPÍTULO I: LAS CORRIENTES ESPAÑOLA Y GUINEOECUATORIANA.....25

I-1-La corriente española colonial y poscolonial.....	25
I-1-1-En los albores de la literatura colonial hispano-guineana.....	27
I-1-2-El corpus bibliográfico de la literatura hispano-guineana.....	33
I-1-2-1-La época colonial.....	33
I-1-2-2-La narrativa poscolonial.....	41
I-1-3-Algunos estudios a partir de la literatura hispano-guineana colonial y poscolonial....	44
I-1-3-1-Estudios críticos a partir de la literatura hispano-guineana colonial.....	45
I-1-3-2-Estudios críticos a partir de la literatura hispano-guineana poscolonial.....	51
I-2-La corriente guineana colonial y poscolonial.....	53
I-2-1-Los comienzos de la literatura hispano-guineana.....	53
I-2-2-Panorama bibliográfico.....	56
I-2-3-Algunos estudios sobre la literatura hispano-guineana colonial y poscolonial.....	64

CAPÍTULO II: AUTORES Y CONTEXTO DE LA PRODUCCIÓN.....	78
II-1-Donato Ndong Bidyogo.....	80
II-2-Bartolomé Soler	85
II-3-Joaquín Mbomio Bacheng.....	91
II-4-Manuel Leguineche.....	95
CAPÍTULO III: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS.....	102
III-1- Breves principios teóricos.....	102
III-1-1-Elementos de la literatura comparada	102
III-2- Procedimientos sobre el personaje narrativo.....	104
III-2-1-Recursos metodológicos.....	104
III-2-1-1- El personaje narrativo.....	106
III-2-1-2- Construcción y presentación del personaje.....	108
III-2-2- Sucinta aproximación al modelo actancial	114
III-2-2-1- Descripción del modelo actancial	120
III-2-2-2- Funcionamiento de las parejas actanciales.....	123
SEGUNDA PARTE: ESTUDIO DE LOS PERSONAJES	127
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE <i>LAS TINIEBLAS DE TU MEMORIA NEGRA</i> DE DONATO NDONGO BIDYOGO.....	128
IV-1- Clasificación y descripción de los personajes.....	129
IV-1-1-Inventario de todos los personajes de la novela	129

IV-1-2-Characterización y tipología de los personajes.....	132
IV-1-2-1-Los personajes principales.....	132
IV-1-2-2-Los personajes secundarios.....	149
IV-1-2-3-Los personajes figurativos.....	158
IV-2-Reseña y funcionamiento del espacio narrativo	160
IV-3-Análisis actancial.....	164
IV-3-1-El esquema actancial de <i>Las tinieblas de tu memoria negra</i>	166
IV-3-2-Lectura de los ejes semánticos.....	167
CAPÍTULO V: ESTUDIO DE LOS PERSONAJES DE <i>LA SELVA HUMILLADA</i> DE BARTOLOMÉ SOLER.....	173
V-1-Apuntes y explicación de los personajes.....	173
V-1-1-Registro de todos los personajes.....	173
V-1- 2-Los personajes según su origen o sexo.....	174
V-1-3-Characterización y tipología de los personajes.....	175
V-1-3-1-El personaje principal.....	175
V-1-3-2-Los personajes secundarios.....	179
V-1-3-3-Los personajes figurativos.....	200
V-2-Los espacios narrativos y su función.....	203
V-3-Análisis actancial.....	206
V-3-1-El esquema actancial de <i>La selva humillada</i>	207
V-3-2-Interpretación de los ejes semánticos.....	208
CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE <i>EL PÁRROCO DE NIEFANG</i> DE JOAQUÍN MBOMIO BACHENG.....	213

VI-1-Inventario y diseño de los personajes	213
VI-1-1-Recopilación de todos los personajes por sexo.....	213
VI-1-2-Characterización y tipología de los personajes.....	216
VI-1-2-1-El personaje principal.....	216
VI-1-2-2-Los personajes secundarios.....	220
VI-1-2-3-Los personajes figurativos.....	234
VI-2-Breve recuento del espacio narrativo.....	237
VI-3-Análisis actancial.....	240
VI-3-1-El esquema actancial de <i>El párroco de Niefang</i>	241
VI-3-2-Explicación de los ejes semánticos.....	242
CAPÍTULO VII: ESTUDIO DE LOS PERSONAJES DE <i>LA TRIBU DE MANUEL</i>	
LEGUINECHE.....	247
VII-1-Clasificación y estudio de los personajes.....	247
VII-1-1-Descripción de todos los personajes.....	247
VII-1-1-1-Los personajes según su origen y sexo.....	249
VII-1-1-2-Los personajes según su profesión o identidad social.....	251
VII-1-2-Characterización y tipología de los personajes.....	254
VII-1-2-1-Los personajes principales.....	254
VII-1-2-2-Los personajes secundarios.....	260
VII-1-2-3-Los personajes figurativos.....	284
VII-1-2-4-Los personajes identificados pero no definidos.....	295
VII-2-Breve recorrido del espacio narrativo.....	296
VII-3-Análisis actancial.....	300

VII-3-1-El esquema actancial de <i>La tribu</i>	301
VII-3-2-Exposición de los ejes semánticos.....	302

TERCERA PARTE: EL DISCURSO COLONIAL Y POSCOLONIAL HISPANO-GUINEANO.....309

CAPÍTULO VIII: ANÁLISIS DEL DISCURSO COLONIAL: BLANCOS Y NEGROS.....310

VIII-1- Antecedentes del personaje de tipo negro.....	310
VIII-2- De la aproximación del espacio a la crítica poscolonial.....	327
VIII-2-1- Configuración teórica del espacio.....	328
VIII-2-2- La crítica poscolonial.....	334
VIII-3- Estereotipos y prejuicios sexo-raciales.....	345
VIII-3-1- <i>Las tinieblas de tu memoria negra</i>	346
VIII-3-2- <i>La selva humillada</i>	351
VIII-4- Aproximación crítica del corpus colonial.....	369
VIII-4-1- Arquetipos socioculturales en <i>Las tinieblas de tu memoria negra</i>	369
VIII-4-2- Pautas del discurso colonial en <i>La selva humillada</i>	392

CAPÍTULO IX: CONTEXTO Y TEXTOS DEL DISCURSO POSCOLONIAL.....432

IX-1- El argumento poscolonial en <i>El párroco del Niefang</i>	433
IX-2- La trama poscolonial en <i>La tribu</i>	449

CONCLUSIONES.....504

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....519

INTRODUCCIÓN

I-Literatura y realidad

El objetivo fundamental de este trabajo es realizar una investigación metodológica que evidencie lo mucho que la literatura puede aportar en la construcción del conocimiento de la realidad. Es claro que no se trata tanto de conocer esta realidad sino valorar cuánto la literatura puede aportar al debate acerca la realidad sobre Guinea Ecuatorial”. Entendido que lo más importante es que la literatura vehicula percepciones, y que las percepciones de los distintos autores son diferentes. En concreto, aplicaremos el método de la literatura comparada a la novela en español que tiene a Guinea Ecuatorial como marco y objeto, en busca de materiales útiles para interpretar esta realidad a partir de los indicios de la literatura.

Para ello hemos elegido cuatro obras, dos de autores españoles y dos de autores guineoecuatorianos. Dos de ellas están ambientadas en la época colonial y las otras en la poscolonial. Esta doble elección obedece a que la visión que se proyecta de la realidad difiere en gran medida en función del origen étnico y cultural del autor. Otro tanto ocurre con el periodo histórico en que fueron escritas las obras, pues las experiencias vivenciales y anhelos son muy diferentes en el periodo colonial que en el poscolonial.

Este trabajo se titula: El contexto colonial y poscolonial en la narrativa hispano-guineana. Lo cual obliga a establecer una breve aclaración terminológica.

Entendemos que la narrativa hispano-guineana, objeto de la presente investigación, forma parte de la literatura española, puesto que esta está escrita en español y es la lengua la que determina. Asimismo, entendemos que la narrativa hispano-guineana está compuesta por una corriente española, integrada por escritores españoles que sitúan su obra en Guinea Ecuatorial y otra corriente guineoecuatoriana, compuesta por autores guineanos. En cuanto a la literatura guineana, entendemos que se refiere a todas las obras escritas por guineanos y que por estar escritas en español forman parte de la literatura en lengua española.

En cuanto al término Poscolonial, aunque pueda parecer que soporta un concepto eurocentrista y excesivamente “metropolitano”, hemos decidido aceptarlo porque es el utilizado de forma casi unánime por unos y otros y quizás no sea el momento de cuestionarlo.

Para dar cuerpo a este proyecto escogimos cuatro obras, entre los autores que consideramos más representativos de ambas corrientes. En cuanto a los guineanos, nos

inclinamos por la novela colonial¹ de Donato Ndongo Bidyogo: *Las tinieblas de tu memoria negra* (2009)² y la poscolonial: *El párroco de Niefang* (1996), de Joaquín Mbomio Bacheng. Ambos escritores nos han interesado por la importancia que les da la crítica literaria autorizada³ y por su intención de dar a conocer la historia de su país. En *Las tinieblas de tu memoria negra*, Donato Ndongo recrea el ambiente guineano colonial, enfrentando el catolicismo español a la tradición africana, ante una juventud guineana que se prepara para afrontar los nuevos desafíos. En *El párroco de Niefang*, Joaquín Mbomio Bacheng sitúa al pueblo frente a la oportunidad de libertad y autogobierno, en la época de la transición política guineana y la dictadura, apelando a buscar nuevas estrategias políticas y culturales de futuro, pero también un replanteamiento de la tradición.

De la corriente española, optamos por la novela colonial: *La selva humillada* (1951) de Bartolomé Soler y la poscolonial: *La tribu* (1996)⁴ de Manuel Leguineche. La elección de estas dos novelas se debe, en buena parte, al impacto que han tenido porque en realidad figuran entre las más leídas sobre Guinea Ecuatorial. Nos interesan no sólo las percepciones, sino imágenes que han tenido impacto entre los lectores y que son representativas. Ambos autores son, a nuestro juicio, diversos y también simbólicos de las dos épocas respectivas que nos tocan. En *La selva humillada*, Bartolomé Soler ofrece una fecunda exploración de los motivos y prácticas del colonialismo español en la antigua Guinea Española. En *La tribu*, Manuel Leguineche organiza una misión periodística a la Guinea Ecuatorial soberana, para pasar revista al legado sociopolítico que deja el dictador Macías, mostrándonos el rostro del gobierno de fuerza, a través del país y su población.

Las cuatro novelas abordan los temas dominantes en la narrativa hispano-guineana. En concreto, tratan las expresiones de reivindicación - desencanto, justificación - denuncia o simplemente el choque de culturas, pues pueden ser leídas desde las perspectivas política,

¹ Cuando hablamos de novela colonial, tomamos en cuenta diversos aspectos en primer lugar el cronológico, es decir, consideramos como tal las novelas publicadas antes de la independencia pero también las novelas, aunque posteriores a esta fecha pero cuyo relato está principalmente enfocado en la colonización española. Desde los criterios temático o cronológico, la obra *Orden en Río Muni* de Antonio Mariano Carrasco González (2011) es una novela colonial igual como *La mujer del colonial* de Liberata Masoliver (1962). Ambas, independientemente de su fecha de publicación se desarrollan en plena colonización española en Guinea.

² Ha habido tres ediciones de *Las tinieblas de tu memoria negra*, en este trabajo manejamos la última de 2009 por el Bronce. En cuanto a *El párroco de Niefang*, manejamos la primera edición de 1996 por el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo.

³ Estos dos autores elegidos apuntan entre los pioneros de la literatura guineana, para poner un ejemplo *Las tinieblas de tu memoria negra* resulta ser la novela más estudiada de toda la narrativa guineana.

⁴ En cuanto a los escritores españoles, *La tribu* de Manuel Leguineche se ha editado tres veces desde 1980, nosotros manejamos la última edición de 1996 por Argos. La novela de Soler *La selva humillada* también ha sido editada tres veces, y aquí manejamos la tercera de 1951 por Hispano Americana.

social o cultural. También llama la atención, al analizar las situaciones de contacto pactado o conflictivo, la percepción que del “Otro”, el africano, tienen los españoles y cómo estos son vistos por los guineanos.

Los autores guineanos describen generalmente sus culturas, destacando su diversidad y riqueza, así como los modos específicos de organización sociopolíticos tradicionales de sus etnias respectivas. También los relatos españoles recogen estos aspectos y los valoran desde su sensibilidad y visión propia del mundo. Nos encontramos pues, ante representaciones marcadas por tensiones entre discriminación - resistencia.

Desde esta perspectiva, estudiamos a autores y personajes a través de una serie de juegos de espejos, en los que unos se reflejan sobre las imágenes de los otros e interactúan. Es decir, veremos cómo los autores españoles retratan a los guineanos en sus textos y también cómo los autores guineanos retranscriben las representaciones que de ellos hacen los escritores españoles. Este juego de espejos también nos facilitará el estudio de las continuidades y discontinuidades entre el régimen colonial español y el dictatorial de Macías Nguema, a través de sus reflejos literarios.

De este modo, pretendemos analizar las imágenes e intereses que atraviesan cada una de estas novelas. En definitiva, el propósito es sacar a la luz la mentalidad de ambos grupos en momentos y circunstancias concretas.

Pretendemos además, desentrañar el cómo y el porqué de la imagen despectiva que proyecta el colonizador sobre el africano colonizado. Como testifican los autores africanos, las creencias y prácticas vernáculas precoloniales: hospitalidad, solidaridad, jefatura tradicional, orgullo comunitario, fraternidad étnica, tribal o familiar, han sido destrozadas bajo la excusa civilizadora. Ante este desastre, algunos apuestan por la reconstrucción de la identidad cultural propia. Este es un cometido al que se han apuntado varios autores ya que creen firmemente que es imprescindible deshacer los mitos y estereotipos del colonialismo para rescatar la identidad del sujeto negro africano poscolonial.

Para este trabajo hemos tenido que leer, describir e interpretar un número considerable de obras de la narrativa hispano-guineana. Este proceso ha resultado tan gratificante como imprescindible porque además nos ha permitido constatar que apenas ha sido explorado por la crítica, aunque detectamos que está despertando un interés creciente en la actualidad.

Resulta penoso tener que reconocer que a pesar de su valor histórico, la literatura colonial y poscolonial española ni ha tenido público lector, español y guineano, ni ha despertado en círculos académicos el interés que demanda. Teniendo en cuenta los seculares lazos que han unido a Guinea Ecuatorial con España, consideramos fundamental el estudio y análisis de la literatura hispano - guineana, pues no sólo es primordial para entender el pasado y devenir del país, sino que podría resultar un notable leitmotiv para los escritores guineanos, pues no en vano esas obras son la base de la creación literaria guineana.

Entendemos pues que ha llegado la hora de reivindicar su lectura, realizar estudios críticos y acabar con tanta desmemoria⁵. Con esta pretensión encaramos este trabajo, primera etapa del afán de consolidar un corpus básico sobre la novela colonial española de temas guineanos, sumándonos así al llamamiento formulado por algunos críticos españoles, entre ellos Alás-Brun (2004:198)⁶, para quien: “hay todavía un gran vacío crítico respecto a la literatura española peninsular que trata el tema de la antigua colonia o Guinea Española y a las representaciones de guineanos ecuatoriales, tanto en la literatura de la metrópoli como en la cultura popular española en general”. Es necesario apuntarse tanto a la recuperación de esa memoria literaria española, patrimonio cultural guineano, como a apoyar a los escritores guineanos que se afanan en la escritura, tanto desde dentro como desde fuera del país, de hecho quisiéramos aportar un granito de arena con este estudio.

Cumplimos además con otro objetivo: realizar esta tesis doctoral. Un compromiso académico apasionante que encierra otro con la memoria y la literatura, como camino para acercarse a la comprensión de la realidad que nos es más próxima, mejor camino a nuestro alcance para descifrar el Mundo.

II-De la memoria personal a la aproximación académica

Al final de los años setenta, siendo una niña, nuestro pequeño mundo se limitaba a nuestra madre, joven y viuda, cuatro hermanos y los pocos vecinos con los que compartíamos el aislado barrio, casi despoblado, llamado “Aviation”, de la pequeña ciudad camerunesa de Ambam, cerca de la frontera con Guinea Ecuatorial.

⁵ Al final de este trabajo se halla un anejo que reúne una bibliografía exhaustiva de las dos narrativas.

⁶ Ella subraya oportunamente la atención que se ha dedicado por fin en los últimos años a la literatura guineana. Esto contrasta con abundantes estudios científicos e históricos sobre Guinea desde los años cuarenta hasta la actualidad, y donde se dan numerosas representaciones del sujeto colonial africano en la cultura popular española durante la posguerra.

Mamá llevaba su taller de sastrería y los campos que tenía detrás de la casa, mientras nosotros íbamos al colegio. Un cementerio próximo era nuestro límite y nos obligaba a permanecer juntos y con poco contacto con otra gente. Las tardes las dedicábamos a las labores hogareñas o campestres. Esa era la rutina.

Es difícil decir con exactitud cuándo y cómo empezaron a llegar. Al principio eran unos pocos, pero repentinamente se convirtieron en una muchedumbre que se decía procedente de un país vecino en guerra. Eran los refugiados guineoecuatorianos⁷. Adolescentes, niños, hombres, y mujeres fueron alojados en casitas que se construyeron precariamente con techos de nipa o de zinc y paredes de madera de poca consistencia. Nuestras vidas, construidas de tranquilidad y paz, fueron sustancialmente alteradas. Los problemas no faltaron. En pocos días, el barrio se transformó en un enorme campo de refugiados, la promiscuidad reinante provocó un gran desconcierto en la población. Llegó un momento en que las personas no cabían en las escasas viviendas, pues llegaban grupos de parientes, hasta se reunía gente desconocida bajo cualquier inestable techo. Casi todos habían cruzado la frontera a pie, algunos tras recorrer centenares de kilómetros selva adentro, alimentándose de lo crudo conseguido en las fincas ajenas. El sustento sanitario y alimenticio principalmente suministrado por diversos organismos afines a la ONU no alcanzaba para todos. El gobierno camerunés tomó medidas especiales de prevención para evitar una posible propagación de enfermedades endémicas entre la población, la Organización de las Naciones Unidas se sumó con el envío de médicos y medicamentos. Toda la ayuda llegaba a bordo de aviones y su aterrizaje se convirtió en la máxima atracción semanal. Aquel drama nos descubrió a todos los niños del barrio al gigante volador que era capaz de posarse como el más ligero de los pájaros.

Pero esa ingenua ilusión no ocultaba que la desesperación fuera palpable. Los llantos eran permanentes, tanto si se celebraba la llegada de familiares rescatados o la muerte anunciada de algún otro. La gente estaba triste, incapaz de aliviar ni el dolor del alma, ni las

⁷ En el ensayo *Literatura emergente en español. Literatura de Guinea Ecuatorial*, los autores Sosthène Onomo Abena y Joseph Désiré Otabela Mewolo (2004:14), indican que el uso del gentilicio “guineoecuatoriano” fue recomendado en el primer congreso Internacional Hispano Africano de Cultura (Bata, Guinea Ecuatorial, 1984), en detrimento de “ecuatoguineano” considerado como despectivo. Más tarde, en 1993, Antonio Quilis y Celia Casado-Fresnillo dedicaron un artículo al particular en la entonces revista mensual *África 2000*, Año VIII, Época II, Número 20, pp.14-15. Según esta fuente, “guineoecuatoriano” es el gentilicio lógico si se atiende a la estructura general del español para los casos de derivación, ya que la cuestión consiste en el orden de los componentes. En este caso precisamente, el orden correspondiente será sustantivo- adjetivo (guinea-ecuatoriano), dando como resultado guineoecuatoriano. Si bien, cabe señalar que en África caben también la Guinea Conakry ex colonia francesa y la Guinea Bissau ex colonia portuguesa. Nosotros utilizaremos los dos gentilicios: “guineoecuatoriano” o “guineano” siempre para referirnos a la Guinea Ecuatorial objeto principal de esta investigación.

huellas del trauma causado por la violencia padecida o la pérdida de algún ser querido, entre los que quedaron atrapados en el laberinto guineano.

En medio de tanta pérdida, nuestra familia se enriqueció con nuevos miembros llegados del país de Macías Nguema⁸, pues según nos explicó nuestra madre, eran tíos y tías de la familia de nuestra abuela paterna en Bidzabidzan. Eran Fang de nuestra tribu. Nos sorprendió descubrir nuestras raíces guineoecuatorianas. Aun así, nos costaba entender por qué unos guineanos, aunque hablaran nuestro dialecto, se convertían en parientes y entraban a formar parte del núcleo familiar. Tanto que años después, seguían allí y algunos llegaron a estudiar en la universidad de Yaundé.

En aquellas fechas, sólo era una niña llena de curiosidad que se hacía preguntas sobre su propio mundo. Estaba muy lejos de poder plantearme las causas reales y los detalles técnicos de aquella brutal actualidad que vino a romper la serena burbuja de nuestra infancia. Hoy todavía resulta difícil sacarse de la memoria algunas imágenes indelebles del episodio final de la dictadura de Macías Nguema, cuya consecuencia fue también la muerte o el exilio de muchos guineoecuatorianos.

Años después, ya con diecinueve, tuve la oportunidad de comprobar la misma realidad desde el otro lado del espejo, con tan sólo cruzar la frontera que separa Camerún de Guinea Ecuatorial, aunque en un contexto político distinto. Macías Nguema había sido derrocado.

Cuando en 1991 viajamos a Guinea Ecuatorial, desde Ebebiyín, la primera ciudad del país, pasando por Mongomo y Niefang hasta Bata, cruzamos pueblos aparentemente despoblados. Las ciudades también presentaban un aspecto extraño que nos dejaba un cierto sentimiento de inquietud. Se veían edificios abandonados o destruidos y otros en estado de descuido notable, los guineanos cruzados nos parecían figuradamente poco comunicativos. Sin embargo, el dominio del dialecto local fue una llave eficaz que derrumbó esta especie de muralla de protección ante el extraño que caracterizaba a numerosos paseantes. Poco a poco,

⁸ Macías Nguema, como es sabido, fue el primer presidente de la Guinea Ecuatorial independiente, de 1968 hasta 1979. Fueron once años de sufrimiento y de acoso moral permanente al pueblo, quien creó que la soberanía iba a aportar la justicia y el desarrollo para beneficio de todos. Entre otras fuentes, por ejemplo, el profesor Bolekia Boleká, Justo (2003:128-130), en *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*, mantiene que el golpe fallido del 3 de marzo de 1969, provocó un cambio de la constitución mediante el que el presidente se adueñaba todos los derechos. El autor señala algunos aspectos más sobresalientes, como son, la creación de un partido único obligatorio para todos los ciudadanos, la obligación de todos los funcionarios y ciudadanos desde la edad de 7 años a realizar ensayos militares dos horas diarias, la pérdida de la libertad de religión y culto, la prohibición de viajar sin autorización gubernamental, o del marido para las mujeres, los trabajos forzosos o la censura de la comunicación privada. Bolekia califica aquel periodo de triste década de los setenta.

la distancia desaparecía y éramos acogidos. Entonces, entendimos la lección que nos dio nuestra madre a saber por qué aquellos extraños refugiados eran de la familia. Y, por fin, pudimos visitar Bidzabidzan, el pueblo de la abuela paterna, donde nos recibieron con especial cariño.

Años después, un amigo nos regaló un ensayo de Max Liniger Goumaz titulado *Guinea Ecuatorial y el ensayo democrático* (1996), vimos allí por primera vez expuestos sistemáticamente, sujetos al orden del conocimiento metodológico, todos estos acontecimientos y emociones que nosotros conocimos a través de la curiosidad y la ingenua vivencia personal. Esta lectura despertó nuestra curiosidad infantil por el país vecino, pero ahora sabíamos que a esa primera e inocente mirada podíamos añadirle los conocimientos del estudio académico y obtener respuestas que nos ayudaran a explicarnos el mundo, empezando por el que nos es más próximo. He aquí la “necesidad interna” que alienta este trabajo.

Así, tras diplomarse en la Universidad de Yaundé I, se nos ofreció una inesperada oportunidad, realizar un trabajo de investigación, para la licenciatura, sobre la literatura hispanoaficana⁹. Naturalmente, escogimos como medio para comprender, interpretar y analizar la historia de Guinea Ecuatorial, *Los poderes de la Tempestad* de Donato Ndong, una novela hispano-guineana. Se iniciaba así una apuesta por una literatura, tan querida por nosotros, como poco explotada en los círculos académicos cameruneses. El trabajo universitario nos permitió mantener contacto con la gente, seguir la actualidad y viajar a Guinea Ecuatorial, ora para descubrir los diferentes territorios y sus pueblos, ora para reunir datos y materiales de primera mano, imprescindibles para la elaboración de nuestros trabajos de investigación¹⁰.

Para afianzar aún más, si cabe, el interés y dedicación a la narrativa hispano-guineana, mientras escribíamos la tesina del Diploma de Estudios Avanzados, a finales de

⁹ A modo de introducción a *Literatura de Guinea Ecuatorial* (Antología), (2000, pp.11-12), Mbare Ngom arranca su propósito con una reseña de los orígenes de la literatura guineoecuatorial. Por lo tanto, debido a su doble herencia negroafricana e hispánica la llama literatura “Hispano-negroafricana”. Sin embargo, apunta la expresión empleada por Donato Ndong, “hispanoaficana” para designar esta misma creación literaria del África subsahariana en general y guineana en particular (siendo el único país del África negra que utiliza el español como uno de sus idiomas oficiales junto al francés), escrita en lengua española y surgida de la fusión de los valores culturales bantú e hispánica. Nosotros utilizamos la palabra “hispanoaficana” en este mismo sentido.

¹⁰ En la Universidad de Yaundé I presentamos sucesivamente una tesina de Licenciatura con el título “Lectura sociocrítica de *Los poderes de la Tempestad* de Donato Ndong Bidyogo” y luego una tesina de DEA titulada “Lectura sociocrítica de *Los poderes de la Tempestad* de Donato Ndong Bidyogo y de *El párroco de Niefang* de Joaquín Mbomio Bacheng: Un estudio comparado”.

julio de 2009, la AECID nos concedía una beca, para cursar estudios doctorales en España. Con esto, el Gobierno español nos ofrecía oportunidad única de dar cuerpo a uno de nuestros mayores sueños, ampliar y mejorar los conocimientos en este campo de la investigación literaria.

Nuestros orígenes en el sur de Camerún nos han permitido, desde la infancia, vivir de cerca la historia guineana en sus momentos más explosivos. Aunque de manera inconsciente, las marcas de los acontecimientos quedaron grabadas en nuestra mente y con el tiempo, nuestra curiosidad se ha hecho más grande y mejor dotada para aproximarse a la realidad e interpretarla.

Recuerdos infantiles, asuntos de familia, lecturas y formación académica justifican tanto el interés crítico, como nuestro profundo afecto por el pueblo guineano. Razones más que suficientes para elegir el tema de este trabajo.

III-Breve contextualización histórico literaria

En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que no se entiende la narrativa hispano-guineana, ni ninguna otra narrativa africana, sin conocer el contexto histórico en que ésta se sitúa, tan extraordinariamente determinada por la esclavitud y el proceso colonizador europeo. En este sentido, es imprescindible, antes de abordar el análisis comparado de las cuatro novelas elegidas, situar tanto el contexto como la percepción que de esto tienen los pensadores y ensayistas africanos.

-La colonización de África vista por autores africanos.

La colonización europea ha marcado de forma determinante la historia y el devenir presente del continente africano. Muchos países africanos han padecido una dominación europea caracterizada por la opresión, la explotación, la expropiación de la tierra y la supresión de las libertades fundamentales, con la excusa de una civilización impuesta. Se trataba de inculcar al negro una cultura europea, presentada como superior y compuesta de valores generalizables. Naturalmente, hay estudiosos africanos que ven con ojo crítico al colonialismo europeo y consideran que su acción ha sido destructiva para África y los africanos.

Aimé Césaire, uno de los pensadores que se ha dedicado a la cuestión, habla de “europeización” del negro africano y plantea la colonización como una ecuación: colonización = cosificación. Para él, los daños causados por la experiencia colonial han sido determinantes: “culturas pisoteadas, instituciones minadas, religiones asesinadas, sociedades vaciadas de ellas mismas, tierras confiscadas y magnificencias artísticas aniquiladas, en definitiva, extraordinarias posibilidades suprimidas” (Césaire, 2006:20). Igualmente Richard Wright abordando las mismas relaciones raciales recogió estos daños: “un cortège de civilisations en ruines, des sociétés désagrégées, et l’on voit surgir en une poussée frénétique la religion la plus agressive et la plus irrationnelle que l’homme ait connue depuis des siècles” (Richard Wright, 1959:31). En cuanto al aspecto humano, Césaire habla del africano moral y físicamente sojuzgado, acomplexado, servil, sometido y finalmente desesperado:

Estos hechos prueban que la colonización, repito, deshumaniza al hombre incluso más civilizado; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, fundada sobre el desprecio del hombre nativo y justificada por este desprecio, tiende inevitablemente a modificar a aquel que la emprende; que el colonizador, al habituarse a ver en el otro a la bestia, al ejercitarse en tratarlo como bestia, para calmar su conciencia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en bestia (Césaire, 2006:19)

Para Aimé Césaire, la causa no es tanto el contacto tardío del africano con el resto del mundo, sino la forma en que éste se ha producido. Y concluye que para Europa, África es la víctima propiciatoria, la base del expansionismo económico del imperialismo que conquista y explota con rigor capitalista.

Además de Aimé Césaire, otros pensadores y estudiosos africanos nos ayudan a ahondar y matizar este discurso. Precisamente, entre los múltiples encauzamientos que atiende Richard Wright, cabe la dominación racial en la óptica de las relaciones entre colonizado y colonizador. Al abordar el supuesto sometimiento del colonizado, plantea al hombre negro como víctima de sus propios límites mentales, le considera un ser humano encerrado en su “prisión racial” o “realidad psicológica”. El crítico argumenta pues una actitud resultante de la acción del “temido” hombre blanco sobre la personalidad del indígena quien ve derrumbarse su estructura social vernácula. En concreto, la represión social, política o económica que el ensayista atribuye a la labor colonial europea ha convertido el vivir diario de los colonizados en una empresa precaria, y como señala posteriormente, la adversidad en algunos momentos puede llegar a aplastar o a configurar el carácter humano. De hecho él apunta la sujeción, o sea, la interiorización de la desigualdad, como corolario de la opresión que padece el indígena: “Acceptant temporairement

l'invasion, ils apportèrent leur loyale allégeance à ces visages blancs, mais en raison du luxe dont ceux-ci jouissaient sur le plan psychologique, sur le plan racial, et sur le plan économique, du fait de leur domination, l'indigène fut maintenu dans une position d'infériorité" (Wright, 1959:30). La sujeción del indígena impotente supone el acatamiento absoluto de un orden social y moral impuesto, aclara esta situación de coyuntura:

On a implanté au cœur de l'indigène une angoisse qui l'a corrompu et écrasé tandis qu'il essayait de vivre sous la domination blanche à laquelle il ne pouvait adhérer d'aucune façon valable, une domination blanche qui se moquait de lui. (...). Il essayait en vain d'embrasser ce monde de visages blancs qui le rejetait, et dans son échec il se repliait sur lui-même et cherchait refuge dans les ruines fumantes de sa tradition. Mais il était trop tard; il était pris au piège, il ne trouvait refuge nulle part. (...). Tel est le bouleversement profond que l'homme blanc a déclenché dans le monde; tel est le bouleversement (...) que l'homme blanc doit affronter aujourd'hui, figé dans la peur et l'impuissance (Wright, 1959:31-32).

A lo largo de su reflexión, el tono de Wright se hace gradualmente mordaz, sin ambages y a menudo impregnado de indignación. Esta encrucijada de sentimientos se advierte desde el título que interpela directamente a su interlocutor *Ecoute, homme blanc* (1959). Sin embargo, Wright matiza que en cierto modo la acción colonial se tiene que entender como el resultado de una obcecación moral estúpida, no como una prueba contundente de mezquindad de parte del hombre blanco. Finalmente, para Wright el problema de las ex naciones colonizadas y el de todos los negros no es tanto religioso ni racial ni económico, es el de la libertad.

Por su parte, Animán Akassi, en una reflexión más actual, aborda la cuestión de la identidad desde la perspectiva de la renegociación del contrato poscolonial y la desfragmentación de la memoria negra. A la "deshumanización" y la "prisión racial" añade la "animalización", siendo la representación zoológica del negro para justificar la superioridad blanca. Este proceso de desintegración ha llevado al indígena a romper el contrato social:

Los discursos y las prácticas coloniales y esclavistas rompieron el "pacto" humano al convertir a los europeos o descendientes de europeos (blancos) en "pauta" de la raza humana. De hecho, instauraron la discriminación (socio-racial) para con los negros en base de sus características físicas y del color de su piel. A partir de ahí, llegaron a naturalizar (volver natural) la sumisión de los negros, asimilados a (y/o representados como) animales: salvajes, irracionales, lascivos (sexualmente fuera de control) y demás sinfín de pecados; castigados también como animales (Akassi, 2010:21).

Como se puede observar, estas consideraciones argumentan el resentimiento de los escritores africanos, pero también contemplan una recuperación previa de la dignidad

arrebatada como un paso básico hacia la reconstrucción de la identidad del sujeto poscolonial.

-La independencia: esperanza y frustración

A partir de finales de los años cincuenta del pasado siglo, los africanos según los casos recurren a diversas estrategias, como los movimientos nacionalistas o las negociaciones concertadas, para lograr la independencia de sus países. Un proceso que despierta en todo el continente unas esperanzas que más tarde se verían frustradas.

Hay quienes opinan que el origen de esta frustración radica en que esas independencias fueron prematuras, porque los indígenas no eran suficientemente preparados para afrontar con seguridad el autogobierno. Otros imputan el fracaso al sistema colonial europeo que construyó una sociedad discriminatoria y segregada, donde la relación entre colonizado y colonizador era tan de dominación y sumisión que relegó decididamente el nativo en instrumento de producción. En este caso, para cumplir con la labor a él asignada, el africano o no necesitaba ninguna formación o, si el oficio lo requería, se le daba una formación limitada y ajustada a su función.

Respecto a lo precedente, Achille Mbembe (2000) se plantea el relevo de la autoridad colonial por la nativa, desarrolla una tesis según la cual se da una evidente continuidad en el carácter opresor de los gobiernos de antes y después de las independencias. Para él, los gobiernos poscoloniales no son invento auténticamente africano si no híbridos, pues que se formaron con elementos del legado tradicional africano, y los heredados de los colonizadores¹¹. Para demostrarlo, Mbembe destaca dos características de la soberanía colonial: el derecho y la violencia. El derecho, para justificar la propiedad absoluta y exclusiva, y la violencia para imponer y legitimar su uso y disfrute, proporcionando un lenguaje y unos modelos de auto interpretación del orden colonial que aseguren su conservación, multiplicación y permanencia. En estas condiciones, el derecho y la violencia que regían las relaciones entre el colonizador y el colonizado, rigen hoy entre los nuevos señores y la población, entendida como servidumbre. A partir de estas bases

¹¹ Por eso recalca Mbembe (2000:42): “Les régimes postcoloniaux n’ont pas inventé, de toutes pièces, leur savoir du gouvernement. Ces savoirs ressortissaient de plusieurs cultures, héritages de tradition dont les éléments se sont enchevêtrés au long de temps, au point où s’est tissé quelque chose qui fait signe à la coutume sans s’y réduire, et participe de la modernité sans s’y ramener entièrement. L’un de ces savoirs ou rationalités est le commandement colonial”.

fundacionales, los gobiernos africanos, regidos por el poder absoluto y el uso excesivo y arbitrario de la violencia, representan la continuidad.

En definitiva, para Mbembe, los dirigentes africanos ciudadanos perpetúan el modelo de imperio colonial, en cuanto a las relaciones entre el poder, la población y la gestión de los recursos nacionales. No obstante, en esta ocasión, aparte de adueñarse el derecho y usarlo a su conveniencia, se logra también la sumisión del pueblo mediante determinados mecanismos de diversión, alienación y la manipulación de las mentalidades, todo lo que él llama el principio de “la fetichización¹² del poder”.

Por su parte, en su ensayo *Le portrait du décolonisé arabo-musulman et quelques autres* (2004), Albert Memmi también avala la tesis perjudicial sostenida por los investigadores anteriores. Siendo así, él aborda simultáneamente cuestiones vinculadas con la colonización europea y la descolonización de África. Al analizar al africano descolonizado él afirma:

La colonisation suppose une métropole, des colons installés à demeure, une exploitation économique, une mainmise sur les richesses, une gestion directe, une politique étrangère confisquée. La colonisation fut une spoliation dans tous les domaines, inutile de revenir là-dessus, il est plus judicieux de voir ce qu'il en reste et de ne pas lui attribuer ce qui n'est plus. (...). Il serait maintenant plus fructueux d'analyser pourquoi les décolonisations n'ont guère réussi jusqu'ici. Pourquoi, si l'arbre colonial produisait des fruits amers, celui des indépendances nationales n'a produit que des fruits rabougris? (...). Pourquoi ces nations n'ont-elles pas trouvé, ou voulu trouver en elle mêmes, les forces nécessaires pour s'accomplir?" (Memmi, 2004:36-37).

Más de medio siglo después, este ensayista, sin desestimar los logros cosechados de las soberanías, afirma que ha llegado la hora de evaluar a los gobiernos postcoloniales y en su demoledor balance denuncia un África pobre y hundida bajo el peso de la xenofobia, la corrupción, la tiranía, la persecución de las minorías, las violencias de género y las tradiciones arcaicas. Para Memmi, las causas principales son imputables al inmovilismo de los dirigentes políticos y a la abdicación de algunas élites intelectuales paralizadas en el pensamiento y la inacción, renunciado así al imprescindible deber de evaluar ecuánime y permanentemente el mando y las carencias colectivas. Memmi denuncia también una

¹² “En postcolonie, le commandement se définit comme un ordre ou, plus simplement, comme un fétiche. Un fétiche est, entre autres, un objet qui aspire à la sacralisation, qui réclame la puissance et qui cherche à entretenir une relation intime et de proximité avec ceux qui le portent. (...). En postcolonie, la puissance du fétiche n'est pas seulement investie dans la figure de l'autocrate, mais dans toutes les figures du commandement et ses agents (parti unique, police, soldatesque, sous-préfet, commissaires, courtiers et autres trafiquants...). Elle fait de l'autocrate un objet de représentation que l'on nourrit (ou qui se nourrit) d'applaudissements, de flatteries et de mensonges. À force d'exercer le pouvoir à l'état brut, cet objet se dote, petit à petit, d'une existence autonome et devient, (...), l'arbitraire parvenu à la contemplation de lui-même. Si tel est le cas, alors il importe de ne pas sous-estimer la violence que le commandement peut déployer lorsqu'il s'agit de préserver, non seulement le vocabulaire utilisé pour le désigner ou s'adresser à lui, (...); ou lorsqu'il s'agit de faire respecter la routine et la superstition” (Mbembe, 2000:153-154).

maniobra que arrebató su dignidad a los africanos, se refiere a los que llama los pseudodefensores de los ex colonizados, aquellos que en lugar de apoyar a los regímenes democráticos en el continente, complacen a los africanos mediante una reiterada confesión de culpabilidad poscolonial. A pesar de este balance tan negativo, Memmi llama a mirar hacia delante y encarar el futuro diciendo basta ya de “diversión”, de “mistificación”, de “victimización” u otras manipulaciones inanes, pues urge encauzar hacia unas naciones estables mediante una previa autoevaluación desapasionada.

Como se puede contemplar, Memmi hace constatar el fracaso de los mandos poscoloniales a liderar, dirigir las jóvenes naciones y así impulsar el desarrollo para el bienestar que las poblaciones esperaban de la recién conquistada soberanía. Esperanzas frustradas ante las carencias materiales e institucionales, de libertades políticas y sociales que, naturalmente, tienen su manifestación en las obras de ficción, como las que estudiamos en este trabajo.

IV--El caso de Guinea Ecuatorial

Evaluar la colonización española en Guinea Ecuatorial es un ejercicio complejo y lleno de matices. El 12 de octubre de 1968, Guinea Ecuatorial accedió a la independencia convirtiéndose en el trigésimo octavo país africano soberano, la celebración del evento marcó un nuevo comienzo, pero también el final de dos siglos de colonialismo español en el Golfo de Guinea. Pero, hagamos un poco de historia.

El primero de octubre de 1777, con el primer tratado hispano- portugués de San Ildefonso, España recibe de Portugal las islas de Fernando Poo y Annobón y el derecho de negociar en los puertos y costas que se hallan frente a dichas islas. Al año siguiente, se ratifica el tratado anterior con el de El Pardo y tras sucesivos intentos infructuosos para tomar posesión de los territorios del Golfo de Guinea, España abandona sus territorios. En 1826, para luchar contra el tráfico de esclavos, se establece en Fernando Poo una Comisión de Represión de la Trata bajo control británico. Y un año después, el capitán inglés Fritz William Owen funda el establecimiento de Port Clarence, posteriormente Santa Isabel y hoy Malabo.

En 1843 España reemprende la ocupación de su colonia africana y en 1845, una Real Orden de la reina Isabel II autoriza el traslado a la isla de Bioko de voluntarios cubanos

negros y mulatos libres, a los que se unirán otros cubanos represaliados políticos. En 1857, otra Real Orden autoriza el establecimiento de misiones religiosas y llega el primer prefecto apostólico, luego los jesuitas, en 1883 los misioneros claretianos y por fin las misioneras concepcionistas.

En 1885, el territorio continental se convierte en protectorado español, y en 1926, esta parte continental se une a los territorios insulares para formar la colonia de Guinea Española. Este periodo está marcado sobre todo por el final de las estructuras tradicionales de los reinos tribales y la consolidación de la administración española. A partir de 1939, tras la Guerra Civil española, el gobierno franquista emprende un proceso de desarrollo económico de la colonia.

Acabada la Segunda Guerra Mundial, se van desarrollando los procesos de independencia de las colonias europeas y en 1960 la consiguen Camerún, Gabón, República de Centroafrica, Tchad y Congo Brazaville, los vecinos de la región del África Central al que Guinea Ecuatorial pertenece. Como respuesta, en 1959, el gobierno español decreta que estos territorios pasan a llamarse Provincias Españolas del Golfo de Guinea, divididas en dos provincias: Río Muni y Fernando Poo, iguales en derechos a las provincias peninsulares.

En julio de 1964, el Estado español concede la autonomía a ambas provincias, bajo el nombre de Guinea Ecuatorial y con el nativo Bonifacio Ondó Edú como presidente. Se reorganiza la estructura legal de la administración con una asamblea general, un consejo de gobierno y un comisario general. La administración está formada por guineanos, mientras que funcionarios españoles garantizaban la continuidad. Sin embargo, como atestiguan las novelas aquí analizadas, los logros fueron escasos, debido a la difícil convivencia entre los funcionarios españoles y los guineanos.

En 1967, arrancan las negociaciones entre el gobierno español, la O.N.U, personajes independientes y representantes de las fuerzas políticas guineanas, pese a que en España estaban prohibidos los partidos y asociaciones. El proceso termina en 1968 con la redacción de la primera constitución, y la legalización de los partidos políticos. El 3 de octubre, se celebran las primeras elecciones, en las que Francisco Macías Nguema es elegido presidente, en segunda vuelta. Paradójicamente, la independencia se celebra el mismo día de la Hispanidad, el 12 de octubre de 1968, pero la ilusión de unas relaciones estrechas entre la joven república y su vieja metrópoli se desvanecerá pronto y trágicamente.

En enero de 1969, es asesinado el líder de la oposición a Macías, Bonifacio Ondó Edú, que estaba sometido a arresto domiciliario, aumenta la inestabilidad en el país. En marzo de 1969, Macías anuncia haber abortado un intento de golpe de Estado, encabezado por el opositor Atanasio Ndongó Miyone, e instaura un régimen de terror que durará once años. Los españoles son expulsados.

El 3 de agosto de 1979, Macías es derrocado, juzgado y ejecutado como consecuencia de un golpe de estado liderado por el teniente coronel Teodoro Obiang Nguema. Se constituye un Consejo Militar Supremo presidido por el propio Obiang Nguema. Las islas son renombradas: Bioko y Annobón. En julio de 1982, dicho Consejo nombra a Obiang presidente de la República. En 1991 se inicia una tímida democratización. En 1992 la multinacional estadounidense Mobil comienza la extracción del petróleo disparando los ingresos del país.

-Razones del fracaso

A la hora de asumir la autonomía política, la joven República presenta un balance general que infunde poco optimismo, pese al anhelo de libertad y emancipación de los guineanos. Como en la mayoría de los estados africanos recientemente soberanos, el caso guineano Guinea Ecuatorial abarca un abanico de argumentos que justifican este fracaso: la inexperiencia de los nativos, una élite nacionalista fragmentada y a menudo inconstante, la discordante implicación de destacados élites españoles por mantener sus intereses o los constantes conflictos por el liderazgo entre los líderes locales implicados en el diálogo. El caso es que el proceso que había nacido viciado, engendra un régimen que se hunde en la corrupción y otras prácticas clientelistas, desenmascarando el autoritarismo del nuevo presidente.

Un fracaso que sorprende, en buena medida, a la España oficial. Algunos, como Rafael Fernández se preguntaban a qué podía deberse la furia antiespañola de Macías Nguema cuando, en su opinión: “España no practicó jamás una política inmisericorde, de explotación económica, de mantenimiento del nativo en el terror, en la ignorancia y en la enfermedad. Guinea surge a la independencia provista del mayor tesoro de que puede disponer un pueblo que inicia su marcha: un corazón sin rencor, una memoria sin amargura, unas posibilidades económicas culturales y sanitarias de las que gran número de otros pueblos africanos carecían en el momento de su independencia” (Rafael Fernández,

1976:45). Esta es la tesis corroborada y desarrollada también por Otto de Habsburgo (1963), él expone los logros coloniales españoles, muy encima de las experiencias francesas en las colonias limítrofes de Camerún y Gabón. Él argumenta principalmente; un alto poder adquisitivo fomentado por la comercialización de productos de renta, las instalaciones de comunicación, la construcción de hospitales modernos, el dominio o eliminación de las enfermedades tropicales más recurrentes o también las condiciones de trabajo y alojamiento idóneos para los trabajadores contratados.

Desde luego, en España esta no es una opinión unánime. Por ejemplo, García Domínguez (1977:84)¹³, manifestando su intención de imparcialidad, sostiene que la independencia guineana no fue un proceso particularmente pacífico:

Bajo una superficie tranquila y oficialmente ejemplar, se habían cocido las tensiones más violentas y los enfrentamientos más dramáticos” y añade que Guinea en víspera de su independencia: “Carece absolutamente de capacidad de gestión propia. Yo diría que ni en el terreno político, y mucho menos en lo que a economía se refiere. (...). El fallo capital de esta situación había que buscarlo en la falta casi absoluta de dirigentes indígenas, ya que la gran explotación agrícola o maderera fue siempre administrada y dirigida por el blanco, y éste no se preocupó nunca de formar ni responsabilizar al nativo (García Domínguez, 1977:76-77).

También caben aquellos para quienes la provincialización y la autonomía fueron tantas maniobras del gobierno español por retrasar el debate bajo el pretexto de la inmadurez política y económica. Alicia Campos (2000:250), señala semejante actitud de parte de los líderes nacionalistas guineanos que estrenaron la cumbre de Las Naciones

¹³ En adelante García Domínguez (1977:84), expone los diferentes focos de tensión: “Tensiones que podrían concretarse en estos cuatro pares de fuerzas: - Presión continua de la O.N.U., frente a las reticencias y evasivas del gobierno español. - Fernando Poo frente a Río Muni, en una titánica lucha del primero por evitar una independencia conjunta. - Unos partidos políticos frente a otros (o facciones de partido frente al núcleo), en una carrera desbocada hacia el poder. Unas fuerzas políticas españolas frente a otras, en un intento de colocar en el poder a éste o al otro candidato”. Además de los conflictos de liderazgo, otros focos de divergencias se dan en torno a la independencia separada o la retirada de la administración española. Las fuerzas políticas se agrupan en cuatro bloques principales que son: 1)- La UB “Unión Bubi”, dirigida por Edmundo Bosió Dioco, posteriormente denominada Movimiento por la Autodeterminación de la Isla de Bioko “M.A.I.B.”, es un partido favorable al gobierno español, su líder reclama una independencia separada de la isla de Bioko, está apoyado por los colonos de la isla y por Carrero Blanco. 2)- El MONALIGE “Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial”, reúne a los anticolonialistas a favor de una colaboración controlada por España. Su líder Atanasio Ndong Miyone es apoyado por el Ministerio Español de Asuntos Exteriores. 3)- El “Secretariado Conjunto”, grupo anticolonialista dirigido por Francisco Macías Nguema y asesorado por el notario español García Trevijano. 4)- El MUNGE “Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial” encabezado por Bonifacio Ondó Edú, sugiere una independencia asociada con España. Goza del apoyo de la iglesia, los colonos y parte del gobierno español. También existen otros partidos de menor influencia, como UPLGE: Unión Popular de Liberación de Guinea Ecuatorial; UDF” Unión Democrática Fernandina. Los Fernandinos son descendientes de negros establecidos en Fernando Poo desde mediados del siglo XIX, procedentes de Liberia, Sierra Leona, Ghana e islas españolas del Caribe; por fin el IPGE, Idea Popular de Guinea Ecuatorial, considerado como un partido radical; URGE; Unión Revolucionaria de Guinea Ecuatorial.

Unidas en 1962. Fueron Atanasio Ndong, Bonifacio Ondó Edú, Jesús Oyono y Raymond Stangutno, miembros del *Movimiento de Liberación de La Guinea Ecuatorial*.

Igualmente sostiene Juan Balboa Boneke (1978), que la fragmentación del proceso de descolonización fue consecuente de la firme determinación de los nacionalistas a proseguir la lucha por la soberanía. De hecho, la provincialización¹⁴ fue una decidida unilateralmente en 1956: “era necesario resquebrajar y hacer añicos el bloque monolítico del nacionalismo guineano, dividir a sus líderes y enfrentarlos entre sí creando otros objetivos contra-puestos y discordantes” (Balboa Boneke, 1978:60). Sin embargo, mantiene que la estrategia provincial fracasó, no llegó a medrar los anhelos de libertad crecientes, si bien, afirma como testigo que el “pecado original” de Guinea fue una táctica “el divide y vencerás”, finalmente esta tentativa logró destripar la comunión que fundamentaba el frágil tejido sociopolítico construido a precio de destierro, encarcelamiento o sangre. Él señala el principal culpable:

Carrero Blanco nunca quiso la independencia de Guinea. Trató siempre de entorpecer el proceso de liberación. Por eso, cuando ve que sus esfuerzos son ya inútiles, porque la O.N.U. y Franco se empeñan en la Independencia, se inventa lo del “celo bubí” para salvar al menos una parte del territorio. ¿La parte más sustanciosa, quizás, a sus intereses en el cacao? (...). Como primera medida era imprescindible dividir administrativamente el país; (...). Con esta medida los resultados fueron espectaculares, en unos pocos meses todo lo logrado dentro de una gran armonía y comprensión se desmoronó; prácticamente con ese hecho se empezó a componer la marcha fúnebre por Guinea Ecuatorial (Balboa Boneke, 1978:62-63).

En lo que atañe a la tesis de García Domínguez, un breve balance demográfico en vísperas de la independencia demuestra que casi medio millón de habitantes pertenecen a las etnias nativas: fang, bubí, ndowé, annoboneses, benga y fernandinos. No obstante, carecen de poder, ya que éste se encuentra en manos de la muy minoritaria población blanca, compuesta por españoles, portugueses, libaneses, sirios, ingleses o alemanes. De modo que Guinea parece un país invadido, donde los guineanos, ajenos al poder económico, tienen la sensación de ser rehenes en manos extrañas, utilizados como simple fuerza de producción. Esta estrategia colonial de dominación hace que Guinea acceda a su emancipación política con una escasa élite preparada para asumir su futuro y los pocos con alguna formación son marginados y perseguidos por el nuevo régimen dictatorial de Macías. A este grupo se suman los ex líderes y miembros de los diferentes movimientos de la autodeterminación que finalmente logran la independencia pero con voces discordantes. Este resultado poco

¹⁴ En 1956, un decreto del 21 de agosto, los Territorios Españoles del Golfo de Guinea se convierten en provincia española con la nueva denominación de Provincia Española del Golfo de Guinea. Referente a dicho decreto, una ley del 30 de julio de 1959 divide esta nueva provincia española en dos partes a saber; Fernando Poo y Río Muni. Balboa Boneke aclara que dicho decreto suponía la igualdad en derechos y deberes entre los nativos y los metropolitanos pero, en realidad eso sólo existía en los documentos, seguían vigentes todos tipos de desigualdades e incluso la segregación racial.

prometedor es corroborado el profesor Justo Bolekia, quien lamenta el desperdicio humano perjudicial e inoportuno en vigor por aquellas fechas: “Ante el cariz que iban tomando los acontecimientos, muchos de los técnicos (médicos, ingenieros, profesores, instructores militares, etc.) optaron por abandonar Guinea Ecuatorial, al no poder ejercer su profesión dignamente” (Bolekia, 2003:125).

Efectivamente, tras el fallido golpe anunciado en marzo de 1969, el fracaso culmina con la expulsión masiva de los españoles y la persecución de la minoría guineana que se había formado con ellos. Queda instaurado un régimen de terror.

Y así es como Guinea Ecuatorial pasa a formar parte de los países africanos que siguieron el modelo de gobierno poscolonial híbrido y autocrático descrito anteriormente por Mbembe (2000:153-154), es decir, partido único, ejército convertido en aparato represor y un mando autocrático que funciona bajo “el principio de la fetichización” del poder. Durante los once primeros años de independencia, Macías llenó de sombras la historia y las mentes de los guineanos. Unas sombras que aun hoy están por esclarecer, y por lo tanto hacen de Guinea Ecuatorial un tema “sensible”.

Una suerte que no cambió fundamentalmente tras el golpe encabezado por el presidente actual Teodoro Obiang Nguema, esta es la opinión desarrollada por Max Liniger (2000:98):¹⁵ “En Guinea se da el efecto de continuidad, donde los gobiernos de Obiang y Macías Nguema siguen una política despreocupada del pueblo, basada en el uso de la violencia como medio de dominación, igual que se aplicaba en la era colonial”.

Como veremos más adelante, estos sucesos y sus consecuencias, son tratados en las obras que estudiamos, donde los autores ponen de relieve la represión política, la dominación social o política, la pauperización del pueblo o sus consecuencias. A través de ellas y, a pesar de que parten de la ficción, nos acercaremos a otra forma de conocer la realidad guineana de ayer y de hoy.

¹⁵ Max Liniger (2000:98) contempla el tema de los mandos guineanos como un encadenamiento del fracaso de los fines de la independencia y recalca: “El régimen nguemista de Guinea Ecuatorial representa un poder fuera de la ley, al igual de otros tantos de África. (...) desde su nacimiento, el Estado africano es un instrumento de dominación, de opresión, de explotación al pueblo, pasado de manos de coloniales que se negaban a compartir el poder, a manos de los jefes políticos africanos que hacen lo mismo. Se trata (...) de un aparato de pauperización (...). En 1996, J. Rawls, filósofo americano de derecho, demostró que para tener alguna legitimidad política, un régimen político debe disponer de una personalidad mínima. Ello supone el respeto de un determinado número de derechos, siendo el derecho a la vida el primero”.

-Guinea Ecuatorial vista desde la literatura

Todo el proceso histórico que ha determinado la formación de lo que hoy es Guinea Ecuatorial ha inspirado a escritores guineanos y españoles de obras de ficción o no, en las que recuentan o interrogan acontecimientos del pasado, para intentar hallar respuestas al presente. Todas estas obras configuran lo que denominamos Literatura Hispano-guineana, de ella se ocupará extensamente el primer capítulo de esta tesis, pero veamos aquí brevemente sus trazos generales.

A diferencia de los guineanos que tomaron parte activa en el desenvolvimiento del colonialismo español, la mayoría de los españoles tan sólo conocen la experiencia colonial guineana a través de la escasa literatura al respecto. A pesar de que ha sido la única colonia española en África negra, hay quienes sostienen que Guinea no despertó notable interés entre los grandes escritores españoles. Por lo tanto, los autores coloniales son a menudo escritores casuales, españoles directa o indirectamente vinculados al sistema colonial, al que tratan de justificar como obra civilizadora y humanitaria. Así, las primeras obras son fundamentalmente libros de viajes, costumbres y de fundaciones religiosas. De hecho, la primera obra hispano-guineana es una novela de viajes, *Aventuras de un piloto en el Golfo de Guinea*, publicada en 1886 de forma anónima, pero firmada con un seudónimo: Donacuigue.

Los autores guineanos se plantean su experiencia colonial evaluando los daños sufridos y su impacto en todos los niveles: político, económico social o cultural. Mayoritariamente denuncian la imagen despectiva y estereotipada construida por el colonizador y, cuando tratan de la dictatorial maciísta vuelven sus ojos hacia la vehemencia absoluta. Si bien, el final del régimen de fuerza permitió que afloraran tesis como son la reconciliación o la reconstrucción de una identidad nacional, pero sin dejar de recordar el drama que representó aquella época. Aun así, algunos autores guineanos defienden que la identidad guineana está compuesta básicamente de influencias africanas y españolas, pues sus aportaciones reúnen hipótesis aplicables a la reconstrucción de una identidad nacional más aceptable.

En cualquier caso, y puesto que la cultura tradicional africana es ágrafa, los autores guineanos no aparecen hasta después de la Guerra Civil Española. Tras la contienda, el régimen franquista emprende un proceso de desarrollo económico de la colonia; se promueve la creación literaria y la apertura de escuelas para la población indígena. En este nuevo clima surgen nuevas revistas y periódicos en los que empiezan a publicar autores

guineanos: el diario *Ébano* (1939) o *Eco de Fernando Poo* (1901), las revistas *La voz de Fernando Poo* (1910) y *La Guinea Española* (1903), ésta última editada y controlada ideológicamente por los misioneros claretianos, es también la primera en abrir sus páginas a los indígenas que asimismo aprovechan para transcribir sus costumbres y otros aspectos de sus tradiciones. Es en este contexto que aparece la primera novela de un guineano, *Cuando los combes luchaban*, de Leoncio Evita, publicada en 1953.

En cuanto a la narrativa poscolonial guineana y, en cierta medida la española, los escritores dejan poco a poco de explayarse en el pasado colonial, para centrarse en el presente y sus problemas. En Guinea Ecuatorial se habla de una nueva narrativa dirigida a los guineanos, donde las generaciones de autores más recientes recuentan el vivir cotidiano o revisan las costumbres y tradiciones de sus respectivos pueblos, en un intento por fomentar una conciencia nacional que trascienda el pasado, sin desatender completamente la memoria colonial, poscolonial y dictatorial. Naturalmente, el régimen actual también inspira a los autores condicionando la creación literaria.

En cuanto a la crítica de la Literatura Hispano-guineana, ésta se ha desarrollado muy tímidamente desde sus comienzos. Alás-Brun (2007) y Antonio Carrasco, apuntan a un impulso particular tras la Guerra Civil española, llevado a cabo por las instituciones afines al régimen español franquista, pero son principalmente obras especializadas en historia, ciencias naturales o de historia misional.

La primera exposición al respecto es un artículo de Carlos González Echegaray, escrito en 1964, y completado en 1989 pese a que nunca se ha publicado completo, muchos trabajos realizados desde entonces han explorado fundamentalmente estas páginas. El primero y único volumen crítico completo sobre ambas narrativas es un ensayo de Antonio Carrasco González *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*, publicado en 2001 y reeditado en 2009, y que integra un capítulo dedicado principalmente a la narrativa sobre Guinea, bajo el título “novela indígena”. Aquí es donde el autor recoge la producción literaria colonial y poscolonial por género y en el orden cronológico.

Además del breve repertorio de la autoría guineana que ofreció Mbare Ngom 1996, años después, Erika Reuss Galindo publicó un compendio bibliográfico más amplio y sobre ambas corrientes, con el título: *Guinea Española- Guinea Ecuatorial, estudio de una biblioteca guineana* (2008), en el que reúne ensayos, novelas, poesía, artículos publicados durante las dos etapas, colonial y poscolonial, principalmente de autores guineanos y españoles.

Más recientemente, en 2011, Natalia Álvarez Méndez publicó la primera obra teórica aplicada a la literatura hispanoaficana, con el título: *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana*.

En lo que atañe a la crítica de la narrativa guineana, ha habido entregas puntuales que reúnen trabajos colectivos a menudo de estudiosos o investigadores no guineanos, por ejemplo; un volumen sobre la identidad, editado por Mbaré Ngom en 1994, *Diálogos con Guinea* del mismo en 1996, la primera Antología de Donato Ndongo en 1984, la segunda antología de Donato Ndongo Bidyogo y Mbaré Ngom en 2000, y la última editada conjuntamente por Mbaré Ngom y Gloria Nistal en 2011. También caben dos volúmenes colectivos editados por Landry-Wilfrid Miampika y Patricia Arroyo ambos en 2010. La primera aportación guineana dedicada a su narrativa fue publicada por José Fernando Siale Djangany y titulada *Autores guineanos y expresión literaria* (2010). Esta escasa bibliografía deriva de la anemia de los estudios sobre la literatura hispano-guineana.

Este trabajo estará estructurado en cuatro partes principales distribuidas en nueve capítulos de la manera siguiente. La primera parte desarrolla una breve descripción de la narrativa hispano-guineana. El primer capítulo describe la narrativa hispano-guineana colonial y poscolonial en dos articulaciones correspondientes a las dos corrientes guineana y española colonial y poscolonial así como sus repertorios bibliográficos respectivos. El segundo capítulo descubre por turno los cuatro autores cuyos textos estudiamos, y su contexto de producción. El último capítulo de esta parte atiende los fundamentos teóricos y las herramientas metodológicas, se trata básicamente de los recursos sobre el personaje narrativo.

La segunda parte estudia principalmente estudiará principalmente y en cuatro capítulos, respectivamente (el cuarto quinto, sexto y séptimo), los personajes de las cuatro obras que forman el corpus de esta investigación es decir; *Las tinieblas de tu memoria negra*, *La selva humillada*, *El párroco de Niefang* y *La tribu*. Estudiar los personajes de las diferentes obras nos proporcionará las claves significativas que las componen.

La tercera y última parte de este trabajo integrará un análisis temático en dos articulaciones, un octavo capítulo que estudia el discurso colonial mediante las relaciones entre blancos y negros en las obras coloniales: *Las tinieblas de tu memoria negra* y *La selva humillada*. Por fin, un noveno capítulo que versará sobre los textos y contextos del discurso

poscolonial mediante el análisis de las de víctimas de la dictadura macísta en las dos novelas poscoloniales por turno: *El párroco de Niefang* y *La tribu*.

Las obras coloniales y poscoloniales guineanas interrogan permanentemente su historia en busca de las respuestas para entender el presente. De hecho deseamos contribuir a estos esfuerzos por cuestionar la historia o reconstruir la identidad del guineano y de ahí restituirlos la dignidad a millones de sujetos poscoloniales en África, en el dificultoso camino hacia la reconciliación entre ellos mismos o con sus memorias.

A lo largo de este trabajo, de aquí en adelante, los títulos de las cuatro obras del corpus aparecerán o con toda letra o también bajo las siglas de modo siguiente: *La selva humillada (LSH)*, *Las tinieblas de tu memoria negra (LTDTMN)*, *El párroco de Niefang (EPDN)* y *la tribu (LT)*.

PRIMERA PARTE

**BREVE DESCRIPCIÓN DE LA NARRATIVA
HISPANO-GUINEANA COLONIAL Y
POSCOLONIAL**

CAPÍTULO I

LAS CORRIENTES ESPAÑOLA Y GUINEANA

I-1-La corriente española colonial y poscolonial

Desde un principio, se tiene que aclarar que hasta aquí, se ha utilizado los términos literatura española colonial y poscolonial, y literatura guineana colonial y poscolonial para designar las dos literaturas que estudiamos. Si bien, hay que contemplar, que toda literatura escrita en castellano es lógicamente literatura española. Visto de esta forma, toda la literatura escrita en español y que tiene a Guinea Ecuatorial como objeto es literatura hispano-guineana. Tomando lo anterior en cuenta, en este trabajo, de aquí en adelante se hablará de literatura hispano-guineana para designar la creación literaria de ambas procedencias, respectivamente la corriente española y la corriente guineana.

La corriente española de la literatura hispano-guineana colonial y poscolonial es una realidad cuya trayectoria o panorama justifican su importancia y el interés como tema de estudio. A diferencia de lo que ocurrió en algunos otros países europeos, ésta tardó en integrar temas propiamente guineanos en sus contenidos. El arranque ha sido dificultoso por diversos motivos, hoy todavía la corriente española colonial y poscolonial tarda en recuperar este retraso. Es observable que hasta fechas muy cercanas, no existían estudios completos destinados a recorrer el conjunto de la bibliografía de la corriente española colonial y poscolonial. Por otra parte, caben escasas producciones además, resultaba difícil evaluarlas hasta que, hace muy pocos años Erika Reuss (2008)¹⁶ propuso el primer compendio, que permite hoy recorrer y evaluar la producción literaria de las dos corrientes de la literatura

¹⁶ El compendio bibliográfico de Erika Reuss Galindo (2008) abarca todos los géneros, la novela, el ensayo, la poesía, obras de viajes, el teatro o los artículos sobre Guinea Ecuatorial editados o inéditos. Algunos libros aparecen con el comentario valorativo o resumen de la autora. Además del apartado que trata del tipo de encuadernación, Reuss propone al final un breve resumen de la historia de Guinea Ecuatorial. Este compendio destaca con una abundante bibliografía, y también el mérito de reunir a la vez a autores españoles y guineanos coloniales y poscoloniales.

hispano- guineana. Gran parte de la creación literaria de la corriente española colonial y poscolonial versa sobre temas históricos, políticos y, principalmente etnológicos y antropológicos. No tenemos la pretensión de repetir lo que se ha hecho sino, lograr que el lector consiga una visión global de ambas literaturas, sus recorridos, sus principales enfoques narrativos y de ahí su importancia. Para ello, nuestro trabajo explotará los escasos estudios actualmente disponibles.

González Carrasco (2009), propone principalmente dos definiciones de la literatura colonial. En un principio, tomada como: “una manera de narrar sobre países alejados sin pertenecer al pueblo natural de ellos y con un sentimiento o mentalidad, mayor o menor, de alteridad” (2009:9). O más adelante al decir: “Es literatura colonial la que hace referencia a las colonias” (2009:17). Leyendo a Pierre Halen (1999, 42-43) constatamos que la definición literatura colonial no es tan sencilla, el crítico parte del planteamiento según el cual el colonialismo siendo la negación del Otro, pues sería uno de las áreas donde se desarrolla. Para este crítico, para definir la literatura colonial, hay que tomar en cuenta la heterogeneidad de este corpus. Desde esta perspectiva, él distingue tres grandes conjuntos del corpus colonial; por un lado aquello que reúne obras donde la otredad alcance su mayor expresión y cuyos autores denomina significativamente los “malos”, la segunda rama agrupa el corpus poscolonial, es decir, textos derivados de las literaturas colonizadas escritas por los ex colonizados conocidos como textos de “resistencia”. El último grupo está formado por textos de autores de origen europeo pero que abordan la alteridad desde una óptica favorable, son los “buenos”. Siendo así pues Pierre Halen hace constatar que configurada de este modo, la literatura colonial es lejos de ser homogénea, ya que conlleva como cualquier otra, elementos variados, por sus distintos encauzamientos. Principalmente hace ver cómo los textos de europeos discrepan y desde luego la estrecha divisoria entre el corpus de los llamados buenos y los textos de los resistentes. Como se puede contemplar, la propuesta de Pierre Halen sitúa la alteridad en el centro de la definición.

En este trabajo se adoptan las acepciones más amplias de los vocablos colonial y poscolonial, ya que aunque sin pasar por alto las demás aportaciones, principalmente se toma en consideración los enfoques cronológico e histórico, es decir, por un lugar, las producciones literarias desde la conquista de los territorios del Golfo de Guinea hasta la independencia de la colonia y, por otro, la producción tras la colonización española. De hecho cuando hablamos de la literatura hispano-guineana colonial y poscolonial de la

corriente española, hacemos referencia a las obras de autores españoles sobre Guinea Ecuatorial antes y después de la independencia de Guinea. No obstante, es interesante matizar que, la extensión de ambos términos no es inamovible porque desde una aproximación temática, la literatura colonial designará también las obras cuyo contenido versan sobre la cuestión colonial mientras la literatura poscolonial remite al conjunto de los textos posteriores a la independencia con carácter de protesta, de reivindicación, de resistencia histórica o más tarde de desesperanza. De hecho, tomamos también en cuenta la ubicación contextual de las obras para referirse sea a la literatura colonial, sea a la literatura poscolonial, eso mismo vale también para la hispano-guineana colonial y poscolonial de la corriente guineana.

I-1-1-En los albores de la literatura colonial hispano-guineana

Los orígenes de la literatura hispano-guineana de la corriente española no son tan lejanos. Algunos los sitúan a principios del siglo XX. En cambio, Carrasco (2009:318) los encaja poco antes y con más detalles aún, pues afirma que la literatura española, en general, empezó a hablar de Guinea a partir de la segunda mitad del siglo XIX con libros de viajes, recuerdos o memorias sobre la colonización. González Echegaray avala los comienzos desde mediados del siglo XIX coincidiendo con las primeras expediciones a Fernando Poo.

En los primeros textos, a través de sus personajes se da de alguna manera, cómo el español ve al “otro”, al “negro” en general. Una visión surge de la ingenuidad, del desconocimiento o falta de interés por conocer a ese otro. Y sin embargo, esa visión se convierte en mito, un mito que ha permanecido hasta que ha llegado la inmigración africana. Y es este conocimiento más directo el que derriba el mito, la mirada y construye otro con otra mirada.

En realidad, se ha llegado a demostrar que los temas y personajes africanos existieron en textos muy antiguos de la literatura española. Ramón Trujillo y González Echegaray (1964:69) hacen mención de la obra *El negro de mejor amo* (1985) de Lope de Vega. Echegaray sitúa aquellas referencias en pleno renacimiento español. Además, va más allá citando autores como Quiñones de Benavente, Mira de Amezcuea, de Lope de Rueda, Simón Aguado, Góngora o Juan Bautista Diamante cuyos textos llevan huellas del

imaginario africano. Desde luego, la historicidad del personaje negro que hemos desarrollado anteriormente ha permitido verificar los orígenes lejanos de los negros en la literatura española. En ello aciertan Ramón Trujillo y González Echegaray situando aquellos comienzos en la época renacentista, Fra Molinero aclara aún más el tema: “La evolución en el tipo del negro, esencialmente el escénico, coincide por un lado con los cambios generales del teatro español renacentista y barroco, pero también se debe por otro a la cada vez más abundante presencia de los hombres y mujeres, esclavos y libres, de raza negra en la sociedad española” (Fra Molinero, 1995:19). Si de este modo Molinero expone las motivaciones de los españoles por interesarse literariamente a los negros, más adelante también, proporciona datos muy significativos sobre el perfil de aquellos personajes expresamente desfigurados por unos creadores bajo la influencia del entorno social:

Las categorías que hemos presentado derivan de unos usos literarios que respondían a consideraciones profundamente enraizadas en la sociedad española del tiempo. El estereotipo del negro gracioso o el simple bozal, en todas sus variantes, o de la mulata inteligente no son más que formas artísticas de acomodar una visión distorsionada de la realidad. Los esclavos negros eran un permanente conflicto a nivel social y psicológico para el artista que prefiere ver sólo un aspecto de compleja relación entre los dos grupos, blancos y negros enfrentados por un orden social injusto (Fra Molinero, 1995:52).

Desde luego, son temas generales y no se refieren con certeza a la Guinea Española. Los primeros contenidos españoles enfocados en Guinea como colonia que aparecen desde finales del XIX y los principios del XX son sobre todo artículos descriptivos, memorias o textos que recuentan el encuentro con los nativos bajo forma de libros de viajes. Según diversas fuentes, Guinea Ecuatorial no despertó la curiosidad de grandes escritores españoles durante la época colonial. En un primer lugar, algunos estudios afirman que era por desconocimiento, la posesión española en el golfo de Guinea no ha beneficiado de toda la propaganda necesaria como para interesar hasta al público español culto. Otros críticos argumentan basándose principalmente en hechos relacionados más o menos con la política colonial de la metrópoli. Como son la tardía ocupación española de su colonia luego considerada como un espacio exótico o lejano pero también el acceso difícil a dominio inasequible y habitado por seres primitivos. González Echegaray confirma este difícil arranque pero también carga la hostilidad de los territorios y su estrecha ubicación como demás factores desfavorables:

Eso no es extraño, si comparamos su escasa extensión territorial y población con las de otras regiones africanas (...). Además, Fernando Poo, aunque ha sonado mucho en España durante el pasado siglo, siempre tuvo mala prensa y normalmente aparecía con su leyenda negra de lugar de

destierro político, de fiebres mortales, un infierno en el trópico, en fin. En tales condiciones puede comprenderse que aquel país fuera más objeto de áridas polémicas que de novelas y de poesías (González Echegaray, 1964:70).

En realidad, se puede aseverar que además de todo lo que precede, más allá de la situación geográfica o de las condiciones climáticas, los territorios del Golfo de Guinea constituyen una propiedad desconocida o no lo suficientemente por los españoles desde la metrópoli. Es asimismo, también una aventura a la que se dedican pocos al precio de su propia vida. Sin embargo, es evidente que el comienzo de la corriente española colonial ha padecido tanto los antecedentes de orden político y también las especificidades características de la Guinea Española, nada de extrañar que aquellos territorios no hayan sido pronto considerados digno de interés literario. Esto es por lo que Carrasco tras abordar la cuestión finaliza sentenciando: “Todos estos elementos que podían ser aprovechados para novelar, son también el origen del desconocimiento que los escritores tenían de la zona y que les impedía relatar algo tan lejano como extraño” (Carrasco, 2009:316).

A la hora de tratar de la corriente española colonial y antes de profundizar en el tema, es interesante pasar revista a la autoría colonial española. Pierre Halen (1999:54-57) utiliza el criterio del acercamiento, o sea, la mirada que un escritor fija en el Otro en base de su diferencia y de su identidad y en función del contexto, él distingue dos tipos de autores coloniales. El discurso que produce la mirada que se fija en el otro puede ser “alterifiant” por lo que Halen distingue, el viajero y el auténtico autor colonial. El viajero aquí no es aquel que tiene un interés o motivo real por viajar, se trata de uno desinteresado en “conocer” o “comprender”, su propósito específico es la búsqueda de la “alteridad”, la “diferencia” y la “extrañeza”. Este es un viajero que escribe para cumplir con las expectativas de un público metropolitano indiferente a la verosimilitud pero más dado a la diferencia, la rareza, la aventura o la novedad. En estas circunstancias, el discurso del viajero corresponde a una “postal” del objeto donde prepondera el exotismo, pero con unos datos reales para enfatizar la autenticidad. Al contrario, el autor colonia auténtico es todo el contrario del viajero pero con matices, éstos tienen que ver con la relación entre el escritor puntual o no con el entorno y los individuos que le habitan. Según Halen, el discurso colonial produce la alteridad estereotipada pero, aquello que llama la “péjoration exotique” varía según que el escritor está vinculado más estrechamente con la metrópoli y en este caso produce más alteridad, en cambio, cuando están en juego los intereses del escritor y en relación con los indígenas, pues, la alteridad es más cuidada. En claro el discurso de la alteridad se desarrolla en función de los criterios de “rapport de domination”, puesto que el

viajero en ningún momento entabla cualquier tipo de relación particular con los aborígenes mientras, el auténtico colono por su asentamiento en la colonia toma en cuenta los parámetro material, social o sociológico a la hora de producir su obra.

Igualmente Díaz Narbona ha desarrollado el tema de la autoría pero aplicada a la colonización francesa en África. De su reflexión hemos recogido principalmente tres tipos de obras coloniales y de autores. Primero distingue los autores quienes, mediante sus obras delatan los errores de la colonización. Por ejemplo, denuncian la indiferencia característica de los colonos y militares asentados en las colonias por lo que: “pasan su tiempo entre alcohol, drogas y mujeres” (Díaz Narbona, 2007:24), en el medio de una población aborígen miserable, despreciada, y hundida en un entorno malsano. También distingue la “literatura de biblioteca” que reúne aquellas obras de temática africana cuyos autores se valen de fuentes indirectas para escribir pero sin tener conocimiento propio del objeto de su inspiración. Si bien, la crítica indica que hay autores que mediante su talento personal han logrado destacadas obras con el “sabor” y “ambiente africano”. En última instancia caben los “novelistas colonialistas”, son aquellos que motivados por la expansión colonial y el reparto del continente, escriben obras que apoyan la empresa colonial en África. Según señala la crítica esta tendencia que arranca en el siglo XIX atiende una literatura de conquista donde los autores exploran el exotismo y la aventura con el propósito de “celebrar” el colonialismo francés en África.

Asimismo como se puede contemplar, la autoría colonial es profundamente compleja ya que diversamente planteada y definida. Si bien, la descripción de Narbona Díaz permite apreciar algunos rasgos comunes en este caso entre autores coloniales españoles y franceses.

En esta línea, Carrasco González igualmente se ha interesado por la autoría colonial. En cierto sentido, coincide más con Pierre Halen ya que, él condiciona la credibilidad de un autor colonial por el conocimiento sobre terreno del objeto, es decir, el territorio colonizado, los habitantes y sus costumbres. En su sentido, precisamente el contacto directo y duradero concede al autor una sensibilidad¹⁷ específica imprescindible para alcanzar una obra de

¹⁷ Carrasco González condiciona el éxito al contacto directo con el objeto de inspiración, menciona al respecto: “esa sensibilidad sólo la tenían los europeos nacidos en las colonias o que llegaban a ellas muy jóvenes y que eran los únicos que podían penetrar en la esencia y naturaleza de los hombres colonizados. Los que llegaban después de esa edad perdían la sensibilidad requerida y sólo caían en la utilidad o el pintoresquismo” (Carrasco González, 2009).

mayor relevancia. En base de estos requisitos, Carrasco González distingue tres tipos de autores coloniales: El colonial, el metropolitano y el indígena.

El autor colonial es de origen europeo pero nacido y criado en la colonia, o al menos habitante en ella durante algún tiempo. Es el que: “no quiere que sus obras se confundan con los de viajeros ocasionales o turistas; se asigna el purito de ser el conocedor, el auténtico colonial” (Carrasco, 2009:23). Sus obras transcriben el exotismo tropical, la cultura colonialista y su visión propia dominada por un complejo de superioridad. En segundo lugar distingue al autor metropolitano, aquello que no presta ninguna atención a la vida colonial e ignora sus detalles. Se dan los metropolitanos no residentes en la colonia pero que se valen de fuentes directas o indirectas para escribir. Constata que: “En muchos de estos autores expatriados, en sus novelas donde las relaciones interraciales o la convivencia multiétnica o plurirreligiosa es una de las constantes ambientales, donde procuran armonizar esta mezcla sólo regulada por el poder impuesto, en la que la sociedad se sustenta autoritariamente basada en el llamado orden público colonial, temían en el fondo un despertar indígena” (Carrasco, 2009:24).

Por fin tenemos los escritores indígenas, son nativos guineanos a menudo con cierta preparación o experiencia básica Carrasco imputa a los logros corrientes de los sistemas coloniales europeos: “Los escritores africanos se educaron en las escuelas coloniales, aprendieron el idioma y la tradición de los colonos y supieron escribir sus primeras obras en parte imitando a sus dominadores (...). Y los nuevos nacionalistas, como los primeros colonialistas, utilizaron la literatura como vehículo de expresión de sus críticas, anhelos y esperanzas emancipadoras” (Carrasco, 2009:27).

Del contacto o descubrimiento con el territorio y sus habitantes surge la motivación y el entusiasmo del viajero por describir o contar. Para Carrasco, colonial aplicado a la literatura es una concreción del exotismo, un exotismo literario¹⁸ asimilable al tropicalismo

¹⁸ Díaz Narbona sitúa los comienzos de la corriente exótica de la literatura en el siglo XIX favorecida por el Romanticismo. En su sentido, se consideraba exótico todo aquello que estaba “fuera de”, pues los escritores románticos asimismo utilizaban el concepto para escapar de un tiempo y un lugar que no les eran propios. Desde un principio, Oriente fue el principal objeto de esta corriente y, respecto a África opina: “A partir de estos presupuestos, a finales del siglo XIX, la mirada exótica hacia África se transforma ideológicamente a raíz de la expansión en el continente africano” (Díaz Narbona, 2007:24). Se trata de una corriente de conquista y divulgación en la que las destacadas publicaciones permiten apreciar algunos elementos distintivos, por ejemplo, la aparición del personaje del explorador es el que favorece contenidos dedicados a descubrir la diversidad étnica y geográfica de las colonias africanas a los públicos metropolitanos. Más adelante añade que esta es una literatura de exaltación del hecho colonial que como dice: “Es una literatura de conquista, que celebra la colonización como si de una nueva cruzada de Occidente se tratase” (Díaz Narbona, 2007:26).

entendido como el afán de los autores coloniales occidentales por narrar situaciones o escenas ambientadas en la colonia. De hecho, los autores coloniales han llegado a introducir nuevos valores literarios y estéticos del mundo negroafricano. Sin embargo, del gusto por lo exótico surge una literatura colonial que también abarca funciones imperialistas específicas como aclara Carrasco:

De este exotismo, tan antiguo como el placer de contar viajes, surge la literatura colonial (...). El gusto por las narraciones exóticas va unido a la expansión colonial. Generalmente la literatura colonial es literatura de propaganda (...), de exaltación de la obra nacional ultramarina. Oriente, África se ven como una obra iniciada por los europeos que son los protagonistas de la acción en un decorado exótico. (...). La novela colonial del principio de la expansión busca la aventura, misterio producido por el desconocimiento mismo del territorio (Carrasco, 2009:12-13).

Esta lectura enlaza con la concepción del autor colonial como un creador de contenidos que en el sentido del ensayista obedecen a los criterios exotistas pero también a intereses propios o políticos. Finalmente, las obras no corresponden a ningún contexto existente ya que las motivaciones reales de los escritores trascienden los intereses de la creatividad artística. Carrasco expone este desajuste entre texto y realidad de esta manera: “El escritor ofrecía lo que el metropolitano demandaba. (...). Había disparidad entre el mundo y su representación. El escritor lo recreaba tomando parte de la realidad, añadía los artificios que su criterio consideraba adecuados. (...). El exotismo era mayor en tanto en cuanto tuviera más imaginación; la impostura era un éxito, la meta de muchos de los narradores (...), hay parcialidad por la imposibilidad de representar en una sola obra todo el mundo colonial” (Carrasco, 2009:13).

Si como indican estos criterios, el exotismo es un argumento fundamental, Carrasco justifica también aquellos contenidos por la vanidad de los escritores y su afán por expresar la alteridad. Visto de esta forma, los pioneros de la corriente colonial española destacan básicamente dos categorías de escritores, los profesionales que más allá del aspecto exótico y novedoso desarrollan su estrategia, y los no profesionales que no prestan ninguna atención a las consideraciones literarias. Tocante al tropicalismo que el ensayista aborda también, los tropicalistas ponen notable énfasis en la descripción del mundo colonial y de los individuos que lo habitan. A esta tendencia Carrasco asigna dos funciones principales; la moral imperial y pedagógica, lo que significa que las obras de los escritores coloniales son afines a los intereses coloniales pero también proponen al público metropolitano una abundante información sobre esta colonia española. De hecho algunas obras apoyan la ideología imperialista mientras que otras contribuyen a divulgarla.

A la luz de lo que precede se percibe que las primeras obras coloniales españolas recogen la visión propia del escritor, sus motivaciones o su sensibilidad. Para desarrollar su genio, repentino o asimilado, aprovechan la novedad y la originalidad de los temas y también la lejanía del supuesto objeto de inspiración.

Es el lugar de señalar también algunas consideraciones generales. Por ejemplo, en la corriente colonial española, llama la atención el número de títulos relacionados con la selva o sus componentes. Son títulos que remiten al espacio rural, a la población indígena, al territorio colonial o a la naturaleza. Por otra parte, las obras transcriben generalmente o el carácter salvaje de los indígenas y de su entorno es decir, sus bailes o fiestas populares, sus prácticas, costumbres o vestuario asombrosos, otras destacan la pasión de los colonos por el exotismo o su afición por el extrañamiento. También abundan las narraciones biográficas, sean autobiográficas o sean sobre destacadas figuras coloniales reales, se puede apreciar por ejemplo obras sobre Manuel Iradier, Iñigo de Aranzadi o Ángel Barrera como objetos de inspiración inagotables. Si bien, pocas obras coloniales se replantean con imparcialidad las relaciones interraciales en la época colonial.

De la narrativa colonial y poscolonial española hemos registrado aproximadamente un poco más de cien novelas editadas, a continuación reseñamos algunas de ellas, obviamente, haremos hincapié en las más destacadas.

I-1-2- El corpus bibliográfico de la literatura hispano-guineana

El panorama bibliográfico de la literatura hispano- guineano es un apartado que estudia la producción literaria de las dos corrientes con sus señas específicas, sus puntos fuertes y sus debilidades, a la luz de unos trabajos críticos existentes. Estudiamos este corpus en dos partes, la época colonial y luego la producción ubicada en la era poscolonial.

I-1-2-1-La época colonial

Antes de abordar la literatura colonial hispano-guineana, pensamos notable aclarar el concepto de literatura colonial ya que caben varias definiciones que aparentemente no

siempre encuentran un consenso entre los diferentes estudiosos. Por ejemplo, Jean Marc Moura (1999) enfoca la valoración exhaustiva del tratamiento de la teorización y de la historia de las relaciones entre la literatura y las colonias a principio del siglo XX en Europa. Recalca tres encausamientos para definir la literatura colonial; temática, ideológica y sociológica.

En primer lugar, mediante el asentimiento temático citando a Hugh Ridley, Moura expone la literatura colonial como “L’ensemble considérable de fictions qui peignent l’activité coloniale européenne pendant les années du Nouvel Imperialisme, environ de 1810 à 1914” (Moura, 1999:22). Para Moura, ésta reúne textos ficticios y testimoniales enfocados en la descripción de la actividad colonial europea.

En segundo lugar cabe la admisión ideológica que concibe la literatura colonial como una “glorificación” de la colonización y asimilada al colonialismo. Moura subraya tres características particulares; se dedica, desde el final del siglo XIX a la propaganda de la idea colonial, a la apología de la obra colonial y por fin atiende a hacer descubrir y querer las colonias a los metropolitanos.

En última instancia se halla la difusión sociológica que expone la literatura colonial como aquella producida por los grupos sociales de la colonia es decir: “le fait de personnes qui, ayant à habiter un lieu et non à y passer doivent nouer avec lui et avec ses habitants un certain contrat, entamer une certaine connaissance” (Moura, 1999:22).

En claro la literatura colonial reposa en tres criterios; es aquella producida por los colonizados o los colonos, es una producción literaria que describe la actividad colonial, sea a favor del imperialismo o sea por su difusión particularmente dirigido al público metropolitano.

Efectivamente, la literatura colonial que tratamos se ajusta a las definiciones de Moura dado que engloba a la vez obras de autores españoles y también obras escritas por autores guineanos. En este caso, nos valen los tres enfoques temático, ideológico y sociológico. Por lo cual, consideramos colonial las obras de la literatura hispano-guineana, ambientadas en la colonia, escritas principalmente antes de la independencia o también después de 1968, y cuya temática general versa sobre la colonización española en Guinea Ecuatorial.

En este trabajo, la literatura hispano-guineana colonial de la corriente española consta de dos etapas, colonial y poscolonial aunque quepan estudiosos a favor de una antes y un después de la Guerra Civil española. Acerca de la temática colonial o las características principales de esta narrativa, Carrasco las valora asimismo:

La literatura colonial aborda todas las tendencias literarias, políticas, en diversas épocas y países y con distinta finalidad. Es sólo el gusto o la elección de narrar situaciones desarrolladas en una colonia. Se caracteriza sólo por el lugar de referencia, en una época determinada: la del dominio europeo en territorios ultramarinos. Nada más. Por lo tanto comprende tendencias literarias, ideológicas, artísticas y sociales diversas. Sólo el lugar y la época determinan el contenido del término, (...) por simple novedad u originalidad en la creación, o por pura elección (...). La colonia tiene, pues, innumerables enfoques” (Carrasco, 2009:22) .

Si con estas palabras el crítico apunta la literatura hispano-guineana como un largo campo de exploración, el mismo advierte de la dificultad que representa su valoración¹⁹. La narrativa colonial de esta corriente no se distingue por su valor literario pero, sus aciertos caben en el conocimiento que muestran algunos autores de los pueblos e indígenas, independientemente de su forma de retratar o representarlos.

Por las razones mencionadas, a diferencia de los demás estudiosos, González Carrasco sugiere una clasificación no dependiendo de los contenidos pero más bien de los autores. En cambio, González Echegaray no toma en cuenta ni los géneros ni siquiera las temporadas históricas en la colonia o en la metrópoli, su estudio se vale de rasgos específicos internos, por lo que apunta a modo de justificación: “en primer lugar, porque a veces es imposible concretar dónde termina la novela y dónde empieza el libro de viajes o el cuento o el ensayo; en segundo lugar, porque sería pecado de lesa crítica el pasar por alto esos otros géneros menores que, en tema como éste, tienen acaso mayor importancia que las novelas y las poesías propiamente dichas” (Echegaray, 1964:70).

Concretamente, con el afán de lograr resultados más acertados, González Echegaray valora el vocablo novela en un sentido más amplio, su trabajo clasificada esta narrativa en cuatro epígrafes: libros de viajes, novela pretexto, novela - novela y literatura misional²⁰.

¹⁹ Por algunas razones, hay una dificultad evidente en el momento de clasificar esta narrativa colonial, asimismo lo reseña Carrasco González (2009:26). Hay que reconocer que analizar la novela colonial por su valor literario sería una empresa corta de la que se salvarían muy pocas obras. Pero cuando nos ponemos delante de este tipo de escritura el valor que sobresale es el sociológico porque nos ayudan tanto a comprender algunos aspectos de la sociedad colonial como a ver la evolución de la mentalidad y de la opinión pública hacia el fenómeno de la expansión. Revisar hoy la producción colonial nos trae un gran número de términos muy comunes en la época pero que ahora pueden resultar despreciativos o peyorativos.

²⁰ El artículo de González Echegaray que manejamos en este trabajo fue publicado en 1964, pese a su brevedad, es el primero verdadero estudio crítico acerca de la narrativa hispano-guineana de la corriente

Hemos optado por esta última propuesta, ya que fue González Echegaray el primero en abordar el estudio crítico de esta corriente, además, todos los estudios existentes se inspiran de este trabajo que, pese a su brevedad ha impulsado la difusión de las narrativas colonial y poscolonial españolas entre los estudiosos.

-Los libros de viajes

Este es un género narrativo inspirado en la experiencia del viaje²¹. Pues los libros de viajes surgen generalmente del contacto entre un viajero extraño con un pueblo de origen distinto, en una relación pactada o no, es un género de información. En el caso que nos ocupa, los libros de viajes aparecen desde las primeras expediciones a las islas del Golfo de Guinea. Forman la parte más importante de la bibliografía colonial española, son historias de viajes, donde los autores describen sus experiencias o vivencias y las dificultades halladas en la tierra ajena. González Echegaray los valora por la capacidad del autor con mayor o menor fortuna, a retratar con más verdad o con más fantasía según su talento, su experiencia del país y sus condiciones literarias. Los Horcajo (2000) citando a Jean Roudeaut, señalan también que los relatos de viajes, independientemente de su estilo o presentación se distinguen principalmente por su carácter autobiográfico, y en el que el autor, el narrador y el viajero son una misma persona. Además, son relatos que comienzan por una salida y se cierran por un retorno. Por lo cual, sostienen que los relatos de viajes: “*entrent dans la catégorie de l’autobiographie. L’auteur, le narrateur et le voyageur sont la même personne; leur aventure ne commence pas par une naissance mais par un départ, et ne se dénoue pas arbitrairement mais doit s’achever par un retour. (...) . À la façon de l’autobiographie, le récit tend à donner un rythme et un sens à une aventure, à faire de détails hasardeux une totalité*” (Horcajo, 2000:52). Según los Horcajo, los relatos de viajes se presentan de diversas maneras; un estudio, recuerdos, memorias, cartas, encuesta, meditación o diario. Por fin, señalan que este es un género mediante el que el autor construye un personaje que reproduce y sustenta gran parte de sus ideas o de sus reflexiones.

española. Por otra parte, hemos elegido la clasificación de este crítico porque nos ha parecido muy interesante, explícita y mejor expuesta. Sin embargo, no nos impide recurrir oportunamente a las demás aportaciones.

²¹ Encontrarán todas las obras de la corriente española y guineana en un anexo al final de este trabajo.

Un destacado de este género es Manuel Iradier con su obra “*África*” (1878)²², un cuaderno de notas de viajes. Aquel libro para González Echegaray participa de todos los géneros: es a la vez obra científica y literaria. Respecto a Iradier y otros que cultivan este género elude el crítico: “Iradier, aunque en muchos aspectos fue un iluminado con intuiciones de profeta (...), aun en medio de su carácter aventurero y soñador, pensaba y sentía al compás de cualquier hombre de su tiempo. Y en aquella época esto era lo frecuente, casi lo natural: un Castelar político e historiador, un Echegaray matemático, físico y dramaturgo, un Valera diplomático y literato, un Alarcón periodista, soldado...” (Echegaray, 196:71).

Erika Reuss (2008) reconoce a Iradier su incansable labor exploradora, pero le resta mucho de sus logros literarios, pues, lo apunta como gran explorador pero mediocre escritor. García Domínguez (1977:259), igualmente apunta a Manuel Iradier como el mejor explorador del África Ecuatorial.

Alfonso de Lucas de Barrés, tras ser funcionario en el gobierno colonial reunió sus memorias y recuerdos personales en una obra titulada *Posesiones españolas del Golfo de Guinea* (1918). Esta obra recoge las memorias y describe la colonia, sus gentes sus problemas y su organización oficial.

José Más Laglera, escribió un libro de viajes tras permanecer en la colonia los años de su juventud. Es *En el país de los bubis* (1921) subtulado “*Escenas de la vida en Fernando Poo*”. Carrasco lo ha calificado como un escritor colorista, más bien preocupado por la descripción, lo pintoresco, las costumbres, las modas, los viajes, pero que no polemiza con los caracteres de sus personajes. Ramón Trujillo lo considera el primer verdadero novelista colonial cuya obra refleja la magia y el salvajismo, el paternalismo, las cacerías y descripciones que le convierten en un modelo seguido por otros autores de su época.

Otro libro de viajes es *África la virgen* (1928) del periodista Florencio Ceruti. El autor describe los paisajes, la gente del África occidental y de Fernando Poo con sus

²² La obra *África* ha sido reeditada varias veces: 1901 en 2 tomos, 1958 en 2 tomos, 1994 con el título *África. Un español en el Golfo de Guinea*, y más recientemente en 2000 por Mondadori, Barcelona. Además, varios autores han escrito inspirados en el personaje de Manuel Iradier ora como explorador ora como escritor. Entre otros se puede citar “*El aprendiz de Stanley*” (1999) de Paco Climent; *La aventura del Muni: tras las huellas de Iradier...* (2010) de Gutiérrez Garitano Miguel o “*Manuel Iradier; Las azarosas empresas de un explotador de quimeras*” (1993) de Salazar Martínez.

problemas respectivos. Con *La Guinea incógnita* (1933) del periodista Francisco Madrid, subtitulada *Vergüenza y escándalo colonial*, se critica la administración y el sistema coloniales españoles desde la Monarquía hasta la República. La obra *La Guinea española y sus riquezas* (1930) de Julio Arija es otra amplia descripción de la colonia.

Los artículos de Juan Bravo Carbonell se recogen en, *En la selva virgen del Muni* (1925). Tiene otras dos obras que son *Territorios españoles del Golfo de Guinea* (1929) y *Anedotario Pamue. Impresiones de Guinea* (1942). Igualmente en *Ischulla* (1950) o isla, Domingo Manfredi expone un amplio repertorio de datos etnológicos de los bubis.

En este género caben dos obras del catedrático y botánico Emilio Guinea que son: *En el país de los pamues* (1947) subtitulada *Relato de mi primer viaje a la Guinea española*, y *En el país de los bubis* (1949). Otras impresiones de viajes de posguerra son *Cartas de la Guinea* (1940) de Agustín Miranda y *Estampas tropicales* (1946) del doctor Matilla subtitulada “*Impresiones de un viaje a la Guinea española*”.

Luis Trujeda que fue Administrador Territorial en Río Muni escribió un libro descriptivo, *Los pámués de nuestra Guinea* (1946). Erika Reuss lo valora como el choque entre las dos culturas pámue y española, acerca de las dos formas de derecho, el consuetudinario pamue y el español. Otro libro de viaje es *La selva humillada* (1951) de Bartolomé Soler que recoge sus impresiones acerca de la colonia y sus gentes. También caben las impresiones de viajes: *Guinea* (1950) de José Esteban Vilaró quien compagina datos geográficos, fechas y descripciones.

González Echegaray ha incluido aquí dos libros de caza, *La caza en Guinea* (1955) de Ramón Tatay y, *En el país de los elefantes* (1960) de Juan Chicharro Lamamié y el mismo Carlos González Echegaray.

Este breve repertorio seleccionado contempla libros de viajes sobre la Guinea colonial que tocan temas diversos pero también muy recurrentes como son: Crítica a la administración y sistema coloniales españoles, etnografía, geografía, actividades coloniales como las cacerías, las costumbres u organización social aborígenes.

-La novela – pretexto

Este género agrupa aquellos relatos con argumentación e imaginación pero que en realidad sirven de estratagema al autor para encajar al lector una lección de geografía, de historia, de política colonial o de anticolonialismo. En estas novelas, la fantasía o la trama sirven de pretexto que envuelve la finalidad verdadera por contar una experiencia o hacer alarde de sus conocimientos coloniales, por eso González Echegaray las ha llamado novelas-pretexto. Las ha clasificado también por orden cronológico.

A este género pertenece la obra más antigua, la primera verdadera novela española colonial de temas guineanos. Se trata de *Aventuras de un piloto en el Golfo de Guinea* (1886) de un autor que ocultaba su identidad bajo el pseudónimo de Donacuigue. Carrasco no la considera obra de ficción pero, la sitúa en una corriente colonialista que pretende incrementar la influencia de los africanistas. Otra novela- pretexto es la del agricultor catalán Joaquín Rodríguez Barrera titulada *Mobbe. Un Negro de Fernando Póo* (1931) con el subtítulo *Viaje, vida y costumbres de Fernando Poo*. El pretexto literario es aquí el viaje de un joven bubí maestro, recién graduado en la península, que vuelve a su tierra y choca con el atraso y las costumbres ancestrales de sus paisanos. Plantea el recurrente dilema de aquellos africanos atrapados en la encrucijada entre las costumbres tradicionales y la modernidad occidental.

También es novela- pretexto la obra *Estupendos misterios de la Guinea casi española* (1932) de Antón Rebollo Eladio titulada “*Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial*”. El autor se vale de sucesos reales, para criticar la política colonial, desde la monarquía hasta la República. Carrasco subraya su originalidad en estos términos:

Hay en esta sátira un deseo de vengar el pasado triste, la pérdida del imperio. Existe en este libro la idea subyacente de que en África resta el último bastión imperial y es una cuestión de dignidad nacional hacerlo bien (...). Siendo un libro eminente combativo y propagandístico, resulta uno de los más originales y curiosos de todas las novelas escritas sobre los territorios españoles del golfo de Guinea (Carrasco, 2009:327-328).

La novela-pretexto de Domingo Manfredi, *Tierra negra* (1957) tematiza la evangelización colonial de la isla de Fernando Poo, desde los primeros intentos expansionistas fracasados hasta los albores de la independencia, con el trasfondo de una historia familiar bubí, los Riebeta. Carrasco la considera como la única novela histórica

sobre Guinea Ecuatorial pero también novela de propaganda de la labor evangelizadora española.

-La novela- novela

La novela-novela para González Echegaray, o la novela propiamente dicha, es el relato literario, aunque pueda llevar naturalmente consigo una tesis que trate de desarrollar.

En este género encaja la novela *El fetichero blanco* (1942) de José Más Laglera inspirada en un célebre cazador español Pedro Arriola Bengoa. Otras novelas puras de José Más son *La piedra de fuego* (1924) y *En la selvática bribonía* (1932). Esta última expone la contraposición entre los malos (blancos) explotadores y los buenos (negros) explotados. *La danza de los puñales* (1925) de Buenaventura Vidal recoge datos sobre la vida de los colonos en la colonia, las costumbres y la hostilidad de los pueblos indígenas. Otra novela pura que ambienta la realidad colonial es *Fang eyeyá* (1950) donde Germán Bautista desarrolla aspectos de la experiencia colonial en las explotaciones de café, los ocios y las faenas forestales de los nativos. Las novelas *Efún* (1955) y *La mujer del colonial* (1962) de Libereta Masoliver, también relatan la vida de los colonos en las fincas así como sus modos de relacionarse entre ellos y con los indígenas. Cabe señalar que diversas fuentes sostienen que Libereta no conoció por experiencia propia la colonia en la que se desarrolla la acción de sus novelas.

Otra novela pura es *Tres modos de vivir* (1958) de José María Vilá argumentada acerca de los problemas humanos en Fernando Poo y también la lucha diaria de los colonos y su empeño por sacar lo mejor de la colonia. En *Los que no se van* (1967) Vilá describe las desventuras de algunos empresarios residentes en la colonia.

La última novela pura citada por González Echegaray es *En el bosque fang* (1962), de Iñigo Aranzadi. Es la tragedia de un indígena atraído por la civilización y el cristianismo pero no logra deshacerse de sus costumbres ancestrales. Este argumento recuerda a *Tierra negra* de Domingo Manfredi o también *Mobbe. Un negro de Fernando Poo* de Joaquín Rodríguez Barrera. Ramón Trujillo destaca Aranzadi como el autor colonial de su época con su notable pasión por el bosque, los pueblos aborígenes y sus modos de vivir. En *La adivinanza en la zona de los ntumu. Tradiciones orales del bosque fang* (1962), Aranzadi expone igualmente las costumbres y oralidad de los pueblos fang.

-La novela misional

En este género caben los libros de cuentos y novelas que, por medio de una trama argumental, tratan de poner de relieve la labor misional en la colonia. A diferencia de la novela pretexto, la novela misional suele poseer un verdadero argumento, y no acumula los datos geográficos e históricos. Los misioneros narran aquí el recorrido de la misión de evangelización, las dificultades encontradas, pero a veces tematizan las tierras guineanas o sus pueblos y sus particularidades. Son todas novelas de ficción de las que algunas van dirigidas a los niños o a los jóvenes y tienen carácter edificante.

Entre otras novelas misionales hay *Luces en la noche* (1960) del Padre Mesa Carlos, la novela *Operarios de última hora* (1955) y *Una cruz en la selva* (1960) del Padre Olangua Augusto, y *Alma española* (1952) del Padre Onetti Francisco.

Como se puede aseverar, las novelas coloniales españolas tratan a menudo los mismos temas pero desde diferentes enfoques. Además, integran la realidad colonial con mayor o menor grado y casi siempre reflejando la visión propia del autor, sus fuentes de inspiración o sus propósitos. Después de la literatura colonial, pasamos a la época poscolonial.

I-1-2-2-La narrativa poscolonial

Llamamos narrativa hispano-guineana poscolonial española el conjunto de las obras de ficción de autores españoles ambientadas en la ex colonia, escritas o publicadas después de la independencia de Guinea Ecuatorial. Cabe señalar que los cambios políticos surgidos han introducido cambios potenciales en el campo literario, esto es a nivel de la percepción, de los contenidos o la forma de narrarlos. Carrasco reseña asimismo algunos rasgos distintivos:

Reflejan una nueva forma de pensar en la sociedad, una diferente postura frente al hecho expansionista. Porque, incluso en los narradores en los que podemos diagnosticar una cierta nostalgia colonial, la pérdida de la situación no la toman como el inicio de una reconquista, sino como el principio de una realidad distinta. Y recrearán los tiempos pasados pero con una visión más abierta del antaño colonizado y hoy soberano (Carrasco González, 2009:26).

A diferencia de la era colonial, los autores poscoloniales son concedores de la realidad contemporánea de Guinea Ecuatorial o, de su historia colonial. De hecho, Antonio Carrasco que ha estudiado esta literatura, puntualiza en cuanto a las nuevas orientaciones temáticas pero también señala una actitud cautelosa característica de los autores poscoloniales:

Los autores que tratan sobre Guinea, posteriores a la independencia, tienen un cuidado especial en que sus novelas no tengan referencias que puedan resultar racistas o colonialistas. Imbuidos en las nuevas corrientes de pensamiento humanitario, igualitario y de defensa de los derechos humanos, (...). No hay ningún intento en justificar la colonización, (...). El elemento colonial va desapareciendo para dejar paso a la vida en la nueva república en la que se incluyen abundantes referencias al periodo colonial (Carrasco González, 2009:358).

En general, unos y otros autores exploran el pasado colonial o el periodo poscolonial mediante un planteamiento alrededor de un tema que abarca un interés histórico significativo. Un ejemplo de los más recientes es la novela *Orden en Río Muni* (2011) donde Carrasco González expone el impacto de la primera Guerra Mundial en la Guinea Española bajo el mandato del gobernador Ángel Barrera. En *La pasajera de San Carlos* (1995), Arturo Pérez- Reverte se inspira en sucesos reales para recrear el ambiente de la independencia de la colonia. Mientras Leguineche con *La tribu* (1980) prepondera el fracaso de la independencia guineana a la luz a raíz del tremendo balance de los años de la dictadura encabezada por Macías Nguema. Existen también obras enfocadas en la recuperación de la memoria o que reflejan la añoranza del imperio colonial entre los antiguos colonizadores. Algunos son: *La casa de la palabra* (1994) de José López Hidalgo *Historia de una maestra* (1990) de Aldecoa Josefina o *La última cacica* (1990) de María Díaz Paz. En la primera, López Hidalgo describe el antes y después de la independencia de Guinea. Por una parte, recrea aquel ambiente colonial cosmopolita donde los colonos blancos europeos gozan de sus privilegios socioeconómicos, se dan a la ostentación y dominación de los nativos. Por otra parte, expone la decadencia que supuso la soberanía y sus consecuencias sobre los colonos y los nuevos ciudadanos nativos. En la piel de una joven maestra, Aldecoa igualmente sigue esta tendencia melancólica de la época colonial. El mismo discurso nostálgico se recrea en *El paraíso verde perdido, Guinea* (1999) de Fernando García Gimeno o *El corazón de los pájaros* (2001) de López Elsa.

En esta narrativa caben obras que denuncian los dos regímenes guineanos poscoloniales. Son los casos de: *Los olvidados. Revelaciones de un viaje a la dramática realidad de Guinea Ecuatorial* (2004) de Soto-Trillo Eduardo quien describe un país

extraño donde destacan la belleza de la naturaleza, la violación de los derechos humanos o la indiferencia de las potencias occidentales. En la narrativa poscolonial se encuentran también obras de temas etnológicos o antropológicos. Como es *El valle de los bubis* (1998) donde Díaz describe las costumbres y ritos bubis.

Hemos de hacer algunas observaciones acerca de esta corriente española en general ya que, por ejemplo, se nota que los autores se reclutan entre diversos oficios²³. En realidad, hay efectivamente pocos escritores de oficio como son Bartolomé Soler, Manuel Leguineche o Domingo Manfredi. Por lo tanto, hemos esbozado una clasificación de los autores coloniales y poscoloniales teniendo en cuenta todos los géneros cultivados y por generación.

Generalmente algunos autores pioneros eran aquellos que vivieron por sí mismo alguna experiencia colonial y que la narraron aunque con mejor o menos fortuna. También caben los de la segunda generación, o sea, viajeros casuales o descendientes de los pioneros y que de algún modo han estado en contacto directa o indirectamente con la realidad colonial de la que recuperan las memorias o narran su estancia en estas tierras. Entre los descendientes más destacados caben por ejemplo: Isabela de Aranzadi, Eduardo Soto Trillo o José Más Laglera. A esta generación se suman también los escritores ocasionales, son aquella gente cuya actividad social o función profesional desarrollada en Guinea Ecuatorial les ha llevado a contar retrospectivamente su experiencia u opinar sobre determinados temas afines a la historia o a la política de la ex colonia española. Más recientemente han surgido investigadores preparados y que se inspiran de los escritos existentes, de fuentes de segunda mano o informaciones suministradas, algunos tienen una experiencia propia del objeto de sus estudios pero todos atienden una relectura crítica de la historia o de obras coloniales existentes. Por fin los aficionados, escriben por pasión, orgullo o por curiosidad intelectual. Los contenidos de las obras de españoles antes y después de la independencia de Guinea Ecuatorial recogen esta variedad de motivación, anhelos o metas y que por supuesto sigue siendo una actividad dominada por los hombres. En la actualidad, los temas guineanos son

²³ Los temas guineanos, desde las primeras obras hasta hoy en día han sido explotados por españoles de diversas procedencias. El panorama bibliográfico destaca periodistas como José Más Laglera, Manuel Leguineche, Florencio Ceruti o Francisco Madrid; Exploradores como son Manuel Iradier, Pedro Arriola Bengoa o Amadeo Osorio; Médicos como Matilla Gómez Valentín o Rafael Romero Molinero; el arquitecto Ledesma Malcampo; científicos como Emilio Guinea; colonos como Joaquín Rodríguez Barrera; funcionarios como Luis Trujeda, Juan Bravo Carbonell o Agustín Miranda; los misioneros como son Leoncio Fernández, Cristóbal Fernández, Teodoro Crespo, Marcelino Romero. Entre los descendientes de antiguos coloniales destacan Isabela de Aranzadi, Eduardo Soto Trillo o José Más Laglera.

explorados por investigadores de diversas procedencias, aunque muy pocos tocan la corriente española. Si bien, el ensayista Max Liniger Goumaz, por el número de sus publicaciones.

No es inútil subrayar que cuando le toca valorar la autoría colonial española, Antonio Carrasco González pone sus criterios propios y principalmente un mejor dominio de la realidad colonial logrado mediante una integración acertada en la sociedad aborígen. En base de este requisito, el ensayista sostiene que José María Vilá es el mejor escritor colonial español, y a guisa de justificación apunta: “es el único que se integró en la colonia durante sus largas estancias, (...). Hemos hablado de la ausencia en España de narradores nacidos y criados en las colonias (...). Y hemos hablado también del exceso de turistas que escriben sus impresiones, inflación de reporteros de lo lejano y exotistas y pintoresquitas variados. Esos autores que resultan ahora los más difíciles de leer por su prosa exagerada y su falta de intriga por una absurda inflación” (Carrasco González, 2009:346). El crítico enfatiza particularmente en un conocimiento absoluto del objeto de creación, esto es un requisito difícilmente aplicable a la autoría colonial española en su sentido.

Por fin, quizá sea pertinente señalar que la narrativa española colonial es difícil de conseguir. Además de eso, las fuentes aparecen a menudo con datos incompletos y, a veces los datos bibliográficos difieren de una fuente a otra. Actualmente, algunas casas editoriales como “Sial” contribuyen o anteriormente “El Cobre” ayudan a la difusión o recuperación con ediciones o reediciones. Cabe destacar, que no hemos encontrado ningún trabajo académico desarrollado acerca de esta narrativa colonial o poscolonial hispano-guineana, principalmente en la Universidad de Alcalá. Tampoco tenemos conocimiento de un congreso o evento literario a ella dedicada.

Después de revisar el panorama bibliográfico, a continuación pasaremos revista los estudios críticos realizados a cerca de esta narrativa.

I-1-3-Algunos estudios a partir de la literatura hispano-guineana

Las narrativas colonial y poscolonial hispano-guineanas de esta corriente han llegado a ofrecer a sus lectores un número bastante importante de publicaciones aunque con fortunas diversas. Desde un principio, esto no extraña si recordamos que no han interesado mucho a

grandes figuras literarias españolas, a pesar del gran potencial literario que podía proporcionar la colonia. Como veremos más adelante, tampoco abundan estudios críticos destinados a analizarlas. Pretendemos lograr, a la luz de los estudios existentes, una visión crítica de esta corriente literaria española. Este comentario se basará principalmente en los trabajos de Gustau Nerín (2009), González Echegaray (1964) y (1989), Antonio González Carrasco, Mbaré Ngom (1993), Justo Bolekia Boleká (2005), Montserrat Alás-Brun (2007) o José Ramón Trujillo (2004). Por lo general, la mayoría están orientados hacia los orígenes, la periodización o las tendencias temáticas de estas narrativas.

I-1-3-1-Estudios críticos a partir de la literatura hispano-guineana colonial

En un principio, quizás sea el lugar de recordar los orígenes de esta corriente narrativa, por el que el profesor Mbaré Ngom sitúa las bases fundacionales en el siglo XV coincidiendo con las primeras expediciones españolas, las exploraciones y finalmente el establecimiento de puestos comerciales. De hecho, observa: “Nace lo que se suele llamar el africanismo literario, el cual se transformaría más tarde en la literatura colonial. En Guinea Ecuatorial, las primeras obras del africanismo literario empezaron a aparecer hacia mediados del siglo XIX. Al ser una veta fructífera, la explotación literaria del tema colonial guineano prosiguió hasta la víspera de la independencia del país en 1968” (Mbaré, 1993:411).

Es de destacar una vez más que la corriente española de la narrativa hispano-guineana es casi ignorada a pesar de su volumen de publicaciones relativamente importante. A los ojos de algunos investigadores, las explicaciones son múltiples y diversas, algunos estudios críticos realizados sobre el tema dan unas pistas relevantes. A pesar de la extendida aceptación acerca del débil arranque de esta corriente narrativa, es interesante además contemplar el matiz expuesto por Gustau Nerín cuando compara literariamente a los dos territorios guineano y marroquí. A diferencia de la aproximación expuesta anteriormente por el profesor Mbaré, resulta según apunte que mientras Guinea Ecuatorial se consideraba un tema divertido, Marruecos lo era mucho más y, más adelante aclara: “El protectorado marroquí fue, entre 1909 y 1927, el Vietnam español. Decenas de grandes escritores pasaron por allí, como soldados o como periodistas, y dejaron sus impresiones en sus libros. Algunos de ellos, escribieron obras emblemáticas: Arturo Barea, Séndar, Luys Santamarina,

etc.” (Nerín, 2009:109). En concreto, las aportaciones recogidas dan constancia de que la Guinea Española efectivamente fue en sus comienzos un tema concurrido, pero no tan floreciente comparado a Marruecos. Para ilustrar lo precedente, Gustau Nerín proporciona más indicios que enfatizan el escaso interés por la Guinea española no sólo literariamente sino también económico. Siendo así, el mismo señala igualmente que esta colonia tampoco atrajo mucho a los ciudadanos españoles ni siquiera a los intelectuales, él esclarece: “En el Estado español, la aventura africana se vivía en Marruecos (...). Por el contrario, la Guinea Española durante el periodo colonial era una posesión poco conocida. Por eso hoy prácticamente se ha olvidado (...) A pesar de que la Guinea Española fue la única colonia española en el África negra, en el imaginario de los españoles, Guinea ocupa una posición marginal” (Nerín, 2009:109-110). El aislamiento de la colonia²⁴ junto a una actividad económica limitada ha cooperado a la ausencia en estos territorios de una categoría de individuos que hubiera contribuido a una producción literaria de calidad. No obstante, cabe necesario mencionar, a la vista del corpus bibliográfico de la corriente colonial española, la notable contribución de los periódicos coloniales, precisamente en lo que concierne la promoción de las obras escritas en la colonia y en diversos géneros. Por fin, los comienzos mediocres explicarían también el silencio casi absoluto que rodea todavía esta narrativa colonial española hasta en la actualidad.

A pesar de este arranque poco prometedor, el camino ha sido largo y, esta narrativa colonial española parece haber tenido algunos momentos de gloria. El ensayista Justo Bolekia (2005:122-123) sitúa las temporadas más productivas alrededor de los años veinte, treinta y la década de los sesenta del siglo XX. Como él, varios estudios indican que las primeras plumas fueron novelas o libros de viajes españoles interesados en recoger el exotismo de aquellas tierras africanas. Son libros destinados al público metropolitano y reflejan una concepción del mundo alimentada por la cultura del entorno europeo.

En lo que atañe a la periodización, Mbaré Ngom ve principalmente dos periodos correspondientes a dos etapas de la historia colonial de África. En primer lugar, la exploración y la conquista del continente. Durante esta temporada aparecen los libros de

²⁴ Josebe Martínez atiende el carácter hostil de una colonia española percibida desde la península como un foco de peligro y enfermedad, en lo que nos ocupa esto puede ser considerado como un factor muy significativo como se percibe en estas líneas: “Para el peninsular la palabra inmediata que provocaba la mención de Guinea Ecuatorial era “quinina”, la medicación necesaria para prevenir la malaria, que requería dosis diaria durante la estancia en este país. Se hablaba de ello con el temor que produce la no civilización” (Martínez, 2010:49).

viajes, las crónicas, los informes y las memorias. El segundo periodo es la colonización materializada con la ocupación y explotación comercial territoriales. En una y otra etapa, las obras describen el paisaje local, o los nativos desde una perspectiva generalmente despectiva. Mbaré Ngom observa al respecto que todas estas obras coinciden en un punto, por lo que poniendo el ejemplo guineano afirma: “Guinea es su tema central y los protagonistas principales, casi siempre idealizados, suelen ser blancos. (...). En general, es una expresión literaria reaccionaria en su mayor parte, dirigida al público de la metrópoli, ante cuyos ojos se intenta justificar e institucionalizar (...) la situación colonial” (Mbaré, 1993:411).

Como queda plasmado en los estudios anteriormente mencionados, la periodización o clasificación propuestas son bastante similares. Sin embargo, Antonio Carrasco ha identificado tres categorías de escritores españoles y características de la narrativa colonial. Primero el novelista funcionario que dice: “suele ser el más exotista. Disfruta escribiendo los placeres y sinsabores del destino. Posee una cierta ilustración y acumula datos sobre la diferencia de costumbres. Habla de atraso, fanatismo, maltrato y carencias en el colonizado. En el sentimiento de alteridad hay una dosis de eurocentrismo y se imbuyen en la misión de civilización” (Carrasco, 2001:542). También cabe el novelista misionero con sus novelas de escaso interés literario, pero ideadas con interés apostólico y participando de la difusión de la fe católica, y por fin los viajeros o turistas deseosos de contar su efímera experiencia colonial.

En el mismo sentido, Gustau Nerín (2009:116) propone una clasificación que analiza a la vez los contextos de la creación, los contenidos y sus autores. En primer lugar los libros de viajes, Gustau tampoco encuentra más aciertos a sus autores. Salvo contadas excepciones²⁵, son obras de carácter didáctico pero monótono y con retratos superficiales. Dan a conocer la lejana colonia española pero también las realizaciones españolas en ella. Son los funcionarios, periodistas, científicos o sacerdotes. En segundo lugar, apunta los libros de aventura, un género mediante el que algunos escritores pretenden producir historias fascinantes ambientadas en la colonia. Este género coincide con el periodo de las grandes exploraciones y el inicio de la colonización. Para Gustau Nerín, el género colonial más popular y entretenido es la novela de plantación. Aquella que combina a la vez, los elementos de la novela de aventura con la propaganda colonialista. Por último se dan los

²⁵ Gustau Nerín destaca al explorador Manuel Iradier por su obra *África* donde el autor ha plasmado las memorias de sus exploraciones en el Muni, la región continental de la ex colonia entre 1875 y 1884.

libros de caza que enfatizan particularmente el heroísmo del hombre blanco enfrentando la dureza de la vida colonial y la salvaje naturaleza.

Más allá, de esta clasificación que divide la corriente colonial española en dos periodos principales, casi todos los críticos establecen un vínculo evidente entre la literatura y los cambios sociopolíticos en España. Desde allí, la temática o las orientaciones ideológicas literarias son condicionadas por una política colonial fomentada por la metrópoli. De hecho algunos estudiosos sostienen que la Guerra Civil española parte en dos la denominada época colonial, marca un antes y un después en todos los aspectos. Por ejemplo, Gustau Nerín (2009:111) aclara sobre el particular que: “a partir de 1936, hubo una auténtica obsesión por supervisar la producción ideológica sobre la colonia ecuatorial. Si la dictadura controlaba a los intelectuales en la metrópoli, en la diminuta posesión tropical el control era todavía mayor”. Las motivaciones por España en gestionar la temática literaria en la colonia se justifican también por el deseo del gobierno franquista por impulsar el orgullo patriótico de los españoles mediante una campaña de promoción de sus intereses coloniales. Por lo tanto, toda esta actividad literaria es regulada, controlada o editada por las instituciones culturales adictas al régimen, especialmente el Instituto de Estudios Africanos y los archivos del IDEA que son también vehículos del africanismo español de aquella época.

Alás-Brun plasma la ideología literaria franquista mediante el estudio de tres libros de viajes de la posguerra, son de Bartolomé Soler, Juan Bravo Carbonell y Emilio Guinea. Su estudio pretende demostrar que estos libros representan tres orientaciones y tres objetivos distintos pero una misma ideología franquista. Según la autora, las representaciones en Europa de los sujetos coloniales negros africanos reúnen tópicos que forman “el otro tropical”, recurrentes principalmente en los libros de viajes sobre África y en la narrativa de ficción. Son arquetipos asociados a los conceptos del “hombre primitivo”, al “otro” y, vinculados con caracteres como el infantilismo, la lujuria, la propensión a la violencia o el canibalismo. Los tres libros elegidos son: *Anecdotario pamue. Impresiones de Guinea* (1942) de Juan Bravo Carbonell; *En el país de los pamues* (1947) de Emilio Guinea y *La selva humillada* (1951) de Bartolomé Soler. El primero, Bravo Carbonell²⁶, es un

²⁶ Bravo Carbonell, Juan estuvo varios años en la colonia como finquero, fue también Secretario General de la Cámara oficial Agrícola de Fernando Poo. Ha escrito varios libros de temas guineoecuatorianos, sus novelas son: (1917), *Fernando Poo y el Muni*. Madrid, Alrededor del mundo; (1925): *En la selva virgen del Muni*, Madrid, Imp. Zola Ascasibar; (1929), *Territorios españoles del Golfo de Guinea*. Madrid, Imp. Zola Ascasibar; (1942), *Anecdotario Pamue. Impresiones de Guinea*. Madrid, Editora Nacional. Dos ensayos

africanista que escribió su obra tras permanecer escasos años en la colonia, encargado oficialmente de evaluar sus riquezas naturales. Por lo tanto, de su novela, dice Alás-Brun: “el autor trata de promocionar el establecimiento de negocios españoles en Guinea y expone sus ideas sobre las formas más efectivas de colonialismo en África dentro del marco de un relato de viaje” (Alás-Brun, 2007:287).

La investigadora divide la obra de Bravo en tres partes: “pasado”, “presente” y “futuro”. En primer lugar, el narrador condiciona el acierto de la colonización mediante una labor humanitaria. Luego, valora positivamente los logros de la labor humanitaria unida a la labor misional. El objetivo es doble, aprovechar las riquezas de la colonia y sacar los indígenas de sus prácticas vernáculas. Por último inaugura la expansión de los territorios coloniales españoles en el golfo de Guinea. Alás-Brun resume la visión encarnada por Bravo precisamente: “Bravo tiene una visión paternalista y generalmente benigna de los guineanos; los percibe infantilizados (...), hasta el punto de llamar a los fang del interior del continente “niños grandes”, e insiste en la necesidad de llevarlos a la civilización, misión encomendada a España. A la vocación de promotor de negocios del autor se superpone la motivación patriótica-religiosa” (Alás-Brun, 2007:289). Si bien, el libro de Bravo destaca por un lado, la representación de los indígenas fang como seres inferiores pero, también muestra gran admiración por su valor por ejemplo como incansables cazadores o guerreros.

Igualmente como Bravo, Emilio Guinea²⁷ autor de *En el país de los pamues* (1947) viajó también a la colonia española con el propósito de evaluar la viabilidad de algunos cultivos de interés y las diversidades forestales. Aquel viaje le ha inspirado como expone Alás-Brun: “Como Bravo, Guinea intercala los recuerdos de sus experiencias personales como viajero, (...), con observaciones sobre la vida y costumbres de los habitantes africanos de la colonia española, con particular énfasis en los fang, a los que llama pamues” (Alás-Brun, 2007:290).

En el sentido de la ensayista, el argumento de Emilio Guinea recoge dos planteamientos aparentemente discrepantes. Primero, en los momentos en que se haya

(1926): *Guinea Española. Los millones de pesetas anuales*, Madrid, Imp. Zola Ascasíbar y (1933): *Posibilidades económicas de la Guinea Española*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional.

²⁷ Emilio Guinea López, botánico vasco, catedrático de ciencias naturales es autor de varios libros sobre Guinea Ecuatorial de los que se puede mencionar entre la narrativa: (1949): *En el país de los bubis*, Madrid, CSIC-IDEA; (1947): *En el país de los pamues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*, Madrid, CSIC-IDEA o los ensayos (1946): *Ensayo geobotánica de la Guinea continental Española*, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias y (1948): *Folleto de la exposición de recursos vegetales Afro – Hispanos Sahara-Muni-Fernando Poo*. Madrid, CSIC-IDEA.

absorto en el universo primitivo y salvaje el narrador expone su fascinación por la naturaleza y exalta su riqueza o su belleza. En cambio, en otros ratos curiosamente retrata a los nativos pamues con rasgos desproporcionados. Por ejemplo, llama la atención los calificativos asociados a los pamues, se refiere a ellos como “especímenes”, de una belleza elemental, una raza “audaz” y guerrera. En cambio, confiesa: “a pesar del abismo mental que nos separa, le inspira simpatía, curiosidad y admiración” (2007:291). En la última parte del libro, Emilio Guinea pierde de repente la fascinación por el mundo bárbaro o exótico y retoma su misión como agente colonialista perteneciendo a una raza superior. Por fin, termina criticando y rechazando a todos los objetos de su efímera admiración como es la selva, los pamues vuelven primitivos y perezosos y las mujeres africanas descuidadas.

El último libro de viaje estudiado por Alás-Brun es *La selva humillada* (1951) de Bartolomé Soler²⁸, también inspirado en el viaje del autor a la colonia. Alás-Brun estudia la obra de Soler mediante una serie de estrategias retóricas. En primer lugar, para materializar el choque de culturas y el contraste visual entre las razas, Soler recurre frecuentemente al “contraste” y a la “antítesis”. Esto se da en el uso de colores, blanco o luz opuestos a negro o tinieblas. También llama su atención el uso de parejas “antónimos”, se puede leer; limpieza y suciedad, pureza y lujuria, o civilización y barbarie. Lo mismo sucede con la pareja cristianismo opuesto al animismo o fetichismo. Obviamente, a lo largo de del relato, el narrador protagonista se construye una imagen heroica pero con rupturas por medio de la “autoironía”.

Todo lo que precede demuestra que los tres autores intentan legitimar el dominio español por la superioridad racial europea y la necesidad para los africanos negros de civilizarse. De hecho Alás- Brun para terminar recalca:

En definitiva, la colonización de España en Guinea es aceptada con algunas reservas por el colonial Bravo, con tensiones más evidentes por el científico Guinea y con fisuras y contradicciones abiertas por el viajero Soler. (...) ninguno de los tres autores consigue reconciliar sin problemas con su profesada admiración por los africanos de raza negra y su fascinación por la selva virgen (ya que uno y otra son conquistados y sometidos en el proceso “civilizador” (Alás-Brun, 2007:296).

Según Gustau Nerín las representaciones estereotípicas que expone Alás-Brun son típicas de los tópicos en los que se encerraron los autores coloniales carentes de la voluntad de “conocer” en profundidad a los caracteres específicos de los guineanos, su territorio o sus

²⁸ Bartolomé Soler es el autor de *La selva humillada* que forma parte del corpus de este trabajo.

modos particulares de vivir. Mbaré Ngom también vincula dicha actitud con una estrategia colonialista:

El africanismo literario contribuyó a textualizar estéticamente el espacio deslindado y marcado por la caminaria física o geográfica por medio de constantes descriptivas marcadas por lo exótico, lo diferente, lo agreste y lo salvaje. (...). La meta del africanismo literario era, por medio de un proceso narrativo muy estratégico, articular un texto "comprensible y aceptable para el imaginario de la opinión pública metropolitana, y por ende, justificar la aventura colonial de España (Mbaré, 200:6).

Los intereses políticos inciden en la creación artística sobre la colonial. Los últimos años de la época colonial quedan literariamente marcados por unos contenidos que tienden a promover la explotación colonial y también a rebajar moral y socialmente a los colonizados aunque, con escasos intentos del discurso oficial por atenuar esta visión despectiva del indígena muy hondamente enraizada en la imaginación popular metropolitana. Es la política la que se encarga de diseñar e idear la obra literaria colonial.

I-1-3-2-Estudios críticos a partir de la literatura hispano-guineana poscolonial

La narrativa poscolonial de esta corriente enmarca en un nuevo contexto socio político marcado por la independencia de la colonia. Como Carrasco anteriormente, algunos críticos apuntan notables cambios surgidos también en las obras literarias poscoloniales. Bolekia Boleká señala una narrativa que en la nueva era ha ganado principalmente en autenticidad a expensas de la utópica anterior:

A diferencia de las obras literarias de la época colonial, en éstas existe una simbiosis entre el negro y el blanco, sin que ninguno destaque sobre otro. Además, los personajes se sitúan principalmente en un contexto guineoecuadoriano fácilmente reconocible por el lector autóctono. Los temas son variados: desde el viaje hacia las realidades ancestrales que pretendió aniquilar la política colonial, hasta el esbozo de las situaciones vividas entre 1968 y 2004, todavía no descritas de forma exhaustiva, sin que el autor se camufle entre sus personajes (Bolekia, 2005:130).

A diferencia del profesor Bolekia, para Gustau Nerín en cambio, la temática poscolonial los cambios introducidos en los contenidos son insustanciales, tanto al nivel argumental que conceptual. Esto se debe fundamentalmente, dice, al surgimiento del régimen dictatorial establecido en la ex colonia y, a raíz del cual el gobierno franquista declaró a la ex colonia "materia reservada". Con este decreto la censura del gobierno franquista sobre las cuestiones relacionadas con la ex colonia se puso mucho más rígida, con más restricciones a nivel social, político o literario. Según Nerín, obviamente, los estereotipos anteriormente aplicados a los antiguos indígenas recaen en adelante en el nuevo

gobierno. Los autores de la nueva literatura “neosalvaje” se inspiran de las consecuencias del régimen de fuerza y, pintan a la ex colonia como un “infierno dantesco” con sus habitantes impotentes e incapaces de autogobierno.

Gustau Nerín destaca principalmente dos géneros poscoloniales, ambos vinculados por la situación sociopolítica en vigor. Primero la nostálgica colonial, con el que los ex colonos exponen su frustración y su deseo por recuperar el orgullo tras la pérdida de su hegemonía. Desde luego, este género se inscribe en la continuidad del argumento colonial, el crítico subraya en adelante sus señas distintivas más destacadas:

Se reduce la segregación racial al nivel de anécdota, pero no se cuestiona la superioridad racial. El sistema de discriminación se considera “natural” o se legitima argumentando que ayudaba a los guineanos a “civilizarse”. (...), en la literatura nostálgica lo que impera es el paternalismo. Los blancos son los personajes activos, mientras que los negros son considerados “buena gente”, pero pasivos, impuntuales, incumplidores, borrachos, etc. (Nerín, 2009:120).

Además de este enfoque que desarrolla la añoranza, el segundo género poscolonial también relacionado con la novela nostálgica radica en la autobiografía. Los autores recuentan su propia experiencia colonial y, algunos combinan su “nostalgia” por la colonia con la reivindicación de su “guineidad”²⁹.

A la luz de todo lo que precede, se despunta que la narrativa poscolonial destaca algunos rasgos propios corolarios del mencionado contexto sociopolítico. Obviamente, caben escasos trabajos dedicados a estudiar la periodización, la clasificación o la temática colonial y poscolonial. Por ejemplo, Carlos González Echegaray ofreció el primer panorama bibliográfico sobre esta corriente. Más recientemente apareció la primera obra crítica completa publicada por Antonio Carrasco González. Si bien, la reflexión de Gustau Nerín pone de relieve algunas ambivalencias recurrentes en las obras coloniales y poscoloniales en general, también destaca los diferentes géneros de esta corriente y sus rasgos respectivos. Más concretamente, Alás–Brun ha estudiado algunas obras de esta corriente y, sus resultados dan constancia de la ambigüedad que caracteriza los enfoques temáticos de

²⁹ En su ensayo titulado *Semblanzas de la hispanidad*, el ensayista guineano Ocha’a Mve Bengobesama, Constantino (1985) desarrolla el concepto de la guineidad partiendo de dos parámetros fundamentales; por un lado las marcas históricas sobre los pueblos guineanos colonizados y también el colonialismo español. En su argumento, la realidad de los pueblos aborígenes asociada a los elementos hispánicos importados ha generado una nueva civilización que implica el mestizaje en diversos ámbitos tanto social o cultural. Siendo así, la guineidad es: “producto del encuentro histórico de una civilización de siglos con los grupos étnicos autóctonos del territorio guineano. (...). La guineidad es una suma, viene a ser la conjunción de los valores permanentes de la Hispanidad y la realidad negroide -bantú, que es esta última, un mosaico de etnias, un pluralismo humano. La guineidad es una simbiosis cultural que se remonta al siglo pasado bajo el signo del providencialismo que rige la historia como una constante de su devenir” (1985:161-162).

aquella época. Sin embargo, si nos fijamos en todo lo precedente, es de señalar que la corriente española desarrolla igualmente temáticas actuales como son los estereotipos, la otredad o los planteamientos interraciales, que son cuestiones de preocupación universal.

A continuación estudiamos la corriente guineana de la narrativa hispano-guineana también en dos partes, su panorama bibliográfico y también algunos de sus estudios críticos.

I-2-La corriente guineana colonial y poscolonial

Guinea Ecuatorial como sabemos todos fue la única colonia española en el África subsahariana. Del mismo modo que su historia, este país ha experimentado una trayectoria literaria usual pero con matices peculiares. Después de la corriente española colonial y poscolonial, en este apartado estudiamos los orígenes, el panorama bibliográfico y por fin, recogemos algunos trabajos críticos dedicados a analizar textos escritos por guineanos antes o después de la independencia.

I-2-1-Los comienzos de la literatura hispano-guineana

Las fuentes consultadas sitúan el origen de esta corriente literaria durante el periodo que corresponde al franquismo. La propaganda ideológica emprendida por el gobierno franquista en la posguerra contribuyó en promover las actividades literarias en la colonia. Paralelamente, la administración colonial instituye en la colonia un programa de formación de estudiantes y auxiliares entre los jóvenes indígenas, a través de una Escuela Superior Indígena y también en los seminarios. Éstos constituyen lo que Donato Ndongu llama la primera “élite intelectual” del país. Para Trujillo (2004:7), aquel proyecto favoreció la formación de auxiliares coloniales pero también la iniciación algunos a las tareas literarias. Donato Ndongu justifica asimismo los factores que han favorecido los comienzos literarios entre los nativos:

La elevación del nivel cultural operada en los nativos a partir de mediados de los años 40, propiciada por los nuevos planes de enseñanza en la colonia ideados por Heriberto Ramón Álvarez, inspector de enseñanza en el efímero mandato del gobernador Juan María Bonelli; y de otro lado, al importante aumento de supuestas vocaciones sacerdotales que se produjo en aquel período, que llenó de estudiantes de humanidades los seminarios de Banapá y Concepción (Ndongu Bidyogo, 2000:1).

En lo que atañe particularmente a la actividad literaria, la aparición de textos escritos rompe con una cultura literaria hasta ahora oral y, transmitida de generación en generación únicamente mediante la palabra y en los diferentes dialectos nacionales. Por lo tanto, los primeros textos escritos por los nativos son en realidad transcripciones del patrimonio literario oral. Estos escritos son recogidos por la revista de *La Guinea Española*³⁰, en una sección “Historias y cuentos” creada a tal efecto. Los primeros escritores son jóvenes nativos deseosos de transcribir por ellos mismos sus tradiciones, o sus respectivas culturas. En el sentido de Donato Ndongo, se trata de relatos escritos en un castellano “muy correcto” y “preciso”. Él descubre los diferentes enfoques explorados, aunque matizando respecto a la inexperiencia de los nuevos creadores: “Pero se limitan a traducir a la lengua de los europeos los cuentos y leyendas, a explicar el significado de los mitos y cantos históricos, a precisar determinados datos en los campos de la antropología, de la lingüística, del derecho consuetudinario, de las religiones clásicas o de la medicina tradicional” (Ndongo Bidyogo, 2000:1). Hay que decir que aparte el acierto lingüístico, son textos realmente interesantes habida cuenta la riqueza y diversidad del repertorio existente. Además de la diversidad cabe también la originalidad de los contenidos mencionados por Donato Ndongo. Sin embargo, dado el número muy restringido de los alfabetizados nativos, los primeros textos están a disposición del único público metropolitano. Cabe señalar que respecto al discurso colonial, los textos escritos por los nativos dan una visión más realista de su gente, sus creencias o prácticas de los diferentes pueblos aborígenes. Es obvio que el proyecto educativo colonial ha jugado un papel fundamental en el nacimiento de la actual corriente literaria guineana. Aun así, el escritor Ndongo Bidyogo señala algunos matices dignos de interés:

Pero las condiciones políticas y culturales de la Guinea de entonces, en plena doble opresión colonialista y franquista, no permitieron el surgimiento de movimientos culturales y literarios (...). Pero, al contrario de lo ocurrido estos escritores africanos francófonos, el trabajo de sus homólogos y coetáneo guineanos no tuvo la continuidad necesaria, y quedó varado en el dique seco de recelo y la indiferencia de los medios políticos y culturales de la España Metropolitana (Ndongo Bidyogo, 2001:515).

Algunos críticos avalan las reservas de Donato Ndongo principalmente Mbaré Ngom y Bolekia Boleká. Para el primero, detrás de los objetivos oficiales de promoción cultural se

³⁰ La revista misional *La Guinea Española* dirigida por los Hijos del Inmaculado Corazón de María fue creada en el año 1903 en el seminario de Banapá en Santa Isabel, capital de la entonces isla de Fernando Póo. Es conocida como una ardiente defensora de la ideología colonial. Con ella se organizaba certámenes literarios o artísticos para las plumas coloniales en la que no participaban los nativos. Por lo demás, esta Revista tenía una periodización quincenal y estaba dirigida exclusivamente al público europeo hasta que en 1947 se inauguró dos nuevas secciones. Con las cesiones Historias y Cuentos se recoge por vez primera los escritos procedentes de los nativos, oficialmente para promover la cultura de los pueblos locales. Sin embargo, esto destaca una intensidad implícita de desentrañar al indígena, desmitificarlo para asimismo lograr la labor civilizadora.

hallan hábiles maniobras colonialistas básicamente destinadas a romper los silencios de aquellos pueblos muy arrinconados en sus costumbres. Asimismo sostiene:

En 1947, la revista inaugura una nueva sección llamada Historia y cuentos en que se invita a los nativos a colaborar (...) Tras esta invitación se escondía un objetivo muy concreto: valerse de los nativos, alumnos en su mayoría de las misiones católicas y seminaristas, para obtener datos fidedignos sobre las costumbres de los distintos pueblos que habitaban la colonia y, de ese modo, facilitar la “acción colonial y civilizadora” de España (Mbaré, 1996:19).

Asimismo, el profesor asimila la tarea de los pioneros nativos a la recolección, transcripción y traducción, de este modo se convirtieron en intermediarios, o sea, como bien afirma “correas de transmisión”. Bolekia también avala esta postura pero como una labor con propósitos ideológicos. Aclara: “La producción de estas obras de las literaturas orales de la Guinea Española, que recogen temas considerados exóticos, salvajes y curiosos, tiene la función específica de reafirmar la superioridad del colonizador ante los negros colonizados” (Bolekia, 2005:123). Sin añadir más detalles, Carrasco otorga el merecimiento de la creatividad literaria en la Guinea Española al sistema colonial español y él sostiene al respecto: “...la literatura colonial ha sido el germen de las nuevas literaturas nacionales que surgieron en África. Los escritores africanos se educaron en las escuelas coloniales, aprendieron el idioma y la tradición de los colonos y supieron escribir sus primeras obras en parte imitando a sus dominadores” (Carrasco González, 2009:27).

Desde aquellos textos precursores producidos por los pioneros nativos, la corriente guineana ha evolucionado sumisa a los diferentes cambios socio políticos sucedidos en el país, y de los que lleva los estigmas. Obviamente, ella es el resultado de una doble herencia, la cultura tradicional oral procedente de sus raíces y la hispánica legada por la colonización en una relación dinámica. En razón de su doble ubicación, el profesor Mbaré lo ha denominado literatura hispano-negroafricana (1996:18).

En cuanto a la periodización, ha habido varias propuestas generalmente en tres épocas o periodos que son: la época precolonial, la época colonial y la época poscolonial. Onomo Abena y Otabela Mewolo (2004) la dividen en tres, las tres épocas arriba mencionadas. Para ellos, época precolonial se refiere a la literatura oral con tres funciones, la transmisión de las costumbres, de la sabiduría de los pueblos y el aprendizaje de la vida de generación en generación. Luego proponen corriente colonial en dos tendencias, una tradicional y otra imitadora. La tendencia tradicional transcribe los contenidos del patrimonio cultural oral mientras que la segunda pretende reconstituir una escritura nacional

copiada en los modelos de autores españoles. Por fin la corriente poscolonial cuya producción abarca al periodo dictatorial, después de la misma y la actual.

Este trabajo seguirá la propuesta cronológica del profesor Trujillo, sin excluir demás aportaciones. La reseña bibliográfica que proponemos a continuación se ciñe a las únicas obras publicadas por autores guineanos en español.

I-2-2-Panorama bibliográfico

La propuesta de Ramón Trujillo (2004:4) reseña la anterior expuesta por Julián Bibang en tres grandes etapas, como sigue:

-La pre-independencia (1950-1970).

- 1950-1960, la etapa colonial

- 1960-1970, la “generación perdida”

-La post-independencia (1970-1990).

- 1970-1980, los “años del silencio”

- 1980-1990, el “renacimiento”

-Desde 1990, los “años de la esperanza”

-La pre-independencia (1950-1970)

Este periodo abarca los principios de la literatura escrita en la colonia hasta los primeros años de la soberanía, pero en dos apartados distintos. Desde sus primeras producciones, los textos escritos por los nativos son generalmente artículos. En la mayoría de las fuentes consultadas, la primera obra completa escrita por un guineano es *Cuando los combes luchaban* (1953) de Leoncio Evita y, que lleva como subtítulo *Novela de costumbres de la antigua Guinea Española*. Alrededor de esta obra se ha construido un debate perpetuado por varios críticos y autores a saber, algunos ven en ella una obra que no cuestiona el colonialismo español. Raquel Ilombe la coloca sin más en la corriente colonial

española (Mbaré, 1996:63). Para el profesor Mbaré, es: “más cercana al documento etnográfico que a una obra de ficción” (1996:20) pero más adelante matiza que “se inspira y apoya profusamente en el estilo de la literatura tradicional” (1996:20). Bolekia achaca al autor como a uno de los nativos destructores o traidores de su pueblo. Mantiene: “Aquellas obras producidas por negros o guineoespañoles “instruidos”, llamados a perpetuar el poder de la aculturación, imitando siempre a sus maestros blancos, y sin darse cuenta de que eran agentes de la destrucción de todo cuanto tuviera que ver con sus mismas identidades etnoculturales” (2003:19). El escritor Ndongo Donato se niega a la polémica y, prefiere valorar a la obra de Evita como una novela breve inspirada en la leyenda tradicional de la etnia ndowé. En su sentido, lo más notable es que esta obra rompe con los métodos antiguos de escritura e inaugura la autonomía del creador. Cuando le toca valorar su obra, Leoncio Evita manifiesta humildad como autor y orgullo combé y, dice: “Se trata de una novela etnológica de las costumbres de la tribu combé en cuyo medio se desarrolla la acción novelesca en el país del Muni de una época precolonial. Para mí esta obrita representa el éxito de mi deseo de llegar a escribir un libro y legar a las futuras generaciones el testimonio de lo que pude aprender en mi entorno cultural” (Mbaré, 1996:33). Siale Djangany (2010) más recientemente habla de “adopción” de la obra de Evita.

Nueve años después aparece la segunda novela precolonial es *Una lanza por el boabí* (1962) de Daniel Jones Mathama. Es un relato autobiográfico que narra la infancia y adolescencia de un fernandino llamado Gue. Es otra obra polémica que González Echegaray valoraba como: “la última de las novelas coloniales por su ambiente y su punto de vista favorable a la civilización europea” (1989:43). Algunos críticos señalan que tanto Leoncio Evita como Daniel Jones Mathama se valen de los prejuicios europeos para calificar a sus compatriotas. Esta es por ejemplo la postura de Álvarez Méndez (2010) para quien la novela de Mathama recoge todos los estereotipos característicos de la ideología colonial. En cuanto a la novela de Evita, ella atiende la complejidad del contexto socio político en el que se escribe y por lo tanto, ve en la novela de Evita: “una reafirmación de las representaciones impuestas por occidente” (2010:88). Eso dicho, Álvarez Méndez prioriza los méritos de la obra de Evita:” Hay que pensar que simplemente el hecho de lograr que una novela guineoecuatorialiana se publique en la capital de la metrópoli es ya por sí mismo un acto de reafirmación de la potencialidad intelectual y creativa de los nativos de la colonia, hasta entonces negada. Y este es un triunfo que no se puede alcanzar sin realizar ciertas concesiones a las representaciones occidentales” (2010:88). Mientras tanto, Donato Ndongo

citado por Marvin Lewis resume la obra de Mathama enfatizando en aspectos sobresalientes: “A diferencia del texto de Leoncio Evita, la novela de Jones Mathama trata de la situación colonial que aparece bajo una luz muy favorable, al tiempo que el narrador pasea una mirada muy crítica sobre las costumbres y los rituales de los grupos indígenas de la isla de Fernando Poo de Bioko” (Marvin, 2007:112-113). Toda la narrativa guineoecuatorial colonial se resume a estas dos obras que como vemos no han pasado desapercibidas.

-La post-independencia

Cuando el 12 de octubre de 1968, Guinea Ecuatorial accede a la independencia, las cuestiones relativas a las libertades lideran la lista de las expectativas de las poblaciones. Obviamente, entre ellas se inscriben los anhelos de un despertar de nuevos genios entre los nativos, y el logro de una libertad de creación y de producción literarias. Pero la agitación generada por la dictadura rompe con todas las ilusiones. Nace entonces una generación de escritores por la mayoría exiliados forzosos. Estos son los “años del silencio” o “el periodo estéril” en término de Ndongo Bidyogo (2000:41), Juan Balboa Boneke habla de la “generación perdida”, para referirse a la despoblación que restó un enorme potencial intelectual y humano a la joven República, Constantino Ocha’a Mve lo calificaba de “crisis oncenal”.

Durante once años, la dictadura pone un obstáculo a la creación literaria, tampoco favorece otro tipo de manifestación intelectual. Además, este periodo coincide con la decisión del gobierno franquista por declarar al país como “materia reservada”³¹. Esta

³¹ Desde 1972 hasta 1976, el gobierno español decretó “Materia reservada” a Guinea Ecuatorial, es decir, secreto oficial sobre todo lo relacionado con su ex colonia. Según Ramón García Domínguez (1977:18) todo fue a raíz de un artículo de Blas Pinar publicado en *Fuerza Nueva* el 29 de enero en Madrid. El periodista español achacaba el empeño del gobierno español por fomentar el desarrollo de la joven República de Guinea Ecuatorial a expensas de los intereses de los ciudadanos españoles, una obra de sacrificio a la que el Presidente guineano correspondía por el desprecio y desafío. La ley del silencio por la que se prohibió la difusión de información sobre Guinea ha sido bastante explorada. Las voces son unánimes, aquello fue perjudicial y nefasta en ambas partes. Domínguez (1977:219-226) lo considera innecesario, peligró la vida de los españoles asentados en este país y la de los guineanos todos abandonados a la suerte del dictador. Él añade el rol partícipe de empresarios españoles en Guinea desde la era colonial. El profesor Bolekia (2003:127), ve en la medida franquista o “*la ley del silencio*”, una actitud cómplice e interesada del gobierno español ante el drama que supuso la dictadura de Macías Nguema. Él apunta por ejemplo las relaciones de cooperación que mantuvo aquel gobierno español con el guineano durante este periodo. Igualmente, Donato Ndongo lo ha plasmado con maestría en su novela *Los poderes de la tempestad* (1977), Rafael Fernández (1976) lo ha desarrollado en su ensayo titulado *Guinea. Materia reservada*. También fue objeto de una tesis doctoral realizada por Nicole Denise Price (2005), bajo el título: “*Materia reservada*” *No more. The pos-colonial in the Ecuatorial Guinea Narrative*. University of Missouri, Colombia.

prohibición contribuyó a disuadir voces discordantes cualesquiera fuera y dentro de Guinea Ecuatorial. Mbaré Ngom resume la ideología del régimen dirigido por Macías Nguema como sigue: “El objetivo del nguemismo era controlar y despolitizar los espacios públicos de transacción como primer paso hacia la conversión de los otros actores sociales en seres sin voz e invisibles. Fue un período de verdadera sequía cultural, ya que ni una sola obra salió de las prensas guineanas, salvo, claro está, los panfletos laudatorios del régimen nguemista” (2003:7). Citado por el Mbaré Ngom, el escritor guineano Ndongó Bidyogo Donato expone las consecuencias directas de la represión política sobre la literatura en particular:

No hubo ninguna manifestación literaria dentro de Guinea Ecuatorial, por la sencilla razón de que se perseguía a todo el mundo, fundamentalmente a aquellos que pudiéramos llamar intelectuales, y el simple hecho de hablar español era castigado con la cárcel. No digamos escribir: muchos guineanos murieron porque en cualquier registro domiciliario se les encontraron apuntes en español...De modo que las únicas manifestaciones literarias de Guinea Ecuatorial durante aquel período se produjeron en el exilio (Mbaré, 2003:7).

A raíz de esta persecución, Según afirma Mbaré Ngom la creación literaria quedó absolutamente paralizada durante todo el periodo correspondiente a la dictadura encabezada por Macías Nguema. Sin embargo, cabe aquello que el mismo apunta como el “discurso de la resistencia cultural” guineana, es decir, un contrapunto al monólogo político y que se resume en escasos poemarios o ensayos. También aparece por entonces la única aportación literaria de ficción de esta época, *La nueva narrativa guineana* (1977). Esta es un compendio que reúne cuatro relatos de tres jóvenes escritores guineanos, respectivamente: Donato Ndongó Bidyogo “*El sueño*”, y un segundo relato del mismo “*La travesía*”, bajo el seudónimo Francisco Abeso Nguema. Maplal Lobocho “*La última carta del Padre Fulgencio Abad*”, y Francisco Zamora Lobocho “*Bea*”. Más recientemente Siale Djangany ha sumado nuevas expresiones para calificar la escasa creación literaria durante la dictadura. Habla entonces de “afonía literaria”, de “plumas en levitación” o de “una cosecha en abundante silencio”. Como los demás, rinde un homenaje merecido a los valientes paisanos quienes, desde el exilio enfrentaron lo que él denomina el proceso de “desintelectualización” nacional:

Fue así puesto que en vez de darse por vencidos, en lugar de aplaudir y comulgar con demagogos, los intelectuales guineanos de la diáspora reclamaron a gritos de lápiz su derecho a un país culto. Para ellos era inexcusable seguir vigilantes a fin de revelar y evidenciar cualquier síntoma de un falso progreso edificado sobre un confusiónismo semántico y una manipulación mental. Así, sin haberlo programado los autores guineanos se comprometieron sin ambages con su responsabilidad histórica (Siale, 2010:16).

Obviamente, la temática literaria durante la dictadura de Macías Nguema gira en torno a los excesos de aquel gobierno de fuerza, sus manifestaciones, sus causas lejanas e inmediatas o las víctimas directas e indirectas.

Con el final de la dictadura en 1979, la actividad cultural hibernada durante once años recupera su aliento y, desde el principio hasta el final de la década de los ochenta la producción literaria se diversifica y aumenta. Este periodo ha sido denominado por Trujillo como “el renacimiento”, cultural o el “primer posnguemismo” en opinión de Mbaré, quien justifica el hecho por la relativa libertad de la que gozan los escritores guineanos y por el esfuerzo propio.

Aparecen poemarios, leyendas, ensayos y principalmente tres novelas. En 1985 aparece *Ekomo*, de María Nsue Angüe, primera novela de una autora guineana. El crítico González Echegaray la considera *Ekomo* como la primera verdadera novela de Guinea Ecuatorial. Sostiene: “se puede admitirse esa calificación si se considera como la primera novela escrita con mentalidad africana y por un africano en lengua española” (1989:44-45), igualmente subraya sus mayores aciertos: “Es una novela moderna, cuya acción presenta saltos atrás en el tiempo traídos con soltura de buen novelista” (1989:45). El mismo año 1985 aparece la segunda novela de esta época titulada *El reencuentro* subtítulo *el retorno del exiliado* (1985) del poeta Juan Balboa Boneke. Es un relato autobiográfico que describe las impresiones de Juan un joven exiliado que regresa al país ilusionado por el final de la dictadura pero vive la decepción al encontrar un país devastado por la miseria y la violencia. Finalmente, la decepción de Juan se vuelve en una esperanza condicionada por la reconciliación nacional. Anselmo De esta novela que recoge los daños de la dictadura y plantea las perspectivas del futuro, Eworo ha reseñado asimismo sus aciertos literarios y los logros del autor como sigue:

Con ello, ha querido presentarnos la segunda parte del drama del exilio, que comienza precisamente con el retorno. La importancia que el autor da a los valores culturales del pueblo ecuatoguineano le ha proporcionado en “*El reencuentro*” el mérito de haber abordado con sutileza un tema tan espinoso en nuestra sociedad como es el de las etnias, sin que haya despertado el más mínimo recelo. (...). El autor quiere con ello cuantificar de alguna forma el grado de destrucción del país y darnos a conocer la gran tarea que debemos realizar en el marco de la reconstrucción nacional (Eworo, 1987:43).

Esto es por lo que Eworo valora la novela de Boneke como un “canto” a la “unidad”, “reconciliación” y a la “convivencia” nacionales. La tercera y última novela de esta década es *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) de Donato Ndongo Bidyogo. Esta describe en diez capítulos describe las vivencias de un niño sin nombre, quien desde su infancia como

alumno hasta su adolescencia en un seminario, descubre los desajustes culturales consecuentes a la labor colonial española en su país. He aquí la novela más estudiada de toda la novelística guineana.

En un estudio dedicado a la novela guineoecuatorial, José Antonio López Hidalgo señala las similitudes entre las dos obras de María Nsue y de Donato Ndongo. Sostiene:

Ekomo y Las tinieblas de tu memoria negra plantean oposiciones vinculadas al conflicto entre tradición y modernidad (contraste poblado/ciudad; creencias de los antepasados versus religión extranjera; medicina nativa u hospitales con tratamientos europeos; simbología excluyente de la luz y de la oscuridad; tolerancia contra intransigencia) que reflejan el desgarramiento sufrido por el individuo africano contemporáneo, dentro de una línea de desarrollo temático común a casi todas las literaturas subsaharianas (López Hidalgo, 1993:44).

En esta temporada aparece la primera antología de la literatura guineana donde Donato Ndongo Bidyogo recoge muchos escritos inclusivos textos inéditos, desde la época colonial hasta la fecha.

En cuanto a la temática, en línea general las novelas enmarcan en la descripción de los cambios políticos surgidos en el país durante la dictadura, con una mirada retrospectiva hacia la experiencia colonial. También siguen inspirándose abundantemente en los respectivos patrimonios culturales, tradicionales o adquiridos. No obstante, Siale (2010:18) menciona la “prudente expresión” característica de aquellos escritores quienes, tanto como fue posible, para mantenerse “a salvo” tienen que plasmar “la idea” con solamente “le mot juste”, la palabra exacta.

-Desde 1990: los años de la esperanza

Desde los años noventa, la corriente guineana se enriquece con la incorporación de nuevos autores, las mayorías jóvenes carentes de la experiencia del destierro. Parten de una visión crítica y exhaustiva de la realidad cotidiana guineana y, plantean temas actuales o universales. Gustau Nerín resume asimismo las nuevas orientaciones temáticas típicas de las generaciones de escritores más recientes:

Los autores guineanos más jóvenes también se plantean su labor creativa como una tarea de revelación de la realidad. Pero ya no tratan de revelar grandes secretos políticos, sino de escribir sobre la realidad cotidiana de su país. Su escritura trata de combatir el triunfalismo y la hipocresía imperantes. Sus paisajes, sus personajes y sus historias remiten a un universo conocido de todos sus compatriotas. La verosimilitud es la clave de esta literatura destinada a enfrentar al público guineano con su realidad más próxima (Nerín, 2001:127-128).

En este sentido, el costumbrismo es la clave de las nuevas narrativas, una fuente abundante y variada de inspiración desarrollada en distintos géneros. Si bien, junto a estas nuevas entregas siguen apareciendo obras de los escritores veteranos, donde no faltan ingredientes del costumbrismo pero predominan los temas políticos y culturales. Desde luego, la nueva forma de escritura ubicada fuera de los temas considerados sensibles explica el entusiasmo observado entre los jóvenes por escribir.

Entre 1990 y 2011, hemos clasificado a los novelistas en tres grupos. En primer lugar caben los autores que tomaron el relevo tras la breve experiencia de los dos pioneros Leoncio Evita y Daniel Jones Mathama. Son Ndongo Bidyogo Donato con otras dos novelas: *Los poderes de la tempestad* (1997) y *El metro* (2007). Otro escritor de esta generación es Mbomio Bacheng Joaquín con sus dos novelas respectivamente: *El párroco de Niefang* (1996) y *Huellas bajo tierra* (2000), y más recientemente *Matinga, sangre en la selva* (2013). Por fin Francisco Zamora Lobo de cuya pluma han salido tres novelas que son: *Desde el vijil y otras crónicas* (2008), *Conspiración en el green (El informe Abayak)* (2009) y *El caimán de Kaduna* (2012). Son textos que tematizan las épocas colonial, dictatorial y sus consecuencias.

En el segundo grupo encajan escritores de una generación a caballo entre la anterior y los jóvenes, aúnan historia y temas más actuales. Aquí se encuentran: Siale Djangany José Fernando con sus tres novelas: *Cenizas de calabó y termes* (2000), *La revuelta de los disfraces* (2003) y *Autorretrato con un infiel* (2007). Nkogo Esono Maximiliano autor de los relatos: *Adjá- Adjá y otros relatos* (1994) y más recientemente *Ecos de Malabo* (2009) pero también una novela titulada *Nambula* (2006). Davies Eiso Juan Manuel, que ha publicado dos novelas: *Siete días en Bioko* (2007) y *Héroes* (2008). Por fin Engon Obiang Nsee Inocencio con una novela: *Nostalgia de un emigrante* (2002).

La generación más joven cuenta con mayor número de escritores, algunos han publicado con anterioridad pero en otros géneros literarios, como es el caso de Juan Tomás Ávila Laurel, es el escritor guineano más prolífico además, ha llegado a cultivar tanto la novela como la poesía, el teatro o el ensayo. La obra de Juan Tomás es principalmente un compromiso fruto del esfuerzo personal, ha publicado más de una decena de libros entre ellos cinco novelas: *La carga* (1999); *El desmayo de judas* (2001); *Nadie tiene buena fama en este país* (2002); *Avión de ricos, ladrón de cerdos* (2008) y *Arde el monte de noche* (2009). También es autor de tres relatos: *Rusia va a asamse* (1999); *Áwala cu sangui* (2000)

y *Cuentos crudos* (2008). Aquí caben las dos novelas autoeditadas de José Eneme Oyono: *Más allá del deber* (2005) y *El hospital de la muerte* (2007). Cesar Mba Abogo es uno de los más recientes, con dos novelas: *El porteador de Marlow. Canción negra sin color* (2007) y *Malabo Blues: la ciudad remordida* (2010). Por fin, la segunda mujer guineana, Guillermina Mekuy autora de tres novelas: *El llanto de la perra* (2005), *Las tres vírgenes de Santo Tomás* (2008) y últimamente *Tres almas para un corazón* (2011).

Cabe señalar que la corriente guineana es dominada por el género poético y, los autores más representativos de este género son Justo Bolekia, Laurel Ávila o Juan Balboa Boneke.

La corriente guineana ha ido poco a poco forjándose su camino, desde las meras transcripciones en la época colonial hasta una creación autónoma o comprometida. Algunos críticos han hablado de una literatura emergente y, luego de la madurez. Al tiempo que le toca opinar sobre la temática recurrente en el periodo comprendido entre 1968 y 2004, Justo Bolekia distingue dos tipos de obras. En primer lugar, destaca los libros de temas diversos, como son: “la descripción de los poderes ilimitados del hechicero o curandero, la confrontación entre la cultura ancestral y moderna de los colonizadores, la pérdida de la identidad cultural, la destrucción del tejido social, el amor, etc.” (Bolekia, 2005:129). Luego hay aquellas que: “son una cruda descripción de la realidad sociopolítica que afectó y afecta a todas las poblaciones del Estado de Guinea Ecuatorial, o aquellas otras que, con humor y sarcasmo (entre las que figuran las de los jóvenes escritores) (...), describen las vicisitudes vividas por el guineoecuadoriano sencillo, sea militar o civil” (Bolekia, 2005:129).

Refiriéndose a la finalidad de la literatura en el país, José Fernando Siale Djangany destaca la función social del literato por lo que identifica la obra literaria a una “*caja de resonancia*” al servicio de la memoria colectiva. Además pone requisitos, la creación literaria exige destreza y postura ética de compromiso, pues al final apunta las obras más logradas:

Los momentos más importantes de la maduración de la “epistemología” y la metodología de la creación literaria ecuatoguineana, como crítica constructiva de la propia sociedad a través de la observación, el razonamiento, y síntesis de los hechos experimentados en la historia, están representados por Juan Balboa Boneke con *El reencuentro (el retorno del exiliado)*, Nsue María (*Ekomo*), Evita Enoy Leoncio (*Cuando los combes luchaban*), Jones Mathama (*Una lanza por el Boabí*), Donato Ndongo Bidyogo (*Los poderes de la tempestad*), Francisco Zamora Lobocho (*Memoria de laberintos*) (Siale, 2010:33-34).

En el momento de reseñar el panorama literario de Guinea Ecuatorial hay que mencionar la preponderante labor de la cooperación española, a través de los Centros Culturales Españoles creados en Malabo (1981) y en Bata (2001). Ambas instituciones se encargan principalmente de la promoción y difusión de la creación cultural guineana e hispánica, dentro y fuera del país. Las actividades se desarrollan también alrededor de diversos concursos literarios, de la edición o coedición de libros sin distinción de género o de materia. Los soportes en esta tarea son también las sucesivas revistas³² de los dos Centros respectivamente desde 1985: *África 2000*, *el Patio*, *El Árbol*, y actualmente *Atanga*. Estas revistas han sido el medio de ensayo por muchos escritores actuales. Al respecto, se puede mencionar otras revistas que se dedican también a la difusión de la corriente guineana, son principalmente *Oráfrica*, *Palabras*, *Aula Abierta o Epos* en España y otras tal la revista estadounidense *Afro- Hispanic Review*³³.

El apartado siguiente recoge algunos trabajos que analizan aspectos diversos relacionados con las obras de la corriente guineana.

I-2-3-Algunos estudios de la literatura hispano-guineana colonial y poscolonial

A diferencia de la corriente española colonial, la corriente guineana ha sido objeto de número considerable de estudios críticos estos últimos años aunque muy pocos en obras completas. La mayoría de los trabajos realizados ofrecen una visión panorámica de esta literatura pero, algunos están enfocados en determinadas obras o autores en concreto. En cuanto a las obras completas podemos citar: el primer ensayo crítico de Antonio Carrasco *La novela colonial hispanoafriicana* (2009), que estudia conjunta pero parcialmente la narrativa colonial y poscolonial española y guineana. Tenemos igualmente *Introducción a la literatura guineoecuatorialiana* (2007) de Marvin Lewis; *La Literatura emergente en*

³² Con la creación de la revista “*África 2000*” en marzo de 1986 se concreta el nuevo despertar de la cultura en general y de la literatura guineoecuatorialiana en particular. Esta revista se convierte en un espacio de expresión para los intelectuales pero también un espacio de formación donde se ensayan los principiantes que posteriormente integrarán la llamada nueva narrativa guineoecuatorialiana. Asimismo, al principio se puede deleitar con artículos de autores conocidos tal como son el mismo Donato Ndong, Trinidad Morgades Besari, Ocha’a Mve o Anacleto Oló Mibuy, a partir del principio de los noventa, aparecen destacados jóvenes plumas entre otros Ávila Laurel, Maximiliano Nkogo cuyos escritos se leen continuamente en las diferentes revistas al cuidado de los Centros Culturales Españoles: “*El Patio*”, “*El Árbol*” o “*Atanga*” presentemente.

³³ *Afro- Hispanic Review* es una revista académica norteamericana bilingüe enfocada en la literatura y la cultura afro- hispánicas, es publicada por el departamento de español y portugués de la universidad de Vanderbilt en Tennessee.

español... (2004) de Onomo Abena y Otabela Mewolo. Estas dos obras analizan mayoritariamente varias novelas guineanas; *Entre estética y compromiso: la literatura de Donato Ndongo –Bidyogo* (2009) de los mismos Onomo Abena y Otabela estudia particularmente el corpus bibliográfico de Donato Ndongo Bidyogo; *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas* (2010) es una propuesta crítica dirigida por Landry–Wilfrid Miampika y Patricia Arroyo, reúne trabajos donde diversos estudiosos examinan aspectos de la literatura guineana; *La palabra y la memoria: Guinea Ecuatorial 25 años después* (2010) editado por Landry–Wilfrid Miampika es otro volumen crítico colectivo que evalúa las consecuencias de la literatura guineana a la luz de los retos sociopolíticos del presente y del futuro. Otra obra colectiva y analítica es *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispano-negroafricana* (2004) editada por Mbaré Ngom y más recientemente *Autores guineanos y expresión literatura* (2010) propuesta crítica del novelista guineano José Fernando Djangany.

Nuestro objeto en este apartado es lograr una visión global de esta literatura, a partir de las lecturas críticas existentes. Para ello, vamos a ceñirnos principalmente a los triunfos específicos de esta corriente y también sus límites. Atendiendo a estos enfoques e igualmente fijándonos en las dificultades o aciertos destacados por los mismos estudios.

Al repasar las fuentes documentales de la literatura en español en el África subsahariana, Ramón Trujillo señala las circunstancias que obstaculizan la tarea de creación literaria en Guinea Ecuatorial, tienen que ver con el origen, la periodización o las condiciones de la producción. Siendo así, su trabajo pretende llevar a cabo una reflexión acerca de: “dudas referidas al pasado, a las fuentes y líneas de acción futuras, y a las dificultades de conceptualización de una cultura a caballo entre el mundo ibérico y el africano” (Trujillo, 2004:4). Como él, otros trabajos apuntan unos contratiempos relacionados con la escritura, la edición, la recepción o su tardío arranque.

Una de las debilidades recurrentes según diversas fuentes es el retraso de la corriente guineana, con respecto a muchos otros países africanos. Críticos y autores fuera y dentro de Guinea tienden a justificar el hecho. En este sentido, Siale Djangany ha encontrado dos factores que dificultaron el arranque de una literatura nacional en la actual Guinea Ecuatorial, son: la práctica de un sistema educativo colonial discriminatorio y tardío por una parte y, por otra, lo que denomina el proceso de “desintelectualización” nacional o sea, el retroceso fomentado por el gobierno dictatorial. No obstante, matiza que el hecho no es una

exclusividad guineana, ya que otros países como Cabo Verde tampoco tuvieron un exitoso comienzo. Es de mencionar, que Siale Djangany sitúa los comienzos de la literatura en la Guinea Española anterior a 1947 como mencionan la mayoría de las fuentes. Según él y apoyándose en los datos avanzados por Donato Ndong, los entonces nativos participaban con modestos articulistas nativos, ya desde las primeras publicaciones de la revista colonial *El Eco de Fernando Poo* creado en 1901, dos años antes de que apareciera la otra revista colonial *La Guinea Española*. Estos matices cronológicos posiblemente pueden modificar una vez más la periodización algunas veces revisada en el pasado.

En cuanto al panorama narrativo guineano, si bien ha habido algunos aciertos, a menudo vuelve el planteamiento de una creación literaria carente de obras maestras, y citado como uno de las destacadas debilidades. La cuestión está relacionada con el valor literario de los textos propuestos, que en cada nivel interpelan el talento del escritor. Con ello Gustau Nerín trata de justificar el desinterés de los críticos por esta literatura. Expresa asimismo su decepción al respecto: “la crítica literaria no ha prestado la mínima atención a los autores guineanos, ni en España ni en el resto del mundo. Los autores que hace lustros se perfilaban como grandes promesas de la literatura guineana no han conseguido crear su obra clave y siguen siendo eternas promesas” (Nerín, 2010:301). Más adelante, el ensayista achaca una excesiva clemencia de parte de algunos críticos literarios, opina que su falta de objetividad perjudica el talento de los escritores que realmente dedican mayor esfuerzo en su labor: “ensalzado a los autores que no dominaban la lengua en que escriben (...). Han valorado como obras maestras textos primerizos y de escasa calidad (...). Las obras de mayor calidad han quedado sepultadas bajo el alud de textos menos brillantes, y esto tiende a rebajar el nivel de la literatura guineana a los ojos de la crítica” (Nerín, 2010:301). Si bien se ha llegado a justificar la escasa notoriedad de las obras por el entorno socio-político en vigor en el país antes y después de la independencia, algunos escritores han opinado sobre el tema. Anacleto Oló Mibuy por ejemplo, no niega la existencia de autores mediocres si bien, advierte los matices intrínsecos que distinguen la creación literaria en su país:

En Guinea existe una literatura en español con la particularidad de que se inspira previamente de las fuentes mentales tradicionales y, sobre la marcha, se expresa utilizando los diferentes condicionantes lingüísticos (...). Se supone que, muy a pesar de los creyentes en el pesimismo de la evolución guineana y de sus pueblos, no solo se afirma la presencia de una literatura guineana, sino de una literatura guineana en español, con la característica de que sus fuentes de inspiración modifican su estructura estética, los significados y los significantes (Oló Mibuy, 2007:196-197).

Las fuentes de inspiración inciden en la escritura, Oló Mibuy no lo toma como una desventaja imputable a la habilidad o aptitud del escritor, en cambio, asume la dualidad cultural que de este modo se manifiesta en la tarea de la creación literaria. Igualmente, Donato Ndongó señala otras especificidades inherentes a la literatura guineana y que se tiene que tomar en cuenta en el momento de valorarla.

Para él, el escritor africano juega un papel social inalterable. Por lo tanto, más allá del interés literario, sus textos dan fe del cumplimiento al compromiso social que con ella le relaciona por naturaleza. Donato aprecia aquí la necesidad de poder entender el contexto y propósito particulares para quien aborde esta literatura. Sostiene por ende citando a un personaje negro de la novela *Los inquilinos* (1971) de Bernard Malamud quien opina:

El escritor blanco jamás podrá ponerse en nuestro lugar, la narrativa blanca no puede ser como la narrativa negra, (...), en nosotros mismos, en nuestras existencias tan simples como singulares, van implícitos el arte y las formas. Escribimos impulsados por la necesidad de gritarle al mundo nuestros problemas, de echarle en la cara las cargas que nos oprimen, y no por imperativos esteticistas (...). Aparte del hecho conceptual de que tradicionalmente en las culturas africanas no existe la noción de “arte por el arte” (...), sino una serie de oficios utilitaristas que tenían una función social específica; por eso, en este momento y en estas circunstancias, no podemos dedicarnos a los juegos de palabras y demás experimentalismos porque resultarían estériles, pretenciosos e inadecuados en nuestra sociedad (Ndongó Bidyogo, 2001:522-523).

Para enfatizar en este aspecto que aborda Donato Ndongó, podemos sumarle esas palabras de Mbaré Ngom que también insiste en el conocimiento profundo del objeto literario para acometer un estudio mejor elaborado. Mbaré Ngom insiste en dos aspectos principales: en primer lugar, que no se puede estudiar la literatura guineana fuera del contexto de las literaturas africanas y, a raíz de lo precedente se pronuncia sobre un debate pendiente entre estudiosos al respecto: “Muchos de ellos no entienden ni saben lo que es literatura africana, y pretender como hicieron con tanta pasión y fogosidad trabajar sobre esa literatura sin familiarizarse con algunas de las realidades africanas es hacer gala de cierta ligereza intelectual y, de paso, “aguar” y desvirtuar el debate? Cómo se puede estudiar o discutir aspectos de la literatura africana, sea cual sea, sin molestarse en entender algunos elementos básicos de la misma, tales como sus culturas, y sus literaturas de origen en su variedad y riqueza?” (Mbaré, 2012:9). Sin quitarle completo crédito a las afirmaciones de Mbaré Ngom, Justo Bolekia (2012:17) insiste particularmente en dos requisitos fundamentales, él recomienda que el crítico interesado disponga de la biografía de los autores y también que tenga en cuenta el contexto particular de las literaturas guineoecuadoriano para acertar el estudio de sus obras.

Al igual que Donato Ndongo, Siale Djangany también apunta el compromiso social como rasgo distintivo y de mayor relevancia. En razón de esta finalidad, se puede observar que los autores ponen más énfasis en los acontecimientos que en los personajes. Sin embargo, más adelante matiza subrayando algunos “pecados” específicos. De hecho sugiere que el escritor contemporáneo guineano se arrime a su tiempo extendiendo su campo de creación y abriéndose otros universos. En su sentido, no debe seguir arrinconado al único entorno nacional y sus problemas porque resulta que no son únicos al final. Más adelante puntualiza: “Este dulce-pecado hace que sea casi imposible en la literatura nacional hablar de artificio estilístico o de purísima ficción, y hace que a los escritores patrios se les acuse de utilitarismo excesivo, poco más o menos paranoico” (Siale, 2010:22). Por fin, una de las justificaciones más plausible se halla en estas líneas donde, Raquel Ilombe citada por Mbaré justifica la cualidad aproximativa de las narrativas escritas por la escasa preparación de los escritores nacionales. Observa: “La narrativa es más difícil: tampoco ha habido una buena preparación o, mejor dicho, formación. Ahora, es cuando se está reestructurando el sistema educativo; pero, antiguamente, allí el que escribía alguna cosa ¿qué formación tenía?” (Mbaré, 1996:63). Natalia Álvarez Méndez constata igualmente en un volumen colectivo, el predominio de la creación poética a despesa de la narrativa y la teatral. Reportando la opinión de escritores guineanos al propósito, ella subraya la espontaneidad de la poesía valorada como un molde de creación que se ajusta a su expresión de vivencias y sentimientos de nostalgia, de impotencia y frustración. Según ella, la primacía de la poesía en la producción literaria guineana tiene otra justificación tradicional muy antigua, en la oralidad literaria de los pueblos bantú. La poesía por fin, es también el medio por el que los escritores logran el derecho a la libertad de expresión, asimismo confirma Méndez que ellos: “reconocen que este cauce genérico permite ocultar, mediante diferentes recursos, determinados contenidos críticos que de otra manera no podrían difundirse con facilidad” (Álvarez Méndez, 2010:578).

Otra preocupación a la que Ramón Trujillo (2001) dedicó un estudio tiene que ver con los problemas de edición, recepción y difusión de la literatura de Guinea Ecuatorial. Igualmente Gustau Nerín procedió a una evaluación exhaustiva de la literatura guineana mediante tres elementos, sus resultados son pesimistas: “podemos guiarnos por tres elementos: el éxito de público, el éxito de crítica y la fuerte incidencia social de los textos. En ninguno de los tres aspectos se puede hacer un buen diagnóstico de la literatura guineana” (Nerín, 2010:300). El crítico justifica el malestar de esta literatura por diversos

factores, entre los más sobresalientes caben la escasa cultura de la lectura por parte los guineanos en todas las escalas de la sociedad. A ello suma la total dependencia editorial del mayor número de la producción literaria nacional, o también la ausencia de instituciones nacionales públicas interesadas en fomentar una cultura de la escritura y del consumo literario en el ámbito nacional. Precisamente como estos críticos, los propios autores guineanos tienen plena conciencia de las carencias existentes. Es por ejemplo el caso de Ndongo Donato, quien lo sintetiza en estas palabras: “Resulta que mientras nuestras obras apenas son conocidas dentro de Guinea Ecuatorial y siguen invisibles en España, suscitan ya un interés y un cierto grado de entusiasmo en otros ámbitos” (Ndongo Bidyogo, 2001:523). Si nos atenemos a lo precedente, nos encontramos ante una situación difícil de solucionar puesto que, en realidad, los autores guineanos escriben para el consumo exterior. Básicamente la literatura guineana se ha hecho conocer hasta hoy en día mucho más como objeto de investigación académico y principalmente entre los estudiosos extranjeros. Como fuente de información u ocio, no tiene un determinado público receptor ni fuera ni dentro de Guinea Ecuatorial. Tocante a este último aspecto precisamente Mbaré Ngom (2012:10), suma una doble reflexión a saber, que muchos escritores guineanos pioneros escribieron sus obras desde la “transterritorialidad del exilio”, o sea, en situación de marginalidad lejos de su público de origen de hecho, sus obras no alcanzaban un gran público en España donde residen la mayoría de ellos. En segundo lugar y respecto a lo precedente, vuelve a enfatizar el escaso público dentro de Guinea y también una insuficiente difusión de las obras debida generalmente a la ausencia de medios e infraestructuras adecuadas. Esta reflexión tiene el mérito de proporcionar un enfoque más acerca de las consecuencias de la dictadura maciísta sobre la creación artística en la época. Tocante al público lector o a la creación literaria guineana, Justo Bolekia toma posición en este debate pendiente. En su sentido, los creadores guineanos escriben mediante un impulso personal irrefrenable o por vocación, por lo tanto sus textos no derivan de sus convicciones políticas a favor o en contra del gobierno. Desde luego, él no descarta el compromiso social del escritor aunque no lo concibe como portavoz de su pueblo: “Escribe por significarse, y por satisfacer esa inexplicable necesidad de producir y compartir realidades empíricas, este compromiso momentáneo consigo mismo y con su sociedad, no condiciona su carrera literaria, aunque en algunas ocasiones sus letras se conviertan en un arma muy respetada por sus satisfechos vigilantes lectores, por un lado, o por los insatisfechos y amedrentados lectores indirectos todopoderosos” (Bolekia Boleká, 2012:13). Como se puede contemplar, Bolekia define dos tipos de lectores guineanos según intereses muy distintos. Cuanto le toca valorar la recepción de las obras por los guineanos,

destaca dos clases de lectores correspondientes a dos tipos de lecturas: los lectores en edad de formación que practican lo que él llama “la lectura como obligación” y, también aquellos que leen por ocio. Bolekia Boleká admite el deficiente consumo de las obras literarias, por lo que achaca algunas preocupaciones más apremiantes de todo tipo como son la hambruna, las enfermedades, el desalojo o el analfabetismo de numerosos. Señala que todo ello merma los anhelos de una parte importante de guineoecuatorianos que podrían aumentar el número de lectores locales. Finalmente, Bolekia tiende a restituir al escritor guineano en su rol únicamente como creador, muy distinto del crítico al que incumbe el papel de descripción e interpretación de las obras.

A pesar de lo que se ha expuesto tocante a las muchas dificultades y puntos débiles de la corriente guineana o de sus autores, hay que decir que también tiene sus peculiaridades innegables.

Al tiempo que Siale Djangany (2010) ofrece una lectura crítica de la narrativa y de los autores guineanos, enfatiza básicamente aspectos que a sus ojos constituyen la esencia de la creación literaria en su país. A partir de lo que ha denominado la “tragedia nacional”, el crítico tiende a demostrar el papel imprescindible del escritor nacional, que trasciende el papel social al que aludía anteriormente referente a la falta de creación de una realidad alternativa. Siale pretende demostrar que el escritor de su país forma un todo indisoluble con su obra, por lo tanto, su temática no es “casual” sino “causal”, y de hecho escribe con “pasión” porque tiene una “misión”, la de “exorcizar” los demonios existentes. El escritor aquí convierte su labor en una fuente de esperanza para él mismo y la comunidad, en la medida en que: “Existencia y obra en dichos autores expresan y conllevan la misma ambición: si la vida se libera, el arte también y el escritor, por supuesto” (Siale Djangany, 2010:110). En su sentido, esta corriente de la narrativa hispano-guineana no es totalmente ficticia, es una narrativa realista con tinte trágico-mágico. Es asimismo el espacio privilegiado de libertad o de comunión en el que el lector pretende “encontrar una voz que grite muy alto lo que él piensa muy bajito” (Siale Djangany, 2010:113). Él enfatiza también la trascendencia de la novela autobiográfica donde los creadores se confunden con sus narradores debido a su destino común. Siale pone de manifiesto una labor que convierte a los escritores en artífices encargados de derribar los demonios acumulados como son el miedo, que se manifiesta por la ansiedad, la violencia o a la agresión. O también el pánico, el aislamiento general, la inhibición de la comunicación o la deshumanización, que son otros

sentimientos arraigados desde tiempos remotos. Siale destaca al escritor al que incumbe un papel fundamental en la tarea de reconstrucción psicológica de los ciudadanos. De hecho coincide con Balboa Boneke quien expuso en su tiempo: “Lo realmente difícil en la obra de reconstrucción no es levantar de nuevo los edificios destruidos, las aceras y monumentos; es reconstruir al ser humano destruido” (Siale Djangany, 2010:132). Como Siale Djangany, Donato Ndong Bidyogo con mucha anterioridad veía en el papel social de la literatura patria un arma para lograr cambios fundamentales. Además, destaca otras particularidades:

La ausencia de estridencias anticolonialistas podría, desde luego, llegar a ser una singularidad permanente de la literatura guineana, que daría así al resto de las literaturas africanas un tono nuevo caracterizado por la serenidad, sin voces quebradas por el llanto ni indignaciones retrospectivas. Pero en sí mismo no es malo: el que la literatura guineana sea en lo temático casi exclusivamente costumbrista constituye, pues, una de sus diferencias más notables con el resto de las literaturas negroafricanas, ejercicio investigativo que brindamos gustosamente a algún futuro sociológico de la literatura (Ndong Bidyogo, 2000:42-43).

Estos aspectos social o costumbrista han sido desarrollados por los autores Onomo Abena y Otabela Mewolo.

Respecto a la exploración temática de la corriente guineana cabe señalar esta propuesta reseñada por Onomo Abena y Otabela (2004:29-39). En su opinión, la corriente guineana colonial de la literatura hispano-guineana en general atiende la explotación del guineano y la marginación social de los colonos españoles. No obstante, dividen la etapa poscolonial en tres enfoques temáticos que tienen también en cuenta la periodicidad. La primera aproximación corresponde a la escritura “costumbrista” donde los autores se inspiran en su diversidad cultural, principalmente para dar a conocer al público lector las realidades culturales de las respectivas etnias guineanas. Estas obras se inscriben también en una predilección de reivindicación de las tradiciones vernáculas frente a la introducción en el país de la cultura hispánica u occidental. Aquí caben las primeras narraciones como *Cuando los combes Luchaban* (1853) de Leoncio Evita, o *Ekomo* (1985) de María Nsue Angüe. En *El reencuentro* (1985) de Juan Balboa Boneke, *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) y *Los poderes de la tempestad* (1997), ambas de Donato Ndong Bidyogo o el poemario de Justo Bolekia *Löbëla* (1999) son obras que exponen la discrepancia entre la tradición y la modernidad entre los africanos. También destacan el enfrentamiento entre religión moderna y religión vernáculas. Respecto a este último aspecto apuntan la novela *El párroco de Niefang* (1996) como una propuesta sincrética que aúna las creencias cristianas y los ritos tradicionales.

El segundo enfoque abordado por Onomo y Otabela tiene que ver con la perspectiva histórica que atiende a la vez la colonización española y las dos dictaduras de Macías Nguema y la del actual régimen. La exploración colonial tematiza las relaciones de dominación y de explotación entre los colonos y los indígenas. A ello se han dedicado Donato Ndongo Bidyogo en *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), Joaquín Mbomio en *Huellas bajo tierra* (1998) o también Juan Balboa Boneke en *El reencuentro* (1985). La dictadura de Macías Nguema es otra fuente de inspiración para los escritores interesados a desvelar la realidad vivida durante la década de los setenta. Esto es el caso de Donato Ndongo Bidyogo en *Los poderes de la tempestad* (1997), *El reencuentro* (1985) de Juan Balboa Boneke o Joaquín Mbomio respectivamente en *Huellas bajo tierra* (1998) y *El párroco de Niefang* (1996). Las consecuencias de esta dictadura también vienen exploradas por los guineanos, incluso la añoranza de la patria y del pasado colonial, aunque la mayoría desde el exilio. Además de las repercusiones del régimen de fuerza, hay obras sobre el mismo tema que recogen los daños causados durante las dos épocas colonial y dictatorial, por ejemplo *Los poderes de la tempestad* (1997) de Donato Ndongo.

La tercera aproximación expuesta por Onomo y Otabela es la literatura social o nueva narrativa, esta vez dedicada a desvelar la realidad cotidiana de los ciudadanos con sus hábitos o sus vicios más corrientes. Esta última tematiza las conductas o lacras de la Guinea actual a saber, la pobreza moral y material características, la corrupción, la promiscuidad sexual, los abusos de poder o también la fraternidad étnica. En esta óptica caben *Rusia va a asamse* (1999) de Juan Tomás Ávila, *Adjá- Adjá y otros relatos* (1994) o también el compendio de relatos *Ecos de Malabo* (2009) de Maximiliano Ncogo.

Efectivamente, el panorama de la corriente guineana se ha enriquecido progresivamente con jóvenes escritores con aportaciones prometedoras. Es innegable que a pesar de su reducida población o el aislamiento lingüístico en que se suele ver una desventaja, esta literatura experimenta desde hace dos décadas, un interés notable y debido a diversos factores. Al respecto, la traducción de obras de autores como Donato Ndongo o de María Nsue en otros idiomas favorece una mediación intercultural con los públicos no hispanistas. Además, la literatura de Guinea Ecuatorial conoce un interés creciente en los círculos académicos europeos y estadounidenses en general y africanos en particular. En varias universidades de Camerún, Gabón, Ghana o Costa de Marfil, se realizan anualmente un número cada vez más considerable de tesis aunque con pocas tesis. En este país, por

ejemplo, el español es una asignatura designada como lengua extranjera y se imparte en los institutos desde el tercer curso, también desde hace casi una década, se ha incluido en la enseñanza universitaria una asignatura y literatura hispanoaficana basada esencialmente en el estudio de las obras guineanas. Si cabe recordar que siendo el único país subsahariano que tiene el español como lengua oficial, la especialización literatura hispanoaficana explora básicamente obras guineanas y también las pocas obras nacionales en español. Por lo cual, los docentes y aprendices cameruneses podrían constituir un importante público lector, ya que la mayoría de los alumnos eligen el español a expensas del alemán, eso vale para otros países africanos. A lo precedente hay que señalar igualmente que en África, los trabajos de investigación académica sobre la literatura guineana son particularmente laboriosos debido a la inaccesibilidad a la documentación necesaria. Por fin, es también muy significativa la red de congresos internacionales organizados con frecuencia en Europa y Estados Unidos sobre esta literatura. A diferencia de la corriente española colonial y poscolonial totalmente olvidada, hemos recogido hasta hoy en día unas cuarenta tesis doctorales y aún más tesinas realizadas sobre la corriente guineana aunque pocas sobre la narrativa.

A la luz de lo precedente, podemos decir que estas dos literaturas coloniales desarrollan dos visiones o dos contenidos aunque distintos pero inspirados en el mismo objeto. Los autores españoles pintan a la Guinea Española como un universo miserable pero exótico donde fueron a actuar los españoles en beneficio de los indígenas. Mientras los autores guineanos exponen sus raíces y recuentan los repetidos procesos infructuosos para alcanzar la libertad verdadera. Para matizarlo Trujillo Ramón reseña esta discrepancia: “Como la raíz que se bifurca en busca de aliento, la literatura colonial y la guineana se encuentran diferenciadas en el punto de vista y en el registro de la lengua, pero aportan nutrientes al mismo tronco hispánico común” (Trujillo, 2004:9). Los cuantos estudios críticos destinados a analizar la narrativa colonial española la consideran un objeto concreto e integrante del sistema colonial y del proceso de restauración de posguerra. Los mismos lamentan la indiferencia de los políticos que podrían apoyar la incorporación de los textos nacionales en el mercado hispánico. Además, ambas narrativas padecen la indiferencia de sus públicos nacionales respectivos a los que se dirigen con prioridad. Una vez más, Ramón Trujillo (2004: 15-16) propone la movilización de los autores guineanos en una “comunidad intelectual” homogénea con objetivos, rasgos e intereses propios. Así, sería aún interesante esta adhesión si pudiera rescatar a los autores de este “Hambre” del que habla Ciriaco

Bokesa citado por Misha Hendel cuando mantiene que: “El escritor guineoecuatoriano es un sujeto santo, pobre y desprestigiado por el hambre que ronda siempre sus sueños” (Misha, 2009:427).

Este capítulo nos ha permitido pasar revista las dos corrientes de la literatura hispano-guineana, española y guineana en sus evoluciones, sus respectivos corpus bibliográficos y también ha sido el lugar de examinar algunas fuentes valorativas a ellas dedicadas. No obstante, parece oportuna la reflexión siguiente que podría ayudar a cualquier estudioso interesado en analizar textos africanos como los que integran la literatura que estudiamos.

Al lado de estos desafíos reales caben, las dificultades específicas del caso guineano, desde la escasa participación o expresión censurada de los entonces indígenas en los periódicos coloniales, hasta la progresiva publicación de obras completas fuera como dentro del país. Pues la literatura hispano-guineana ha pasado progresivamente de la dependencia imperialista aunque es cierto tiene también su mérito, a la autonomía actual. Pese a los límites que señalan los estudios recogidos, y que tienen que ver con la edición, la difusión, o la credibilidad de los escribientes, la literatura hispano-guineana pues no está al margen de la evolución general de las demás literaturas negro-africanas tal y como definidas por Bernard Mouralis..

Precisamente pensamos que para realizar un estudio crítico acertado de la literatura hispano-guineana, es preciso tomar en cuenta algunos aspectos de las señas de identidad de las literaturas negro-africanas en general, expuestas por Mouralis y que tienen que ver con sus orígenes, concepción u objetos. Primeramente, para definir aquellas literaturas este crítico prioriza cuatro fundamentos históricos comunes que son la trata negra, la esclavitud, el colonialismo europeo, o el racismo, por lo que al respecto opina;

La littérature négro-africaine apparaît tout d’abord comme un refus et une dénonciation de la situation faite aux Noirs depuis le jour où les européens ont fait irruption dans leur histoire. La traite, l’esclavage, le système colonial, le racisme: ces quatre termes résument l’expérience historique des peuples noirs depuis le XVI e siècle. Ils résument aussi l’expérience concrète des individus telle que nous pouvons la lire notamment dans les écrits negro-africains. C’est cette expérience collective et ce refus d’une situation qui assurent, depuis le début de ce siècle, une homogénéité certaine à des textes par ailleurs très divers et produits aussi bien en Afrique continentale que dans les communautés noires de la Diaspora (Mouralis, 1975:168).

Luego, más allá de sus respectivas génesis, Mouralis indica que las literaturas negro-africanas modernas se fundamentan en la protesta, es decir, que se conciben como un

proyecto fundamental para sacarse de la iniciativa europea y lograr su propia independencia. En otras palabras, con las literaturas negro-africanas los africanos pretenden repensar su entorno y también proporcionarse los medios adecuados para arrimarse a la historia contemporánea, junto a otros pueblos. De hecho, a la hora de analizarlas, el ensayista sugiere tomar en cuenta algunos rasgos convergentes y discrepantes en los que reposa la especificidad de estos textos. En concreto, a la hora de argumentar su elaboración, él recomienda no perder de vista la diversidad de los entornos culturales de los que surgen a saber: el África subsahariana, las Américas o las Antillas. Si bien, advierte criterios concurrentes habida cuenta las afinidades históricas de los pueblos negros. Por fin, respecto al África negra, él recuerda por un lado la diversidad cultural característica de sus pueblos y por el otro, las distintas formas del colonialismo europeo en África subsahariana, todo lo cual hace que sea una escritura “diferente”.

En este mismo sentido aún, entrevistado por Antonio Lozano, Wilfrid Miampika ha argumentado los rasgos distintivos de las literaturas africanas, marcadas por su historia precolonial, colonial y poscolonial. Él expone los puntos de divergencia y los comunes entre las literaturas africanas como sigue:

A pesar de su unidad cultural real, África es un continente plural, diverso, con miles de lenguas autóctonas, cultos mágico-religiosos tradicionales, presencia de las religiones cristiana y musulmana, semejanzas y diferencias antropológicas, notables diferencias económicas, (...). Por ello, las literaturas africanas son tan variadas como los territorios culturales o imaginarios de que parten (...). Estas literaturas africanas son el resultado de un mestizaje de las tradiciones orales, y se escriben en diferentes lenguas de los antiguos colonizadores originando conjuntos literarios específicos (...). Surgen precisamente entre las dos guerras mundiales europeas, muchos años después de la abolición de la esclavitud en la segunda mitad del siglo XIX (...). Pero en menos de un siglo las literaturas africanas han condensado tradiciones literarias originales con sus propias señas de identidad, es decir, poseen una historia intrínseca (...), formas definibles a medio camino entre oralidad y escritura moderna, temas recurrentes, experiencias como el destierro, estilos nítidamente marcados según las distintas tradiciones, mitos anclados y un proyecto de devenir que revisa la relación histórica con Occidente (...), estas literaturas evocan los grandes problemas vividos por el continente, como la esclavitud transatlántica, la violencia estructural de las sociedades africanas tras la colonización, la tensión entre tradición y modernidad, el desencanto por las independencias políticamente formales, la inmersión violenta en la modernidad con contornos europeos y la implicación inevitable en la globalización (Lozano, 2003:16).

Es obvio, que la literatura hispano-guineana que estudiamos cabe perfectamente en la definición y perfil esbozado por ambos críticos. Por lo tanto, tocante a las obras guineanas que estudiamos, habrá que percatarse no sólo de estos rasgos generales pero también de los rasgos sociopolíticos, históricos o culturales específicos de este país para examinarlas más acertadamente. Sin embargo, la configuración de nuestro objeto de investigación nos ha llevado a interesarnos a otro aspecto de la reflexión llevada a cabo por Bernard Mouralis. En

concreto, antes de definir el propósito de los textos escritos por los autores africanos, distingue dos tipos de discursos antagónicos; el discurso sobre el pueblo y el discurso del pueblo. El primero es el conjunto de obras de autores europeos sobre África pero cuya elaboración se ha realizado unilateralmente, contra los africanos y descartando la implicación imprescindible de los propios africanos. Él lo aclara como un: “discours tenu sur l’Afrique, à la place de l’Afrique et, la plupart du temps, contre l’Afrique, qui seul, jusque- là, avait droit de cité” (Mouralis, 1975:187). De hecho, él concibe el discurso de los pueblos negros como una “respuesta” al discurso europeo. Esto es a la vez un mérito para los pueblos africanos pero también un reto constante que incumbe a los escritores africanos, por lo que sostiene: “le texte proprement «littéraire» est resté pratiquement le seul moyen dont disposaient les Africains pour exprimer leur propre point de vue” (Mouralis, 1975:186). En estas líneas se aprecia por una parte, el papel preponderante de las literaturas negro-africanas como medio vital de expresión o sea un instrumento de contesta, lo mismo afirma Wilfrid Miampika (Lozano, 2003:16), valorando aquella literatura como un arma: “como un espacio de resistencia, de subversión, y de proyección de otra África posible”. Por otro lado Mouralis concibe el discurso literario africano como una herramienta asequible mediante el que los africanos logran la palabra que la colonización europea les arrebató. Aquel proyecto de rectificación concierne textos de europeos en todos los géneros literarios, la poesía, la etnografía o la literatura colonial, todos aquellos objetos artísticos que contribuyeron a la progresiva construcción, expansión o consolidación de los estereotipos característicos de la ideología colonial. Este es por lo que, Mouralis concibe la esencia de las literaturas negro-africana como una “protesta” consistente en una tarea de “reescritura” de los contextos sociopolítico, cultural, o histórico llevada a cabo por africanos para “desmontar” o “invertir” el discurso europeo sobre los africanos hasta ahora el único vigente. Aquel discurso mediante el cual los europeos se redefinieron en el contexto colonial a ellos mismos y conjuntamente a los negro-africanos hasta que lograron que estos últimos se hundieran en la desconfianza de sí mismos, de sus raíces o de su humanidad. A raíz de todo eso, que Mouralis apunta la idiosincrasia de las letras negro-africanas como expresión de aspiraciones de los pueblos negros y expresión de sus respectivas realidades nacionales.

En esto coincide el ensayista con Donato Ndongo al subrayar la prevalencia del compromiso o función social de los autores africanos por sus pueblos. Para él también, las

literaturas negro-africanas son inseparables de los retos sociopolíticos ya que de ellos surgen.

Finalmente, así es cómo se tiene que entender también la corriente guineana de la literatura hispano-guineana respecto a la corriente española. Es decir, en concreto a raíz de la reflexión de Mouralis las obras de Donato Ndongo y de Mbomio Bacheng se definirían también por sus requisitos; de “diferencia”, “protesta” o “respuesta”, ideológicamente divergentes a las de Bartolomé Soler y de Manuel Leguineche.

Pues analizar ambas corrientes como nos toca aquí también significa, reexaminar los contenidos de las obras de la literatura hispano-guineana como parte de las literaturas negro-africanas, es decir, una literatura como lo denomina el ensayista, una “contre littérature” cargada de retos y de ahí portadora de esperanza así como lo expone el mismo Mouralis:

Le texte négro-africain se définit ainsi par son opposition globale au monde européen et aux idéologies que véhicule celui-ci, et, plus précisément, par un travail spécifique destiné à rendre définitivement inopérants les textes qui jusqu’alors prenaient l’Afrique et le monde noir comme objet de leur discours et jouissaient dans ce domaine d’une sorte de monopole. La protestation contre la situation coloniale, la valorisation de la culture négro-africaine, la neutralisation des différents discours européens caractérisent indéniablement un processus de contre- littérature (Mouralis, 1975:191).

En resumidas cuentas, después de esbozar el perfil general de la literatura hispano-guineana no cabe duda de que resulta interesante poner cara a cara ambas corrientes mediante un análisis crítico de textos sacados de ambos contenidos. Esto es nuestro propósito, leer, describir e interpretar los relatos de la ficción a la luz de la historia, y sin perder de vista los rasgos característicos aquí definidos. Antes de llegar a aquello, necesitamos descubrir y dar a conocer a los autores cuyas obras estudiamos en este trabajo de investigación. De hecho en el capítulo siguiente, salimos de lo general para ceñirnos a los cuatro autores del corpus y su producción narrativa.

CAPÍTULO II

AUTORES Y CONTEXTO DE PRODUCCIÓN

Este segundo capítulo se refiere a los autores cuyas obras integran el corpus de este trabajo. Si bien, es sumamente necesario descubrir al lector los creadores y los contextos de creación de las obras que estudiamos, antes de abordar dichos aspectos, es imprescindible aclarar, a la luz de argumentos teóricos la importancia de los lazos existentes entre los autores y sus obras literarias.

Cuando Michel Foucault (1973) estudia los muchos procedimientos de control y delimitación que integran el orden de la construcción del discurso literario, él aborda el aspecto relacionado con el autor. No se trata del autor como individuo que habla o que ha pronunciado o escrito el texto sino al autor como principio de agrupación del discurso, como origen de sus significaciones, como foco de su coherencia. Foucault distingue discursos como son los decretos, contratos o conversaciones cotidianas donde el autor no es necesariamente indispensable. En cambio, éste cobra mayor importancia en la literatura, la filosofía o la ciencia pero, aun así, no siempre cumple la misma función. Si bien, la función de un autor difiere según la naturaleza del discurso, en la literatura el papel del autor se ha reforzado desde el siglo XVII, con nuevas exigencias relacionadas con la vida del creador, el contenido de la obra o el contexto y las condiciones de la creación. En resumidas cuentas, según Foucault el interés por el autor literario respecto a su obra radica en varios niveles, como por ejemplo a la hora de estudiar su obra, permite vincular la obra con otros contenidos o también con el contexto del que surge: “El autor es quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real” (Foucault, 1973:25-26).

Más adelante Foucault ha vuelto a indagar el autor partiendo de preguntas como ¿quién habla? Esta vez, entre otros enfoques, él subraya los cuatro criterios de San Jerónimo

para determinar al autor, puesto que el patronímico de éste último no basta para definirlo. Según esta fuente, para fijar con claridad la noción de autor, hay que tener en cuenta que el autor se define sucesivamente como: “un cierto nivel constante de valor; (...) un cierto campo de coherencia conceptual o teórica; (...) una unidad estilística; (...) momento histórico definido y punto de confluencia de un cierto número de acontecimientos” (Foucault, 1983:63). Más allá de estas modalidades exhaustivas, Foucault advierte primero que no hay que tomar la función de autor como una reconstrucción simple y pura y segundo, que el texto siempre trae consigo algunos signos que remiten al autor. En base de estas pautas, Foucault propone una sucesión de definiciones muy significativas del concepto de autor como sigue:

El autor es lo que permite explicar tanto la presencia de ciertos acontecimientos en una obra como sus transformaciones, sus deformaciones, sus modificaciones diversas (y esto por la biografía del autor, la ubicación de su perspectiva individual, el análisis de su pertenencia social o de su posición de clase, la puesta al día de su proyecto fundamental). El autor es asimismo el principio de una cierta unidad de escritura, —debiendo reducirse al mínimo todas las diferencias por los principios de la evolución, de la maduración o de la influencia. El autor es también lo que permite superar las contradicciones que pueden desplegarse en una serie de textos: debe haber —en un cierto nivel de su pensamiento o de su deseo, de su conciencia o de su inconsciente— un punto a partir del cual las contradicciones se resuelven, encadenándose finalmente los unos a los otros los elementos incompatibles u organizándose en torno a una contradicción fundamental u originaria. Por último, el autor es un cierto centro de expresión que, bajo formas más o menos acabadas, se manifiesta igual y con el mismo valor, en obras, en borradores, en cartas, en fragmentos, etcétera (Foucault, 1983:63-64).

François Gaillard también se ha explayado sobre el tema, pues no establece una relación directa entre el ser del creador y su obra, pero tampoco descarta la importancia de conocerlo, ya que eso puede ayudar a entender la obra de su creación. Precisamente sostiene: “Car vous l’avez compris, bien que de la vie à l’œuvre il n’y ait pas de rapport de pure expressivité, la biographie est l’instance médiatrice à partir de laquelle se comprend le travail de réalisation et d’objectivation qui aboutit à l’œuvre” (Gaillard, 1984:10). En lo que atañe a la literatura guineana que nos ocupa, precisamente como ya señalábamos anteriormente, Justo Bolekia enfatiza la biografía de los autores y también el contexto particular de las literaturas guineoecuadoriano como requisitos preponderantes a la hora de estudiar sus obras.

Las reflexiones anteriormente expuestas justifican la importancia del autor de una obra por sí mismo y particularmente en el campo de la crítica literaria que aquí nos incumbe. De hecho, en este trabajo se ha dedicado un capítulo destinado al estudio de los autores cuyas obras forman su corpus. Su identificación no supone ninguna dificultad no obstante, los trabajos citados al respecto nos permiten no sólo ampliar el campo de

conocimiento pero igualmente saber cómo encaminar el estudio de los diferentes autores. Igualmente, hemos pensado que, junto a la función de autor, el contexto de la creación de cada una de las obras estudiadas también contribuirá favorablemente a sus análisis, tal es también nuestro propósito.

En este trabajo son cuatro autores: en la corriente española Bartolomé Soler y Manuel Leguineche y en la corriente guineana Donato Ndong Bidyogo y Joaquín Mbomio Bacheng. A continuación estudiamos por turno sucesivamente, los autores, el contexto de la creación y por fin sus producción literaria.

II-1-Donato Ndong Bidyogo

De las cuatro obras que forman el corpus de este trabajo, hemos de dar a conocer a sus autores. En primer lugar los autores coloniales y luego los poscoloniales. Comenzamos por Donato Ndong Bidyogo, el hombre y autor así como su corpus bibliográfico.

-Un novelista histórico

Donato Ndong Bidyogo Makina nace el 12 de diciembre de 1950 en Niefang de una familia muy numerosa en la que es el primogénito. Criado en un ambiente hogareño de piedad nace en él la inclinación vocacional. Muy pronto se traslada al seminario de Concepción en Banapá (Malabo) y, tras los tres cursos propedéuticos, se marcha a España en 1964 donde termina el Bachillerato en el Colegio de los Padres Escolásticos en 1967 en Valencia. Durante cinco años, cursa estudios de periodismo en la Escuela de Periodismo de Barcelona y también colabora en revistas españolas. Cuando Guinea Ecuatorial alcanza la independencia en 1968, el recrudecimiento de la dictadura maciísta le impide regresar al país. Tras una breve colaboración en la Revista Índice de Madrid, cursa luego otra carrera de historia en la Universidad de Complutense de Madrid.

En España, Donato fue Director del Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África de Madrid. De vuelta al país en 1984, el año siguiente es nombrado Director Adjunto del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo creado sólo cuatro años antes. En 1985, él funda y dirige la primera editorial de este Centro cultural y, ocupará su puesto hasta 1992. Esta editorial cabe mencionarlo ha desempeñado un papel de promoción literaria muy

determinante desde el principio de la misma década, con la participación activa de varios escritores ya conocidos y también contribuyó en despertar el genio entre los jóvenes. Esa obra de promoción y difusión literaria se consolida considerablemente cuando Donato Ndongo crea sucesivamente, primero la revista trimestral *África 2000* en marzo de 1986 y, luego, desde 1994 se inaugura una segunda revista mensual *el Patio*. En 1992, Donato Ndongo ocupa el puesto de Delegado de la agencia española de noticias EFE en Malabo. El año siguiente, se traslada a Libreville (Gabón) siempre encargado de la misma agencia española. A final de 1992, vuelve a España y se establece en Murcia donde fue director del Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Murcia, puesto que mantuvo hasta mediados de la década del 2000. Desde enero de 2005 es profesor visitante de la Universidad de Missouri en Columbia, impartiendo las asignaturas de Redacción periodística y un seminario sobre la literatura africana de expresión española hasta 2008.

Como periodista, a parte el puesto de Delegado de la Agencia de noticias española “EFE” en África central, Donato Ndongo Bidyogo fue en su día colaboró como redactor en varios periódicos españoles tal como son: *ABC*, *Mundo Negro*, *Informaciones*, *Diario 16*, *El país*, *Historia 16*, *Índice* y *Destino*. Igualmente colaboró con diversos medios de comunicación y publicaciones en temas africanos como, Radio Exterior de España o la Cadena COPE. Donato Ndongo Bidyogo es un conocido conferenciante en instituciones académicas principalmente en Estados Unidos y Europa. Precisamente como escritor o ciudadano, Donato Ndongo es habitualmente perfilado como un hombre respetado y un escritor comprometido, pero destaca también su dedicación a la política de su país a favor de la democracia. Por lo que nos interesa en este trabajo, complace recoger esta valoración literaria donde citado por Onomo y Otabela, Gustau Nerín elogia los talentos escribientes de Donato Ndongo, le considera precisamente como el escritor guineano que: “ha utilizado con mayor maestría la ficción para poner al descubierto el horror de la Guinea maciísta” (Onomo y Otabela, 2004:35).

Por fin, cabe señalar que Donato Ndongo Bidyogo ha sido uno de los miembros influyentes del Partido del Progreso de Guinea Ecuatorial, un partido creado en España en 1983 y encabezado por Severo Moto Nsá también exiliado en España desde principio de los noventa por su oposición al gobierno dirigido por Teodoro Obiang Nguema.

-La escritura y la responsabilidad social

Diez años después de *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), aparece la segunda entrega de la trilogía anunciada, es *Los poderes de la tempestad* (1997). Esta novela cuenta las pesadillas de un joven guineoecuadoriano anónimo de 33 años de edad que vuelve al país después de catorce años de estancia en España. Salido del país hacia el final de la colonización para cursar estudios de teología en Salamanca, pero vuelve abogado cinco años después de la independencia. Con él viaja su esposa Ángeles y también Rut su hija de cinco años de edad. Desde el aeropuerto de Malabo, descubren un país destruido por la violencia y el descuido, experimentan las viles torpezas de los milicianos y agentes de seguridad, pero también la hospitalidad de los familiares. Con sólo unos días comprueban que el país ya no es más que miseria, violencia y muerte. Finalmente, Ángeles y Rut logran volver a España ayudadas por la embajada española, mientras el abogado acusado de espía imperialista es encarcelado en blavish³⁴ de donde saldrá junto a su compañero de celda y con la complicidad de un guardia miliciano.

La última novela de Donato Ndongo *El metro* (2007) desarrollada esta vez en el Camerún vecino cuenta la tragedia de Lambert Obama Ondo, un joven fang camerunés quien obligado a salir de su pueblo para no desafiar unas leyes tradicionales que considera arcaicas. Tras experimentar la dura realidad del inmigrante negroafricano en España, pues su aventura termina trágicamente a la salida del metro Madrileño. El autor descubre el lado ambiguo de las leyes consuetudinarias fang acerca del matrimonio y del parentesco, tanto que Lambert Obama Ondo se ve obligado al destierro para no traicionar a su tribu ya que aquello es sinónimo de maldición. También es interesante ver cómo Donato Ndongo traslada a su desesperado protagonista a Europa desde la costa continental africana hasta las islas Canarias. El largo viaje en una travesía marítima en patera durante el cual los viajeros experimentan el miedo, el sufrimiento físico, el hambre o la muerte. Al final del viaje Lambert Obama Ondo se convierte en un negro más sin permiso de residencia, un inmigrante ilegal sin derechos. La aventura europea de Lambert Obama Ondo se interrumpe pronto cuando al salir del metro una noche, es apuñalado a muerte por un joven, por lo visto sin más motivo que el color oscuro de su piel.

³⁴ El vocablo Blavish designa la cárcel de Malabo pues, aparece bajo distintas ortografías según las fuentes: Black Beach, blavish o blabich, aquí se utilizará según las fuentes manejadas.

Esta novela expone el destino de numerosos jóvenes africanos en busca de libertad y bienestar. Destaca dos grupos, los fugitivos o exiliados políticos de las independencias y los exiliados sociales o culturales de hoy. Por fin distingue a los exiliados internos, aquellos subsaharianos rehenes de sus orígenes étnicos y que padecen las incómodas normas impuestas por las costumbres vernáculas.

Hemos recogido el panorama bibliográfico de Donato Ndongu y de los tres demás autores al final de este trabajo³⁵.

-Las tinieblas de tu memoria negra: una parodia de la estructura colonial española en Guinea Ecuatorial

La primera novela de Donato que hemos elegido en este trabajo se inscribe en línea directa de la temática recurrente de la literatura guineana. A pesar de que el autor la escribió durante su estancia al país, no hace mención explícita a la dictadura, muy al contrario, Donato nos devuelve dos décadas atrás en plena colonización española. Lejos de ser un desajuste temporal, con *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), el autor recupera el vacío evidente que supuso más de un siglo de existencia bajo el imperio imperialista. El autor repasa los aspectos fundamentales de este periodo y, también los mayores actores de la labor civilizadora española en la Guinea Española. Es el lugar para Donato Ndongu, como María Nsue Angue o Juan Balboa Boneke poco después, de hacer el diagnóstico exhaustivo socio cultural y psicológico del guineoecuadoriano indígena, en el momento en que se vislumbra la libertad es decir un nuevo estatus como ciudadano. Esta obra está concebida bajo forma de una larga analepsis que Gérard Genette (1972) define como un relato con toda evolución posterior de un suceso anterior al punto de la historia en el que se encuentra.

Las tinieblas de tu memoria negra (1987) inicia la trilogía “los hijos de la tribu” del autor. Es una novela colonial de diez capítulos y 174 páginas y, cuyo relato no sigue un orden cronológicamente regular. En esta novela, el protagonista un joven guineoecuadoriano anónimo cuenta su vida desde los seis años de edad en su pueblo hasta la adolescencia ya en un seminario español. Entre su formación escolar, su educación religiosa y su iniciación a la cultura tradicional, mediante este relato retrospectivo, el protagonista repasa en profundidad los principales aspectos de la colonización española en Guinea Ecuatorial. Son

³⁵ Junto a la bibliografía final encontrarán una lista exhaustiva de la producción literaria de los cuatro autores.

principalmente tres tópicos coloniales representados por tres personajes: el tradicionalista fang Abeso que es un tío del protagonista, el padre del protagonista que es un fang emancipado y por fin el viejo sacerdote español padre Ortiz. Desde su aldea situada en el medio de la selva ecuatorial, el niño arropado por una familia numerosa va descubriendo el mundo desde los tres aspectos respectivos que son, la tradición fang, el impacto de la religión católica en los nativos y la dominación del hombre blanco colono sobre los mismos. A pesar de las argumentaciones e insistencias del viejo rector del seminario, el protagonista abandona la formación teológica y elegir un oficio más ajustado a la reconstrucción de su país. Para algunos, esta novela es una obra autobiográfica, si bien Zielina lo argumenta como una “autoficción” por lo que en substancia dice: “La historia personal del autor y su identidad como guineano están asociadas con el personaje principal de la novela” (Zielina, 2004:138). Álvarez Méndez por su parte apunta una temática social asociada a pasajes propios del “realismo mágico”. Más adelante ella define la motivación del autor al mismo tiempo que reseña el argumento de la novela:

Esta narración surge del interés del autor por remendar el desplazamiento sufrido por la cosmogonía tradicional a causa de la colonización. Lo consigue presentando a un personaje que abandona el seminario en España para regresar a su tierra y reencontrarse con la fe vernácula, postulándose de este modo nuevamente el triunfo de la religión autóctona tradicional. (...), el protagonista no desdeña por completo el acercamiento a la religión cristiana fruto de su paso por la metrópoli. A la vez que el narrador presenta la mencionada confrontación religiosa desde una perspectiva intimista pero distanciada, pone de manifiesto la historia colonial y sus consecuencias, junto al presente experimentado en la independencia. Todo ello conduce a la crítica de la imposición religiosa y cultural –bajo la que se ocultaba una dominación política y social– llevada a cabo por los colonizadores, que consideraban inferiores a los nativos y por ello los trataban como niños sin capacidad de tomar decisiones correctas (Álvarez Méndez, 2010:144-145).

Igualmente valorando a *Las tinieblas de tu memoria negra*, Gustau Nerín citado por Onomo y Otabela, considera esta novela: “Una revisión en profundidad de todos los tópicos coloniales. Ndongo cuestiona, a través de su texto, los discursos triunfalistas sobre la colonización, y plantea los efectos negativos que comportó la ruptura social y cultural colonial” (Onomo y Otabela, 2004:33). *Las tinieblas de tu memoria negra* viene reseñada en la segunda antología de este modo: “La novela retrata las vicisitudes de la vida de un niño (sin nombre) en un mundo dominado por la percepción y representación de la realidad de la ideología colonial, es decir, un universo alienante y alienado. Haciendo gala de una ironía sagaz, Donato Ndongo nos da, desde la perspectiva inocente e ingenua de este niño, una visión de la colonización española en la entonces Guinea española” (Ndongo Bidyogo y Mbaré, 2001:26). A estas valoraciones podemos añadir una reseña sacada del ensayo exclusivamente dedicado a Donato Ndongo por Onomo Abena y Otabela Mewolo (2008), y

donde los autores priorizan el dilema modernidad y tradiciones. Para ellos pues esta novela que: “trata de cuestionar y hallar respuestas, unas respuestas que conducen necesariamente a la simbiosis entre unas tradiciones caducas y una modernidad occidental alienante y no asimilada, producto del colonialismo español” (Onomo y Otabela, 2008:109). A continuación, vamos a hablar del novelista catalán Bartolomé Soler y de su obra.

II-2-Bartolomé Soler

Bartolomé Soler es el segundo autor cuya obra forma parte de nuestro corpus de estudio. Veamos en adelante el hombre, escritor, su recorrido personal y su repertorio literario.

-El atípico autodidacta

Bartolomé Soler³⁶ nace en septiembre de 1894 en Sabadell (Barcelona), es el segundo de en una familia muy humilde de tres hijos, el padre don Miguel Soler se gana la vida trabajando de jornalero y de tejedor y la madre Roseta Rabassó es una criada. Bartolomé Soler ingresa por turno, primero una escuela laica y luego, y luego estudia tres años en una escuela católica, el colegio Los Escolapios de Sabadell. En los dos colegios, Bartolomé acumula incidentes, frustraciones y humillaciones que pronto acabarán agotando su débil voluntad por adquirir conocimientos mediante la escolarización.

Desde 1909, Bartolomé Soler abandona los estudios y en Sabadell trabaja en diversos talleres como albañil, carbonero o ayudante de esmaltador pero, a pesar de su corta edad, ya tiene desarrollada su futura vocación andariega. Él multiplica sus andanzas primero en Sabadell y sus afueras pero luego cruza las fronteras nacionales y continentales.

El afán por la aventura y la libertad le llevan Bartolomé Soler a trasladarse permanentemente y siempre luchando por la supervivencia, tanto llega a convivir junto a una familia de mendigos y anda mendigando por las aldeas cercanas. Si bien, Bartolomé Soler pronto se descubre una afición por el teatro y en 1911 se une a una compañía de

³⁶ Existen fuentes donde todo el nombre del escritor aparece en catalán como siendo, Soler i Rabassó Bartomeu. No obstante en este trabajo utilizaremos la ortografía castellana es decir Bartolomé Soler.

actores basada en el pueblo de Grallatrops, es una experiencia profesionalmente gratificante aunque con escaso éxito económico.

El día 4 de noviembre de 1913, a los dieciocho años, se embarca en El Reina Victoria Eugenia con rumbo a Buenos Aires. Una vez más, Soler multiplica modestos oficios como dependiente, vendedor ambulante de periódicos o encargado del personal en una hacienda. En 1915, se traslada a Chile donde se une a otra compañía de teatro con la que recorre Chile y Argentina. En agosto de 1917, vuelve a Barcelona y, durante un año permanece en Sabadell su pueblo natal dando conferencias y recitales poéticas. Desde 1918 y durante casi cinco años, Soler reinicia sus vaivenes entre Barcelona y Madrid alternando de una compañía a otra pero con resultados mitigados. Con su fama confirmada, en 1922 él funda su propia compañía, pero ahora compagina las actividades como dramaturgo con la escritura de sus primeras novelas.

Desde octubre de 1929, Soler explora América del norte y durante ocho meses pronuncia 32 conferencias en círculos hispanos y prestigiosas instituciones universitarias neoyorquinas. Por el mismo periodo vuelve también a América del sur recorriendo Costa Rica, Panamá, México, Cuba, Colombia, Perú, Chile, o Argentina. De ahora en adelante, las obras teatrales de Soler se estrenan en las mejores salas en Madrid Barcelona o en América del sur donde ya tiene asentada su fama. En 1939, Soler recibe el nombramiento de Alcalde de Paláu de Plegamáns. Durante un año en 1954, él realiza su último viaje a América del sur sucesivamente en Colombia, Panamá y Venezuela.

No cabe duda de que Bartolomé Soler tuvo un destino atípico, su filosofía personal se puede aprehender a luz de un artículo anónimo del periódico *Crítica* publicado en Buenos Aires durante una de sus estancias en esta ciudad, un periodista lo definió asimismo:

Utiliza Soler su cuerpo humano porque no tiene otro remedio; pero le sobra, no le hace falta, y además, es muy imperfecto. Pequeñuelo, vulgarote, más feo que Picio: en fin, un desastre. Bartolomé Soler está formado solamente por: un cerebro fuerte, como una antena receptora y transmisora, de una sensibilidad quintaesencia; un corazón grande como un planeta, capaz de todos los afectos cordiales, y un vozarrón impetuoso, tremendo, abrumador que es el arrebatado ordenancista del caudillo, la ternura de la madre, la cordialidad del amigo, la pasión del amante, y la plegaria del niño. Bartolomé Soler, como todos los de verdadera talla mora, tiene un genial rasgo pueril: el peinado. Seguramente emplea cerca de una hora diaria en peinarse, en disimular una calva escandalosa (Román, 1976:51-52).

Bartolomé Soler murió el 20 de abril de 1975 en Paláu Solitar, llevaba diez años sin publicar ningún libro.

Después de la reseña bibliográfica de este catalán que tuvo un destino prodigioso, veamos en adelante al Soler escritor autodidacta.

-Las memorias del prolífico viajero

Como se puede contemplar, Bartolomé Soler fue intelectual autodidacta, sus desplazamientos en varios continentes, sus lecturas y sus contactos humanos fueron sus principales fuentes de inspiración. Sus novelas se ambientan precisamente en aquellos sitios visitados recogiendo a la vez sus experiencias profesionales y diversas ocurrencias sociales o políticas. Su primera novela *Marcos Villarí* (1927), conoció varias ediciones y traducciones, prueba de que fue muy favorablemente acogida dentro y fuera de España. *Marcos Villarí* cuenta la historia de un protagonista del mismo nombre que realiza su sueño de ser dueño de una hacienda arrendada a su propietario. Profesionalmente Marcos Villarí está feliz y dedica su mayor esfuerzo a la tierra proveedora. Pero, este éxito que llegó mediante méritos propios es efímero, uno a uno Marcos Villarí va perdiendo a los miembros de su familia en situaciones muy trágicas. Primero sus padres, sus hijos y finalmente su mujer violada por un mendigo errante. Según Román (1976), en la obra de Bartolomé Soler, la sombra de la muerte impide triunfar, a menudo rompe con los ánimos y destiñe la felicidad de los personajes, a veces, deshace lo que ellos consiguen a duras penas. En este caso, la muerte está al acecho en todos los lugares y eventos de la vida del protagonista. En total, Bartolomé Soler llegó a publicar nueve novelas, la mayoría fueron traducidas o editadas varias veces y algunas premiadas. Toda la narrativa de Soler está dominada por los temas como son el agua, la muerte, la mujer o la familia, sus personajes están dibujados con caracteres profundos, son seres temerarios que miran hacia su pasado, hablan de sus recuerdos y también de su lucha por sobrevivir o salir adelante. Este repertorio consta de una novela histórica inspirada en la Guerra Civil española y sus consecuencias, *Los muertos no se cuentan* (1960).

Como se puede conjeturar, Bartolomé Soler fue un ser atípico, a la vez prodigioso, autor prolífico y exitoso. Como señalábamos, sus obras fueron a menudo traducidas y reeditadas. *Marcos Villarí* (1927) conoció hasta 23 ediciones y traducida en 6 idiomas, *Patapalo* (1949) se repitió en 14 ocasiones mientras *Los muertos no se cuentan* (1960) se editó 9 veces. Desde luego, él fue galardonado por su labor literaria. En 1950, se le concedió un premio literario “Ciudad de Barcelona” por su novela *Patapalo* (1949), a un año de publicarse. Igualmente en 1961 recibió “el premio nacional de literatura Miguel de

Cervantes” por su novela *Los muertos no se cuentan* (1960) enfocada en la Guerra Civil española. En 1936, el Comité Republicano le nombró “Maestro de Paláu”. Fuera de España el año 1929 fue galardonado por “La medalla de la Orden al Mérito” por el gobierno chileno.

-*La selva humillada*: representación del sujeto colonial guineano

Bartolomé Soler ha cultivado varios géneros literarios: el teatro, la novela o el ensayo pero también un número considerable de artículos. Todo arranca durante su primer viaje a América del sur cuando en Tierra de Fuego (Argentina), hace un gran descubrimiento que modificará en adelante sus hábitos de por vida. En un modesto albergue donde se hospeda puntualmente, él halla unos libros casi por casualidad, uno de ellos, un diccionario le llama particularmente la atención, el afán por desentrañar el misterio de aquel extraño libro anónimo marcará el comienzo de su autoformación y, que culminará con una larga carrera literaria. Román cita al propio Soler confesando humilde sus orígenes literarios:

Pero la gran revelación, el más feliz de mis descubrimientos fueguinos, el material en que me abrevé con fe, con pasión, con la mayor de las ilusiones sufridas hasta entonces, (...). Mi libro, el gran libro, el que habría de arrinconarlos a todos durante doce, quince o veinte días y que terminaría en la cabecera de mi cama, tenía que ser un libro escrito por nadie. En la habitación que me dieron había un estante con diez o doce libros, voluminoso uno de ellos, (...). Lo abrí y su distribución en dos columnas me produjo cierto desencanto. Seguí mirándolo sin acabar de entenderlo. Luego, en un segundo, desentrañé su misterio y la riqueza que me descubría. Ahogué un grito de admiración, de asombro, de inenarrable felicidad...era un diccionario. Yo ignoraba la existencia de los diccionarios (Román, 1976:36).

Con estos libros y otros tantos, se formó Bartolomé Soler en un largo proceso mediante la lectura. Un camino arduo que él mismo en su autobiografía define como “lecturas sin orden, sin disciplina, sin distinguir escuelas ni tendencias ni, seguramente, la exacta calidad de cada libro, y sintiendo cada día cómo los ojos y el entendimiento se me iban abriendo, descubriéndome tierras y hombres insospechados” (Román, 1975:35). También menciona que desde su primer contacto con los libros, procuró que nunca le faltaran libros para la lectura.

Para situarla en su contexto histórico, diremos que *La selva humillada* (1951) es una obra escrita en plena época colonial. Esta obra enmarca en el franquismo poscolonial cuya política incluye también la consolidación de un modelo narrativo de la literatura de temas coloniales. Alás- Brun señala también motivos políticos e ideológicos vinculados con el franquismo: “En el periodo autárquico y de reconstrucción nacional que sigue a la guerra, el gobierno de Franco trata de fomentar el orgullo patriótico de los españoles con una campaña

de promoción de los intereses coloniales del país en África” (Alás-Brun, 2007:286). Tras la Guerra Civil española, el gobierno franquista instituyó una serie de medidas destinadas a promocionar su colonia africana y a fomentar la explotación de sus recursos principales. Aparecen por entonces también, libros de viajes que recuentan las experiencias de viajeros en estas tierras lejanas. Todo indica que Bartolomé Soler es uno de ellos si nos fijamos en estas palabras de Gustau Nerín: “a partir de 1936 hubo una auténtica obsesión por supervisar la producción ideológica sobre la colonia ecuatorial. Si la dictadura controlaba a los intelectuales en la metrópolis, en la diminuta posesión tropical el control era todavía mayor. Sólo se concedió autorizaciones para viajar a Guinea a intelectuales próximos al régimen, como Adro Xavier o Bartolomé Soler” (Nerín, 2009:111). Se observa una abundante producción de libros de viajes correspondientes a esta época. Alás-Brun (2007) que estudió tres de ellos sostiene que los autores coloniales que cultivaron este subgénero literario eran por lo general africanistas convencidos del interés por impulsar la expansión territorial de España en África. La crítica afirma: “al mismo tiempo, muchos de sus autores contribuyen consciente o inconscientemente a propagar los ideales del Imperio que promueve entonces el gobierno franquista y a justificar el mantenimiento y explotación de los territorios coloniales de España en África” (Alás-Brun, 2007:286-287).

La selva humillada es la única obra soleriana de temas africanos. Bartolomé Soler la escribió tras un viaje de seis meses a África que le condujo sucesivamente a la entonces Guinea Española, Nigeria, Camerún y luego en el Norte de África. Esta obra plantea la dificultad por los críticos para clasificarla, a veces, lo presentan no como ficción sino como literatura de viajes. Antonio Carrasco hace hincapié efectivamente en este apuro pero, finalmente incluye su estudio entre las novelas. En cambio, Antonio Román confiesa respetar la voluntad del autor y por lo tanto lo clasifica entre los libros de viajes. González Echegaray lo ha clasificado igualmente entre los libros de viajes pero, señala que suele pasar por novela ya se puso en venta como tal, mientras en realidad es un libro de viajes. En opinión de Alás- Brun, es una obra de naturaleza ambigua presentada no como ficción sino como literatura de viajes y, posiblemente inspirada en hechos reales. En efecto, varios detalles refuerzan considerablemente la impresión de veracidad en *La selva humillada*: las detalladas descripciones de lugares, costumbres o idiomas de la colonia, el citado Marcos villarí protagonista de la primera novela de Soler o la narración en primera persona que tiende a identificar el narrador del autor. No obstante, la crítica lo define asimismo: “*La selva humillada*, un texto narrativo híbrido, a caballo entre la literatura de viajes y la novela

de aventuras con elementos autobiográficos” (2007:292). Cabe mencionar que es el único libro de viajes en todo el corpus literario de Bartolomé Soler.

A modo de resumen, *La selva humillada* es una narración en primera persona que recuenta el viaje de un narrador que recorre varios territorios de la Guinea española durante la colonización española. Sin más aclaraciones sobre los motivos de sus desplazamientos, el narrador visita entre otros las islas de Annobón, de Fernando Póo y termina su periplo adentrándose en algunas aldeas por la zona continental. Toda la obra se desenvuelve en una sucesión de encuentros entre el protagonista, presentado como digno representante de la civilización europea y los indígenas diseñados como seres miserables y salvajes. Las etapas de Fernando Poo y Annobón son evocadas posteriormente por el protagonista. Mientras el relato se desarrolla principalmente en la etapa continental donde el narrador visita sobre todo dos aldeas y, luego la isla de Corisco. En cada etapa, el viajero catalán recoge sus impresiones acerca de los nativos, los diferentes sitios y los sucesos acontecidos. También, se explaya en largas descripciones detalladas que descubren sus aventuras con sus paisanos y sobre todo entre los pueblos aborígenes. La obra de Soler carece de una verdadera trama argumental, de hecho los personajes varían de un sitio a otro, de Annobón a Ayamikén pasando por Corisco, de una narración a otra. Sin embargo estas diferentes narraciones encajan a nivel temático.

La selva humillada es una obra muy poco conocida y aún menos estudiada. Carlos González Echegaray que la ha resumido valora al autor Bartolomé Soler como un escritor conocido, magnífico pero, que a parte el acierto literario, *La selva humillada* le dejó con un sentimiento mitigado. Él opina lo siguiente:

Recoge sus impresiones acerca del país y de sus gentes. Muy atrayente el libro, recoge en sí una visión bastante completa e interesante. Sin embargo, podría reprochársele al autor el no haberse esforzado en procurar comprender el mundo del indígena. El escritor queda fuera de él y lo contempla y lo describe como algo extraño y, lo que es peor, inexplicable. Como contrapartida, hay que felicitar a Bartolomé Soler por su sinceridad y nobleza al no querer explotar un tema exótico que hubiere podido proporcionarle base para varias novelas bien administradas. Ha preferido contar las cosas como él las vio e interpretarlas según su personal sentir. No todos pueden decir lo mismo. Por otra parte, en el estilo brilla su calidad de magnífico escritor, y la obra, a pesar de carecer de trama argumental, se lee con interés hasta el final (González Echegaray, 1964:76).

La valoración que hace Alás-Brun (2007) del autor y su obra enfoca sobre todo el debate acerca del género de *La selva humillada* como novela o como libro de viajes. Si bien, ella apunta la recepción mitigada de esta obra contrastando asimismo con las verdaderas

novelas de Soler que en su tiempo fueron favorablemente acogidas por el público y la crítica:

La selva humillada, un texto narrativo híbrido, a caballo entre la literatura de viajes y la novela de aventuras con elementos autobiográficos, de un prolífico autor catalán hoy olvidado, (...). Se basa en un viaje del autor de tres meses a la antigua Guinea Española. Esta obra cayó pronto en el olvido, a pesar de que fue reeditada en 1957, y no ha sido prácticamente estudiada hasta la fecha, (...). Las novelas de tema exótico de Soler parecen seguir el modelo establecido por Joseph Conrad a fines del siglo xix y en las primeras décadas del siglo xx, cuyas obras, que combinan habitualmente la ambientación exótica con la cuidada elaboración literaria, han sido bien recibidas tanto por el público como por la crítica (Alás-Brun, 2007:292).

Después de descubrir al literato sabadellense, el apartado siguiente se centrará en otro escritor cuya novela forma parte del corpus de este trabajo.

II-3- Joaquín Mbomio Bacheng

Joaquín Mbomio es el primer autor poscolonial y segundo escritor guineano del que analizamos la novela. Una vez más, nos toca descubrir al hombre, la obra y panorama literario.

-Un novelista inconformista

Joaquín Mbomio Bacheng³⁷ nace el 9 de noviembre de 1956 en Bisobinam en el distrito de Niefang. Es el menor de una familia católica de cuatro hermanos. Pasó su infancia en la región continental y principalmente en el Litoral (Bata, Rio Campo y Mbini) junto a su familia. Entre 1960 y 1967 cursó sus estudios primarios en el colegio Escuela Miguel Cervantes de Saavedra de Río Benito, Mbini. En 1975, obtuvo su Bachillerato en el Instituto de enseñanza media Carlos Lwanga de Bata. Luego, accedió a la Formación Superior de Docencia en Lenguas y Filología española en el Centro de Desarrollo de la Educación (CDE), creado en Bata por la UNESCO con el estatuto de Instituto Universitario. Tras pasar un año en la cárcel, en 1979 Joaquín Mbomio obtuvo por fin su título de docencia y, hasta luego llegó a impartir clases de literatura española durante un año en el instituto batense Instituto Carlos Lwanga.

En 1981, Joaquín Mbomio viajó a Francia con una beca del Estado francés. Por turno, es Licenciado de Literatura española en 1986 por la Universidad Lyon II Bron, y

³⁷ Cabe mencionar que los datos sobre la vida y obra de este autor nos han sido facilitados por el mismo.

Licenciado en Ciencias de Información y Comunicación (opción periodismo) en 1987 por la Universidad Jean Moulin-Lyon III. Posteriormente, obtuvo otro título de periodismo por el Instituto Oficial de Radio Televisión (IORTV) de Madrid. En 1994 aprobó el título de Sociología del Desarrollo por el "l'Institut Universitaire d'Études de Développement" (IUED) de Ginebra en Suiza.

De regreso a Guinea Ecuatorial en 1988 fue nombrado corresponsal permanente de la Agencia France Press (AFP) en Malabo hasta 1990. Al mismo tiempo, colaboraba con el CICIBA (Centro Internacional de Civilización Bantú) con sede en Libreville (Gabón). A pesar de una actividad profesional aparentemente satisfactoria, después de dos años, Joaquín³⁸ retoma el camino del exilio esta vez, con el propósito de ponerse a salvo en Francia, fuera del alcance del mando guineano. Allí colabora con varias revistas culturales como son la *Revista Afroespañola Tam Tam* de Barcelona, *Afro Swiss News* de Suiza, la revista *Regards Africains* de Ginebra, *Lettre de Reporters Frontieres* de Francia, *El Patio* del Centro Cultural Español de Malabo o con la "Université populaire Africaine" (UPAF) de Suiza. También es colaborador de varias ONG no gubernamentales tales como "SOS África" en España, "Nord-Sud" en Suiza o "UIDH" en Burkina Faso. Cabe señalar otras participaciones del escritor en revistas culturales extranjeras como *Contratiempo* en EEUU, "Tam-Tam" en España o *Lettre de L'uidh* en Burkina Faso. Parte de su panorama literario

³⁸ A modo de explicación, el novelista guineano Joaquín Mbomio nos ha concedido una breve entrevista para esclarecer los motivos de su nuevo exilio: "Los que conocen la historia de África saben que en los años noventa (1990), François Mitterrand hizo un discurso en la Baule invitando a los países africanos a la democratización. Este proceso fue falsificado en África y terminó con la coronación de grandes dictadores africanos pro-franceses: Omar Bongo, Paul Biya, Obiang Nguema, Sassou Ngueso, por no citar que estos cuatros del África central. (...). A nivel interior se procedió a una fuerte "inquisición" contra intelectuales y periodistas, (...). Por eso mi familia, y más particularmente, mi jefe de Libreville, el director de la AFP regional Patrick Van Roekhegen, me aconsejaron abandonar Guinea Ecuatorial para no ser la próxima víctima del gran monstruo y dictador guineano Teodoro Obiang Nguema. Teniendo en cuenta también que el dictador de Malabo goza de la protección del rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, porque se conocen desde la Academia General Militar de Zaragoza, donde aprendieron las armas en tiempos del dictador Francisco Franco. (...). Obiang goza también de la protección del Estado francés y de los sucesivos presidentes de Francia por la criminal explotación y usufructo que los franceses hacen de los recursos africanos de África Central, (...). Obiang beneficia también de la colaboración de los americanos de Estados Unidos y de sus proto-criollos, los israelíes. Cosa que como bantú que soy no soporto. Son los judíos los que hacen su ley hoy en África Central. Para un bantú como yo todo eso es una gran humillación. Por eso prefiero quedarme en exilio aquí en Francia donde les puedo decir verdades como acabo de decirte en este texto y que muchos guineoecuatorianos que están en Guinea Ecuatorial no se atreven a decir so pena de hallarles muerto en una clínica de judíos en Malabo. (...). Sabes ahora por qué salí de Guinea Ecuatorial mientras que yo colaboraba con el Centro Cultural Francés, la Agencia France Presse y el CICIBA? Porque Obiang y los gobiernos de España, Estados Unidos y Francia roban en Guinea y no quieren que haya nadie para denunciarlo. Un fuerte abrazo y espero que tengas el valor de reproducir íntegramente mi testimonio" (conversación con Joaquín Mbomio, Madrid, Noviembre de 2012).

en poemas se halla en la revista ecuatoguineana *África 2000*, entre otros títulos caben: “Soledad”, “El retorno”, “Rostros hermosos”, “Nostalgia” o también “Piedad”.

Desde 1992 y hasta en la actualidad, Joaquín Mbomio Bacheng vive y trabaja en Thonon les Bains en la frontera franco-suiza (Haute Savoie). Entre otras ocupaciones, es miembro del sindicato de periodistas, como periodista ejerce de redactor de Tele Regaf, también de la Radio Zones y de la asociación cultural Regards Africains en Genova.

-Antecedentes históricos

Joaquín Mbomio ha publicado hasta ahora tres novelas. En la segunda titulada *Huellas bajo tierra* (1998) como en la primera, el autor sigue explorando el régimen dictatorial de Macías Nguema, esta vez para denunciar las atrocidades del maciísmo cometidas bajo el pretexto del asentamiento de la soberanía o de la descolonización. Joaquín Mbomio se vale del desgraciado destino del protagonista Juan Ndong para reescribir las páginas más sombrías de la historia poscolonial guineoecuatorial. Llama mucho la atención la metáfora aplicada a la cárcel, una institución colonial nacionalizada por el régimen maciísta y, convertida en un objeto alienante y deshumanizante, una eterna huella bajo tierra. Los temas dominantes como son la cárcel, la muerte, la constante cuestión de la identidad cultural o la transcendencia del poder ejecutivo, surgen de la cruda realidad guineana y de la imaginación propia, y están tratados en la novela de Joaquín Mbomio en un estilo que aúna lirismo e ironía.

-El párroco de Niefang: Memoria de la dictadura

La novelística de Joaquín Mbomio Bacheng se inscribe en línea argumental y temática de las primeras generaciones de escritores guineoecuatorialianos. Posiblemente, ello tiene mucho que ver con su vida, por lo visto, forma parte de estas generaciones de guineanos cuyas ilusiones se desvanecieron con los sucesos históricos de su país. Joaquín Mbomio como numerosos jóvenes en aquellos años de persecución social y política, ha experimentado las restricciones de libertad de expresión y los castigos típicos del régimen dictatorial. Durante su formación de docencia, el día 28 de mayo de 1978, Mbomio Bacheng fue detenido por la policía política nguemista acusado de alta traición, denunciado públicamente en un mitin como "alumno traidor a la Revolución guineana" y finalmente encarcelado durante un año hasta su liberación el 30 de octubre de 1979. Los dos primeros

meses, permaneció en la « Cárcel Modelo » de Bata para luego ingresar la prisión de Black Beach de Malabo. Mientras tanto, fue asignado a trabajos forzados en las plantaciones estatales de cacao y por lo tanto destinado a la « Finca Cacahual » situada en la carretera del aeropuerto de la isla de Bioko. Mbomio fue liberado e indultado merced a la ley de amnistía proclamada por las nuevas autoridades, dos meses después del « Golpe de Libertad » del 3 de agosto de 1979 que derrocó al dictador Macías Nguema. En su caso particular, la llamada crisis oncenal convierte a Mbomio Bacheng en un testigo histórico privilegiado, por eso también este periodo es una de sus principales fuentes de inspiración y de otros autores guineanos.

Sus dos primeras novelas publicadas aunque muy posteriormente son el reflejo de su visión de la historia revisitada dos décadas más tarde, con frecuente hincapié en el pasado el presente y una mirada dirigida hacia el futuro.

Hemos elegido *El párroco de Niefang* (1996), esta es una novela poscolonial que narra la historia del padre Gabriel encarcelado durante la persecución cristiana del anterior régimen nguemista. La novela empieza poco tiempo después de la puesta en libertad del padre Gabriel con el final de la dictadura. El acontecimiento es celebrado por una misa solemne en la catedral de Bata. Luego, el padre Gabriel viaja a Niefang a Edum para reencontrarse con sus antiguos feligreses y a través de oficios eucarísticos celebrar la libertad y la resurrección de la Iglesia católica. En el pueblo Edum donde los aldeanos le han preparado un recibimiento festivo, el joven sacerdote presencia por casualidad una escena de *mibili*, el rito de los espíritus. Durante el acto, dialoga con Patricio Mbona Ndong, su primo asesinado en la prisión de Bata durante su encarcelamiento. También allí Gabriel se reúne de nuevo con su amante María Soledad Nchama Anguan, y junto a ella están una población miserable y a una juventud despechada, sin rumbo ni esperanza. A través de sus visitas, Gabriel descubre que los guineanos están marcados por la dictadura, durante la que su único consuelo y protección recayó en sus antepasados, destaca también el arraigo a los cultos tradicionales consideradas una fuente de curación y bendición. Al final de la obra, el padre Gabriel tiene que abandonar de nuevo a sus feligreses y viajar a Europa para descansar y prepararse como futuro obispo.

El párroco de Niefang es una novela bastante corta que consta de ochenta y siete páginas, una nota introductora del autor y un prólogo del escritor Anacleto Oló Mibuy.

Mbomio Bacheng ha publicado recientemente su tercera novela titulada *Matinga, sangre en la selva* (2013) con las ediciones Mey.

A continuación cerramos la autoría con el segundo escritor español y poscolonial de nuestro corpus.

II-4-Manuel Leguineche

Esto es el último y autor de la segunda novela poscolonial que estudiamos en este trabajo. Veamos su biografía, contexto y repertorio literario.

-El precursor del periodismo literario

Manuel Ángel Leguineche Bollar, escritor y periodista nació en Arrazua (Vizcaya), el 28 de septiembre de 1941. Desde la adolescencia cultiva el gusto por la lectura recorriendo los periódicos, hasta descubrirse una curiosidad particular por la historia. En 1957 con sólo 16 años Manuel Leguineche inicia su trayectoria profesional colaborando en el semanario *Gran Vía* de Bilbao. A los 17 años trabaja como redactor, corresponsal y enviado especial en el diario *El Norte de Castilla* dirigido por Miguel Delibes. Esta es una etapa fundamental en la que Manuel Leguineche aprende su oficio bajo el cuidado de aquel que considera como un modelo, el escritor y periodista Miguel Delibes. Luego colabora en Televisión Española³⁹. Cursando estudios de filosofía y derecho a los 18 años, Manuel Leguineche abandonará pronto para saciar sus ansias por la historia, y por conocer el mundo. Esta curiosidad se traduce en viajes y exploraciones siempre con la meta de ver otros sitios y lo que pasa por el mundo. En 1962, Manuel Leguineche se marcha rumbo a África para cubrir la revolución en Argelia. Desde aquella primera experiencia como corresponsal y enviado especial, toda su carrera se amplía en el ámbito internacional que él consideraba un campo inexplorado y bastante desinteresado. Si bien su primera experiencia de guerra fue la de Vietnam.

Cuando en 1971, Manuel Leguineche obtiene su título de periodismo ya tiene una experiencia del terreno bastante importante, uno de los motivos que retrasaron su

³⁹ Durante el año 1989, Manuel Leguineche dirigió y presentó en Televisión Española (TVE), el informativo "En portada". En la misma cadena dirigió y presentó la serie "Memoria de la Guerra" basada en la Segunda Guerra Mundial.

graduación. En su trayectoria periodística ha sido destacado reportero, corresponsal político internacional y sobre todo una figura sobresaliente del periodismo español. Como corresponsal de guerra o reportero, Manuel Leguineche fue un apasionado de la historia y un viajero empedernido que ha presenciado y transmitido durante el pasado siglo, los conflictos bélicos y crisis en diversas partes del mundo, también para saciar su vocación periodística y su afán de conocimiento sobre el terreno: Argelia, Vietnam, Nicaragua, Chipre, Marruecos, Bangladesh, Camboya, Guinea Ecuatorial, Palestina, Israel, Siria, Líbano o Afganistán ha sido sus destinos puntuales. Según expone, le ha motivado siempre la búsqueda de las historias humanas en el medio de las tragedias, por eso el viaje ha sido una constante que él considera como una pasión y sobre todo un hondo anhelo por presenciar y testificar. A pesar de ser un trotamundos como se define a él mismo, enfatiza las dificultades características del oficio periodístico en el pasado siglo, Manuel Leguineche confiesa por ende el esfuerzo y sacrificio imprescindibles. En su caso precisamente tuvo que ejercer oficios inauditos en varias partes del mundo para el sustento personal o para realizar algún proyecto pendiente.

En 1983, Manuel Leguineche fundó y fue director durante doce años de la agencia de noticias Colpisa que, en aquellas fechas se encargaba de despachar algunos diarios españoles.

Tanto deseo por conocer ha llevado al periodista a construir un estilo literario propio aunando el reportaje y la escritura. Leguineche fue pionero y considerado el “padre” o maestro de varias generaciones de reporteros españoles, todo un modelo a seguir dentro de la “tribu”. Otro credo propio suyo nace al observar lo que llama la memoria selectiva, es decir la apatía por hechos o acontecimientos sucedidos en algunas partes del mundo pero considerados insustanciales y hasta a veces callados. Observa:

Lo más importante después de saber algo es saber dónde encontrarlo (...). La actualidad es tan abrasadora, tan veloz, tan fugaz el paso de las noticias, que se hace necesario mantener la memoria...Se dice que los jóvenes tienen el don del olvido y los mayores el del recuerdo: en algún lugar habrá que guardar memoria de lo que ha pasado. Los grandes anuarios del siglo o del año recogen con profusión de datos las grandes efemérides. ¿Quién se encarga de las pequeñas, de dejar recordación de lo que pasó a nuestro lado y que dejamos caer en el olvido? (...). Una de las grandes tragedias del mundo es que no cultiva la memoria o la selecciona, la subjetiviza, la desnaturaliza, la confunde, la sirve incompleta (Leguineche, 2005:7).

Los dos oficios de Manuel Leguineche son indisolubles, su obra literaria surge principalmente de la experiencia y viajes sobre terreno. Se niega a ser un testigo pasivo de la historia, sus vivencias, los hechos que explora los convierten en fuentes de inspiración

básicas, piensa que hay que contarlos para conservar la memoria colectiva que es la historia y, perpetuarla. El grueso de su corpus bibliográfico está compuesto de libros de viajes y ensayos.

Sin lugar a dudas, Manuel Leguineche ha recorrido el planeta desde los lugares más recóndito pasando por las grandes urbanizaciones del mundo, siempre viviendo los acontecimientos y hechos en momentos y sitios muy arriesgados. En la actualidad, es considerado decano de los corresponsales de guerra en España y también una figura prestigiosa del periodismo español. En el término de una laboriosa trayectoria que él mismo define como una carrera vocacional y de largo aliento, vivió más de dos décadas en un pueblo de la provincia de Guadalajara, en la plaza que lleva su nombre y, en un edificio que en el siglo XVIII albergó una escuela de gramáticos. A esta ciudad que dijo le eligió a él, la consideró capital mundial del silencio. Periodista y escritor respetado y admirado de todos, él se define como un hombre sencillo y amante del campo y, en Brihuega dice estar a gusto porque allí ha encontrado un refugio fantástico. En octubre de 2008, la diputación provincial de Guadalajara celebró dos días de un homenaje a Manuel Leguineche, pues fue nombrado “Hijo adoptivo de la provincia de Guadalajara” y también se presentó un ensayo colectivo “*Guadalajara ya tiene quien le escriba*” (2008) donde participaba él y otros periodistas, corresponsales o reporteros de guerra. Es un libro homenaje de sus compañeros, precisamente una recopilación de su biografía, bibliografía, y los mejores textos de Leguineche.

-Viajar y contar: recuentos de un laborioso recorrido

Manuel Leguineche fue un autor prolífico, producción literaria incluye varios libros de viajes, crónicas, reportajes o ensayos de análisis histórico. También escribió tres novelas en su estilo a caballo entre el reportaje y la novela. Toda la producción literaria de este prestigioso escritor y periodista está motivada por su afán de saciar su vocación profesional que se resume en dos palabras: descubrir y contar. Así como aplicando aquella máxima de la profesión periodística según la cual el periodista es gente que cuenta a la gente lo que le pasa a la gente. Manuel Leguineche enfatiza a menudo en la necesidad y el interés de perpetuar el patrimonio histórico, hay que contarlos porque dice la historia es la vida y que la vida también es maestra de la historia. A modo de ejemplo podemos citar el ensayo titulado *Yo te diré. La verdadera historia de los últimos de Filipinas (1898-1998) en* (1998), donde Leguineche narra los últimos días de Filipinas como posesión española. O *La felicidad de la*

tierra (1999), donde descubre su afición por el paisaje y elogia, el ambiente rural de las tierras alcarreñas que le albergan y su encanto por en este lugar. Lo mismo podría decirse del documental *Verdad inocente* que dirigió en 2001 una cinta de cuarenta minutos y acerca de la tragedia de los niños afganos exiliados por la guerra.

Durante décadas el prestigio de Leguineche ha sido galardonado, como periodista y como literato, es una larga nómina de premios nacionales e internacionales. Algunos son: el Premio Nacional de Periodismo (1980), el Cirilo Rodríguez (1984), el Premio Reporter (1989), el Pluma de Oro (1990), el Premio Julio Camba (1991), el Premio Ortega y Gasset (1992), el Premio Espasa de Ensayo (1996), el Premio su Peso en Miel (2004), el Premio la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE) de Periodismo (2007), el Premio de la Asociación de la Prensa de Guadalajara (2008), el Premio de La Unión de Periodistas Valencianos (2008), el Premio Euskadi (2008), el Premio Vizcaíno Ilustre (2008), el Premio Reporteros del Mundo (2008), el Premio Agustín Merello de Comunicación (2009), el Premio Luca de Tena (2010).

Entre otros méritos, Manuel Leguineche recibió en 2007 la Medalla de la Orden al Mérito Constitucional y posteriormente, 2008 fue nombrado Vizcaíno Ilustre por la Diputación Foral de Vizcaya. Recientemente en 2010 se creó el “Premio Internacional de Periodismo Manuel Leguineche” que recompensa los trabajos periodísticos de viajes. Manuel Leguineche falleció recientemente el día 22 de enero de 2014. Veamos a continuación *la Tribu*.

-La tribu: en las postrimerías de la tiranía guineana

La novela de Manuel Leguineche *La tribu* (1980)⁴⁰ que integra nuestro corpus se escribe en uno de los momentos decisivos de la historia de Guinea Ecuatorial, se trata del derrocamiento del primer presidente elegido tras la independencia en 1968. Cuando en 1979 cae el dictador Macías Nguema, Leguineche viaja a Guinea Ecuatorial siempre movido por su afán de ser testigo vivo y pisar el terreno para transmitir lo sucedido. Hay quienes opinan que este escritor ha asentado las bases de un nuevo género literario, el periodismo literario. *La tribu* se inscribe en esta corriente novelística a caballo entre el reportaje y la novela, o

⁴⁰ *La tribu* ha sido editada dos veces, en 1980 y luego en 1996. En este trabajo, manejamos la segunda edición. A diferencia de la primera, esta segunda edición ha sido mínimamente revisada, el autor ha añadido un apéndice (el testimonio de un guineoecuadoriano víctima de la dictadura de Macías Nguema), un epílogo (el contenido del diario de otro guineoecuadoriano anónimo), y por fin las críticas aparecidas sobre la novela.

sea, el reportaje novelado. En el momento en que Leguineche se plantea la oportunidad de contar la verdad guineana, tropieza con la dificultad de elegir el género más adecuado, al final opta por un reportaje con una envoltura de novela. Lo matiza asimismo en el prólogo de la misma: “Sentía y siento pudor llamarla novela. La verdad es que busqué en la técnica de la novela una disculpa para contar la noticia, el golpe de Estado contra Macías, el primer presidente de la República” (1996:12).

A modo de resumen, *La tribu* es una obra poscolonial en la que la tribu formada por un grupo de periodistas europeos enviados especiales (de radio, prensa y televisión) acude a Guinea Ecuatorial en agosto de 1979, tras el llamado Golpe de Libertad encabezado por Obiang Nguema Mbazogo y algunos oficiales y suboficiales del ejército. Con el pretexto de cumplir con su misión oficial, la tribu recorre Malabo, Luba, Bata, Evinayong y varias aldeas de la región continental, paso a paso, destapa las ruinas del país y las miserias de las poblaciones tras once años de dictadura. El golpe cuya noticia ha atraído a los corresponsales de guerra en este foco de tensión africana es el pretexto del autor, por una parte, para presentar un retrato de Macías Nguema, como el tirano que durante once años ha sido un dictador cruel por su pueblo. También dentro de la descripción del país bajo los escombros se inserta el relato que reconstruye el proyecto del golpe, tal y como fomentado por el único Teodoro Obiang Nguema. Por otro lado, el autor hace una profunda radiografía de la profesión periodística. Llama la atención el perfil psicológico de los enviados especiales paso a paso diseñados y paralelamente las fortalezas y debilidades de su oficio. Son expuestos como profesionales del peligro pues Leguineche resume en cuatro palabras toda la problemática de la profesión periodística, y en su sentido los reporteros forman el club de los cuatro “D”, es decir, son: deslenguados, dipsómanos, depresivos y divorciados.

La tribu consta de diecinueve capítulos en 357 páginas que recogen gran parte de la temática vigente de aquella temporada poscolonial y dictatorial, principalmente la violencia pasada y presente así como todas sus consecuencias: la miseria, la pobreza, la represión, la muerte y sobre todo el miedo que aniquila física y psicológicamente. La obra de Manuel Leguineche también desentraña algunos aspectos del universo sociocultural guineano tal como son la brujería, el peso de las tradiciones, el tribalismo o el analfabetismo.

En resumidas cuentas, este capítulo ha sido el lugar de descubrir a los autores cuyas obras hemos elegido para realizar este trabajo. Su descripción, el contexto de su producción literaria o la breve reseña de las obras elegidas dan fe del compromiso de cada uno de ellos.

Desde distintos enfoques, pueden ser valorados como portadores de una idea propia acerca del mundo, su funcionamiento y sus realidades, según las circunstancias que rodean cada época de la creación.

Precisamente los dos autores españoles Soler y Leguineche destacan unos rasgos característicos similares. Son dos infatigables viajeros que, recorriendo el mundo han sabido sacar mayor provecho de sus constantes desplazamientos, sus vivencias y aficiones. Justamente, nos han interesado por ser escritores con un destino atípico. Su abnegación y su voluntad extraordinaria al trabajo le han llevado a triunfar profesionalmente y, esto es perceptible a través de sus obras. Sus novelas bien destacan hombres de talento y de compromiso con su época y con la historia. Por fin, es el lugar también de pensar que el afán para ambos, por saciar su vocación profesional les ha llevado a elegir la soledad a expensas de una vida familiar.

Como podemos contemplar, Leguineche y Soler son dos españoles cuyo instinto viajero aunque por distintas razones, ha llevado a añadir una obra de temas guineanos a sus respectivos repertorios. Leguineche y Mbomio Bacheng ofrecen a los guineanos una tribuna para contar al mundo lo tremendo que le trató el régimen de Macías durante once años, mientras Bartolomé Soler y Donato Ndongo enfocan la colonización española cada uno con su sensibilidad propia.

Como Leguineche y Soler, Donato Ndongo y Mbomio Bacheng también comparten algunas similitudes. Son dos guineoecuatoorianos de la misma etnia fang, del mismo distrito Niefang y ambos exiliados. Pertenecen a las primeras generaciones de nativos formados al extranjero pero cuyo proyecto de vuelta al terruño y anhelos patrióticos se desvanecieron tras la independencia alcanzada en 1968. Por lo tanto, son de aquellas víctimas que padecieron los altibajos del poder dictatorial macísta y, a consecuencia de todo ello, se vieron obligados al destierro hasta en la actualidad. De hecho su narrativa de exilio recoge episodios importantes de la historia colonial y poscolonial guineana y, también a través de las mismas se puede apreciar el repertorio cultural de sus orígenes comunes. Fra Molinero (2004) que ha analizado las similitudes en las novelas de ambos escritores señala entre otras: la técnica autobiográfica vinculada al discurso político que fundamenta, la implicación de ambos en su novelística, y con fines testimoniales o también sus discursos políticos donde denuncian el terror del maciísmo. Uno de los rasgos sobresalientes señalado por Fra Molinero es la trascendencia en las obras de Donato Ndongo y Joaquín Mbomio del

personaje “mesiánico y salvador” a saber, un protagonista concebido con dotes espirituales modernos y aborígenes y destinado excepcionalmente a sacar su pueblo de la aflicción. Molinero define el mesianismo como: “una actitud personal de respuesta a una preocupación social. Ante la experiencia de un estado de opresión agudo, cualquier sociedad tiende a generar un deseo colectivo de que aparezca una figura excepcional que resuelva sus problemas y catalice las energías dispersas del pueblo en busca de regeneración moral y material” (Fra Molinero, 2004:117-118). Estos son el protagonista anónimo expresamente preparado para restablecer el honor de su pueblo en *Las tinieblas de tu memoria negra*, y el padre Gabriel en *El párroco de Niefang* al que incumbe la misión de restablecer la justicia en la Guinea pos dictatorial.

Los dos autores españoles nos han interesado por su compromiso, dos observadores independientes que han plasmado su visión y de allí su interés por un país africano. Frente a ellos, dos rescatados de la dictadura que desde sus respectivos refugios reescriben mediante la ficción la historia que protagonizaron. En base a lo precedente, cada uno de ellos puede ser tomado como unidad u origen de la significación de su obra, tenemos cuatro relatos generados por cuatro testigos vivientes de la historia colonial y poscolonial de Guinea Ecuatorial.

Después de estudiar los autores, para acceder efectivamente al significado de estas obras, estudiaremos más adelante en cuatro capítulos los personajes de las cuatro obras elegidas cuyos autores acabamos de perfilar. Si bien, antes de llegar al análisis de los personajes, necesitamos previamente reunir las herramientas teóricas y metodológicas necesarias. A ello dedicamos el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

FUNDAMENTACIÓN OS TEÓRICA Y HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

III-1- Breves principios teóricos

Por ser una labor de investigación académica, este trabajo se tiene que realizarse con bases metodológicas que le confieran la científicidad y la coherencia necesarias. Entendemos que la meta de un estudio de análisis literario es la comprensión del objeto, por eso se necesita utilizar métodos literarios elaborados. Nos valdremos de la literatura comparada porque sus principios de funcionamiento permiten utilizar más de una teoría de crítica literaria pero de modo coherente, siempre que sean compatibles. En base de este principio exploraremos conjuntamente la narratología y la crítica poscolonial. Esta etapa de nuestro trabajo consiste en justificar brevemente el uso de cada una de las teorías elegidas, su objeto y su aportación particular en el marco de nuestra labor. Desde luego, distinguimos la teoría de la metodología, la teoría define el objeto de estudio mientras la metodología proporciona las herramientas operativas para realizar el objetivo asignado a la teoría.

III -1-1- Elementos de la literatura comparada

La literatura comparada⁴¹ es una disciplina de los estudios literarios basada en el análisis de distintas literaturas desde una perspectiva multidisciplinar y transcultural. Esta teoría no presta mayor atención a los distintos trasfondos que comparten las distintas literaturas que

⁴¹ Las posturas más tradicionales de esta teoría consideraban las fronteras nacionales como fronteras de investigación y en base de ello se indicaba la necesidad de estudiar las influencias, las relaciones, los rasgos comunes y diferenciales y los intercambios entre las literaturas.

estudia, pero ella se dedica también al estudio de las interrelaciones entre la literatura y otras esferas de la expresión humana como por ejemplo las artes, las ciencias sociales o experimentales, la religión, la filosofía o la historia. Por lo tanto, esta se concibe como un método de análisis mediante el que se trasciende lo particular de los textos literarios y se logra enlaces entre éstos y otras ramas del conocimiento y creencias humanas en busca de parecidos y diferencias.

La literatura comparada tiene muchas bases metodológicas y por lo tanto varias aproximaciones. Si bien, a diferencia del comparatismo americano, las escuelas francesas insisten particularmente en la condición imprescindible de traspasar las fronteras nacionales o lingüísticas para acometer el estudio comparativo. Este proyecto cumple dicho requisito dado que analizamos contextos procedentes de dos narrativas, española y guineana.

Cabe mencionar, que nos valdremos concretamente del comparatismo para realizar un análisis temático. Este estudio de los temas pretende esclarecer las divergencias o convergencias entre las narrativas española y guineana que nos preocupan. En lo que atañe a la lectura temática que nos interesa, Gil enfatiza precisamente señala oportunamente la trascendencia del análisis temático sobre los requisitos geográficos. Puntualiza al respecto:

La literatura comparada asume en la actualidad el estudio temático de la literatura desde una perspectiva que, utilizando terminología de Claudio Guillén, podemos calificar de supranacional, por cuanto tiende a fijarse en los elementos temáticos por encima del tiempo o la geografía precisa de la literatura nacional que ha elaborado artísticamente dicho tema, y entiende que la aproximación desde el punto de vista temático a la literatura ha de ser punto fundamental en su objeto de investigación (Gil-Albarellos-Pérez, 2006:57).⁴²

Si nos ubicamos en el contexto africano en el que cabe la narrativa hispano-guineana, Jacques Chevrier (1994:214)⁴³ ha circunscrito el interés de la literatura comparada por el campo de investigación de las literaturas africanas.

⁴² Gil-Albarellos-Pérez P., Susana (2006): *Introducción a la literatura comparada*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

⁴³ Chevrier (1994) confirma la aplicabilidad del comparatismo en textos africanos, dice: “Por la vía de la enseñanza, de las publicaciones y de los trabajos universitarios, la literatura comparada ha desempeñado un papel nada deleznable en el proceso de reconocimiento de las literaturas africanas. Al proponerse disipar la ilusión de aparente familiaridad que textos escritos en lenguas europeas, pero arraigados en un imaginario radicalmente diferente, pueden producir en lectores no enterados, la vía comparatista ha permitido delimitar los puntos de convergencia entre culturas africanas y cultura occidental y destacar la irreductible singularidad de las producciones africanas”.

Chevrier, Jacques (1994): “Las literaturas africanas en el campo de la investigación comparada” en *Compendio de literatura comparada*, México, Ed. Brunel, Pierre e Chevrel, Yves, Madrid, Siglo XXI.

Para estudiar los temas que conllevan nuestras obras, tenemos que encontrarlos primero. Para llegar a este fin, se integrará progresivamente las herramientas metodológicas sacadas de las aproximaciones teóricas indicadas y reunir los medios necesarios para lograr nuestra meta. Dado que la literatura comparada permite aplicar diversas teóricas literarias, nos valdremos principalmente de la narratología y de la teoría poscolonial. La coherencia de esta labor pues, depende de la explotación adecuada de los métodos elegidos y la necesidad de reunir elementos imprescindibles para encaminar esta labor de investigación, Ezquerro (1990) define precisamente el interés de semejante elección:

Utiliser à des fins propres des techniques méthodologiques pré- élaborées (...) sans jamais considérer les données de ces méthodes existantes comme des procédés suffisants, mais plutôt comme des éléments susceptibles de s'intégrer dans un processus d'analyse complexe et spécifique. Notre choix était de nous forger des outils d'analyse aussi adéquats que possibles (...). Il n'est pas question d'inventer une nouvelle théorie, ni même de nouveaux outils mais bien plutôt d'agencer des outils analytiques existants, de les réorganiser en un ensemble cohérent (Ezquerro, 1990:127).

En base de estas aclaraciones, la narratología permitirá hallar los temas mediante el estudio de los personajes mientras la teoría poscolonial enfocará el análisis de dichos temas.

III-2-Procedimientos sobre el personaje narrativo

Para estudiar el personaje narrativo en este trabajo, nos valdremos del método narratológico como recurso metodológico. A esta primera etapa le incorporaremos oportunamente el modelo actancial.

III-2-1-Recursos metodológicos

La narratología es el estudio de los elementos fundamentales de la narración. Su concepción y funcionamiento surgieron del estructuralismo, que define y clasifica los rasgos principales de toda narración. La narratología estudia las categorías textuales estudiadas como son: la narración, los personajes, el tiempo o el espacio narrativos, estos dos últimos suelen ser vinculados mediante el concepto de cronotopo. En cuanto a la trama o relato de los acontecimientos su diseño emana de la elección del escritor mientras los personajes, pueden ser clasificados como actantes en base de su función en el argumento de la obra.

El interés por la narratología en este trabajo es ayudarnos a entrar en las obras y sacar los temas que desarrollan. De hecho nos valdremos de las pautas metodológicas que ofrece este método para estudiar los personajes de las cuatro obras. Es que para la narratología, el personaje es un elemento funcional, pues nosotros lo hemos elegido como mediación, es decir, aquel elemento mediante el que deshacemos la esencia del relato para configurar su sentido. Este estudio es pues del lugar de alcanzar el significado de las respectivas obras ordenado en distintos unidades o sea las claves significativas.

El personaje narrativo ha sido desde mucho tiempo objeto de intensa reflexión de parte de diversos tipos de investigadores. A raíz de eso, su estudio ha evolucionado desde las posturas tradicionales que veía en él la expresión de personas o de la condición humana. François Mauriac recalca la vida humana como el objeto predominante de los relatos de ficción. Mantiene que: “el personaje es el resultado del contrato suscrito por el novelista con la realidad” (Mauriac, 1933:71). Los papeles de los personajes reproducen el desarrollo de la condición humana y el mundo que lo rodea. Para Mikhail Bajtín (1979), el autor se expresa a través de sus personajes pero sin confundirse con ninguno de ellos. De ahí que cabe la posibilidad de estudiar un personaje mediante la biografía de su creador. Las posturas más recientes diseñan al personaje participante de la acción narrativa y vinculado con otros elementos del sistema. En el S XX, el estudio del personaje narrativo destaca un periodo de abundante y diversa contribución a menudo influidas por otras corrientes literarias o científicas. Antonio Garrido Domínguez (1996),⁴⁴ despunta tres posturas entre los planteamientos teóricos: el personaje visto como un trasunto de las preocupaciones humanas, como expresión de sus conflictos internos característicos o como un elemento funcional de la estructura narrativa.

En este trabajo se explotará los materiales de unos teóricos como son Antonio Garrido Domínguez quien, con *El texto narrativo* (1996) se ha sumado a la reflexión

⁴⁴ En la opinión de Domínguez, las posturas sobre el personaje se diversifican fuertemente. No faltan quienes siguen contemplándolo como un trasunto de las preocupaciones del hombre de la calle y, en definitiva, de la condición humana. Otros tienden en él- y en este punto es preciso valorar en toda su importancia el cambio de enfoque operado por el Romanticismo- la expresión de conflictos internos característicos del ser humano de una época o el reflejo de de la visión del mundo del autor o de un grupo social (se trata de las orientaciones psicológica e ideológico-axiológica sobre el personaje). Finalmente, para otros, el personaje no es más que (siguiendo a Aristóteles) un elemento funcional de la estructura narrativa o, de acuerdo con el enfoque semiótico, un signo en el marco de un sistema. Obviamente, tampoco falta quien aluda a la muerte del personaje (Garrido Domínguez, 1996:71).

encaminando al personaje como una categoría textual compleja. Philippe Hamon (1977), proporciona medios para la identificación y tipificación de los personajes narrativos. Él atiende tres aspectos fundamentales: el concepto, la constitución y las funciones que asume el personaje en el relato. Sin prescindirse de lo precedente, exploraremos principalmente las propuestas desarrolladas por Argildas Greimas (1971) y Anne Ubersfeld (1989). Ambos proponen elementos metodológicos operativos para estudiar el personaje dramático mediante el modelo actancial que se aplica también al personaje narrativo.

III-2-1-1- El personaje narrativo

Desde la perspectiva narratológica, el personaje narrativo es para los teóricos una categoría textual particularmente compleja. La dificultad surge para definitivamente resolver las cuestiones relacionadas con el personaje como concepto, su constitución o sus funciones. Esta preocupación corresponde a determinados planteamientos o preguntas a saber, ¿qué es el personaje, de qué está hecho o para qué sirve? Las propuestas han sido abundantes y diversas al respecto, unos y otros intentando esclarecer estos aspectos o proponiendo métodos eficientes para el estudio del personaje narrativo. En este trabajo, como señalamos anteriormente se utilizará al personaje narrativo como mediación con lo cual, este apartado reunirá datos teóricos que ayudan a explicarlo. Con esto atendemos los rasgos o indicios relevantes entorno al personaje narrativo.

-Definición e identificación

Para definir al personaje narrativo, hay que considerar la dificultad que supone tal ejercicio. Unos y otros teóricos mencionan este aprieto aunque y con argumentos. Precisamente Garrido Domínguez (1996) insiste en la dificultad por los estudiosos por hallar una definición consensuada. Él recuerda aunque con matices, un planteamiento anticuado que vincula el personaje a la definición de literatura como mimesis es decir imitación, siendo la mimesis la imitación de acciones y de hombres actuantes. Si bien, admite que los enfoques más recientes tienden a ver en el personaje un participante o actor de la acción conectado con otros elementos del sistema. Al final él observa que: “El personaje come, duerme, habla, se escolariza o ríe, (...), sin embargo, las claves de su comprensión no residen ni en la biología, la psicología, la epistemología o la ideología sino

en las convenciones literarias que han hecho de él un ejemplo tan perfecto de la realidad objetiva que el lector tiende inevitablemente a situarlo dentro del mundo real (Garrido Domínguez, 1996:68). Más adelante, enfatiza citando a Aristóteles: "...la acción constituye también el criterio que permite definir la naturaleza del personaje: éste se define básicamente por sus actos" (Garrido Domínguez, 1996:69). En concreto, para definir el personaje, hay criterios o rasgos imprescindibles pero también hay que valerse de una serie de conceptos teórico elaborados para explicarlo. Diremos pues que los personajes narrativos pueden ser aquellos actores literarios que desarrollan la acción de la novela, pueden ser representaciones de personajes reales, o sea, aquellos basados en personas que realmente han vivido o que viven, también pueden ser totalmente ficticios, surgidos de la imaginación del autor. Esta definición permite de antemano levantar la ambigüedad entre el personaje narrativo producto de la ficción y la persona como ser real o viviente. Siendo invento de su autor, los personajes narrativos sólo existen en este universo utópico juegan determinados roles o funciones y donde se valoran mediante su participación en en la trama. Por lo tanto, el personaje narrativo tiene una existencia ficticia y con lo cual, él se concibe totalmente diferente de una persona de carne y huesos.

Igualmente para Marina Mayoral el personaje literario es un elemento textual muy complejo, sobre todo cuando hay que estudiar los distintos elementos que entran en su diseño y su análisis. Por lo que afirma: "La creación de personajes es uno de los puntos más oscuros y peor conocidos del proceso de elaboración de la obra literaria" (Marina Mayoral, 1993:11). Al propósito, Milagros Ezquerro suma una contribución que define al personaje literario mediante su composición: "El personaje es un sistema que el texto va construyendo progresivamente, pero que, al mismo tiempo, es una entidad global que el texto entrega en su primera ocurrencia, una figura cabal que se impone al lector mucho antes de que la novela haya podido construirla" (Milagros Ezquerro, 1993:15). Como veremos más adelante, se distinguen aportaciones más recientes sobre los planteamientos acerca del personaje como son la comprensión y análisis del personaje, pero quedan vigentes algunas viejas preocupaciones tocantes a su origen, su construcción o sus funciones.

Si nos atañemos a lo precedente, las diferentes definiciones contribuyen a entender mejor el concepto del personaje, también se descubre que en el marco de la obra de ficción, el personaje literario se construye progresivamente hasta el final. Cabe señalar que la complicación para aclarar al personaje y el interés por dominarlo es palpable por el número

exhaustivo de trabajos teóricos a él dedicado, de hecho también para entenderlo es necesario explotar diversos enfoques ya que son habitualmente son accesorios unos con otros. En adelante exploramos los encauzamientos teóricos sobre la construcción, la descripción o caracterización que permite estudiarlos bajo diversos ángulos.

III-2-1-2-Construcción y presentación del personaje

Algunas aportaciones confluyen hacia la construcción del personaje narrativo diseñado discontinua y progresivamente por el relato a lo largo del que va cargándose de contenido y de significación. Esto es por ejemplo el planteamiento de Garrido. En el mismo sentido Aristóteles, que es el precursor de la caracterización del personaje lo construye como un conjunto de rasgos con dos fuentes principales de información. Primeramente, se dan las informaciones que derivan de su participación en el desarrollo de la acción en su condición de agente y en segundo lugar caben los datos que son constitutivos de su personalidad.

La aportación de Milagros Ezquerro (1993) encamina la construcción de los personajes derivada del eje vital sobre el que gira toda la acción desarrollada en el universo ficticio creado por el autor. De este modo, los personajes participan en todos los acontecimientos narrados pero se presentan bajo distintas formas. Pueden ser entonces, cosas, animales, u otros seres imaginarios contruidos con rasgos humanos. Atendiendo a los aspectos que ayudan a su identificación, señala:

El personaje novelesco es a la vez una forma o estructura global - tal como aparece en un principio-, y un conjunto complejo de rasgos semánticos que se van sumando a medida que se desarrolla la historia. Cuantos más rasgos se añaden, más complejo, rico y apasionante es el personaje. Sin embargo, un personaje conserva su identidad desde el principio, cuando sólo es una estructura vacía semánticamente, hasta el final, cuando la estructura se ha llenado de significaciones múltiples (Ezquerro, 1993:16).

De este modo, el personaje es una unidad sintáctica es decir, uno de los elementos que entran en la construcción de un relato. Estudiar el personaje narrativo en este trabajo nos llevará a desmontarlo en sus elementos constitutivos y, sacar de ellos los rasgos o indicios más relevantes que pueden ser utilizados como criterios de caracterización. Generalmente la caracterización es el ejercicio por el que se identifica y clasifica los elementos de la construcción del personaje, pueden ser rasgos de tipos individualizadores

como el nombre propio o deíctico, o indicios de tipos generales como son los caracteres o el origen.

Garrido Domínguez proporciona aún más indicios para acertar la una descripción singularizada del personaje narrativo

La construcción del personaje se presenta, pues, como resultado de la interacción entre los signos que integran la identidad del personaje, los que reflejan su conducta, y finalmente los que expresan sus vínculos con los demás personajes. Exceptuando quizá el primer tipo de rasgos, (...), los demás se van definiendo - y, con mucha frecuencia, modificando-al compás del desarrollo de la acción. De ahí que pueda afirmarse con justicia que el diseño del personaje no se culmina hasta que finaliza el proceso textual (Garrido Domínguez, 1996: 88).

En la caracterización del personaje surge efectivamente la cuestión de las fuentes de información es decir, los modos de presentar al personajes en el marco del texto. Aparte las que señala Aristóteles, para Garrido Domínguez (1996), las informaciones sobre el personaje coinciden básicamente con las fuentes del discurso, remiten por una parte a los tipos de narradores y por otro, a los subgéneros narrativos. Él distingue cuatro procedimientos fundamentales: la presentación directa en la que un personaje proporciona informaciones sobre sí mismo, esto es propio de los géneros de la autobiografía, en segundo lugar cabe el caso donde un personaje es quien informa sobre otro personaje, es el personaje - narrador. En este caso, la información es condicionada por el campo visual del personaje-narrador quien refleja básicamente el comportamiento y las palabras del personaje descrito cuya imagen final depende finalmente de la disponibilidad y actitud del personaje narrador. En el tercer procedimiento, la presentación de un personaje se hace por medio de un narrador extradiegético no implicado en la historia que cuenta. En este caso, el narrador retrata el carácter, el aspecto físico, o el hábitat en los que se apoya para justificar la conducta del personaje descrito, sus palabras o sus gestos. En este caso se da mayor cantidad de información en virtud del carácter omnisciente asignado al narrador, esta forma de presentación es frecuente en la novela tradicional. La última modalidad consiste en que el personaje descrito es presentado por un narrador heterodiegético omnisciente o testigo. Es un narrador poco prolífico que ofrece progresivamente una información fragmentada y con prevalencia a la conducta y lenguaje del personaje, es típico de la narrativa del siglo XX.

Para Bourneuf y Ourlet (1989) también, el personaje novelesco es indisociable de su universo ficticio, por lo que no puede concebirse de modo independiente. Concretamente, como Garrido Domínguez, ellos también exponen el personaje perteneciendo a una red de relaciones de ahí que, forma parte de una constelación, implicado en una dinámica de

grupos y, debido a la imagen que proyecta y a las diferentes relaciones que provoca, es visto de modo distinta por los individuos del grupo. Añaden además que los rasgos recogidos no suelen constituir una lista exhaustiva en cambio, más bien suelen complementarse entre sí. A raíz de ello, señalan: “El personaje de la novela se nos presenta de cuatro formas: (1) por sí mismo; (2) mediante otro personaje; (3) a través de un narrador heterodiegético; y (4) por sí mismo, mediante otros personajes y a través del narrador” (Bourneuf y Ourlet, 1989:204). Esta última forma donde se mezclan la voz de un narrador, de otros personajes y del protagonista, la han denominado la presentación mixta.

Igualmente atendiendo la caracterización del personaje, Salvador Crespo Matellán (1988), enfatiza particularmente el lenguaje para describir el personaje narrativo, en su sentido prepondera el modo en que las informaciones son proporcionada, por lo tanto advierte: “Lo que dice un personaje y cómo lo dice: tipo de acto de habla que realiza (órdenes, preguntas, promesas, amenazas, consejos, etc.), patrones de su conducta verbal (elocuencia, reticencia, indecisión, etc.) tono de voz, idiolecto, dialecto, sociolecto, registro, estilo, etc. constituyen factores que contribuyen significativamente a la caracterización del personaje” (Crespo, 1988:141).

Más recientemente, Robert Mckee (2002) nos permite saber cómo utilizar las informaciones reunidas. Él nos dice qué es y en qué consiste el ejercicio de la caracterización: “La caracterización es la suma de todas las cualidades observables de un ser humano, todo aquello, que se puede conocer a través de un cuidadoso escrutinio – la edad y el coeficiente intelectual, el sexo y la sexualidad, el estilo de habla y la gesticulación, la elección de automóvil, de casa y de ropa, los valores y las actitudes – todos los aspectos humanos que se pudieran conocer tomando notas sobre alguien todos los días (Mckee, 2002:131). El teórico distingue los rasgos de descripción del personaje narrativo derivados en este caso de datos que aporta el propio personaje, a través de las acciones que realiza, de sus gestos, su forma de hablar y también de la relación que establece con su entorno y con los demás personajes.

Si bien existen diversas modalidades de caracterización del personaje, las tendencias contemporáneas tienden a explorarlas de modo complementaria, este procedimiento pretende principalmente explorar más a fondo el personaje.

Lo más habitual en el relato es la combinación de procedimientos en la presentación del personaje: el centro informativo pasa en este caso del narrador al propio personaje o a otro personaje, de un personaje a otro, etc. De este modo se obtiene una visión más rica y plural-menos dogmática (...) coincidiendo precisamente con los esfuerzos por «frenar» la prepotencia del narrador omnisciente y hacer más relativa y diversa la presentación de los hechos (Garrido Domínguez, 1996:90-91).

De las diferentes aportaciones sobre la caracterización se desprende que el personaje narrativo puede ser caracterizado de dos modos principales. Por un lado si reparamos las argumentaciones de Garrido Domínguez y la de Bourneuf y Ourlet que priorizan la fuente de información entendida como el modo en que se revela el personaje en el texto, asimismo encaminamos dos pautas actuales: descripción directa e indirecta. La caracterización directa o explícita descubre al personaje mediante los datos sacados de un narrador u otro personaje del relato. En cambio, la caracterización indirecta o implícita se da cuando un lector tiene que deducir por sí mismo la personalidad o carácter de un personaje a partir de sus acciones, reacciones, gestos, gustos o su lenguaje. Ahora si contemplamos las reflexiones de Crespo y Mckee más centradas en los modos de estar, hacer o de parecer de un personaje, llegamos a otros tres tipos de caracterización; física, psicológica o mixta. La descripción física, toma en consideración el aspecto y constitución física y también sus atuendos. El segundo modo de caracterización se fija en los datos psicológicos y precisamente la descripción psicológica y emocional del personaje y ésta atiende también su comportamiento y sus opiniones. En último lugar se puede realizar una descripción mixta o el retrato que aúna conjuntamente las dimensiones física y psicológica.

Más allá de realizar la descripción parcial o completa, directa o indirecta del personaje narrativo, hay otros aspectos y tendencias descriptivas construidos en torno al tipo o clase de personaje que ejemplifica a un grupo determinado. Para la narratología el concepto y las modalidades de la caracterización sirven para justificar el desarrollo del personaje en el marco del relato, es decir, sus funciones. La gran variedad de funciones existente ha llevado los teóricos a tratar de clasificar las acciones para establecer una tipología del personaje. En base de la tipología o funciones de los personajes, podemos alcanzar una clasificación diferente y este caso por ejemplo se hablará de personajes planos o redondos. Es necesario determinar los diferentes rasgos en base de los cuales se elabora la clasificación de los tipos de personajes. A propósito, Mihkaïl Bajtín (1979) pone en tela de juicio los límites de la tipificación a causa de la escasez de criterios de identificación, definición o de clasificación consensuados:

La confusión de diversos puntos de vista, de distintos enfoques, de diferentes principios de evaluación, aparece en todo momento. Personajes positivos y negativos, (...), héroes autobiográficos y objetivos, idealizados y realistas, heroización, sátira, humorismo, ironía; héroe épico, dramático, lírico; carácter, tipo, personajes, (...), razonador, simple, etc.: todas estas clasificaciones y definiciones de personajes no están fundamentadas en absoluto, no están jerarquizadas entre sí y, por lo demás, no existe un principio único para su ordenación y fundamentación. Estas clasificaciones son mezcladas y acriticamente (Bajtín, 1979: 16-17).

Pese a ello, las propuestas existentes según Todorov citado por Garrido Domínguez (1996:92) pueden clasificarse en dos bloques, las tipologías sustanciales y las tipologías formales. Las propuestas acerca de las tipologías sustanciales responden más a una concepción dramática del relato. En cambio, las tipologías formales que más nos interesan están desarrolladas en base de determinados criterios según los estudiosos.

Edward Morgan Forster (1985) desarrolló una tipología convencional teniendo en cuenta las acciones que asumen los personajes en el relato, por eso su propuesta valora el nivel de participación de cada personaje en el desarrollo del acontecer. Son principales o protagonistas, aquellos personajes que asumen funciones de mayor relevancia, de los que más se habla en el texto. Son secundarios los que son menos importantes que los anteriores pero, propugnan o estorban las acciones de los protagonistas. Por fin tenemos los personajes terciarios, figurativos o evocados, siendo generalmente aquellos que aparecen en un intervalo de la historia, sea para apoyar una idea de la misma. No obstante, esta jerarquización no excluye categorías intermedias.

Visto desde aquí, la propuesta de Forster parece corriente pero, en realidad es en su segundo grupo de caracterización donde introduce la novedad. En adelante, él propone definir o valorar al personaje según su capacidad por sorprender al lector y de diversos modos:

Distingue los personajes dinámicos, aquellos que en el transcurso del relato experimentan un cambio o una evolución capaz de afectar su apariencia externa, su nivel cultural, su carácter, su estatuto social o económico. Por ejemplo adolescentes que maduran, o unos que pasan de malo a buenos, de pobre a rico o inversamente. En cambio, son personajes estáticos aquellos que no conocen ningún cambio o lo hacen mínimamente.

Morgan Forster formuló igualmente una distinción entre los personajes según su grado de complejidad en su configuración, pueden ser pues planos o redondos. Los primeros son pocos elaborados, están contruidos en torno a un rasgo o cualidad que los individualiza y los acompaña a lo largo del texto, son fácilmente reconocibles ya que no padecen ningún cambio, son personajes tipos o caricaturescos. Inversamente, los personajes redondos comprenden abundantes rasgos o cualidades, son psicológicamente consistentes y evolucionan con el desarrollo de la acción, son capacitados para sorprender al lector.

Desde el punto de vista de la pluralidad o la unidad él distingue a los personajes colectivos o individuales, los primeros designan a un conjunto o grupo característico de

personas como si fuera una sola, el segundo tipo se refiere a una sola entidad destacada de entre un grupo colectivo en este caso, poseen una descripción total de sí mismos.

Desde el criterio de las relaciones que se establecen entre los personajes dependiendo de su actuación, ellos actúan en forma negativa siendo receptores o pasivos de la acción, al contrario actúan en forma positiva siendo activos en la acción, también pueden ser destructores cuando su acción es dañina y finalmente benefactores en cuanto ayudan a los demás.

Siempre para acertar la descripción del personaje narrativo, Philippe Hamon (1977:94-96) ha elaborado una tipología basada en las tres dimensiones del signo: semántica, sintáctica y pragmática y que le sirven de punto de arranque. Siendo el personaje un signo, él lo define como una unidad de significación asequible al análisis y a la descripción. En esta perspectiva, el nombre o deíctico representa el significante del personaje, mientras que los predicados (verbos y adjetivos) integran su significado. En resumidas cuentas, Hamon distingue tres tipos de personajes: los personajes referenciales (históricos, mitológicos o sociales), que remiten a una realidad extra textual, poseen un sentido fijo preestablecido por el gran código de la cultura. Luego los personajes deícticos o portavoces que funcionan en el relato como representantes del autor, del lector o de otros receptores. Finalmente los personajes anafóricos, aquellos que remiten a otro personaje más o menos distante, del mismo enunciado.

Bourneuf y Ourlet (1989) añaden un tipo más que es el personaje portavoz al que asignan un papel determinante:

Se echa de ver con facilidad cuando se habla del personaje como portavoz del autor, que hay que ir más allá de la reconstrucción anecdótica de la biografía, el descubrimiento de las fuentes literarias o históricas y el análisis superficial de las ideas, para alcanzar los niveles de expresión invisibles en un primer acercamiento y descubiertos con métodos de análisis complejos y de difícil empleo para el crítico o el lector solitario (Bourneuf y Ourlet, 1989:203).

De todo lo que precede, se contempla un número considerable de propuestas en base de criterios de la coherencia, la apariencia externa, el carácter, lenguaje, entorno, acciones o estatus social, todas estas informaciones que se ofrecen progresivamente en el texto son útiles ya que participan de la caracterización. Es obvio que dentro de un relato alternan diferentes tipos de personajes. En cuanto a la multiplicidad de las aportaciones y su aplicación, las apreciamos como una ventaja puesto que destacan por su carácter complementario, puesto que los diferentes modos de identificación caracterización o comprensión no se excluyen sino más bien se interrelacionan. Habido cuenta de que el

personaje narrativo constituye nuestra mediación, necesitamos sacarle la máxima información y por lo tanto explorarlo precisamente por su acción, deíctico, edad, ubicación, o condición social.

Finalmente, la definición, construcción y presentación del personaje narrativo no es una mera descripción, se trata de un procedimiento teóricamente estudiado y que nos permite analizar acertadamente al personaje narrativa. A continuación exploramos la etapa que sucede a la caracterización y que completará el estudio del personaje en este trabajo.

III-2-2- Sucinta aproximación al modelo actancial

Teóricamente, el modelo actancial es una técnica operativa que aporta un conjunto de herramientas operativas y prácticas de análisis que facilitan una aproximación científica al estudio de obras literarios. Por lo tanto, como modelo de análisis él permite diseñar la historia narrada para generar posibilidades de lectura. En el marco del modelo actancial, ya no se trata del personaje sino del actante, de ahí la importancia de esclarecer ambos conceptos. En este sentido, Antonio Garrido citando a Miek Bal define el personaje dentro del modelo actancial como: “un actor dotado de rasgos humanos diferenciadores. Así, pues, mientras el actor remite al nivel funcional de la estructura (plano o abstracto) o “una unidad lexicalizada del relato mítico” según Ubersfeld (1993:107), el personaje se distingue como una unidad semántica completa, rodeado de atributos que lo acercan a las personas reales” (Garrido Domínguez, 1996:99-100). Si bien, personaje y actor se distinguen del actante.

Para Milagros Ezquerro (1983), una novela es un conjunto de elementos solidarios entre sí, y para analizarla hay que disociarlos. Él propone un método de estudio del personaje que tiene en cuenta sus características propias, sus relaciones con otros personajes y con los demás elementos constitutivos del relato. En su sentido, el personaje se compone de un conjunto de signos verbales, a saber: los designadores que lo sitúan e informan sobre su ser, y los predicados que indican lo que tiene, lo que hace o lo que siente. Él distingue además dos tipos de relaciones entre los personajes: las relaciones denotativas (parentesco, lazos sociales...), que son descritas en el texto, y también las relaciones denotativas simbólicas o ideológicas que surgen de las interpretaciones del lector. En fin, el personaje

ezquerriano es un elemento de una historia narrada dentro de un marco espacial y temporal. El conjunto de los personajes forma el sistema actancial.

Después de definir al personaje situándolo en el marco del relato y vinculado con otros elementos textuales, conviene ahora reseñar algunas indagaciones que han contribuido a la elaboración de una de las teorías literarias que estudia esta categoría textual.

En la *Poética* donde Aristóteles lleva a cabo una de las reflexiones precursores del relato, el personaje es definido básicamente por sus actos ya que, en el relato la acción es considerada como un elemento fundamental.

En su libro *Morfología del cuento* (1977), Vladimir Propp sentó las bases de una teoría innovadora llamada teoría funcionalista del relato. Su teoría arranca con el estudio de la morfología de un centenar de cuentos populares rusos, o sea, los elementos que entran en su construcción. Su análisis se fundamenta particularmente en las funciones, es decir, las acciones que ejecutan los personajes en los cuentos, independientemente siendo agente o paciente. Partió de una observación según la cual todo cuento tiene dos tipos principales de elementos, en primer lugar hay la nomenclatura o el modo en que el personaje cumple sus misiones o atributos, se trata de valores cambiantes (edad, sexo, nombre, situación social, apariencia...). En segundo lugar caben los elementos persistentes que Propp designó como funciones, es decir, las acciones invariables que cumplen los personajes en el relato. En el sentido del teórico, lo que define realmente el personaje no es su estatuto social ni tampoco su presentación física, moral o intelectual pero más bien las acciones que cumple y, esto es lo más relevante. Al analizar la estructura de los cuentos maravillosos, Propp distinguió 31 funciones sobresalientes, en adelante constató que de las 31 funciones había 7 roles o esferas de acción más constantes. En definitiva encontró conveniente reagrupar las 31 funciones en 7 esferas de acción correspondientes a 7 categorías de personajes. El modelo de análisis o teoría funcionalista del relato de Vladimir Propp es pues, un modelo formado de siete ejes centrales contruidos en base de las funciones o tipos de papeles asignados a los personajes en un relato típico. En concreto, cada papel actancial es un modelo de comportamiento y está relacionado con la posición del personaje con respecto al contexto social en el que se mueve. Estos siete papeles o ejes son: el Héroe, el Bien amado o deseado, el Donador o proveedor, el Mandador, el Ayudante, el Villano o agresor, el Traidor o falso héroe (el donador, el auxiliar, la princesa u objeto de la búsqueda, el mandatario, el falso héroe, el héroe y el agresor). Si bien, el teórico formuló tres advertencias en primer lugar,

que la esfera de acción corresponde al personaje, en segundo lugar, que es posible que un mismo personaje abarque varias esferas de acción, y por fin que una esfera de acción puede ser compartida por distintos personajes.

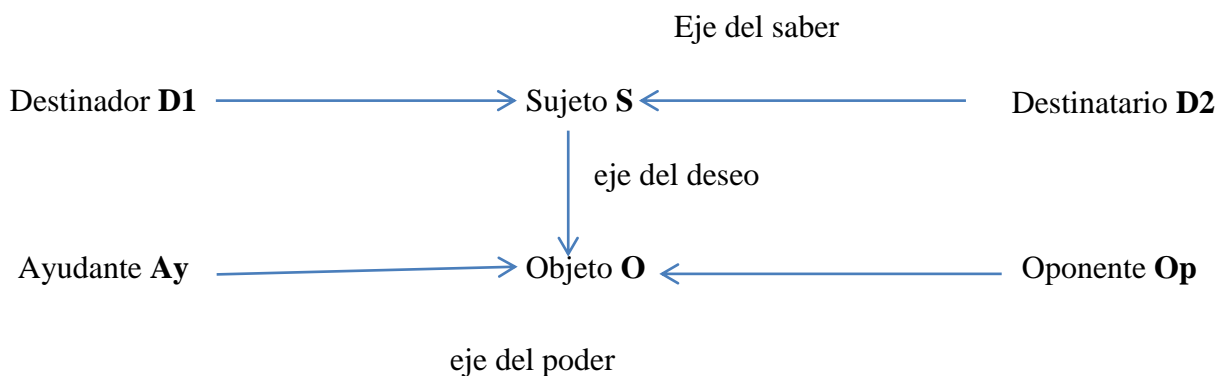
Etienne Souriau también propuso los resultados de su indagación sobre el modelo actancial en su libro *Les deux cent mille situations dramatiques* (1950). Precisamente, Souriau realizó un estudio similar al de Vladimir Propp pero con dos matices sustanciales. Primeramente, el presente estudio se aplicó a los relatos dramáticos, y por otra parte, en lugar de las funciones Souriau analizó las situaciones entendidas como unas figuras estructurales diseñadas dentro de determinados momentos de la acción por un sistema de fuerzas. Los resultados del estudio materializan distintos análisis acerca de determinados mecanismos de construcción o funcionamiento de las funciones dramáticas sobre las que reposan principalmente la dinámica teatral, son la morfología de dichas funciones o sus combinaciones en una obra dramática. Al fin y al cabo, Etienne Souriau catalogó 6 situaciones o funciones dramáticas y las representó mediante determinados signos astrales: la Fuerza temática orientada; el Representante del Bien deseado, del valor orientado; Árbitro atribuidor del Bien; Obtenedor virtual del Bien; Auxilio reduplicación de una de las fuerzas y el Oponente. Aquí se excluye al falso héroe de Vladimir Propp.

Igualmente para identificar las funciones del personaje y definir su acción esta vez en una novela, Bourneuf y Ourlet en *La novela*, (1989:183-185), reflexionaron en base de las fuerzas o acciones susceptibles de combinarse en una situación dramática. Precisamente definen la acción en estos términos: “Puede definirse la acción de una novela como el juego de fuerzas opuestas o convergentes presentes en una obra. Cada momento de la acción constituye una situación conflictiva en la que los personajes se persiguen, se alían o se enfrentan” (Bourneuf y Ourlet, 1989:183). En cuanto a las funciones de un personaje en una novela, los mismos las definen de este modo: “El personaje de novela, de la misma manera que el personaje de teatro, puede desempeñar diversas funciones en el universo de ficción creado por el novelista. Puede ser, sucesiva o simultáneamente, elemento decorativo, agente de la acción, portavoz de su creador o ser humano de ficción con su manera de comportarse, de sentir y percibir a los otros y al mundo” (Bourneuf y Ourlet, 1989:181). En concreto, sus trabajos proponen una versión simplificada de las funciones sourianas pero excluyendo los signos astrales son: el protagonista o fuerza temática, el deseo, una necesidad o un temor; El antagonista o fuerza oponente que obstaculiza la acción del sujeto; El objeto deseado o temido que constituye el objetivo propuesto o la causa del temor; El destinador o árbitro que

ordena la acción y propicia el desenlace al final de la narración; El destinador o receptor que obtiene el objeto anhelado o temido; y el ayudante o el espejo de la fuerza. Hay de señalar que esta aportación matiza que según la tipología actancial de los personajes expuesta, estas seis funciones o fuerzas no se encarnan siempre todas en los personajes.

Las contribuciones precedentes testifican del interés de los teóricos por estudiar al personaje literario en diferentes situaciones literarias pero también permiten enfocar al personaje mediante sus acciones en un relato como un actante. Sabiendo que en un relato dado, no todos los actantes son personajes aunque todos los personajes por sus funciones pueden ser actantes. Al respecto es imprescindible la aportación siguiente.

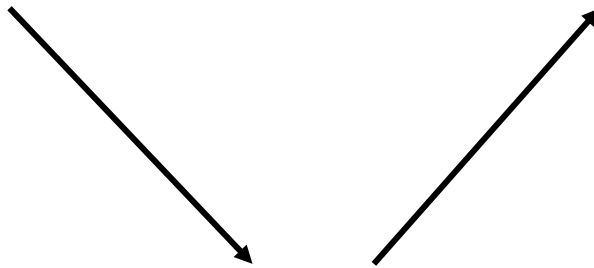
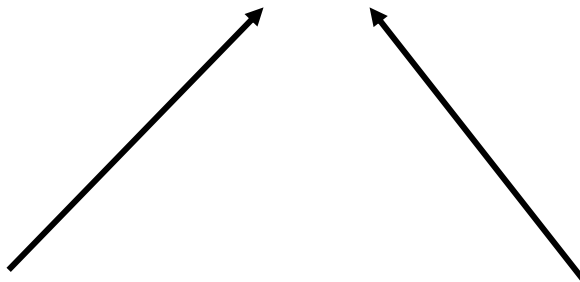
Inspirándose en las aportaciones anteriores sobre el actante, Argildas Greimas en *Semántica estructural* (1987) exploró fundamentalmente los resultados acerca del “sujeto y predicado” de la lingüística, las “esferas de acción” de Propp y las “funciones dramáticas” de Souriau. Asimismo desarrolló un modelo universal de análisis del relato más sencillo tras una reinterpretación del actante basado en seis ejes o fuerzas centrales. Desde un principio, Greimas define el actante como un operador abstracto que en un relato participa del desarrollo de la acción. Él distingue 3 tipos de actantes, el agente, el paciente y el beneficiario. En un relato el actante tiene asignado uno o varios papeles que condicionan su conducta. Greimas redujo las siete funciones proppianas en una formulación simplificada que consta de seis ejes centrales a saber: el Sujeto, el Objeto, el Destinador, el Destinatario, el Ayudante y el Oponente. Estas seis fuerzas o categorías se distribuyen en 3 parejas: Sujeto y Objeto, el Destinador y el Destinatario y por fin el Ayudante y el Oponente. El modelo de Greimas es universal o sea, aplicable a cualquier tipo de relato, sea el cuento, el drama o la novela. Las tres categorías actanciales o ejes greimasianos pueden ser representados en un esquema simplificado de la manera siguiente:



Greimas ha representado los 3 ejes con 6 casillas correspondientes a seis funciones del relato y descritos de modo siguiente:

- El eje del deseo, Sujeto (S) → Objeto (O). Esta pareja vincula la relación de deseo, es la modalidad o eje que configura la trayectoria de la acción y de la búsqueda en la que el héroe pretende superar determinadas dificultades para alcanzar el objeto deseado.
- El eje de la comunicación, Destinador (D1) → Objeto (O) → Destinatario (D2). Esta pareja está formada por un remitente D1 y un receptor D2, o sea, el dispensador del bien y su potencial aprovechador. Es el eje del saber (a veces del poder), se ocupa de controlar los valores y deseos y también su distribución entre los personajes.
- El eje de la participación, Ayudante (A) → Sujeto (S) ← Oponente (Op), es una categoría formada con dos esferas de actividad con funciones opuestas, una que auxilia el deseo o anhelado y la otra que la obstaculiza. Son el ayudante y el oponente.

Definitivamente, es Anne Ubersfeld quien ha sentado las bases operativas del modelo actancial, sus trabajos configuran el modelo aplicado al relato dramático. Su esquema ubica el eje del deseo en el sentido contrario respecto al modelo de Greimas, ella considera que en el relato dramático, el enfrentamiento se desarrolla en torno al objeto de hecho ubica al sujeto entre el Destinador y el Destinatario y, el Objeto entre el Ayudante y el Oponente. El modelo actancial elaborado por Anne Ubersfeld integra un esquema de seis términos que resume las relaciones actanciales como sigue:

-El esquema actancia**D1: Destinador****D2: Destinatario****S: Sujeto****O: Objeto****A: Ayudante****Op: Oponente**

III-2-2-1- Descripción del modelo actancial

El modelo actancial que aplicaremos en este trabajo tiene como fuente varios trabajos y principalmente los de Argildas Greimas en *Semántica estructural* (1971) y de Anne Ubersfeld en *Semiótica teatral* (1993), ambos teóricos coinciden en la operatividad del modelo actancial. La elección de estos dos en prioridad se debe a que ambos aportes son particularmente cercanos, el modelo greimasiano es universal mientras que el de Ubersfeld aunque aplicado al relato dramático conlleva elementos relevantes pero también más recientes. Precisamente Ubersfeld define sucesivamente al modelo actancial y el actante de esta manera citando a Greimas: “es ante todo extrapolación de una estructura sintáctica. Un actante se identifica con un elemento (lexicalizado o no, un actor o una abstracción) que asume en la frase de base del relato una función sintáctica” Ubersfeld (1993:48). En lo que atañe a la aplicabilidad del modelo actancial, Greimas señala que el modelo actancial no es una estructura rígida o inamovible, es más bien un modo de funcionamiento profundamente diversificado, no obstante resulta ser un instrumento válido para el estudio de cualquier tipo de relato. No obstante, Ubersfeld⁴⁵ llama la atención respecto a la complejidad que rodea la determinación del modelo actancial en una obra dada. Esto es por lo que hemos pensado imprescindible la caracterización de los personajes para garantizar una mayor visibilidad sobre su definición individualmente y en relación con los demás personajes y también así se aclaran y diversos aspectos de su implicación en el relato. Asimismo se facilita su clasificación y ubicación en el esquema en base de la intuición que señala la crítica pero también un mejor conocimiento.

-La frase actancial

Según Ubersfeld (1993), cualquier relato puede reducirse a un esquema básico que visualiza las principales fuerzas del drama y su papel en la acción. Es la frase implícita o actancial que se formula de la manera siguiente: una fuerza (o un ser D1) anhela algo. Llevado por su acción, el sujeto S busca un objeto O en provecho de un ser D2 (concreto o abstracto). En esta búsqueda, el sujeto tiene aliados A y oponentes Op. Como lo vemos, la

⁴⁵ “Nuestros procedimientos actuales de determinación del modelo actancial son en buena parte artesanales e intuitivos. Sólo la intuición justifica a veces la presencia de un “personaje” en una casilla actancial. Un criterio esencial seguido hasta aquí: las posibilidades de acción, tal como aparecen en la serie de episodios de la “fábula”, resumible (por ejemplo, es ayudante aquel que ayuda en la acción). Los criterios extraídos del análisis del discurso (de los verbos de voluntad o de acción, por ejemplo) son útiles a veces, pero andan particularmente sujetos a caución, pues el discurso del personaje se halla con frecuencia, como hemos podido comprobar, en contradicción con su papel actancial” (Ubersfeld, 1993:76).

frase actancial posibilita la visibilidad de las funciones básicas de los diferentes actantes un texto dado.

-El esquema actancial

Otra etapa que también participa de la segmentación del relato para analizar los distintos elementos que lo componen. El esquema actancial es una representación gráfica que, igual como la frase actancial atiende una síntesis del relato dando la visibilidad global de los distintos actantes y sus funciones. Él implica seis términos o esferas de acción distribuidos en tres parejas de acuerdo con los ejes semánticos del querer, del hacer y del poder. Son: el Sujeto (S), el Objeto (O), el Destinatario (D2), el Destinador (D1), el Ayudante (A) y el Oponente (Op). Se agrupan en tres parejas o ejes semánticos que en realidad corresponden a las modalidades de la actividad humana son: sujeto/objeto; destinatario /destinador; ayudante/ oponente.

- Los actantes

De modo general los actantes designan a las fuerzas o categorías que participan en un proceso narrativo. Argildas Greimas propone una definición de este concepto basándose en el vocablo de actor. Un actor es una entidad o figura que por su acción participa en el argumento de un relato, por lo tanto puede ser una persona, un animal o una cosa. El actante será pues, una fuerza de naturaleza abstracta, es el rol o función opuesta que cumple un actor, sabiendo que un actor puede desempeñar varios roles o diversos actores asumiendo un mismo rol. En el sentido de Anne Ubersfeld, un actante no es una sustancia o un ser, es un elemento de relación, puede ser: una abstracción como por ejemplo Dios, la ciudad, la libertad, el odio, la muerte o el amor. Igualmente puede ser un personaje colectivo, los soldados de un ejército, jugadores de un equipo de fútbol. Advierte que un actante puede darse ausente de la trama pero siempre que quede patente en el discurso de otros sujetos de la enunciación. Ella indica que un actante puede cumplir varias funciones actanciales, por eso existen el Oponente coyuntural o existencial, en cambio, un actante puede estar presente en el relato actuando directamente o también de forma indirecta cuando es mencionado por otro personaje. Recordando también que Argildas Greimas y Vladimir Propp que priorizan la acción definen a los actantes por sus acciones, de hecho Greimas distingue 3 tipos de actantes: el agente, el paciente y el beneficiario. Es actante siempre que participa en los tres grandes ejes semánticos que son: la comunicación, el deseo o búsqueda y la prueba. Siendo

fuerza de motivación del sujeto, el actante puede ser una fuerza, un deseo de éxito, de venganza o de emancipación. En resumidas cuentas, el actante puede ser un personaje o aquello otro tipo de elementos (cosa, Dios, amor, odio, Ciudad, ejército, la libertad...), sabiendo que el número de actantes en un relato es invariable. Asimismo la categoría de actante asciende a la de personaje porque el número de personajes puede variar de un relato a otro, en cambio, el número de actantes es invariable, siempre hay seis. Para destacar los actantes según sus papeles actanciales, Greimas advierte que un actante puede reunir varios actores o tan sólo uno, pues un mismo actor puede jugar varios papeles actanciales o en cambio varios actores desempeñando un mismo papel. Finalmente, la determinación de los actantes de Greimas depende del contexto, en cuanto a sus roles, se distribuyen en seis categorías actanciales, pues existe principalmente seis tipos de actantes que son: el Sujeto, el Objeto, el Destinatario, el Destinador, el Ayudante y el Oponente. Se definen como sigue:

El sujeto “S”: es la fuerza principal, generadora de la acción. Es quien logra o no apoderarse del objeto de su búsqueda. Ha de ser siempre un ser animado, vivo, actuante y, además, Anne Ubersfeld prioriza la positividad del objeto deseado. El sujeto puede ser: una fuerza sobrenatural por ejemplo Dios; un actor individual o varios actores, un ente colectivo como por ejemplo un país. La elección del sujeto es fundamental en el análisis de un relato, desde luego, cualquier personaje, principal o secundario puede ser tomado como tal pero, esta elección es la que determina el enfoque del estudio. También advierte que el sujeto puede ser colectivo pero que no se puede considerar como sujeto del deseo a uno que quiera lo que ya tiene o que busque conservar lo que ya posee.

El objeto “O”: es lo que el sujeto pretende o desea alcanzar, puede ser algo concreto o abstracto: la libertad, la paz, la justicia, la venganza, o la justicia. El objeto de la búsqueda puede ser individual (el amor, la fama, el poder) pero a menudo abarca intereses comunes.

El destinador “D1”: es el qué o quién motiva al sujeto a cumplir su meta. En otras palabras, es la instancia que suscita la acción del sujeto, sanciona u orienta su comportamiento. Tiene un papel gramatical menos visible y remite a un complemento de causa.

El destinatario “D2”: es el qué o quién se beneficia de la acción del sujeto, es decir, del objeto. Igual que el destinador, el destinatario está en relación directa con el sujeto.

Puede ser un ser concreto o abstracto. Del destinatario depende la ideología del texto narrativo.

El ayudante “A”: su papel actancial consiste en actuar a favor del sujeto. Es el qué o quién auxilia al sujeto para que consiga su meta.

El oponente “OP”: inversamente al ayudante, el papel del oponente es obstaculizar la acción del sujeto para impedir que logre su objetivo.

En efecto, el funcionamiento del modelo actancial presenta triángulos que configuran las relaciones entre los diferentes actantes con respecto a su acción. A cada uno de los ejes o pareja corresponde un triángulo actancial. Consiguientemente, hay tres posibilidades de interpretación, estas son los campos lexicosemánticos a raíz de los que alcanzamos las claves significativas de las obras.

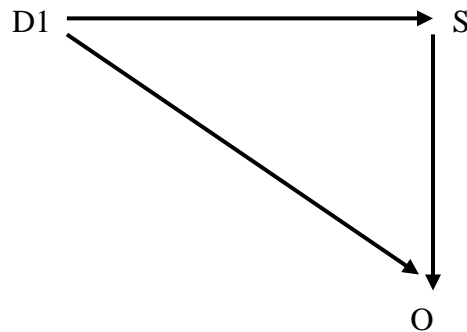
III-2-2-2- Funcionamiento de las parejas actanciales

Los seis actantes forman tres parejas o ejes principales, dos parejas posicionales que son Sujeto/Objeto, y Destinador/Destinario, y una pareja oposicional Ayudante/Oponente. Respecto a la vinculación entre los diferentes actantes Domínguez la expone asimismo: “La relación entre los actantes se interpreta en términos de lógicos; así entre el destinador y el destinatario media la modalidad del saber, poder entre ayudante y oponente, querer entre sujeto y objeto (por medio de la acción esta modalidad se convertirá en hacer)” (Domínguez, 1996:50).

-El eje del deseo o la pareja Sujeto - Objeto

El eje del deseo constituye la pareja fundamental del relato. Para Ubersfeld, el sujeto se determina en relación con la acción y en correlación con el objeto. El sujeto es aquél en torno a cuyo deseo se organiza la acción, es decir, el modelo actancial. El sujeto siempre ha de ser animado, vivo, colectivo o individual, se caracteriza por una fuerza dinámica, conquistadora de un deseo positivo. El objeto de la búsqueda puede ser (real o ideal pero textualmente presente), abstracto, animado o individual. Esta apareja corresponde al triángulo psicológico.

El triángulo psicológico

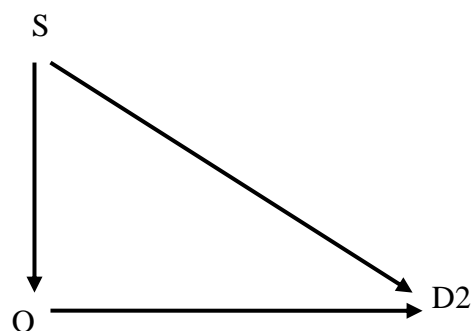


En este triángulo, a partir del destinador D1 se determina si el sujeto actúa en beneficio estrictamente individual o si su acción es también ideológica, es decir, colectiva. De hecho, si la flecha del D1 al sujeto va a su vez al objeto, pues tenemos una doble caracterización del sujeto a la vez ideológica y psicológica, es decir, individual y colectiva.

-El eje de la comunicación o la pareja Destinador-Destinatario

En el sentido de Ubersfeld, esta es la pareja más ambigua porque los actantes que la configuran son raramente unidades claramente lexicalizadas. El destinador en relación con el destino individual del sujeto le impulsa a la acción para que consiga el objeto para el interés del destinatario. A esta pareja corresponde el triángulo ideológico.

El triángulo ideológico

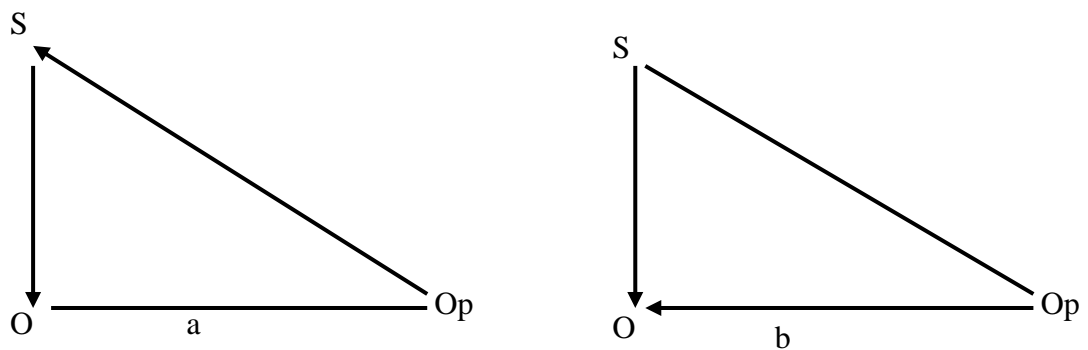


En este triángulo, el destinatario D2 permite distinguir si la acción del sujeto tiene un propósito individual o colectivo (ideológico). Si es individual, la flecha irá del S hacia el D2 y si el sujeto actúa por el interés común, tendremos una flecha que irá del S y del O hacia el D2.

-El eje del poder o la pareja Ayudante – Oponente

El eje del poder expone la lucha en que se enfrentan ayudante y oponente. La función del ayudante consiste en hacer asequible el objeto, su acción incide directamente en la del sujeto, el oponente actúa a dificultar la acción del sujeto. El funcionamiento de esta pareja es esencialmente móvil porque a veces, en virtud de un cambio psicológico, un ayudante puede convertirse en oponente o un oponente en ayudante. En definitiva, el cambio de función de un actante se opera no por su voluntad propia sino por la complejidad inherente a una situación. Éste será un oponente coyuntural (b) diferente del oponente permanente o existencial (a). La pareja oponente – ayudante corresponde al triángulo activo.

Los triángulos activos



Estos triángulos permiten destacar si el oponente lo es del sujeto y no del objeto (a), o si el oponente lo es del objeto en relación con el sujeto (b).

En resumidas cuentas, una exploración panorámica del personaje nos ha permitido hallar herramientas teóricas desarrolladas en tres etapas principales, la definición del personaje narrativo y también su identificación y clasificación en base de su género, la ubicación, el estatuto social o su profesión. En segundo lugar la tipología que destaca tres categorías de personajes: principales o protagonistas, secundarios y figurativos. La última etapa utiliza todas las informaciones entorno a la identificación, clasificación y tipificación del personaje para lograr una caracterización exhaustiva y amplia. Esta etapa ha sido un trampolín imprescindible para definir acertadamente el modelo actancial de las diferentes obras. En última instancia, hemos cerrado el análisis actancial con la descripción del funcionamiento teórico de los diferentes ejes semánticos.

Finalmente, en un relato, los personajes realizan acciones que los vinculan entre sí. Dichas acciones o roles corresponden con unas funciones básicas: obstaculizar, ayudar u oponerse a algo, alguien, o también, obtener, disfrutar o desear algo. Siendo así, las funciones actanciales se cumplen en provecho o en perjuicio del sujeto, pues existen tres tipos de actantes: el paciente, el agente y el beneficiario. Si bien, además de los personajes, el relato conlleva otros tipos de elementos también capaces de cumplir las funciones mencionadas. El actante designa todos aquellos componentes (ser, cosa, abstracción o personaje colectivo) que participan en el desarrollo de la trama, y mediante sus funciones participan los ejes semánticos de la comunicación, búsqueda o prueba. El actante reúne pues a los personajes y estos tipos de componentes inmanentes (personajes, cosa u otros elementos), se reagrupan en seis esferas o actantes, son: el Sujeto, el Objeto, el Destinador, el Destinatario, el Ayudante, y el Oponente, entran en la configuración del esquema y frase actancial, de allí que componen el modelo actancial. En resumidas cuentas, es necesario distinguir los conceptos de personaje y actante, el personaje es la creación del autor y por lo tanto, su número en un relato dado depende de la imaginación y querer del autor mientras, es la teoría del modelo actancial la que ha definido las modalidades de clasificación de los actantes, según esta teoría, sólo puede haber seis actantes o menos. De hecho, cualquier que sea el número de personajes que consta un relato, todos pueden ser redistribuidos entre las seis esferas correspondientes a los seis actantes dependiendo de las funciones básicas que asumen, por eso el actante trasciende el personaje. Desde luego según esta teoría, todos los personajes pueden ser actantes pero no todos los actantes son personajes.

Los cuatro capítulos a continuación atienden el estudio de los personajes en las cuatro obras de nuestro, teniendo en cuenta que la aplicabilidad de las teorías arriba exploradas, se adaptará a las especificidades de cada relato. Hemos recorrido así mismo datos que nos han permitido definir al personaje y reunir herramientas teóricas que permiten estudiarlo. Recordando que este trabajo, los personajes son utilizados como la mediación, es decir, el instrumento teórico capaz de deshacer los relatos para reconstruir las claves significativas o temas que componen cada una de las obras, y para luego analizarlos.

SEGUNDA PARTE
ESTUDIO DE LOS PERSONAJES

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE *LAS TINIEBLAS DE TU MEMORIA NEGRA* DE DONATO NDONGO BIDYOGO

En el capítulo anterior donde se ha definido al personaje narrativo, hemos llegado a contrastar la relevancia de esta categoría textual. A la hora de aplicar las herramientas teóricas recogidas, podemos enfatizar todavía el interés del personaje narrativo esta vez, para subrayar el impacto de los papeles preponderantes que a menudo le incumben: “Les personnages ont un rôle essentiel dans l’organisation des histoires. Ils déterminent les actions, les subissent, les relient et leur donnent un sens (...), toute histoire est histoire des personnages” (Reuter, 1996:51). En la opinión de Yves Reuter, los personajes desempeñan un papel relevante en la organización de la historia. Entre otros roles, son los que determinan las acciones o las padecen, a veces las relacionan y las conceden un sentido, esto es por lo que concluye que toda la historia es historia de los personajes.

Efectivamente, las cuatro obras que nos preocupan recrean universos ficticios, en distinto contexto de producción y configuraciones cronológicas respectivas, un conjunto de circunstancias socioculturales, políticas o históricas llevados a cabo por un abanico de personajes. De hecho desarrollan argumentos comunes o divergentes y abarcan temas⁴⁶ o tópicos⁴⁷ recurrentes o concretos.

En este trabajo, teníamos diversas opciones, pues hemos elegido a los personajes como mediación, es decir el medio de acceso para alcanzar la esencia de las obras y de este modo sacar a la luz las claves significativas que desarrollan. Los cuatro capítulos a

⁴⁶ Los tópicos a los que nos referimos están relacionados con determinados dichos o esquemas fijos de pensamiento referentes a preocupaciones o intereses universales o comunes a toda la humanidad.

⁴⁷ Cuando hablamos de los temas, tenemos en la mente la formulación breve y coherente que nos lleva a contestar a la pregunta ¿de qué trata el texto? La respuesta tiene que ver con la máxima idea que abarca cada una de las obras que analizamos precisamente. En otras palabras, tiene que ver con lo que está al origen de la trama principal y que el autor expone a lo largo de la obra.

continuación están dedicados a este fin, siguiendo las pautas metodológicas anteriormente descritas. En el término de este procedimiento, estudiaremos en adelante los temas hallados.

Nuestro corpus está formado por cuatro obras, tres novelas y un relato de viajes, las cuatro obras están ambientadas en Guinea Ecuatorial tanto las dos obras poscoloniales como las dos coloniales. Antes que todo, cabe mencionar que los personajes están estudiados en base de los dos principales orígenes español y guineano. Todos los que no pertenecen a ambos grupos estarán designados como extranjeros. Por otra parte, resulta difícil lograr una estructura homogénea en cuanto a la identificación o descripción de los diferentes personajes por lo tanto, las diferentes tipificaciones que proponemos estarán adaptadas a las especificidades de cada una de las obras. La labor consistirá en identificar a todos los personajes, clasificarlos y luego describirlos individualmente, según las pautas metodológicas desarrolladas anteriormente. Eso supone un recorrido completo del texto, leyendo a cada personaje, su elaboración o sus funciones preponderantes desde el principio hasta el final del relato.

IV-1- Clasificación y descripción de los personajes

La primera etapa del estudio será la tipificación que consiste principalmente en identificar y recoger todos los personajes tomando en cuenta, las diferentes marcas o referencias textuales que los construyen progresivamente a lo largo del relato. Para proporcionar mejor visibilidad, al censo seguirá un catálogo según los rasgos individualizadores, por ejemplo, en base de algunos criterios como son el sexo, el origen, la identidad social o profesión, la ubicación o lugar de residencia. También destacan aquellos rasgos que sitúan a los personajes respecto al conjunto formado con los demás personajes de la novela.

IV-1-1-Inventario de todos los personajes

La novela *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndong Bidyogo consta de diez capítulos y con 174 páginas. Destaca abundante número de personajes y de orígenes variados. En un primer lugar, hemos llegado a identificar y a agrupar a todos los personajes de la novela sin distinción de sexo o de origen. Ellos son: Ambrosio, Antón, Ángeles,

Asumu, Ba, Bokesa, Bon, Bon, Abeso Motulu, Carlos, Cervantes, Cristóbal Colón, Dalmau Carles Pla, Djoba, Deogracias, don Plácido, don Serafín, don Esteban, don Prudencio, don Santos Casamitjana, don Ramón, el protagonista, el padre del protagonista, el viejo rector, Esteban, el padrino, el tío Meco, el Rey Fernando, el padre de Estaban, el Gobernador General, el Teniente de la Guardia Colonial, el hermano Marcos, el padre Ortiz, el padre Coloma, el padre Amadeo, el tío Abeso, el monaguillo de bata, el misionero de Bata, el Instructor de la Guardia Colonial, el Subinspector de Enseñanza, el padre Claret, el padre Obispo Prefecto Apostólico, el padre Remigio María Echenagusia, el calabar, el criado, el sastre, el alumnado del pueblo, Epulón, Esimi, Felipe Nkulu, Franco, Julián, José Vicente, Juan Luis, Lázaro, la tía Tecla, la madre del protagonista, la hermana del protagonista, la vieja de la morada, la tía Eulalia, la tía Asilada, la Reina Isabel, las monjas, las catecúmenas, las aldeanas, los motoboys, los mayores, los espíritus de los antepasados, los plantadores, los judíos, los mayores, Mamá fina, Mamá Andeme, Micue, Moisés, Montserrat Montesino de Casamitjana, Mico mi Ondo, Miguel Oyono, Policarpo, Marcelino María Mba Nsamio, Mbo, Motulu me Mbenga, Nguema Olinga, Nguema, Nguema Anseme, papá Nicolás, Pío, Paco, Otunga, Santos, Silverio Ondo Mesoco, San Pablo, San Juan Bautista, San José, San Marcos, San Miguel Arcángel, San Pedro, sor Juana.

En total tenemos 98 personajes de distintas procedencias, muchos son innominados y tan sólo designados mediante su oficio (el criado, el gobernador general), a veces se identifican por el lazo familiar o bien por su identidad social (el padre del protagonista, los mayores). Algunos son colectivos y designan determinados grupos como son: El alumnado del pueblo, los judíos, los motoboys, los plantadores, las monjas o las catecúmenas.

-Los personajes según su origen y sexo

En la novela de Donato Ndongo, predominan principalmente los personajes españoles y guineoecuatorianos.

-Los guineanos

Los hemos ordenado por sexo, en primer lugar los personajes masculinos que son mayoritarios: el padre del protagonista, don Ramón, el tío Abeso, Ambrosio, el padrino, Nguema Anseme, el tío Meco, Motulu me Mbenga, Abeso Motulu, el padre de Estaban, Mico mi Ondo, Miguel Oyono, Marcelino María Mba Nsamio, Nguema Olinga, don

Plácido, don Serafín, don Esteban, don Prudencio, papá Nicolás, Deogracias, el sastre, el protagonista, Esteban, Julián, Carlos, José Vicente, Juan Luis, Esimi, Mbo, Asumu, Antón, Santos, Otunga, Ba, Paco, Bon, Silverio Ondo Mesoco, Felipe Nkulu, Bon, el monaguillo de bata, Policarpo, el criado, Pío, Djoba y Nguema o Bokesa. A ellos se suman pocas guineanas: la madre del protagonista, Mamá fina, Mamá Andeme, la vieja de la morada, la hermana del protagonista, la tía Tecla, Micue, la tía Eulalia o la tía Asilada. Por fin destacan algunos personajes colectivos como son el alumnado del pueblo, los motoboys, los mayores, los antepasados, las sixas, las catecúmenas o las aldeanas.

Si bien, en esta novela, además de los guineanos hay un personaje africano innominado y tan sólo referido por sus orígenes nigerianas, es el calabar.

-Los españoles

Igualmente caben muchos personajes españoles, la mayoría masculinos: el viejo rector, Franco, el Rey Fernando, Cristóbal Colón, Cervantes, don Santos Casamitjana, el Gobernador General, el Teniente de la Guardia Colonial, el hermano Marcos, el padre Ortiz, el padre Coloma, el padre Amadeo, el padre Claret, el padre Obispo Prefecto Apostólico, el padre Remigio María Echenagusia, el Instructor de la Guardia Colonial, el Subinspector de Enseñanza, el misionero de bata, Dalmau Carles Pla. Pocas mujeres: Ángeles, sor Juana, la Reina Isabel o Montserrat Montesino de Casamitjana: Se dan algunos personajes colectivos como son los plantadores o las monjas. A los españoles podemos sumar los únicos extranjeros aquí recogidos, son los judíos.

La novela consta 71 personajes masculinos; 45 guineanos y con 4 colectivos, un solo personaje africano extranjero. Quedan 20 personajes masculinos españoles individuales y con dos personajes colectivos. Luego de haber clasificados a los dos grupos principales, cabe mencionar que en esta novela aparecen algunos personajes sacados de la Santa Biblia, son: san José, san Marcos, san Miguel, Epulón, Lázaro o Moisés. Caben 13 personajes femeninos guineanos individuales y 3 colectivos, 4 personajes individuales españoles y uno colectivo. Se observa que hay más personajes masculinos que femeninos y más guineanos que españoles. La mayoría de los guineanos son campesinos, excepto las catecúmenas o los motoboys, algunos como el protagonista y sus compañeros de colegio salen del pueblo para escolarizarse en la zona urbana donde residen todos los españoles. Por fin, todos los españoles son atareados, en cuanto a los guineanos, los adultos son agricultores y los

adolescentes alumnos. Hay muy escasos nativos con oficio remunerado como son los motoboys, el sastre o el criado.

IV-1-2-Characterización y tipología de los personajes

Como ya se ha definido, consideramos al personaje narrativo como un objeto textual que se construye progresivamente por el texto y circunscrito en él. En base de los criterios establecidos anteriormente, exploraremos los enfoques teóricos expuestos para acertar la comprensión y explicación eficiente cada uno de los personajes identificados.

A pesar de su mayor número, para dar mejor cuenta de su quintaesencia y gran diversidad, hemos clasificado a todos los personajes, en tres grupos principales en base de su relevancia: los personajes principales que llevan la acción y tienen mayor ocurrencia en el relato, los personajes secundarios que actúan efectivamente aunque sin mayor incidencia en el relato y por fin los personajes evocados o figurativos que aparecen esporádicamente y por ende tienen escasa influencia en la trama. A continuación describimos todos los personajes de *Las tinieblas de tu memoria negra* en el orden decreciente:

IV-1-2-1-Los personajes principales

Los personajes principales son aquellos, en torno a los cuales se desarrollan las acciones más importantes del relato. En esta obra, son diez: el protagonista, el padre del protagonista, el tío Abeso, el padre Ortiz, don Ramón, don Santos Casamitjana, el padre Remigio María Echenagusia. Aquí caben también la tía Tecla, la madre del protagonista y la vieja de la morada. Debido a la importancia de su implicación, los estudiamos individualmente.

- **El protagonista:** el protagonista narrador es un personaje evolutivo ya que experimenta algunos cambios importantes, viene descrito desde su tierna adolescencia hasta la plena juventud. Es también directo porque muy a menudo él mismo cuenta su propia vida aunque no todo dice.

El protagonista sin nombre es un adolescente anónimo, el mayor de los ocho hijos de sus padres, su vida transcurre junto a su familia en un pueblo situado en la zona continental de la Guinea Española. Desde los seis años, su vida toma un sesgo que le particulariza de los demás niños de su edad. Es el foco de atención y de interés de mucha gente entre los que le rodean, fuera como dentro de su familia. El adolescente anónimo experimenta una existencia con tres focos de atención principales que son las tradiciones fang, la religión católica y su educación escolar. Atendiendo al aspecto cultural se desarrolla en la novela como uno de los fundamentos que determinan el modo de ser y actuar del protagonista. Es una escuela de la vida a la que las dos familias, paterna y materna someten al adolescente para que él pueda cambiar en el futuro de su pueblo, es decir, el orden socio político y cultural impuesto por los “ocupantes” blancos. La escuela cultural consiste en aunar los dones, voluntades o los saberes aborígenes místicos para preparar al adolescente, potencialmente capaz de cumplir con la misión asignada. Los maestros son múltiples: su padre, el tío Abeso, el tío Meco, el abuelo Nguema Anseme, los difuntos jefes Abeso Motulu y Motulu me Mbenga. A ellos se suman las mujeres del pueblo particularmente su madre, sus tías y sobre todo la vieja de la morada establecida en la morada que es en realidad la cuna del poder ancestral. Los contenidos son la circuncisión a los seis años, la transmisión de poderes y reliquias de la jefatura, diversos aprendizajes y a los trece años un doble ritual iniciático.

A esta misma formación religiosa del protagonista consiste en las enseñanzas en casa, en la capilla o en el colegio. La meta culmina por sí misma con el transcurso del relato cuando el adolescente ve reforzada su fe cristiana hasta desear ser un sacerdote. Esta vez, el protagonista está arropado por sus padres, los misioneros Ortiz, el viejo rector, el catequista Ambrosio, el maestro Ramón y el mismo adolescente. Hay varias etapas de aprendizaje; los rezos hogareños, los catequismos de Ambrosio y Ramón, las misas en solitario imitando a Ortiz, las celebraciones litúrgicas de Ortiz o la primera comunión. Por fin tenemos el colegio del pueblo donde asiste el protagonista junto a los demás niños. Este centro de educación rural está dirigido por el maestro indígena don Ramón quien demuestra particular interés en lograr que sus alumnos salgan del colegio siendo buenos cristianos y apegados a la cultura hispánica. La novela transcurre alternando entre la formación religiosa, la escolar y la tradicional. Simultáneamente, la formación en el colegio culmina con un certificado de estudios elementales tras el que el adolescente ingresa en un internado en la capital del distrito, de donde es expulsado poco después por indisciplinado. Es observar que los tres

proyectos de aprendizaje no dejan hueco al protagonista para llevar una vida correspondiente a su edad. A su tierna edad, lleva a cabo varias tareas: es a la vez primogénito de su familia, acompañante del padre Ortiz, monaguillo, alumno, aprendiz de jefe tradicional, y a veces traductor o intérprete de Ortiz. Su infancia es a menudo entorpecida por muchas razones: su obsesiva dedicación a alcanzar diversas metas como el preponderante afán de salvar su alma y a la vez el honor de su tribu, al final su vida diaria es un vaivén constante, y como confiesa su vida implica sacrificios notables:

De qué sirve toda una vida de diversión y de crápula si al final tu alma se condena por toda la eternidad. (...). Lo más importante de mi vida era eso, salvar mi alma, y para ello debía huir de los pasatiempos inútiles, de los juegos licenciosos de mis amigos, de mis primos, de mis hermanos de tribu. Y fue poco antes de cumplir los nueve años cuando adquirí la costumbre de decir misas en un altarcito que me hacía en mi habitación, delante del crucifijo que me había regalado el padre Ortiz (Ndongo Bidyogo, 1987:67).

Sin embargo, el protagonista tiene algunos otros retos socioculturales sobresalientes. Por ejemplo su padre desea que su primogénito tome el relevo y sea el heredero de sus fincas. Esto preocupa al adolescente por dos motivos particulares, es una labor difícil de llevar y que no está seguro de lograr además, es tan laboriosa pero poco lucrativa. Por la escasa compensación el adolescente achaca un sistema de venta de los productos de renta totalmente confiscado en las manos de los colonos. Igualmente, el ser sacerdote es también un deber para con la familia, el padre del protagonista entiende la misión sacerdotal de su hijo como motivo de un gran honor: “Tener un hijo sacerdote es lo más importante para ellos, los de su generación, (...). El cura, para ellos, es el compendio de toda la sabiduría humana y divina” (Ndongo Bidyogo, 1987:74).

Si bien, el protagonista es más bien un adolescente introvertido, tiene miedo a su padre y en especial al infierno, por eso pone constantemente sus actuaciones en tela de juicio mediante largos y constantes monólogos. No tiene con quien discutir de sus estados de ánimo, vive su adolescencia aislado de los muchachos de su edad, su compañera diría Tecla es tan ingenua como él y, hay temas de los que no puede discutir con su querido tío Abeso, como la sexualidad o el proceso de biológico de la pubertad, sabe que son temas tabúes entre personas de diferentes generaciones. De hecho es introvertido, impotente, vive un constante repliegue sobre sí mismo no sólo por sus tormentos afectivos sino también por un entorno cultural que no le permite exteriorizar sus sentimientos, sus dudas a elegir razonablemente su futuro o como por ejemplo sus temores a decepcionar la esperanza de todo un pueblo. En ello, ninguno de sus aprendizajes le aclara al respecto sino que le

obligan a aumentar sus diversas inquietudes. A veces incluso se considera como un fracasado, sus es decir un “pecador irremisible” eso ocurre por ejemplo tras cometer el incesto con su tía Tecla, cuando fracasa su primera comunión o después de su expulsión del internado. Pese a todo ello, goza de algunos consuelos como el cariño de su familia, los consejos del querido tío Abeso en particular, y de vez en cuando confía en la misericordia divina. Igualmente a menudo considera el oficio eclesiástico al que está destinado como el máximo poder y por lo tanto confía en el éxito probable de su misión como salvador de su tribu. Su traslado a un seminario español coincide con su mayoría, lejos del alcance de toda influencia pasada, un contexto nuevo que favorece la retrospectiva pues él emprende una nueva meditación más racional acerca del futuro de su país, el suyo propio o la relación con Ángeles, y a pesar de las insistencias del viejo rector, le planta cara y renuncia al sacerdocio. La razón de la madurez y el alejamiento le han llevado a tomar una resolución ajustada a las necesidades y circunstancias sociopolíticas en vigor. La decisión es decepcionante para los padres pero finalmente, él estudia la abogacía puesto que la justicia será imprescindible a su país para fomentar una sociedad de justicia y de igualdad. Trata a su modo de devolverle la dignidad a su pueblo mientras se vislumbra el final de la opresión colonial. Veamos como lo explica:

Ángeles penetró de nuevo en mi mente, trayendo hasta mi recuerdo el último encuentro con ella. (...). Y es que yo sentía que ya nada me ataba allí, ya no esperaba nada, tampoco sabía qué será de mí en el futuro (...). Ahora o nunca, ya estoy preparado para afrontarlo todo, que venga a mí el cáliz de mi salvación terrenal, recobrar mi identidad individual y mi identidad colectiva, no pasar por esta vida sin dejar un fruto duradero, (...). Es preciso aprovechar la menor ocasión, el mínimo resquicio para decirle, para explicarle, para revelarle mi decisión in-que-bran-ta-ble de dar otro rumbo a mi vida. (...). Reverencia, África no necesita únicamente sacerdotes. En mi país-continué medroso, humilde- apenas hay médicos, ingenieros, abogados, qué sé yo..., nativos. También eso es primordial, padre, para alcanzar nuestra estabilidad, para nuestro progreso, para construirnos una nación. Yo me he dado cuenta de ello y... (Ndongo Bidyogo, 1987:14-18).

Más allá de sus dudas y sus justificantes, confesados o no, el protagonista expone una razón fundamental en su sentido, la pérdida de la vocación sacerdotal por lo que, no le queda más remedio: “No me siento llamado por Dios para esta misión. (...). Lo intuía desde hacía mucho tiempo, pero he dudado, he luchado, he perdido la luz. Y porque mi alma ya no soporta tanta aflicción, llega el momento de dirimir el conflicto: no tengo vocación de sacerdote, padre” (Ndongo Bidyogo, 1987:19).

En conclusión, el autor aquí replantea una reflexión constante, el dilema entre la tradición y modernidad en búsqueda de una plataforma adecuada para el protagonista o sea la juventud guineana a la víspera de la soberanía próxima. En este caso preciso inciden

muchos elementos a favor de la jefatura tradicional o del sacerdocio, principalmente le influyen el amor de Ángeles, la escolarización, la estancia europea, sus orígenes culturales que preponderan la descendencia, o la madurez. En el momento en que se anuncia la libertad política de su país, el protagonista narrador aquí aboga por el interés común y también su identidad cultural. Desde Europa, los hechos cobran mayor claridad, que no era evidente desde el pueblo, el protagonista descubre que el sacerdote en realidad no tan poderoso tal y como se lo creó observando a Ortiz y al padre Echenagusia, mandando igualmente a empresarios blancos e indígenas. La decisión final del joven protagonista demuestra también que con la maduración ha logrado el valor y la independencia de juicio de los que carecía siendo adolescente y sometido a los tres aprendizajes, familiar tradicional, cristiano y escolar. La elección final del protagonista supone el fracaso de los proyectos eclesiástico y tradicional aunque sí se cumple otra meta fundamental a favor del país.

- El padre del protagonista: esto es un personaje opaco y estático ya que a lo largo del texto, no padece ningún cambio particular, además, de su vida se ignora algunas facetas pero lo que se sabe lo dice él mismo u otros personajes y son referencias coherentes.

En apariencia es un hombre alto, delgado y con un carácter firme. Aparece sin ningún nombre pero en el transcurso de la obra es presentado como un emancipado pleno, bautizado, casado canónicamente y con ocho hijos. A diferencia de su hermano Abeso, el padre del protagonista es uno de los nativos que abrazaron la civilización europea, de hecho trata de actuar y pensar siempre en conformidad con su nueva identidad social. Por ejemplo, es dueño de la única casa de cemento de toda la aldea, cultiva el café y el cacao, dos productos de renta introducidos en la colonia por los “ocupantes”. Merced a su condición de civilizado, este padre mantiene relaciones de amistad con los colonos, por ejemplo, algunas autoridades coloniales se albergan en su casa cuando visitan el poblado. Siendo emancipado, él pone particular interés en la escolarización de su prole, con proyección al futuro: “estudiar estudiad mucho que el mundo que viene será gobernado por los sabios otra clase de sabios no como los de antes estudiar y trabajar para ser hombres del provecho (...) ya lo dijo nuestro Señor” (Ndongo Bidyogo, 1987:78). También vela por la formación espiritual de su familia, en su casa se habla el español y se respeta todos los rezos diarios. El misionero Ortiz aprecia al padre del protagonista como un emancipado ejemplar, tanto que lo utiliza como objeto de propaganda para engatusar a su hermano Abeso, el protagonista lo

confirma al mismo tiempo que descubre las dos posturas más irreconciliables entre Ortiz y Abeso:

Y el padre se ponía a alabar el ejemplo de mi padre bautizado, casado canónicamente, sin concubinas ni hijos ilegítimos. Virtudes que Dios sabía recompensar pues había logrado ser emancipado pleno, posición que le permitía disfrutar de unas ventajas que los pertinaces infieles jamás alcanzarían. (...) Y mi tío le miraba con imperceptible acceso de ira que yo notaba, y me miraba a mí con un amago de tristeza que me contagiaba, y decía que el dios de los blancos era un dios muy simple que sólo veía lo que les convenía a los blancos. Y añadía que no iba a discutir con el padre los asuntos de nuestra familia, porque no es bueno que las querellas familiares sean noticia para el huésped. El parentesco, decía el tío, es como un ruiseñor podrido en la trampa: podrido y todo, siempre queda colgado por una vena” (Ndongo Bidyogo, 1987:78).

Como se puede contemplar, a parte los privilegios relacionados con su estatuto social, este padre aparece también como una víctima de sus convicciones. Precisamente, el protagonista considera desigual la relación comercial entre su padre como productor de una cantidad considerable de cacao y café y su principal comprador don Casamitjana, de ahí que concluye que toda la familia es esclava del empresario blanco. En realidad, mientras el joven adolescente lamenta el engaño que padece su padre, éste se empeña a la extensión de sus fincas y a preparación de sus hijos para garantizar el relevo, esto es otro proyecto en el que funda mucha esperanza: “está plantando ya en la nueva finca de cacao, el cacao es el cultivo del futuro, y hay que estar siempre preparando para el futuro” (Ndongo Bidyogo, 1987:75). Desde luego esta visión optimista contrasta con la del protagonista para quien el cuidado de los cultivos de renta exige un esfuerzo excesivo pero sin real compensación, en el caso de su familia por ejemplo, considera insignificante la comida o la ropa suministradas por don Casamitjana respecto a la cantidad de producto recibida. La condición de semi evolucionado destaca otras incompatibilidades a nivel de la espiritualidad o de la ética familiar tradicional. Al padre del protagonista le es prohibido relacionarse con todos aquellos que siguen sin convertirse al catolicismo. Esto es por lo que el misionero Ortiz se implica personalmente reprochándole al padre del protagonista su estrecha fraternidad con su hermano el tío Abeso todavía pagano.

En concreto, el padre del protagonista es un genitor responsable, él privilegia siempre el bienestar de su familia y, también está siempre pendiente del futuro de su prole de cara al cercano contexto soberano. De hecho a veces pasa por alto algunos principios de su estatuto y, se le ve por ejemplo participando a los ritos e iniciaciones que preparan su hijo primogénito a sus funciones de futuro jefe de la tribu. No obstante, pese a su implicación en las actividades tradicionales es un buen cristiano y también, está convencido de los logros de la civilización europea y de la necesidad de aprovecharlos. Precisamente, enfatiza la

educación de todos sus hijos como clave de su integración social, tampoco desatiende su educación social, exige de sus hijos que sean humildes y obedientes y hay más: “hay que ser limpios ordenados nadie va a venir a limpiar vuestra casa el cuerpo es el espejo del alma si donde vivís hay suciedad y desorden señal de que vuestras almas están sucias y no quiero hijos sucios ni el cuerpo ni el alma” (Ndongo Bidyogo, 1987:78). Asimismo como la educación y el bienestar, este padre de familia prioriza igualmente la seguridad de su familia, por eso ha establecido las normas de protección esta vez contra destructora brujería de los negros, ponerse fuera del alcance de los brujos garantizará el futuro que anhela por sus hijos: “os tengo dicho que no vayáis a casa de nadie, no comáis más que la comida de vuestra casa que ésta y ninguna más hay mucha brujería y los brujos os pueden dar carne humana y transmitiros su brujería (...) no conocéis la vida hay gente que hace hechizos y encantamientos con los niños pueden mataros para comeros en ceremonias por la noche y obligaros a que nos matéis a nosotros qué pasará de quién la culpa os lo tengo advertido aquí hay mucha brujería la brujería de los negros es mala” (76). El padre del protagonista destaca también como un genitor que quiere a su descendencia, por humildad y afecto acata la decisión de su hijo por abandonar el sacerdocio por la abogacía, aunque ello supone el incumplimiento de sus expectativas. Concluye asimismo una carta dirigida a su hijo para animarle: “ya ibas a terminar tus estudios de sacerdote resulta que quieres estar más tiempo allí en España piensa en nuestros sacrificios cuídate hijo y estudia, estudia lo que sea pero estudia y a ser un hombre de provecho y escríbenos tu padre que te quiere mucho” (Ndongo Bidyogo, 1987:75).

En conclusión podemos decir que este es un padre que sabe proteger a su familia, mediante el esfuerzo físico y capacidad de sacrificio para garantizar el porvenir de su prole. Es un hombre precavido, trabajador, oportunamente riguroso o amable que trata de inculcar los mismos valores a su descendencia en el momento en que se vislumbra el final de la colonización. En este mismo sentido, cuando en un momento dado, el protagonista señala a su padre como un delator entre la población blanca, pues se contempla la complejidad de este personaje que finalmente no es ni auténticamente católico ni tampoco totalmente tradicionalista, prepondera el bienestar de su familia y el de su país. Con el padre del protagonista, Donato Ndongo pone expone al típico indígena convertido en un emancipado en plena consonancia con la época colonial y, su desarrollo en esta novela pone de manifiesto los provechos y prejuicios de la condición de evolucionado. En esta línea, su filosofía aúna el aprovechamiento de las preeminencias resultadas del contacto con los

blancos y con los provechos de las tradiciones vernáculas en beneficio de la familia y del país.

- **El tío Abeso:** el tío Abeso o concretamente Bulu Abeso Motulu es un personaje plano que no padece ningún cambio importante. Es directo porque el relato proporciona abundante información acerca de su vida y actuaciones diarias, sea por él mismo sea, por otros personajes.

Abeso es un viejo con la cara tatuada y el cabello blanco, tiene su propio solar bosque adentro fuera de la carretera, su vivienda propia es una cabaña construida con los materiales locales. Abeso es hermano mayor del padre del protagonista narrador, es el jefe de su tribu, es también el guardián de las tradiciones y poderes ancestrales. Abeso representa la autenticidad y de ahí que es todo un símbolo de la resistencia contra la aculturación y la ocupación europea. Este es la figura tradicionalista de la novela, posee la sabiduría de los ancestros, rechaza el contacto y los valores ajenos impuestos a su pueblo, porque en realidad él considera al sistema colonial como un engaño montado para perjudicar a la población indígena. Desde luego, el modo de vivir y pensar de tío Abeso entra en total conformidad con sus convicciones, este jefe tradicional no piensa ni aprovechar las aportaciones de los blancos ni cambiar sus hábitos tradicionales. Abeso vive en una cabaña bosque adentro porque: “Él no quería una casa que imitara el estilo de los blancos (...), no le gustaba la carretera, a cuyo trazado se había opuesto desde siempre” (98). Según el protagonista, la conversión de Abeso es el mayor reto del cura Ortiz pero, para el tradicionalista Abeso cada tribu tiene sus propias tradiciones y no hay justificación que valga para alterar valores ajenas, él prosigue: “el secreto de la paz entre las distintas tribus está en que cada una conserve y cumpla las suyas sin meterse con los amuletos que protegen a las demás. Todas las tradiciones tienen elementos verdades y elementos falsos o al menos exagerados y ninguna puede adoptarse como verdad única” (99). Abeso con esas palabras achaca la imposición del catolicismo a expensas de las religiones tradicionales indígenas. Precisamente él es considerado un modelo de la resistencia, porque procura vivir apartado de cualquier objeto o valor importado y que toma como símbolos de la dominación. Abeso es polígamo, tiene seis mujeres y con veinte y ocho hijos, a pesar de los insistentes acercamientos del padre Ortiz por conquistarle, Abeso nunca ha pisado una capilla católica, no cultiva ni café ni cacao como los demás aldeanos. Desde luego, además conserva en herencia los vestigios de la jefatura tradicional tal como la calavera de su antecesor Abeso

Motulu, para guiarle y protegerle en su misión como jefe y cabeza de la tribu o los amuletos defensores. En contestación del sistema colonial, Abeso se niega al bautizo evidentemente él cree que el dios de los blancos es una herramienta de sometimiento además, el sacrificio de la conversión está a un precio que no está dispuesto a pagar. Abeso se niega a deshacerse de cinco de sus seis mujeres, lo mismo se niega a adoptar un nombre cristiano y perder uno suyo que representa parte fundamental de su identidad, él enfatiza: “Prefiero seguir llamándome Abeso, que todos me conozcan y me recuerden así, ese nombre me identifica, me da vida, me hace ser exactamente quién soy y no otra persona” (104), pues él considera “débiles traidores” a los jefes tribales sometidos. Como depositario de los valores aborígenes tiene fe en su religión tradicional y no pierde de vista su papel como cabecilla de su tribu. Para asegurar el relevo de la autoridad tradicional y también la conservación de las tradiciones de su pueblo, Abeso ha elegido a su sobrino el protagonista como sucesor para lo que percibe como un proyecto vital. A lo largo de la obra se explica cómo va preparando cuidadosamente a su futuro sucesor mediante iniciaciones, diversos aprendizajes o transmisión de los atributos imprescindibles por sus funciones. Al mismo tiempo que le prepara a asumir la autoridad tradicional, Abeso inicia igualmente el adolescente a la caza y, simultáneamente le cuenta la historia de su tribu. Asimismo descubrimos el linaje de la tribu, sus orígenes, sus migraciones, las tremendas circunstancias de la ocupación europea o el pasado guerrero de sus antecesores.

En esta obra, el personaje tío Abeso puede leerse de diversas maneras en base de las relaciones que mantiene con determinadas personas; con su hermano menor que es el padre del protagonista, con el sobrino protagonista y con el padre Ortiz. Abeso se lleva perfectamente bien con su hermano ya que como es legítimo éste último respeta a Abeso como si fuera su padre. Sin embargo, respecto a la ocupación española, simbolizan dos visiones antagónicas aunque no irreconciliables: el padre es un emancipado pleno declarado por la autoridad colonial, él representa la modernidad, él valora ante todo la fe cristiana, la educación y cultura occidental. En cambio, Abeso es un tradicionalista conservador que avisa la amenaza que representa la ocupación europea por esta razón, como es su deber, él prepara su sobrino para garantizar la continuidad de las tradiciones seculares de la tribu. Su visión para con la colonización se resume asimismo: “No encontraba ventaja alguna en la amistad con los ocupantes blancos, prefería seguir conservando intacta la fuerza mágica, misteriosa y peligrosa que le había sido conferida por el pueblo como jefe, y allí estaba el origen del majestuoso desdén que los desconocedores de la tradición de vuestro pueblo

llamáis despecho” (97). Siendo así, Abeso confía en el poder tradicional para recuperar el orgullo perdido, por lo cual el protagonista encarna la esperanza del pueblo. Hay que señalar que Abeso y su hermano conviven en perfecta concordia, sus opiniones discordantes no altera los vínculos fraternos vigentes dentro del núcleo familiar sin embargo, el protagonista es la conjunción de las tendencias que ambos encarnan, uno y otro velan por ello.

En segundo lugar, el personaje Abeso se puede leer desde la relación muy especial que mantiene con su sobrino, entre ambos cabe mucho cariño, una gran complicidad y sobre todo la admiración del adolescente por su tío. El protagonista pasa mucho tiempo en compañía de Abeso, a menudo en el medio de los demás miembros de la familia basta la mirada porque llegan a comunicar sin necesidad de palabras. Para el futuro jefe, cada rato compartido con su querido tío es un aprendizaje, él sabe que su tío es un hombre excepcional incluso afirma que el cura Ortiz también tiene plena conciencia de ello. Es que para el sobrino, tío Abeso es un maestro incansable designado por la tradición para enseñarle el camino del esplendor. El sobrino admira tío como un héroe de la resistencia al hombre blanco, a sus ojos es un gran hombre con una autoridad muy grande, tanto en el seno de la familia de la tribu como ante los mismos ocupantes. Al lado de su sobrino, Abeso actúa por amor a su sobrino, porque éste constituye su principal foco de interés, como sucesor tradicional y guía moral y también como esperanza del país.

Por fin, Abeso y Ortiz representan la relación dialéctica entre el catolicismo colonial y la tradición fang en la novela, son las dos fuerzas opuestas en el relato donde cada uno defiende sus valores e se esfuerza para ganar al adolescente protagonista su propia causa. Son los dos hombres más cercanos al protagonista, las visiones que representan respectivamente son las que configuran el dilema tradición y modernidad que experimenta el protagonista en la novela de Donato Ndongo. Abeso es la antítesis de Ortiz, odia a los blancos invasores porque son violentos y abusan de su autoridad sobre los indígenas cuya protección recae en el tío. En su sentido la religión católica y la modernidad encarnadas en la persona del viejo misionero son pretextos para avasallar a los nativos mediante el despojo de sus valores culturales. En el capítulo culmina la discordia existente entre ambos personajes. Abeso y Ortiz se enfrentan en un cara a cara traducido por el protagonista y, el contenido de la discusión desvela los principales puntos de discrepancia entre otros caben: la fe cristiana, el infierno, la poligamia, la procreación, la brujería, la misión colonial, o la tradición oral aborígen. Uno y otro defiende su cultura o creencias en un intercambio

caluroso pero con respeto mutuo, la conversión de Abeso es el mayor reto de Ortiz, consciente de la importancia del tío entre los suyos. Uno de los intentos resume asimismo la intensión del viejo misionero: “Tú debes dar el ejemplo (...), porque eres la cabeza de tu tribu, y comprender que los tiempos han cambiado. El mundo avanza, y es necesario que tu pueblo deje este estado primitivo en que se encuentra. Nosotros hemos traído la civilización, curamos vuestras enfermedades, trajimos la paz y combatimos las costumbres bárbaras” (104). A pesar de haber sido destituido de su jefatura por el sistema colonial, Abeso permanece aferrado a sus ideales, su esperanza no radica en su único sobrino preparado según la tradición y la sabiduría de los blancos mediante la escolarización, también confía en que a pesar de su hegemonía aparente los blancos en el fondo tienen miedo a los indígenas y esto es una ventaja que concurrirá al triunfo final de su pueblo.

En resumidas cuentas, Abeso es uno de los personajes que juegan un papel fundamental en esta novela. Para los colonizados es la voz de la razón y para los civilizadores él representa la fuerza de resistencia. Abeso en la obra es un hombre honrado, el viejo iniciado encargado de perpetuar el linaje y las tradiciones de su tribu fang. No obstante, hay que señalar que a pesar de sus logros por ponerse al margen de la civilización, le resulta difícil a Abeso apartarse por completo de la modernidad, su compromiso no es sin fallo por ejemplo, en lugar de tender las trampas o usar una lanza tradicional utiliza la escopeta de su hermano para enseñar a su sobrino el arte de la caza además, el tío Abeso consume el tabaco “Rumbo fuerte” regalado por el padre Ortiz. Finalmente, esto es un personaje construido por el autor para inventariar los males de la colonización y denunciarlos. Igualmente la experiencia del tío Abeso muestra cómo a pesar de la fuerza de las convicciones propias resulta un reto imposible el vivir absolutamente fuera de la realidad en vigor.

- **Don Ramón:** don Ramón es un personaje opaco dado que de él se sabe poco, nada de su vida personal. En cambio, el maestro Ramón es un personaje directo que progresivamente se descubre física o moralmente mediante el narrador y otros personajes.

Don Ramón es el único maestro del pueblo encargado de la educación básica de los niños del colegio. Aparece sólo bajo su nombre con el que se deduce que es un indígena bautizado. Ramón aparece como un hombre elegante, muy alto, con sus dientes blancos, muy delgado, la cabeza bien peinada y perfumado con la ropa almidonada. Además de esos rasgos que lo describen como un hombre correcto y cuidadoso, Ramón tiene una caligrafía

limpia, cuidada y bella. Sin embargo, este maestro indígena a la usanza antigua es también presentado como un verdadero verdugo. Su pedagogía expeditiva se fundamenta en una filosofía según la cual los negros tienen la cabeza muy dura por lo tanto, la letra sólo puede entrar con la sangre. Asimismo, no duda en castigar con severidad a los alumnos cuanto lo estima necesario y oportuno. A más de ser un objeto de terror, Ramón es ante todo un instrumento colonial encargado de adoctrinar y lograr la conversión de los niños en perfectos españoles. De hecho su docencia integra dos ramas principales, las formaciones religiosa y patriótica. Pretenden conseguir a que los niños crezcan desde su tierna edad ya siendo cristianos afianzados a la madre patria España. Ramón sostiene que los españoles han venido a salvarles de los males atávicos heredados de sus ancestros como son la anarquía, el salvajismo o el paganismo. Básicamente, Ramón cumple en el relato una función preponderante en el proceso de aculturación de los indígenas. Está al servicio de la misión civilizadora dirigida por la iglesia católica, la misma que controla todo el sistema educativo. El relato expone cómo la administración colonial vigila todo el proceso. De preparación de los pequeños y, como buen agente del mismo, el maestro es felicitado al final del año escolar. En otras ocasiones don Ramón es invitado a la mesa de las autoridades coloniales junto a los emancipados y también otros agentes que son el catequista y los jefes tradicionales convertidos.

Además de desenmascarar el papel predominante de la escuela en la época colonial, el personaje es también una sátira dirigida a los métodos arcaicos de la escolarización en aquellos tiempos.

- **Don Santos Casamitjana:** es un personaje dinámico ya que en la obra sus actuaciones cambian según los interlocutores y sus intereses propios. Esto es un personaje unidimensional construido principalmente mediante un rasgo dominante y perfilado como un auténtico empresario colonial. Don Santos Casamitjana es un colono blanco dueño de varias factorías y exportador de café y cacao. Por su identidad de emancipado pleno, el padre del protagonista cuenta entre los amigos “íntimos” del empresario blanco. Esta amistad se manifiesta por las visitas del colono a la familia del padre o con acciones puntuales a favor del emancipado cuando éste lo requiere por ejemplo, en una ocasión, el padre del protagonista solicita y consigue que el vehículo de don Santos le acompañe a él su mujer e hijo hasta la ciudad de bata. En realidad, esa amistad radica sobre todo en el contrato comercial basado en el trueque que mantienen los dos hombres, don Santos es el receptor

exclusivo de toda la producción de cacao y café de su amigo emancipado al que suministra a cambio, telas, medicinas o productos alimenticios importados. A pesar del supuesto respeto mutuo vigente entre los dos hombres, del juicio del protagonista don Santos tiene un inmenso poder sobre su padre. El joven adolescente pone en tela de juicio la equidad en el intercambio de productos entre su padre y don Santos. Eso es perceptible cuando él enfatiza en los muchos sacos de café y cacao que ofrece su padre a cambio de unos kilos de arroz, las latas de sardina de oliva, el pescado salado y sin ninguna retribución pecuniaria suplementaria.

Además de su habilidad por los negocios, don Santos Casamitjana despunta igualmente como un auténtico verdugo, se muestra violento e intrépido exclusivamente con los indígenas cuando sus intereses personales están en juego. Por ejemplo don Santos no duda en castigar físicamente a Policarpo su factor por quitarle alguna botella de bebida alcohólica. Si bien, como todo el mundo, a pesar de su alto poder adquisitivo, don Santos se pone recogido y humilde ante el todopoderoso sacerdote padre Echenagusia. Estos dos ejemplos apuntan la trascendencia la autoridad religiosa sobre el poder económico encabezado en esta obra por don Santos.

Don Santos Casamitjana es un típico colono dibujado con tres rasgos sobresalientes, es un astuto empresario, aficionado a la violencia física y con apariencia de buen cristiano. El autor recrea asimismo el sistema económico colonial basado en la explotación de los indígenas, aquí se practica un sistema de trueque, donde los finqueros blancos se enriquecen a costa de los indígenas.

- **El padre Remigio María Echenagusia:** esto es un personaje estático que no cambia su forma de actuar o de pensar, más bien en ciertas ocasiones él tiende acentuar su carácter particularmente riguroso.

El padre Remigio María Echenagusia es el padre superior del internado ubicado en la capital del distrito donde asiste el protagonista. Es un misionero viejo pero enérgico que aún practica los ejercicios de destreza física para mantenerse en forma. Los internados lo admiran por su salud física y por lo tanto le consideran el más fuerte de todos. En la obra, este viejo misionero se distingue como un hombre taciturno y, esto es por lo que los internados lo han apodado Ojo Picante, por su parpadeo nervioso en los ojos inyectados de sangre y también por su perenne malhumorado. Como se puede contemplar, la actitud de

este sacerdote contrasta con la temperancia característica de otros misioneros al ejemplo del padre Ortiz. No obstante, Ojo Picante destaca con su marcada conciencia profesional, es celoso de su deber aunque en ello también incide su carácter particularmente prepotente tanto, que ni permite ni perdona algún menoscabo de su autoridad. Para demostrar la intransigencia del viejo sacerdote, el narrador expone un incidente acaecido en el internado. Se trata de un tal Silverio Ondo Mesoco, internado e hijo de un jefe tribal quien, por protestar por la mala comida recibe un castigo ejemplar del viejo misionero que lo considera una afrenta legítima. Ojo picante le rompe la nariz, le expulsa del internado y para colmo le maldice en nombre de Dios. Esto no es un episodio trivial ya que, ha servido a asentar la fama del cura como el hechicero blanco más poderoso que todos los negros. Esto ocurre cuando el día siguiente el internado expulsado fallece envenenado tras ser estrangulado por una serpiente boa. Más adelante señala el narrador otro incidente sucedido cuando el protagonista es castigado físicamente, insultado y expulsado por no obedecer al Ojo Picante que le obligaba a comer una yuca que contiene un ciempiés. Como la mayoría de los indígenas, el protagonista aprecia a Ojo Picante como un hombre extraordinario y sobre todo todopoderoso eso por diversas razones. Uno de los secretos del cura blanco tiene que ver con la confesión, para el narrador, esta es un medio eficaz de que dispone el cura para desentrañar las intimidades más hondos de los nativos y para luego utilizar la información recogida afín de subyugarlos. Ojo Picante es un personaje de gran influencia e importancia, con su papel, la religión católica aparece en la obra como un instrumento colonial al que contribuye eficazmente el viejo misionero. En concreto, el padre Echenagusia es un astuto sacerdote, un personaje aficionado a la violencia y que a la vez sabe sacar partida de la ingeniosidad de los indígenas y de la supremacía que le conceden su estatuto social y su estratégico oficio.

En resumidas cuentas, el padre Remigio María Echenagusia es un personaje típico y carismático, su presencia infunde miedo y sumisión. La fama extendida de su poderío ha entrenado masivas conversiones de los muchos nativos convencidos de la superpotencia de la iglesia católica en general y la de Ojo Picante en particular. El fallecimiento de Silverio Ondo, hijo de un jefe tradicional por la maldición del cura constituye a los ojos de los indígenas la prueba de la magia del blanco trasciende el poder aborigen. Además de los sumidos indígenas, la actitud de los colonos blancos igualmente sumisos al viejo misionero contribuye a confirmar la trascendencia eclesiástica dentro del sistema colonial.

- **El padre Ortiz:** el padre Ortiz es un personaje plano que no cambia a lo largo de la novela, es descrito progresivamente en la novela pero caben aspectos ocultos de su vida.

Ortiz es otro viejo misionero blanco, posee una moto con la que junto a su monaguillo el protagonista narrador, recorren una vez al mes los pueblos más alejados para decir la misa a los feligreses. Ortiz es un misionero que no habla los idiomas locales por eso su monaguillo es el traductor e intérprete que le facilita la comunicación con los indígenas. Es que en esta novela, la función principal de Ortiz es ante todo el lograr la conversión y la salvación de las almas indígenas, por eso una de sus estrategias consiste en utilizar los sermones para convencer a los infieles de la necesidad de entablar con Dios una relación sana e intachable, ello supone fundamentalmente el abandono de las prácticas salvajes. En ello precisamente en una de sus estrategias por ejemplo, este predicador aprovecha las giras habituales sobre terreno para despojar los indígenas de todos los vestigios aborígenes conservados en señal de su entrega absoluta al Señor y como dice, se los lleva con el fin de destruirlos. Si bien, igual que los demás colonos, el padre Ortiz es también un empresario a su manera, tiene su negocio propio desarrollado mediante la venta de rosarios principalmente a los indígenas, son los más caros porque se los dicen de mejor calidad y además son los únicos rosarios bendecidos. En otras palabras, este sacerdote gestiona un negocio al que se apuntan todos los nativos por obligación moral como otra muestra de su conversión. Por otra parte, en base del contacto constante que mantienen, el padre Ortiz ejerce una gran influencia en el protagonista que en él ve un modelo de piedad y dinamismo. Es en compañía del viejo cura que este adolescente aprende los primeros rudimentos de la civilización y, se fija particularmente en el trato especial y privilegios de que gozan los sacerdotes. En la obra, el padre Ortiz se encuentra al principio final de la preparación de su monaguillo, el predicador vigila con particular interés la evolución escolar y espiritual de su protegido ya que él comparte y apoya las ambiciones eclesiásticas de los padres por su prole. El adolescente aprende con él sus primeras oraciones y, al final de la novela con Ortiz igualmente emprende el viaje marítimo rumbo al seminario de Banapá en la isla de Fernando Poo. No obstante, otro gran reto de este misionero es conseguir la conversión del tío Abeso y a través de él lograr la mayor adhesión de sus súbditos. En uno de los intentos del cura, ambos protagonizar una larga charla, un cara a cara que enfrenta las dos autoridades, las dos ideologías aparentemente incompatibles que ellos representan respetivamente. La discusión traducida por el protagonista gira en torno a la muerte y resurrección del Cristo, la autonomía de los pueblos con sus creencias, la fe, el infierno, la

poligamia, el bautizo o el catolicismo que expone el misionero como la única y verdadera doctrina revelada. Sin embargo, a pesar del tema que los separa, ambos hombres tratan de mantener una relación mutuamente respetuosa lo manifiestan por un intercambio de regalos durante la discusión. De todos modos, el misionero es un acostumbrado de los tratos privilegiados por parte de todos los indígenas.

En resumidas cuentas, padre Ortiz es el personaje creado por el autor para exponer el impacto de la evangelización y el papel fundamental de los agentes en la labor civilizadora colonial española. Ortiz es el predicador encargado de la conversión de los nativos, por su papel, tiene mucha autoridad en las familias de indígenas ya que mantiene un contacto permanente y estrecho con numerosos feligreses. Finalmente, Ortiz juega un papel fundamental en el proceso de aculturación de los indígenas, igualmente, Ortiz constituye un eslabón importante del sistema colonial en la cadena de explotación de la población aborígen adscrita a la causa cristiana.

- **La tía Tecla:** Tecla apodada “Te” es la hermana menor de la madre del protagonista y vive en esta familia, es cuatro años mayor que el protagonista. En la obra, aparece como un personaje estático y opaco por lo que hay facetas desconocidas de su vida.

Con sus catorce años, Tecla es una joven analfabeta y compañera de juegos de su sobrino el protagonista que la describe como una criatura enclenque y sensitiva. Trata a su sobrino con mucho cariño y admiración, es también su apoyo psicológico sobre todo en los momentos especiales de su vida como la circuncisión o también por ejemplo, en día de su comunión, le baña con especial cuidado y cariño. Con este personaje se recrea la configuración típica de las familias africanas donde los menores suelen estar criados por los hermanos mayores, mientras éstos se sustituyen a los padres genitores, los niños a cargo por su parte contribuyen de las faenas hogareñas. Tecla es uno de ellos, en cierto modo ella actúa de hija mayor en el hogar de su hermana, tiene algunos quehaceres diarios fijos como son la limpieza de ropa, vajilla, el cuidado y vigilancia de los niños y también va a por agua. Sin embargo, su comportamiento no es siempre intachable, en una ocasión, Tecla aprovecha de su sobrino en un momento en que está atormentado por los síntomas de la pubertad, pues ella le anima a un acto sexual incestuosa puntual. El acto es solo una culminación porque el joven adolescente ya llevaba algún tiempo observándola en varias ocasiones mientras se bañaba desnuda. El hecho plantea la convivencia sin pudor y total descontrol parental entre adolescentes púber de sexos opuestos, los padres dedicados a las labores campestres diarias

no tienen constancia de este aspecto de la evolución natural de su hijo. Desde luego, Tecla y su sobrina tienen plena conciencia de su error y por eso pactan por el secreto de lo acontecido. Con este episodio, Tecla entra a formar parte de aquellos iniciadores encargados del desarrollo del protagonista a lo largo del relato.

Finalmente, Tecla es una típica adolescente rural, analfabeta, hacendosa, con sus triunfos y debilidades correspondientes a su corta edad pues su personaje descubre las realidades de una típica familia africana ubicada en el universo rural.

- **La madre del protagonista:** la madre del protagonista es un personaje sin nombre expuesta como un personaje plano, una auténtica aldeana que lleva una existencia monótona. Es también indirecto puesto que el lector lo descubre por sí misma, pues es progresivamente descrita por su esposo o el narrador. La vida de esta aldeana se organiza entorno a sus ocho hijos, su esposo y sus quehaceres diarios. Tiene especial afecto por su hijo mayor el protagonista aunque no duda castigarle oportunamente. Como todas las demás aldeanas, esta mujer se dedica diaria y principalmente al trabajo de la tierra para el abastecimiento de su familia. Desde esta perspectiva, su vida parece enfocada en el bienestar de su familia además, como madre, es atenta al estado físico y mental de sus hijos, también tiene especial habilidad en consolar o proteger oportunamente a su prole cuando así lo requieren. En ocasiones muestra su cariño por sus hijos por ejemplo, ella llora junto a su primogénito por el dolor de la circuncisión, lo mismo sucede a la hora de despedirse del mismo cuando se marcha a incorporarse en el seminario isleño de Banapá. Igualmente baila junto a las demás mujeres de la familia para la celebración de un ritual por su hijo. La madre del protagonista es también una emancipada que goza de los privilegios debidos a este estatus adquirido por su esposo, a pesar de ello, en el momento en que su hijo viaja a España, esta madre le advierte de que estaría disgustada si su primogénito le trajese una nuera blanca.

Con este personaje el autor descubre a la típica mujer rural africana totalmente dedicado a su familia, a la vez una esposa trabajadora, partos múltiples, cariñosa, o consoladora. Lleva una vida corriente, es decir, al único servicio de los demás, su ética se resume al sacrificio de sí mismo por el amor de la familia numerosa y extendida.

- **La vieja de la morada:** esta es un personaje indirecto e innominado, es descrita con rasgos físicos humanos pero sus acciones la sitúan en una dimensión extraordinaria.

Está establecida selva adentro en un determinado lugar denominado como la cuna del poder ancestral del que es guardia y protectora contra los enemigos. En este lugar se encuentran un árbol especial, el gigantesco ekuk constituido de cuatro ramas señalando los cuatro puntos cardinales y también está una cabaña de adobe con una puerta y sin ventana. Ella aparece puntualmente para dirigir los rituales que se celebran en la morada de los idos. Ella es la que entrega al protagonista las reliquias del poder ancestral cuando es elegido como futuro jefe de la tribu, un hacha, un diente de caimán, el fuego y la tortuga. La vieja es un personaje principal por la importancia que se da a la preparación tradicional del protagonista y, a la cual ella juega un papel imprescindible. Si bien, el papel preponderante de esta iniciadora contrasta con su aspecto externo alterado, además de la enorme llaga supurante en el rostro, es también diseñada como una vieja flaca y arrugada, tatuada la cara, anda desnuda y parece ciega ya que de sus ojos se derraman un líquido blanquecino. No obstante, con esta vieja, el autor destaca otro papel preponderante de la mujer en una sociedad tradicional aparentemente dominada por el género masculino.

IV-1-2-2-Los personajes secundarios

Son aquellos cuya vida o actos no tienen una trascendencia preponderante en la trama, aun así no dejan de ser vitales para la acción. En este grupo caben: 13 personajes masculinos y uno colectivo, 6 personajes femeninos individuales y cuatro colectivos: Abeso Motulu, Ambrosio, el padrino, el padre Amadeo, el tío Meco, el viejo rector, Franco, Marcelino María Mba Nsamio, Motulu me Mbenga, Nguema Anseme, Policarpo, los plantadores, los motoboys, el alumnado del pueblo. Hay por otra parte: Ángeles, Mamá Fina, Mamá Andeme, Sor Juana, y doña Montserrat Montesino, las aldeanas, las sixas, las catecúmenas y las monjas. Igualmente los hemos estudiado individualmente.

- **Abeso Motulu:** es un personaje opaco, de él sobresale un rasgo dominante que lo sitúa como un hombre valiente y una gran autoridad tradicional. Sin embargo, es un personaje heterogéneo, definido con rasgos coherentes. El tío Abeso es quien cuenta sus hazañas al frente contra los opresores y su trágica muerte. Abeso Motulu es presentado como un valiente guerrero de la resistencia contra la ocupación colonial. Era un viejo luchador ágil y aguerrido, astuto, testarudo, pero también generoso, suave y alegre. Fue un

gran jefe de tribu, el segundo del linaje, antecesor del tío Abeso y también su iniciador. El abuelo Motulu aparece definido como un mártir, un héroe a la antigua usanza.

- **Ambrosio:** es el catequista del pueblo del protagonista narrador. Es un personaje estático y plano ya que su forma de actuar y de ser no conoce ningún cambio, toda su acción está concentrada en la única labor evangelizadora. Es unidimensional y opaco, poco se sabe de su vida, toda su descripción está construida alrededor de un rasgo dominante que define a Ambrosio como un buen catequista, el típico indígena obsesionado por una función que le hace vinculo relevante entre la ideología colonial y las poblaciones aborígenes. Como el maestro don Ramón, el catequista Ambrosio es un instrumento más del sistema colonial por su actividad, es el encargado de lograr la conversión del mayor número posible de aldeanos y mantener diariamente viva y permanente la fe cristiana entre los feligreses. El protagonista lo describe como un evangelista apasionado, Ambrosio tiene sus estrategias para fijar con seguridad el mensaje de la salvación, a veces alarga sus sermones durante horas, y otras veces elige el tono de voz y actitud correspondientes a los sentimientos que transmite el evangelio de la predicación. Como el protagonista, Ambrosio también se encarga de traducir los sermones de sacerdote blanco padre Ortiz, aunque con gran dificultad.

- **El padrino del protagonista:** es un personaje opaco del que sólo se sabe la santidad como rasgo dominante. Es estático sin ningún cambio en el relato ya que sólo es evocado tras su muerte por el protagonista. Actúa positivamente protegiendo a su ahijado el protagonista. Es expuesto en la obra como un modelo social a seguir, ha vivido sin pecado y a su muerte, su alma ha sido recibida por la Virgen. Representa un leitmotiv para su ahijado, y para muchos otros aldeanos.

- **El padre Amadeo:** es retratado aparece como un sacerdote malo, su breve aparición en el texto deja en la sombra ciertos aspectos de su vida. Es estático pero actúa en forma negativa. El padre Amadeo es el sustituto por seis meses del padre Ortiz. Cuando el protagonista le confiesa el incesto cometido con la joven tía Tecla, no sólo le niega la absolución, sino que, dramatiza aún más el suceso hasta ridiculizar al adolescente de animal del bosque, de negro actuando por atavismo y de forma innata. Si bien, el padre Amadeo destaca como un hombre despejado, no duda decir en voz alta lo que algunos hipócritas piensan pero callan. Con el padre Amadeo, el autor explora otra dimensión de la misión evangelizadora colonial, el fingimiento de esta institución colonial donde los misioneros

postergan constantemente a los indígenas y, algunos poniendo cara de humildad o de fraternidad.

- **El tío Meco:** es un personaje opaco que sólo se define mediante su implicación en los ritos e iniciaciones donde se deduce que actúa en forma positiva. El tío Meco es hermano de la madre del protagonista, actúa siempre de concierto con la familia por el interés de su sobrino. Tras la salida repentina del protagonista del internado, Meco acude para reunirse en la casa de palabra con los demás mayores, sus intervenciones descubren su visión anticolonialista y de ahí que apoya la iniciativa de potenciar al sobrino para lograr el triunfo de su pueblo.

- **Motulu me Mbenga:** es el bisabuelo del protagonista y fundador de su linaje. Emigró desde el otro lado del río Ntem para fundar su pueblo fuera del alcance de los conquistadores franceses. Fue el primer jefe tribal del linaje y antecesor de Motulu Abeso, aunque después de su muerte, continúa su obra como guía y protector de su pueblo. Esta vez, su papel se circunscribe en la gestión de los ritos que se celebran sucesivamente en la cuna del poder tradicional. Como el tío Abeso, su acción se inscribe en la lucha contra los ocupantes blancos, en la que predice la victoria final de su pueblo. Desde luego, su esperanza también recae en el protagonista de ahí su participación a los rituales para garantizar su éxito y la protección puntual y permanente del futuro jefe. Al protagonista precisamente el bisabuelo Motulu me Mbenga también le aparece de vez en cuando bajo forma de sueños.

- **Nguema Anseme:** es el abuelo materno del protagonista, como el tío Meco o el bisabuelo Motulu me Mbenga, el abuelo también, como autoridad tradicional y familiar, se suma a participar de todos los rituales que preparan tradicionalmente a su nieto el protagonista con el propósito de vencer a los ocupantes.

- **El viejo rector:** este es un personaje estático y bastante transparente, no conoce algún cambio importante pero mucho de él se sabe tanto física como moralmente ya que los rasgos que lo definen son coherentes. El viejo rector aparece puntualmente en el relato pero actúa en forma positiva, su objetivo primordial es lograr la continuidad de la evangelización en la colonia mediante el relevo de nativos. El viejo rector es solamente mencionado en el primer capítulo de la novela que como se sabe conlleva el desenlace final de toda la trama. A parte de su edad avanzada, tiene una personalidad augusta, esta angustia se justifica por la

decisión del protagonista de renunciar al seminario, a pesar del largo y dificultoso recorrido, del pueblo al distrito y finalmente España. Al cabo de una larga discusión que mantienen el joven y el viejo en un largo y controvertido cara a cara, el viejo exponiendo con mucho cariño y énfasis la importancia, el papel, los logros o el futuro de la evangelización en Guinea, mientras el seminarista con la misma deferencia expone sus desilusiones personales, sus ambiciones patrióticas, o sus inquietudes. Si bien, el viejo rector no llega a convencer al joven seminarista decidido a coger un camino distinto para servir su país, fuera del sacerdocio. Esta decisión provoca la decepción del viejo, a falta del relevo necesario, el viejo rector predica el final del cristianismo en la colonia y de ahí la vuelta de las prácticas bárbaras. El papel del viejo rector en esta novela es a la vez simbólico y estratégico. Garantizar la continuidad del cristianismo en cuanto se anuncia la soberanía, y desde el seminario español, asegurar la formación de los nativos designados para perpetuar el mensaje colonial. El viejo rector aunque desde España perpetúa el discurso colonial según el que los indígenas necesitan a los guías para conservar la moral colectiva, pues los curas son unos guardianes de la fe y protectores sin los cuales volvería el paganismo y la barbarie.

- **Franco:** es definido sobre todo como un personaje referencial cuyo contenido histórico permite relacionar España con Guinea Ecuatorial. En la obra, el narrador lo describe observando su imagen y también rememorando las alabanzas de su maestro al héroe Franco. En la descripción de Franco predomina la perspectiva de su fortaleza, aparece como el General más joven de Europa, el Invicto Caudillo de España por la gracia de Dios, el Generalísimo Victorioso, el Caudillo Salvador de España, el Redentor o el hombre que ha traído la Verdadera Libertad en la colonia. Sabiendo que esta novela coincide con el régimen de Francisco Franco Bahamonde en España, se deduce entonces que Donato aquí hace una parodia del franquismo en particular y del sistema colonial español en general. Eso se percibe en la descripción intencionalmente errónea del personaje Francisco Franco. La fotografía de Franco en el aula del colegio impone su presencia permanente casi obsesionante a los adolescentes alumnos que lo perciben a la vez como ídolo y máximo héroe. Esta imagen es asociada a las tendencias del franquismo enseñadas a los adolescentes indígenas, principalmente el caudillismo y el culto a la personalidad del dictador español, aquí se hace una trasposición del contexto político vigente en metrópoli hacia la colonia. De este modo, el autor pone de relieve la asimilación de los indígenas desde temprana edad, el cometido es afianzar la juventud indígena a la cultura española y particularmente al franquismo español, a expensa de su entorno, valores y raíces propios.

- **Marcelino María Mbá Nsamio:** es un personaje estático ya que sus rasgos refuerzan su doble identidad. También aparece como un ente negativo creado para destruir el tejido cultural de su pueblo.

Este es el tercer jefe de la tribu esamgón quien, por sus nombres Marcelino y María se deduce que se ha convertido al cristianismo. Es uno de los que el tío Abeso aprecia como jefe débil y traidor. Él forma parte de los nativos que abdicaron ante los ocupantes y así facilitaron la sumisión de sus súbditos y por ende el asentamiento de los colonos. No obstante, este jefe tradicional es realmente un personaje ambiguo, situado a caballo entre lo tradicional y lo moderno porque, paradójicamente está bautizado pero también es polígamo. Aunque en este caso Nsamio es bautizado ya moribundo, pese a ello, para el cura Echenagusia, este bautismo es válido como cualquier otro. Se entiende mejor que el padre Echenagusia recupera la conversión de esta autoridad tradicional como un logro propio y muy significativo sobre todo a los ojos de la comunidad aborigen donde es temido por su fama. Si bien, la personalidad turbia de Nsamio culmina cuando a su muerte, sus restos mortales explotan en plena celebración de la misa de los difuntos. Finalmente, sus esposas lo consideran un hombre malo pero la iglesia aprecia favorablemente su conversión y finalmente organiza sus funerales según los rituales eclesiásticos.

- **Policarpo:** es un personaje secundario definido como un auténtico indígena moral y físicamente arruinado. Policarpo es el factor del empresario don Santos Casamitjan y éste le define como un truhán, perezoso, borracho, ladrón mujeriego y profesionalmente inconsciente. Entre ambos personajes cabe la relación de tipo paternalista donde el amo blanco o “masa” es el amo absoluto y no duda castigar físicamente al joven conductor cuando lo estime oportuno. Las actuaciones del factor tienden a situarle como un indígena típico, un irresponsable con honda tendencia a la autodestrucción por su adicción particular al alcohol o su habitual conducción peligrosa en estado de ebriedad avanzado y en carreteras alteradas. Como vemos, Policarpo es otro prototipo mediante el que Donato Ndongo reproduce la visión colonialista del indígena, es decir, un ser sumiso, vago, perverso y ninguneado por sí mismo. Este personaje como Franco anteriormente es otro enfoque de la gran parodia.

- **Los plantadores:** designan a los colonos que controlan la actividad económica en la colonia en general y particularmente en la isla de Fernando Poo. Esta isla desarrolla más

actividad económica comparada a la región continental. Con este personaje colectivo, el autor hace una recensión de las actividades de los colonos en su país. Entre otras se dan la explotación maderera, la comercialización y exportación de los cultivos de renta como son el cacao o el café, la importación de bebidas extranjeras y otros productos de consumo diario. Los plantadores son expuestos en la novela como unos empresarios pragmáticos, es decir, aferrados a sus negocios e intereses, para garantizar el éxito de sus negocios precisamente trasladan a los indígenas de la región continental hasta la isla de Fernando Poo, es el modo seguro para incrementar sus ganancias. Asimismo Donato Ndongo configura un aspecto fundamental de la temática colonial que es la explotación de los aborígenes. Esta lectura conlleva otros enfoques relevantes como la desigualdad social o la segregación racial en vigor en la isla o en Bata porque en estas ciudades principales el hábitat está organizado en base de la raza. Finalmente, el traslado de obreros desde el continente hasta la isla de Fernando Poo elude uno de los orígenes del problemático éxodo étnico observable en Guinea Ecuatorial hasta en la actualidad.

- **Los motoboys:** la palabra “motoboys” es un anglicismo que se utiliza en el lenguaje ordinario para designar a los jóvenes que auxilian a los conductores de transporte inter urbano público. En la ciudad de Bata los motoboys se localizan precisamente en la estación de viajes “Transportes Africanos”, allí donde acuden el protagonista y sus padres para recoger su equipaje llevado por el “aguagua”, típicos autobuses de transporte inter urbano. El protagonista narrador aprovecha el rato para describir el ambiente ferial de la estación protagonizado por los motoboys. Cargan las “aguaguas” al salir y descargan los equipajes de los viajeros a la llegada, son principalmente cestos de yuca, malanga o de pescado ahumado. Con este personaje colectivo, el relato nos sitúa en uno de los espacios más auténticos y típicos del universo africano. Se trata aquí de una estación de viajes representado como un espacio público de transición, populoso, promiscuo, con escasa organización. Esta muchedumbre particularmente heterogénea y permanente da lugar a diversas clases de actividades como son el comercio informal de todo tipo, encuentros, desencuentros y precisamente aquí los “motoboys” destacados como particularmente indisciplinados imponen su ley a los viajeros tal y como aquí actúa uno de ellos, un tal detestable Bon evocado en el texto.

- **El alumnado del pueblo:** en el colegio del pueblo donde asiste el protagonista narrador nos hemos fijado en tres elementos característicos a saber las infraestructuras, el

alumnado, y los contenidos de las asignaturas. Toda la escuela es una sala inmensa de tierra polvorienta bajo un techo de nipa y con paredes de *calabó* tiznadas de blanco. Los pupitres son hileras de troncos de madera partidos por el corazón. En este espacio rústico y miserable estudia un alumnado organizado en cuatro grupos, correspondientes a los grados: elemental, medio, preparatorio y los párvulos. El programa de docencia tiene tres enfoques. Primeramente los conocimientos básicos o científicos como son las primeras letras, lectura, aritmética, o la geografía e historia de España. En segundo lugar se halla la formación política llamada patriótica, es decir, la preparación de los adolescentes como súbditos y herederos de la madre España. Por último, la formación espiritual mediante la enseñanza religiosa los jueves bautizados el día de la pureza. En la obra, el narrador describe al alumnado como un grupo de adolescentes particularmente aterrorizados por un maestro verdugo. El relato acerca de esta escuela destaca un espacio público de alienación al servicio del sistema colonial. Además, la falta de profesionalismo del maestro abre paso a la violencia física. Es un espacio de frustración donde acuden los alumnos siempre atemorizados puesto que corren permanentemente el riesgo de volver a casa con el trasero ensangrentado. He aquí una escuela a la usanza antigua.

- **Ángeles:** es un personaje indirecto y sus acciones no tienen gran trascendencia en la novela, además, el narrador deja en la sombra muchos aspectos de su vida. Ésta aparece solamente al principio de la obra y se deja construir por el lector. Es el primer amor del protagonista, desde su seminario mantienen una comunicación epistolar permanente a la distancia. En el momento en que decide salir del seminario, el recuerdo de su amada se impone a él más que nunca. Ángeles lo es todo para él, su confidente, su ángel de la guarda, y su amor. Aunque no lo admite abiertamente, consciente o no, la existencia de la amante española influye en la abdicación final del seminarista.

- **Mamá Fina:** su verdadero nombre es Josefina, es la abuela materna del protagonista, esposa del abuelo Nguema Anseme. Mamá Fina. Es un personaje indirecto y opaco. Su vida no se describe en la obra, el lector la descubre por sí mismo. Ella tiene como función en la obra es de contribuir como otros miembros a la preparación tradicional del protagonista afín de lograr que esté capacitado para aprehender la sabiduría del hombre blanco. La abuela participa a los rituales en que se admite a las mujeres. Entre el protagonista y Josefina se percibe un afecto mutuo.

- **Mamá Andeme:** es otro personaje indirecto y opaco. Es la primera esposa del tío Abeso. Como la abuela contribuye del mismo modo a las celebraciones rituales a favor del protagonista al que también demuestra mucho afecto y cariño.

- **Sor Juana:** es una de las monjas del personaje colectivo designado como las monjas del que es la única nominada. El protagonista enfatiza mucho en su belleza, pero la admirada apariencia de la sor Juana contrasta con su papel de encargada de disciplina en el internado de chicas. Distingue con su rigor, por ejemplo, el narrador lamenta no poder ver a su hermana también interna porque sor Juana aplica estrictamente el reglamento restringe cualquier tipo de comunicación o de contacto entre los internos y las internas a pesar de que sus respectivos colegios están separados tan sólo por una carretera. Seguramente por su especial destreza, la sor Juana se encarga personalmente del lavado de las sotanas de los sacerdotes.

- **Montserrat Montesino:** apodada Eme Eme esta es la esposa del empresario don Santos Casamitjana. Esta es un personaje estático e indirecto. Montserrat es expuesta en la obra como una mujer especialmente cariñosa aunque también inaccesible. Ella parece como una persona caritativa, eso es perceptible en la complicidad existente entre ella y el protagonista. Desde luego, el joven adolescente le tiene particular admiración y aprecio por su trato y sobre todo por sus pequeños obsequios. En el momento de despedirse, Eme Eme requiere del adolescente que se mantenga comunicado con ella a la distancia desde el seminario, y le regala unos cuadernos. El padre del protagonista también valora el carácter provechoso de la señora Eme Eme que le distingue de sus compatriotas. Finalmente, Montserrat es una blanca y por lo tanto, a pesar de ser afable e humilde, su identidad social le confiere cierta superioridad por encima de todos los indígenas. Sin embargo, a pesar de la preponderancia social, ella se muestra como los demás blancos ante el Señor ella se arrodilla modesta y recogida para recibir la sagrada comida de las manos del padre Echenagusia.

- **Las aldeanas:** el protagonista las señala en dos pueblos de la región continental, el suyo propio y otro cercano a la capital del distrito. En uno y otro, el protagonista observa la ruina física de las mujeres aldeanas debida a las condiciones de vida extremas a las que están expuestas y que requieren diariamente un sacrificio extremo. Esto es perceptible mediante su indumentario, sucísimos harapos, su apariencia amortajada o por sus faenas hogareñas y campestres por las que están constantemente dobladas o encorvadas. La dureza de su existencia hace que el protagonista las aparenta a animales de tiro. A través de ellas

también el narrador nos descubre la variedad alimenticia de su región, aquí se cultiva la yuca, ñames, la mandioca, maíz, caña de azúcar, bambucha, melongo o dátiles. Entre estas mujeres se halla un número considerable de jóvenes de las que algunas son muy tempranamente madres pero en general, ellas padecen las mismas inclemencias que sus genitoras. Tal es el caso de una joven innominada que el protagonista describe en la obra cogiendo de brazos a un recién nacido mientras ella misma es aún niña. Este personaje colectivo revela la desventura característica de la guineana rural, a la vez trabajadora con especial fortaleza y madre dedicada y llevando una vida que suele aparentarse a una condición deshumanizante, una existencia rutinaria como estancada y sin siquiera esperanza de un futuro prometedor. Donato suma su voz a una temática recurrente en torno a la mujer africana en general: su lugar en una sociedad juzgada particularmente machista, la racionalidad de sus condiciones de vida, sus derechos y deberes.

- **Las sixas y las catecúmenas:** son nativas de diversas edades, internas alojadas en barracones situados enfrente del internado de los chicos. Ellas forman parte de aquellas instituciones coloniales principalmente destinadas a preparar a las jóvenes nativas a asumir con responsabilidad y dignidad el matrimonio futuro, sobre todo a las que no pueden pretender a alguna carrera profesional, esta función es perceptible mediante el contenido de las docencias o aprendizajes que reciben distintamente y a veces conjuntamente. Por ejemplo, las sixas y las catecúmenas tienen actividades comunes: limpian los colegios y la capilla, cultivan las fincas de las monjas, también lavan la ropa y preparan la comida de los internos. Por otra parte, además del catecismo, las internas asisten diariamente a las clases de labor y economía doméstica e higiene. No obstante, estos organismos no parecen cumplir siempre su cometido sobre todo si nos fijamos en cómo el protagonista describe irónicamente a algunas sixas, como señoronas gordas, viejas y beatísimas, otras son señoritas revoltosas, alegres que cumplan la cuarentona antes de contraer matrimonio. Con estos personajes el autor descubre una institución colonial instaurada con el propósito de atender una categoría de mujeres socialmente distintas, también se destaca como la explotación del indígena está presente en todas las corporaciones afines al sistema colonial.

- **Las monjas:** son las encargadas de la docencia y vigilancia de las sixas y catecúmenas. En el colegio de las monjas situado enfrente del internado de los chicos, se prohíbe cualquier contacto entre los jóvenes durante los oficios religiosos a los que participan los internos de ambos sexos. Así, el protagonista no tiene derecho a visitar a su

hermana menor interna en el colegio de las monjas. Esta obra restituye el papel histórico de las sixas creadas con un doble objetivo como señalábamos anteriormente, preparar las jóvenes al matrimonio canónico y también evitarlas los partos precoz o fuera del entorno matrimonial.

IV-1-2-3-Los personajes figurativos

Son aquellos cuya acción no influye particularmente en el desarrollo del relato, aun así, no dejan de ser unidades de significación. Son 53 en total: Julián, Carlos, José Vicente, Juan Luis, Esimi, Felipe Nkulu, Esteban, Otunga, Ba, Bon, Asumu, Paco, Antón, Mbo, Santos, don Plácido, Bon, don Serafín, don Esteban, don Prudencio, papá Nicolás, papá Deogracias, el Gobernador General, el Teniente de la Guardia Colonial, el padre Obispo Prefecto Apostólico, el Subinspector de Enseñanza, el hermano Marcos, el Instructor de la Guardia Colonial, el criado, Silverio Ondo Mesoco, el calabar, el sastre, el padre Claret, el padre Coloma, Dalmau Carles Pla, Cristóbal Colón, Cervantes, el Rey Fernando, San José, San Marcos, San Miguel Arcángel, Epulón, Lázaro, Moisés, Mico mi Ondo, Miguel Oyono, Pío, Nguema Olinga, el padre de Estaban, Djoba, Nguema y Bokesa, el monaguillo de bata, el misionero de bata. Pero también: la tía Eulalia, la tía Asilada, la hermana del protagonista Micue, la Reina Isabel, a estos personajes los hemos estudiado en conjunto basándonos en ciertas afinidades internas:

- **Julián, Carlos, José Vicente, Juan Luis, Esimi, Felipe Nkulu, Esteban, Otunga y Ba**, son amigos o compañeros del colegio e internado mediante los que el protagonista narrador expone algunos recuerdos de sitios, actividades o hechos acaecidos en su infancia. **Bon** es el hermano menor mientras **Asumu, Paco, Antón, Mbo** y **Santos** son primos del protagonista con los que también compartió algunas actividades infantiles. En el momento en que el protagonista narrador se prepara a ingresar en el seminario de Banapá, **don Plácido, don Serafín, don Esteban, don Prudencio, papá Nicolás y papá Deogracias** que son conocidos de sus padres se despiden de él recordándole los sacrificios consentidos por sus padres por sus estudios y la esperanza que representa para el futuro de la tribu y el país. En la estación de viajes Transportes Africanos, el narrador describe la escena de un tal **Bon**, otro Bon motoboy que queda totalmente impasible ante la desesperación de una mujer que solicita en vano la ayuda del joven para subirle la cesta al coche. **El Gobernador General**,

el **Teniente de la Guardia Colonial**, el **padre Obispo Prefecto Apostólico**, el **Subinspector de Enseñanza** y el **hermano Marcos** designan autoridades coloniales en sus distintas funciones dentro de la administración colonial. Otra autoridad colonial es el **Instructor de la Guardia Colonial** asesinado por su propio criado, el suceso pone de relieve una configuración atípica de violencia en las relaciones interraciales.

El criado es un joven nativo procesado por el asesinato a machetazo de su dueño blanco. El mismo caso al revés se da con **Silverio Ondo Mesoco** descendiente de un jefe tribal trágicamente fallecido tras la maldición de un sacerdote Echenagusia reputado muy poderoso. Hay un **sastre** que en el pueblo del protagonista desarrolla su actividad en su propia vivienda, la descripción del taller y su material de trabajo destacan la miseria de su condición y a la que se añade la dudosa destreza del mismo artista. **El calabar**, designa a un trabajador nigeriano contratado por el padre del protagonista para auxiliarle en las labores de sus fincas de cacao, su aportación parece laboriosa e incluso imprescindible. **El padre Claret** y **el padre Coloma**, son los autores de obras cristianas cuya lectura desde la adolescencia permite al protagonista emprende su aprendizaje a la fe cristiana y a las enseñanzas del catolicismo. **Dalmau Carles Pla** es autor de una enciclopedia sobre la historia de España, de este documento se sirve básicamente Don Ramón para elaborar los contenidos de sus docencias de geografía e historia de España. **Cristóbal Colón**, **Cervantes** son dos personajes referenciales históricos que el protagonista narrador evoca aunque con un tono irónico para ilustrar la heroicidad legendaria del pueblo español, los presenta respectivamente como el conquistador del Nuevo Mundo y el autor del mejor libro del mundo. Los reyes católicos **Isabel** y **Fernando** remiten al pasado glorioso de la monarquía e inquisición española bajo su reinado, destacan como los reyes españoles cuyo poderío culminó con la derrota de los infieles judíos. En la novela se dan algunos personajes o santos bíblicos como son **San José**, **San Marcos**, **San Miguel Arcángel**, **San Pedro**, **San Pablo**, **San Juan Bautista** o **Moisés** a menudo invocados por el protagonista narrador durante sus recogimientos espirituales. O bien, otros personajes cristianos como el desafortunado rico **Epulón** condenado al infierno por su vanidad o el desgraciado **Lázaro** quien logró estar en la gloria del Señor por su humildad. **Mico mi Ondo** es un aldeano moribundo e inmovilizado. **Miguel Oyono** es otro aldeano agricultor evocado como un ejemplo de padre que llevo a cabo con éxito la iniciación de su prole al trabajo de la tierra. Un tal **Pío** del mismo pueblo es designado como un árbitro cojo. Con el viejo **Nguema Olinga** se da el respeto debido a la edad como una norma básica en las relaciones inter

generacionales entre los fang. **El padre de Esteban** es un personaje citado como un cristiano modelo. **Djoba, Nguema y Bokesa**⁴⁸ son evocados como personajes de una obra colonial de especial interés. Por fin, **el monaguillo** y **el misionero** de bata son dos personajes sin actuar a los que alude brevemente el narrador.

La tía **Eulalia** o Eu, es mencionada solamente como la hermana menor de la madre del protagonista. Lo mismo se da con la tía **Asilada**. Aparecen también dos jóvenes, una alumna innominada interna en el colegio de las monjas, identificada como **la hermana menor del protagonista**. Por fin la prima **Micue**, una joven particularmente distraída, hija del tío Abeso encargada de la limpieza diaria de la casa de palabra.

A continuación vamos a reseñar el espacio narrativo de la novela de Donato Ndongo.

IV-2-Reseña y funcionamiento del espacio narrativo

Esto es un breve apartado en el que pretendemos reseñar algunos espacios más representativos de esta novela, es decir, entornos localizables en los que se desarrolla la intriga que el texto expone. El estudio del espacio novelesco requiere habitualmente determinadas pautas metodológicas como son el censo o la toposemia funcional, la caracterización, el simbolismo o su vinculación con otras categorías textuales como son los personajes o el tiempo. Considerando que los espacios constituyen los universos donde los personajes realizan sus acciones, entonces, es en el funcionamiento de los mismos donde también se da la relación entre estos entornos y los personajes. Es en esta perspectiva singularmente que nos interesa el espacio, su relación con los personajes que aquí mismo nos incumben. En otras palabras, el rol del espacio puesto que efectivamente, la descripción de los espacios narrativos sean ambientes, objetos paisajes, o hábitat, constituye un elemento importante en el proceso de la caracterización indirecta de los personajes.

En realidad, puesto que estudiamos los personajes en prioridad, asimismo valoramos el hecho de que los movimientos estos mismos personajes en el espacio novelesco contribuyen a construir las claves significativas que pretendemos hallar. Precisamente

⁴⁸ En realidad, estos tres personajes están sacados de una obra escrita por el señor Heriberto Ramón, antiguo Director de Primera Enseñanza Colonial. Aquel documento era destinado a la lectura de los jóvenes indígenas con la meta de consolidar la unidad nacional, los tres apellidos representando los tres principales grupos étnicos del país: Djoba de la etnia ndowé, Nguema para los fang y el bubu Bokesa.

hemos realizado un breve estudio de algunos entornos elegidos que sirven de escenario a los acontecimientos más destacados. En otras palabras, hemos recorrido los cuatro textos en busca de aquellos entornos significativos que funcionan igual que los personajes, es decir, como relevantes unidades de sentido. Con ello enfatizamos particularmente la vinculación entre el espacio narrativo y el personaje que aquí nos interesa en primer lugar. Para lograr mayor aprovechamiento de las sucintas aproximaciones espaciales que proponemos, los estudiaremos de un modo que prioriza determinados planteamientos en primer lugar, la identificación y ubicación de los espacios que sirven de escenario, espacios sociales, espacios institucionales, o los espacios cosmológicos de la naturaleza. En segundo lugar, la descripción de dichos espacios así como su funcionalidad contextual o simbolismo. Se trata pues de un breve estudio a tres niveles, topográfico, toposémico y simbólico organizado según los rasgos peculiares de cada una de las cuatro obras.

-Localización e identificación

En *Las tinieblas de tu memoria negra* se distingue principalmente, los espacios de aprendizajes y de realización situados en dos macro espacios urbano y rural. Entre los espacios de aprendizajes caben sustancialmente: el patio del pueblo del protagonista, la morada de los idos, la selva en la que se ubica dicha cuna, el colegio del pueblo, las iglesias, el internado y los seminarios de Banapá y de España. Mientras los espacios de realización son la isla de Fernando Poo, el pueblo del protagonista y otros pueblos de la comarca. Atendiendo a este objetivo, se analizará principalmente los espacios narrativos cuya funcionalidad tiene considerable incidencia en la actuación de los personajes.

-Caracterización y funcionamiento

Este apartado trata de valorar al espacio narrativo como un componente estructural pero también un lugar físico donde se ubican los objetos o también se mueven los personajes. Entre otras funciones valoramos primordialmente a la que define al espacio narrativo como un elemento que interviene en el procedimiento de caracterización de los personajes por lo que afecta e su comportamiento, a su personalidad o a su ideología. Teóricos como Bourneuf consideran que en una trama, el espacio en el que habitan o actúan los personajes tiene cierta transcendencia en su modo de ser y estar. Como se puede observar la caracterización y funcionalidad de los espacios narrativos es una etapa fundamental ya que en este caso, aclara sobre la relación entre espacio y personaje.

-Los espacios de aprendizaje

Son aquellos en los que se desarrollan las celebraciones de ritos o iniciaciones tradicionales o cualquier otra clase de formación. En esta novela, los diferentes espacios de aprendizaje se hallan tanto en los pueblos como en las ciudades, aquí se describe actividades relacionadas con tres tipos de aprendizajes tradicional, religioso y letrado. El pueblo del protagonista narrador situado en la zona continental de la colonia reúne las tres clases de formación. Tenemos un colegio, una iglesia católica y un gran patio que sirven de escenario. La descripción del colegio como una sala inmensa polvorienta, un techo de nipa, las paredes y los pupitres de madera destaca un espacio rústico adueñado por un maestro verdugo. A pesar de la sordidez del entorno, es el espacio donde el maestro don Ramón se dedica a la formación de sus alumnos como letrados, patriotas y buenos cristianos. Lo mismo ocurre en la capilla donde el mismo maestro apoya al catequista Ambrosio en la preparación espiritual. La descripción de estos dos entornos pone de manifiesto la estrategia de instrumentalización de la juventud y el resto de los nativos para lograr la conversión del mayor número entre los indígenas. Mediante ambos espacios Ambrosio y Ramón actúan de intermediarios para convencer a los mayores incrédulos y despojarlos a todos de los hábitos y vestigios paganos. Otros espacios de formación científica y cristiana son los dos internados de chicos y de chicas en la capital del distrito donde los internos en ambos no sólo estudian pero también constituyen la mano de obra gratuita para las fincas o la limpieza general en un ambiente particularmente represivo. Por fin, la descripción y el funcionamiento de estos lugares contribuyen a caracterizarlos como unos entornos de asimilación cultural, de segregación racial y de género e incluso de violencia perceptibles a través del carácter prepotente y versátil de un padre superior que mantiene una relación tormentosa con los internos.

Los demás espacios de aprendizaje describen entornos relativos a las tradiciones de la etnia fang a la que pertenece el protagonista narrador. Hay tres principales, el patio del pueblo, el río o la selva. El patio del pueblo reúne a los aldeanos en una celebración nocturna tras la circuncisión y elección del protagonista como futuro jefe de la tribu. A pesar de sus 6 años de edad, el protagonista considerado como una reencarnación de los ancestros tiene que integrar un círculo restringido a la vez como varón y futuro jefe para cumplir con el mandato de la tribu. Eso pasa por una presentación pública del elegido, las celebraciones místicas, la transmisión de poderes como sucesor y la iniciación a los secretos

de la tribu. El procedimiento culmina en la morada de los idos donde se hallan las tumbas de los jefes anteriores. Esta es una cabaña de adobe en medio de la selva que alberga la cuna del poder tradicional definido como un espacio sagrado aunque con una apariencia humilde que contrasta con su función. El patio del pueblo y la morada son dos espacios donde el protagonista es iniciado y aprende su tarea como futuro jefe. La selva es también el espacio donde el tío Abeso inicia el protagonista a la caza y su padre al trabajo de la tierra afín de que como primogénito, sea capaz de tomar el relevo en las fincas y lograr sustento de la familia. El río situado selva adentro es otro espacio donde en cinco semanas Abeso inicia el protagonista a las abluciones matinales con el fin de conseguirle la valentía necesaria, la protección de los antepasados, el respeto de la tribu y su bendición. La morada de los idos y el río son espacios que participan de la formación mística y tradicional del protagonista como futuro jefe es decir guía y defensor de la tribu en cualquier circunstancia.

-Los espacios de realización

Al igual que los espacios de formación, los entornos de realización también participan de la caracterización indirecta de los personajes. Hay tres principales, el pueblo del protagonista, y las dos ciudades de Bata y de Santa Isabel. En el capítulo uno, el protagonista narrador describe su aldea como dos hileras de casas de nipa, de adobe y de calabó diseminadas en ambos lados de una carretera polvorienta. En este pueblo, hay una casa que se distingue del resto, es la de su padre, hecha de cemento con techo de cinc. Este espacio propio que simboliza la modernidad, la evolución o éxito social alberga a una familia del protagonista de emancipados plenos. Asimismo se establece una relación de analogía entre el espacio y los que lo habitan. Todos los demás aldeanos son gente carente de ambición y tan sólo dedicada al cultivo de la tierra. En este espacio, los rituales públicos o las celebraciones religiosas son escasos ratos de regocijo popular que reúnen a los nativos y a veces con las autoridades coloniales. El segundo espacio de realización es la ciudad litoral de Bata que aparece en el relato especialmente segregada. Por ejemplo la playa, es el espacio exclusivo de los blancos y prohibido a los negros pero, incluso todo el hábitat batense está organizado según este modelo. En el barrio indígenas Mbagan, el protagonista describe la vivienda de un funcionario nativo de la policía que le alberga una noche junto con sus padres. Es una casa pequeña con paredes de madera, el techo de bidón aplanado, una sola habitación calurosa. Esto es un espacio sórdido, exiguo pero todo el barrio es un entorno miserable, populoso y promiscuo, otra relación de analogía entre los individuos y el

espacio que lo ocupan. Aun así, Mbagan es también un espacio de solidaridad y de hospitalidad entre los nativos. En la ciudad de Santa Isabel, el protagonista enfatiza la segregación vigente y demás elementos de caracterización característica de la población indígena y colonial. Aquí, los indígenas ocupan la periferia lejos de sus dueños blancos y, a diferencia de la ciudad continental batense, Santa Isabel situada en la isla de Fernando Poo ofrece más oportunidades socioeconómicas. Hay más actividad y por lo tanto, muchos indígenas se trasladan hacia la isla, son designados como los conquistadores o los esclavos de la modernidad atraídos por el afán de mejorar su vivir diario. Si bien, sus ambiciones requieren el mayor rendimiento al trabajo e incluso una actitud de subordinación absoluta ante los amos blancos siendo dueño de su destino. Pues no son los únicos los emancipados también son sujetos al acatamiento porque su identidad social exige la ejemplaridad en el comportamiento y de ahí más prohibiciones y cautela permanente. Por todo ello el protagonista narrador considera a los nativos e incluso familia todos esclavos de una civilización poco compensativa.

El estudio de los personajes que hemos realizado representa la primera etapa teórica que nos ha llevado a recoger, clasificar y representar a los personajes según sus rasgos textuales propios, los espacios han sumado más aclaraciones. A continuación, nos toca describir e interpretar el modelo actancial correspondiente para hallar los distintos temas de esta novela.

IV-3-Análisis actancial

El análisis actancial reúne las pautas metodológicas aplicables en la explicación de la obra y mediante ella la búsqueda de los temas que la componen. Es necesario recordar que para Ubersfeld el análisis es indiscutiblemente sumario, ella resume su utilidad como “El análisis actancial pone en claro no sólo la significación ideológica sino, más precisamente, los conflictos; este análisis permite determinar en el texto teatral el lugar exacto de la ideología y las cuestiones planteadas, si no las respuestas” (Ubersfeld, 1993:77). El análisis actancial se organiza en tres articulaciones a saber la frase actancial, el esquema actancial y la lectura de los diferentes ejes actanciales. Aplicaremos este mismo procedimiento en el estudio actancial de las cuatro obras de nuestro corpus. Cabe recordar que el modelo actancial sirve para diseñar la historia narrada en una obra. Dicho de otro modo, mediante el

esquema actancial por ejemplo, se ofrece una visión de conjunto donde se representan las relaciones entre los actantes en situaciones de conflicto pactado, e incluso permite aprehender el contenido global de un relato o su idea dominante por medio de las seis funciones del esquema. En este trabajo, nos valdremos del modelo actancial para hallar los temas que componen las obras estudiadas.

-La frase actancial

Como ya se ha dicho anteriormente, Ubersfeld afirma que todo relato puede ser reducido a un esquema básico, es decir, a una frase implícita o actancial. Podemos formular la frase actancial de *Las tinieblas de tu memoria negra* podemos como sigue: el deseo de cambiar las condiciones de vida y devolver el esplendor a su tribu; mueve a un joven adolescente; a reconquistar el bienestar del pueblo guineano; en esta búsqueda cuenta con la colaboración de toda su familia, de los poderes tradicionales, de su maestro don Ramón, el misionero padre Ortiz, el catequista Ambrosio, también está apoyado por algunos amigos blancos de sus padres como son don Casamitjana o la señora Eme Eme; frente a estas fuerzas ayudantes se levantan contra él las dificultades debidas a su temprana edad, su doble aprendizaje tradicional y moderna, su acción se ve también estorbada por el misionero Ojo Picante, la tía Tecla, el maestro don Ramón, el propio padre del protagonista y todo el sistema colonial.

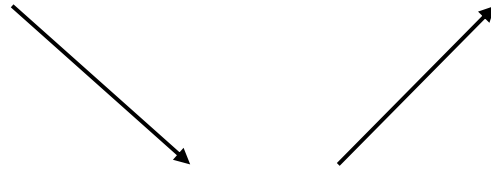
IV-3-1-El esquema actancial de *Las tinieblas de tu memoria negra*

D1: Destinador

El deseo de cambiar las condiciones de vida de su tribu y devolverle su esplendor

D2: Destinatario

Él mismo
Su tribu
El pueblo guineano
La humanidad



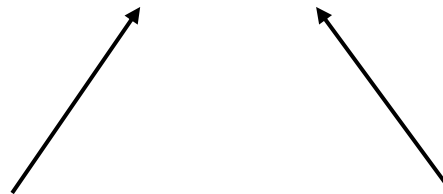
S: Sujeto

El protagonista narrador



O: Objeto

El bienestar



A: Ayudante

El protagonista narrador
La familia
Los estudios
Don Ramón
Ambrosio
Amigos de la familia
Padre Ortiz

Op: Oponente

El protagonista narrador
Don Ramón
El padre del protagonista
Tía Tecla
Echenagusia
El sistema colonial
Las tradiciones

IV-3-2-Lectura de los ejes semánticos

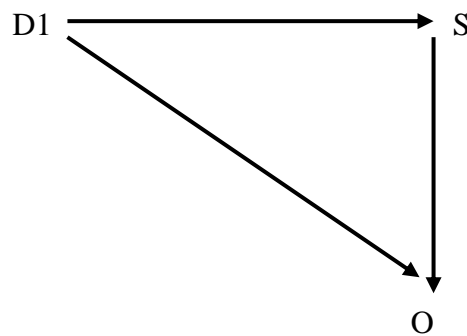
La lectura de los ejes semánticos toma en cuenta las etapas anteriores, fundamentalmente es la que permite hallar finalmente los temas de una obra. Para recordarlo, lo más importante en los personajes o actantes no es lo que dicen sino más bien lo que hacen de acuerdo con tres grandes ejes semánticos que son la comunicación, el deseo y la prueba. Pues, el análisis de los ejes semánticos o parejas se basa en la interpretación de las relaciones entre los actantes en este caso, a la luz del relato de la novela de Donato Ndongu, *Las tinieblas de tu memoria negra*. La interpretación de los diferentes ejes semánticos se vale también de la caracterización y tipología de los personajes reconstruidas mediante el mismo relato, eso por una parte, y por otra, se basa en las modalidades teóricas establecidas a saber que: entre destinador y destinatario media la modalidad del saber; entre el ayudante y el oponente cabe el poder y el querer entre el sujeto y el objeto pues, la acción del sujeto convierte el querer en una modalidad de hacer. Los ejes semánticos se estudian agrupados en tres formando asimismo un triángulo, de cada relato surge una media de tres triángulos actanciales, Ubersfeld (1993) argumenta que éstos sirven fundamentalmente a materializar las relaciones entre los actantes como sigue.

-El eje del deseo: Sujeto/ Objeto

La pareja o eje Sujeto-Deseo, corresponde al triángulo psicológico formado por el sujeto S, el objeto O y el destinador D1. Su interpretación consiste en preguntarse sobre las motivaciones del sujeto a buscar el objeto de su deseo. En la novela de Donato Ndongu, el sujeto es el adolescente innominado, el destinador es el deseo de cambiar el orden sociopolítico de la Guinea colonial para devolverle al pueblo su esplendor, el objeto es el bienestar. La relación S-O es de compromiso. El joven adolescente es un personaje en torno al que se organiza toda la acción. Es un personaje memoria, el que opina sobre el pasado u proyecta el futuro. Las pruebas y fracasos que padece a lo largo de la novela no agotan su determinación a lograr un cambio positivo por su pueblo. El bienestar es un objeto abstracto y colectivo hacia el que están orientados los esfuerzos del sujeto. A pesar de su temprana edad, el sujeto ha sacrificado su infancia para lograr el objeto de su deseo. Entre S-D1 hay un vínculo patriótico, el sujeto está convencido por él mismo y por su familia que tiene una misión fundamental por su pueblo, devolverle su dignidad. La relación D1-O plantea desde luego el logro del objeto como un ideal social hacia el que convergen las actuaciones del sujeto en un contexto colonial complejo. El eje semántico nos lleva a cuestionar el contexto

colonial español, la realidad social política fuente de motivación o del empeño del joven y con él toda su familia, también cabe echar un vistazo hacia las condiciones existenciales de las poblaciones indígenas juzgadas deficientes por el joven adolescente. El triángulo se presenta como sigue.

El triángulo psicológico

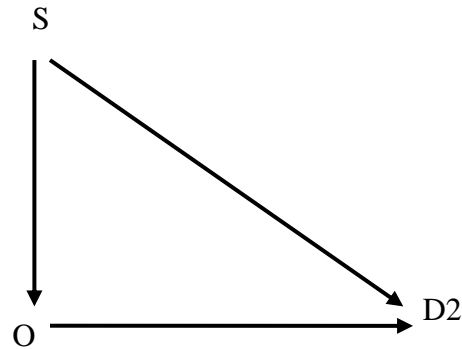


- El eje de la comunicación: Destinador- Destinatario

Este eje interpreta el triángulo ideológico formado por el Sujeto S, el Objeto O y el Destinatario D2. Se trata de cuestionar las relaciones entre los diferentes actantes que conforman este triángulo, principalmente entre el sujeto y el destinatario, es decir, las acciones individuales del sujeto y sus consecuencias individuales y socio históricas. Este triángulo explica no el origen de la acción sino el sentido del desenlace de la misma, nos descubre una especie de diacronía, un “antes” y un “después” (Ubersfeld, 1989:62). Recordamos que el sujeto es el protagonista narrador y el objeto el bienestar, mientras el destinatario es múltiple porque la acción del sujeto beneficia a él mismo, al pueblo guineano, a su país y por último a la humanidad. Entre S-O hay una conciencia establecida desde la tierna infancia de un joven indígena que trata de asimilar a la vez, las realidades del universo tradicional que le ha elegido como heredero y las del mundo de los blancos ocupantes u opresores. Su objeto es lograr que por sus esfuerzos, su pueblo consiga una vida digna. Entre S-D2 cabe la esperanza ya que el joven indígena es por delante el guía, protector y guardián de todo el patrimonio tradicional de su pueblo, y de ahí que representa el final del yugo de la ocupación para todos los oprimidos. Entre O-D2, desde luego el bienestar para estos pueblos es una necesidad apremiante pero no es una exclusividad guineana. Esto es un valor al que aspiran los hombres universalmente, eso justifica no sólo

su importancia sino también su preponderancia. Teóricamente, el eje de la comunicación define la ideología del autor. El triángulo ideológico al que corresponde este eje enfoca los fundamentos o consecuencias socio políticas del cambio anhelado.

El triángulo ideológico



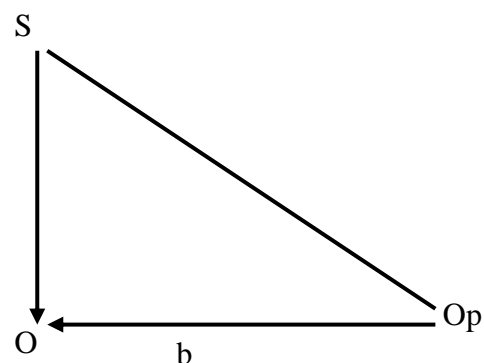
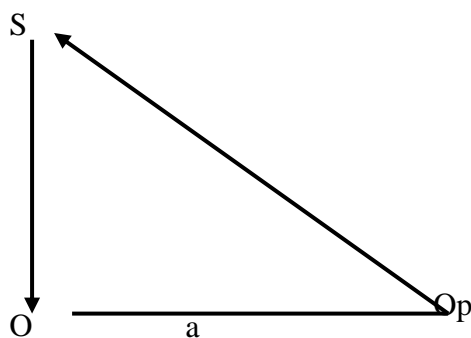
-El eje del poder: Ayudante-Oponente

Este es el eje del poder que corresponde al triángulo activo formado por el Sujeto S, el Objeto O y el Oponente Op. El eje del poder establece la relación entre el sujeto y su objeto y determina el sentido de la función del oponente. El sujeto es el protagonista narrador, el objeto el bienestar en cuanto al oponente, reúne diversos individuos o fuerzas que obran consciente o inconscientemente contra el éxito del sujeto, son principalmente, don Ramón, el padre, Tecla, el padre Remigio María Echenagusia o él mismo protagonista. Entre S-O destaca una relación de compromiso firme. El protagonista goza de una preparación tradicional pero carece del poder económico que está al alcance de los únicos ocupantes, desde entonces sus acciones convergen a la adquisición del poder material. Piensa ser cura porque ellos al ejemplo de Ortiz y sobre todo Echenagusia son los más potentes de la sociedad, todo lo que necesita para mejorar las condiciones de vida de su pueblo. La relación S-Op permite definir dos fuerzas enfrentadas ante la realización del deseo, el joven adolescente en su búsqueda cuenta con el apoyo de su familia y amigos de ella, su maestro, el cura Ortiz y demás auxiliares. Contra ellos están los oponentes cuya acción pretende fracasar el proyecto del sujeto. Algunos de ellos son oponentes circunstanciales, son aquellos que no se oponen al sujeto pero estorban su acción de algún modo. Aquí caben entre otros, el maestro Ramón cuyas enseñanzas son imprescindibles pero, su pedagogía expeditiva es una preocupación que perjudica el equilibrio del

protagonista. La tía Tecla es otro oponente coyuntural, el incesto cometido con su sobrinito deja a este profundamente atormentado, su proyecto corre peligro porque él está convencido de que es un pecador irremisible. Finalmente el protagonista es su propio oponente su edad a menudo le incapacita a entender las cosas y de ahí que está a menudo o dependiente de los demás o ensimismado o a veces a actuando despreocupadamente. La acción de todos los oponentes constituye el conjunto de pruebas a las que se enfrenta el sujeto a lo largo de la novela. La relación O-Op determina aún más a los oponentes, algunos como el padre Echenagusia son aquellos a los que el éxito del protagonista perjudica, en cambio, otros como son Tecla, o Ramón serán a pesar de su acción los aprovechados del bienestar al que pretende el sujeto. El final de la trama con la salida del joven del seminario español podría ser tomado, no en absoluto en el sentido del abandono del objeto, sino también como un cambio en el procedimiento y su reformulación. El proyecto necesitaba su tiempo de maduración, el protagonista también, se percata que la estancia europea ha derrumbado la imagen prepotente que se construyó acerca de los misioneros desde su aldea colonial. Con su salida de la colonia corresponde con la madurez y el traslado al seminario español Por de pronto, hay necesidades apremiantes y, no ve en el sacerdocio la solución ni por su pueblo, ni siquiera por él mismo, tiene que hacerse de nuevo con un replanteamiento y elegir una profesión más adecuada.

Este es el eje que nos permite examinar de cerca las funciones de las fuerzas en presencia y principalmente los oponente, sus motivaciones e intereses propios o colectivos. Asimismo se trata de examinar de cerca, las acciones misionera vinculada con el sistema educativo colonial, dos sectores de donde surgen un número considerable de oponentes existenciales (a) y coyunturales (b).

Los triángulos activos o conflictivos



A continuación presentamos un cuadro recapitulativo del estudio de los personajes de *Las tinieblas de tu memoria negra*.

Obra	El protagonista	Otros personajes principales	Los personajes secundarios	Los espacios narrativos
<i>Las tinieblas de tu memoria negra</i>	El joven adolescente	El padre y madre del protagonista, el tío Abeso, don Ramón, la tía Tecla, y la vieja de la morada, el padre Ortiz, don Santos Casamitjana, el padre Remigio María Echenagusia.	- Abeso Motulu, tío Meco, el padrino, Ambrosio, Marcelino María Mba Nsamio, Motulu me Mbenga, Mamá Fina, Nguema Anseme, Policarpo, las sixas, Mamá Andeme, las aldeanas, Ángeles, las catecúmenas, los motoboy, el alumnado del pueblo, Franco, padre Amadeo, el viejo rector, Sor Juana, los plantadores, doña Montserrat Montesino, las monjas.	- El pueblo del protagonista, la morada de los idos, la escuela, la capilla del pueblo, el barco, la parroquia del distrito, el internado, la isla de Fernando Poo.

Las tinieblas de tu memoria negra es una novela desarrollada principalmente en el ambiente colonial. Conviene señalar la relación que existe entre los personajes sea de oposición o de complicidad. Los personajes están organizados en dos bloques solidarios según sus orígenes y dentro de cada uno por afinidad. Estos dos factores valen asimismo a la hora de definir las funciones de los actantes. Aquí los nativos se mueven con el propósito de reivindicar o mejor dicho, recuperar sus derechos. Frente a ellos están los colonos aferrados a una red de actividades en tres focos de intereses, un sistema de explotación económica a costa de los indígenas, otro sistema de dominio del entorno colonial, y uno de imposición de su visión social y cultura. En el medio de ambas fuerzas que luchan por sus intereses respectivos se halla un sujeto, el protagonista que representa una voz potenciada pero también débil, está apoyado y a la vez manipulado por unas categorías de actantes. Asimismo, alternan fuerzas como son el padre Ortiz, el comerciante Casamitjana, el catequista Ambrosio o el maestro don Ramón avalando el futuro sacerdotal del adolescente, alternando con otros como los abuelos, tíos o el sistema colonial reforzando la opción de un destino diferente de lo esperado. Desde esta perspectiva, podemos constatar que los personajes de esta novela se organizan en un sistema complejo de funcionamiento a lo largo de un relato que en realidad empieza por el desenlace para luego aportar las aclaraciones

necesarias. Por último, de este juego de fuerza participan también los marcos espaciales de iniciación como son el internado, la escuela, o la cuna del poder tradicional y, por turno, van reforzando la clarividencia del joven protagonista narrador que finalmente opta por cambiar su destino.

El estudio de los personajes de *Las tinieblas de tu memoria negra* ha permitido destacar la temática vinculada con el desarrollo del sistema colonial español en cuestión a saber las perspectivas de la convivencia entre colonos y nativos de la que surgen las razones de los nativos a desear el cambio político y los colonos al contrario. En el mismo sentido, mediante el estudio de las fuerzas en presencia se da la evangelización en relación con el sistema educativo y los intereses propios o colectivos que mueven ambos sectores fundamentales de donde surgen un número considerable de oponentes existenciales y coyunturales. Por fin caben los fundamentos o consecuencias socio políticas del cambio anhelado.

CAPÍTULO V

ESTUDIO DE LOS PERSONAJES DE *LA SELVA HUMILLADA* DE BARTOLOMÉ SOLER

V-1- Apuntes y explicación de los personajes

La selva humillada consta de 373 páginas, algunos la clasifican como una novela pero otros como un libro de viajes, si bien, para nosotros, el mayor interés por este relato radica en el contenido y contexto. Los personajes de esta obra aparecen progresivamente a lo largo del relato siguiendo el itinerario o los movimientos del protagonista narrador.

En este apartado, seguiremos las mismas pautas metodológicas aplicadas anteriormente, es decir, elaboraremos distintas clasificaciones teniendo en cuenta las funciones, categorías, géneros de los personajes o su implicación en la intriga. Sin embargo, estudiaremos todos los personajes juntos, sin distinción de género ya que la mayoría de ellos aparecen puntualmente o son sólo evocados, los que actúan verdaderamente son escasos.

V-1- 1- Registro de todos los personajes de la obra

Esta primera etapa recoge todos los personajes de esta novela independientemente de su género, ellos son: Akara, Akoma, Arcipreste, Beethoven, Biyang Mbe, Cervantes, Churchill, Clemenceau, Cristóbal Colón, Daladier, Desdémona, Don Quijote, Dostoievsky, Durán, Edayong, Elsa, el cocinero calabar, el protagonista narrador, el mendigo blanco, el irlandés, el marino, el senegalés, el salvaje bujeba, el camerón, el domador, Eseng Mba, Fernández, Fidias, García, Guillermo II, Greco, Isabel I de Castilla, Isadora Duncan, Juan de Herrera, Lindbergh, Livingstone, Lloyd George, Lohengrin, los hombres de Corisco, los niños de Corisco, los hombres de Ayaminkén, los niños de Ayaminkén, los seis remeros, los

dos cazadores, Malam, Mangué, Miguel Ángel, Marcos Vilarí, Mayé, Monseñor Mindszenty, Muley Yezid, Ntutumo, Nguí, Nsama, Ntaná, Oguono, Olarra, Orlando, Otaeche, Otto Krohner, otros colonos, otras mujeres, Oyana, Pedro Crespo, Poseidón, Puig, Rafael, Rilke, Rumanof, Salgueiros, Santiago Uganda, Smuts, Stalin, Stanley, Teodor Roosevelt, Wilson.

En total, son unos 76 personajes de los que 8 son femeninos individuales, pues hay también 8 personajes colectivos designando a determinados grupos sociales.

V-1- 2- Los personajes según su origen o sexo

-Los personajes guineanos

Entre los personajes guineanos hay once masculinos: Mangué, Eeseng Mba, Ntutumo, Nguí, Oguono, Akoma, Santiago Uganda, Biyang Mbe, el salvaje bujeba, el ciego, Malam, hay también Nsama o Dios. Hay también cinco personajes femeninos: Akara, Edayong, Oyana, Mayé y Ntaná. Por fin tenemos seis personajes colectivos: los hombres de Corisco, los niños de Corisco, los hombres de Ayaminkén, los niños de Ayaminkén, los seis remeros, otras mujeres.

Además de los guineanos hay otros tres personajes africanos: el cocinero calabar, el camerón y el senegalés.

-Los españoles

Entre ellos caben diez y ocho personajes masculinos: El protagonista narrador, el mendigo blanco, Cristóbal Colón, Don Quijote, Cervantes, Marcos Vilarí, Pedro Crespo, Arcipreste, Greco, Juan de Herrera, García, Fernández, Puig, Salgueiros, Olarra, Durán, Otaeche, Miguel Ángel. Hay también una mujer, Isabel I de Castilla. Y por fin dos personajes colectivos: los dos cazadores y otros colonos.

-Los extranjeros

Por este nombre identificamos a los personajes que no son ni africanos ni tampoco españoles son treinta en total, veinte y seis masculinos y tres femeninos: Clémenceau, Lloyd George, Wilson, Orlando, Rumanof, Churchill, Teodor Roosevelt, Stalin, Daladier, Smuts, Guillermo II, Monseñor Mindszenty, Lindbergh, Lohengrin, Poseidón, Rafael, Beethoven, Fidias, Livingstone, Stanley, Dostoievsky, Rilke, Muley Yezid, Otto Krohner, el irlandés, el marino, un domador, Isadora Duncan, Desdémona y Elsa.

En esta novela actúan muy pocos personajes, algunos evocados dan escasos datos por su definición. No obstante entre los africanos hemos recogido: 16 personajes guineanos individuales, 6 personajes colectivos y tres extranjeros. Todos los guineanos identificados son oriundos de la región continental donde se desarrolla el relato. En cuanto a los personajes españoles, hay 19 individuales y dos colectivos. Los 30 extranjeros recogidos proceden de orígenes diversos, pocos actúan y la mayoría de ellos son personajes referenciales históricos. En este último grupo caben algunos personajes cuyo único patronímico o función no bastan para identificar sus orígenes, en este caso cabe por ejemplo, Elsa, Rafael, el marino o el domador ya que sólo aparecen una vez en el texto. Dios aparece como personaje en esta novela bajo el nombre Nsama.

V-1-3- Caracterización y tipología de los personajes

Los personajes están clasificados en el orden de su importancia, el único personaje principal, los personajes secundarios y por fin los evocados. A continuación los estudiamos en este mismo orden.

V-1-3-1- El personaje principal

- **El protagonista narrador:** esto es un personaje principal transparente directo, un hombre sin nombre, de cierta edad y que desde el principio de la novela expone sus orígenes catalanes y humildes. Procedente de la metrópoli, él emprende un viaje a la Guinea Española durante la colonización. No desvela explícitamente los motivos de su

desplazamiento, más bien enumera las ventajas y descarta cualquier interés económico o sentimental ya que dice no tener algún vínculo propio con el sistema colonial. El relato empieza en el medio del viaje pero se insertan progresivamente retrospectivas donde el protagonista alude a hechos ocurridos durante las etapas anteriores de su periplo. Pues todo el texto es una narración del protagonista sobre sus desplazamientos y hallazgos, a veces explica o describe y otras veces observa o valora a determinados elementos a saber, los paisajes exóticos el océano, las fiestas, el arte, pero pone singular énfasis en la selva tropical, los habitantes, sus hábitos y prácticas. Desde luego, el protagonista se muestra muy animado por su proyecto de viaje a África, el anhelo de descubrir y su instinto innato andariego le han llevado por primera vez en África y precisamente en este territorio considerado una prolongación del imperio español. Obviamente, una vez más, este recorrido le ha permitido amontonar y coleccionar tierras nuevas, caminos y pueblos hasta ahora desconocidos. Aquí, una vez más se ha cumplido el interés de andar para satisfacer el insaciable afán personal de extrañamiento, el de aprender por los caminos, aunque no falten ratos de incerteza o miedo que le restan de su entusiasmo de vez en cuando. Para él, viajar es sin lugar a duda una experiencia más gratificante que la lectura es además una cita de trueque, el dar y recibir. Una de las escenas más entrañables se desarrolla en la isla de Corisco donde un grupo de niños benga se acerca al visitante y le ofrece huevos en obsequio de bienvenida, un instante se muestra conmovido pero pronto los pinta con peores rasgos peyorativos, los mismos atribuidos a los adultos. En regla general, *La selva humillada* es un largo viaje en etapas, por lo tanto, puede ser leída desde la perspectiva de los encuentros progresivos del protagonista con los nativos y sus impresiones. El protagonista pone particular empeño a retratar a los nativos a lo largo del texto ora animalizados ora cosificados y en escasas ocasiones con admiración. Cuando no describe, trata de comparar a los negros con los blancos en su sentido para desentrañar el abismo existente entre ambos grupos raciales. En este juego permanente utiliza criterios raciales, fisiológicos, psicológicos o culturales para demostrar la predominancia de su raza de la que es un digno representante, a veces destaca la mediocridad característica de los negros por su atraso mental o social. Para este catalán, la identidad racial es preponderante en la definición o clasificación de los seres humanos. En su opinión, fundamentalmente la esencia define al hombre en su modo de pensar, actuar o relacionarse con los demás y en el caso de los negros este criterio vale también por su modo de relacionarse con su entorno. Por ejemplo, respecto a los seis jóvenes remeros nativos que le transportan en un cayuco, observa que reúnen las contradicciones típicas e irreversibles de su raza, pues el forastero sentencia:

A hurtadillas tan sólo que los mire, yo también podré decir que todos los hijos de Dios tienen alas, y podré, asimismo, creer que el más alto Amor ama por igual a todas sus criaturas, pero ni la caridad ni mi religiosidad ideal me bastan para mantener la esperanza de que dentro de veinte mil años podremos comprendernos al mirarnos. Dentro de veinte mil años, y hasta en los últimos días de la vida humana, el blanco y el negro seguirán siendo dos colores antitéticos, y el alma, sin color alguno, vuela o ratea según la carne sea negra o blanca. Y en la suma infinita de los siglos y del espacio, las excepciones, blancas o negras, no son más que viles o nobles transgresiones de las leyes que rigen la naturaleza de todo ser creado a imagen y semejanza de Dios (Soler, 1951:207).

Estos son los arquetipos más extendidos en la obra de Soler. Reiteradamente en el texto abundan descripciones de lugares miserables en analogía con sus ocupantes o de algunas costumbres reduccionistas como los bailes o rituales bárbaros. Al mismo tiempo que exponer a los negros como seres salvajes asentados en un universo pervertido y primitivo, el protagonista primero se construye una imagen de héroe y, desde su pedestal observa a los negros como auténticos súbditos. De par en par, ofrece una representación particularmente despreciativa de los indígenas a veces los asimila a la selva cercana.

Me veo como entre una dotación de alienados, y sospecho que mi superioridad racial la desdeñan esos cuatro ejemplares conservados en alquitrán (...). Me parece como si el aire se envileciera con los ecos de este aullar humano. El miedo de hace unos minutos se me convierte en ira y desprecio, en un afán de agredir, de azotar, de revolverme contra estos residuos de la caverna, sobre cuyas espaldas me parece ver aún la huella del látigo de los antiguos negreros (...) Sus brazos me recuerdan la dureza y el brillo de las astas negras, y cada tórax me anuncia el triunfo físico de esta raza desventurada y miserable (Soler, 1951:34-35).

Hombres, mujeres y niños son iguales, desde Annobón al pueblo Akoga ve representantes de una raza sin alfabeto que viven en una niñez permanente. Edayong, Akara y Mayé son como todas las demás mujeres de Annobón, Ayaminkén o Corisco, fieles representantes de una humanidad ni moral ni amoral por lo que siente por ellas tristeza y piedad. Eso vale también para la autoridad tradicional, el encuentro con el rey Santiago Uganda le brinda la oportunidad de despreciar al monarca benga, en él ve niñez e infantilidad, un enorme cuerpo con el alma detenida en la edad sin sexo. De modo general, a lo largo del texto, el viajero designa a los nativos con unos términos injustificadamente peyorativos pero que reflejan su sentimiento íntimo, se refiere a ellos como: la negrería, la negrada, caníbales, bárbaros, lacayos, seres miserables, seres atrasados, repugnantes, caníbales, borrachos, animales, residuos de la caverna, raza cruel, criaturas inútiles, raza sin alfabeto, raza desventurada, niñez de siglo, niños sin la esperanza de ser hombres, muñecos de carey, humanidad en pañales, a veces son simplemente una prolongación de la vida física del bosque. Obviamente, su apreciación es muy elogiosa a la hora de valorar a la colonización, es decir, un sacrificio o una obra humanista llevada a cabo por unos colonos, a la vez víctimas y heroicos. Otro enfoque de orgullo racial se percibe cuando él recoge

rasgos de la civilización ilustrados a través de talentosos artistas blancos de los que exhibe inventos científicos como son el avión, el teléfono, las armas de fuego o los relojes. No obstante, el protagonista se proyecta ante todo como uno de los mejores ejemplares humanos de su raza, esto se nota en su repetida auto-representación: su color, su blancura, color blanco, su raza, la distancia entre los dos colores, su superioridad racial, el orgullo por su color y linaje, el color que le separa de los negros. Constantemente prepondera indicios específicos para reforzar su autoestima entre los negros, sobre todo que algunos de ellos exhiben ingenuamente una fortaleza física que puntualmente pone le duda y le hace vacilar. Es en estos escasos ratos cuando él se replantea su grandeza racial, ocurre eso por ejemplo en el bosque donde bajo la protección de un negro llega a superar el miedo que le infunde el extraordinario universo selvático tropical. Igualmente le ocurre cuando pierde protagonismo en una noche de fiesta en Ayamikén, él se siente insignificante e indefenso porque los aldeanos están totalmente entregados al baile y no hay nadie que le le admirarle. Otra contrariedad se lleva el catalán ante la indiferencia de los charlatanes remeros que le transportan hacia isla de Corisco. En realidad, el protagonista es un hombre codicioso de elogios y de reverencias, así pues cuando se siente un tanto marginado o que deja de ser el principal foco de atención, su autoestima se resiente y a veces obligándole a conceder la grandeza y heroicidad a los negros. Este es el sentimiento que experimenta principalmente cuando le toca encontrarse en el medio de la selva tropical o del mar, dos inmensidades fascinantes y eternos en cuyo contacto pierde la relevancia de su atributos raciales. Es que él considera la selva y el mar como dos entornos extraordinariamente asombrosos y ante cuya “grandeza y majestad” se empequeñece su propia grandeza, tanto que se ve como caminando con el alma y el corazón “arrodillados” muy a su pesar:

Me abrumba tanta grandeza. Creo que soy una hormiga que camina al azar, un enano pretendiendo escalar alturas que sólo pertenecen al viento y a las águilas. (...). Y me deprime esta continua presencia de gigantes abatidos, (...) La selva es vieja como el mundo, y los siglos, (...). La selva es cementerio y cuna a un mismo tiempo. La miseria y la riqueza se confunden, y la sobriedad y la opulencia, como en la vida humana, se encadenan y caminan hacia un mismo destino (Soler, 1951:305-307).

En resumen, este es un personaje principal cuyo discurso y comportamiento apuntan a demostrar la superioridad de su raza. Si en un principio, el lector adivina que este viaja a la colonia para desentrañar la esencia de la selva tropical y de los aborígenes africanos, termina pronto encontrando en la obra de Soler, una fiel reproducción de los estereotipos coloniales muy extendidos en la narrativa colonial española. Pues abundan en el relato expresiones significativas asociadas a la descripción de los negros infantilizados,

criminalizados, animalizados o simplemente menospreciados. Finalmente, a pesar de las escasas coyunturas puntuales donde el forastero siente vacilar su identidad, al final de la obra él vuelve a la metrópoli absolutamente persuadido de la preponderancia de su raza. Esto es un personaje vanidoso aunque un tanto ambiguo.

V-1-3-2-Los personajes secundarios

Aquí cabe el mayor número de personajes actuantes, en total veinte personajes masculinos o femeninos y también algunos colectivos: Santiago Uganda, los hombres de Corisco, los niños de Corisco, Mangué, Eseng Mba, Akoma, Ntutumo, Oguono, Nguí, los hombres de Ayaminkén, los niños de Ayamikén, los seis remeros, los dos cazadores, otros colonos, Akara, Edayong, Mayé, Oyana, Ntaná y otras mujeres. Los hemos estudiado también individualmente.

- **Santiago Uganda:** es un personaje secundario directo y referencial histórico que apunta un contenido fuera del texto. Santiago Uganda⁴⁹ es el rey de la tribu benga establecida en las islas de Corisco, las dos islas Elobey, la isla de Cabo San Juan y en la costa continental. Santiago Uganda es un longevo y majestuoso jefe nonagenario. El narrador le define con una apariencia en ruinas con sus huesos, sus andrajos o su miseria física. Es un hombre gigantesco, asombrosamente viejo quien para andar se sujeta con un bastón de mangle. Tiene un cabello apretado, angulosa y dura la faz y con las barbas de chivo. Durante su estancia en la isla de Corisco el protagonista visitando al monarca, le describe vestido de un capote gris grasiento, con desgarrones a guisa de tabardo que le cubre el cuerpo y le descubre las rodillas, los pies y los brazos. A nivel del pecho lleva colgada la insignia de bronce con que la monarquía española galardonó su abdicación⁵⁰. La

⁴⁹ Don Santiago Uganda Ndelo Ngola es un personaje real, es el último rey del pueblo Ndowé. Nació en 1845 y murió el día 9 de junio de 1960. Entre los ndowé, don Santiago Uganda es considerado como el precursor de la independencia de los antiguamente designados Territorios Españoles del Golfo de Guinea hoy República de Guinea Ecuatorial. Se le suele recordar como un gran defensor de los derechos de los indígenas ante las vejaciones del sistema colonial español y también sus acciones a favor de la fraternidad nacional. En honor a Don Santiago Uganda reconocido por sucesivas administraciones coloniales como representante o principal interlocutor de la Monarquía Representativa del Pueblo Ndowé, se celebra anualmente el de 9 de junio, El Día Nacional del Pueblo Ndowé, la fecha del deceso del rey en 1960. En su número especial del 12 de octubre de 2011, el noticiario Ndowé Sàngo à Mboka presenta a Santiago Uganda como el padre del movimiento independentista de la actual República de Guinea Ecuatorial.

⁵⁰ Don Santiago Uganda Ndelo Ngola forma parte de los jefes tradicionales que firmaron su abdicación con la corona española permitiendo el asentamiento de la autoridad colonial y la sumisión de los pueblos bajo su

descripción del rey bengá destaca una condición miserable asociada a la erosión resultada de la longevidad. En varias ocasiones, el huésped manifiesta un desprecio por Uganda y razones se exponen progresivamente en el relato por ejemplo, nada más avistarlo, el catalán aprehende al guía étnico bengá: “Se me yergue ahora como el símbolo más típico de una humanidad de horda y errabunda. (...). Me parece un linajudo cadáver que camina” (Soler, 1951:210). También es perceptible cuando él va al encuentro de Uganda y se niega a estrecharle la mano pero sí la tiende a sus veinte vasallos. Aparte la repulsión que supone el desvencijado físico de Uganda, el protagonista pone a prueba la lealtad de Uganda y se lleva otra decepción. En realidad, el forastero que aparentemente domina la historia del pueblo bengá sugiere al rey que actúe a favor de la reconciliación de los bengá con las demás etnias, la reacción del jefe bengá es tan violenta como sorprendente, su respuesta no es sólo el rechazo, sino que descubre un odio étnico monstruoso. La rigidez del rey refuerza aún el ofuscamiento del viajero que no se justifica este aborrecimiento visceral tanto tiempo después de los conflictos inter tribales que forzó a los bengá al exilio hacia las islas. Al protagonista le parece vil y casquivana la actitud del caudillo corisqueño, es un comportamiento innoble y absurdo que el caudillo bengá se niegue a contribuir a la concordia étnica. Por todo lo cual, el viajero blanco no duda en asociar el carácter obtuso de Uganda con su decaída apariencia. Esto es un motivo más que desacredita al monarca bengá a los ojos del viajero blanco: “La niñez, la infantilidad, el enorme cuerpo con el alma detenida en la edad sin sexo, acaba de ser despiadadamente arrodillada” (Soler, 1951:221). Para desenmascarar aún más a Uganda, el protagonista replantea su legitimidad, precisamente pone en tela de juicio el valor de una monarquía que se rindió a la autoridad colonial a expensas del interés colectivo. El viajero concluye al egoísmo de Uganda, “una majestad fallida”, sumada a la indigencia moral y física por lo que sentencia: “No vi jamás tanta vitalidad ni tanta decrepitud en un solo cuerpo” (Soler, 1951:227).

La caracterización del rey Santiago Uganda recuerda el papel de algunos jefes y monarcas aborígenes que actuaron a favor de la expansión colonial. El lector se encuentra sumergido en aquella época donde algunos jefes tradicionales abdicaron frente a las autoridades españolas facilitando la sumisión de los súbditos. Bartolomé Soler remueve también aquí los conflictos existentes entre las diferentes tribus guineanas. No obstante, con su relato, el protagonista exhibe una actitud vanidosa realmente injustificable, frente al

autoridad a la monarquía. Prueba de ello, el rey bengá lleva un nombre: “Santiago” como marca de su conversión a la religión del colonizador.

caudillo benga, actúa como un justiciero también animado por su constante anhelo de reafirmar su identidad propia como blanco entre desgraciados negros, y orgulloso de su raza.

- **Los hombres de Corisco:** a su llegada a la isla de Corisco, el protagonista se topa con una muchedumbre congregada a la playa para acogerle. Unos cuarenta o cincuenta, casi todos los habitantes de la isla se han movilizado para presenciar lo que él define como un evento solemne e histórico, es decir, la visita de un blanco desconocido. El relato sobre los corisqueños desarrolla dos aspectos principalmente, destaca arquetipos de hombres negros vinculados con su apariencia o algunas conductas erróneas sobre los que se basa para caracterizarlos.

En lo que reza con la descripción física, el catalán a primera vista no se detiene en las individualidades pero deduce que los benga no difieren de los pamues porque todos se parecen. Los que acuden a la playa al “acontecimiento memorable” son identificados desde esta impresión de conjunto y clasificados en grupos, pues hay: los enchaquetados, los jayanes, los encopetados o los venerables jercas, los querubines de betún, los patricios, los fulanos, los perenganos o los quídams.

Más adelante, se fija en algunos isleños y en concreto sus torpes actitudes, por ejemplo un joven benga al aspecto desastrado y decrepito, que erróneamente lleva gafas sin cristal y disco de talón dorado colgándole de una solapa. También le impresiona la apariencia de aquel joven corisqueño que ofrece llevarle desde el cayuco hasta la playa encima de su cabeza, él le retrata como un espécimen impresionante con su cabeza rizada, los brazos de acero y un “tórax de gladiador” digno del “circo y del museo”. A pesar de la seguridad que le proporciona la fuerza física excepcional del indígena, le parece asqueroso el contacto con su “sillín humano o sillón andante”, el viajero termina alabándole como el hombre más majestuoso de la isla.

Al visitante le llaman particularmente la atención los cuatro vasallos que acompañan al rey Uganda durante la audiencia que reúne a ambos personajes. Es en el pueblo Lembue donde está previsto un encuentro entre el rey Uganda, la máxima autoridad tradicional de la isla y el visitante europeo, los dos se reúnen en la casa de palabra. Los cuatro vasallos del rey son también intérpretes encargados de facilitar la comunicación entre Uganda y el recién

llegado, y una vez más el viajero no desatiende la oportunidad para interesarse a su aspecto físico.

Los cuatro introductores hablan, gritan y manotean largamente. (...) a su modo corisqueño, alardean de su sabiduría castellana. Y a mi modo catalán, intento comprender la jerigonza con que intentan ilustrarme. (...) Los cuatro a la vez me miran estupefactos. No han peleado, ni han discutido. Sólo han hablado. (...) cuatro apéndices se lanzan a un tiempo a un guirigay que me aturde, y, enérgico, duro, autoritario, con el mismo vozarrón y la misma eficiencia con que en mis años niños mi padre me obligaba a que callase, cortó su verborrea (Soler, 1951:214-217).

Igualmente mientras los vasallos se apañan en cumplir con su papel como intérpretes, el protagonista advierte su habla incoherente y observa su comportamiento durante toda la audiencia y, a consecuencia de todo ello, él los define sucesivamente como cuatro “apéndices” del rey, “escuderos”, “cortezanos”, “jenízaros” o cuatro “ejemplares petrificados”.

Como se puede contemplar, en base de la apariencia, la personalidad o actuación de algunos varones corisqueños, Soler expone una imagen de los nativos degradante física y moralmente. Al lado de estos paradigmas se halla el blanco cuyo protagonismo en esta isla ha confirmado una vez más la hegemonía de su raza. Con todo lo cual, los indígenas concluye el viajero, son unos descerebrados, cobardes e innobles que se limitan a sobrevivir en un ambiente de miseria moral y material.

- **Los niños de Corisco:** ellos también celebran la entrada de un blanco a su pueblo y le ofrecen huevos de gallina. La sorpresiva escena conmueve al viajero, es tan inesperado que él se detiene a observar y a retratarlos. Al primer niño que acerca desnudo y sonriente, lo pinta a la vez como un diminuto e irrefutable representante de su mundo y también un angelito orondo y desplumado. El billete de cinco duros con el que el protagonista recompensa la valentía del pequeño benga parece contaminarse. Nada más desaparecer el primero, se acercan un grupo de niños con un huevo cada uno en señal de bienvenida. A pesar de su mayor gratitud y reconocimiento hacia la niñez benga, el huésped no duda en caricaturizarlos con rasgos zoológicos y otros caracteres más despreciativos:

Esa piara de cerditos que corren sobre dos patas. Observo, no obstante, e inmediatamente, que el hatajo ha crecido hasta convertirse en manada. Los quince o veinte pitusos que me hacían cucamonas con sus nalgas, ahora son veinticinco, treinta, cuarenta acaso. (...) Creo que ante mí tengo a todas las fuerzas desbragadas y gurruminas de Corisco. (...). Sólo veo a esa multitud de manos diminutas tendidas hacia mí, con el blanco y ovalado manchón de su ofrenda (...) ¡Y esos dientes! Esas ringlas de dientes tímidos y primerizos, que dejan, sobre el fondo negro de sus carnes, una herida de marfil en cada boca (Soler, 1951:182-184).

Pese a la extrañeza de este espectáculo, el protagonista lo disfruta como la experiencia más emocionante de su estancia en la isla del rey Uganda: “Largo y vario el poema, aquí encuentra la estrofa más sublime, labrada por este tropel de pitusines sin historia ni abecedario, con cuerpos de juguete y el alma sin estrenar” (Soler, 1951:187). La cálida acogida de los pequeños benga fascina al viajero hasta alcanzar su humanidad. Esta es la única vez en el relato donde el catalán exhibe su admiración con mayor sinceridad aunque brevemente. A través del gesto, él descubre la complacencia del acto de ofrecimiento, esto significa “darle al corazón la gloria”, o asimismo una “inenarrable felicidad de dar”. Para él la satisfacción de proporcionar es inolvidable pero no evaluable: “Podré pagar a estos infantes más de lo que debo y de lo que puedo, y jamás pagaré el minuto que me dan. Podrán perderse en su recuerdo mi color, mi generosidad y mi existencia, pero ellos ya nunca, nunca, carecerán de vida en la sucesión de vidas que pueblan mi infinita heredad” (Soler, 1951:187).

Pasado el momento de agrado, el viajero vuelve a revestir su vanidad habitual, si bien no encubre su enojo hacia los astutos isleños. Achaca su espontánea debilidad como un tropezón y, finalmente trata de recuperar su hidalguía vital, porque ante todo, es el representante de su raza: “Pueden el del tam-tam y estos bárbaros que se agrupan a mi espalda refocilarse con la trampa en que he caído, y agregarse que mi superioridad racial sufrió un traspié cuando vean que la allano a su encerrona y que pago con creces el fruto de sus corrales. Ignoran que no cedo mi derrota a cambio de sus laureles” (Soler, 1951:187-188).

La caracterización de los niños benga hace notorio la ambigüedad que rodea a la personalidad de este personaje.

- **Mangué:** es un joven de Ayamikén, antiguo criado de blancos en la ciudad de Bata ahora establecido en su pueblo. El personaje Mangué es incorporado en el relato cuando el catalán y sus dos connacionales organizan una partida de caza en el pueblo Ayamikén. Mangué es el único aldeano capaz de comunicar con los tres europeos pues no duda hacer ostentación de su supuesta ventaja que le vale la admiración de sus coetáneos. A pesar de su habla castellano defectuoso, Mangué hace posible el enlace entre los blancos y los demás aldeanos movilizados por el evento. Por sus antecedentes, es quien atiende todo lo relacionado con la comodidad de los cazadores, y se encarga también de las preparaciones para la caza, todos los demás actúan bajo sus órdenes:

Mangué, entre tanto, entra, sale, vuelve, se desvive con la solicitud de un ayo al que hubieran caído tres criaturas desamparadas. Revive los días en que se familiarizó con la vida de los bancos y encuentra su ventura en el tejemaneje que se trae corrigiendo a los propios criados que nos sirven, espantando unas cucarachas que revolotean bajo la luz, cerrando la puerta del cuartocho donde arman nuestras yacijas, para que los mosquitos no se filtren y se ceben luego en la frágil y delicada piel de los massas (Soler, 1951:261).

El narrador describe a un Mangué con un aire de mozo alegre, constantemente sonriendo, con arrugas en las mejillas, le faltan dos dedos en un pie que se lo comió una nigua. Como todos los demás aldeanos, Mangué lleva en la muñeca izquierda un “okon enam” el amuleto protector. Igualmente, como la mayoría de los mozos de su pueblo, Mangué es un buen cazador, destaca con su olfato y destreza expertos por lo cual, su participación en esta partida de caza es más que justificada. Al final de la novela, Mangué acompaña al protagonista narrador a la fiesta nocturna que los habitantes de Ayamikén celebran en honor de los tres europeos. Por la circunstancia, el astucioso joven anima constantemente al protagonista para aumentar sus ofrendas a los bailarines para así salvar el honor de su raza.

Mangué es el intermediario que hace posible el vínculo entre los cazadores blancos y los habitantes del pueblo. Los escasos conocimientos lingüísticos y culinarios resultados de su pasado, les destacan entre los suyos y le valen el papel de cabecillo entre los indígenas. Del mismo modo, él proporciona las informaciones necesarias a los visitantes acerca del pueblo, su gente o la selva en general. Este es un personaje mediante el que se expone el impacto positivo del hombre blanco sobre los negros. Mangué es un joven valiente y entusiasta diferente de los demás negros, merced al contacto con la civilización, o sea, sus antiguos amos blancos es un valor añadido fuera del alcance de todos los demás habitantes de Ayamikén.

- **Eseng Mba:** es un personaje secundario complejo. Es el único remero nominado entre el grupo de los cuatro jóvenes fang que transportan al protagonista a bordo de un cayuco, cruzando el río Eñaño hasta un poblado costero donde les acogen un grupo de colonos españoles. Joven fang de la tribu yesuk, Eseng Mba es retratado como un mozo feo, con los labios gruesos y vueltos hacia fuera, tales unos “belfos de choto”, sus dientes apretados y tallados parecidos a “cuadrículas de marfil”. También lleva unos pómulos aplastados y tatuados, una mirada humilde pero desconcertante pero tiene un cuerpo lustroso y con una musculatura brava y perfecta. Tras retratarle con una malcarada fisionomía el narrador mantiene que al joven fang parece una criatura mezcla de monstruo y de piltrafa, e

incluso le presenta con un carácter mezcla de niñez y de salvajismo. Durante el viaje marítimo, el protagonista se muestra aterrado por haber arriesgado su vida con unos desconfiados indígenas pero también le asusta la inmensidad infinita del mar. No obstante, él aprovecha el silencio oportuno del viaje para tratar de penetrar el alma negra en general, mediante la actuación de los remeros indígenas que lo conducen. Mientras Eseng Mba y sus compañeros van remando y a la vez hablando en su dialecto, el huésped los observa: “Sus brazos me recuerdan la dureza y el brillo de las astas negras, y cada tórax me anuncia el triunfo físico de esta raza desventurada y miserable” (Soler, 1951:35). Las actuaciones de estos nativos son para el viajero la manifestación de su estúpida naturaleza, no son más que unos “residuos de la caverna” (Soler, 1951:35). Cuando al anochecer el viajero y Eseng Mba vuelven a encontrarse en el pueblo de éste, el joven fang presenta al blanco tres jóvenes chicas a saber, Akara, Edayong y Mayé pero ninguna llega a interesarle más bien le suscitan compasión y repulsión por su aire devastado.

En conclusión, el protagonista narrador expone la condición indígena de Eseng Mba atribuyéndole caracteres deshumanizantes extendidos a toda la raza negra. Trata de caricaturizar a los negros como seres pertenecientes a una raza inferior, todo el reverso de los civilizados blancos, la raza blanca de la que es un digno representante: “Me veo como entre una dotación de alienados, y sospecho que mi superioridad racial la desdeñan esos cuatro ejemplares conservados en alquitrán” (Soler, 1951:34). La caracterización de Eseng Mba reúne un número considerable de estereotipos peyorativos coloniales: feo, musculoso, inmaduro, salvaje, astuto o gran consumidor de coñac. Es además un proxeneta descarado que pretende aprovechar del sometimiento característico de las indígenas para sacar algún provecho personal del hombre blanco de paso en su pueblo. Finalmente, sólo consigue el desprecio de parte del blanco y también la humillación de las tres hermanas de tribu, rotundamente rechazadas.

- **Akoma:** es un joven fang de 18 años del clan “*oyek*” en el pueblo Ayamikén. Akoma es un joven alto, robusto y fino con un torso de atleta, tiene un carácter introvertido, sumiso y es bastante callado. Es el benjamín del grupo que se dirige precisamente a orillas del río Ntem para la partida de caza. Durante el recorrido va acompañado de sus dos perros y ocupa el rabo de la fila y detrás de él viene el protagonista. Por la ocasión Akoma tiene una misión consistiendo en la protección del huésped blanco. Esto es el pretexto que aprovecha el protagonista para retratarle con su arrogancia habitual y como los demás

nativos, lleva caracteres zoológicos contrastantes “la civilización y la barbarie” (Soler, 1951:304). Como los demás jóvenes de Ayamikén, Akoma es un buen cazador y tiene el olfato y el oído extremadamente finos. Si bien, a pesar de la seguridad que le proporciona la presencia cercana de Akoma, el protagonista sólo siente odio y desprecio para con su protector por lo que se refiere a con términos potencialmente despectivos, Akoma es su: “guardián”, su “salvaje”, su “bulldog”, su “escudero” o simplemente un “arrogante eunuco”. Esto es también por su aspecto: “Chaparro, ancho de hombros, grueso de nalgas y las piernas torcidas, sin nuca casi y la cabeza plana, me recuerda el cruce de un bulldog y un dogo” (Soler, 1951:290). Akoma es definido como un prototipo, en sentido del extraño, “un ejemplar humano” (Soler, 1951:294), pertenece a una raza donde la gente anda constantemente con aire rendido, y cuya existencia común transcurre con una ausencia total de humanidad. No obstante, mientras la vista de Akoma refuerza su hegemonía racial, una mirada espontánea hacia arriba le obliga una vez más a ceder el innato heroísmo del que goza en estos territorio a la prestigiosa selva tropical.

Al finalizar la caza nos encontramos con un Akoma locuaz y alegre mientras participa al baile nocturno organizado en el pueblo. Como los demás bailarores el alcohol y la danza provocan la euforia y sacan a los aborígenes de su estado letárgico habitual. El regreso de los blancos es marcado por un incidente trágico, Akoma muere atropellado río adentro por el camión de los tres europeos mientras él y otros nativos procuran que cruce este río carente de puente. El fallecimiento de Akoma expone a la vez la insolidaridad los demás aldeanos que huyen aterrorizados sin plantearse alguna posibilidad de un rescate, tampoco conmueve a los cazadores que se marchan impasibles y sin más. El autor se vale del suceso para desarrollar una reflexión acerca de la relación entre la muerte y el humano. Soler opone la prelación y omnipresencia de la muerte a la vulnerabilidad e impotencia de los humanos. La trascendencia de la muerte sobre la vida le devuelve la humildad al protagonista que espontáneamente admite la vulnerabilidad absoluta del humano ante a la muerte, pues ella es impiadosa, no sólo asecha siempre pero también es imparable por lo que mantiene que todos los humanos son iguales ante muerte ya que se lleva a blancos y negros por igual.

Akoma es un personaje más que recoge los prejuicios reduccionistas sobre los negros. El destino trágico de Akoma al final del relato destaca una dialéctica recurrente en la narrativa de Bartolomé Soler donde constantemente, el agua funciona no como fuente de

vida o de bendición sino como símbolo de destrucción o de tragedia⁵¹. En base de esta tragedia, el autor consagra largas páginas al tema de la muerte como si repasara los muertos de toda su narrativa y en su sentido: la muerte no elige, la muerte a veces sorprende, morir resulta sencillo a veces o simplemente cómo y cuándo se muere. Concluye a la preponderancia de la fatalidad y la impotencia del humano. Esto es el caso de Akoma en un accidente mortal o del joven Oguono arrancado de la vida por un elefante furioso. No obstante, la caracterización del personaje Akoma destapa también las relaciones desiguales entre el colonizador y los sujetos colonizados.

- **Ntutumo:** es otro joven del pueblo Ayamikén y que participa a la gran partida de caza. Ntutumo es uno de los mejores cazadores del grupo, en la selva se vale de su olfato y oído para vigilar a los animales y despistarlos imitando sus sollozos. Al final del primer día de caza Ntutumo llega a matar varios antílopes con la escopeta proporcionada por los blancos. Además de su destreza por la caza, Ntutumo es también un buen bailarín. Una vez más, el baile es un revitalizante que opera una transformación asombrosa en la personalidad de los aldeanos. Mientras bailan, el protagonista observa que gozan de una fuerza física extraordinaria y además sus almas cobran más vida y presencia de la que carecen en su vivir cotidiano.

- **Oguono:** un joven más de Ayamikén, hermano menor de Mangué y de Nguí. El apellido Oguono o cacahuete en fang le ha sido atribuido según comenta Mangué, porque nació durante las cosechas de las cacahuetses. Este personaje no actúa directamente pero su nombre es evocado por su hermano Mangué quien comenta a los visitantes europeos las circunstancias de su fallecimiento. Oguono murió durante una partida de casa solitaria, despedazado por un elefante herido por la lanza del joven cazador. Oguono o Cacahuete así como le designan sus hermanos, es el primer aborigen que en lugar del acostumbrado desprecio del protagonista, le conmueve hasta suscitarle compasión y finalmente admiración. Con el fallecimiento del joven cazador, el protagonista descubre que finalmente la selva tiene sus provechos y también sus perjuicios, pues Oguono ha sido es una víctima de la represalia y ferocidad: “Los animales tienen pies para huir, pero tienen también instinto y condiciones para atacar. Y tienen vista, olfato y oído” (Soler, 1951:300). Este es

⁵¹ A propósito, Antonio Román (1976:80) ha recogido las frecuentes referencias al simbolismo agua- muerte en la novela de Soler y, al respecto dice: “No quiero afirmar con la interpretación que daré a continuación que Bartolomé Soler eligiera conscientemente la idea de agua como símbolo de la muerte. (...). Sin embargo, las referencias al agua al hablar de la muerte son tan insistentes que dan base más que suficiente para pensar que la identificación agua-muerte que yo pretendo probar ahora estaba en la mente del autor”.

un personaje cuyo destino fatal concede al catalán la oportunidad de explorar la esencia de la selva tropical; ésta es, misteriosa (304), es la lucha permanente (308), barbarismo (363), agresiva (234), es vengadora y carece de amor, honor, limpieza y lealtad (147). La selva es finalmente el lugar de las ambigüedades que encarna a la vez el entretenimiento y el miedo, sus leyes propias o sus medios ajustados para la autodefensa. El fallecimiento de Oguono pone de relieve uno de los peligros imperantes en la selva tropical ya la caza como una actividad arriesgada. En la selva, a veces los animales presas pueden convertirse en verdugos porque algunos gozan de una gran capacidad de defensa. Precisamente Mangué revela a los blancos otra historia trágica refiriéndose a la misteriosa desaparición de “un colonial que se perdió en la selva” (Soler, 1951:258), es el dueño de la casa donde se albergan actualmente los tres cazadores europeos. Para el protagonista, la espesura de la selva tropical aumenta el peligro, lo comprueba por sí mismo bosque adentro recordando el ataque trágico de Oguono:

Solamente ahora comprendo que a Oguono no le bastaran sus pergaminos selváticos la vez que, en lugar de perseguir, se vio perseguido. Mejor que al escuchar la narración de Mangué, entiendo ahora qué quiso decirme al afirmar que a Cacahuete le faltó espacio libre para salirse del rumbo del viento. Más que su cuerpo escapando, fue su propio olor lo que guiaba al elefante herido. Huir aquí, intentar correr, sería tanto como patinar en el légamo o caminar sobre el agua (Soler, 1951:301).

El relato acerca de la agresión de Oguono no pretende asustar sino que prepara moralmente a los cazadores europeos en el momento en que se preparan para la gran partida de caza. En suma, igualmente como la muerte, la selva tropical es un hallazgo impresionante, otra realidad prodigiosa ante la cual el viajero catalán se ve obligado a revisar su habitual grandeza. La selva tropical supera las identidades raciales, es majestuosa pero también preeminente.

- **Nguí:** es un personaje directo cuyas características son dadas por el narrador. Es otro mozo de Ayamikén y hermano de Mangué y Oguono. Su apellido significa gorila en el dialecto fang. Según explica Mangué al protagonista los padres le pusieron el nombre del gorila porque nació feo. Aprovechándolo el protagonista retrata constantemente a Nguí con rasgos que tienden a representarle parecido al animal gorila, y como afirma: “el hermano de Cacahuete rebasa mi concepción de la fealdad animal” (Soler, 1951:275). Lo describe:

Es verdad Nguí, el hermano feo, que me antecede unos pasos y en quien busco las trazas del cuadrúmano. Feo, portentosamente feo, me parece un extravío de la naturaleza. El labio inferior le huye hacia fuera, lo mismo que si tuviese otro labio añadido, y los dientes altos le escapan de la boca apoyándose en el horrible belfo. Los ojos parecen dos semillas aplastadas en las profundas cuencas, y la nariz le arranca del entrecejo, ensanchándosele igual que si se la hubieran machacado, para ladeársele hacia la mejilla. Estrecha la frente y enormes las orejas, infiero que ha nacido para sólo oír,

sin pensar una vez. Tatuajes en los brazos, en el pecho y en el mentón, y tatuado un pómulo, en el que parece que le haya nacido una estrella azul. Brillante y membruda la espalda, la cintura se le estrecha igual que si se la hubiesen cinchado. Camina sin casi levantar los pies, y me lo imagino luchando para no tenderse y andar sobre sus cuatro extremidades (Soler, 1951:275).

Además de su “horrible fealdad” (Soler, 1951:279), Nguí es también un joven desafortunado que ha sido maldecido por su audaz. En un pequeño pueblo que cruza el grupo de cazadores, la broma de Nguí dirigida a una anciana le sienta fatal: “Nguí roza el cuello de Ntaná con el hilo de su machete asegurándole que eso quita el dolor, y la vieja se revuelve escupiéndole una retahíla de baladros” (Soler, 1951:277). El suceso inquieta al joven y esta se incrementa cuando poco después su amuleto de seguridad el “okon enam” que lleva en la muñeca izquierda se agita en señal de un peligro inminente. Finalmente Nguí circunspecto retrocede apresuradamente el camino rumbo al pueblo para ponerse a salvo.

Con este personaje el autor pone de manifiesto la superstición característica de los pueblos indígenas cuya existencia es regida por unas creencias consideradas empíricas. Además, la caracterización de Nguí tiende a corroborar una visión estereotipada que reproduce a los indígenas como seres físicamente bárbaros y mentalmente salvajes.

- **Los hombres de Ayamikén:** la breve estancia en Ayamikén ofrece al protagonista una experiencia enriquecedora entre los habitantes de este pueblo fang situado en la región de Ebebiyín cerca de la frontera con Camerún. Esta etapa es sobre todo marcada por el espectacular recibimiento del pueblo a los forasteros. Igual que en la isla de Corisco, los viajeros son acogidos por toda la población de Ayamikén encabezada por el jefe del poblado y precedida por el sonido del tam-tam en señal de bienvenida. Esto es el instante que observando el protagonista describe a la multitud formada de hombres, mujeres, mayores y niños, todos van todos desnudos y descalzos en una actitud estática pero admirativa ante los blancos. Igualmente destaca que las chozas en la que se albergan estos aldeanos dan constancia de su miserable condición social.

En el relato descriptivo referente a los hombres de Ayaminkén preponderan las referencias a la identidad racial, y a la evaluación moral o social de los aborígenes. Soler pone mucho énfasis en la metáfora acerca del aborígen de Ayamikén y por consiguiente del negro en general. Es el negro el color de la noche confundible con el color de la piel de los habitantes, pues el negro parece extendido a todo, la naturaleza, los ocupantes y todo lo les rodea. El catalán utiliza el mismo color para poner de relieve las taras, carencias e imperfecciones asociadas por esencia a una raza negra que él sitúa a las antípodas de los

privilegios de la raza blanca: “Y en la insondable y tangible negrura, este color agarbanzado de mi raza, que siento en mis ojos lo mismo que un agravio, como un ultraje decidido y cruel a este mundo ingenuo y humilde, crédulo y bárbaro, y desconsoladamente negro” (Soler, 1951:261). En la opinión de del protagonista, el color que lleva los aborígenes simboliza la desgracia, la misma ofuscación le sugiere su hábitat, unas chozas igual de desgraciadas como sus dueños, todo lo contraria del mundo civilizado que él añora y no duda hacer ostentación: “Me acuerdo Nueva York y Buenos Aires, con sus calles trazadas a cordel y la misma abrumadora y constante geometría. Aquí el bulding que me parece haber visto ya en la calle 64, y el no distinguir la 118 de la 136, y allá en la Suipacha, que ignoro si es la de Cangallo o la de Chacabuco” (Soler, 1951:240). Todo cuanto observa en Ayamikén y en toda la colonia le parece ruina y miseria pues concluye: son los mismos rafiales y los mismos poblados. También cabe una percepción de extrema monotonía tanto respecto a los espacios como a sus habitantes. Según él, en Corisco, Ayamikén, Annobón, o Akoga, los indígenas tienen la misma apariencia y se dedican todos a los mismos quehaceres, todos practican la caza y la agricultura, su vivir cotidiano es regido por los fetiches, el alcohol, los rituales o las celebraciones festivas. También le llama la atención la actitud machista de los varones con su especial tendencia a la holganza, todo el contrario de las mujeres esclavizadas y sumisas tanto que le causa indignación y también mucha compasión:

Estos nkueiñ⁵² que se esconden precipitadamente entre los cafetos al oír el roncar del motor, se escondieron ya cuando pasé por Bibam y Ekumanguna, y esa mininga⁵³ con dos críos encajados en sus ijares, el típico cuévano o serón colgado de sus hombros, como si los hijos y el nkueiñ hubieran nacido con ella, y la cachimba en la boca, negra y cochambrosa como sus trapos y sus arrugas, la he visto ya en la costanilla de los cocoteros de Annobón, la he visto en Bikunde y en Tundulu (Soler, 1951:240-241).

No obstante, Ayamikén destaca como una zona donde conviven dos categorías de negros según Mangué, los habitantes de su pueblo Ayamikén que considera civilizados mientras selva adentro vive otro grupo de indígenas llamados salvajes. Estos últimos son los bujebas, habitantes del pueblo Maving donde viven bajo normas específicas por ejemplo

⁵² Nkueiñ aquí perfectamente escrita es la palabra con la que los fang designan la cesta en forma cúbica que llevan las mujeres a la finca colgada de espalda. Sirve para el transporte del material de trabajo y sobre todo de los alimentos de la finca hacia casa. Su tamaño es variable según que se trate de un Nkueiñ para adolescente, una joven o una mujer adulta. El más grande alcanzaría unos setenta a ochenta centímetros de diámetro y con una longitud que roza los 80 centímetros, está hecho de rafia previamente secada y seccionada en su longitud.

⁵³ Mininga es la palabra con la que los colonos y otros extranjeros designaban a la mujer indígena. Realmente, designa a una mujer madura en el dialecto fang y también se puede decir “mina”. En algunas obras aparece el verbo “miningear” “es decir tener sexo con una mujer indígena, Carrasco (2011) ha añadido otro verbo “ennegrecer” para el mismo sentido.

aborrecen del poblado o los campos abiertos, incluso desconocen la existencia y uso de los objetos de la civilización según Mangué. En cambio, dominan particularmente la fauna y la flora y sobre todo son excelentes cazadores. El protagonista distingue a tres varones salvajes: “pequeños y vivaces los ojos, me recuerdan el mirar de los hurones. El rostro, en cambio, carente de expresión alguna, y el ademán es corto y escaso” (Soler, 1951:280-281).

En conclusión, el pueblo Ayamikén destaca como una reseña de toda la obra de Soler. Es el lugar que reúne; a los indígenas serviles, impasibles y miserables, es el lugar del auténtico vivir rústico donde caben: las celebraciones con bailes, instrumentos e indumentarios propios, las curaciones y fetiches aborígenes, la jefatura tradicional o la división étnica fang. Si bien, el protagonista se vale de todos estos indicios para construir una imagen caricaturizada de los colonizados y de ahí los negros en general. Pues son todos pintados con rasgos despectivos: unos bárbaros, susceptibles, sumidos a sus creencias peculiares y al hombre blanco. En definitiva, el catalán no distingue ninguna diferencia entre los habitantes de Maving y los de Ayaminkén, son todos unos indígenas adictos a la selva.

- **Los niños de Ayamikén:** el protagonista se fija también en los niños de Ayamikén que acuden junto a los mayores para acoger a los tres blancos. El relato sobre los niños enfatiza principalmente los parecidos y las diferencias entre ellos y los niños benga de Corisco. El atrevimiento de los niños benga contrasta con la palidez de los pequeños fang que en lugar del caluroso recibimiento manifiestan una contención que roza la indolencia. Puesto a parte esta semejanza, los niños fang y benga presentan la misma apariencia miserable: todos van desnudos, la tripa redonda y el aire meón. El protagonista narrador los define como: “un corro de niños – desbragados siempre- apiñados como las bananas, nos contemplan con el estupor y la duda reflejados en su mirada inmóvil, en esas dos diminutas obleas que parecen despegárselas de las órbitas” (Soler, 1951:258). Más allá de su desoladora fisionomía, son seres inocentes aun así, el protagonista se muestra ofuscado al proyectarse el desgraciado futuro al que les destinan su identidad racial y su condición social. Concretamente, estos niños no tendrán la posibilidad de educarse nunca porque son negros y perteneciendo a un mundo condenado al obscurantismo eterno.

- **Los seis remeros:** son aquellos seis pamues o fang que transportan al protagonista en un cayuco rumbo a la isla de Corisco. Son seis prototipos negros característicos que reúnen todos los rasgos estereotípicos que el visitante atribuye a la raza negra, muy distintos

del modo de ser o de vivir de los blancos. Durante el viaje marítimo, el protagonista mantiene el silencio permanentemente al asecho de cualquier movimiento de sus seis acompañantes y, en base de sus actuaciones él va planteándose la esencia y humanidad de los negros. El retrato de los seis remeros resume los defectos y triunfos de los indígenas, pero el mismo visitante los utiliza luego para definir a los demás personajes masculinos y a todos los negros. Con todo lo cual él define la condición negra petrificada respecto a los blancos en estas palabras:

El garrote en mi mano lo admiten y lo respetan como uno más de los privilegios de mi raza. Y como uno más de los estigmas de la suya. Batidos en su propio suelo en los tiempos del salvajismo blanco, aun hoy siguen con la misma alma de cuando afilaban la piedra para sus azagayas y comían, ignorantes del fuego, la carne cruda de los animales. (...). El alma suya, sin embargo, se mantiene fiel a sus primeras edades, propicia al lazo de los domadores. Niñez de siglos, sólo el ansia imitativa los acerca exteriormente al hombre, para que al menor rasguño salga otra vez su querencia a la esclavitud y a la vida animal (Soler, 1951:203).

Como los habitantes de Ayamikén o de Corisco, estos remeros también van en braga como único vestimenta. Son unos borrachos a los que la embriaguez permite realizar un esfuerzo físico óptimo, en ello radica su humanidad según el viajero porque ellos son unos seres resignados, incapaces de razonamiento y que actúan guiados por la única aptitud física. Para demostrar aún más el atraso del negro, el visitante contempla el desinterés de los remeros por la medida del tiempo:

Aquí están ahora los seis ínclitos cogorzas (...). Lejos, lo mismo que si no estuviesen, o aquí en el bote, pero como si yo no estuviera. (...). Saben únicamente que “van”, indiferentes al tiempo y al esfuerzo, indiferentes a su propio cansancio, que combaten lanzando alaridos largos y guturales, como ululatos de guerra, (...). Máquinas fieles mientras les dura el aliento, se guiarían remando indefinidamente (...). Cautivos del minuto que viven el ayer y el mañana y el momento inmediato yacen confusos en las tinieblas de una mentalidad que se detuvo antes de que el cuerpo lograra su definitivo desarrollo (Soler, 1951:206-207).

Así es cómo el visitante pretende demostrar la diferencia abismal y eterna entre blancos y negros. Por otra parte, el relato pone en escena a los seis remeros pamues en la isla de Corisco donde padecen la afrenta pública de los enemigos corisqueños. El protagonista presencia indignado al espectáculo que ofrecen las dos etnias, la situación arranca del odio pasado y se perpetúa tras generaciones. La llegada en la isla de los jóvenes remeros se interpreta entre los bengas como una afrenta imperdonable, sólo la actitud neutra adoptada por el visitante permite evitar un conflicto abierto entre los indígenas enemigos.

- **Los dos cazadores:** son dos colonos españoles establecidos en la Guinea Española y con los que el protagonista viaja hasta el pueblo Ayamikén para organizar una gran cacería en el camión van los dos cazadores y el protagonista en un camión pero también les

acompaña un grupo de negros formado por braceros, leñadores y criados. El relato sobre los dos colonos compara el protagonista visitante con sus dos connacionales, también argumenta el impacto de la experiencia colonial sobre los dos españoles. Principalmente, los coloniales destacan con sus emociones, preocupaciones o aficiones típicas de la colonia. Ellos muestran buen conocimiento del territorio; la selva, sus leyes la fauna y flora incluso tratan que el protagonista descubra aquel universo a la vez bárbaro pero rebosante de mitos. Destacan igualmente por su excesiva pasión para la cacería y a la que intentan enganchar al visitante. Aparte de sus aficiones, las actuaciones de los dos blancos durante el viaje destapa progresivamente el dominio de los colonos sobre los negros como el modo de vivir muy corriente en la colonia. Por ejemplo, en el río Mbía sin puente, durante dos horas un grupo de indígenas bajo las órdenes de los dos cazadores trata de sujetar el camión con sus cayucos para lograr la travesía. Al final de su labor, los indígenas reciben una recompensa de seis botellas de coñac, unos cartuchos, y unos paquetes de cigarrillos. Más adelante en Ayamikén la presencia de los europeos no sólo provoca que todos los aldeanos congreguen a su vivienda, sino que además de sus criados propios que los atienden, todos los aldeanos también se movilizan y se ofrecen a su servicio para la caza y sus comodidades. Pues a orillas del río Ntem los tres europeos duermen debajo de las tiendas de campañas armadas por los indígenas y con los mosquiteros, mientras los aldeanos duermen en la hierba durante los dos días de caza. A la ida, los indígenas cargan todo el material y a la vuelta las presas de una caza muy fructuosa.

En conclusión, el relato referente a estos dos personajes ofrece aspectos preponderantes de la vida colonial. El autor se vale de la caza que es una de las actividades predilectas de los coloniales, para desentrañar la convivencia entre el colonizador y el colonizado como una relación desigual. El relato expone también el cambio radical que el ambiente colonia opera en los europeos, viviendo allí se convierten en seres insensibles que permanente e impunemente hacen gala de su autoridad. Frente a ellos caben los negros conscientes de su inferioridad y por lo tanto dispuestos a servir a los amos blancos. Esta vez, el protagonista se siente indignado porque juzga el comportamiento de sus compatriotas inhumano.

- **Otros colonos:** mientras el protagonista recorre diferentes pueblos de la Guinea Española, en la mayoría de los sitios visitados, encuentra a algunos de sus compatriotas establecidos en la colonia. Aquellos viven generalmente agrupados en distintas regiones. El

relato sobre estos coloniales descubre los diferentes territorios visitados, las ocupaciones de los colonos y las funciones de la obra colonial. No son ni cuantificados ni identificados, se hallan en Santa Isabel, Kogo, Basakato, Basupú, Benito, Etembue, Akoga, San Carlos, Annobón o en Niefang. Todos aquellos encontrados le han acogido con especial júbilo y manifestándole generosidad, hermandad y hospitalidad. Existe dos clases, primero, los finqueros y empresarios que se dedican a sus actividades propias, el protagonista los define como gente indiferentes a la vida peninsular pero también permanecen ignorantes de los aborígenes y su mundo. Obviamente el protagonista comparte su conducta dado que su propósito en la colonia es únicamente económico y carece de cualquier otro interés ajeno. Al lado de estos se hallan los administrativos y misioneros, son los héroes a los que el narrador atribuye la abnegación en el esfuerzo y la tenacidad en la labor civilizadora. El narrador los considera como los más comprometidos en una obra de sacrificio por un ideal de caridad: “Enseñanzas, contactos blancos, tenacidad y abnegación misioneras, esfuerzos gobernantes impelidos por un ideal de caridad cristiana...” (Soler, 1951:203). Según observa el narrador, las relaciones entre los coloniales y los aborígenes son de dominación y sometimiento, razón por la cual él pierde la oportunidad de describir a los nativos negros comparándolos con los coloniales blancos:

Aquí lo mismo que entre los cuatro blancos de Annobón, los exactamente cuatro blancos, sometidos a la triste gloria de reinar sobre una humanidad de hollín y de cochambre. Veo aún el unánime y explosivo júbilo de mis cuatro connacionales al arribo de un nuevo blanco, cuatro connacionales cuya seguridad y cuyo aplomo en medio de la negra algarabía annobonesa me recuerdan el engañoso y efímero poder de los cuatro reyes de la baraja (Soler, 1951:43).

Finalmente se muestra compasivo para con éstos compatriotas que llevan una vida arriesgada y solitaria lejos del terruño. En suma, el relato sobre los colonos asentados en la colonia descubre la vida colonial, sus actividades, ideales o triunfos por un lugar, y por otro traduce la admiración del narrador para con la valentía de sus compatriotas. Desde luego, aquí se exhibe la colonización española con sus héroes blancos frente a los negros todos adscritos a la causa colonial.

- **Akara:** es un personaje secundario directo, una joven fang de dieciséis años de edad asentada en su pueblo. Akara es una de las tres chicas que el joven remero Eseng Mba presenta al protagonista de paso en el pueblo pero el viajero no está interesado, más bien aprovecha el incidente para retratarlas a las tres chicas. El narrador se vale a menudo del retrato de estas tres jóvenes para caracterizar al resto de las mujeres indígenas. Cuando el protagonista examina a Akara a la luz de la luna, ve a una mujer miserable, sucia,

harapienta, físicamente destrozada, parece más vieja que sus años. Independientemente del color de la piel, el aspecto de la joven fang le infunde compasión, tristeza e ira a la vez. Moralmente, Akara le parece un ente moribundo, ausente de sí misma y de todo. Con tan sólo dieciséis años de edad, Akara ya ha sido traspasada al hermano de su esposo porque éste se halla recluido en una leprosería por su incurable enfermedad. A los ojos del protagonista Akara es equiparable a un objeto y explotada como tal, ella no tiene existencia propia “Perdida para el marido, y comprada un día con su dinero, ahora Akara es propiedad del hermano” (Soler, 1951:114). La historia de Akara se cuenta con especial patetismo y también la constante indignación del viajero:

La veo, sin embargo, como si fuese ella quien contempla su propio cadáver. Sin facultad alguna para evadirse del testamento del leproso, ni la muerte moral, ni la muerte física de éste bastarán para que su vida ni las vidas que de ella manen sean suyas. Ahí está el hermano para usufructuarla, y ahí están los otros hermanos para cuando ése muera, (...). Traspasada como se traspasa la heredad y los muebles, y explotada como se explotan la tierra y los animales de carga, y envilecida como se envilece a una hembra de burdel. Busco en sus ojos, lo mismo que en los de Edayong y en los de Mayé, algo que me delate su interior rebelión, una mirada que me descubra la conciencia que tiene de su realidad y de su vida. Nada, nada (Soler, 1951:136).

A parte su miserable condición o su descuidado aspecto, el supuesto pretendiente blanco no está para nada atraído por Akara por más razones. Primeramente, él no pierde nunca de vista su superioridad racial, y en segundo lugar, su condición es incompatible con la identidad racial de esta indígena. Alguna que otra vez, Akara y las dos otras están retratadas con rasgos zoológicos.

- **Edayong:** es una joven de quince años de edad precozmente entregada en matrimonio. Aparece como una joven frágil, tímida con una voz impecable y tierna pero carente de hermosura física. Edayong es la segunda de las tres víctimas que Eseng Mba ofrece al protagonista a cambio de remuneración. El viajero la encuentra tan patética que Akara, ante ella siente indignación por su miserable condición aldeana, la retrata con una apariencia destrozada, mentalmente inepta e indefensa resultado de su precoz parto y casamiento. Como las demás, su existencia está cargada de apremios y obligaciones rutinarias, Edayong existe para cumplir con sus faenas diarias y cuidar de su esposo e hijo. El viajero aparenta su vida a un estado deshumanizante: “Me atajará el espectáculo de una Edayong encorvada sobre los Terrones, descoyuntada sobre la tierra con sus ojos bovinos constantemente clavados al mismo suelo que pisa, ajena a la luz de ese cielo que rutila sobre su cuerpo” (Soler, 1951:135).

Esto es el lugar de interesarse a la onomástica del apellido de este personaje. En concreto, traducido al español Edayong significa la vivienda de la tribu. Por supuesto, en este caso el apellido Edayong tiene que ver con su papel a saber, que a pesar de su adolescencia arrebatada, esta joven está establecida como una madre y esposa y de ahí ama de casa. Su apellido la predispone a un comportamiento ejemplar, ya que de acuerdo con la cultura fang, una mujer no es del esposo sino de la comunidad tribal. Por lo tanto, tiene que destacar como una mujer hacendosa, amable y afable para siempre que su modo de ser y actuar contribuya de la concordia de la tribu y de la dignidad de la mujer.

Edayong es un personaje femenino dibujado como todas las mujeres de la novela, con caracteres peyorativos. A lo largo de la novela, todas son víctimas propiciadas, pues ellas asumen su avasallamiento con una actitud estoica o resignada. De hecho al concluir el relato sobre Edayong, el viajero hace constatar que la Guinea Española está de punta a punta repleta de Edayongs. Una vez más, él expone su indignación por la condición femenina:

Edayong y Akara ni miran ni escuchan. Fieles a su condición, creo que ninguna está con nadie, ni siquiera consigo mismas. Ni una vez la una mira a la otra, lo mismo que ni una vez enmiendan su postura. (...). Cada una con su mundo a cuestas, o cada una sin mundo alguno que cargar, o sin más carga que esos fardos de leños y de frutos con que he visto desfilar a las miningas a lo largo de todos los caminos, lejos y cerca de los poblados (Soler, 1951:128-129).

- **Mayé:** es la tercera de las jóvenes presentadas al viajero andante mientras se pasea por de noche por un pueblo fang. A los veintidós años Mayé presenta el mismo destrozo físico y moral que Akara y Edayong. A parte la piel negra, su torpeza o su “mirada imbécil”, por su apariencia se le nota el envejecimiento precoz típico de la mujer indígena y rural. Además, es sucia y harapienta, con su “pecho vencido” y un rostro sin lozanía que corresponda a su edad. Mayé no destaca solamente por su dejadez exterior, el contacto verbal que mantiene con el protagonista desvela también una mente alterada. El protagonista la define como una joven necia, estúpidamente indiferente, inconsciente de su feminidad y carente de toda propiedad racional noble. Una vez más, el catalán llega a poner en duda la esencia humana de una Mayé que le parece un ente inexistente y sin vida, “una página sin texto”, “una morada vacía”.

En realidad, la actitud de Mayé está vinculada con destacadas circunstancias de su vida como mujer y en relación con su entorno cultural. Viene expuesta como una víctima más de las normas vernáculas que valoran a la mujer en función de su fertilidad. En base a ello, Mayé fue repudiada por su esposo a consecuencia de su esterilidad, ella comparte otra

vez el hogar familiar después de que sus genitores hayan la dote al yerno rebelde. Mayé es una mujer frustrada y resignada, es impasible a todo lo que le rodea, sobrevive dedicada diariamente a las faenas hogareñas y campestres:

Mayé..., reducida a su condición de *ekomo*, de hembra infecunda, inútil como el fango y la carne de los animales incomedibles, seguirá, lo mismo que ahora, solitaria y confinada dentro de su propio mundo, viendo cómo el ritmo de la vida no se interrumpe porque ella sea un diente mellado. La tierra, los árboles y las mujeres continuarán rindiendo, mientras ella, tallo sin fruto, igual que en este instante cruza sus manos bajo su pecho, seguirá tentando el infortunio de su carne baldía (Soler, 1951:135-136).

Obviamente Mayé como Akara y Edayong no muestra ningún desprecio por ser rechazada por el visitante, ella tiene conciencia de que no vale para tanto ni para un paisano y menos aún para un hombre blanco. Su vida es un doble fracaso, como esposa y como mujer, por eso su existencia se resume a la condición servil totalmente dedicada a su familia. En definitiva, la caracterización de Maye pone en tela de juicio aspectos perjudiciales de la idiosincrasia del pueblo fang respecto a la mujer.

Cabe señalar que la caracterización de estas tres jóvenes revela una visión fatalista del autor que se puede apreciar mediante los retratos deshumanizantes de Mayé, Edayong y Akara. También destaca una postura pesimista de la mujer indígena, moral y materialmente miserables, sin futuro ni presente. En la obra de Soler no hay ninguna mujer decente, todas son esclavas de hecho, puesto que por nacimiento les incumbe una total dedicación a los trabajos del campo, la crianza de su prole, el cuidado de la familia y también la totalidad de las labores domésticas. Madre, hermana o esposa actúan como objetos destinados a la pasión machista y a la supervivencia comunitaria. Por fin, su pasividad, su entera sumisión o su entrega absoluta al cumplimiento de sus numerosas obligaciones convierten a las mujeres indígenas en lo que el viajero llama "bestias de carga", es decir, en esclavas.

- **Oyana:** es la única mujer identificada de Maving, aquel pequeño pueblo habitado por individuos llamados salvajes por los demás indígenas. La expedición de los cazadores coincide en el momento en que Obono se toma un baño en un río a las afueras de su pueblo. En el paso de los cazadores, la joven no tapa su desnudez pero más bien se comunica impasible con los jóvenes conocidos del grupo. Esta actitud puntualmente impudorosa proporciona un pretexto al protagonista para retratar a Oyana y a través de ella el resto de la población femenina indígena. Oyana es una mujer en las antípodas de las europeas, como

las demás indígenas ella es una ruina física y mentalmente necia, como dice, un argadijo de huesos y de carne consumida:

Ni sus años, ni la ruina de su cuerpo—pliegues huesos y piltrafas—convidan a detener los ojos. (...) y con la misma expresión insensible y lejana. Me digo que el pudor, la más severa de las importaciones blancas, habrá llegado tarde para ella, incapaz de asimilar en la madurez de su vida uno de los principios fundamentales de otras zonas de la vida humana; principio abiertamente en pugna con el suyo, tan exacto el principio de ella al del árbol, al del animal y al del ave: libérrimos para demostrarse siempre con la misma desnudez del día que nacieron (Soler, 1951:93).

Además de su mentalidad desvergonzada y su aspecto destrozado, el viajero la describe también como una mujer inexpresiva e insensible. También lamenta la indecencia característica de las indígenas y a partir del caso de Oyana, él atribuye su ausencia de moral corriente consecuente a un entorno natural particularmente primitivo. De hecho atendiendo el hábitat miserable y la mentalidad retrógrada de los habitantes, el viajero confirma su condición de seres inferiores.

- **Ntaná:** es una anciana del pueblo Ayamikén Pequeño que aparece en el relato cuando el grupo de cazadores pasa por su pueblo. Esta anciana fang también es descrita como una vieja decrepita: “plagada de arrugas, de huesos y de postillas regaña” (Soler, 1951:276). Ntaná se presenta a los cazadores la frente ceñida con unos hierbajos para aliviarse el dolor de cabeza. Un intento de Nguí para ayudarla ofende gravemente a la anciana que lo toma como una afrenta imperdonable y finalmente maldice al joven. Puesto a parte su avanzada edad, Ntaná reúne los rasgos característicos comunes a todas las indígenas: ella es sucia, harapienta, huesuda o miserable pero destaca como mezquina. La caracterización de Ntaná descubre principalmente la relación estrecha entre los indígenas y su entorno y en este caso la selva funciona como una fuente de curación. Aquí se practica una medicina natural que se vale por ejemplo de las hierbas, cortezas o cualquier elemento de la naturaleza para curar los males. El personaje Ntaná también pone de relieve una relación conflictiva intergeneracional subyacente.

- **Otras mujeres:** este es otro personaje colectivo que permite recorrer el itinerario del viajero catalán pues se reúne aquí las mujeres halladas a lo largo de sus viajes. Entre otros aspectos, se fija en la miserable la condición de las mujeres indígenas en todo los pueblos visitados y principalmente en Corisco, Annobón y Ayamikén. A diferencia de todos los demás personajes, el catalán elogia particularmente a las hembras de la isla de Corisco pero su admiración estriba en su única apariencia. Las corisqueñas son de una belleza legendaria, si bien entre ellas se hallan las traidoras, es decir, aquellas que salen de su isla y

que se intiman con hombres de tribus distintas. Cuando se fija en las annobonesas, además del habitual destrozo físico, ellas son particularmente esclavizadas. El narrador lo demuestra describiendo cómo un grupo de en annobonesas descargan maderas, hierros, fardos o cajones desde un barco en la playa hasta un almacén colonial, mientras que los varones observan con total despreocupación. Obviamente, el protagonista lamenta una sociedad que convierte a la mujer en bestia de carga, tanto que parece residuo humano de un “mundo de caverna”. En el pueblo Ayamikén se repite el vergonzoso espectáculo annobonés y esta vez, son ellas únicamente las que cargan todo el material destinado a la cacería y a la vuelta se suma la carne fresca:

Creo que me hallo aún en caminos que dejé atrás, igual que si Corisco, Kogo y Annobón se prolongasen en Ayamikén. (...). Sólo veo a ese jabardillo de mujeres que esperan que las enganchen. Entre quince y cuarenta se halla la edad de cada una. Andrajosas, sucias, turbio e indeciso el mirar, (...). Veinte o veinticinco miningas, dispuestas como reatas, esperan que las abran camino adelante, con todo el cargamento de la expedición. Mientras, sentadas casi todas en el suelo o apoyadas indolentemente a la pared, las veo como la más depresiva exposición de la estupidez y el abandono. Unos ojos vagamente entreabiertos y pitañosos me recuerdan la filaria-, varios pies descubren las raeduras de la nigua; un vientre cuya hinchazón y deformidad repelente me anuncia la hidropesía... Extremada ruina física y moral. El espíritu no es más que un leve parpadeo en la noche. De los ojos sólo fluye la interna obscuridad, entre cuya negrura el alma duerme su terrible y milenarismo sueño (Soler, 1951:270-271).

Además de su condición de avasallamiento, las mujeres de Ayamikén destacan también como grandes bailarinas del balele, particularmente en una noche de fiesta celebrada en honor de los cazadores blancos. Además de la originalidad de su indumentario festivo, el protagonista queda impresionado por los movimientos típicos que ejecutan aquellas mujeres desbordantes de energía: “Una tira roja les sujeta el pecho, y un lienzo oscuro como sus carnes las cubre desde el talle hasta los muslos. Una faja tupida de cáscaras de akot-forma, sonido y tamaño de nuez-les ciñe los tobillos y la cintura, y en la frente, un penacho de plumas multicolores les da un aspecto de pavos reales humanos” (Soler, 1951:344). La afición al baile deshumaniza a las indígenas, el narrador enfatiza la descripción de una de ellas en pleno estado eufórico: “Ahora en cambio, durante los momentos en que salta, se retuerce y taconeá, sus ojos tienen un brillo de azabache (...). Su rostro se embellece y pierde el aire de inenarrable estupidez con que me miraba, y el cuerpo inerte y ausente estalla la más delirante manifestación de vitalidad humana” (Soler, 1951:345). No obstante, al finalizar la fiesta, ellas vuelven a su estado habitual con sus harapos, su estupidez o insensibilidad, una vida de moribundas que el narrador define como una “página sin texto” (Soler, 1951:271). Una vez más, llega a la conclusión de que las criaturas indígenas contrastan con las europeas que son física y moralmente más acertadas.

Aquí tenemos a un personaje colectivo que caricaturiza a la mujer indígena como una víctima impotente, sumida y resignada por naturaleza. De hecho, son muy marcados los contenidos reduccionistas o despectivos de los retratos correspondientes al aspecto exterior, conducta o al entorno socio cultural de estos personajes femeninos. Los términos más asociados a la mujer soleriana son muy significativos: sucia, bestia de carga, estúpida, torpe, harapos, negrada femenina, grasiento, maloliente, ignorante, mirada imbécil, deidad pisoteada, mundo pestilente, trapo, cuerpo vencido, indefensa, ojos bovinos o encorvada, éstos son empleados reiteradamente en el texto para configurar a la mujer negra en general y a la guineana indígena en particular. A través de diferentes elementos de caracterización reunidos, el autor expone una sociedad tradicionalista machista en la que la mujer sojuzgada y marginada es más un objeto que sujeto. No obstante no le ocurre al narrador pensar que tanto los hombres como las mujeres indígenas llevan la existencia que le toca y correspondiente a su entorno natural, su visión cultural y modo de concebir la vida y disfrutar de ella. Igualmente cabe subrayar que en estas condiciones las comparaciones entre las europeas y las indígenas son tan ambiguas como desaprisionadas y de allí injustificadas, ya que habitualmente el narrador contrasta los defectos de las indígenas con los triunfos de las blancas. Incluso es oportuno señalar que como es característico en los relatos de viajes, en la obra de Soler el protagonista es quien retrata a los indígenas, muy escasas veces les da la palabra para que se presenten, se evalúen a ellos mismos o que se expliquen sus actuaciones. Al fin y al cabo se evidencia aquí la clara intención del autor por exhibir aspectos divergentes entre la civilización europea y la guineana para luego argumentar la preeminencia de su raza.

V-1-3-3-Los personajes figurativos

Existe un número considerable de personajes figurativos en esta novela, pese a que no juegan un papel particularmente sobresaliente en la trama, los hemos estudiado sucesivamente pero en conjunto. Algunos hemos tenido que agrupar en base de afinidades internas. Todos son: Biyang Mbe, el cocinero calabar, un camerón, el senegalés, Isadora Duncan, el marino, un domador, un ciego, el salvaje bujeba, un mendigo blanco, García, Fernández, Puig, Salgueiros, Olarra, Durán, Otaeche, Marcos Villarí, Pedro Crespo, Desdémona, Don Quijote, Cervantes, Beethoven, Rafael, Fidias, Miguel Ángel, Arcipreste, Juan de Herrera, Dostoievsky, Greco, Rilke, Cristóbal Colón, Lohengrin, Poseidón, Otto

Krohner, Clemenceau, Lloyd George, Wilson, Orlando, Rumanof, Churchill, Teodor Roosevelt, Stalin, Daladier, Smuts, Monseñor Mindszenty, Elsa, Isabel I de Castilla, Guillermo II, Lindbergh, Livingstone, Stanley, Muley Yezid, Nsama y Malam..

- **Biyang Mbe**: es uno de los cazadores que participan a la partida de caza organizada por los dos colonos en el pueblo Ayamikén. A esta misma partida aparecen dos personajes extranjeros como ayudantes son, **el cocinero calabar** y el criado **camerón** o mejor dicho camerunés. **El senegalés** es un personaje mediante el que el protagonista expone la estupidez característica de los africanos por lo que generalmente usan a tontas y a locas los objetos de la civilización. Por ejemplo, este corpulento senegalés anda la cabeza cubierta con un casco germano de aviador. A menudo el narrador vuelve sobre el tema de la muerte y esta vez, él explora las circunstancias del fallecimiento de la artista **Isadora Duncan** y, una vez más la muerte le parece inoportuna y omnipresente. Lo mismo se da con las circunstancias insólitas del fallecimiento de **un marino** y **un domador** innominados y donde se comprueba el carácter imprevisible de la muerte. En un pueblo Ayaminkén aparece **un ciego** que utiliza el protagonista para ilustrar otro vicio de los indígenas, la mendicidad, un pobre aldeano aprovecha la presencia en el pueblo de los tres blancos para pedirle tabaco. Hay un personaje innominado que el narrador designa como **el salvaje bujeba**, es un aborígen cuya existencia se resume a la única preocupación de alimentarse, ignora todo de lo ajeno a su entorno inmediato y anda sólo vestido del taparrabo. Sin embargo, es un hombre feliz ya que con su destreza en el manejo de la lanza asegura con facilidad su alimentación diaria. El narrador siente gran admiración para con aquel auténtico habitante de la selva iletrado que vive con el alma quieta. Esto es un caso excepcional donde el viajero catalán por primera vez valora a un indígena con criterios tomados de su realidad aborígen. En el relato aparece también **el mendigo blanco**, es un personaje a través del que el protagonista expone un episodio de su adolescencia real, donde a los doce años coincide en su pueblo con un mendigo andante barbudo harapiento y discapacitado. El ilustre mendigo se lleva sus diez céntimos de limosna pero le niega la oportunidad de seguirle como compañero y cuidador de sus perros. Bartolomé Soler restituye un episodio frustrante de su adolescencia, también testifica una vez más el afán del autor por coleccionar territorios y pueblos desde muy temprana edad. En este mismo sentido alude a una fuga suya a los trece años cuando salió del hogar familiar en busca del famoso mendigo andante. El salvaje bujeba le recuerda al narrador aquel mendigo de su infancia, él finalmente compara ambos personajes, dos desafortunados pero libres y despreocupados por eso siente

por ellos la mayor admiración simbolizan la verdadera felicidad humana, viven sin la medida del tiempo y despojados de los apremios de la civilización. El personaje bujeba es el pretexto del autor para contar un episodio de su vida real. **García, Fernández, Puig, Salgueiros, Olarra, Durán y Otaeche** son nombres españoles por los que el protagonista narrador atribuye a sus compatriotas establecidos en la Guinea Española. A lo largo del texto el protagonista enumera destacados personajes de obras literarias reputadas, entre ellos caben: **Marcos Villarí** que es a la vez el nombre del protagonista y título de una novela de Bartolomé Soler publicada en 1927, o **Pedro Crespo, Desdémona o Don Quijote**. También están citados famosos autores literarios o de obras artísticas de especial notoriedad son entre ellos **Cervantes, Beethoven, Rafael, Fidias o Miguel Ángel**. Otros personajes referenciales históricos son evocados cuando el protagonista valora la inteligencia como exclusividad de la raza blanca e inasequible por los negros, son **Arcipreste, Juan de Herrera, Dostoievsky, Greco o Rilke**. El protagonista alude tres veces a **Cristóbal Colón** y una vez a **Lohengrin y Poseidón**, a los que considera individuos especiales, tres afortunados elegidos por el destino. Los evoca en un momento preciso en que se encuentra frustrado y rebajado entre los aborígenes a pesar de superioridad racial. **Otto Krohner** es un colono identificado por su ideología distinta, él pertenece al linaje de los auténticos pobladores, o sea, aquellos que consideran la colonia como una fuente de abastecimiento vital y también un espacio de vida y de asentamiento definitivo. Al principio del relato, situando la Guinea Española en el mapa colonial europeo en África, el protagonista lo valora este territorio español insignificante comparado a las dominios de otros países europeos como por ejemplo Bélgica. El reparto del continente negro le recuerda autores que en otros continentes abogaron a favor de la libertad y de la justicia, entre ellos **Clemenceau, Lloyd George, Wilson, Orlando o Rumanof**, o también **Churchill, Teodor Roosevelt, Stalin, Daladier o Smuts**. La obra distingue además una clase de personajes algunos son históricos pero todos escasamente evocados, ellos son monseñor **Mindszenty, Elsa, la reina Isabel I de Castilla, Guillermo II**, un tal famoso aviador estadounidense **Lindbergh, Livingstone, Stanley** o un tal **Muley Yezid** retratado a la vez como un déspota bárbaro, sanguinario y heroico. Hay también un comerciante **irlandés** innominado del que guarde un recuerdo particular. A lo largo del relato aparecen constantemente las referencias al Ser supremo, según los diferentes dialectos aborígenes es **Nsama** para los fang, Ayambé para los benga, Dios en el idioma de los ocupantes o simplemente Él. Nsama para los aborígenes es el Señor creador de la tierra y de los cielos, dueño y protector de todo. En el sentido del protagonista, todos los hombres son criaturas a la imagen y semejanza del Creador, también

piensa que Dios ama a todos por igual pero la importancia de los seres humanos depende también del color de la piel, si son blancos o negros y ésta es una realidad irreversible e inamovible. Con el personaje **Malam** el narrador pone de relieve la supersticiosa alma del pueblo fang, un pueblo tan arraigado al fetichismo que cada familia tiene a un malam o curandero como guía y protector.

La novela de Soler cuenta con un número poco importante de personajes, muchos son evocados y sin más rasgos característicos. Los personajes históricos son aquellos ejemplos que pone el narrador para demostrar la superioridad de la raza blanca.

V-2-Los espacios narrativos y su función

En *La selva humillada*, el espacio protagoniza los momentos más destacados del relato. Hemos identificado y reunido en dos tipos principales entre los entornos más significados a saber: los espacios de realización y los espacios de transición.

-Localización e identificación

En la obra de Bartolomé Soler, los espacios que sirven de escenario a las actuaciones de los personajes son mayoritariamente rurales. El protagonista sigue un itinerario en el que recorre sucesivamente algunos pueblos de la colonia y, de un territorio a otro su movimiento espacial está interrumpido por las travesías marítimas. Toda la novela se desarrolla en esta topografía, el mar y la selva, el primero es un macroespacio cosmológico que encierra otros como el hábitat y diversos espacios de realización. El segundo es también un macroespacio pero tomado como un lugar de transición.

-Los espacios de realización

En *La selva humillada* como en las demás novelas de este trabajo, la selva resulta ser un referente constante. Esta vez, a parte la selva, el mar también prepondera la escena.

La selva es enfocada como un inmenso espacio geográfico o natural interrumpido por los ríos, el hábitat agrupado en escasos poblados ocupados por unos personajes que lo utilizan como escenario. Entre los pueblos se registran principalmente Corisco, Annobón, Akoga, Ayamikén pequeño o Maving. Son pueblos aborígenes que el protagonista visita y

asimismo rinde cuenta del día a día de los habitantes y sus actividades o de sus hallazgos propios. El relato expone a los pueblos como espacios de actividades sociales y culturales, están habitados por unas comunidades tradicionalmente organizadas y jerarquizadas, con sus costumbres, sus modos tradicionales y específicos de comunicación pero también sus dificultades típicas. Para el protagonista, define al espacio habitado como un universo de canibalismo, de infanticidios, de incestos o de fetichismo. Además, los encuentra monótonos pero idóneos para los negros ya que son unas bestias cercanas al hombre y sin facultad de pensar ni de sentir. La caracterización del espacio rural es un objeto a través del que el autor derrama su desprecio para los seres negros.

La selva en es un espacio cosmológico trascendente, en esta obra funciona como un entorno de realización por eso lleva una carga simbólica muy relevante siendo la principal proveedora para los indígenas. En la novela se dan abundantes y detalladas descripciones acerca de la naturaleza, fauna, flor, actividades o sus leyes propias de conducta y seguridad. Durante nueve horas de caminata, paso a paso, el protagonista observa y describe la selva tropical pues es un universo diverso, eterno, vivo, encantador y peligroso a la vez. Este es un elemento espacial que juega un papel preponderante en la caracterización del hombre indígena en relación con su entorno directo. De hecho el narrador tiende a representar la selva no sólo de modo independiente sino también vinculada con los humanos que la habitan. Piensa que la selva trasciende al hombre con su inmensidad, fuerza, riqueza, maldad, abundancia, grandeza abrumadora o su misterio. Esto es un espacio personaje que a veces se convierte en protagonista de algunos relatos del narrador insertados en la novela. Eso ocurre cuando él recuerda la muerte del joven Oguono, la selva se convierte en un verdugo al que se enfrentan los indígenas en su lucha diaria por la supervivencia. Esta vez, la selva sale vencedora ya que funcionan permanentemente sus mecanismos de protección, de hecho Oguono muere descuartizado por un elefante herido. No obstante, a veces la selva es víctima del constante ensañamiento humano, el rastreo constante de los aldeanos, agricultores, o cazadores nativos y blancos la despojan, la humillan porque contribuyen de la destrucción de su esencia y de su envilecimiento. Por fin, la selva es uno de los componentes ante los que el protagonista siente derrumbarse su identidad de blanco civilizado reconoce su impotencia e inferioridad ante la abrumadora grandeza de la selva. Cabe mencionar que el largo relato acerca del universo selvático destaca el talento del autor por describir y aquí se da un toque particular con el uso de abundantes localismos referentes

a los animales, reptiles o árboles. Finalmente, a pesar de todos los peligros que conlleva, la selva en relación con los aldeanos es espacio vital y en sí misma todo un misterio.

-Los espacios de transición

El mar es el principal elemento de transición pero al que se agregan algunos ríos y carreteras también cruzados por el protagonista. El espacio marítimo es el entorno de transición que el protagonista aprovecha por un lado, para repasar destacados sucesos de su infancia o en viajes anteriores. En otros momentos, su recorrido mental le lleva a plantearse el poder de este mar que le rodea. Las circunstancias de una travesía en un cayuco artesanal y la cercanía de las aguas derrotan al viajero además consciente de que su supervivencia recae únicamente entre las manos de unos los indígenas. Transcurren largas horas, y el protagonista se siente aterrorizado vive una autentica penitencia en medio de espacio inseguro y particularmente violento. Igual que la selva, el mar es una inmensidad poderosa y, es precisamente esta grandeza silencia y eternidad las que derrotan al viajero de su habitual protagonismo. Al igual que la selva el mar le infunde el pavor y esto es precisamente un sentimiento que él mismo entiende como la expresión de la inferioridad ante la duda o la impotencia.

El relato señala otros espacios transitorios como son los ríos Eñano, Ekuko, Nguba, o el Ntem que es la frontera natural entre la Guinea Española y el Camerún francés. Cuando en el Mbía, sucede la muerte accidental de Akoma, el narrador se explaya en uno de sus temas predilectos que es la muerte. Desde luego, el río es un espacio de violencia pero, las circunstancias de este drama permiten también caracterizarlo como un espacio donde el indígena está sometido y sojuzgado. Akoma pierde la vida durante la construcción de un pontón flotante con cayucos y gigantescos troncos de leña. Mientras tanto los trabajadores padecen diversas humillaciones de parte de los dos colonos blancos, incluso al final de la dura obra la recompensa que reciben los jóvenes es realmente vejatoria. Desde luego, estos aborígenes se ejecutan con entusiasmo igualmente como los aldeanos de Corisco acudiendo endomingados a la playa para acoger al protagonista o los de Ayamikén todos movilizados para atender a los cazadores blancos durante toda la expedición cazadora.

En resumidas cuentas, la identificación, clasificación y caracterización de los personajes de *La selva humillada* comprueba individuos seleccionados; hombres, mujeres, niños, en circunstancias cuidadosamente construidas por Soler para ofrecer una imagen

típica del indígena guineano en plena colonización española. Son individuos decrepitos, estúpidos y marcados por el entorno selvático que habitan. Una visión de conjunto que argumenta a los nativos como gente pobre moral y físicamente y de ahí desventajados, por su esencia, su modo de vivir opuesto a la civilización y a la raza blanca. Como se puede contemplar, la representación del espacio está en perfecta analogía con sus ocupantes. Los entornos son monótonos, encantadores pero a veces agresivos, habitados por pueblos primitivos y confinados a la miseria. Obviamente por todo ello, estos espacios narrativos funcionan como elementos complementarios de la caracterización de los personajes.

V-3-Análisis actancial

El análisis actancial *La selva humillada* reúne las mismas pautas metodológicas es decir los últimos medios a la luz de los que hallaremos los temas de las obras. Esta última etapa se organiza igualmente en tres articulaciones sucesivamente la frase actancial, el esquema actancial y la lectura de los diferentes ejes actanciales. Una vez más, el modelo actancial permitirá diseñar la historia narrada en *La selva humillada*. En un primer lugar, propondremos la frase actancial que resume en pocas palabras todo el relato. Luego, mediante el esquema actancial, se ofrecerá una visión de conjunto donde transparentan las relaciones entre los actantes sea conflictivas o pactadas, pero que permite exponer la idea general del relato por medio de las funciones en el esquema. Examinamos el modelo actancial de la obra de Bartolomé Soler en sus diferentes etapas.

-La frase actancial

La frase implícita de esta novela puede ser formulada como sigue: un protagonista narrador innominado; resuelto por el deseo de viajar a la colonia española, explorar y desentrañar el misterio de la selva tropical para capturar su esencia; para él y para la humanidad; en esta búsqueda se vale primero de su experiencia propia, su incansable afán de recorrer pueblos y territorios, también goza del auxilio de algunos indígenas, dos cazadores y otros colonos españoles; si bien su acción se encuentra constantemente obstaculizada por su actitud engreída, el miedo, la duda, el desprecio hacia los indígenas y también juega en su contra su reiterado afán de grandeza.

V-3-1-El esquema actancial de *La selva humillada*

D1: Destinator

El deseo de viajar y conocer
la Guinea española y el
mundo

D2: Destinatario

Él mismo
La humanidad

S: Sujeto

El protagonista narrador

O: Objeto

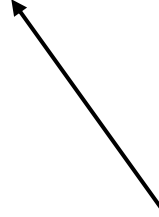
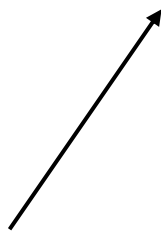
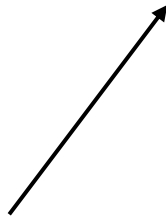
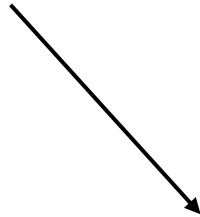
Desentrañar la esencia de la selva

A: Ayudante

El protagonista narrador
Los dos cazadores
Los demás coloniales
Los indígenas

Op: Oponente

Él mismo
El miedo
La duda
Mangué
El joven benga
Los remeros indígenas



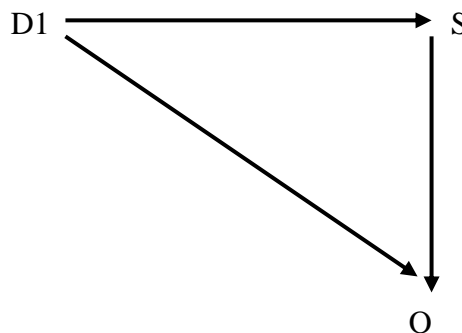
V-3-2-Interpretación de los ejes semánticos

Esta es la última etapa donde tratamos de interpretar las relaciones entre los diferentes actantes a la luz de todo lo precedente en general y el esquema actancial en particular pero esta vez reconfigurando en tres triángulos correspondientes. Son tres ejes, sucesivamente: el eje del deseo, el eje de la comunicación y el eje del poder.

-El eje del deseo: Sujeto-Objeto

El eje formado por el sujeto y el objeto es fundamental en un relato. La pareja Sujeto-Objeto corresponde al triángulo psicológico formado por el Sujeto S, el Objeto O y el Destinador D1. En esta novela, el sujeto es el protagonista narrador, el objeto es la esencia de la selva tropical, mientras el destinador es el deseo de viajar y conocer el mundo. La relación S-O tiene que ver con un anhelo innato a la que se suma la curiosidad. El protagonista es un enamorado e incansable viajero, sus anhelos andariegos le han llevado a recorrer continentes, ya que una de las metas es viajar para coleccionar pueblos, cielos y caminos. Este afán le guiado por primera vez hasta el continente negro y precisamente a la selva tropical, un espacio extraordinario, encantador y temible cuyo misterio desea alcanzar. Desde luego, la relación S-D1 traduce este mismo compromiso personal del viajero catalán que en ocasiones enfatiza en sus lejanos comienzos, desde la temprana adolescencia recorriendo territorios en el mundo. Destaca el viajar como la mayor docencia, universal y gratificante. Para él viajar es un encuentro del dar y recibir, da su tiempo o los años de su vida a cambio de ilusión, alegrías y recuerdos imborrables. En esta misma línea enmarca el vínculo entre D1-O donde el deseo o el hecho de viajar se convierte en el medio elegido por el protagonista para alcanzar el alma del África negra.

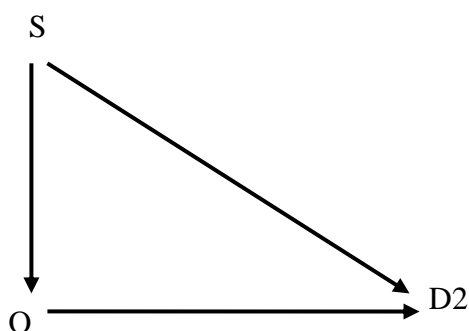
-El triángulo psicológico



- El eje de la comunicación: Destinador-Destinario

El eje de la comunicación es en teoría es la más ambigua por la dificultad que plantea la identificación de los dos actantes que la componen. A esta pareja corresponde el triángulo ideológico formado por el Sujeto S, el Objeto O y el destinatario D2 o sea, el protagonista y la humanidad. Este triángulo cuestiona fundamentalmente las relaciones entre el sujeto y el destinatario. Vinculando S-D2 en este eje nos encontramos con un sujeto movido por una honda curiosidad, de ahí que trata de observar y entender el entorno africano con la meta de satisfacer su ansia de conocer. Desde luego, el conocimiento es un valor universal por el que los humanos laboran constantemente por conseguir, precisamente por eso las ambiciones del protagonista van dirigidas a la humanidad. Cuando observamos el lazo entre S-O, el objeto del protagonista cobra mayor importancia desde el momento en que se convierte en una multitud, un conjunto de todo lo que compone el África negra, sus especificidades, sus realidades aborígenes o sus actividades propias. En concreto, aquí se pone de relieve el sujeto protagonista de cara al ambiente selvático con sus componentes topográfico o humano. Pues tenemos visitante que se identifica a sí mismo como representando la raza blanca, superior y dominante y los indígenas negros oprimidos, despreciados por su inferioridad. De hecho, en el fondo, su exploración colonial se convierte en una demostración de superioridad e incluso en el arte de retratar el universo aborígen y su funcionamiento. Por último, se puede valorar el vínculo entre O-D2 como un éxito, no sólo para el propio protagonista como primer beneficiario sino también para la humanidad para la que el conocimiento es vital. A lo largo de la obra se recogen abundantes localismos designando lugares, la fauna, la flora los sitios incluso los hábitos, prueba de que el viajero ha tenido buen conocimiento del entorno visitado. Además, al final de la obra, el viajero se marcha explícitamente reforzado en sus convicciones personales.

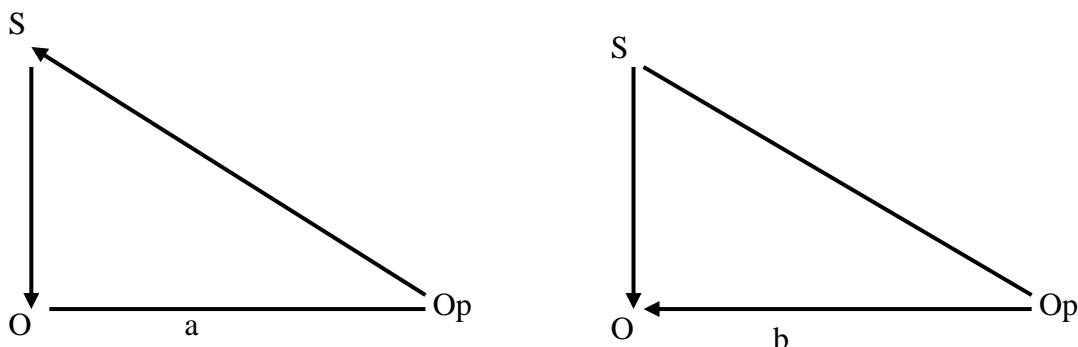
El triángulo ideológico



-El eje del poder: Ayudante-Oponente

Este eje pone de relieve las fuerzas opuestas, corresponde al triángulo activo que componen el sujeto S, el objeto O y el oponente. El mayor oponente en esta obra es el mismo sujeto protagonista. Entre S-O se da el miedo, la incertidumbre o la duda. En ocasiones, el momento en que el protagonista se halla ante ciertos obstáculos se deja ganar por la duda, duda de su capacidad a lograr su meta incluso pierde el sentido verdadero de su objetivo viéndolo ya tan sólo como una utopía. Precisamente por eso, se observa que entre S-Op a pesar de su valentía propia, la hospitalaria y cálida acogida de sus compatriotas o las atenciones constantes de los indígenas, el propósito del protagonista conoce fracturas en los ratos de altibajos que a veces le derrumban moralmente. Entre O-Op se trasladan los efímeros desánimos del protagonista. En concreto, no hay un verdadero oponente existencial (a), no hay nadie en concreto que obstaculiza el proyecto del visitante, los casos arriba mencionados refiriéndose a la impotencia o al aislamiento son oposiciones coyunturales (b) que afectan al proyecto del viajero pero de modo puntual. Estas dificultades surgen de la preocupación por mantener intacto su dignidad y superioridad racial por eso quiere ser en todo momento el foco de atención de todos ya que es el hombre más importante. Esto es por lo que Mangué, los remeros, el miedo o la duda se convierten en oponentes coyunturales siendo todo aquello que le hace vacilar en su establecida notoriedad. Sin embargo, su actitud sí perjudica sus ambiciones pero no agota definitivamente su voluntad por destapar el misterio del África negra.

Los triángulos activos



La interpretación de los tres ejes del poder, de la comunicación y del deseo muestra cómo un viajero catalán, movido por anhelos personales recorre territorios de la Guinea

Española y, paso a paso observa, describe y valora todo desde su sensibilidad propia: los espacios, los habitantes sus costumbres y por fin sus modos de relacionarse con su entorno. A través de estos ejes semánticos, se da una exposición del pasado colonial guineano en dos enfoques primero, está diseñado un contexto que coloca al colonizado sumido frente al colonizador preponderante, o sea, el salvaje y el civilizado. De hecho, a través del discurso del protagonista se dan abundantes indicios que fundan los sentimientos de supremacía, desprecio o impotencia que le animan constantemente por una parte, y por otra, otros que avalan la torpeza o la ingenuidad características de los nativos.

Hemos presentado a los personajes y espacios narrativos de *La selva humillada* en un cuadro de la manera siguiente:

Obra	El protagonista	Los personajes secundarios	Los espacios narrativos
<i>La selva humillada</i>	El protagonista narrador	- Santiago Uganda, Los hombres de Corisco, los niños de Corisco, Akoma, Mangué, Eseng Mba, Ntutumo, Oguono, Nguí, los hombres de Ayaminkén, los dos cazadores, los seis remeros, otros colonos, los niños de Ayamikén, Mayé, Akara, Edayong, Oyana, Ntaná, otras mujeres.	El mar, la selva, los ríos (Ekuku, Eñano, Ntem, Mbiá...), los pueblos Ayamikén, Maving, Annobón,

Como se puede contemplar, la temática de *La selva humillada* se aprehende diferentemente, muy fraccionada la obra porque carece de una trama mayor que construya una idea general desde el principio hasta del relato. Más bien es una sucesión de escenas independientes en el tiempo y espacio pero que el viajero trata de interrelacionar en busca de rasgos comunes. No obstante, el estudio de los personajes de esta obra define aspectos de los individuos y la vida colonial. Puesto que la obra se desarrolla en forma fragmentada, los focos de atención del narrador muestran personajes dispares pero con características generalizables. A diferencia de la novela colonial anteriormente estudiada, en *La selva humillada*, no existe un contacto constante entre los colonos y los indígenas, el protagonista narrador es quien se mueve de un lugar a otro y asimismo recogiendo los datos sobre la Guinea colonial, de sus habitantes y modos de vivir. Cabe subrayar que la obra de Soler

expone su visión de los personajes, es decir, la población aborigen que cruza su camino, si bien, escasas veces les concede la palabra para que se presenten personalmente, que justifiquen o que expliquen su conducta. Por otra parte, las visitas del protagonista en varios territorios inciden significativamente en el vivir cotidiano de los aborígenes. En esta obra, la selva y el mar desempeñan una función sobresaliente y, a veces son personificados pero, aun así participan de la monotonía que subraya el protagonista refiriéndose a los habitantes y pueblos. Tomando en cuenta todo lo precedente, la obra de Bartolomé Soler tematiza principalmente el retrato típico del colonizado física y moralmente, también pone de relieve los criterios de la vida aborigen por una parte, y por otra, criterios de la convivencia interracial en un marco colonial con una apariencia pacífica. En adelante estudiamos los personajes de la obra de Mbomio Bacheng.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE *EL PÁRROCO DE NIEFANG* DE JOAQUÍN MBOMIO

El Párroco de Niefang es una novela corta de 87 páginas, un prólogo del escritor Anacleto Olo Mibuy, una presentación del propio autor y un breve léxico de los localismos introducidos en el relato.

VI -1- Inventario y diseño de los personajes

En esta etapa presentamos todos los personajes y luego los clasificamos todos mediante sus rasgos internos y siempre tomando en cuenta algunos criterios específicos inherentes a la novela.

VI -1-1- Recopilación de todos los personajes y por sexo

A pesar de su brevedad, esta novela consta de un número relativamente importante de personajes y mayoritariamente masculinos. Ellos son: Anacleto Mba, Artienda, Ayala, Bonifacio Ondo Edu, Casajuana, Che Guevara, Cobe, Deo, de Gaulle, Don Gonzalo, Eson Obiang Engong, el hermano Micha, el Papa Juan Pablo II, el padre de Soledad, el esposo de Soledad, Franco, Luis Rondo Maguga, Macías Nguema, Macuale, Maquina, Mariano Nguabi, Michele Sindona, Moyano, Ndong Mbona, Ndong Mba Owon, Ntutumu Nfulu, los militares, las familias Moto y Ebale, Obiang Nguema, Obiang Efont, Okpua, Ondó Nnang, Ondó Michá, Ortiz, Oseni, Padre Gabriel, padre Matanga, padre Nkang Zama, padre Leandro Fuente, Patricio Mbona Ndong, Pedro, Rufo, Simón, y Vitoriano Luis. Si bien

tenemos también once personajes femeninos son: Asangona Mbang, Catalina, Justina, la madre de Ndong Mbona, la divinidad Machinda, la tía de Matanga, las viejas de Bomudi, las vendedoras, las mujeres de Edum, Mónica, Nchama Anguan María Soledad.

En total 55 personajes, 42 masculinos y 11 femeninos de los que 8 son individuales y 3 colectivos. Hay personajes innominados sólo designados por los lazos de parentesco, son la tía del padre Matanga, el padre y esposo de María Soledad, o los militares.

- Los personajes según su origen

En la novela de Mbomio Bacheng predominan efectivamente los personajes guineanos y en particular los fang ya que toda la novela se desarrolla en la parte continental del país. Hay también personajes de origen española y otros africanos.

-Los guineanos

En esta novela predominan los personajes nativos guineanos y prioritariamente los fang, son: el padre Gabriel, padre Nkang Zama, Patricio Mbona Ndong, Ndong Mbona, Ondó Nnang, Anacleto Mba, Okpua, Eson Obiang Engong, Obiang Nguema, el hermano Micha, Bonifacio Ondo Edu, Ntutumu Nfulu, Macías Nguema, Ondó Michá, el padre de Soledad, el esposo de Soledad, Obiang Efont, Ndong Mba Owon, Vitoriano Maquina, Nchama Anguan María Soledad, Catalina, Asangona Mbang, Mónica, la madre de Ndong Mbona, las mujeres de Edum, las dos familias Moto y Ebale. Se dan también algunos combes: el padre Matanga, Macuale, Cobe y la tía de Matanga, la diosa Machinda y Luis Rondo Maguga.

-Los españoles

Son muy pocos los personajes españoles que aparecen en esta novela, son: Casajuana, Moyano, Ortiz, Ayala, Artienda, Franco, el padre Leandro Fuente y Don Gonzalo.

-Otros personajes

Además de los guineanos y españoles, el relato destaca escasos personajes de otros orígenes, algunos de ellos son fácilmente identificables como históricos referenciales, otros lo son por su gentilicio pero no todos entran en estas dos categorías: De Gaulle, Che

Guevara, el Papa Juan Pablo II, Michele Sindona, Mariano Nguabi, Oseni, Luis, Pedro, Rufo, las vendedoras camerunesas y las nigerianas hausa.

Hay personajes de los que no se da ninguna referencia étnica como por ejemplo Simón, Justina, los militares, las viejas de Bomudi, Luis, Pedro, Rufo y otros más. Los personajes históricos son: De Gaulle, el Papa Juan Pablo II, Mariano Nguabi, Che Guevara, Franco, Macías Nguema u Obiang Nguema. Además de las mujeres de Edum y de Bomudi. También toman parte en el relato las vendedoras camerunesas y nigerianas hausa.

-Los personajes por su edad

La novela de Mbomio Bacheng cuenta con un destacado número de personajes de edad avanzada. El envejecimiento de la mayoría apunta el final de un ciclo histórico particularmente dañino como veremos más adelante. Entre los mayores caben: el padre Nkang Zama, el padre Leandro Fuente, Macuale, Ondó Nnang, Anacleto Mba, Okpua, Cobe, Eson Obiang Engong, Obiang Nguema, Bonifacio Ondo Edu, Ntutum Nfulu, Macías Nguema, el padre de Soledad, Mónica, Asangona Mbang, la tía de Matanga, la madre de Ndong Mbona, Michele Sindona y Franco, de Gaulle, Luis Rondo Maguga, Ndong Mba Owon, Obiang Efont, Vitoriano Maquina, Ondó Michá, Don Gonzalo, Casajuana, Moyano, Mariano Nguabi, Ortiz, Artienda, Ayala, Oseni, las viejas de Bomudi y el Papa Juan Pablo II. Desde luego hay pocos jóvenes por lo que son las víctimas propiciatorias de la dictadura podemos citar: el Padre Gabriel, padre Matanga, Patricio Mbona Ndong, Ndong Mbona, Deo, Simón, Justina, el esposo de Soledad, Nchama Anguan María Soledad, Catalina, el hermano Micha.

No siempre aparecen datos que permiten determinar a los personajes por su edad real, el caso de los sacerdotes Luis, Pedro o Rufo son algunos ejemplos de este tipo. Los personajes colectivos aquí reúnen personajes de varias generaciones aunque no todos actúan en realidad. Son los casos de las dos familias Moto y Ebale, las vendedoras o las mujeres de Edum. Hay casos de personajes no clasificados como son la diosa Machinda y Che Guevara. Cabe subrayar la recurrencia de las víctimas mortales entre los personajes y mayoritariamente los jóvenes, son seis en total: Catalina, Macuale, Ndong Mbona y su madre, Patricio Mbona Ndong, o el padre y esposo y de María Soledad Nchama Anguan. La misma tendencia se da a nivel de los encarcelamientos, hay cinco prisioneros registrados y

que son: María Soledad Nchama Anguan, el padre y esposo de la misma, el padre Gabriel, Patricio Mbona Ndong o Ndong Mbona.

VI-1-2- Caracterización y tipología de los personajes

En esta novela la descripción de los personajes se basa en la importancia de sus actuaciones en el desarrollo del relato. Así como lo hemos aplicado en el capítulo anterior, aquí también los estudiamos en el orden decreciente.

Hemos clasificado los personajes de *El párroco de Niefang* en tres categorías, el principal, los secundarios y por fin los evocados o figurativos. Empezamos por el único personaje principal.

VI-1-2-1- El personaje principal

- **Padre Gabriel:** es el protagonista de la novela, es un personaje directo construido progresivamente en el texto, es redondo porque evoluciona con el desarrollo de la acción en el relato, es también algo transparente y complejo puesto que está representado mediante un amplio conjunto de rasgos que lo definen y lo confieren mayor profundidad.

Gabriel aparece en la novela por su único nombre y oficio. Nacido en Niefang es un joven misionero famoso y amado por la población por su carácter humilde. Físicamente es de estatura mediana, flaco, tiene una cara de angélica y con un gran peinado. Es un hombre físicamente frágil pero goza de una gran fortaleza espiritual y un temperamento suave. En esta novela Gabriel es considerado como un ser especial, sus papeles destacan a la vez un joven misionero fang, confesor, consolador, enfermero, protector, amante o solitario, todas estas identidades y funciones vienen desarrolladas a lo largo de la novela.

Desde un principio, Gabriel es expuesto como una fuente de esperanza, es el guía espiritual del pueblo y también su principal defensor contra las adversidades existenciales y los excesos del antiguo gobierno. Tras cursar el noviciado en Salamanca fue nombrado párroco en Niefang, pero la orden de abolir la religión católica le llevó a la cárcel de la que saldrá al final de la dictadura. La novela empieza cuando el joven misionero celebra la

vuelta del cristianismo mediante una misa solemne de acción de gracias en la catedral de Bata, aquella eucaristía marca a la vez el renacimiento eclesiástico y también la victoria de la fe sobre la dictadura o el mal. En Bata, Edum o Niefang, el padre Gabriel es aclamado y sus misas dan lugar a fiestas populares, los feligreses le consideran como un mártir que debe su salvación a la misericordia divina. A lo largo del relato, unos y otros intentan explicar su éxito profesional, el cardenal enviado del Papa le asimila al Cristo sacrificado y luego resucitado para salvar la Iglesia. Para Ndong Mbona, su destino es el cumplimiento de la profecía de la difunta abuela de Gabriel que al nacer le predijo un destino extraordinario. Para los feligreses, Gabriel goza de dotes especiales, pues se le atribuye milagros, por ejemplo cuando logra la confesión de Macuale tras varios intentos fracasados del padre Matanga. Si bien Gabriel es también aquel joven fang incapaz de ganar la amistad de Cobe el cocinero kombe de la misión. Sobre todo, Gabriel es un ser angustiado que asume con dificultad la responsabilidad que supone su papel en la sociedad. Gabriel vive atormentado porque quiere ser como los demás un ser corriente pero la sociedad no se lo permite, ya que a los ojos de los demás él es diferente. Con lo cual, Gabriel juega el buen y el mal papel a la vez, es idóneo para resolver los problemas de los demás pero no lo consigue siempre con los suyos propios. Gabriel lucha con sí mismo permanentemente, no sabe si ser un buen misionero en el modelo occidental o volver a ser un auténtico fang, pues está en apuro entre sus orígenes y su profesión por la que muestra dotes extraordinarios. Desde luego, el pueblo ignora todo de su drama interno ya que para todos él es un héroe mientras que él se consume diariamente. Finalmente Gabriel es el buen héroe precisamente porque trata siempre de superar sus preocupaciones personales y dedicarse a satisfacer al pueblo, sabe cuánto él es imprescindible al pueblo por lo que no deja transparentar sus debilidades, y en esto radica su grandeza.

La iglesia y el pueblo apuntan que la excarcelación de Gabriel es una recompensa divina por su bondad. Esto ha sido porque Gabriel tiene una doble misión de lograr la reconversión de los guineanos en el incierto momento posdictatorial, y fomentar entre ellos la regeneración de la fe en el país mediante una evangelización realista. En esta labor de reconquista Gabriel está respaldado por el pueblo, Ndong Mbona, María Soledad o el padre Matanga, todos le animan y creen en su competencia. Sin embargo, Gabriel vive una incerteza íntima a consecuencia de su horrorosa experiencia carcelera así que al salir él piensa renunciar al sacerdocio. En el pueblo Edum donde la llegada de Gabriel coincide con la cesión de trance de Ndong Mbona, el cura se siente excluido de la euforia general, pero el

suceso aumenta la confusión en su mente, una vez más, continuar la labor eclesiástica o valorar sus tradiciones ya que ambos son incompatibles. La intervención del cardenal Sindona aparece como un alegato a favor de la misión evangelizadora, al que se agregan el nombramiento de Gabriel como futuro obispo de Bata y su beatificación.

Además del interés por la fe, Gabriel se preocupa también por la justicia, eso se observa cuando sale a pasear por las calles de Bata y va dando cuenta de la Guinea destrozada dejada por Macías. Progresivamente describe nostálgico las ruinas o vestigios batenses pero, aborda también otros corolarios de la dictadura como son el exilio, la corrupción o la miseria general, es tanto que al final de su inspección llega a plantear la independencia como un drama nacional. Para ilustrar este fracaso histórico, él usa el contraste y la antítesis para enfatizar en la tragedia dictatorial y sus consecuencias, el trágico espectáculo batense le lleva a concluir que el mal es lo negro, lo oscuro, y simboliza el mundo de las tinieblas, mientras el bien es lo luminoso, lo blanco, lo puro y simboliza la luz del día.

Desde luego, el drama de este personaje radica también en su nombre, Gabriel en la Biblia es un mensajero. El papel de este joven cura se aparenta al del ángel bíblico como mensajero y salvador, en este caso Gabriel reúne dones característicos de los hombres extraordinarios como son la juventud la fortaleza moral o la competencia profesional. Gabriel no es sólo el buen pastor comprometido que predica la justicia, el amor o lucha contra el mal, es también un amante de la selva tropical por dos razones principales. La selva es el lugar de predilección donde logra aliviar su debilidad física. En segundo lugar, allí solitario alcanza la libertad y se deleita en perfecta comunión con su entorno preferido y sus sonoridades.

Sin embargo, la imagen positiva del padre con apariencia de perfecto santo, bondadoso o atormentado de Gabriel se entorpece cuando se descubre la relación carnal que mantiene con la joven María Soledad Nchama Anguan, antes y después de su encarcelamiento batense. La joven Soledad ve en Gabriel su alma gemela, su salvador y protector, el misionero le ama tan entrañablemente que, esta relación entra a formar parte de los elementos que alimentan su dilema interno. En algún momento de sus diálogos y reflexiones con sí mismo, Gabriel en la duda se considera un pecador e indigno de su oficio, incluso llega a pensar que son los demás, la gente sin pecado los que merecen seguir la obra evangelizadora. Al final de la novela, deja embarazada a su amante, aquel embarazo fruto de

una unión contra naturaleza es a los ojos del autor la culminación de un amor recíproco, y por lo tanto organiza una despedida espectacular culminada por la bendición de la naturaleza y del cielo. Desde luego, el misionero contempla orgulloso el bulto que anuncia el niño por venir, fruto de un amor correspondido, para ambos y para el autor, aquel niño simboliza la esperanza para el futuro como lo podemos leer:

Gabriel, camino a Bata, llegó a Edum, paró el coche y fue a despedirse de María Soledad: los dos jóvenes se abrazaron largamente con una intensa mirada en los ojos. Gabriel notó el bulto en el vientre de la muchacha. Era una nueva promesa, fruto de la unión y del amor de sus corazones. El sacerdote se desprendió de su cruz de madera y la elevó sobre sus cabezas. En lo alto, el sol irradiaba una luz dura y blanca que inundaba la verdosa exuberante la vegetación; un rayo dorado reflejó con fuerza el cuerpo semidesnudo del Cristo crucificado. Gabriel pidió la bendición del cielo y rezó por el niño que iba nacer. Era una nueva criatura de Dios. (Mbomio, 1996:85).

Marvin Lewis (2007) habla de “sacrilegious love”, y achaca una estrategia del autor por convertir un hecho inmoral en un acto trivial y corriente, pues para él, padre Gabriel es un sacerdote fracasado y un hipócrita: “Gabriel is a hypocrite who pretends to respect Catholic canon but, remains faithful to his cultural roots, which proclaim the procreation of the species to be utmost importance. For father Gabriel, María Soledad is bearing a child of God, and consequently, there can be no question of an adulterous relationship” (Marvin, 2007:160). Para este ensayista, la conducta del misionero Gabriel es indecente ya que no respeta la moral cristiana y se complace en una relación pecaminosa que culmina con una descendencia.

Visto desde este ángulo, el hecho descubre una actitud totalmente incompatible con la misión eclesial aunque, paradójicamente encuentre la aprobación de todo el poblado. Si bien, este enlace sentimental cobra particular relevancia en la medida en que María Soledad es la única persona que comparte la intimidad del cura y es también la confidente a la que Gabriel confiesa sus angustias, debilidades e incertidumbres más profundas. Finalmente es la que lo conoce realmente y sabe el hombre débil e inepto que es Gabriel de cara a sus problemas personales, en ello, ella participa de su salud mental. Asimismo Soledad contribuye del equilibrio personal y social del cura y además influye en él porque sabe cómo sacarle del apuro moral. Más allá del carácter reprobable de esta relación, es innegable que Soledad juega aquí el papel de la mujer dinámica africana a la vez compañera, consoladora o consejera. Al despojar la relación de sus atributos sexuales, el papel de María Soledad de cierto modo se aparenta al de la Virgen bíblica con el Hijo durante los ratos más dificultosos o de incerteza de su existencia. Al fin y al cabo, Soledad es la que realmente encuentra argumentos sólidos y logra convencerle a que no renuncie a

su misión eclesiástica, su discurso es claro, Gabriel es un buen cura, muy querido pero también es un hombre con el derecho de enamorarse, con lo cual tiene que superar sus angustias personales y cumplir con su misión para el bien del pueblo, que esto es su cometido.

En resumen, Gabriel está obsesionado por el mal y se dedica a combatirlo y simultáneamente anhela el equilibrio entre la tradición y la modernidad. Es el misionero preferido de todos, obviamente goza de una mayor capacidad de movilización imprescindible para la reconquista cristiana emprendida. Es apreciado como un hombre de gran devoción, un tanto ambivalente, es el mecía de la población guineana pero que las ambigüedades de la vida tratan de entorpecer. Gabriel un africano de su época y con múltiples identidades cristiano y tradicionalista a la vez. Por fin, Gabriel viene tejido como un verdadero símbolo de la reconstrucción sociocultural de la Guinea pos nguemista por medio de la fe cristiana.

VI-1-2-2- Los personajes secundarios

Son bastante numerosos pero los hemos descritos de modo individual son: Anacleto Mba, Cobe, Macías Nguema, Macuale, Ndong Mbona, Obiang Nguema, Ondó Nnang, padre Matanga, padre Nkang Zama, Patricio Mbona Ndong, Catalina, la madre de Ndong Mbona y María Soledad Nchama Anguan.

- **Anacleto Mba:** Es un personaje secundario estático e indirecto. Es un hombre con apariencia impresionante, un nativo de Edum y catequista de su pueblo. El narrador lo describe como un hombre corpulento y alto que infunde temor y respeto a la vez. Sin embargo, Anacleto es un modesto agricultor pero enteramente adscrito a la causa de la evangelización. Esto es un personaje inhabitual, su modo de vivir es tan extraordinario que el narrador le define como siervo y esclavo de Dios y un santo varón habitado por un alma inmaculada. Para Anacleto el catequismo es un rango social y también un cargo especial y por lo cual, trata de vivir de acorde con su oficio. Los habitantes de Edum aprecian a su predicador por su asombroso modo de vivir y también por esta voz excepcional que convierte sus predicaciones en unos momentos solemnes y celestiales. Anacleto no tiene necesidades materiales, es un evangelista modelo que vive y pone en práctica la fe cristiana

diariamente. Él dedica todos los ratos de su vida o a la meditación o a la oración tanto que aparece más santo que el cura Gabriel. Anacleto comparte su existencia entre las oraciones en la modesta capilla del pueblo y sus retiros espirituales en el bosque. Entre otras actividades, reza el rosario cincuenta veces al día, practica la penitencia y a veces se recoge varios días selva adentro para entregarse total y con tranquilidad al Señor. Entre otros aspectos que destacan al influyente pastor como un arquetipo de fervor religioso, el narrador enfatiza unos ratos culminantes de fusión espiritual entre el catequista y los feligreses durante las celebraciones eucarísticas especiales:

Anacleto, el catequista, era uno de esos hombres que sólo por su aspecto convence a los humanos de la evidencia divina. Las aprisiones de Mba en el altar del Señor, los días de fiesta, demostraban sobradamente a sus vecinos la existencia de un Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra. (...). Mba tenían la piel negra, su alma era inmaculada, sin mancha, sus pensamientos eran castos sin deseos impuros, el espíritu de Mba era blanco como la hostia, sus ojos, lacrimosos como los de un fumador de opio, se habían enrojecido debido a la vida austera y monacal que aquel esclavo del señor se había impuesto(...). Pero todas estas apariencias se venían abajo cuando aquel hombre extraordinario se arrodillaba en el altar del Señor, como un siervo, y, abriendo sus enormes brazos, pronunciaba estas tres palabras: paz, amor y caridad. Entonces los fieles de Edum se aproximaban mansamente, como el rebaño siguiendo a su pastor, y venían a ponerse de hinojos junto a aquel humilde servidor de Dios y todos, a la una, entonaban vivas y glorias al Dios todopoderoso, creador del cielo y de la tierra (Mbomio, 1996:60-61).

Anacleto es también un viudo casado de nuevo con la joven Catalina y con quien tuvo un hijo. Su extrema devoción por Dios le ha llevado a construirse una idea distinta del lazo matrimonial. Aferrado a sus convicciones espirituales, Anacleto considera a su esposa como una compañera, y su matrimonio como una relación de hermandad que excluye cualquier tipo de intimidad con su esposa. Catalina para él es un don de Dios enviado como consuelo, y por lo cual aunque viviendo bajo el mismo techo el catequista practica la abstinencia absoluta, de hecho cada noche pasado rezando es un ofrecimiento más a la Virgen. Así como se puede comprobar, Anacleto es un predicador forjado en la ética espiritual colonial, se impone la total dedicación y la absoluta castidad tal y como recomiendan las santas escrituras. El deseo de entregar su existencia al Señor le ha llevado a pervertir sus responsabilidades matrimoniales, vive en un mundo totalmente irrealista y, finalmente no faltan oportunistas pero como veremos, la actitud del predicador santo acarrea hasta consecuencias trágicas.

- **Cobe:** es un personaje secundario directo. Ndowé de la tribu combe, este cocinero de la parroquia de Bata es perfilado como un buen playero. Cobe es un hombre arrogante y muy orgulloso y a pesar de sus sesenta años, es físicamente atlético y bien conservado. Por su oficio Cobe se considera un personaje imprescindible estimando que ocupa un puesto

estratégico dentro de su comunidad religiosa. El autor utiliza este personaje para resaltar el orgullo característico de los pueblos playeros. Cobe impone el respeto a los demás miembros de la congregación, es celoso en materia de honor ya que para los combes todos los oficios se valen. Si bien, él se define como demócrata lo cual significa, cada uno en el mundo tiene su sitio y el poder que le corresponde. Con este personaje se da también aspectos de la difícil convivencia étnica en Guinea. Cobe trata al padre Matanga también ndowé con más respeto y deferencia pero se muestra arrogante frente al sacerdote fang padre Gabriel. Eso es también perceptible en el momento de elegir la comida, en el repertorio alimenticio de la comunidad preponderan los menús ndowé.

- **Padre Matanga:** es un personaje secundario identificado por su único apellido. Es un joven sacerdote de treinta años físicamente corpulento, huérfano y ndowé de la tribu buido y criado por su tía en una familia devota. El reverendo padre Matanga es un hombre paciente y con un espíritu brillante, perspicaz e insistente. Matanga cursó brillantes estudios en la universidad pontificia en Roma donde obtuvo dos licenciaturas, una de filosofía y otra de teología. Con Matanga el autor sitúa a Guinea en un periodo de transición de la fe cristiana en el que él y el padre Gabriel tienen asignado el papel de reconquistar a los fieles. Si bien, a pesar de sus convicciones intelectuales, Matanga siente profundo arraigo por su cultura ndowé y por lo tanto se define como hijo del mar y de la tierra. En Matanga habitan las dos culturas opuestas, la ndowé por sus orígenes y la grecolatina por su oficio, de hecho su existencia es un reto resumido en una búsqueda permanente por lograr el equilibrio mediante una pacífica convivencia entre ambas. Matanga es un playero orgulloso de sus raíces, asimismo acoge con mayor euforia el final de la dictadura porque así los ndowé pueden volver a disfrutar del entorno marítimo cuyo acceso le ha sido prohibido durante los once años del régimen de fuerza. Como el padre Gabriel con la selva tropical, Matanga tiene particular afición por el océano en cuyo contacto logra recogimiento y meditación. Mediante los paseos marítimos disfruta de la libertad después de los años de reclusión en la prisión de Bata. No obstante, Matanga tiene otra faceta, no duda aunarse a la obra de la reconquista pero a veces carece de humildad a la hora de relacionarse con algunos compañeros. Por ejemplo, a menudo trata al padre Nkang Zama con desconsideración, opinando que el padre ecónomo es casi ignorante ya que se graduó en Yaundé. En cambio, se muestra respetuoso y conciliable con el padre Gabriel animándole a tomar las riendas de la obra que los incumbe a todos los misioneros. En suma, este es un personaje que ilustra el enfoque sincrético de esta novela. El cura ndowé se encuentra a caballo entre dos culturas aparentemente

incompatibles y entre las dos trata de forjarse una personalidad propia. Es otro personaje con el que se comprueba una pacífica coexistencia entre la tradición africana y la religión importada. Desde luego, la descripción de Matanga replantea también la recurrente construcción de la identidad cultural del sujeto africano poscolonial. Por fin el papel común asignado al ndowé Matanga y el fang Gabriel puede leerse también como un llamamiento del autor por hilvanar conjuntamente la cohesión nacional mediante la previa superación de todo tipo de desavenencias étnicas.

- **Padre Nkang Zama:** sus dos apellidos significan siervo de Dios, es el ecónomo de la parroquia de Bata. Es un cura fang perfilado con especial habilidad para lograr el abasto alimenticio de su comunidad religiosa. En ocasiones junto al Padre Matanga, Nkang Zama ofrece a las vendedoras los artículos de devoción como son los rosarios, escapularios, crucifijos o almanaques de la Virgen a cambio de víveres. Otras veces, en lugar del trueque compra a precio mínimo evocando las proezas de la Virgen milagrosa o mostrando los escapularios a las vendedoras. Nkang Zama no se limita sólo a aprovechar la espiritualidad de las mujeres vendedoras, la visita próxima del Papa Juan Pablo II le brinda la oportunidad de extender su actividad lucrativa a toda la población mediante la venta de las fotos del pontífice y del padre Gabriel por su futuro nombramiento como obispo.

Otro aspecto característico de Nkang Zama estriba en su carrera profesional. En efecto su formación en el noviciado camerunés en Yaundé, le ha impregnado de ciertos hábitos. Padre Nkang Zama suele recitar los pasajes bíblicos en Bulu⁵⁴ y tiene un afecto particular para los cantos del Nton Ove⁵⁵. Estas actitudes exasperan al padre Matanga quien estima su compañero más hábil yendo de compras pero pésimo misionero. Incluso Matanga encuentra irritante el gusto exagerado del sacerdote fang por el folklor africano en la iglesia del Cristo. El personaje Nkang Zama está caricaturizado con caracteres que contrastan con los demás sacerdotes de la comunidad batense. Además su papel es bastante ambiguo por lo que cuesta aclarar si sus actuaciones están motivadas por su carácter propio o si intenta atenuar las precariedades ajenas a su voluntad. También, Nkang Zama puede valorarse como una puesta en cuestión del autor quien desde la presentación de su novela muestra

⁵⁴ El vocablo "Bulu" designa a la vez una etnia y un dialecto de la misma. Es una de las tribus que constituyen el grupo étnico fang o Beti de Camerún.

⁵⁵ En realidad, Nton Ove significa Dios en el dialecto Ewondo, siendo este último otro dialecto y etnia del grupo fang o beti ubicada en la región del centro de Camerún. Nton Ove designa igualmente el coro cantado en Ewondo y con el que se anima principalmente las misas católicas en esta región del país. El Nton Ove inspirado de los ritmos tradicionales fang se ha difundido hasta Guinea Ecuatorial.

abiertamente su rechazo por lo que considera la invasión de la cultura francófona a expensas de los valores hispánicos. En uno u otro caso, la descripción de Nkang Zama muestra cómo los elementos culturales tradicionales han integrado los rituales cristianos, también descubre una convivencia étnica escasamente pacífica dentro de la iglesia.

- **Macías Nguema:** es un personaje secundario pero también histórico. En esta novela, está presentado bajo su identidad real como el primer presidente elegido de Guinea Ecuatorial tras la independencia. Este es un personaje estático e indirecto pero bastante transparente. Su papel y personalidad infunden odio pues es retratado como el gran Macías, único demonio del país o hijo de Satanás. Presidió un régimen de fuerza cuya actuación acabó con las ilusiones del pueblo, provocando asimismo el retroceso del país en un clima de terror en lugar de la libertad y el desarrollo. Macías es definitivamente el que se adueñó todos los poderes junto a sus familiares abandonando la población en la miseria y el caos general. Esto es por lo que su caída es para el pueblo un motivo de júbilo y de liberación aunque con escasa esperanza para el futuro. No obstante, la novela de Mbomio expone Macías como el mayor dictador y responsable del fracaso de la independencia y de sus objetivos reales. Macías es valorado como un demonio por haber ordenado el cierre de los espacios del culto católico y prohibido su práctica en un país además sumido a la extrema violencia. Según Macías, la religión católica fue politizada para lograr la alienación del pueblo colonizado. La postura del dictador aparece a la vez como una venganza y también una medida revolucionaria para instaurar la africanización de valores seculares destrozados por el imperialismo español. Finalmente con este personaje, el autor trata de reseñar la situación política, social o cultural del país durante la dictadura y también las consecuencias del régimen de fuerza sobre el país y la población.

- **Macuale:** es un personaje secundario indirecto que se idéntica por su único apellido. Es un ndowé de sesenta años de edad nacido y crecido en un barrio batense famoso y populoso llamado Comandachina. Esto es un antiguo camionero y dueño de un gran bar pero que se ha iniciado en el Mibili⁵⁶ a saber, la ciencia de la comunicación con los muertos.

⁵⁶ Al principio de la novela, el autor Joaquín Mbomio Bacheng define el Mibili como el Espíritu, la terapia de los espíritus, el rito de los espíritus. En Gabón esta terapia aparece como una secta religiosa reconocida oficialmente por las autoridades.

Recordemos que el Mibili que se puede considerarse como una de las creencias de la religión tradicional del África negra es sobre todo practicado entre las diferentes tribus de la etnia fang; en el centro y sur de Camerún, el norte de Gabón y norte de Guinea Ecuatorial ya que aquellos pueblos comparten las mismas culturas tradicionales. El Mibili tuvo sus años de auge y de mayor difusión en las décadas ochenta y noventa en sendos

Además de ser un curandero muy famoso y un rico empresario, Macuale es también un buen católico practicante con hechos. Su implicación personal a las actividades religiosas y su particular generosidad a favor de la conragación le han valido el estatus de creyente ejemplar. Como se puede contemplar, por su papel y actuación Macuale es un personaje aparentemente ambiguo pero en realidad, el autor configura asimismo el dualismo existencial característico de los africanos en general. Macuale es a la vez curandero, buen católico y polígamo, en otras palabras, un hombre “venerado de noche y amado de día”. Sin embargo, es al final de su vida donde el autor vuelve a hacer de Macuale un verdadero cristiano. Por la acción de Gabriel finalmente Macuale moribundo consiente confesarse, renuncia a los males terrestres y a su segunda esposa para recibir la última unción.

- **Ndong Mbona:** es un joven del pueblo de Edum la treintena y con buena musculatura. Él se encuentra guapo pero los demás le consideran enano e ignorante. Nunca fue cristianizado ya que procede de una familia pagana. Ndong Mbona es un personaje típico, directo y transparente pero con un recorrido específico. Huérfano de su padre Ndong Mbona es un hijo único que se trasladó a Bata la capital económica para trabajar y luego constituir un hogar estable en su pueblo. Sus esperanzas fundadas en la única fuerza física se estropean todas sucesivamente con una detención arbitraria, la pérdida de su trabajo y de todos sus ahorros y posesiones, su madre y finalmente una sentencia de tres meses de encarcelamiento. Ndong no entiende nada, estaba al día con las cuotas del PUNT, donde la militancia es obligatoria para todos, pero no ha sido suficiente, él un analfabeto ni entiende el sentido de las acusaciones en su contra. Su ciclo infernal culmina cuando, tras su casual excarcelación permanece algún tiempo en el Gabón cercano y de allí es expulsado por andar indocumentado. Las pesadillas de Ndong se resumen asimismo:

Ndong se encontró encerrado en una celda de la cárcel modelo de Bata, allí se enteró de que había sido detenido por “colaboracionismo contra un crimen neocolonial”. Era la primera vez que en su vida que escuchaba tales términos, preguntó a un guardia lo que significaba aquellas palabras. Por toda respuesta, el mozo de Edum recibió una soberana paliza. (...). El oficial añadió que su pena era de tres meses de cárcel y, aún Ndong tenía que escribir una carta al presidente de la República, (...). Los milicianos fueron a saquear la casa de Ndong Mbona, una vecina suya que quiso impedir el paso a aquellos hombres fue maltratada y violada en el acto, la madre de Ndong no pudo soportar aquel golpe terrible. Ella murió en una noche lluviosa de Bata, con una cesta de comida en la mano para su único hijo. Murió en el silencio, en el abandono y en la desesperación. Expiró en la oscura noche de su soterrada existencia (Mbomio, 1996:55-56).

países, pero, es efectivamente en Gabón donde ha sido mejor estructurado, desarrollado e incluso institucionalizado como uno de los métodos potencialmente curativo hasta hoy en día.

A la vuelta de Libreville, Ndong se reencuentra en su pueblo solo y sin techo porque lo ha perdido todo en muy poco tiempo. Ndong pasa por ser un analfabeto y feo pero comparte su tiempo entre la caza y el baile que son aficiones predilectas. El talento de bailarín ha convertido a Ndong en un artista famoso respetado de todos en la comarca y particularmente admirado por las mujeres. Merced a sus proezas artísticas, y a falta de una actividad remunerada que le permita proyectarse un futuro digno, Ndong se consuela en una relación sentimental con Catalina en cuya casa lleva algún tiempo albergado tras ser expulsado por la gendarmería gabonesa. Los dos enamorados comparten la misma pasión por el baile y no dudan demostrarlo públicamente. Ellos disfrutan de su adulterio en el bosque, las plantaciones o bajo el techo matrimonial a espaldas del devoto catequista. El atrevido mozo de Edum considera el amor de Catalina como un ofrecimiento divino para aliviarle de sus pesadillas existenciales. Para Catalina, el amor es fundamental en la existencia de una mujer y en su caso precisamente Ndong Mbona es el hombre que le ha hecho descubrir el verdadero y gran amor.

Por su papel, Ndong Mbona es el típico joven guineano que se mueve según las circunstancias políticas del país. Él funciona como el loco del pueblo, es decir, un personaje instrumentalizado para sacar las verdades del más allá. En realidad Ndong está poseído por el espíritu de su primo Patricio Mbona Ndong. Tras un incidente aparentemente trivial, el espíritu de Ndong se manifiesta y espontáneamente se organiza una sesión del Mibili dirigida por el curandero Ondó Nnang durante la cual, Patricio Mbona Ndong mantiene una larga charla con el padre Gabriel y otros aldeanos presentes. En esta ceremonia improvisada, Ndong es el intermediario entre el más allá y el mundo de los vivos, es el mensajero y portavoz que transmite los mensajes de los muertos a los vivos y vice versa. Por lo demás, cuando se trata de opinar sobre el padre Gabriel, Ndong Mbona desarrolla su filosofía según la cual cada ser humano tiene un destino por nacimiento, en ello se sitúa la diferencia entre los seres humanos.

En definitiva, a parte su carácter temeroso, Ndong Mbona es una víctima propiciada, uno de esos numerosos guineanos cuya adolescencia y juventud se encontró estropeada por la dictadura de Macías Nguema tras la independencia. Con este personaje se repasa algunas manifestaciones y consecuencias del ensañamiento del régimen dictatorial por aniquilar cualquier esfuerzo personal por realizarse. Teniendo a la violencia como método básico, algunos corolarios son: la prisión, las rapiñas, la pobreza, el analfabetismo, la violencia o el

exilio. Con Ndong Mbona se deja entrever cómo un joven trata de afanarse por su cuenta pero en vano, de hecho persuadido de su fracaso halla una solución a su alcance para salir de su abismo y aferrarse a la supervivencia. El adulterio que lógicamente un vicio socialmente condenable se convierte en acto públicamente consentido ya que el desgraciado joven de Edum no encuentra la solución ni dentro ni fuera de su país. El narrador resume el típico destino asimismo: “Ndong era uno de esos jóvenes que ambulaban hoy por toda Guinea. Jóvenes olvidados por la acción evangelizadora de los años sesenta. Condenados por la tragicomedia aventura guineana de los años sesenta, había llegado a la mocedad en los años noventa sin norte ni sur, sin vela ni ancla” (Mbomio,1996:53). Finalmente el desesperado Ndong Mbona fallece repentinamente de un infarto de miocardio, Ndong muere para no permanecer eternamente en una situación de extrema miseria en un país tan impregnado de violencia gratuita. Se suma a los muchos desilusionados compatriotas damnificados y amontonados como bien afirma él mismo, víctimas del gran monstruo devastador que significó la independencia. El caso de Ndong prueba que el exilio no es siempre una solución definitiva. Además, pone en evidencia la difícil convivencia social y política existente en África en general y entre los países vecinos en particular donde la circulación de los bienes y poblaciones sigue condicionada por una documentación específica y obligatoria. Por último, si nos fijamos el periodo en que se produce el fallecimiento de Ndong, comprobamos que la indignación y decepción muy extendidas entre los guineanos como consecuencias de la anterior dictadura sigue haciendo víctimas, ello significa que la destitución de Macías Nguema no ha solucionado todo, las repercusiones están todavía vigentes.

- **Obiang Nguema:** es un personaje secundario y referencial histórico. Muy pocos rasgos definen este personaje en el relato. No obstante, Obiang Nguema aparece en este relato bajo su identidad real. Es designado en el relato como el personaje que encabezó el golpe de Estado que derrotó al presidente y dictador Macías Nguema y, es también el jefe del Consejo Supremo Militar que dirige el gobierno de transición. Para analizar la historia del país y principalmente el golpe de Estado que encabezó Obiang Nguema, las consecuencias y también las perspectivas para el futuro del país, el autor reúne a jóvenes intelectuales en Niefang. Igualmente debaten estos jóvenes evaluando el régimen dictatorial respecto a la época colonia. Sus opiniones destacan el final del régimen de fuerza como el final de un ciclo infernal pero con huellas profundas y todavía duraderas. Marca también el inicio de un periodo impregnado de inquietud puesto el pasado había sido una gran

decepción que piensan estos jóvenes que costaría superar. La valoración del régimen maciísta les lleva a quitar toda importancia y sentido a la soberanía ya que esa suponía principalmente la prosperidad y la libertad y en lugar se cosechó la sociedad en ruinas y condenada a la miseria. Pues Obiang es un libertador cuyas motivaciones reales quedan sin esclarecer y por lo tanto despiertan la incertidumbre del pueblo.

- **Ondó Nnang:** este jefe del pueblo Edum es un auténtico tradicionalista que va siempre descalzo. El narrador lo describe físicamente como un anciano fuerte y un gran agricultor. Ondó Nnang es un famoso curandero e iniciado al arte del Mibili, por estas actividades y su edad también, es un gran conocedor de las tradiciones fang, de la fauna y flora de la selva tropical. Este jefe de Edum es ante todo un gran aficionado de la selva pues domina todas las frutas salvajes y raíces comestibles identificando algunas especies por su único olor. La selva es una fuente de recurso inagotable y también imprescindible, por ejemplo Ondó Nnang prepara ungüentos curativos con las plantas medicinales. Otro aspecto de este personaje es que Ondó Nnang participa de la supervivencia de la cultura fang en el pueblo, tiene una pasión especial por los juegos tradicionales, su pasatiempo favorito es el Akong, el juego que practica durante los días festivos. Ondó Nnang en su tiempo fue un gran campeón del Mesing, la lucha libre fang y también es un apasionado del Oyeng que es el recital de la gesta fang. No sólo es un hábil cazador, Ondó Nnang destaca particularmente como un buen marido, uno que auxilia a su esposa en las faenas campestres. Con este personaje se descubre el rico y diverso panorama de la cultura del pueblo fang: la medicina natural, la magia negra, los juegos y bailes tradicionales, o el gran canto del Mvet Oyeng. Como anciano, respetada autoridad tradicional, curandero y practicante del Mibili, Ondó Nnang domina los secretos del mundo de los vivos y el de los muertos.

- **Patricio Mbona Ndong:** es un joven fang definido como una figura política, marxista ateo e intelectual formado en un país del Este. Como muchos otros fue encarcelado al terminar sus estudios por sus presuntos contactos con las corrientes revolucionarias africanas. Mbona Ndong fue acusado de intento de Golpe de Estado y luego fue asesinado durante su detención en la prisión de Bata. En realidad, el narrador define a Patricio como un joven obsesionado por el tema de la existencia, su filosofía distingue dos enfoques por un lado los humanos sin distinción social, y por otro, el Dios todopoderoso. Además, aparenta el mismo universo a una larga prisión donde caben todos los humanos encerrados por la existencia, Dios incluido. Entre Mbona Ndong el existencialista ateo y el cura Gabriel media

la fraternidad durante y después de su conjunta reclusión. Eso se comprueba cuando tras salir de prisión Gabriel acude al lecho de la madre de su difunto amigo para consolarla de la pérdida de su hijo.

Este personaje descubre también la dimensión mística de África negra mediante el arte del Mibili. Una vez muerto Patricio se ha convertido en un espíritu y habita el cuerpo de su primo Ndong Mbona. El autor organiza una cesión del Mibili donde el espíritu del difunto Mbona Ndong se manifiesta y se establece un diálogo entre el muerto y su amigo padre Gabriel. El espíritu es entretenido por las canciones ejecutadas por el coro de las mujeres del pueblo y, todo bajo el control del curandero Ondó Nnang. Con esta escena, el autor pone de relieve una manifestación del aspecto trascendental de África, donde a través de un ritual intervienen los muertos. Esto es un rasgo propio de las creencias aborígenes fuera del alcance de la iglesia católica, aquí se logra que los muertos tomen la palabra. El papel de este personaje refuerza asimismo la creencia según la cual los hombres después de la muerte permanecen entre los vivos. En realidad Mbomio Bacheng trata de esclarecer el fenómeno de la muerte según el que los africanos consideran que la muerte es la desaparición del cuerpo físico pero que el espíritu permanece con los vivos principalmente para protegerlos. En este caso precisamente Mbona Ndong mantiene una larga conversación con Gabriel explicándole por ejemplo las tremendas circunstancias de su asesinato, transmite las recomendaciones de los ancestros al pueblo e incluso aprovecha para indicar tratamientos a algunos habitantes necesitados. Mbona Ndong es con Ndong Mbona u Ondó Nnang, uno de los personajes mediante los que el autor introduce en una trama socio política, el enfoque cultural tradicional o extraordinario que descubre los misterios del África negra donde los muertos hablan y donde la palabra es mágica. Con Mbona Ndong se expone igualmente una admisión corriente en África según la cual la muerte es un pasaje del mundo de los vivos al del más allá. Y según esta afirmación establecida, la contrariedad respecto a la muerte radica en el miedo a la separación con la familia y otros seres queridos pero también el apartamiento con los bienes materiales acumulados en vida. La estrecha comunión entre Mbona Ndong y padre Gabriel evidencia una identidad polifacética o multiculturalidad de los guineanos y en particular los habitantes de Edum, ellos muestran igual entusiasmo para a la celebración del Mibili y las misas dominicales. De hecho en ambas ocasiones, las mujeres del pueblo reúnen el mismo coro para alabar al Señor y para mantener al espíritu de Mbona Ndong mientras él comunica con los vivos. Al fin y al cabo, Mbona Ndong es el ángel de la guarda de su amigo Gabriel, pero su papel pone también de

relieve otros recursos aborígenes de subsistencia al alcance del pueblo en los momentos de carencia.

En resumidas cuentas, Patricio Mbona Ndong es una típica víctima de la persecución hacia la élite intelectual en Guinea bajo el régimen de Macías Nguema. Representa aquella generación de jóvenes guineanos formados cuyas esperanzas se desvanecieron tras la independencia, en lugar de facilitar su incorporación para el progreso se les transformaron en víctimas propiciadas. El destino trágico de este joven se suma a otros paisanos como son el padre y esposo de María Soledad, Ndong Mbona y su madre y numerosos otros innominados todos muertos en condiciones tremendas y la mayoría asesinados en la misma cárcel de Bata.

- **Catalina:** es un personaje que aparece el relato bajo su único nombre. Treinta y ocho años de edad, es la esposa de Anacleto el catequista de Edum. Catalina apodada Cata es una mujer guapa pero llama también la atención por su voz dulce con la que anima las misas del domingo. Cata conoció la felicidad durante los primeros años de su matrimonio pero luego tuvo que acusar a la Virgen de haberle quitado su marido, asimismo es como ella justifica el adulterio que comete con el joven Ndong Mbona. Catalina es creyente por lo tanto tiene conciencia de cometer un grave pecado aun así, piensa también que es joven y por lo tanto necesita el afecto que le proporciona el joven albergado en su propio hogar. En efecto, Ndong Mbona aparece en la existencia de Catalina en el momento en que ella vive resignada tras ser abandonada por su esposo aunque conviviendo con él bajo el mismo techo. Ella vive entonces su adulterio como una venganza que le procura una intensa felicidad llegando asimismo a superar cualquier sentimiento de culpabilidad. La muerte repentina de su joven amante le afecta a la vez como una tremenda desgracia y un castigo divino tanto que no concibe su existencia sin el amor. Cata prepara su propia muerte rezando junto a su marido al tiempo que invoca la misericordia divina para lograr su absolución. En cambio, a su lado, Anacleto interpreta esta espontánea devoción como un fortalecimiento de la fe de su esposa a consecuencia de sus repetidas súplicas hacia el Creador. En el relato, las muertes de Ndong Mbona y de Catalina se acompañan de una lluvia y con fuerte tormenta.

En definitiva, la vida de este personaje expone un vicio social recurrente a pesar de sus intentos por justificarse. Con ella el autor pone de relieve la sexualidad en el entorno rural bajo algunas circunstancias. Esta pareja nos acerca a descubrir cómo se vive el sexo en

Edum en particular y en el entorno rural guineano en general. Entre Catalina y Ndong existe una fusión extraordinaria, están tan entrañablemente enamorados el uno del otro que practican a menudo el sexo en varios sitios cuánto y siempre lo deseen. Lo mismo se podría opinar de la relación amorosa entre el cura Gabriel y la joven Catalina muy intensa y abiertamente vivida en el pueblo Edum y con el consentimiento de todos. En realidad, los habitantes de Edum son gente dedicada a las labores campestres pero la relación amorosa entre Catalina y Ndong descubre que a pesar de la dureza de sus quehaceres, no descuidan de la actividad sexual. En este entorno rural, si bien la vida parece circunscrita fundamentalmente a la familia, escasas actividades culturales o los quehaceres diarios para garantizar la supervivencia pues, también la sexualidad ocupa un lugar preponderante como expresión de la naturaleza del ser humano. En resumidas cuentas, la relación sentimental entre la frustrada esposa Catalina y el desesperado Ndong Mbona resta poco al carácter delictivo y castigable de este adulterio, evidentemente a pesar de las circunstancias atenuantes que rodean esta infidelidad. Cabe decir que también esta situación plantea el impacto de la religiosidad entre los pueblos antiguamente colonizados, Anacleto interpreta la Biblia a la antigua usanza y por lo tanto eso tiene consecuencias hasta dramáticas como en este caso. Catalina termina muriendo sin más fundamento que la desesperación extrema y sin que su esposo se percate de su tremendo estado.

- **La madre de Ndong Mbona:** es un personaje anónimo. El narrador la describe como una viuda y anciana pobre pero cuya esperanza recae en su único hijo Ndong Mbona con el que mantiene una relación muy estrecha. A falta de hermana cuya dote le permitiría casarse a su turno, Ndong Mbona ha llegado a incorporarse como estibador en una empresa batense. La espera prolongada de la anciana vuelve inquietante pero se rompe pronto con la noticia del recién apresamiento de su hijo, operado por la policía política de Macías y el saqueo de todas sus pertenencias por los mismos verdugos. La madre de Ndong Mbona que proyectaba la boda próxima de su único y valiente hijo para llevar una existencia digna y responsable ve sus anhelos rotos para siempre. La condenación final y la imposibilidad de poder ver a Ndong Mbona agotan pronto las capacidades de esta vieja que finalmente muere desesperada en una noche batense lluviosa durante la que se acerca para visitar a su hijo. En suma, la madre de Ndong Mbona es una de las víctimas indirectas del régimen de fuerza, el encarcelamiento de su hijo ha significado para ella la pérdida del único objeto de esperanza de su desgraciada vida que culmina con un fallecimiento repentino. En definitiva Ndong Mbona y su madre son dos categorías de afectados aunque con un desenlace común, el

primero siendo una juventud quebrada y la segunda un final aciago. Una vez más la muerte se asoma para rematar con aquellos que el sistema de fuerza ha elegido para la exterminación.

- **María Soledad Nchama Anguan:** es una joven de Edum de veinte y ocho años de edad, enfermera formada en España y viuda de un joven funcionario del ayuntamiento de Niefang. María Soledad fue detenida y acusada de ser hija de un traidor y, de su encarcelamiento tuvo un hijo a consecuencia de una violación colectiva de los milicianos guardianes. María Soledad en el relato aparece como una joven viuda que antes y después de su encarcelamiento en la cárcel de Bata mantuvo una relación amorosa con el joven párroco Gabriel hasta el inesperado encarcelamiento de este último durante años. El relato empieza en el momento en que el cura recién liberado se va al pueblo de Soledad para celebrar una misa solemne pero la ocasión corresponde también al reencuentro entre los dos amantes. El narrador aprovecha la llegada anunciada del cura para repasar los momentos más tormentosos de la vida de Nchama Anguan María Soledad marcados por el sufrimiento y la soledad. Los años de detención del padre Gabriel le han hundido en una profunda desesperación puesto él a la vez su principal respaldo y también su amor. El narrador esclarece asimismo los antecedentes y circunstancias de la historia sentimental entre Gabriel y Soledad como sigue:

Gabriel la conoció cuando ella se encontraba al borde de la desesperación, humillada, abandonada. Él la ayudó, la dio otra vez las ganas de vivir. El sacerdote le había hecho olvidar los horrores pasados en la cárcel, la pérdida de su padre y de su marido, las múltiples violaciones en la cárcel de Bata. Gracias al padre Gabriel, ella había aceptado como suyo y legítimo al niño concebido en la celda, engendrado por un esperma perdido de uno de los varios violadores que le habían torturado. Ella había olvidado todo eso, amaba a su niño; (...). Sí, el misionero fue muy bueno con ella y después, ocurrió lo que siempre ocurre entre dos jóvenes...nació una intensa pasión amorosa que ninguno de los dos vio llegar, ninguno de los dos quiso ni pudo impedir que se amaran locamente (Mbomio, 1996:59).

Al contrario de Catalina, Soledad vive su amor sin ocultación, considera su relación acertadamente justificada y por lo tanto no muestra ninguna culpabilidad. En su juicio, el joven sacerdote es el salvador que le ayudó a superar “el infierno pasado en la cárcel de Bata” (59) incluso opina que el amor supera la razón humana y por lo cual es imprescindible para los concernidos. En realidad Soledad es otra típica víctima indirecta, los episodios sobresalientes de su vida constituyen evidencias contundentes de los abusos del régimen maciísta, es otra joven afectada a la que la violencia ha restado la dignidad humana y sobre todo femenina. Igual que Ndong Mbona antes, es lamentable el contenido valorativo de Soledad en el momento en que sale de la prisión de Bata, es a la vez viuda, huérfana y

madre de un niño de padre desconocido y que destaca como recordatorio viviente de su dolorosa experiencia carcelera.

Sin bien, es particularmente llamativa la postura del prologuista de la novela cuando en una relación aparentemente contra naturaleza ve el triunfo de la pasión amorosa. Desde luego, este asentimiento es unánime como se puede percatar a lo largo del relato, la relación entre Soledad y Gabriel más bien se desarrolla con la cooperación de los habitantes de Edum, no por nada Soledad es encargada de organizar la fiesta en honor de la visita del cura. O también el relato idílico que ofrece el narrador de los momentos más eufóricos de esta pareja semental:

Fueron días de intensa felicidad. Ella acompañaba al joven sacerdote en sus expediciones por los poblados, se daban largos paseos en la barca de los misioneros sobre el río Woro, visitaban y exploraban juntos los numerosos islotes diseminados en este espacio fluvial. La naturaleza verde y exuberante parecía aprobar con satisfacción la inocente felicidad que ella compartía con el ministro de Dios. Soledad vivió una intensa felicidad, todo parecía flotar por los aires, el mundo era maravilloso y los pájaros cantaban al amanecer. Después el encanto se rompió. Por orden de Macías, Gabriel fue detenido y conducido a la prisión de Bata, las iglesias cerraron sus puertas y ella volvió a sumergirse otra vez en su triste existencia de viudez y soledad (Mbomio, 1996:59-60).

La llegada del padre Gabriel de nuevo al pueblo saca Soledad de las dudas, los años de encerramiento no han mermado los sentimientos de su amante cura. Además, cuando Gabriel sale de prisión confuso y se plantea abandonar el sacerdocio, Soledad logra convencerle de su papel preponderante en una Guinea en plena restructuración. También le convence a Gabriel de la compatibilidad entre su vida sentimental y su oficio eclesiástico. El autor valora el embarazo final de Soledad como señal divina a favor de la pareja Gabriel y Soledad, el niño por nacer es en su opinión una criatura de Dios o símbolo de esperanza para el futuro. En definitiva, a pesar de las tremendas circunstancias que rodean los comienzos de aquella relación, María Soledad no deja de ser una mujer desgraciada que concibió su primer hijo por violación y el segundo en una unión prohibida. En realidad, este enlace sentimental es condenable a los ojos de la Iglesia Católica porque fragiliza el compromiso de Gabriel por la castidad que supone total dedicación a la labor espiritual y excluyendo cualquier tipo de fornicación. Eso dicho, también se podría leer la relación de Gabriel y Soledad con elementos otros elementos. Mbomio exorciza con este personaje el tema de extrema sensibilidad de la herencia humana de la dictadura donde muchas mujeres como Soledad trajeron al mundo hijos frutos de las violaciones cometidas en las prisiones u otros espacios reservados a la violencia durante la dictadura. La dimensión psicológica de la joven destaca un hecho con enorme pero comprensible impacto en las víctimas que no

siempre han tenido como en este caso la casual fortuna de un consuelo adecuado cualquier que sea su naturaleza pero siempre que proporcione el imprescindible alivio. Estamos en una sociedad donde precisamente los dañados son numerosos y todos tratan de valerse de medios propios para salir del abismo de los recuerdos de la vehemencia perpetrada por los aparatos represivos instituidos por el régimen macísta. En estas circunstancias, a diferencia del enfoque sentimental del autor para justificar la relación de Soledad y Gabriel, pensamos que uno y otro juegan un papel fundamental el uno para el otro. Igual que Soledad por la fuerza de la naturaleza femenina logra compartir las íntimas contrariedades de Gabriel que aparentemente están fuera del alcance de cualquier hombre, éste en nuestro sentido representa el recurso disponible que necesita Soledad para reconquistar la dignidad femenina y el ánimo arrebatados por los violadores y asesinos guardianes. Mbomio Bacheng plantea aquí una preocupación apremiante donde, en África es conocido que en situaciones de profundo caos o beligerancia las mujeres suelen ser víctimas de todo tipo de abuso crueles fuera o dentro de las cárceles y generalmente ellas tienen que sobrevivir con sus pesadillas sin preocuparle a nadie más que a las impotentes familias.

VI-1-2-3- Los personajes figurativos

Hay un destacado número de aquellos personajes que aparecen escasamente en el relato, los hemos estudiado en conjunto ya que son típicamente poco consistentes: Bonifacio Ondo Edu, Ondó Michá, Okpua, el padre de Soledad, el esposo de Soledad, Deo, Simón, Justina, los militares, Vitoriano Maquina, Obiang Efung, Ndong Mba Owon, el hermano Micha, Luis Rondo Maguga, Don Gonzalo, Casajuana, Moyano, Oseni, Ortiz, Artienda, Ayala, el padre Leandro Fuente, Asangona Mbang, Mónica, la tía de Matanga, la divinidad Machinda, las mujeres de Edum, las viejas de Bomudi, las familias Moto y Ebale, Ntutumu Nfulu, Franco, de Gaulle, Che Guevara, el Papa Juan Pablo II, Luis, Pedro, Rufo y Mariano Nguabi.

- **Bonifacio Ondo Edu:** es un personaje histórico o referencial evocado en el relato con su identidad real como el presidente del gobierno autónomo durante el que se llevó a cabo algunas obras públicas como es la construcción del puente sobre el río Woro. Es también el candidato perdedor de las primeras elecciones presidenciales en 1968 cuyos seguidores se designaron como gacela por Macías Nguema el candidato victorioso. El

difunto **Ondó Michá** es un catequista famoso que dirigió el gran centro religiosos del poblado Nkimi situado en la carretera de Ebebiyín. **Okpua** es un comerciante haussa astucioso que se enriqueció merced a su cooperación a la construcción del puente sobre el río Woro en dónde luego murió ahogado. **El padre y esposo de María Soledad** son dos víctimas caídos durante la dictadura. El primero por votar a Ondó Edu y el segundo por ser yerno de un “gacela” traidor. Ambos presos en Bata fueron asesinados durante una sesión de tortura. En esta novela aparecen **los militares** definidos como gente joven, analfabeta, corrupta y sobre todo despiadada. Forman parte de los aparatos represivos del régimen de fuerza, unos aparecen deteniendo al padre Gabriel en la sacristía mientras que otros cargan al padre Matanga por pasear en alta mar por la noche. Estos atrevidos no dudan advertir al cura de que la muerte de Macías no significó la libertad de ir y venir. Por fin destaca un oficial militar deseoso de colaborar en la fiesta organizada para el padre Gabriel en Edum, su amabilidad es recompensada por unas garrafas de la bebida local.

Ayala es un antiguo oficial y capitán del ejército español fundador de la ciudad de Niefang. **Casajuana, Moyano, Ortiz, Artienda** son antiguos comerciantes y finqueros españoles establecidos en la ciudad de Niefang a principio del siglo XX. **Don Gonzalo** fue el antiguo animador del hogar juvenil de Bata que pasó bajo el mando del nativo Vitoriano Maquina tras la independencia. **El padre Leandro Fuente** es evocado como un evangelizador español. **Luis Rondo Maguga y Obiang Efong** son dos maestros guineanos que en su tiempo contribuyeron al desarrollo cultural de la ciudad de Niefang. **Luis, Pedro y Rufo** son tres sacerdotes de la parroquia batense que también sufrieron el encarcelamiento arbitraria de la dictadura. **Ndong Mba Owon** es un aldeano oriundo de un pueblo cercano a la ciudad de Niefang. El hermano Micha pertenece a la parroquia de Bata. **Deo, Simón, Justina** son tres personajes pertenecientes al famoso coro Kisito de la parroquia de Bata. **Asangona Mbang** es una enfermiza aldeana de noventa años de edad que participa como muchos al baile de obung luego de haber recibido el último sacramento. **Mónica** del pueblo Esaben y bautizada la cleopatra de Niefang es una mujer que se casó con Macías Nguema después de quedar viuda del rico y famoso comerciante Oseni. **La tía de Matanga** es aquella mujer que recogió y crió al padre Matanga cuando a los cinco años de edad fallecieron sus padres en un accidente marítimo. La divinidad **Machinda** designa a una divinidad desaparecida. Viene descrita en el relato como una hermosa ninfa que llevaba una existencia anfibia según las estaciones. Machinda fue una diosa benévola cuyos milagros beneficiaban a las poblaciones. Luego de haber desaparecido en la selva, un pueblo batense

se bautizó con su nombre en honor a sus múltiples favores. **Las viejas de Bomudi** son aquellas ancianas procedentes del barrio Bomudi, forman parte de la cofradía de la adoración y también todos los viernes se encargan de limpiar la catedral. Acerca de **las mujeres de Edum**, el autor presta especial atención a estas aldeanas descritas como criaturas guapas, creyentes pero también caprichosas. En este pueblo, el narrador alude generalmente a todos los habitantes, mujeres, hombres e hijos de Edum como gente creyentes del catolicismo y del poder tradicional. A parte de ser símbolo del sincretismo religioso, distinguen además como gente trabajadora y pobre. **Las familias Moto** de la aldea Ecu-Esauong y **la familia Ebale** de Domkoo-Yenvam son destacadas familias de Niefang y también las más devotas. Algunos de sus miembros jóvenes considerados élite intelectual se reúnen al final de la misa organizada por el padre Gabriel en Niefang para hacer el estado de la cuestión acerca de la independencia, el régimen dictatorial dirigido por Macías Nguema o el recién derrocamiento del dictador. Exponen la independencia como una ilusión fracasada, un engaño pasado cuyas consecuencias les obliga a plantear el porvenir con inquietud debida a la incertidumbre que rodea las circunstancias del cambio repentino. Estos jóvenes comparan incluso el final del franquismo español con el período transitorio en que se encuentra su país. **Franco** es un personaje histórico que aparece como el dictador español comparado al dictador Macías Nguema en Guinea Ecuatorial. Otros personajes históricos son **De Gaulle**, **Che Guevara** y también el **Papa Juan Pablo II**, la visita anunciada de éste último en el país aumenta la compra de las fotos del pontífice en venta por el misionero padre Nkang Zama. El cardenal siciliano **Michele Sindona**, es el prelado italiano enviado personal del Papa a Guinea Ecuatorial para disuadir el padre Gabriel de su intento de abdicación. La Santa sede considera injusta el encarcelamiento sufrido por el misionero guineano y en reparación le propone la beatificación a su muerte en reconocimiento de sus sacrificios y de su laboriosa acción evangelizadora. Las vendedoras del mercado Mondoasi descubren la economía informal del país a manos de las devotas vendedoras camerunesas o hausas. **Mariano Nguabi**⁵⁷ es un personaje histórico que recuerda otro ejemplo de dictadura africana. Por fin, en el relato aparece dos destacados iniciados del Mvet⁵⁸, la gran gesta de la

⁵⁷ Marien Ngouabi, es un personaje histórico, nacido en 1938, fue presidente de la República Popular del Congo por designación a los 30 años de edad desde diciembre de 1968 hasta 1977. Militar de formación, Ngouabi como Macías Nguema esta novela aparece como otro dictador africano. Destacó con la denuncia recurrente de golpes de Estados, el partido político único, el fomento de una revolución socialista y anti imperialista o de la etnización del poder. Asesinado en Brazzaville la capital del país en 1977, Ngouabi fue el tercer presidente tras la independencia pero su muerte no puso fin a la inestabilidad sociopolítica en el país.

⁵⁸ El autor de la novela lo define como una guitarra tradicional fang.

etnia fang son, el maestro **Eson Obiang Engong** del pueblo de Mibamigué y **Ntutumu Nfulu** citado como el gran héroe de Engong.

VI-2-Breve recuento del espacio narrativo

El espacio narrativo en la novela de Mbomio Bacheng ocupa un lugar relevante a la hora de analizar el relato, se trata de un espacio particularmente fragmentado y variado. Los entornos más significativos son de dos tipos, los espacios de realización y los espacios de violencia.

-Localización e identificación

En esta novela se da una relación muy estrecha entre las escenas de actuación y los personajes que en él actúan. De hecho, con respecto a esta relación, se distinguen varios tipos y principalmente los espacios de realización o de violencia a los que nos interesamos en adelante.

-Caracterización y funcionalidad

Aquí se trata de describir los espacios recogidos según su función o simbolismo en el relato. Los espacios de realización son aquellos que sirven de ambiente para algún tipo de actividades sustanciales. Hay también los espacios de violencia donde la actividad o presencia de los personajes sugiere algún daño individual o colectivo.

-Los espacios de realización

Los espacios de realización son aquellas extensiones públicas o privadas donde los personajes ejecutan tareas de interés propio o comunitario y por motivos reales. En esta novela, son aquellos donde se desarrollan actividades de tipo cultural, social, político o económico. Hay entre otros el pueblo Edum, las ciudades de Niefang o de Bata, el mercado Mondoasi, la carretera, el mar o la selva.

Edum es un pueblo situado cerca del distrito de Niefang en la región continental del país. En esta novela Edum funciona como un arquetipo de la sociedad guineana en cuestión. Aquí se encuentran impregnados varios aspectos socio política cultural o económico que el

autor pone de relieve en el relato, esto se comprueba tanto en los micro espacios que lo componen como en los diferentes personajes que actúan en ellos. La toposemia mimética de Edum es muy variada pero, cada uno de los espacios destaca una funcionalidad muy significativa con respecto al resto del relato. En Edum se hallan una capilla en ruinas donde acuden regularmente los feligreses ya que casi todos son creyentes por los hechos y actos. En Edum hay también el Abah o casa de palabra que funciona como el símbolo cultural fundamental entre los pueblos fang, sirve para diversas celebraciones culturales, procesamiento o comedor exclusivo para los varones. La caracterización de ambos espacio destaca el sincretismo religioso practicado por este pueblo. El cronotopo de Edum destaca un lugar donde conviven pacíficamente curanderos, paganos, mujeres adúlteras, o catequistas devotos y todos celebrando con el mismo fervor los rituales tradicionales y la misa dominical. Es asimismo como afirma María Anguan Soledad, que el pueblo se consuela de los abusos del poder dictatorial. Edum está también muy marcado por índices que remiten a la precariedad, la llegada del padre Gabriel para celebrar sus liberación destaca que a pesar de los esfuerzos por tapar su miseria, según el narrador se percibe la pobreza de los aldeanos detrás de todo este ambiente especial en el que algunos van descalzos o con ropa escasamente cómoda.

Tocante a Niefang y Bata, son dos espacios cuya toposemia y funcionalidad contribuyen también a la caracterización indirecta de los personajes. Por ejemplo, Niefang remite a la dialéctica del ayer y hoy que correspondiente a una época colonial que contrasta con el periodo soberano. Niefang anteriormente llamada Sevilla fue fundada por el capitán español Ayala. En Niefang aún se percatan huellas del pasado colonial como son las infraestructuras comerciales, militares o administrativos que atestiguan de un pasado glorioso. Es en Niefang donde un grupo de jóvenes se reúne para analizar los fines de la independencia, su fracaso y consecuencias. Para ellos, la independencia supuso la paz y la felicidad y en lugar hubo la dictadura que destruyó al país y todas las ilusiones construidas sobre la libertad política. A pesar del trasfondo que expone la añoranza del pasado, ellos concluyen que finalmente la independencia significó un cambio minúsculo en el que el poder pasó de los coloniales a unos nativos sin previa preparación. Otro espacio urbano es la ciudad de Bata situada en el litoral atlántico, definida como un espacio cosmopolita y multirracial. Allí conviven distintas poblaciones que se dedican a determinadas actividades sociopolíticas o económicas. La toposemia de Bata destaca una parroquia, varias curanderías, el mercado Mondoasi, la comandancia, el hotel Panáfrica, o la cárcel modelo,

son espacios que por sí mismos indican las actividades que en ellos se desarrollan. Precisamente, la imagen de conjunto de la ciudad de Bata pone de relieve la dialéctica del hoy y ayer del país. En el ayer, la actividad económica floreciente hacia el final de la colonización atrajo masivamente a los extranjeros y a las tribus fang hacia la costa. Este retrato casi idílico contrasta con la imagen decaída del presente, el padre Gabriel describe melancólico una ciudad fantasma con sus principales infraestructuras deterioradas y con sus barrios desérticos. Esto es perceptible en el texto mediante las palabras como el “viejo” club náutico, la “antigua” factoría, o los “viejos” tiempos.

Otros espacios de realización son la selva y el mar. En la novela de Mbomio Bacheng, el mar es para los ndowé lo que la selva es para los fang. Los ndowé agrupan las tribus playeras mientras que los fang son habitantes de la selva tropical, un espacio vital. Los ndowé son principalmente pescadores por eso el mar es la máxima proveedora, principal fuente de ingreso y abastecimiento. Los ndowé sufrieron del acceso al mar restringido durante la dictadura y al respecto, el desencuentro entre el padre Matanga y los prepotentes militares prueba que la libertad conlleva matices todavía. Las playas quedan vigiladas por los militares que no dudan abusar de su autoridad tal como ocurre con el padre Matanga que detienen por atreverse a dar un paseo marítimo nocturno. La selva tropical juega el mismo papel para los fang, espacio de cultivos proveedores de ingreso, caza para el abastecimiento de alimenticio o también recurso de curación. En el pueblo Edum por ejemplo, todos los aldeanos viven de los recursos sacados de la selva, son agricultores, cazadores o curanderos. Por fin, los casos de Gabriel y Matanga demuestran que estos dos espacios valen también para el recogimiento e idóneo para la relajación y la meditación.

-Los espacios de violencia

Los espacios de violencia son aquellos donde principalmente por motivos políticos, los personajes padecen todo tipo de ensañamiento y excesos de parte del gobierno dictatorial, a menudo con privación de libertad. En la novela de Mbomio, el principal universo de vehemencia es la cárcel, la llamada prisión modelo de Bata es el máximo marco de dureza hasta la crueldad. Esta es la cárcel que ha albergado a muchas víctimas de la novela como los padres Gabriel y Matanga, Ndong Mbona, Mbona Ndong o María soledad con su padre y esposo. La mayoría de los muertos son registrados en esta cárcel entre otros el padre y esposo de María soledad o Patricio Mbona Ndong. La cárcel en esta novela es un

espacio destructor y deshumanizante, el caso de Soledad es buena ilustración o también el relato de Gabriel.

Atendiendo a todo lo precedente, se destaca una visión profundamente pesimista en cuanto al pasado y presente del país. Los diferentes personajes exponen la independencia como el factor decisivo del deterioro social que desembocó en una tragedia. Por lo tanto unos y otros miran hacia la iglesia encarnada por el padre Gabriel para sacar el país de sus escombros, y es por eso que el desenlace de la novela atenúa el pesimismo observado a lo largo del relato.

VI-3- Análisis actancial

El análisis actancial de *El párroco de Niefang* examina el modelo actancial en tres pautas a saber la frase actancial, el esquema actancial y la lectura de los ejes semánticos. Igualmente como en los casos anteriores, el modelo actancial permitirá de resumir y diseñar sucintamente la historia del relato y por fin la interpretación de los ejes semánticos para sacar los temas que componen la novela de Mbomio Bacheng.

-La frase actancial

La frase implícita de *El párroco de Niefang* puede ser formulada como sigue: nos encontramos con un joven sacerdote el padre Gabriel; animado por el deseo de utilizar el evangelio para denunciar la injusticia y reconquistar la fe cristiana tras la dictadura; y así lograr la justicia social para el pueblo guineano y todos los pueblos sojuzgados en el mundo; resuelto a esta búsqueda, aprovecha el apoyo de la Santa Sede en Roma (su próximo nombramiento como obispo), la cooperación de muchos feligreses, los demás misioneros del diócesis (los padres Matanga y Nkang Zama), su amante María Soledad, el catequista Anacleto Mba, el enviado de la Santa Sede Michele Sindona o Ndong Mbona; si bien al lado de estos auxilios se hallan fuerzas que entorpecen esta loable iniciativa, son destacados instrumentos disuasorios instaurados por el anterior gobierno dictatorial, entre otros, el tribalismo personificado en Cobe el cocinero de la misión, las tradiciones del pueblo fang, su propia debilidad humana, el PUNT, la cárcel modelo de Bata o los prepotentes militares.

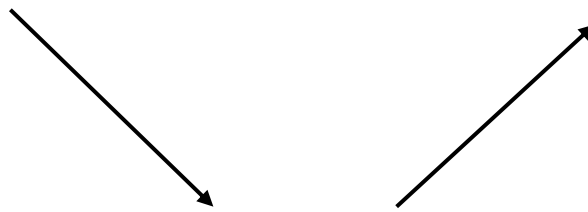
VI-3-1- El esquema actancial de *El párroco de Niefang*

D1: Destinador

El deseo de denunciar las injusticias sociales, restaurar la fe cristiana y lograr la paz

D2: Destinatario

Dios
 Todos los guineanos oprimidos
 La iglesia católica
 Él mismo
 La humanidad



S: Sujeto

El padre Gabriel



O: Objeto

La libertad y la justicia social



A: Ayudante

Dios
 Ndong Mbona
 María Anguan Soledad
 Padre Matanga
 Padre Nkang Zama
 Los feligreses
 Él mismo
 Macuale
 Anacleto
 Michele Sindona

Op: Oponente

Él mismo
 Las tradiciones
 La cárcel
 La dictadura
 Patricio Mbona Ndong
 Cobe
 Los militares
 El PUNT

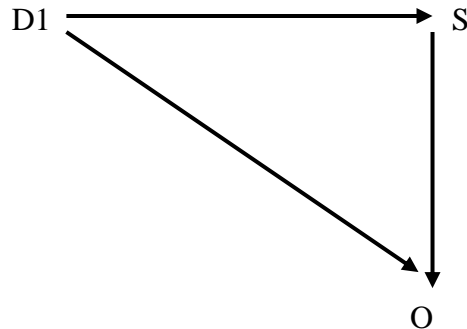
VI-3-2- Explicación de los ejes semánticos

Hay tres ejes semánticos, el eje del deseo que analiza las relaciones entre el Sujeto y el Objeto de su búsqueda. En segundo lugar cabe el eje de la comunicación que permite leer las relaciones entre el Destinatario y el Destinador. Finalmente el eje del poder formado por la pareja Ayudante y Oponente. Esta es la última etapa que nos permite por fin hallar las claves significativas que componen esta novela.

-El eje del deseo: Sujeto-Objeto

Este eje corresponde al triángulo psicológico formado por el sujeto “S”, el objeto “O” y el destinador “D1”. Su interpretación consiste en preguntarse sobre las motivaciones del sujeto a buscar el objeto de su deseo. El destinador es el deseo de denunciar las injusticias sociales mediante el evangelio con el propósito de restaurar la fe y acabar con las desigualdades fomentadas por la anterior dictadura. El objeto de su acción es la justicia social. Las relaciones entre S-D1 son de compromiso, Gabriel es un buen sacerdote, el más famoso y goza de una gran notoriedad. Además, es considerado un hombre con destino extraordinario y tiene el respaldo del pueblo y de sus compañeros. Desde luego, tiene todos los triunfos necesarios para lograr su reto. Su estrategia es doble, primero denunciar abiertamente los abusos y también conseguir la implicación del pueblo para así reconquistar la justicia y la paz entregando el destino del país al mando divino. En cuanto a la relación entre S-O, algunos móviles del padre Gabriel a favor de un Estado libre y pacífico se hallan en su pasado como víctima de la dictadura y también como misionero. Su recién excarcelación ha sido un milagro divino, por eso a la población transmite un mensaje de confianza al Dios todopoderoso que es el único capaz de sacarle de la miseria y cumplir con sus reales expectativas. Gabriel está convencido de la legitimidad y urgencia de reconquistar a los cristianos, su fe cambiará su forma de actuar para que también merezcan la gracia divina. Entre el O-D1 se percibe la oportunidad de un vínculo esperanzador. Con el final de la dictadura, la justicia social es un ideal, la resignación adoptada por la población ha contribuido a arraigar los mecanismos de ensañamiento contra el pueblo, el compromiso de Gabriel por destripar esos males tan profundos puede valorarse como un proceso revolucionario que rompe con el estatismo. De este modo pues, la justicia social estará al alcance del pueblo ya que cesarán todas las formas de coacción, represión o inseguridad. Este eje examina el recorrido del cristianismo antes y después de la soberanía.

El triángulo psicológico



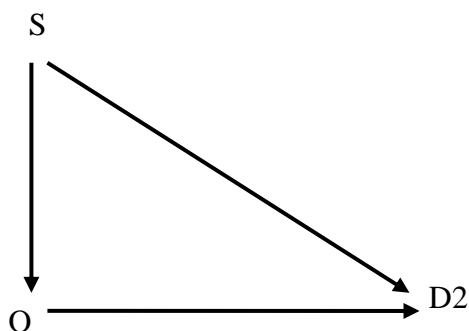
-El eje de la comunicación: Destinador- Destinatario

En la novela de Mbomio Bacheng, el objeto es la justicia social, el sujeto es el padre Gabriel cuya acción pretende beneficiarios ideológicos: Dios, él mismo, los guineanos oprimidos, la iglesia católica y también la humanidad porque un pueblo que consigue la paz en cualquier lugar representa una coronación para el mundo. El triángulo ideológico está formado por el sujeto S, el objeto O y el destinatario D2. Las relaciones entre S-D2 son de confianza mutua, el anhelo de encabezar la revolución en su país es un leitmotiv más que suficiente para animar al sujeto. Padre Gabriel tiene plena conciencia de que el pueblo confía en él y su capacidad por resucitar la esperanza y la ilusión de antaño. La iglesia a través de Gabriel tiene por lo tanto la doble misión de guiar y también proteger al pueblo y por lo tanto, es cuestión también de asentar unas bases novedosas del humanismo y de la responsabilidad. Entre el S-O media una relación de compromiso, Padre Gabriel padeció la dictadura, en el momento en que se ofrece otra oportunidad, usa de su excepcional notoriedad y la fe lograrán conjuntamente la paz y la justicia arrebatadas por el fracaso de la soberanía. Entre O-D2 se establece el vínculo de la necesidad. Desde luego, la equidad y la vuelta a la concordia social son valores universales imprescindibles, no sólo como derechos humanos inalienables pero también como base del desarrollo. La dictadura ha mantenido al pueblo bajo la opresión política y, hoy de nuevo los guineanos sueñan con la razón y la reconciliación.

Como se puede contemplar, este eje plantea las causas del fracaso de la independencia guineana, a saber, los obstáculos que acarrearón tanta desesperación. Hay que examinar la gestión política del Estado acerca de los instrumentos, métodos o

mecanismos y corolarios de la acción política durante la dictadura. Habrá que destacar los diferentes aparatos ideológicos y represivos del Estado y su funcionamiento, entre otros el ejército, la milicia popular y el PUNT.

El triángulo ideológico

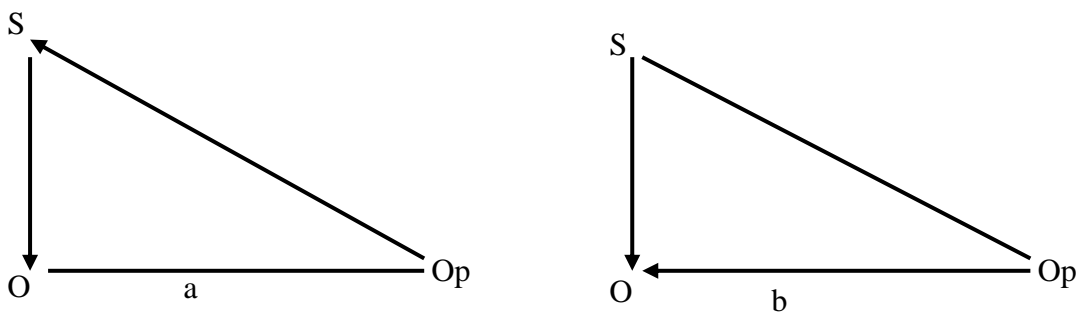


-El eje del poder: ayudante-oponente

Este es el eje conflictivo, corresponde al triángulo activo con el que se establece la relación entre el sujeto y su objeto y determina el sentido de la función del oponente. El triángulo activo está formado por el sujeto S padre Gabriel, el objeto O la justicia social y el oponente O que reúne a la vez, la milicia popular, el ejército, la dictadura, María Soledad, Cobe, el viaje a Roma, el mismo padre Gabriel, el PUNT o las tradiciones ancestrales. La relación entre S-O destaca el compromiso del sacerdote a jugar el papel de control y regulador entre el Estado y la población. Su recién nombramiento como obispo es un medio que contribuirá a potenciar autoridad como porta voz del pueblo oprimido o intermediario entre el pueblo y el Estado. Entre S-O_p existe una relación conflictiva por lo que la acción del padre Gabriel no es favorable para todos. Por una parte, se enfrenta a los aparatos represivos sabidos opuestos a la religión católica y por ende a la instauración de un Estado de justicia. Las actuaciones de los militares o el tribalista Cobe testifican de la inseguridad. Los oponentes existenciales (a) reúnen a todas encargadas de restringir las libertades del pueblo y castigar a los subversivos. En el extremo de estos aparatos se encuentra la prisión que acoge a los condenados para su exterminación definitiva. En cambio, las tradiciones ancestrales, María Soledad, el viaje a Roma o el mismo padre Gabriel son constituyen unos oponentes coyunturales (b). María Soledad no se opone a la justicia social pero la relación sentimental que mantiene con el cura deshace sus votos de castidad, e incluso le hace dudar

de su disposición a cumplir con una misión tan relevante. Por eso mismo se convierte en su propio oponente, sus coincidencias preparadas con Soledad le transforman en un hombre vacilando entre la pasión carnal y los retos que apremian. Del mismo modo, las tradiciones ancestrales fang concurren a incrementar el dilema del joven cura desde su excarcelación. Por esta vez, el viaje a Roma de Gabriel crea un vacío y de ahí otra interrupción de su labor en el momento en que el pueblo se encuentra todavía eufórico por el retorno de su querido padre. Este eje examina la relación entre O-Op también opuesta. Queda claro que la acción de todos los oponentes es contraria a los valores que defiende y obviamente al objeto que persigue el padre Gabriel. Y lo que es más, los oponentes existenciales se oponen también al sujeto y, tienen particular interés a que la libertad o los derechos permanezcan exclusivos.

- **Los triángulos activos o conflictivos**



El eje del poder pone otra vez de relieve la vigencia de los mecanismos de represión aun después de la dictadura. La continuidad de la violencia se pone de manifiesto cuando los mecanismos de antaño se empeñan a imponer su voluntad. Este uso inadecuado de la violencia alimenta el desquiciamiento generalizado que justifica la necesidad de un cambio profundo.

Hemos resumido el estudio de los personajes de *El párroco de Niefang* presentado en el cuadro siguiente.

Obra	El personaje principal	Los personajes secundarios	El exiliado	Los presos	Los muertos	Los espacios narrativos
<i>El párroco de Niefang</i>	Padre Gabriel	Anacleto Mba, Cobe, Macías Nguema, Macuale, Ndong Mbona, Obiang Nguema, Ondó Nnang, padre Matanga, padre Nkang Zama, Patricio Mbona Ndong, Catalina, la madre de Ndong Mbona, María Soledad Nchama Anguan.	Ndong Mbona	Matanga, Gabriel, Ndong Mbona, Patricio Mbona, el padre y esposo de Nchama Anguan	Patricio Mbona Ndong, El padre y esposo de Soledad, Ndong Mbona y su madre, Catalina,	Edum, Bata, Niefang, la cárcel de Bata, las capillas de Bata, Edum, Niefang,

El estudio de los personajes en esta novela muestra claramente una tendencia solidaria entre los dos principales ejes, los oponentes frente a los ayudantes encabezados por el protagonista padre Gabriel. Por lo que la obra empieza por el desenlace, todo el relato es un inventario de hechos circunstanciales, testimonios o explicaciones que ponen de relieve el traumático episodio de la dictadura. El número de fallecidos, de presos y otros tipos de daños contempla ampliamente los abusos sufridos por la población. De hecho se distinguen por un lado un estado instrumentalizado y descrito como una entidad obsesivamente disciplinaria, frente a él las víctimas movidas por el instinto de supervivencia que los obliga de cierto modo a la solidaridad. Donde mejor se percibe es alrededor del ideal cristiano que en adelante ubica la iglesia a jugar un papel fundamental a la vez catalizador, conciliatorio y finalmente portador de esperanza. A partir del relato de los personajes que son los principales dañados, se destaca una novela que repasa los aparatos represivos, sus mecanismos y sus corolarios durante y después de la dictadura. Dicho lo cual, el capítulo siguiente estudia los personajes de la obra de Manuel Leguineche.

CAPÍTULO VII

ESTUDIO DE LOS PERSONAJES DE *LA TRIBU DE MANUEL* LEGUINECHE

VII-1- Clasificación y estudio de los personajes

La tribu reúne 19 capítulos en 357 páginas. La clasificación que proponemos toma en cuenta diversos rasgos definitorios como son el sexo, el origen o la profesión de los distintos personajes y a veces también tenemos en cuenta la identidad o estatuto social de algunos. Por supuesto, hay personajes que caben en varios grupos del mismo tipo de identificación, pero a cada personaje lo hemos clasificado una sola vez por tipo.

VII-1-1- Descripción de los personajes

Estos son todos los personajes identificados, muchos actúan pero con distintos grados de implicación, parte de ellos están evocados solamente una vez en el relato como veremos más adelante. Todos los personajes de *La tribu* son: Abilio, Acacio Mañé, Ada, Agustín, Adolf Hitler, Adolfo Suárez, Adolfo Ndongo, Agustín Añeso, Alfredo Tomás King, Albert, Alberto Ndongo Ayang, Allen Ginsberg, Alejandro Murillo, Alejandro Artucio, Alejandro Lerroux, Alejo Carpentier, alférez Saltarín, alférez Marcelo, Antonio Montero, Antonio Sánchez Jara, Antonio García Trevijano, Antonio Jonch, Ángel Barrera, Anastasio Somoza, Amadu Ahidjo, Atanasio Ndongo Miyone, Ayatollah Jomeini, Baltasar, Basilio Carranza, Baudelaire, Bill Stewart, Bokassa, Bonifacio Ondo Edu, Braulio, Bullock, Brutus, Cándido Planas, Capitán Bicó, Clara, Carmelo Bicó, Carlos Robles Piquer, Castiella, Carrero Blanco, Cari Esplandiú, Celestina Lima, Cervantes, Corpus Barga, Curzio Malaparte, Conchita Piquer, Celestino, Conrado Acevedo, Constancia, Daniel Oyono, Deogracia Bée Misu, Dimas Sánchez, Donato Ndongo Bidyogo, Durán Loriga, Edelvina,

Edmundo Bosió, Eduardo Edu Nguema, Eloy Saravia, Eloy Ela Nvo, el general Villegas, el Rey Juan Carlos, el coronel Félix Sánchez, Emilio Salgari, Enrique Nvo, Ernest Hemingway, Esperanza Engonga, Estanislao Cunill, Esteban Guio, Esteban Bomio, Esono, Eu, Eusebio Luengas, Feliciano, Feliciano Ombana Bató, Félix Houphouët-Boigny, Fidel Castro, Florencio Mba, Fortunato Nsó, Francisco Franco, Fraga Iribarne, Frederick Forsyth, Frieda Krohnert, Gadafi, Giscard D'Estaing, González Echegaray, Idi Amín Dada, Ingmar Larsen, Iñigo de Aranzadi, Iradier, Jacinto Esparabé, Javier Leoz, Jean Paul Mardore, Jean François Lyschic, John Abercrombie, John Barnes, José Luis Jones, José Luis Pera, José Luis Ramírez, Juan Bima, Juan Francisco Espinoza, Juan Salvador, Julius Nyerere, Karl Max, Kasabubu, Kim II Sung, La señora Pleuger, Laurentina, Laureano Angwe, Leandro, Lenin, Leoncio Mitogo Edjang, León Esparza, Louis XIV, Luciano Ndongo, Luis Carrascosa, Luis Jiménez Marhuenda, Luis Maho Socachá, Luis Arroyo, Los instructores cubanos, los marineros chinos, los obreros chinos, los soldados chinos, los tripulantes rusos, los guardianes milicianos, los jóvenes en marcha con Macías, los exiliados, los soldados marroquíes, los braceros nigerianos, los hausas, los boys, los sastres, Mac Kinley, Macías Nguema, Magdalena, Mama Gertrudis, Mamá Cristina, Mamá Consuelo, Mamá Conchita, Mamá Josefina, Manolete Litri, Marcelino, María Ángeles García, María Luisa, Mariano Benlliure, Mariano Zabala, Mariano Uriarte, Marcelino Oreja, Marcos Miyone, Maribel, Mario Molinos, Masie Ntutumu, Mao Tse Toung, Maye Florencio, Melanio, Michel, Miguel Eyegue, Mobutu Sese Seko, Moisés Enrique Lozano, Mónica Rubio, Mónica Dorronsoro, Montserrat, Monsieur Cornet, Moro Mba, Napoleón, Nchama Nvo, Nguema Biyogo Eyang Mba, Nguema Esono, Noel Edwards, Norberto Nsue Micha, Ochaga, Ojukvu, Omar Bongo, Ortega, Oyono, Oyó Eulogio, Pablo, padre Leandro Fuentes, Pastor Nsúé, Patrick Galley, Pedro González, Pedro Ela, Pedro Ferrer, Pedro López Aguirrebengoa, Polagio Oma, Quintillán, Rafael Osorio, Rafael Angue, Rafael Mendizábal, Ramón García, Román Mba, Ramón Siguan, Ramona, Ricardo Fresnedo, Román, Roosevelt, Rufino, Salvador Ela Nseng, Salvador Ondo Ela, Salvador Exuperancio, Sambo, Saturnino Ibongo, Sebastián Olmo, Seriche, Sergio Muñoz, Silvestre, Sor Inés de la Cruz, Stendhal, Susana Sampedro, Tadeo Abaga, Tancho Osseni, Tartarín, Teonesto, Teodoro Obiang Nguema, Tobías Nvulu, Tom Wolf, Toribio Evina, Vicente Escudo, Vladimir Popov, Voltaire, Wanume Kibedi, Willy Jones, Winston Churchill y Zacarías.

Tenemos unos 266 personajes, De las cuatro, *La tribu* es la novela con mayor número de personajes. Hay más personajes masculinos, tan sólo 24 femeninos y 13

colectivos. En adelante los clasificamos para lograr mayor visibilidad, empezando por el origen y sexo de todos.

VII-1-1-1- Los personajes según su origen y sexo

Hemos clasificado a los personajes por sexo de manera siguiente: los españoles, los no españoles que designamos como extranjeros, los guineanos y otros personajes africanos.

-Los españoles

Son bastante numerosos los personajes de origen español reseñados en esta novela, los masculinos y los femeninos. Sucesivamente tenemos los personajes masculinos siguientes: Adolfo Suárez, Alejandro Lerroux, Alejandro Murillo, Antonio Montero, Antonio Sánchez Jara, Antonio García Trevijano, Ángel Barrera, Antonio Jonch, Basilio Carranza, Cándido Planas, Castiella, Conrado Acevedo, Carlos Robles Piquer, Carrero Blanco, Cervantes, Corpus Barga, Durán Loriga, Dimas Sánchez, Estanislao Cunill, Esteban Guio, Eloy Saravia, Eusebio Luengas, el Rey Juan Carlos, el general Villegas, Francisco Franco, Fraga Iribarne, González Echegaray, Iñigo de Aranzadi, Iradier, Jacinto Esparabé, Javier Leoz, Juan Francisco Espinoza, José Luis Ramírez, Juan Salvador, José Luis Pera, Juan Bima, Luis Jiménez Marhuenda, Luis Carrascosa, León Esparza, Luis Arroyo, Leandro Fuentes, Manolete Litri, Mario Molinos, Marcelino Oreja, Mariano Uriarte, Mariano Benlliure, Moisés Enrique Lozano, Vicente Escudo, Pedro Ferrer, Rafael Osorio, Román, Ramón Siguan, Ramón García, Ortega, Pedro López Aguirrebengoa, Pedro González, Quintillán, Rafael Mendizábal, Ricardo Fresnedo, Salvador Exuperancio, Sebastián Olmo y Tartarín. Hay también nueve españolas actuando en esta novela: Cari Esplandiú, Conchita Piquer, María Ángeles García, Mónica Rubio, María Luisa, Montserrat, Mónica Dorronsoro, Sor Inés de la Cruz y Susana Sampedro.

-Los extranjeros

La novela de Leguineche incluye también un número significativo de personajes no españoles y de diversas procedencias, son masculinos, femeninos o colectivos. Los masculinos son: Patrick Galley, John Abercrombie, Jean Paul Mardore, Albert, Michel, Mariano Zabala, Ingmar Larsen, Adolf Hitler, Mao Tse Toung, Lenin, Karl Max, Ayatollah

Jomeini, Winston Churchill, Mac Kinley, Roosevelt, Vladimir Popov, Giscard D'Estaing, Baudelaire, Louis XIV, Bill Stewart, Pedro González, Anastasio Somoza, el coronel Félix Sánchez, Godffredo Parise, John Barnes, Bullock, Alejandro Artucio, Monsieur Cornet, Frederick Forsyth, Fidel Castro, Alejo Carpentier, Willy Jones, Sergio Muñoz, Jean François Lyschic, Noel Edwards, Tom Wolf, Pablo, Ernest Hemingway, Allen Ginsberg, Emilio Salgari, Stendhal, Napoleón, Voltaire, Curzio Malaparte y Kim II Sung. Tenemos cinco personajes colectivos y también dos personajes femeninos: los instructores cubanos, los marineros chinos, los obreros chinos, los soldados chinos, los tripulantes rusos, Frieda Krohnert y la señora Pleuger.

Se da un número importante de personajes españoles, sea 63 masculinos y con sólo 9 femeninos. Los personajes extranjeros o no españoles son procedentes de varios países, son 49 masculinos y 2 femeninos. Una vez más, se da un escaso número de personajes femeninos. Por fin, aparecen personajes históricos de los que algunos son directa o indirectamente implicados en la historia colonial o poscolonial guineana.

-Los guineanos

Los nativos guineanos que intervienen en *La tribu* constituyen el mayor grupo, hay personajes individuales y otros colectivos. Los masculinos son: Abilio, Acacio Mañé, Adolfo Ndongo, Agustín, Agustín Añeso, Alférez Saltarín, Alfredo Tomás King, Alberto Ndongo Ayang, alférez Marcelo, Antonio, Atanasio Ndongo Miyone, Baltasar, Bienvenido Micha Nsue, Bonifacio Ondo Edu, Bonifacio Nguema Esono, Braulio, Brutus, Capitán Bicó, Carmelo Bicó, Celestino, Daniel Oyono, Donato Ndongo Bidyogo, Deogracia Bée Misu, Edmundo Bosió, Edu, Eduardo Edu Nguema, Enrique Nvo, Eloy Ela Nvo, Eu, Esono, Feliciano Ombana Bató, Florencio Mba, Fortunato Nsó, José Luis Jones, Laureano Angwe, Luciano Ndongo, Leandro, Leoncio Mitogo Edjang, Luis Maho, Marcos Miyone, Macías Nguema, Maho Socachá, Marcelino, Melanio, Masie Ntutumu, Maye Florencio, Miguel Eyegue, Moro Mba, Nguema Biyogo Eyang Mba, Nchama Nvo, Norberto Nsue Micha, Oyó Eulogio, Ochaga, Oyono, Polagio Ona, Pastor Nsue, Pedro Ela, Rafael, Rafael Angue, Román Mba, Rufino, Silvestre, Sambo, Salvador Ela Nseng, Salvador Ondo Ela, Saturnino Ibongo, Seriche, Teonesto, Tobías Nvulu, Toribio Evina, Toribio, Tadeo Abaga, Teodoro Obiang Nguema y Zacarías. Los colectivos son: los guardianes milicianos, los jóvenes en marcha con Macías y los exiliados. Por fin tenemos escasas guineanas: Constancia, Celestina Lima, Laurentina, Clara, Ada, Esperanza Engonga, Edelvina,

Josefina, Maribel, Mamá Gertrudis, Mamá Cristina, Magdalena, Mamá Consuelo, Mamá Conchita y Ramona.

-Otros africanos

Igualmente tenemos algunos personajes africanos pero que no son guineanos, algunos son históricos y otros colectivos: Amadu Ahidjo, Bokassa, Edi Amin Dada, Félix Houphouët-Boigny, Gadafi, Julius Nyerere, Kasabubu, Mobutu Sese Seko, Ojukvu, Omar Bongo, Tancho Osseni, Wanume Kibedi, los soldados marroquíes, los braceros nigerianos y los hausas.

Hemos reseñado aproximadamente 122 entre personajes españoles y extranjeros pero también 5 colectivos correspondiente a este grupo. También tenemos 106 guineanos y otros africanos, también hay 8 personajes colectivos afines. Predominan los personajes guineanos, los 12 personajes africanos no guineanos son mayoritariamente referenciales históricos. No caben datos textuales que permitan determinar el origen de los sastres y los boys.

VII-1-1-2- Los personajes según su profesión o identidad social

Hay personajes identificados por su oficio como son los periodistas, militares, técnicos de comunicación, escritores y ejecutivos pero otros lo son por su identidad social a saber, los civiles o los prisioneros. Los hemos clasificado todos de manera siguiente:

-Los españoles

Entre los personajes españoles hay un número considerable de periodistas, entre ellos caben fotógrafos, reporteros mayoritariamente enviados especiales: Mario Molinos, Ramón Siguan, Javier Leoz, Alejandro Murillo, Ricardo Fresnedo, Esteban Guio, José Luis Ramírez, Eloy Saravia, León Esparza, Jacinto Esparabé, Vicente Escudo, Cándido Planas, Pedro Ferrer, Estanislao Cunill, Conrado Acevedo, Luis Arroyo, Dimas Sánchez, Sebastián Olmo, Basilio Carranza, Manolete Litri, Tartarín, Corpus Barga, Moisés Enrique Lozano, Cari Esplandiú, Mónica Rubio y Luis Carrascosa. En segundo lugar tenemos también a políticos: Francisco Franco, Carrero Blanco, el general Villegas, Durán Loriga, Fraga Iribarne, Ortega, el Rey Juan Carlos, Antonio García Trevijano, Adolfo Suárez, Ángel

Barrera, Mariano Benlliure, Castiella, Alejandro Lerroux, Marcelino Oreja, Carlos Robles Piquer o Pedro López Aguirrebengoa. Algunos destacan como diplomáticos a menudo afines al anterior sistema colonial español en Guinea Ecuatorial, son: José Luis Pera, Antonio Sánchez Jara, Mariano Uriarte. Igualmente aparecen antiguos colonos: Eusebio Luengas, Juan Salvador, Quintillán, Antonio Montero, padre Leandro Fuentes, Sor Inés de la Cruz, Mónica Dorronsoro. Otros son destacados escritores como por ejemplo: Rafael Mendizábal, González Echegaray, Iradier, Luis Jiménez Marhuenda, Cervantes, Ramón García, Iñigo de Aranzadi. Finalmente hay personajes españoles carentes de datos profesionales como son: Salvador Exuperancio, Román, Juan Bima, Rafael Osorio, Antonio Jonch, Susana Sampedro, María Luisa, Montserrat, Conchita Piquer y María Ángeles García.

-Los extranjeros

Proceden de muy distintos ámbitos de actividad. Tenemos a los periodistas: Jean Paul Mardore, Albert, Michel, Mariano Zabala, Ingmar Larsen, Patrick Galley, John Abercrombie, Bill Stewart, John Barnes, Bullock y Tom Wolf. También caben escritores que prioritariamente son personajes históricos: Frederick Forsyth, Baudelaire, Ernest Hemingway, Karl Max, Alejo Carpentier, Voltaire, Kim II Sung, Stendhal, Allen Ginsberg y Curzio Malaparte. Otro grupo indentificado está formado por personajes ejecutivos y preferentemente referenciales históricos: Adolf Hitler, Mao Tse Toung, Lenin, Winston Churchill, Napoleón, Juan Francisco Espinosa, Fidel Castro, Giscard D'Estaing, Louis XIV, Roosevelt, Anastasio Somoza y Ayatollah Jomeini. A ellos se añaden dos personajes femeninos identificados como colonos y reales: Frieda Krohnert y la señora Pleuger. Por fin tenemos un grupo de personajes difícil de fichar, algunos de ellos son colectivos: Alejandro Artucio, Monsieur Cornet, Pedro González, Mac Kinley, Vladimir Popov, Willy Jones, Sergio Muñoz, Jean François Lyschic, Noel Edwards, Pablo, Félix Sánchez, Emilio Salgari, los instructores cubanos, los marineros chinos, los obreros chinos, los soldados chinos y los tripulantes rusos.

La clasificación de los personajes según su profesión o identidad social destaca un número importante de personajes mayoritariamente adictos al periodismo o sino a actividades afines a esta profesión. De los cuarenta y un periodistas que forman la tribu en la novela hay, 22 españoles masculinos, 2 femeninos y 11 periodistas extranjeros. Aquí caben también otros 37 españoles, 38 extranjeros y 9 mujeres todos de distintos oficios.

-Los guineanos

Pertenece a distintos sectores de actividad. Tenemos sucesivamente a los militares o personas afines al ejército: Salvador Ondo Ela, Norberto Nsue Micha, Toribio Evina, Salvador Ela Nseng, Nguema Biyogo Eyang Mba, el capitán Bicó, Tadeo Abaga, Moro Mba, Braulio, Alférez Saltarín, Tobías Nvulu, Zacarías, Pedro Ela, Oyó Eulogio, Feliciano, Seriche, Florencio Maye, Teodoro Obiang Nguema, Bonifacio Nguema Esono, Carmelo Bicó, Ramón Mba, el alférez Marcelo, Agustín, Eduardo Edu Nguema, Feliciano Ombana Bató, Román Mba, Bienvenido Micha Nsue, los guardianes milicianos, los jóvenes en marcha con Macías. También hay personajes civiles: Luciano Ndongo, Silvestre, Rufino, Abilio, Sambo, Leandro, Baltasar, Polagio Ona, Edmundo Bosió, Daniel Oyono, Rafael, Teonesto, Rafael Angue, Donato Ndongo Bidyogo, Bonifacio Ondo Edu, Atanasio Ndongo Miyone, Saturnino Ibongo, Leoncio Mitogo Edjang, Adolfo Ndongo, Macías Nguema, Deogracias Bée Misu, Eloy Ela Nvo, Fortunato Nsó, Luis Maho, Acacio Mañé, Enrique Nvo, Antonio, Brutus, Celestino, Maho Socachá, Marcelino, Nchama Nvo, Alfredo Tomás King, Eu, Melanio, Miguel Eyegue, José Luis Jones, Masie Ntutumu, Ochaga, Esono, Oyono, Esteban Bomio, Pastor Nsue, Alberto Ndongo Ayang, los exiliados, Constanza, Celestina Lima, Laurentina, Clara, Ada, Esperanza Engonga, Edelvina, Maribel, Mamá Gertrudis, Mamá Cristina, Magdalena. Además de estos dos grupos hemos registrado siete personajes identificados como reclusos: Laureano Angwe, Salvador Ela Nseng, Toribio Evina, Edu, Florencio Mba, Agustín Añeso, Marcos Miyone. Por fin tenemos a los operadores telefonistas: Mamá Consuelo, Mamá Conchita, Mamá Josefina, Ramona, Rufino.

-Otros africanos

A parte los guineanos, existen otros africanos registrados y principalmente ejecutivos históricos, son: Amadu Ahidjo, Mobutu Sese Seko, Kasabubu, Félix Houphouët-Boigny, Idi Amín Dada, Bokassa, Julius Nyerere, Omar Bongo y Gadafi. Los demás africanos descritos son individuos anónimos: Tancho Osseni, Wanume Kibedi, los braceros nigerianos, Ojukvu, los soldados marroquíes y los hausas.

Entre los guineanos hay un número importante de militares 27 individuales y 2 colectivos. Entre los 45 civiles hay escasos trabajadores, camareros, magistrados, misioneros o los boys y los sastres anteriormente mencionados. El relato recoge antiguos

ejecutivos africanos y extranjeros, algunos de los líderes africanos citados están asimilados al dictador Macías o tienen algún vínculo con él. Sólo 11 prisioneros están identificados pero hay mucho más y todos han sido excarcelados. También caben exiliados identificados y también muchas víctimas señaladas por el narrador y los presos recién liberados. Por fin tenemos 15 mujeres en total y entre ellas 4 operadoras telefonistas y 2 alumnas.

VII-1-2- Caracterización y tipología de los personajes

La caracterización de los personajes toma en cuenta principalmente la clasificación de los mismos según su nivel de implicación en el relato mediante el que los hemos agrupado en personajes principales, secundarios o evocados. Desde luego, las demás clasificaciones proporcionan informaciones complementarias. Estudiaremos a los personajes en el orden de su importancia.

VII-1-2-1- Los personajes principales

La novela de Manuel Leguineche consta de tres personajes principales que son: Mario Molinos, Teodoro Obiang Nguema y Francisco Macías Nguema. Desde luego son los más significativos de la novela y por lo cual los estudiamos individualmente.

- **Mario Molinos:** corresponsal volante de *El Heraldo* de Madrid, es un personaje directo y opaco. Es un acostumbrado de la tribu, cuarenta años de edad, se distingue como uno de los periodistas aficionados a la droga local y al consumo del alcohol en sus ratos libres. El discurso de este personaje enfoca una valoración panorámica y un balance exhaustivo de los duros años de dictadura en Guinea. Sus impresiones exponen a la vez un país en ruinas pero con unos habitantes que, aunque moralmente consumidos por la desesperación muestran mucha vitalidad y entusiasmo en aprovechar la inesperada libertad. Desde el aeropuerto de Malabo Molinos descubre con asombro a guineanos libres, serenos y algunos de ellos interesados en informarse mediante la prensa. El periodista habla de la hora cero de un nuevo régimen donde los ciudadanos por de pronto se dedican a disfrutar unos días de transición con un tanto de esperanza. Al tiempo que le toca opinar sobre la situación política del país, observa que el dictador Macías es una invención del ejecutivo español,

pero más adelante apunta las sutilezas de la cooperación china en África en general y en Guinea en particular. En su sentido, la clave del éxito chino radica en la perspicacia a saber, la no intromisión en los asuntos y política locales, un mayor apoyo económico y el recogimiento de sus ciudadanos. Con esta estrategia justifica la consecución diplomática china en Guinea con respecto a los demás países comunistas como Rusia o Corea del norte. Tratando del nuevo régimen, Molinos ve en el líder Obiang Nguema un simple militar heredado del ejército colonial sin ningún proyecto político pero que pretende usufructuar el corriente golpe de Estado para obtener la absolución completa de su funesto pasado. Cuando Molinos toma notas durante el pleito de Macías, apunta el ajuste de cuentas verbal entre el dictador y algunos procesados, es un intento de salvación donde cada uno se afana a exculparse de los delitos imputados a todos e intenta echar toda la culpa a los demás.

Molinos es un personaje fundamental porque, es el que elige el autor y le consagra todo el capítulo nueve reconstruir mental y detalladamente la historia del golpe del Estado, en la piel del teniente Obiang Nguema, desde la planificación, la preparación, la ejecución hasta la conferencia de prensa. En esta versión considerada la verdadera sobresalen sucesivamente la duplicidad del teniente Obiang Nguema, los demás actores principales implicados en el golpe, la flojedad socioeconómica del país y que le hace propenso al cambio político el apoyo diplomático eficiente de España o también la actitud neutral de los mandos vecinos y que los convierte en cómplices pasivos. Por supuesto, Molinos como sus colegas repasa algunos temas vinculados con el oficio de enviado especial. Entre otros menciona la indiferencia del público lector español de los que muchos desconocen a Guinea. Para él, hay periodistas, él incluido, que se sirven del oficio de reportero como escaparate para sustraerse de la frustración de las redacciones pero que nunca llegan a triunfar. En adelante, se dedica a una categorización de los medios; la agencia es un medio informativo más completo e intenso que el diario o que la televisión mientras pero el diario es preferible a la televisión. En seguida los califica, la agencia abrasa, la radio pita, el diario quema, la televisión mediatiza, el semanario es lo más difícil y se pierde tensión. En cuanto al compromiso del periodista, Molinos opina que el lector no puede exigir a que éste esté de acuerdo con él, no obstante, el reportero siempre está obligado a elegir un campo. El papel atribuido a Molinos lo definen como un personaje a la vez independiente y perspicaz, no sólo observa pero también analiza la gente y las situaciones a su alrededor.

- **Teodoro Obiang Nguema:** El teniente Obiang Nguema es el segundo personaje principal de esta novela, transparente y referencial histórico. Teodoro es considerado como el nuevo hombre fuerte del país, es el líder y presidente del Consejo Supremo Militar y de ahí que es la máxima autoridad política del país. Es un polígamo de dos mujeres, alférez por la academia militar de Zaragoza, Obiang es identificado como pariente del dictador derrotado y en cuyo gobierno ocupó el puesto de viceministro de defensa, Jefe de la Casa Militar del presidente. Desde el principio y a lo largo del relato, hay indicios que lo configuran como un personaje morboso, ya que es uno de los escasos supervivientes entre los hombres de confianza del ex dictador. Parte de los reporteros le describen como un hipócrita con apariencia cauta, introvertida o tímida. Su comportamiento revela un hombre mezquino, eso se da ampliamente cuando se analiza su papel en el régimen anterior. Aparece vinculado con acciones represivas, encabeza los interrogatorios y numerosas ejecuciones sobre todo de presos en Blabich. Le atribuyen por ejemplo la conspiración trágica de tres personajes Esono, Oyono y Ochaga denunciados golpistas. Es designado el principal hombre de confianza del dictador y de ahí uno de los máximos verdugos impunes del anterior gobierno de fuerza. En lo que atañe a su papel político, algunos reporteros lo consideran poco inteligente y carente de ideología aunque teniendo buenas intenciones, además le acusan de utilizar su papel en el golpe en beneficio propio y así obtener que el pueblo se olvide su oscura participación en el gobierno anterior. Esto es precisamente perceptible en el retrato que el teniente se hace de sí mismo, él se define como un nacionalista y preponderante artífice de la paz, de los intereses y derechos del pueblo guineano desde la independencia. En realidad, el discurso sobre el teniente es un incesante juego entre el narrador y este personaje. Como en un monólogo narrado, el narrador se sitúa en la mente del teniente para desvelar su verdadera personalidad y sus pensamientos íntimos, frente a un personaje deseoso de ser percibido como una víctima más del dictador pero también un salvador constantemente a la escucha del pueblo. Este juego es particularmente perceptible primero, durante la rueda de prensa pronunciada por el teniente y luego, a través del relato de Mario Molinos donde pretende restituir la verdadera historia del golpe de Estado. Durante la conferencia de prensa Obiang hace caso omiso de sus funciones anteriores pero asume con orgullo la iniciativa del golpe y justificando el suceso como una respuesta espontánea al llamamiento del pueblo guineano esclavizado durante once años. Defiende el golpe como un movimiento revolucionario conjuntamente llevado a cabo por el Consejo Militar Supremo que reúne oficiales, suboficiales, tropas y también civiles habiendo adherido todos con el propósito unánime de derrotar al régimen dictatorial

y restaurar la democracia en el país. En adelante vuelve el narrador calificando esta rueda de prensa de circo organizado por el teniente para construirse una imagen errónea de humanista para así echar la culpa al único Macías Nguema al que designa como tirano o dictador. Posteriormente, en el capítulo seis, Obiang resume la acción del dictador, le atribuye una lista exhaustiva de delitos y le responsabiliza de numerosos crímenes e incluso de la destrucción del tejido socioeconómico del país. En cambio, el teniente en adelante se muestra más humilde cuando le da atribuir los méritos del exitoso golpe al grupo revolucionario y comunicar un esbozo de las acciones inmediatas: él solicita el retorno de los refugiados, auspicia buenas relaciones con España o expone la igualdad y unión nacional claves para la reconstrucción del país. El juego culmina cuando Molinos ofrece una versión contraria del golpe metido en la piel del personaje Obiang. Esta vez retrata al teniente Obiang Nguema particularmente calculador, fuerte, invulnerable y traidor además, le atribuye un poder tradicional heredado de su tribu y al que se suma una adicción a las hechicerías. El narrador define también al teniente como el libertador principalmente con el apoyo diplomático de España. Finalmente, el teniente Obiang actuando de presidente de hecho anuncia las medidas más apremiantes, algunas restauran las libertades arrebatadas pero otras pretenden hacer olvidar al personaje dictatorial entre otras hay: el levantamiento del toque de queda, la autorización de vacunas, bautismos con nombres cristianos, reapertura de las comunicaciones internacionales, llamamiento a la responsabilidad de los agentes del Estado para una Guinea mejor, la isla Macías pasa a llamarse isla de Bioko, desaparece el apellido y las señas de Macías Nguema en todos los espacios públicos sustituidos por las fotografías del nuevo líder. Al final de la obra el narrador arremete con la mezquindad del teniente tras hacerse pública la sentencia a muerte del dictador, el narrador le describe aliviado tras la ejecución de la misma.

Como se puede contemplar, Teodoro Obiang aparece en esta novela con su identidad real, por eso es un personaje referencial histórico. En esta novela es un personaje con una doble calificación que derivan de su papel del pasado y del presente, pues es el libertador y también un verdugo frío. Quitando estas características, cabe el mismo personaje evaluado esta vez por su carácter, pues aparte de ambivalente es también un hombre encogido, astuto, desconfiado pero también un valiente militar.

- **Francisco Macías Nguema:** también llamado Masié Nguema Biyogo Negue Ndong, es un personaje referencial histórico y dinámico ya que pasa de presidente destituido

a preso y finalmente falle. Su recorrido le define es a la vez como un antiguo estudiante en la Escuela Superior indígena de Santa Isabel, auxiliar administrativo colonial, antiguo alcalde de su distrito Mongomo y condecorado con la Medalla al Mérito Civil. Cincuenta de pelo rizado, los pómulos salientes y tatuajes en las cejas, Macías Nguema es un fang de la tribu “esengui” del pueblo Nsangayon, divorciado y polígamo. Es el primer presidente guineano cuyo destroz trae a los reporteros internacionales a Guinea. Es un personaje principalmente ambiguo, retratado como un hombre morboso, enojado, desconfiado, vanidoso o también infame. Estos rasgos que se hallan dispersas en el texto enfocan principalmente tres aspectos, el Macías político, social y místico. En primer lugar, Macías aparece como un dictador impiadoso y particularmente morboso. En general, los calificativos asociados a su nombre, personalidad o labor son muy significativos, Macías Nguema es el gran maestro en enseñanza popular, arte y cultura tradicional, es luz y guía del pueblo, es el padre de la patria, el líder de acero o simplemente el presidente vitalicio. Políticamente, es descrito como el mando que durante once años llevó a cabo un movimiento revolucionario anti imperialista basado en la abolición de todas las señas coloniales, el monopolio del poder, el avasallamiento o destrucción progresiva de su pueblo. Esta política se ha apoyado en unos instrumentos represivos como son el partido PUNT, el ejército, la milicia popular y la juventud en Marcha con Macías. Los indicios referentes a la acción demoledora del régimen de fuerza liderado por Macías son legión en la obra, entre otros la prohibición del catolicismo, de productos imperialistas, la utilización de los ministros para obras de construcción, la represión social mediante las detenciones masivas y encarcelamientos arbitrarios o las ejecuciones públicas. En *La tribu* se hallan incluidos textos de autores que se han interesados y plasmado la acción y personalidad de Macías Nguema como dictador, son Frederick Forsyth, Rafael Fernández, Rafael Mendizábal, Ramón García o Antonio García Trevijano. Todos coinciden en retratarle como un caso patológico, un hombre con carácter sanguíneo, desconfiado por naturaleza, inculto, realista y utópico simultáneamente, autoritario aunque a veces sencillo. Macías destaca también por la prodigiosa fascinación y confraternidad con algunos otros líderes revolucionarios o dictadores como son Idi Amin Dada, Fidel Castro, Francisco Franco, Adolf Hitler o Mao Tse Tung.

En segundo lugar, se destaca el personaje social Macías Nguema, un aficionado del lujo y retratado como clínicamente loco. Las condiciones de vida de Macías, sus anhelos y adicción al bien estar propio contrastan con la miseria en la que vive el pueblo. Mientras los

hospitales o servicios públicos caen en ruinas, Macías conserva el tesoro nacional encajado en su pueblo. Él posee un patrimonio inmobiliario alucinante, cuatro palacios entre los que el de su pueblo es una imitación del Versalles francés, su exploración llevada a cabo por la tribu desvela el lujo arrogante de sus muebles todos importados. La excentricidad de Macías se hace aún palpable cuando anuncia la construcción de un hotel y aeropuerto en su pueblo para fascinar al mundo entero. Además de su extravagancia, el narrador proporciona otros indicios que cuestionan la salud mental del presidente. Destaca contradicciones a saber que en el país está prohibida la medicina occidental mientras tanto, la exploración de su palacio descubre una cantidad impresionante de recetas médicas y medicinas de todo tipo. Más aún, algunos valientes guardianes del mismo palacio se han atrevido a retratarle como un hombre sin auto control ni confianza en sí mismo, pues hecha siempre la culpa de sus errores a los demás y nunca reconoce sus debilidades. Otros en cambio le pintan drogadicto y practicando el canibalismo, un enigma psicológico tanto parece mentalmente inestable ya que constantemente irritado o subvertido. Para el narrador, él es un tonto contemporáneo, enfermo y tirano paranoico desconfiado de sí mismo y de los demás, la falta de control característica de sus emociones y acciones le ha convertido en un ser incoherente.

En última instancia, el relato destaca un Macías adicto a las prácticas místicas. A pesar de una guardia pretoriana compuesta de ciento cincuenta y cinco personas soldados por un ejército de dos mil hombres, Macías está obsesionado por su seguridad a causa de su desconfianza y demencia. Es un aspecto de su personalidad que echa raíces en su familia, se lo describe un brujo tradicionalmente preparado y rodeado de animales a este fin. Finalmente, es un personaje lleno de prejuicios, tal vez por su propio sentimiento de inconstancia o la manía que tiene sentirse constantemente incómodo interactuando con otras personas. Según el narrador, la brujería es el modo de vivir de Macías, incluye un medio de fianza y de protección personal y también trata asimismo de consolidar el poder absoluto y perenne. Todos estos recursos por el interés egocéntrico han hecho del presidente un personaje que infunde un miedo tremendo en la población. La deposición y destino trágico de Macías en esta novela suenan como una culminación lógica, es profesionalmente incompetente, socialmente inadaptado y políticamente contraproducente. Tras permanecer cinco años recluido en su pueblo, Macías es capturado en la selva y detenido junto a algunos allegados igualmente imputados, son acusados de delitos de genocidio, asesinatos masivos, malversaciones de fondos públicos, daños materiales, violación de los derechos humanos o traición a la patria. Comparado a su vida, el final de Macías es patético, la sentencia de la

justicia coincide con la voluntad de la población. Entre los reporteros extranjeros, algunos avalan la perspectiva de una venganza popular del pueblo contra el líder traidor, para otros observadores, el antiguo líder representa un estorbo y su muerte indulta la conciencia de numerosos verdugos quedados impunes. A pesar de sus insistentes exhortaciones a la compasión del tribunal, el pervertido dictador quien por afán de gloria y por desmedidas ambiciones personales se volvió un hombre vanidoso, desidioso o extravagante paga con su vida el desprecio por el pueblo guineano.

Como se puede observar, el personaje Macías Nguema ha sido descrito en la novela de Manuel Leguineche desde su identidad real a saber, el primer presidente de Guinea Ecuatorial elegido en octubre de 1968, valorado por la opinión nacional e internacional como un despiadado dictador, finalmente destituido y ejecutado en agosto de 1979.

VII-1-2-2- Los personajes secundarios

Son aquellos personajes cuya implicación influye bastante la trama. Por anhelo de coherencia y habida cuenta su número considerable, los hemos dividido en dos grupos en base del origen y afinidades internas a saber, en un primer lugar los españoles y personajes no españoles o extranjeros, y en segundo lugar estudiamos los personajes africanos en dos etapas, los guineanos y luego los demás africanos.

-Los personajes secundarios españoles y extranjeros

Son en total 27 periodistas pero de distintos orígenes, algunos han sido agrupados por su afinidad pero en general los hemos estudiado individualmente son: Albert, Michel, Jean Paul Mardore, Ingmar Larsen, John Abercrombie, Mariano Zabala, Javier Leoz, Esteban Guio, León Esparza, Vicente Escudo, Tartarín, José Luis Ramírez, Jacinto Esparabé, Dimas Sánchez, Luis Arroyo, Pedro Ferrer, Conrado Acevedo, Ricardo Fresnedo, Rafael Osorio” bilongo”, Cándido Planas, Eloy Saravia, Estanislao Cunill, Patrick Galley, Alejandro Murillo, Ramón Siguan, Mónica Rubio, Cari Esplandiú

- **Albert, Michel y Jean Paul Mardore:** estos van casi siempre juntos, son tres fotógrafos franceses congregados a Guinea para cubrir el golpe del estado encabezado por el teniente Teodoro Obiang Nguema. Los tres forman parte de la tribu que cuenta unos

cuarenta miembros según el narrador. Albert se distingue de los demás como el experto en balística. En la ciudad de Bata donde parte la tribu coinciden con los disparos, Albert identifica por el oído las armas utilizadas por los beligerantes así como su origen de fabricación. El mismo expone su decepción por lo que se esperaba presenciar un conflicto abierto y en sitio, los escasos tiroteos que perciben son insuficientes para hacer un reportaje que interese a su público lector. En cuanto a Michel, nos descubre algunos aspectos del oficio de fotógrafo vinculados con los conflictos armados. Señala por ejemplo el valor fotogénico de la violencia enfatizando el papel de la imagen en los conflictos. Igualmente subraya el impacto devastador de las imágenes de guerras sobre los reporteros gráficos. Más adelante trata también de demostrar que tanto los periodistas como los fotógrafos laboran para repercutir la violencia de los conflictos armados. Albert y Michel forman parte de la expedición en la que se traslada parte de la tribu en Bata y Mongomo en busca de los materiales utilizado en el golpe contra Macías. Ambos participan también de la exploración del palacio presidencial de Nsangayon durante la cual descubren la verdadera personalidad del dictador mediante unos extraños hallazgos. Por fin, el relato atribuye a Michel una escena de sexo puntual y el consumo del “*Bhan*” la droga local para desvelar unos vicios característicos del oficio de reportero. Otra realidad del universo de la comunicación se destaca con el fotógrafo francés Jean Paul Mardore que se convierte oportunamente en el traductor de un periodista estadounidense a cambio de alguna remuneración. Con este último personaje, el autor pone también a la luz las tumultuosas relaciones que los comunicadores mantienen sobre el terreno con los diplomáticos de sus respectivos países. Precisamente al respecto Mardore confiesa su odio por los diplomáticos porque dice son tacaños, prepotentes y sobre todo tienen poca consideración por los periodistas.

- **Ingmar Larsen:** es un periodista sueco de sesenta y cinco años, es el decano de toda la tribu reunida en Guinea. Acudido como otros nuevos periodistas en víspera del consejo de guerra de Macías, Larsen participa principalmente de la radiografía de la profesión periodística en esta novela. En este sentido, Larsen pone en tela de juicio su larga experiencia profesional y sus impactos socioeconómicos. Y a partir de su balance personal, deduce que el periodismo es una profesión engañosa puesto que tiene una doble cara, una ilusoria referente a las comodidades que se ofrecen sobre el terreno y la otra a tiende una escasa remuneración que contrasta con un número muy superior de obligaciones pecuniarias algunas de ellas derivadas de una sucesión de fracasos matrimoniales.

- **John Abercrombie:** es un estadounidense apodado Juanito, aparece como un presunto informador agente de la CIA americana camuflado de periodista. A diferencia de todos los demás enviados especiales, Juanito acude a Malabo en una avioneta de alquiler. Además, destaca por su apariencia, un hombre particularmente aseado, delgado y rubicundo con el cráneo pequeño y poco pelo. A parte sus señas de desahogo material característica de los enviados especiales estadounidenses, se le atribuye otros rasgos propios a los informadores, es repulido y discreto, llevando una vida sexual sana y con poco aprecio para el alcohol. Algunos enviados le encuentran poco interesante como informador aunque admitiendo que es uno de los recursos estratégicos para triunfar como enviado especial. El relato sobre Juanito suma más inclemencias de la profesión que hacen de los reporteros propensos a las enfermedades endémicas. Esta vez en Guinea y a pesar de las vacunas preventivas, Juanito y otros periodistas infectados por la malaria sufren tremendas diarreas. Además, el anglosajón Juanito no maneja el español y por lo tanto tiene que recurrir a un traductor.

- **Mariano Zabala:** es un periodista belga que trabaja a la vez para la radio, la televisión y para un semanario. Su retrato general es una metáfora de África, el narrador lo describe sucio, borracho, mujeriego, generoso o supersticioso. Es el personaje mediante el que el autor plasma la dialéctica negro, siendo él un experto en temas vinculados con África. Por fin, Mariano es un personaje divertido, despegado y en su profesión se muestra precavido. De acuerdo a su carácter algo relajado, Mariano intenta demostrar a sus compañeros que la profesión periodística excluye la objetividad.

- **Javier Leoz:** apodado el “somasoca” es un personaje secundario, estático y transparente, un reportero español enviado especial de *El Mercurio*. Leoz es particularmente adicto al sueño pero también consume el alcohol sin ninguna moderación igual que la mayoría de sus compañeros. Es un personaje divertido pero también algo frustrado por su profesión, él participa de la radiografía de su profesión y por lo tanto pone en tela de juicio unos aspectos positivos y otras debilidades de su oficio. Es obvio que su profesión es gratificante cuando uno tiene cumplida su misión pero vuelve a enfatizar sobre la amenaza contra la salud durante o después de los trabajos de campo. Leoz es también un reportero inquieto que se muestra preocupado por su porvenir, su pesimismo surge de una reflexión personal sobre el presente y proyectándose en el futuro del periodismo escrito. Observa un interés decreciente de los públicos lectores y que convierte el periodismo escrito en un

empleo precaria. En cambio, su profesión requiere cada día más competencia debido a la diversidad temática. En definitiva él concluye junto a su compañera Mónica Rubio que el periodismo escrito es más un sacerdocio que una profesión lucrativa.

- **Esteban Guio:** es un fotorreportero español miembro de la tribu y presente en Guinea. Guio está fascinado por el personaje Luciano Ndongo. Él aprovecha sus andanzas por la ciudad para sacar imágenes de los barrios malabeños. Como Leoz, él está profesionalmente frustrado, igualmente se suma a la radiografía abordando la inestabilidad matrimonial como un corolario inherente y recurrente en su oficio. En base de su experiencia propia, la ruptura le ha provocado la ansiedad, la depresión, la angustia, la conciencia de culpa o la crisis de identidad. Además, señala la incidencia de las crisis matrimoniales sobre la competencia profesional por eso concluye a su vez que el matrimonio es horrendo pero el divorcio es una desesperación.

- **León Esparza:** este personaje aparece a veces como Eloy Esparza pues es otro miembro de la tribu presente en Guinea. Es conocido por sus crónicas incendiarias. En Guinea Esparza encuentra la mayor dificultad para desarrollar su oficio no sólo por falta de inspiración sino también por disponer sólo de medios materiales muy rudimentarios.

- **Vicente Escudo:** es un miembro de la tribu enviado especial y cámara de televisión. Es un hombre despegado y algo alegre que a menudo se hace el hueco necesario para ligar.

- **Tartarín:** es uno de los enviados especiales trasladados sucesivamente a Bata en busca de los focos de tensiones y luego en Nsangayon para explorar el palacio presidencial.

- **José Luis Ramírez:** apodado “el Virtuoso de la Hasselblad”, enviado especial de la revista *Hoy Día*. Distingue por su afición por las perspectivas originales de reportajes.

- **Jacinto Esparabé:** es un personaje diseñado para explorar el desarrollo de las relaciones entre Guinea y España. Esparabé es un corresponsal volante de *Ilustración futura*, su conducta revela un profesional audaz, hábil y atrevido. Tuvo el valor de disfrazarse de misionero y logró confesar al general Pinochet. Esta vez, Esparabé es el único miembro de la tribu que acompaña personalmente al teniente Obiang a la conferencia de prensa. En África aficiona particularmente los testimonios de las monjas violadas, efectivamente obtiene las confesiones de la sor Inés de la Cruz víctima de las exacciones de

los soldados. Concretamente, Esparabé piensa que los guineanos son gentes hipócritas que se mueven por su único interés, observa que los mismos que anteriormente se volvieron en contra de los españoles y sus instituciones, por las circunstancias puntuales hoy alaban la amistad con España. El reportero extiende la cobardía característica a todos los negros africanos y el odio también. Igualmente, lamenta el odio guineano que alcanza hasta los descendientes de españoles, aquí los mulatos aunque siendo de madres annobonesas, son despreciados y marginados por los guineanos que los consideran bienes abandonados. En realidad, Esparabé es uno de los personajes mediante los que Leguineche pone de relieve los prejuicios raciales sobre los guineanos en particular y los negros en general. Algunos observadores reporteros se muestran particularmente tajantes cuando les toca abordar la sexualidad interracial. Encuentran anticuada la sexualidad tal como practicada por las guineanas y las africanas en general. A fin de cuenta, Esparabé sale de Guinea con un sentimiento mitigado, satisfecho por la misión cumplida pero siente frustración porque disfrazado de enfermero no ha logrado entrevistar a Macías Nguema desde su celda. Como los demás, Esparabé a su vez descubre el genio de los reporteros por conseguir su meta.

- **Dimas Sánchez:** es un director de periódico y ex docente de periodismo que formó a dos miembros de la tribu que son Eloy Saravia y Ramón Siguan. Es un personaje secundario que define un arquetipo a la vez un docente meticuloso y también un periodista experimentado. De hecho, es recordado por sus antiguos aprendices como un docente autoritario nato, riguroso, un periodista intuitivo y determinado. Esto es un pedagogo que siempre salió en defensa de su oficio y descartando un pretendido dominio de la televisión. En su sentido, la televisión tiene el sentido de la vista y del oído mientras el olfato y el gusto enmarcan en a la prensa escrita. Dimas goza de una gran notoriedad y su incuestionable autoridad radica en un carácter personal desconfiando, inconstante y despiadado. Estas son las razones por las que sus reporteros enviados a Malabo no se permiten ningún despiste porque se les exige un rendimiento óptimo. Los apodos atribuidos a Dimas son muy instructivos, es a la vez el Zar, el Barrón, el Buda, el Bonzo, el Guru el Mandarin o don Corleone.

- **Luis Arroyo:** es un periodista recién llegado a Malabo procedente de Managua. Como miembro asiduo de la tribu, parte de sus compañeros se reúnen en la habitación 18 que ocupa en el hotel Bahía, repasan algunos acontecimientos trágicos ocurridos en misiones anteriores y principalmente en Managua. Con Arroyo el autor vuelve a enfatizar el

peligro del oficio de reportero, en los focos de tensiones o durante los conflictos armados. Comparte el pesimismo de Javier Leoz para quien ejercen una profesión especialmente dura y arriesgada.

- **Pedro Ferrer:** es un personaje secundario bastante transparente y directo. Este es a la vez abogado, periodista y miembro de la tribu presente en Guinea. Su apariencia externa revela un hombre de poco pelo y con un rostro “sin biografía”. Sus compañeros le acusan de egoísmo e insolidaridad dentro del grupo. Sin embargo, Ferrer destaca como un profesional meticuloso y precavido, tiene particular empeño en preservar su salud y su seguridad durante las misiones sobre el terreno. A Guinea trae un botiquín de urgencia con vermífugos, toallitas refrescantes y agua mineral tampoco olvida el seguro de vida. A pesar de todo, la prevención no es ninguna garantía absoluta puesto que Ferrer sufre la primera baja de la tribu por culpa de la fiebre. Sin embargo, contrariamente a su egoísmo usual, sus colegas le comunican las informaciones recogidas, si bien, no dudan criticarlo por su estilo plagado de latinismos y que resulta poco asequible a cualquier público lector. En cambio, cuando algunos de sus compañeros se indignan de tantas carencias observadas en Malabo, Ferrer les requiere humildad y recordándolos que en España tampoco está todo perfecto.

- **Conrado Acevedo:** Es otro periodista español enviado especial de *El Mercurio* y miembro acostumbrado de la tribu presente en la corriente misión guineana. Conrado sobresale por su sutilidad e impudor y, su carácter es la base de todas sus acciones y pensamientos. Viene descrito como un hombre con aire de digno caballero, es el menos nervioso, tiene el mejor oído de la profesión y siempre es el último en transmitir. La tribu de los enviados especiales es un grupo aparentemente homogéneo pero este personaje introduce fisuras a saber que la comunión no excluye los intereses individuales. En el grupo Acevedo es uno de los que anhelan el triunfo personal por encima de todos y por eso, paralelamente investiga por su cuenta propia, rastreando las notas de sus compañeros o espíandoles y así se siente intranquilo cuando no controla su ubicación. Por su reiterado hábito tramposo, las telefonistas le han atribuido un apodo significativo, “Bató” o “el Orejas”. A la inversa de la actitud solidaria manifestada con Pedro Ferrer enfermo, la tribu despista a Conrado exponiendo expresamente falsas noticias y él no duda recuperarlas. Conrado Acevedo contribuye principalmente de la descripción del periodismo descubriéndonos su lado gracioso a pesar del peligro que asecha constantemente.

- **Ricardo Fresnedo:** es un fotógrafo español enviado especial de la agencia *Iota*. Su acción en la obra no tiene mucha trascendencia. Sin embargo, en la tribu se le sabe un fotógrafo listo, más rápido y más imaginativo. Fresnedo es un oportunista que aprovecha cada instante o situación para sacar imágenes, es lo que hace durante la expedición en Bata, Mongomo y Nsangayon. Es también reputado como destacado previsor sanitario, de hecho distribuye a todos las lociones contra las picaduras de mosquitos causantes de la malaria. Más allá de su hábito a silbar constantemente, comparte la afición por las bebidas alcohólicas y drogas locales.

- **Rafael Osorio:** es un periodista presente en Guinea donde estuvo trabajando algún tiempo anteriormente como reportero de *Radio 24* de Madrid. Su sobrenombre es “bilongo” o mal de ojo. Este antiguo reportero de corridas de toros, de fútbol y de información municipal es descrito como un periodista con un pasado profesional turbulento. Esta vez, el autor recalca de nuevo en un personaje que ni las quejas del público oyente ni tampoco el tiempo han llegado a cambiar. Osorio aprovecha el ambiente precario en Guinea para preparar una venganza contra los rusos, concretamente, inventa una pretendida contra ofensiva soviética en Luba para liberar al dictador Macías. Por causa de unas informaciones polémicas que han originado sospechas mutuas y dudas dentro de la tribu, Osorio y otros reporteros improvisan un viaje a Luba para remediar a este clima de rebatiñas persistente. En resumidas cuentas, Osorio es un periodista innoble y con escasa ética que utiliza su profesión para satisfacer sus empeños propios.

- **Cándido Planas:** es un enviado especial reportero de televisión y acostumbrado de los conflictos armados y sobre todo en África. Planas es conocido por su carácter impasible y también tímido aunque a veces muestre más audacia al frente. Planas vive angustiado por una prematura calvicie y que le obliga a cuidarse constantemente. Tocante a su profesión, Planas es un reportero indestructible que lo sacrifica todo por cumplir con su trabajo. Es considerado como un buen reportero, conocedor de armamentos, ávido del peligro y muy osado. En la radiografía del oficio de reportero, Cándido Planas expone los trucos de su profesión y también la diferencia entre la prensa y la televisión. Mantiene que es posible conseguir una buena crónica haciendo acopio de información mediante los rumores u otras radios pero con una buena pluma aunque sin presenciar los sucesos. En cambio, argumenta la fidelidad de la televisión que no admite ninguna defraudación pero exige precisión y con

imágenes adecuadas. Finalmente, Planas es un personaje socialmente encogido y profesionalmente atrevido.

- **Eloy Saravia:** es un hombre huesudo y calvo, otro reportero que viaja a Guinea por su primera misión africana como enviado especial. Saravia muestra su desconcierto porque no encuentra el África de los estereotipos europeos. En lugar de ciudades y seres salvajes con taparrabos, una topografía extraordinario, la realidad es otra, en lugar halla un ejército de guineanos hambriento pero digno en la pobreza. Ansioso y novato, él repasa de nuevo algunos temas vinculados con el oficio de enviado especial. De antemano expresa su pesimismo por un oficio que ha perdido la vocación, la fe, y la curiosidad por la historia. Más adelante, concluye contundentemente que es un oficio de solteros donde para triunfar hay que olvidarse de la familia y permanecer concentrado. Siempre tocante a su oficio Saravia plantea de nuevo los fracasos matrimoniales derivadas de las tentaciones sobre el terreno, el desentendimiento constante entre las parejas o el carácter posesivo de las esposas de reporteros. También lamenta la desmotivación de los lectores de prensa en beneficio de la televisión y de la radio. Igualmente piensa que los reporteros son unos damnificados a la vez odiados por el público y despreciados por los empresarios. Él revela las diferentes fuentes de información infalible en su oficio, son el taxista del hotel, el camarero del bar pero hay también las señoras de limpieza. Saravia aborda otros temas como la corrupción en el oficio, los conflictos de intereses o de influencia entre colegas o los muchos riesgos sanitarios que acortan la esperanza de vida de estos profesionales. Apunta al respecto el ejemplo de la guerra de indochina donde cuarenta y tres periodistas fallecieron mientras sesenta y cinco resultaron heridos o mutilados.

Después de Bata, Mongomo y Nsangayon, Saravia y sus compañeros emprenden la exploración de la ciudad de Malabo y el resultado es alucinante, todo es ruina y desolación. Por ejemplo, Saravia que se dirige hacia el ministerio de la función pública describe un lugar hundido en la miseria donde carece hasta el material básico para garantizar un servicio público aceptable, otros reporteros se llevan la misma impresión de desastre visitando los hospitales, las escuelas o la catedral. Por fin, Saravia es un acostumbrado de los amores efímeros para evitar el aburrimiento y no sufrir la baja moral. En resumidas cuentas, Eloy Saravia es un personaje divertido y valiente, logra el éxito laborando duro, pero también sabe cuándo y cómo relajarse.

- **Estanislao Cunill:** es un reportero y enviado especial del *Progreso mercantil e Industrial* de Barcelona, otro acostumbrado de la tribu. Como Eloy Saravia, Cunill aficiona las crónicas exclusivas. Aborda a su vez la problemática del oficio de corresponsal enfocándose en la corrupción o el desprecio de los políticos para con los periodistas. Sin embargo, Cunill confiesa también la indiferencia de los periodistas con respecto al público receptor. Mantiene que la televisión alienante porque convierte el reportero en un perezoso mental igual que a los telespectadores. Con este personaje se descubre una estrategia que consiste en la formación de alianzas o capillas donde los reporteros comparten mejor la información excepto la gran exclusiva. En esta misión los aliados de Cunill son Ramón Siguan y Mario Molinos. Abogando en el sentido de Saravia, Cunill lamenta la falta de previsión de Montserrat su esposa, esta es una actitud que choca con sus intereses profesionales donde se valora tanto la inteligencia, la fidelidad como la apariencia externa. Tras rastrear la capital y sus inmediaciones en vano, de hacer acopio de las especulaciones, parte de la tribu acude a Bata en busca de datos concretos acerca del golpe y del ex presidente. Cunill aprovecha un viaje por carretera rumbo a Mongomo para escribir un largo artículo de comunicación que resume la historia del país desde los descubrimientos territoriales hasta el final de la dictadura. Se explaya también sobre el personaje Macías y su carrera política, la dictadura y sus repercusiones o las figuras nacionalistas guineanas y sus aliados españoles a la víspera de la independencia. En este artículo se da también parte de la bibliografía literaria acerca de este país. El personaje Cunill da cuenta de forma apropiada como profesional como reportero, sus relaciones sociales y su vida privada. Además, pone en evidencia algunos desajustes del sistema judicial guineano, observa que Macías y los otros procesados son los chivos expiatorios, muy pocos para tantos crímenes. En cuanto al desarrollo del juicio, el arreglo final del reportero pone de relieve una concepción escasamente ecuánime de los derechos humanos en África y de la identidad del sujeto poscolonial africano por construir. En resumen, Estanislao Cunill es un personaje, mirado, despegado y extravertido que observa y analiza los sucesos mediante una sensibilidad humana y profesional.

- **Patrick Galley:** es un reportero irlandés, corresponsal del *Globe* de Londres en Nairobi. Es descrito como un hombre con pelo color zanahoria, un tipo desgarbado y muy alto. Esto es un acostumbrado de la tribu y mayor conocedor de África, de sus temas y pueblos. Por su larga experiencia africana, Galley se muestra mejor preparado para analizar los conflictos que se desarrollan en este continente y, a menudo llega a adelantar el

desenlace. En este sentido, opina que el golpe de Estado guineano no es ninguna improvisación ni tampoco un suceso repentino, es resultante de una concertación previa que incluye potencias extranjeras como son España, Alemania, Estados Unidos, Cuba o la Unión Soviética con algunos ejecutivos guineanos. Matiza más adelante que en África no hay golpe de Estado que no tenga que ver con la antigua potencia colonial. Como corresponsal de guerra, Galley aficiona los temas difíciles en cambio, se indigna ante los reporteros que utilizan las imágenes de guerras por los únicos fines comerciales. En su sentido, este comportamiento observable por ejemplo entre los periodistas norteamericanos revela del cinismo y no encuadra con la ética de la profesión. Galley es un personaje que como Eloy Saravia anteriormente, está construido con algunos rasgos comunes de los corresponsales de guerras. Ambos aparecen comprometidos en relaciones sentimentales esporádicas y sin futuro durante las misiones, Galley se apaña esta vez con una compañera periodista y Saravia con una joven guineana. Finalmente las acciones de Patrick Galley permiten construir la imagen de un personaje divertido, ingenioso y valioso que goza de cierta flexibilidad mental para pensar creativamente. Con él por fin Leguineche achaca la implicación de las antiguas metrópolis en la política de las ex colonias y no para bien.

- **Alejandro Murillo:** es el reportero enviado especial del diario *La Calepsidra*. El llamando profesor o el erudito lamenta las circunstancias deplorables de trabajo en Guinea, particularmente las austeras condiciones de alojamiento y de sustento, los materiales de comunicación avejentados y, mientras tanto las exigencias profesionales no tienen en cuenta las dificultades sobre terreno. Más adelante, el reportero se queja de la falta de cooperación de los nativos constatada a la hora de recoger y reunir la información acerca de la captura del dictador. Por su parte, la profesión de corresponsal de guerra es una actividad clásica pero que expone al peligro físico y riesgo personal al que se suma la indiferencia del público. Sin embargo, no concibe la guerra como infierno, es más bien divertida. Con su doble identidad de reportero y escritor, Murillo valora el periodismo literario como un campo donde las obras más acertadas han sido escritas por profesionales poco experimentados. Educado en los jesuitas, la fuente de información predilecta segura de Murillo son los misioneros. En Guinea, es el padre Deogracia quien le aclara la relación entre la iglesia y el régimen dictatorial, le cuenta particularmente las repercusiones del poder de fuerza sobre la iglesia católica y los misioneros. Los curas han padecido mucho de la aversión del dictador por el imperialismo, expulsiones, encarcelamientos, multas exorbitantes, rescates o exilios para los más afortunados. También aborda Murillo la

relación entre España y Guinea, al respecto observa la llegada a Malabo de los pretorianos marroquíes como una censura de España pretendida mayor aliado guineano. Igualmente Eloy Saravia interpreta la elección del nuevo líder guineano como un acto de traición dado que a pesar del apoyo político y logístico proporcionado por España, el teniente Obiang no confía en la monarquía española, obviamente trata de garantizar su seguridad sin implicar a España. Alejandro Murillo revela ser un personaje divertido, es un profesional consciente de sus compromisos y que mantiene una franca colaboración con sus compañeros.

- **Ramón Siguan:** es un reportero enviado especial de *Radio Central* que como los demás, acude a Guinea para cubrir el golpe de Estado. Este es con Eloy Saravia dos periodistas casados de la tribu identificados. En la opinión de Siguan, los enviados especiales estadounidenses son mejor tratados que los demás. En cambio, en España los reporteros sobre el terreno tienen poca consideración con respecto a los colegas de la administración central. Como Cunill, Siguan afirma que la televisión embrutece y descerebra. En lo que a Guinea concierne, este personaje trata de demostrar el impacto del discurso político revolucionario sobre la juventud guineana, el autor describe visitando un colegio dirigido por las monjas españolas. Allí descubre a la alumna Edelvina que conoce de memoria una serie de letanías, lemas o discursos revolucionarios. Edelvina es una buena alumna porque en virtud de la ley revolucionaria es un ritual obligatorio en todas las infraestructuras de formación. Igualmente en un momento de ocio Siguan se interesa por las jóvenes guineanas pues ellas son más educadas y dignas comparada a las camerunesas de Duala que son más agresivas y desenvueltas. En regla general, durante los ratos de inactividad profesional, los reporteros en la novela tienen sus fórmulas para evitar el aburrimiento, Siguan y varios compañeros fuman la droga local, se emborrachan, van al casino, o se ligan. Siguan aprovecha una de esas ocasiones para celebrar con la tribu el recién nacimiento de su primogénita con droga y whisky. Igual que Patrick Galley o Alejandro Murillo, Siguan es de la expedición que se dirige al continente a curiosear acerca de Macías o el desarrollo del golpe. La entrevista al señor Montero y las declaraciones de algunos rumanos rescatados descubren combates y pérdidas humanas en esta parte del territorio. Del recorrido de los rasgos característicos de Ramón Siguan se deduce que es un personaje que como los demás participa de desentrañar las realidades de su profesión y las del pasado y presente de Guinea y los guineanos. Ramón Siguan es divertido pero a veces algo ansioso por su trabajo y también por su vida social y en medio de sus propias contrariedades trata de descubrir del impacto destructivo de la dictadura sobre la juventud.

- **Mónica Rubio:** es una fotógrafa española enviada especial de la *Agencia Scoop*. Rubio es descrita como una mujer pueril y erótica con pelo corto y rubio, hoyuelos, caderas firmes, una cintura avispa, capricornio y olor a jazmín. Rubio es una reportera comprometida con su trabajo por ejemplo, se deja mojar por la lluvia mientras espera la conferencia del nuevo líder guineana. Además se muestra solidaria con las mujeres guineanas cuando sus colegas Esparabé y Siguan tratan de retratarlas desprecio. Por fin, Rubio comparte el pesimismo de Javier cuando éste se muestra preocupado por la precariedad característica del oficio de corresponsal de guerra, por eso ella sentencia que es un oficio sin porvenir ni futuro.

- **Cari Esplandiú:** es una reportera enviada especial de *Ahora y Siempre*. Esta antigua alumna del colegio de las jesuitinas viene retratada como una mujer de altura mediana, risueña y previsiva pero tiene una aversión particular a los reptiles. En la novela, Esplandiú participa mucho de la radiografía del oficio de enviado especial. Ella se distingue como una mujer vitalista e independiente entre los hombres mayoritarios, ella analiza y argumenta con firmeza para defender sus posturas a menudo distintas. Acerca de la profesión, Esplandiú se niega al culto de la objetividad y aboga por un estilo periodístico nervioso. Ella argumenta que su oficio lleva en sí la agresividad y la competencia y por lo cual, incluye lógicamente la discusión, el antagonismo o la competición en sus prácticas naturales. No obstante, ella sostiene una ética profesional basada en la generosidad, la solidaridad. Si bien, es una periodista despiadada que no se deja convencer con facilidad, por ejemplo, ella sostiene ante Cándido Planas que la guerra es una psicoanálisis, en este sentido que lo más interesante no cabe en las imágenes crudas o violentas, que el buen periodismo no es el espectáculo pero más bien la buena información con fuerza y vigor. Del mismo modo, mientras los colegas hombres aprecian al teniente Obiang como un tímido, Esplandiú es optimista porque para ella el nuevo líder es un personaje joven, sencillo, formado y humilde. Esplandiú es la periodista elegida por el autor para introducir el tema de la proliferación de las mujeres en la profesión. Con su audaz habitual ella sostiene que esto no es un oficio exclusivamente masculino pero, Mario Molinos es quien enumera algunos triunfos femeninos; más pasión, más desgarro, una narración más directa, un sentido de la observación más agudo. Molinos afirma pertinente que algunas son mejores que los hombres, antes de matizar que su punto débil es cuando su corazón traiciona su inteligencia. El autor hace de Esplandiú el caso que confirma la regla cuando ésta y Patrick Galley se ofrecen una tregua nocturna y carnal en la propia cama del dictador en el palacio de

Nsangayon. Atendiendo a sus rasgos, Esplandiú es una periodista tan valiosa como ágil que se mueve con facilidad entre los colegas masculinos es más, en uso de sus capacidades se impone profesionalmente. Es también una mujer precavida que lleva siempre encima un anti violador si bien, aunque esté bien equipada no deja de tener consciente primero los peligros que asechan a los periodistas en el ejercicio sobre terreno de su oficio, y también sabe que no sólo corre peligro como profesional pero también por ser físicamente vulnerable. He aquí otro personaje que descubre los inconvenientes del periodismo.

-Los personajes secundarios guineanos y otros africanos

La mayoría de los personajes secundarios guineanos son militares, ellos son quienes llevan la acción en la trama. Sin embargo, estos personajes secundarios africanos en general y los guineanos en particular pueden ser reunidos en distintos grupos y según algunas afinidades internas. Pues tenemos principalmente: los maciístas, los teodoristas, los intermediarios y en último lugar las víctimas.

-Los maciístas.

La palabra maciísta que está empleada en el relato designa principalmente a allegados u parientes del dictador Macías Nguema y procedentes de la tribu fang. Ellos son numerosos y se hallan dispersos a lo largo del relato, muchos de ellos jugaron un papel muy significativo en provecho del régimen de fuerza o movidos por el interés propio. No obstante, atendiendo a la situación política vigente, hemos reunido principalmente a los aliados denunciados junto a Macías. Son acusados principalmente de crímenes, maltratos o abuso de poder sobre numerosos ciudadanos inocentes. Los elementos de caracterización individual acerca de ellos son escasos si bien, es su actuación la que les concede mayor relevancia. Son en total trece personajes, once masculinos y dos colectivos: Miguel Eyegue, Salvador Ondo Ela, Norberto Nsue Micha, Alberto Ndong Ayang, Pastor Nsue, Eduardo Edu Nguema, Bienvenido Micha Nsue, Fortunato Nsó, Román Mba, Tobías Nvulu, Capitán Bico, los guardianes milicianos, los jóvenes en marcha con Macías.

- **Miguel Eyegue:** es sucesivamente ex gobernador civil de la provincia de Río Muni y ex vicepresidente de la República. Es uno de los procesados que a la acusación de asesinatos objeta que los presos batenses murieron únicamente durante la ejecución de obras públicas. Si bien, él es sentenciado a muerte y ejecutado junto a Macías y otros acusados.

- **El sargento Salvador Ondo Ela:** apodado “Anás”, es el jefe de la prisión de Blabich en Malabo. Es un hombre inculto pero también un personaje temido, otro procesado esta vez acusado de antropofagia y agresión sobre los prisioneros. Además de los delitos propios, es también imputado por haber utilizado a su perro “Kope” particularmente amaestrado para acometer agresiones trágicas sobre presos. A pesar del empeño por rechazar estas acusaciones, su comportamiento no le es muy favorable, más bien destaca como un personaje malvado y morboso que ha convertido la prisión bajo su mando en un campo de exterminación. Habida cuenta a su edad muy avanzada, el tribunal militar le condena a la prisión perpetua.

- **Norberto Nsue Micha:** ex director general de seguridad y presidente del Atlético Santa Isabel el equipo de fútbol de Malabo, es acusado de homicidio y sentenciado a muerte. En el texto, no están expuestas sus actuaciones como militar pero, su papel como personaje trata de desentrañar los abusos de poder y desbordamientos característicos de los miembros del régimen dictatorial. Se le ve personalmente castigar físicamente a los árbitros acusándolos de parcialidad o también a los jugadores por derrotar a su equipo.

- **Alberto Ndongo Ayang:** es el último gobernador civil de Río Muni retratado como un hombre morboso, distingue por su reputación de líder o “capo” del sindicato del crimen y tortura en Bata. Él se resistió al golpe contra el dictador al que cree invencible. Además, niega el cargo de torturador, pero aun así es condenado a muerte y finalmente ejecutado.

- **Pastor Nsue:** es el conductor de presos de Mongomo. Su estrategia de defensa consiste en echar toda la culpa de asesinatos al único líder dictador, pero al final es condenado a muerte.

- **El sargento Eduardo Edu Nguema:** es el jefe de la escolta personal del dictador, también culpa a su jefe de haber destrozado a más de doscientos matrimonios asesinando a los hombres para luego casarse o secuestrar a sus esposas.

- **Bienvenido Micha Nsue:** sobrino de Macías Nguema y comandante de su guardia personal. Un tal **Fortunato Nsó** es el único acusado que reconoce públicamente haber matado, pero a sólo tres o cuatro presos algún día. Él como los dos soldados **Román Mba** y **Tobías Nvulu** también acusados son ejecutados.

- **Capitán Bico:** apodado “Holanda” es el único militar de alto rango que se declinó a participar en el golpe contra Macías Nguema. El narrador lo presenta como uno de los hombres de confianza del dictador. Físicamente es un hombre fornido, polígamo la cuarentona, arrogante y gran consumidor de la droga local. Su fidelidad al dictador le vale el encarcelamiento primero en Blabich y luego un traslado a la llamada cárcel modelo de Bata por pretendidos motivos de seguridad.

- **Los guardianes milicianos:** entre los maciístas se encuentran algunos personajes colectivos como son los guardianes milicianos o los guardias nacionales, dos cuerpos militares particularmente adiestrados para la llevar a cabo la represión policial y militar. Son las principales fuerzas de seguridad que oficialmente actúan por lealtad al dictador y demás miembros influyentes del régimen de fuerza. Son los principales actores de la violencia, usan del crimen, de torturas inhumanas para coaccionar confesiones, matanzas colectivas, arrestos arbitrarios o violaciones de derechos y todo tipo de abusos arbitrarios recogidos en boca de los dañados. Las víctimas de estos aparatos represivos se recogen en todos los sectores o clases sociales como testifican las víctimas identidades, la inmensa mayoría son ciudadanos inocentes o impotentes a los que atentan con total impunidad. A estos se suma un cuerpo formado por los adolescentes y jóvenes, son **los jóvenes en marcha con Macías**. Están reunidos en un cuerpo para militar fundado y armado por Macías, ellos contribuyen activamente a proteger y reforzar el poder absoluto. Tienen un código propio de acción, la Línea Revolucionaria Estudiantil Guineana que define su acción dentro de la gran ideología revolucionaria. Son adolescentes inconscientes y pervertidos, también destacan por su vanidad pero son sobre todos jóvenes despiadados e impunes encubiertos por un régimen que explota hábilmente su entusiasmo juvenil.

- **Los teodoristas**

Son los seguidores o aliados del nuevo líder político Teodoro Obiang Nguema. A la luz del relato, la población tiende a adherir masivamente a la revuelta, desde luego ellos caben en este grupo. Sin embargo, los hay más involucrados, son los militares de alto rango, ellos forman el núcleo organizador de la revuelta. Entre ellos hay cuatro antiguos alférez formados en Zaragoza, a ellos se suman otros destacados militares estratégicamente reclutados en vista de la ejecución del golpe. Hay pocos rasgos referentes al aspecto físico de los teodoristas, si bien se dan otros recursos de caracterización como el lenguaje verbal o la acción de los personajes y que permiten definirlos. Son generalmente personajes planos y

estáticos ya que tienden a alcanzar una meta común por lo cual, no cambian su forma de pensar y de actuar. Son opacos dado que suelen ser personas desconfiadas y que mantienen callados sus pensamientos o deseos íntimos. Hemos identificado individualmente a ocho teodoristas, siete personajes masculinos y un colectivo: Oyó Eulogio, Maye Florencio, Seriche, Salvador Ela Nseng, Toribio Evina, Moro Mba, Feliciano Ombana, los soldados marroquíes.

- **El capitán Eulogio Oyó Riqueza:** es un personaje referencial histórico pero opaco porque el lector tiene que adivinar tanto sus pensamientos como sus deseos. En la novela, es presentado como un bubi de Moka, hijo de un padre fernandino y de una madre bubi, es el primero de los cuatro militares formados en la Academia Militar de Zaragoza. Oyó es uno de los organizadores del golpe, de hecho es un elemento clave para las operaciones militares en la región continental. Sobre el terreno, las tropas que encabeza derrotan a las de Macías en Niefang. Oyó es en realidad una víctima, fue expulsado del ejército por intentar introducir la disciplina entre los militares. Desde allí ha vivido en la clandestinidad, el corriente golpe le ofrece la oportunidad de vengarse y poner fin al régimen anárquico. Además del ánimo que le sugieren estas motivaciones personales, la conducta de Oyó destaca un valioso militar y por tanto imprescindible. Es uno de los escasos militares con formación jurídica por eso más tarde preside el Consejo de Guerra encargado de procesar contra los acusados. Durante el juicio, se revela un fiscal riguroso que no duda retirarle la palabra a un procesado y al final del juicio también preside la ejecución de los condenados a muerte.

- **Salvador Ela Nseng:** entre los teodoristas se halla este capitán, el segundo de los cuatro de Zaragoza. Reúne un conjunto amplio de rasgos característicos ya que su papel es preponderante en el corriente asalto. Su carácter decidido y arrojado le pone como el cerebro organizador, es el táctico y estratega de la ofensiva militar sobre terreno. El narrador le describe como un militar técnicamente bien preparado, conocedor del arte de la guerra, de hecho es el que dirige las operaciones militares en Malabo la capital. En efecto, Salvador Ela es el preso personalmente liberado de Blabich por el teniente Obiang Nguema quien llega a convencerle de la necesidad de llevar a cabo un asalto donde se requiere su implicación. La relevancia de este personaje se pone de manifiesto en varias ocasiones en el relato, por ejemplo ya vestido de camuflaje militar, es quien acompaña a Obiang Nguema a Blabich para liberar a los demás presos y conseguir que se sumen a las tropas en los

diferentes frentes. Él desarma y detiene personalmente al capitán Bicó distanciado del golpe preparado, mientras sus tropas ocupan los espacios estratégicos de la ciudad. Por fin, tras el triunfo del asalto, Salvador Ela se convierte en el número dos del nuevo régimen, por eso asiste al teniente coronel Obiang Nguema durante su primera conferencia de prensa. Además, atiende importantes concertaciones diplomáticas dentro y fuera del país con el propósito de lograr legitimidad internacional del nuevo gobierno golpista. La determinación de Salvador Ela justifica unos retos personales, su libertad definitiva está en juego, su reincorporación profesional también y obviamente aprovecha la oportunidad providencial para vengarse del dictador y luego fijarse nuevas metas. Al final Ela es un oportunista que en poco tiempo pasa de un perjudicado a un privilegiado y ambicioso.

- **El teniente Seriche:** es el tercer miembro del grupo de los cuatro de Zaragoza, otro militar muy involucrado en el corriente asalto contra Macías. No obstante, es muy escaso el relato acerca de su implicación en los diferentes frentes sobre el terreno. Aun así, su compromiso estriba en su pertenencia al reducido grupo sobre el que recae la responsabilidad de la preparación, desarrollo y desenlace exitoso del golpe.

- **Florencio Maye:** es un personaje opaco ya que muy poco comunicativo pero es también referencial histórico. Es un teniente de navío, otro elemento imprescindible y miembro del grupo de Zaragoza. Florencio es quien encabeza las operaciones militares en Bata, también dirige el reparto del armamento disponible. Es descrito como un personaje callado, la cuarentena, sobrio pero ambicioso. Tras el éxito final Maye es el encargado de comunicar oficialmente la captura y detención del dictador, también le incumbe la decisión sobre el próximo juicio marcial del mismo. En el nuevo régimen, tiene la responsabilidad de concertar con los nuevos empresarios internacionales recién llegados al país. A pesar de carácter caído, Florencio es un militar comprometido que tiene plena conciencia de sus responsabilidades sociales y también de sus intereses propios.

- **El sargento Toribio Evina:** es un personaje cuya acción tiene poca transcendencia en la trama ya que aparece muy escasamente pero aun así, se revela un hombre modesto, algo sensible y afortunado. El sargento Toribio es un rescatado, uno de los militares excarcelados de Blabich para implicarse en el asalto. Es una de las víctimas que aprovechan la presencia de los enviados especiales para contar los horrores sufridos durante los años de encerramiento. Su discurso al propósito está enfocado en la precariedad de la vida carcelera, apunta particularmente el aislamiento, la malnutrición y todo tipo de malos tratos

disfrazados de divertimientos. A pesar de su doloroso pasado Toribio se ha reincorporado al ejército de hecho se valora como un hombre protegido por Dios. Toribio no duda disfrutar de la libertad recuperada y a menudo proporciona información a los periodistas a cambio de bebida.

- **Moro Mba:** aparece escasamente pero juega un papel estratégico en la trama. Es el jefe de la cárcel modelo de Bata donde está detenido Macías Nguema, le incumbe la protección física del preso y también se ocupa de amordazar al dictador hasta su juicio próximo. De hecho, opone cautela y mucha firmeza frente a los curiosos periodistas extranjeros acudidos en Bata. El papel de Moro Mba descubre el misterio que rodea al personaje del dictador por un lado, y la voluntad de ocultamiento del nuevo gobierno por otro.

- **Feliciano Ombana:** apodado “Bató” es un personaje secundario pese a que es mencionado pocas veces. Este militar es uno de los hombres de confianza del nuevo líder Obiang Nguema, por eso pertenece al núcleo más reducido de la organización y preparación de la conspiración. Al igual que los demás miembros del restringido círculo de privilegiados, tras el golpe Feliciano se ve asignado una misión propia consistente en traer a los soldados marroquíes desde Gabón para la seguridad del líder Obiang. No obstante, Feliciano es descrito como un hombre impopular, pero precavido y ambicioso como todos los teodoristas.

- **Los soldados marroquíes:** son un grupo de doscientos militares enviados al teniente Obiang por consejo del presidente gabonés Omar Bongo. Desembarcan un día antes del comienzo del juicio y son desplegados alrededor del cine Marfil para garantizar una seguridad infalible durante los pleitos. La función de estos soldados es de garantizar un mejor dispositivo para la seguridad personal del nuevo líder político y del estado frente a la incertidumbre vigente. Sin embargo, el narrador plantea la elección militar marroquí como una traición más que hecha sombra en las relaciones bilaterales entre Guinea y España.

-Los intermediarios

Este grupo reúne 5 personajes secundarios masculinos. Ellos pretenden jugar un papel de árbitros imparciales. Sin embargo, esta es una labor compleja sabiendo que algunos pueden ser considerados como juez y parte, por haber sido víctimas directa o indirectamente

del mismo régimen dictatorial ahora encausado por los nuevos poderosos. No obstante, casi todos son personas adictas al escaso aparato judicial existente de hecho intervienen en el corriente juicio contra el régimen anterior. Son los mediadores designados para hacer aplicar la ley aunque aquello representara una leve reparación moral hacia un pueblo pendiente ahora de la sentencia reservada a Macías Nguema, son: José Luis Jones, Luis Maho Socachá, Eloy Ela Nvo, Alfredo Tomás King, Adolfo Ndongo.

- **José Luis Jones:** es un personaje secundario y referencial histórico. Jones es descrito como un hombre elegante y joven magistrado de treinta y ocho años, el cuarto de ocho hermanos. Formado en Bilbao, es un aprendiz de fútbol y descendiente de una destacada familia de origen fernandina procedente de Sierra Leona. Su abuelo Maximiliano Jones fue uno de los pioneros criollos que formaron parte de la burguesía colonial y también secesionista. En el juicio contra Macías y sus allegados, Jones representa el ministerio fiscal pero, como los demás prisioneros recién liberados, él también confía sus pesadillas carceleras a los periodistas extranjeros. Comenta las consecuencias de un golpe fallido a principio de 1966 entre otros, el aislamiento del país, el hundimiento de la economía nacional, los encarcelamientos masivos o los ahorcamientos públicos. En su papel de fiscal del tribunal, él apunta a Macías como principal responsable de los delitos imputados al régimen grupo y pide ciento y una penas de muerte para él y penas menores para el resto de los encausados. Cuando le toca valorar el juicio, Alejandro Artucio expone un sentimiento mitigado que pone de relieve entre otros las condiciones en las que se desarrolla el juicio y finalmente su imparcialidad absoluta. Por ejemplo, subraya el constante emperramiento del fiscal a lograr la confesión expresa de Macías, además lamenta que haya entre los miembros del tribunal personas habiendo padecido en carne propia las persecuciones del régimen destituido. Por lo tanto, Jones es un personaje valiente, dolido pero aforado puesto que las circunstancias de la trama le permiten vengarse a sí mismo y a su familia de los agravios sufridos de parte de Macías. Además, se le notan los nervios y no duda regañar o insultar públicamente al procesado Macías, le llama criminal y llega hasta compararle con Idi Amin o Adolf Hitler. En definitiva se ve la dificultad de superar las consideraciones personales y juzgar con imparcialidad a su verdugo.

- **Luis Maho Socachá:** es también un personaje secundario ya que él no tiene una gran trascendencia en la novela. Al igual que José Luis Jones, él participa como miembro civil en el tribunal militar aunque siendo una víctima superviviente de la dictadura. Socachá

es el encargado en nombre del tribunal de garantizar la seguridad requerida por los diferentes abogados, es también el que lee la sentencia del tribunal y por fin, el doctor Luis Maho preside la ejecución de los condenados a muerte junto al presidente de tribunal Eulogio Oyó Riqueza y los jueces. Si por su formación está capacitado, el papel de Luis Maho descubre también los fallos del sistema judicial guineano.

- **Eloy Ela Nvo**⁵⁹: es un personaje secundario puesto que aunque forma parte de los miembros del tribunal, él no tiene particular influencia en el pleito. Parece un figurante ya que en ningún momento interviene. Eloy Ela Nvo estudió la carrera de derecho en Madrid, es el abogado designado para la defensa de Macías quien rechazó el ofrecimiento de elegir uno por sí mismo. Es un abogado civil y además un pariente de Macías ya que en todo el país sólo quedan cinco abogados y todos están implicados en el corriente pleito. Eloy Ela Nvo es otro personaje mediante el que el narrador hace observar las incoherencias que rodean este juicio donde los procesados civiles son juzgados por un tribunal militar. En realidad los juristas civiles tienen restringidos los medios de competencia profesional, por tanto, durante el procesamiento y hasta pocos días antes del juicio, ni los abogados civiles ni el fiscal conocen su misión.

- **Alfredo Tomás King**: es un notario civil de Malabo designado como el abogado de todos los demás acusados. Como el abogado de Macías Eloy Ela Nvo, Tomás King no toma la palabra en ningún momento ya que en la novela aparece una sola vez, es otro personaje figurante, sin libertad de expresión y por fin, otro abogado amordazado por la autoridad militar.

- **Adolfo Ndongo**: otro personaje callado, es el notario del tribunal que tras cuatro días de juicio tan sólo es mencionado cuando le toca preguntar a los condenados por su última voluntad y su preferencia para su última comida.

- Las víctimas

Son 17 personajes secundarios a través de los cuales el autor pone en tela de juicio las desproporciones sociopolíticas o militares del régimen dictatorial. Por lo cual, cada una de las víctimas identificadas constituye un enfoque y remite a los grupos sociales más

⁵⁹ Con este personaje surge una dificultad porque en el relato aparecen respectivamente Eloy Ela Nvo y Eloy Ela Navé sin que se llegue a saber si son dos personajes distintos o uno solo, ahora bien, los hemos considerado como si fuera uno solo. Lo mismo se da con un tal teniente Carmelo Bicó y el Capitán Bicó.

afectados por el poder absoluto, y también los corolarios directos o indirectos sobre los individuos o sobre la sociedad. Entre las víctimas caben principalmente ex prisioneros militares o civiles recién puestos en libertad, también hay mujeres y hasta adolescentes, son: Laureano Angwe, Marcos Miyone, Agustín Añeso, Florencio Mba, Edu, Bonifacio Ondo Edu, Edmundo Bossió, Atanasio Ndongo Miyone, Leoncio Mitogo Edjang, Luciano Ndongo, los guineanos exiliados, Edelvina, Laurentina, Mamá Consuelo, Mamá Conchita, Mamá Josefina, Ramona.

- **Laureano Angwe:** es un prisionero que aparece por su única identidad de antiguo preso recientemente puesto en libertad. A los reporteros extranjeros él no duda contar su experiencia carcelera y sus sentimientos de profunda desesperación. Militante de un partido de la oposición, fue detenido por declinarse a votar por el candidato Macías Nguema y eso era un delito pasible de prisión. Laureano es el decano de los prisioneros, padeció los once años de la dictadura en detención y en tres cárceles distintas, Mongomo, Bata y por fin Blabich. No obstante, es un hombre divertido y expresivo porque según él, ha triunfado contra el régimen de fuerza. Pero, su aparente actitud relajada encubre un profundo despecho por el dictador Macías y no duda desahogarse tratándole de gallo cabrón o antropófago. Finalmente, Laureano se siente afortunado porque salió vivo de donde muchos compañeros fallecieron en unas condiciones terroríficas.

- **Marcos Miyone:** es otro prisionero liberado por el nuevo líder político Obiang Nguema. Como los demás, él encamina el impacto socio profesional de su detención. Ya desde el principio de la obra Miyone aparece como un ex preso libre y reincorporado a la Radio Malabo. Marcos es un periodista formado en Madrid y encarcelado durante tres años. Al dirigirse a los periodistas, el reportero guineano no enfoca la entrevista hacia los tratos carceleros, se explaya con remordimientos sobre el aislamiento absoluto que supuso estos tres años en blanco. Sin embargo, a pesar de su entusiasmo a la hora de remover el pasado, su alegría es contenida, Marcos se muestra muy recatado dado que en su sentido la muerte de Macías Nguema no supone el final de los vicios. Su conducta revela un hombre sereno, deseoso de cuidar su libertad para mantenerse a salvo y recuperarse profesionalmente.

- **Agustín Añeso:** es un personaje directo. Es expuesto como uno de los ejemplos más contundentes de la violencia excesiva empleada por los aparatos represivos dictatoriales. Según el narrador, después del golpe fallido del tres de agosto de 1969, se derramó sobre la población una onda de represión demoledora sin precedente. Entre las

centenas de fallecidos se halla don Agustín, víctima del particular ensañamiento contra los opositores. Ministro del gobierno autónomo, Añeso muere atrozmente destrozado, los ojos arrancados, castrado, las manos cortadas, la yugular seccionada y finalmente arrojado a una avenida. Añeso es una víctima de aquel período que marcó un cambio radical de práctica y de política en la joven república guineana, un ejemplo típico de cómo en la dictadura se ha llegado a denigrar la condición humana, la pésima cara del odio y encima injustificado.

- **Florencio Mba**: es un ex secretario de la Asamblea Nacional que votó a Macías a pesar de sus convicciones políticas discrepantes. Fue denunciado de subversivo y detenido durante cinco años, su delito es al haber denunciado por carta las represiones de un gobierno al que formaba parte. Florencio Mba es un atrevido que llegó a desafiar al poder absoluto, con plena conciencia de las consecuencias. A diferencia de Marcos Miyone, Florencio describe detalladamente los métodos y prácticas de tortura padecidos por los presos. Su salvamento es un milagro divino, ya que pasó cinco años desnudo en una reducida celda sin ventanas ni luz, y con la prohibición de tocar una pared. Este es un hombre vitalista, pero moral y físicamente asolado, aun así, acongojado cuenta su propia historia y la de los demás presos. La función de Florencio Mba consiste en desentrañar el misterio de las cárceles guineanas durante la dictadura. Leguineche deja que los propios actores cuenten la Guinea de Macías ante los periodistas extranjeros para que el mundo entero se entere. **Edu** es uno habiendo padecido las peores atrocidades cometidas en la cárcel de Blabich, sufrió la desidia de un guardián borracho pero salió ileso de veinte días sin alimentación alguna. Como muchos fue excarcelado por el teniente Obiang Nguema. **Bonifacio Ondo Edu** es un personaje transparente y referencial histórico. Candidato fracasado de las primeras elecciones que dieron vencedor a Macías Nguema a la segunda vuelta. Ondo Edu es expuesto como el candidato del político español Carrero Blanco representante de los cacaoteros y cafeteros colonos. Es también líder del partido en el que milita Laureano Angwe. Sus actuaciones revelan un personaje decidido y ambicioso que en su momento quiso encabezar el destino de su país. De su atrevimiento ha cosechado la venganza, casual o no, en la celda número seis, atribuida a Laureano, se encuentran huellas que atestiguan de del pasaje de Ondo Edu en estos lugares. Como otros muchos presos, su nombre está escrito en los muros en su propia sangre. Por fin Este es una víctima de una ambición legítima aniquilada por el régimen absoluto.

- **Edmundo Bossió:** es un personaje referencial histórico. Otro ambicioso político, candidato fracasado a la presidencia y ex vicepresidente de la República, Edmundo Bossió aparece como un personaje defensor de los intereses de la tribu bubí a la que pertenece. Con el respaldo del político Carrero Blanco, pensó en la división del país pero, no logró el Estado Libre Asociado de Fernando Poo y de la España de Franco como lo soñaba. Al contrario tuvo un final idéntico al de los demás líderes políticos a los que el dictador tuvo en el punto de mira desde el principio. Bossió fue detenido, asesinado y su cabeza ofrecida al dictador.

- **Atanasio Ndongo Miyone:** cuarenta años de edad, es un personaje referencial histórico, el cuarto y último líder político candidato fracasado a la presidencia y con el mismo destino fatal. El relato acerca de este personaje recuenta el desarrollo de un golpe de estado fallido y preparado por él siendo ministro de asuntos exteriores del gobierno de Macías Nguema. Entre sus cómplices se hallan, el personaje Castiella también ministro de asuntos exteriores español, unos militares de la guardia nacional y algunos rebeldes. Atanasio paga con su vida el precio de su desmedida ambición, sus actuaciones acarrear otras consecuencias como son la detención de sus seguidores y la expulsión de los españoles residentes en Guinea. El narrador exhibe el suceso al origen del endurecimiento de la política del presidente Macías y de las relaciones entre España y su ex colonia. La conducta de Atanasio despunta un personaje bastante creído y atrevido pero también un cobarde que tomó por realidad sus propios sueños.

- **Leoncio Mitogo Edjang:** es un abogado acusado de imperialismo por defender a los extranjeros arbitrariamente encarcelados en Blabich. Puede considerarse como una víctima afortunada del régimen de fuerza. Se revela ser también un humanista involucrado a favor de los menesterosos aunque sabiendo que su propia vida corre en peligro. A diferencia de los demás, Leoncio es un afortunado que como muy pocos perseguidos logró escaparse hasta llegar a Madrid donde se convierte en un testigo privilegiado. Del mismo modo, a lo largo del relato se destacan muchos otros casos de destierro forzosos. El golpe fallido del cinco de marzo ha originado una crisis social sin precedente el narrador valora a cien mil o ciento cincuenta mil **guineanos exiliados** principalmente a Camerún y Gabón. Por lo cual, el narrador no duda de su postura a favor del derrocamiento del gobierno dictatorial.

- **Luciano Ndongo:** apodado “el loco” forma parte de las víctimas del régimen de fuerza. Al final de los once años de represión, Luciano recupera su libertad aunque física y

moralmente asolado. Por eso es descrito como un hombrecillo hirsuto, parece un vagabundo ya que va descalzo y harapiento, es también un borracho sin oficio, igual como un bufón y reputado por sus soliloquios. Pero Luciano es también la memoria colectiva del pueblo, él reproduce de memoria varios discursos y lemas emblemáticos de Macías Nguema en el poder. Luciano despunta como un personaje fascinante y despreocupado construido por el autor para recalcar las tremendas repercusiones de la dictadura sobre unos ciudadanos pretendidos libres pero psicológicamente arruinados. Aquellos que como el loco Luciano se han quedado marcados de por vida por el terror sembrado particularmente en los centros penitenciarios, se encuentra en un estado lamentable, con trastornos, vagabundeando por las calles como los típicos locos, alegres de ser libres pero sin verdadera conciencia de nada ni del presente ni siquiera se proyecta un futuro. La dictadura ha producido también locos, gente como Luciano cuya vida se acaba con su excarcelación, mientras que la de muchísimos como Añeso se apagó atrozmente allí dentro por tortura, maltrato, asesinato, hambre, en régimen incomunicado prolongado, por las condiciones carceleras inhumanas.

- **Edelvina:** es un personaje que funciona del mismo modo que el adulto Luciano. Es una adolescente que a pesar de su temprana edad reproduce de memoria los discursos de Macías sobre las tendencias comunistas y capitalistas o las diatribas contra la iglesia católica. Con una voz musical, limpia y hasta ademanes, Edelvina ofrece un espectáculo asombroso al público reunido expresadamente para oírla. Edelvina es una típica representación de la adolescencia guineana sin preparación pero marcada de por vida, una juventud apartada de sus reales intereses y ocupaciones y con un futuro aparentemente comprometido. Edelvina es prueba viviente de una educación nula con los maestros encarcelados, exiliados o muertos y los pocos supervivientes se han apuntado a la docencia revolucionaria restringida en dos planteamientos, el antiimperialismo y el culto al dictador.

- **Laurentina:** es una joven criolla de veintiún años de edad, buena bailadora y amante del periodista Eloy Saravia. En esta obra ella representa una juventud sin rumbo ni moral. Es una de las que el narrador designa como las chicas de Malabo sin medios ni remedios. Es de las que, como último recurso improvisan rojos de labios con tierra de bermejas del bosque, rímeles y lápices con plantas y arbustos al carbón. Además, la joven Laurentina no duda flirtear públicamente con Eloy Saravia. Su conducta revela una joven bastante vulgar y poco preocupada por su entorno cultural dado que para el reportero, ella no es nada más que un divertimento en sus ratos atareados.

- **Mamá Consuelo, Mamá Conchita, Mamá Josefina y Ramona:** son cuatro mujeres relativamente jóvenes, cuatro privilegiadas ya que son las únicas guineanas agentes del estado en la novela. Son las operadoras del centro de telecomunicaciones donde los enviados especiales transmiten diariamente sus comunicaciones al extranjero. Estas mujeres tienen mucho en común a parte su oficio. Igual que las demás infraestructuras administrativas, las instalaciones del locutorio obligan a los agentes a desarrollar su actividad en condiciones lamentables, la sala de transmisión es una ruina, el material de comunicación obsoleto o una conexión deficiente con el exterior. Lograr la comunicación es un reto constante, por eso ellas tienen que desplegar esfuerzo y paciencia sin desaliento. Siendo los únicos usuarios del locutorio, los enviados especiales extranjeros valoran la perseverancia de estas humildes mujeres sinceras e implacables y con las que además han logrado una convivencia sencilla. Cuando no atienden a los periodistas caen en el aburrimiento entonces charlan, comen o duermen. Más allá de su empeño y actitud voluntarista, el narrador ofrece una imagen realmente peyorativa de las guineanas en ratos de ocio, las pinta con la expresión descalificada, las miradas bovinas o la misantropía que observa el narrador el resto del tiempo. No obstante, a las circunstancias que se dan en el día a día profesional de estas mujeres se suma la realidad de una situación económica catastrófica donde los funcionarios están obligados a trabajar sin la garantía de un sueldo regular ni siquiera algún derecho laboral. Es la situación de las operadoras que llevan varios meses sin cobrar, pero siguen cumpliendo con su labor sin posibilidad de reclamar su debida remuneración, por eso dice el narrador que son valientes, cariñosas y honradas pero su vida es un ejercicio cotidiano de supervivencia. A pesar de sus valores sociales y morales, estas mujeres viven aterrorizadas días y noches como casi todos los guineanos. El traslado del dictador de Bata a Malabo ha generado una tremenda psicosis en la población, como las operadoras, aunque enjaulado, Macías persigue a los guineanos hasta en su intimidad, hay malabeños que durmiendo sueñan con él, les aparece invulnerable y sumamente protegido.

VII-1-2-3-Los personajes figurativos

Son 95 personajes de menor relevancia y que hemos reunido en base de algunas afinidades internas, de ciertos rasgos comunes o papeles a ellos asignados. Para estudiarlos, hemos llegado a reunirlos en once grupos de identificación. Aquí caben 78 personajes masculinos, 9 femeninos y 8 personajes colectivos.

-Los españoles y extranjeros

Son once grupos formados con desigual número de personajes y progresivamente definidos: 1- Francisco Franco, Carrero Blanco, el general Villegas, Durán Loriga, Fraga Iribarne, Adolfo Suárez, Ortega, el Rey Juan Carlos. 2- Mariano Benlliure, Rafael Mendizábal, Antonio García Trevijano, Ángel Barrera, Castiella, Alejandro Lerroux, Luis Carrascosa. 3- José Luis Pera, Pedro López Aguirrebengoa, Marcelino Oreja, Antonio Sánchez Jara, Carlos Robles Piquer. 4- Antonio Montero, padre Leandro Fuentes, Eusebio Luengas, Juan Salvador, Quintillán. 5- Román, Iradier, Juan Bima, Antonio Jonch, Cervantes, 6- Frederick Forsyth, Ramón García, Iñigo de Aranzadi, Alejo Carpentier, Curzio Malaparte, Emilio Salgari, Ernest Hemingway, González Echegaray, Tom Wolf, Kim II Sung, Voltaire, Baudelaire, Stendhal, Allen Ginsberg, Luis Jiménez Marhuenda. 7- Karl Max, Lenin, Mao Tse Toung, Anastasio Somoza, Fidel Castro, Adolf Hitler, Winston Churchill, Giscard D'Estaing, Louis XIV, Ayatollah Jomeini, Napoleón, Mac Kinley, Roosevelt. 8- El coronel Félix Sánchez, Sergio Muñoz, Jean François Lyschic, Noel Edwards, Bill Steewart, Vladimir Popov, Salvador Exuperancio, Pedro González, Pablo, Juan Francisco Espinoza. 9- Alejandro Artucio, John Barnes, Bullock, Sebastián Olmo, Corpus Barga, Moisés Enrique Lozano, Basilio Carranza, Manolete Litri, Willy Jones, Monsieur Cornet. 10- Los instructores cubanos, los marineros chinos, los soldados chinos, los obreros chinos, los tripulantes rusos. 11- Conchita Piquer, Susana Sampedro, Montserrat, María Luisa, Mónica Dorronsoro, Frieda Krohnert, María Ángeles García, la señora Pleuger y Sor Inés de la Cruz.

- En primer lugar se distinguen personajes políticos vinculados con la historia de Guinea Ecuatorial antes o después de la independencia. Éstos son **Francisco Franco, Carrero Blanco, el general Villegas, Durán Loriga, Fraga Iribarne, Adolfo Suárez, Ortega, el Rey Juan Carlos**. Son todos personajes históricos y aparecen en la novela bajo sus respectivas identidades reales dentro del ámbito político español. En *La Tribu*, fueron actores de primera línea en los procesos de colonización y descolonización actuando algunos dentro y otros fuera del territorio colonial y, estando todos a favor del golpe se encuentran implicados en su preparación y ejecución. Su acción diplomática es interpretada como pura reparación porque en realidad el narrador los hecha parte de la culpa de lo ocurrido en el país durante los once últimos años, ya que considera al dictador Macías Nguema un producto salido de invención de los políticos españoles. Como se puede

constatar, en *La tribu* está también en tela juicio el papel demoledor de las ex metrópolis en las ex colonias, finalmente en este caso la autoridad política española hace y deshace el ejecutivo guineano a expensas de la voluntad e intereses del pueblo.

- Lo mismo se da con otros personajes españoles, políticos y empresarios quienes se implicaron considerablemente en el proceso de independencia con el propósito de garantizar la seguridad de intereses propios o españoles en la nueva República. Son designados como aquellos personajes históricos que manipularon la opinión internacional y tutelaron directa o indirectamente las candidaturas en la primera elección presidencial. En esta estrategia egoísta caben: **Mariano Benlliure**, **Rafael Mendizábal** que fue el técnico de Macías en el primer año de su régimen. **Antonio García Trevijano**⁶⁰ aparece como amigo, consejero y protector de Macías Nguema. **Ángel Barrera** es un ex gobernador colonial en Guinea, **Castiella** era Ministro de Asuntos exteriores del gobierno de Francisco Franco. **Alejandro Lerro** es un ex presidente del Gobierno español derribado en 1935. Mientras **Luis Carrascosa**⁶¹ es un ex Director de la televisión española en Guinea.

- Este grupo reúne a los diplomáticos o ejecutivos españoles residentes fuera o en Guinea pero directamente implicados en el golpe y luego en las primeras medidas a favor de la Guinea libre. Todos aportan el apoyo diplomático y actúan por la cuenta del gobierno español. Son: **José Luis Pera** amigo personal del teniente Obiang, ex empleado de la empresa de construcción “ESGA” en la Guinea Española y actualmente 2º canciller de la embajada española en Malabo. **Pedro López Aguirrebengoa** el Director General de África y Asia. **Marcelino Oreja** el Ministro de Asuntos Exteriores español, **Antonio Sánchez Jara** que ocupa el puesto vacante del embajador español en Malabo, **Carlos Robles Piquer** es el secretario del Estado de Asuntos Exteriores que trajo a Guinea el primer cargamento de medicamentos y alimentos para la población después del golpe.

- Otro grupo corresponde a algunos españoles que, a pesar de la inseguridad constate se han arriesgado y permanecen en el país por motivos propios. Por ser testigos vivos de los sucesos en Guinea, para los periodistas se convierten en una fuente de información de primera mano. Ellos son, **Antonio Montero** un gallego de sesenta y cuatro años de edad asentado en la pequeña ciudad de Niefang que se encuentra ser el mayor foco de tensión

⁶⁰ Este es otro político español quien expuso su experiencia colonial guineana en un volumen. García, Trevijano (1997): *Toda la verdad: Mi intervención en Guinea*, Barcelona, ed. Dronte.

⁶¹ Antiguo director de la televisión española en Guinea, él también plasmó sus memorias en un ensayo. Carrascosa, Luis (1976): *Malabo ruptura con Guinea*, Madrid, Mayler.

donde los rebeldes se enfrentan a las tropas leales a Macías a las que se han sumado los soldados chinos. A su pesar, Montero es testigo de los últimos intentos del dictador por recuperar parte del territorio continental con las armas. Para mantenerse a salvo es obligado a cobijarse en lugares como la cárcel o el convento de monjas españolas. **Padre Leandro Fuentes** es un misionero español residente en Bata. Este es un caso de excepción ya que mientras los curas están secuestrados o que pagan al contado su rescate, padre Fuentes es un protegido del dictador Macías por haberle bautizado en el pasado. **Eusebio Luengas** es un finquero español de Salamanca que tras la Guerra Civil española encontró su refugio en la colonia tropical española. Luengas es un viejo solitario y viudo de una guineana, su lujoso entorno contrasta a la vez con la miseria de los guineanos e incluso con la palidez de su apariencia externa porque es descrito con el pelo corto y encarnecido, el cuerpo tieso y huesudo. Es un personaje auto recluso que se ha construido un espacio propio encantado al margen del mundo exterior. Su vivienda es una verdadera abra de paz y seguridad en el medio de una isla donde la existencia corre al compás de la incertidumbre e inseguridad. A pesar de ser un gran aficionado del país, Luengas es según el narrador el único ciudadano que se sitúa por encima de los rumores e intrigas. En cambio, domina la historia colonial del país e incluso los pueblos guineanos y sus costumbres. Su análisis pretende emitir un juicio de valor a cerca de las responsabilidades de la España colonial por una parte y por otra del impacto de la obra colonial sobre la idiosincrasia de los pueblos colonizados. A diferencia de sus compatriotas, el comportamiento de Luengas es el de un espectador pero que observa y analiza lo que ocurre a su alrededor. Por fin tenemos a dos atrevidos empresarios **Juan Salvador** y un tal **Quintillán** ambos asentados en la ciudad de Mongomo e involucrados en el ramo de la construcción.

- En este grupo se hallan personajes de diversas procedencias, entre ellos caben algunos españoles evocados en casos específicos, son: **Román** es mencionado brevemente en el texto como el hombre que arrebató la primera mujer del dictador Macías llamada Ada. **Iradier** es designado bajo su identidad real como un español que realizó varios viajes de exploración en la guinea española. **Antonio Jonch** es evocado como un zoólogo que bautizó con el nombre “Copito de Nieves” al primer gorila albino del mundo hallado en Guinea. **Juan Bima** es un joven de veinte y siete años de edad, recién casado y empleado en una explotación forestal. Fue víctima de un asesinato mientras huía a bordo de una canoa tras el fallido golpe de 1969. El personaje **Cervantes** está relacionado con el uso del castellano en

Guinea, esta es una herencia colonial en vía de extinción por lo que se encontró rechazada por la revolución macísta.

A lo largo de la novela están identificados escritores de distintas procedencias. Algunos de ellos son autores coloniales o poscoloniales que han escrito la historia de Guinea Ecuatorial o sus memorias individuales. Algunos otros coinciden por haber enfatizado en sus obras la caracterización del dictador Macías Nguema. Todos son personajes referenciales históricos se trata del estadounidense **Frederick Forsyth**⁶² con su novela *Los perros de la guerra* donde Macías Nguema es designado con el nombre Kimba, Malabo la capital es Clarence y Guinea viene como Zangaro. Macías es también retratado en las obras sucesivamente de **Ramón García** titulada *Macías la ley del silencio* y otra de **Rafael Fernández**⁶³. También es citado el autor colonial español **Iñigo de Aranzadi**. El narrador halla en la novela histórica *El siglo de las luces* muchas similitudes entre las vejaciones del régimen de Macías Nguema y las represiones violentas que describe **Alejo Carpentier**⁶⁴. **Curzio Malaparte** y **Emilio Salgari** son autores que según el narrador llagaron a escribir obras maestras desarrolladas en lugares desconocidos por sus autores tan sólo guiados por su imaginación. **Ernest Hemingway** es un autor novela inspirada en los conflictos armados. **González Echegaray** es expuesto como un autor colonial español que plasmó un número considerable de las canciones del repertorio tradicional fang. Un tal **Tom Wolf** es definido como periodista estadounidense autor de una obra literaria particularmente subjetiva. Entre los libros que la tribu encuentra en la cabecera del dictador Macías Nguema se halla una obra del coreano **Kim II Sung**. Otros autores evocados son: **Voltaire**, **Baudelaire**, **Stendhal**, el poeta **Allen Ginsberg** o **Luis Jiménez Marhuenda** que se exployó en las consecuencias del golpe fallido de 1969.

- Entre los personajes evocados se halla un número importante de antiguos dirigentes políticos o líderes de grandes pensamientos, casi todos son personajes históricos pero su implicación es muy escasa, aquí caben: el socialista alemán **Karl Max**, los revolucionarios Lenin el ruso y el chino **Mao Tse Tung** son admirados por el presidente Macías como líderes que contribuyeron considerablemente al progreso de la humanidad. El narrador alude al dictador nicaragüense **Anastasio Somoza** recién caído poco tiempo antes del golpe guineano. En el palacio abandonado de Nsangayon se halla el estuche de una Kalasnikov

⁶² Forsyth, Frederick (1974): *Los perros de la guerra*, Barcelona, Plaza & Janés.

⁶³ Fernández, Rafael (1976): *Guinea, materia reservada*, Madrid, Sedmay.

⁶⁴ Carpentier, Alejo (2007): *El siglo de las luces*. Madrid, Espasa Calpe (1ª edición 1962).

regalada a Macías Nguema por el líder cubano **Fidel Castro**. El alemán **Adolf Hitler**, el Inglés **Winston Churchill** o los franceses **Giscard D'Estaing** y **Louis XIV** son identificados como dirigentes europeos particularmente admirados de los mandos africanos como Macías Nguema. El líder iraní **Ayatollah Jomeini** y el libio **Gadafi** son ejemplos de dirigentes políticos vigilados por los servicios secretos estadounidenses en el mundo. Se evoca al francés **Napoleón** como un destacado guerrero. En el momento en que comienza la conferencia de prensa pronunciada por el nuevo líder político Obiang Nguema, el narrador remonta los orígenes estadounidenses de aquel ejercicio. Fue el presidente **Mac Kinley** quien en 1899 pronunció por primera vez una conferencia de prensa y, en su tiempo **Teodoro Roosevelt** concedió 998 en 147 meses.

- El octavo grupo reúne a los personajes habiendo participado en conflictos abiertos como actor o como observador. A éstos hemos añadido las víctimas de guerra ya que son a menudo relacionadas con el periodismo. Todos estos son evocados por la tribu en recuerdo de sus aventuras anteriores. Entre los actores tenemos **Félix Sánchez** un coronel nicaragüense y juez instructor que tomó parte en la guerra de liberación contra el dictador Anastasio Somoza. El chileno **Sergio Muñoz** y los franceses **Jean François Lyschic** y **Noel Edwards** son tres legionarios de los que dicen que pretenden acudir a Guinea para salvar a Macías Nguema. Otra especulación indica un tal **Vladimir Popov**, un mariscal soviético sospechado de preparar desde Luba la invasión de Malabo con el fin de liberar al preso Macías. El coronel **Salvador Exuperancio** es expuesto como el jefe de un destacamento mandado por España para apoyar el golpe de Estado en Guinea, pero en realidad es un truco montado por la tribu para despistar a uno de sus compañeros. Los personajes víctimas son, el periodista **Bill Stewart**, el guardia **Pedro González, Pablo** un conductor, el intérprete **Juan Francisco Espinoza**.

- El último grupo de los personajes figurativos masculinos se refiere a personajes con distintas identidades. Procedente de Ginebra, **Alejandro Artucio** es un uruguayo enviado por la comisión internacional de juristas como observador en el juicio contra Macías Nguema. Es el personaje que permite valorar el desarrollo del juicio, de hecho apunta la inexperiencia del sistema judicial, el escaso número de acusados o los errores en la calificación de algunos delitos imputados. Hechas estas reservas, matiza en definitiva evocando un juicio imparcial y sobre todo el carácter novedoso del suceso. **John Barnes** es aquel periodista estadounidense enviado a Guinea durante la celebración de la

independencia en 1968. **Bullock** es un periodista inglés congregado para cubrir del golpe guineano. **Sebastián Olmo** no se encuentra en Guinea pero es evocado por sus compañeros como un famoso periodista y apasionado por la historia y los testimonios directos. El relato expone también algunos periodistas cuyas actuaciones no inciden considerablemente en la trama. Son **Corpus Barga** docente de periodismo en Lima, **Moisés Enrique Lozano** administrador de un periódico madrileño ausente de Guinea. **Basilio Carranza** es el periodista revolucionario que abolió el miedo en la profesión. **Manolete Litri** es otro periodista conocido pero ausente de Guinea. Tenemos también el veterinario **Willy Jones** el controlador de los productos pesqueros en Malabo. Es también encargado de cuidar a la cabra blanca que Macías Nguema utilizaba como uno de sus animales de compañía⁶⁵. **Monsieur Cornet** es el embajador francés en Malabo presente durante el golpe.

- La novela destaca algunos personajes colectivos procedentes de China, Rusia, Cuba o Rumania. Son **los instructores cubanos, los marineros chinos, los obreros chinos, los soldados chinos, o los tripulantes rusos**. Así como indican los personajes colectivos identificados, estos países comunistas mantienen con Guinea distintos tipos de relaciones principalmente la economía, las obras públicas y el apoyo militar. Además, Por ejemplo, en Niefang los soldados chinos apoyan a las tropas de Macías pero se rinden cuando éste abandona el terreno. La comunidad china es la más importante y su apoyo destaca en muchos sectores, sus residentes también se distinguen como gente honrada, sencilla y austera.

- Hay también personajes femeninos evocados, los hemos reunido en 3 grupos. Primero tenemos a las esposas o amantes de algunos miembros de la tribu, son **Conchita Piquer, Susana Sampedro, Montserrat y María Luisa**. El relato acerca de ellas destaca la inestabilidad matrimonial como una de las dificultades de la profesión periodística. Luego tenemos tres otras mujeres que son **Mónica Dorronsoro y Frieda Krohnert** ambas mulatas y ex esposas de Macías Nguema. Mónica Macías es la hija de un guardia civil español que se casó con Macías en 1964, es presentada como su esposa predilecta. **Frieda Krohnert** es la hija de un alemán, ella fue amante de Macías. La tercera, **María Ángeles García** es una joven asturiana enamorada del teniente Obiang Nguema y le escribió una carta para

⁶⁵ En esta novela, el personaje Macías posee tres animales de compañía de usos diferentes. Un elefante que es un objeto de culto y también de cuidadoso mimo por parte de sus guardianes, una cabra blanca su favorita dama de compañía que le acompaña en todos sus viajes incluso los viajes por avión. Por fin, heredó de su abuelo el símbolo de tigre éste le sirve de guía y lo utiliza por su seguridad personal.

levantarle el ánimo después del golpe. El último grupo está formado por las mujeres víctimas de la dictadura. **La señora Pleuger** es una víctima que sufrió el enañamiento y estafa del gobierno dictatorial contra los europeos en su territorio. Le arrebataron doce vehículos Mercedes a cambio de su libertad. Por fin **Sor Inés de la Cruz**, es la única identificada entre las monjas de la Inmaculada residentes en el convento de Niefang. Sor Inés relata a la tribu los tremendos abusos que los milicianos cometieron sobre las monjas españolas y las jóvenes alumnas del colegio misionario: violaciones, trabajos forzosos y muchas otras humillaciones.

-Los personajes figurativos guineanos y otros africanos

Hemos fichado 61 personajes figurativos africanos entre ellos 51 masculinos, 9 femeninos y cuatro personajes colectivos. Son poco destacados y a menudo con escasos rasgos descriptivos, tampoco influye lo bastante en el desarrollo de la trama. Son: Baltasar, Rufino, Celestino, Antonio, Silvestre, Leandro, Abilio, Polagio Oma, Rafael, Braulio, Brutus, Marcelino, Acacio Mañé, Enrique Nvo, Teonesto, Tancho Osseni, Donato Ndongo Bidyogo, Omar Bongo, Amadu Ahidjo, Bokassa, Idi Amin Dada, Félix Houphouët-Boigny, Julius Nyerere, Mobutu Sese Seko, Kasabubu, Gadafi, Ochaga, Esono, Oyono, Sambo, Masie Ntutum, Rafael Angue, Deogracias Bée Misu, Eu, Esteban Bomio, Saturnino Ibongo, Nguema Biyogo Eyang Mba, Nchama Nvo, Zacarías, Feliciano, Pedro Ela, alférez Saltarín, Alférez Marcelo, Melanio, Bonifacio Nguema Esono, Carmelo Bicó, Daniel Oyono, Wanume Kibedi, Ojukvu, Agustín, Tadeo Abaga, los braceros nigerianos, los hausas, los boys, los sastres, Constancia, Celestina Lima, Clara, Ada, Esperanza Engonga, Mamá Gertrudis, Magdalena, Mama Cristina y Maribel. Los hemos estudiado en conjunto y sucesivamente.

- **Baltasar**: es el mayordomo del señor Antonio Sánchez Jara. **Rufino** es el técnico del locutorio donde la tribu transmite al extranjero las informaciones recogidas. Es un empleado que con medios rudimentarios tiene que afanarse para que los periodistas logren comunicar con el extranjero. En el hotel malabeño Bahía donde se aloja el grupo de los enviados especiales, trabajan los tres jóvenes camareros que son **Celestino**, **Antonio** y **Silvestre**. Los dos primeros sólo aparecen poco antes de la ejecución de Macías Nguema y ellos son encargados de prepararle su última comida. Igual que los demás, **Silvestre** trabaja por un sueldo mensual miserable, un así atiende diariamente a los periodistas alojados en Bahía. Es un joven bastante callado y servicial pero que de vez en cuando hace de chivato

en beneficio de la tribu. Con él se descubre sobre todo la realidad del hotel más grande de Malabo, ruinoso y carente de abastecimiento. **Leandro** es el gerente de mismo hotel Bahía, mantiene una relación cordial con la tribu ya que con algunos periodistas comparte la afición por las bebidas alcohólicas y también las relaciones sexuales esporádicas. Leandro se ha sumado a la euforia general para celebrar la libertad. **Abilio** y su copiloto **Polagio Oma** son los dos conductores que transportan a la tribu desde Bata hasta Nsangayon, en un ambiente muy sosegado. **Rafael** es el técnico que prepara la sonorización en la sala donde Obiang Nguema tiene que dar una conferencia de prensa. **Braulio** es un teniente de la milicia popular que se ha sumado a los seguidores del teniente Obiang Nguema. **Brutus** es un adolescente de diecinueve años que muere ahogado durante un baño en una playa frente al hotel Bahía. El suceso levanta especulaciones pero se concluye a un accidente provocado por una sirena hambrienta. **Acacio Mañé** y **Enrique Nvo** son nacionalistas, el personaje Macías culpa a la España colonial de su asesinato a bordo de buque marino. Acacio Mañé designa también el nombre del barco nacional que es un regalo chino así bautizado en honor a ambos nacionalistas, son dos personajes históricos. El joven alumno **Teonesto** es el hijastro de Macías, hijo de Mónica que el dictador adoptó como suyo. Teonesto es a la vez un gran admirador de su padre y seguidor de su política revolucionaria. **Tancho Osseni** es un camerunés, padre biológico de Teonesto y ex pareja de Mónica Macías. **Donato Ndongo Bidyogo** aparece en la novela bajo su identidad real como autor. También caben dirigentes africanos de los que se vale el autor para valorar el golpe, sus autores y el dictador Macías. A pesar del conflicto territorial pendiente entre Guinea y Gabón, **Omar Bongo**, es presentado como un aliado imprescindible en la preparación del asalto contra el dictador y, luego se implica personalmente en la seguridad del teniente Obiang Nguema. En cambio, el presidente camerunés **Amadu Ahidjo** queda impasible por eso opone silencio a la correspondencia del dictador que solicita su ayuda militar. El emperador **Bokassa** es otro dictador africanos y como Macías acusado de antropofagia. **Idi Amin Dada** es admirado por el dictador guineano como un gran humanista. No obstante, el narrador ha establecido similitudes entre ambos personajes en cuanto a su edad, falta de inteligencia o de ideología política y sobre todo comparten un tremendo instinto criminal. **Félix Houphouët-Boigny** y **Julius Nyerere** son dos dirigentes africanos como Macías favorables a la cooperación entre China y sus países respetivamente Costa de Marfil y Tanzania. Sin embargo, Nyerere se ha pronunciado a favor del derrocamiento del dictador Macías Nguema. El personaje **Mobutu Sese Seko** es otro líder africano golpista que en 1965 derrocó al presidente **Kasabubu** para luego presentarlo como el cumplimiento de la voluntad del pueblo congoleño. Esto viene a

demostrar que el caso guineano no es una novedad en el continente. **Gadafi** es tomado como ejemplo en la vigilancia que ejerce Los Estados Unidos sobre los dirigentes políticos en el mundo. También se hallan las víctimas de la dictadura entre los personajes figurativos, tales como **Ochaga**, **Esono** y **Oyono** traicionados como enemigos del régimen, supuestos golpistas asesinados por el teniente Obiang Nguema, siendo él mismo el verdadero organizador de dicho golpe. El señor **Sambo** parece ser uno de los miembros del gobierno recién nombrado, viaja en el buque nacional en condiciones privilegiadas debidas a su nuevo rango social. El señor Sambo tiene escaso dominio del castellano y es particularmente adicto al alcohol. **Masie Ntutumu** es el ministro del interior del gobierno anterior detenido por el fallido golpe del tres de marzo de 1969. **Rafael Angue** es el gobernador civil de Luba sospechado de colaboración con los rusos. Unos allegados del dictador aquí citados son, un tal **Marcelino** identificado como el fotógrafo de Macías Nguema. El legendario padre **Deogracia Bée Misu** es uno de los capellanes adictos al dictador, miembro de la Orden claretiana formado en Jerusalén y que luego se incorporó a la doctrina antiimperialista de Macías. Este es un cura inmoral que ha tenido varios hijos además, es considerado ídolo de las jóvenes malabeñas. Con la abolición de la religión católica en 1973, padre Bée ingresó en la cárcel junto a muchos otros sacerdotes. Se suma a la población para celebrar la libertad recuperada, él cuenta sus pesadillas a la tribu y compartiendo bebidas alcohólicas. Al final de la novela, Bée es designado para confesar a Macías Nguema antes de su fusilamiento. Aparece un tal **Eu** siendo el jefe de la banda musical “Eto Fili” que toca las noches en un casino malabeño. Un tal **Esteban Bomio** es el firmante de la carta que informa de la captura de Macías Nguema. Mientras **Saturnino Ibongo** es un periodista formado en Pamplona y que asume las funciones de embajador guineano a la ONU. **Nguema Biyogo Eyang Mba**, es el ministro de seguridad nacional del gobierno dictatorial, firmante de un telegrama el día 3 de agosto que requiere la búsqueda del coronel Teodoro Obiang Nguema sospechado de fuga sólo dos escasos días antes del golpe. Esto viene a decir que el gobierno no tuvo conocimiento de lo que realmente se preparaba. **Nchama Nvo**, éste es otro firmante de una petición para solicitar la compra de jabón y lejía para su familia, ya que todas las tiendas están bajo el control estatal asimismo, cualquier compra requiere una autorización oficial, otra fórmula más para avasallar a la población. Entre los militares presentes en Nsangayon, dos de ellos identificados son los soldados **Zacarías** y **Feliciano**. El tercero es el sargento **Pedro Ela**, el jefe de la Casa Civil de la presidencia que trata de justificar las conductas fuera de lugar del presidente. Los tres acompañan la tribu explorando el palacio presidencial abandonado y luego la prisión del

pueblo alojada en un barracón y conocida como la Casa Bidón también vaciada de sus ocupantes. El sargento Pedro testifica de las costumbres de antropofagia del dictador. Un tal **alférez Saltarín** es descrito como un hombre fornido, un “tarzán” africano encargado de conducir a la prisión de bata al rebelde capitán Bico que rechazó a sumarse a la revuelta. El **alférez Marcelo** que aparece una sola vez en la obra es uno de los golpistas involucrados en la búsqueda y captura de Macías fugado hacia el bosque. El teniente **Melanio** es uno de los militares encargados de preparar el auto de procesamiento antes del juicio de Macías y sus cómplices. **Bonifacio Nguema Esono** es un vicepresidente miembro de un trío de verdugos formado con el teniente de la policía armada **Carmelo Bico** y Obiang Nguema, tres acostumbrados que presidían los interrogatorios y las ejecuciones nocturnas de los prisioneros en la cárcel Blabich durante la dictadura. Un tal **Daniel Oyono** es quien se ocupa de congelar las cuentas bancarias de Edmundo Bossió después de su muerte. **Wanume Kibedi** es un ex primer ministro de Uganda que dirigió una carta a su presidente donde trata de explicarle el escenario de su muerte. En su juicio, Idi Amin Dada es víctima de sus propios parientes y allegados reunidos en bandas represivas construidas por él mismo. Con ello el autor cierra la serie de similitudes halladas entre Idi Amin y Macías Nguema, ambos son traicionados por los suyos. **Ojukvu** es un general del ejército nigeriano que participó activamente en la guerra secesionista del Biafra. En la citada novela de Frederick Forsyth, éste es el hombre preparado por algunos empresarios ingleses para sustituir a Macías Nguema con el propósito de adueñarse la explotación de las minas de plata en Guinea. El personaje **Agustín**, hombre de poca estatura y mostacho, es uno de los militares que ofrecen una versión propia del apresamiento de Macías bosque adentro. Se enorgullece ante los enviados especiales como el atrevido y héroe que ha desafiado las supuestas hechicerías del dictador. **Tadeo Abaga** es un hombre fornido con cicatrices en el rostro, capitán de navío formado en Portugalete. Es el capitán del Acacio Mañe, un hombre gordo y avergonzado que aprovecha la travesía para flirtear abiertamente con dos de sus cuñadas, su comportamiento revela un militar carente de ética y dignidad. Además, junto a los viajeros y demás tripulantes se emborracha y se droga durante toda la noche del viaje marítimo entre Malabo y Bata. El narrador recuerda la expulsión de **los braceros nigerianos** anteriormente empleados en las fincas de los colonos. A consecuencia de su salida forzada a principio de la soberanía, fueron sustituidos por los guineanos y principalmente las mujeres, todos empleados en un régimen de esclavitud. Una monja española víctima de represión policial y militar consta a la tribu cómo monjas y nativas laboran doce horas diarias sin pago ni derechos, sufriendo violaciones y maltratos físicos

para a cambio recibir una ración de alimentos a saber, veinte kilos de arroz, cuatro litros de aceite o cuatro kilos de pescado para cada familia. Entre las trabajadoras se hallan adolescentes, alumnas o esposas pero la violencia o los castigos se aplican a todas por igual. Yaundé el antiguo y populoso barrio malabeño ocupado en su tiempo por los braceros nigerianos hoy está poblado por otra clase de humildes empleados de distintas procedencias entre otros **los hausas, los boys y los sastres**.

Entre los personajes africanos de esta categoría se hallan unas mujeres. Primero hay **Constancia y Celestina Lima** respectivamente primera y segunda esposa del teniente coronel Obiang Nguema. Otro polígamo es Macías Nguema con dos guineanas, Ada y Clara y ambas separadas del dictador. **Ada** le abandonó por un español mientras **Clara** se refugió a Gabón. **Esperanza Engonga** es la annobonesa que dejó viudo al español Ausebio Luengas. **Mamá Gertrudis** es una vendedora de víveres, esta es una de las actividades predilectas que llevan a cabo las guineanas sin estudios, para lograr el sustento de sus familias. En el mismo sentido, **Magdalena y Mama Cristina** son dueñas de chiringuitos el de la primera está situado en el barrio batense Comandachina y el de la segunda ubicado la ciudad de Malabo. Estos reducidos espacios del beber y comer han conquistado a los enviados especiales que allí descubren el licor de palma muy concurrido pos los nativos aunque imbebible para los periodistas. **Maribel** es una hermanastra de Teonesto, nacida de Mónica Dorronsoro con un guardia civil español antes de que su madre se casara con Macías Nguema.

A continuación clasificamos todos los demás personajes prácticamente sin ninguna incidencia en el relato. No los hemos definido pero sí los hemos clasificado en dos grupos como sigue. Primero los personajes los personajes figurativos no africanos.

VII-1-2-4-Los personajes identificados pero no definidos

Desde un principio, hemos apartado de la caracterización a 135 personajes cuya presencia tiene ninguna incidencia rudimentaria en la trama. Remiten a los que Bourneuf y Ourlet clasifican entre los elementos decorativos de una novela, es decir, a saber, aquellos que no aportan nada a la acción ni poseen un significado propio dentro de la trama. Muchos son evocados en conversaciones entre los reporteros, pero su designación es rudimentaria

para construir un contenido que contribuya a la comprensión de la novela. Si bien, algunos de ellos son reconocibles según la cultura propia u origen del lector. Son 134 personajes: Woody Allen, Félix Bayón, Robert Chapatte, John Cage, Claude Debussy, Humphrey Bogart, Walter Cronkite, Walter Lippman, John Updike, Eisenhower, MacCarthy, Manolo Vásquez, Talese, Vicent, Manu Dibango, Nico Mbarga, el general Moscardó, Mary Hopkins, Ramón García, Lorenzo Esquivas, Jack Clark, Pedro Nolasco, Umbral, Harry Greaves, el general Varela, Ramón Ramírez, Juan Bautista, Klinteberg, Starsky, Hutch, Kalígula, el Rey Salomón, Mahalia Jackson, Pérez Prado, Wilfried Koch, Severiano Ballesteros, Max Pol, Chris Dobson, Charles Bronson, Bob Marley, Manolo Escobar, Ramón Roteta, Anson, Juan Luis Cebrián, Ed Morrow, Hassan II, Kafka, Ramón Ramírez, Enrico Berlinguer, Chien Yen, el general Pinochet, Paul Schiff, Manuel Benítez, Michael Thonet, Pedro Subijana, Harry Greaves, San Roque, Ester, Herbert Matthew, Allen Dulles, Stanfield Turner, Martin Bormann, Rafael Olivero Cano, Acab Gregory Peck, Gary Cooper, Alfieri, Barzini, Anuar el Sadat, Bahamontes, el capitán Nemo, Georges Allan, Murphy, Teodoro Hertzl, Mariano Uriarte, Vladimir Molotov, el Sha, Luis II, Rolf Steiner, Fanon, Pedro Gómez, Hattie McDaniel, Ben Hecht, Fernando Esteban, Enrico Berlinguer, Beuve Mary, Sedar Senghor, Cesaire, Chaka, Manuel Menéndez Yuste, Che Guevara, Jim Cefalo, Georges Balandier, el Emperador Jones, Manuel Benítez, Matías Prats, Iván Pavlov, Rimbaud, Cartier Bresson, Rolf Steiner, Usman Sembene, Mongo Beti, Memmi, Godffredo Parise, Ray Bradbury, Edmund Burke, James Bond, Blas Piñar, Bo Dereck, Robert Mitchum, Nazim Hikmet, Héctor Miranda, Celso García, Luis Répide, Charles Boyer, Papa Wojtyla, Max Weber, Juan Luis Cebrián, César Durán, José Canalejas, Robert af Klinteberg, Josephine Baker, Isabel, Fernando, Claudia Cardinale, Divino Gila, Nora Ephron, Altabella, Sarita Montiel, Lady Godiva, Madame Tussaud, Marisa Medina, Salomé, Yolanda, Madame de Sevigny, Elena Francis, Oriana Fallaci, Ester y Evelyn Waugh.

En adelante nos toca enmarcar el espacio novelesco donde actúan los personajes.

VII-2-Breve recorrido de los espacios narrativos

El espacio narrativo en *La tribu* es muy dispar y también troceado. No obstante, los ambientes más sustanciales son perfectamente identificables. Hemos registrado y

examinado en conjunto algunos espacios mediante un planteamiento social, público o comunicativo.

-Localización e identificación

La novela de Leguineche se desarrolla principalmente en cuatro macro espacios geográficos que sirven de escenario a los personajes: Malabo, Bata, Niefang y Mongomo. Hay también entornos rurales significativos: Nsangayon y otros pueblos identificados pero innominados. Sin embargo, se hallan abundantes y diversos micro espacios a saber los espacios institucionales como son las cárceles, la radio y la televisión, el Cine Marfil, o la Cámara agrícola. Por fin caben entornos sociales como son, el locutorio, el barco Acacio Mañe, los hoteles, los bares, el casino o el hábitat. Los describimos a continuación.

-Caracterización y funcionamiento

Hemos recogido algunos espacios en base de su funcionalidad o caracterización. Por lo tanto, el relato prepondera aquellos espacios que sirven de escenario a los personajes. En base a estos criterios, tenemos los espacios conflictivos que son **Bata** y **Niefang** presentados como dos focos de tensión entre el ejército leal al ex presidente y los rebeldes. Funcionan como lugares de enfrentamiento, de terror e incluso la muerte. Sin embargo, no son los únicos, hay otros espacios de violencia por la represión, son **las cárceles** y **Ngolo**. La cárcel en *La Tribu* alcanza una dimensión simbólica tremenda, siendo un lugar recluso a perpetuo. Los prisioneros padecen maltratos horribles diarios con el innegable fin mortal, incógnito entre los muros carceleros o en espacios públicos como Ngolo especialmente acondicionado a la tragedia. Hay cinco penitenciarios, **Blabich, la cárcel modelo de Bata, en Mongomo, Niefang** y **Nsangayon**, son espacios institucionales y que todos funcionan como campos de exterminación. Son lugares de importante concentración humana y también de sufrimiento extremo, por eso simbolizan la destrucción permanente por el uso constante y excesivo de la violencia. Todos los presos recién liberados por el teniente Obiang Nguema, testifican de las condiciones carceleras deshumanizantes padecidas en estos lugares. El baile de los malditos, las tablillas, el rombo o el balanceo son algunos de los métodos de tortura aplicados a los presos, siempre con el fin causar el mayor daño y sobre todo la muerte. Estos son los espacios de la máxima represión y primera fuente de fallecimiento. Además, la inseguridad es generalizada porque como se puede notar, las cárceles existen en la mayoría de las ciudades. Incluso existe una situada en el ámbito rural es la Casa Bidón de Nsangayon

colindante al palacio del dictador. Esta cárcel, el narrador lo llama significativamente el “barracón de la muerte” o el “Auschwitz” en miniatura de Macías. Conque, además de los métodos habituales, se muere también por torrefacción o descuartizado con un machete. Según informa un narrador, algunos restos humanos eran preparados para las cenas especiales del dictador. Su ubicación inusual hace aún más cercana la violencia y aquí efectivamente se desarrollaron las escenas más crueles. Al lado de esta cárcel de otro tipo se alza uno de los palacios del presidente construido en el arquitectura del “Versalles” francés pero en miniatura, por supuesto contrasta con el resto de las demás construcciones. Su apariencia y la valiosa inmobiliaria detalladamente retratada despuntan la ostentación característica de su dueño.

Existe otro tipo de espacios sociales, son los lugares de encuentro y de cohabitación puntuales, son: **el casino, el hotel Ureka, Bahía o los chiringuitos** todos ubicados en la ciudad de Malabo. En Bata se hallan también el **American bar** o el **hotel Panáfrica**. Se trata de espacios públicos donde congregan habitualmente diversos tipos de personas para dedicarse a actividades correspondientes, ocios o realización, son los pocos lugares pacíficos y de fraternidad existentes. El hotel Panáfrica destaca particularmente por su aspecto descuidado y sus múltiples carencias, prueba más del malestar socioeconómico vigente. El texto desputa algunos espacios institucionales y de comunicación como son **las radio de Bata y Malabo y la televisión Nacional**, son espacios de propaganda estatal pero a pesar de esto su funcionamiento es igualmente deficiente, como marca de la erosión generalizada. Son instrumentos ideológicos que vehiculan las leyes revolucionarias para el régimen dictatorial, el poder pos dictatorial también los controla y lo usa para fines específicos. **La cámara agrícola** es el espacio donde se desarrolla la primera rueda de prensa del nuevo líder Obiang Nguema. El objeto de esta comunicación es hacer el estado de la cuestión social y política en el país tras el exitoso golpe, también aprovecha el nuevo líder, para presentar el balance caótico del régimen anterior y anunciar los cambios inmediatos. **El cine Marfil** es el lugar que acoge el juicio de Macías Nguema y los demás imputados, por su particular relevancia, el suceso está retransmitido por la radio. El cine marfil distingue como un espacio de venganza donde, durante cuatro días se exhume el pasado desentrañando los atropellos y todo tipo de mal del régimen de fuerza al oído del pueblo, día tras día, se va preparando los procesados a la sentencia a muerte y a su próximo ahorcamiento. **El locutorio** funciona como la puerta abierta al mundo que permite a los reporteros comunicar con el exterior y asimismo sacar el país del encerramiento anterior.

Igualmente como el cine Marfil y los edificios o servicios públicos, el locutorio presenta un aspecto decadente a pesar de la voluntad de los operadores por asegurar los debidos servicios. Por fin tenemos los espacios comunitarios con mucha carga simbólica, son por ejemplo las ciudades de **Malabo, Bata y Luba**. Malabo viene caracterizado como un lugar fantasma, precario, miserable, una ruina generalizada. Parte de las enfermedades que padecen los reporteros proceden de la escasa alimentación pero también de las picaduras de los mosquitos que abundan en la ciudad. Esta es también un espacio cosmopolita y multirracial donde conviven los nativos con españoles, indios, rumanos, cubanos, chinos, rusos, hausas o los marroquíes. Esta ciudad resume en hechos y apariencia el desastre que supuso los once años de la dictadura macísta. Las ciudades de **Bata y Niefang** presentan el mismo aspecto derruido además de ser los principales focos de tensión. En Bata se hace el balance físico de los enfrentamientos igual que en Niefang donde los reporteros hallan testigos oculares. Luba viene expuesta como una recóndita perdida y desgraciada, mísera, una raquíca definida como una aldea de hambre, con chozas y edificios públicos en ruina. Otro rasgo común entre todos los lugares identificados aparece en **Nsangayon**, esto es uno de los principales focos de atención para los miembros de la tribu, pues es el lugar de residencia permanente del dictador y uno de los mayores escenarios de crueldad. El pueblo de Macías, es una aldea petrificada en su silencio y miedo. Desde la noticia del golpe, el miedo se ha apoderado de una población hasta ahora conformada y totalmente resignada. Aquí, las poblaciones están convencidas de que el dictador posee poderes místicos y que por lo tanto es invulnerable. Los espacios comunitarios son los clichés a través de los que se leen la destrucción y el sufrimiento. En esta novela, hay dos principales espacios de transición que son el barco Acacio Mañe y la carretera de Luba. Cuando la tribu de los reporteros recorre **la carretera** desde Malabo a Luba, descubre que en los dos lados se hallan plantaciones de cacao, coches y autobuses abandonados y poco a poco devorados por la selva. Este asombroso paisaje reúne algunas huellas que remiten al pasado colonial español en esta novela poscolonial. **El barco Acacio Mañe** también heredado de la colonización es un espacio público de confluencia humana y transición, pero característico por su apariencia o su contenido. Las dos travesías nocturnas descritas, de Malabo a la ciudad de continental de Bata, ofrecen un espectáculo alucinante que el narrador asimila a un circo surrealista en un barco fantasma. El buque nacional es un espacio sórdido y maloliente, hay camarotes con duchas pero también retretes atascados con excrementos y quedados inservibles. Para los reporteros, el viaje en este barco resulta incómodo ya que el ambiente es caótico y se observa una gran promiscuidad, varios indicios lo confirman. El

Acacio Mañe ofrece un espectáculo que para el narrador recuerda el arca de Noé bíblico, aquí van sueltos los rumiantes domésticos junto a impresionante tumulto humano y diverso. Viajan guineanos civiles, militares, ministros recién nombrados, parte de la tribu y los tripulantes chinos. Hay quince reporteros ocupando cuatro literas para las doce horas de viaje nocturno. El narrador lo equipara a un barco de locos ya que viajeros y tripulantes celebran el arresto de Macías con bebidas y droga local con total despreocupación. El Acacio Mañe funciona como un lazo, el espacio público de transición entre dos territorios del país, el continental y la isla Macías. Este barco se distingue como un espacio de libertad a pesar de su aspecto depravado, con ello el autor hace hincapié en algunos rasgos recurrentes como son la sordidez, el caos o la miseria vigente.

La descripción de los espacios elegidos despunta un abanico de indicios que remiten al contenido característico de algunos personajes estudiados. Esto es perceptible a través de los aspectos relativos a la apariencia de los espacios y a su funcionalidad. Del mismo modo, aparecen elementos referenciales como los nombres de pueblo, ciudades u otros espacios que sitúan lo acontecido en lugares reales y también en un contexto reconocible.

VII-3-Análisis actancial

El modelo actancial como hemos indicado anteriormente es la etapa que nos permite esbozar progresivamente la historia del relato, consiste en tres etapas, la frase actancial, el esquema actancial y los ejes semánticos.

- La frase actancial

La frase implícita que resume *La tribu* puede ser formulada de la manera siguiente: el deseo de cambiar el orden sociopolítico de la Guinea independiente; empuja a un grupo, el consejo Supremo Militar; a reconquistar la libertad y la justicia social; para los guineoecuatoianos oprimidos y para toda la humanidad; emprendido a esta búsqueda, el consejo Supremo Militar es auxiliado por el gobierno español, los reporteros occidentales, los militares recién excarcelados, los soldados marroquíes, la radio y televisión nacionales y gran parte de la población. Si bien, su acción está entorpecida por el dictador Macías Nguema y sus tropas a saber, la milicia popular, la guardia nacional, los soldados chinos, Rusia y la juventud en marcha con Macías.

VII-3-1-El esquema actancial de *La tribu***D1: Destinator**

El deseo de cambiar el orden
sociopolítico de la Guinea
independiente

D2: Destinatario

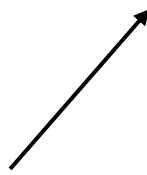
El Consejo Militar Supremo
Todos los guineanos oprimidos
La humanidad

**S: Sujeto**

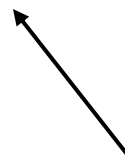
El Consejo Militar Supremo

**O: Objeto**

La libertad y la justicia social

**A: Ayudante**

La tribu de los reporteros
El gobierno español
Los soldados marroquíes
El pueblo guineano
Los militares liberados
Los medios de comunicación

**Op: Oponente**

Francisco Macías Nguema
Las fuerzas leales a Macías
El régimen dictatorial
La milicia popular
La juventud en marcha con Macías
Los soldados chinos
Rusia
La guardia Nacional

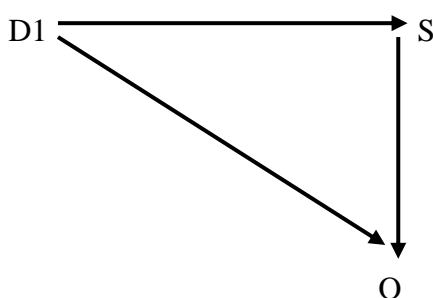
VII-3-2-Exposición de los ejes semánticos

La lectura de los ejes consiste en una interpretación de las relaciones entre los distintos actantes en tres etapas. Primero el eje del deseo que analiza las relaciones entre el Sujeto y el Objeto de su búsqueda, en segundo lugar el eje de la comunicación que reúne al Destinador y el Destinatario y por fin el eje del poder entre el Ayudante y el Oponente.

-El eje del deseo: Sujeto-Objeto

El eje del deseo procede de la pareja objeto y sujeto. Este eje corresponde al triángulo psicológico formado por el sujeto S, el objeto O y el destinador D1. Su estudio consiste en preguntarse sobre las motivaciones del sujeto a buscar el objeto de su deseo. En la novela de Manuel Leguineche, el sujeto es el Consejo Militar Supremo, el objeto la libertad y la justicia social mientras el destinador es el deseo de cambiar el orden sociopolítico de la Guinea independiente. La relación entre S-O establece el sentimiento de legitimidad que anima al grupo de oficiales militares reunidos en el Consejo Supremo Militar. Es un grupo heterogéneo pero dinámico, determinado a poner fin a la dictadura y a poner las bases de una sociedad libre y justa para todos. En cuanto a la relación S-D1, es lógicamente de compromiso y de patriotismo. El proyecto del restablecimiento de una república democrática justifica el golpe de Estado. Los diferentes miembros del grupo están animados por el anhelo de defender los derechos del pueblo y acabar con todo tipo de violencia. En lo que se refiere a D1-O, para la Guinea Ecuatorial independiente, la libertad y la justicia son una necesidad pero por de pronto un ideal a perseguir mediante un largo procedimiento. Como verán, este eje nos lleva principalmente a cuestionar las motivaciones de los oficiales comprometidos en el golpe, ya la meta es recuperar los derechos arrebatados por el régimen anterior. Esto tiene que ver con las maniobras o métodos del régimen dictatorial y principalmente los diferentes tipos de violencias aplicados sobre el pueblo.

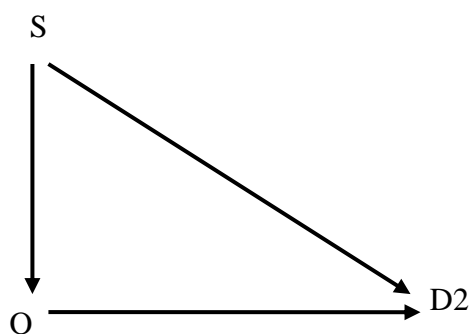
El triángulo psicológico



-El eje de la comunicación: Destinador-Destinario

El estudio de este eje supone la interpretación del triángulo ideológico formado por el Sujeto S, el Objeto O y el Destinatario D2. Estudiarlo consiste en relacionar los diferentes actantes que forman el triángulo, para luego interrogar la acción individual del sujeto y sus consecuencias individuales y colectivas. El sujeto es el Consejo Militar Supremo, el objeto es la justicia social, mientras el destinatario reúne al Consejo Militar Supremo, todos los guineanos oprimidos y también la humanidad, dado el carácter universal del objeto perseguido. Entre S-O una vez más destaca el ánimo del grupo por acabar con el régimen de fuerza y lograr por fin la libertad y, esto es objeto abstracto y colectivo. En este triángulo se resume la acción del Consejo Supremo movilizad junto al pueblo contra el grupo enemigo decidido a conservar el poder y gozan de todos los derechos y negándolos a la mayoría. El vínculo S-D2 es el humanismo o compromiso del Consejo Supremo hacia un pueblo discriminado, oprimido durante años y finalmente impasible. En el grupo sujeto, recae también la esperanza de este pueblo cuya mentalidad rendida ha contribuido a su progresivo debilitamiento. De la relación O-D2 diremos que después de once años de aplastamiento, el pueblo guineano necesita un cambio positivo y, el golpe organizado contra el régimen de Macías Nguema es un paso decisivo. Los propósitos del asalto individuales y colectivas pero tienen que ver fundamentalmente con la libertad, y eso supone un cambio político radicalmente opuesto al anterior. Este eje resulta oportuno para hacer un balance político y social del pasado para luego proyectar el futuro que anhelan los guineano y la humanidad.

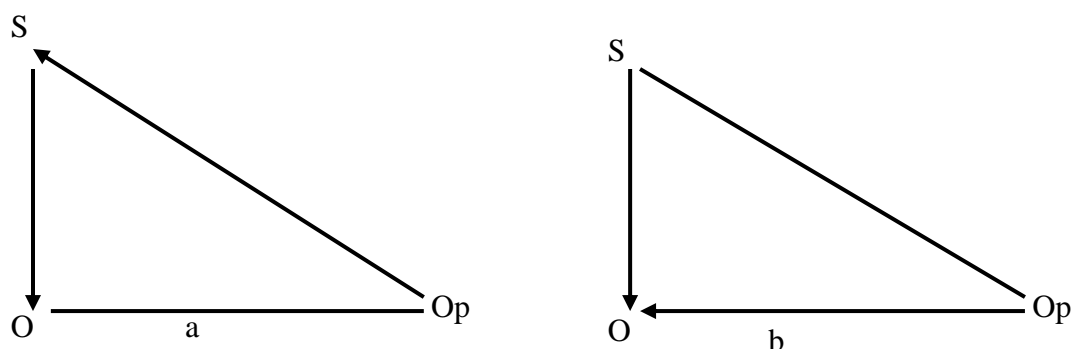
El triángulo ideológico



-El eje del poder: Ayudante-Oponente

Este es el eje que define las fuerzas en conflicto, corresponde al triángulo activo formado por el Sujeto S, el Objeto O y el Oponente Op. Mediante este eje, se establece la relación entre el sujeto y su objeto y se determina el sentido de la función del oponente. El sujeto es el Consejo Supremo militar, el objeto la libertad y el oponente reúne individuos o fuerzas que obran consciente o inconscientemente contra el éxito del sujeto, son principalmente, el líder Macías Nguema y sus tropas, la juventud en marcha con Macías, la milicia popular, la guardia nacional, los soldados chinos o Rusia. Entre S-O en este triángulo se da un vínculo de esperanza y de firme determinación. La descripción del ambiente social destaca una situación explosiva. En este delicado contexto, el triunfo del golpe organizado se debe a diversos tipos de auxilios por ejemplo el gobierno español, los reporteros occidentales, los presos recién puestos en libertad o el respaldo de las fuerzas reales marroquíes, a ellos se añaden la adhesión masiva de diversos grupos y categorías sociales nacionales a favor del asalto y de sus objetivos reales. La relación S-Op pone de relieve un vínculo de enfrentamiento entre el Consejo Supremo y el régimen anterior movilizado alrededor del dictador Macías al que quieren mantener en el poder. Se trata de una contienda poco intensa por lo que no ha habido una verdadera preparación militar en ambos grupos. No obstante además de los oponentes existenciales (a) como son Macías Nguema, sus tropas, la juventud en marcha con Macías o la milicia popular, se han sumado otros como los soldados chinos, los instructores cubanos o los rusos. Finalmente, la relación O-Op destaca los esfuerzos conjugados por todos los oponentes por mantener la dictadura y dificultan la labor del Consejo Supremo y de sus ayudantes. Esto es perceptible por el miedo o la angustia y miedo de las poblaciones. El éxito del asalto inaugura un periodo transitorio propenso a la ilusión de cara al futuro, si bien, lleva examinar las fuerzas en presencia y sus respectivas motivaciones.

Los triángulos activos



El eje del poder pone de relieve el sentido de la función del oponente. En este caso, descubre el desmembramiento de las fuerzas opositivas, la acción de los diversos componentes y las consecuencias de las mismas. Concretamente, en *La tribu* predominan los instrumentos, métodos o ejercicio de la violencia así como las consecuencias sobre el país y la población, todo retratado por unas víctimas exultantes y ante los testigos internacionales.

Obra	Los personajes principales	Los personajes secundarios: Los periodistas españoles y extranjeros	Los personajes secundarios guineanos 1-Los maciístas	2-Los teodoristas	3-Los intermediarios	Las víctimas	Los espacios narrativos
<i>La tribu</i>	Mario Molinos, Teodoro Obiang Nguema, Francisco Macías Nguema.	Albert, Michel, Jean Paul Mardore, Ingmar Larsen, John Abercrombie, Mariano Zabala, Javier Leoz, Esteban Guio, León Esparza, Vicente Escudo, Tartarín, José Luis Ramírez, Jacinto Esparabé, Dimas Sánchez, Luis Arroyo, Pedro Ferrer, Conrado Acevedo, Ricardo Fresnedo, Rafael Osorio” bilongo”, Cándido Planas, Eloy Saravia, Estanislao Cunill, Patrick Galley, Alejandro Murillo, Ramón Siguan, Mónica Rubio, Cari Esplandiú .	Miguel Eyegue, Salvador Ondo Ela, Norberto Nsue Micha, Alberto Ndongo Ayang, Pastor Nsue, Eduardo Edu Nguema, Bienvenido Micha Nsue, Fortunato Nsó, Román Mba, Tobías Nvulu, Capitán Bicó, los guardianes milicianos, los jóvenes en marcha con Macías.	Oyó Eulogio, Florencio Maye, Seriche, Salvador Ela Nseng, Toribio Evina, Moro Mba, Feliciano Ombana, los soldados marroquíes.	José Luis Jones, Luis Maho Socachá, Eloy Ela Nvo, Alfredo Tomás King, Adolfo Ndongo.	Laureano Angwe, Marcos Miyone, Agustín Añeso, Florencio Mba, Edu, Edmundo Bossió, Atanasio Ndongo Miyone, Leoncio Mitogo Edjang, Luciano Ndongo, los guineanos exiliados, Edelvina, Mamá Conchita, Mamá Josefina, Ramona.	-las cárceles, la radio y la televisión, el Cine Marfil, la Cámara agrícola; -Los espacios sociales: el pueblo, el locutorio, las ciudades, el Acacio Mañe; el hábitat, los hoteles, bares, el casino.

Aquí nos reencontramos con una configuración parecida al caso precedente. Tenemos un gran número de víctimas, sobre todo los presos y los fallecidos. Como Mbomio Bacheng, Leguineche concede un escenario a los guineanos habiendo sufrido en carne la violencia del régimen dictatorial. Mediante el estudio de los personajes, se puede apreciar cómo el desmantelamiento del régimen de fuerza coloca a los antiguos verdugos entre las víctimas inventariadas, y además, Leguineche ofrece a las víctimas anteriores el privilegio de procesar y para luego castigarlos. El hecho no sólo pone fin definitivamente al régimen sino, es también una humillación, parece que ellos están

sometidos a pagar por sus pecados con su propia vida. Pues el cuadro destaca muchos presos y fallecidos que testifican de una acción particularmente dañina del gobierno maciísta. Los espacios señalados como son las cinco cárceles en todo el territorio nacional corroboran éstos indicios del uso abusivo de la violencia.

En resumidas cuentas, tomando en cuenta la definición de Garrido Domínguez del personaje veremos que insiste en hacer del personaje una unidad difusa de significación, presentado como un conjunto discontinuo de rasgos o marcas cuyo sentido se tiene que buscar exclusivamente en su contexto discursivo. Si bien, igualmente sostiene, que sobre el personaje pesan las imposiciones de cada período artístico y las propias del género correspondiente además, dice que el personaje responde a las exigencias que encarnan los sistemas de valores de cada época histórica-cultural en los más diversos ámbitos políticos, económicos, social, ético o religioso. En suma, si todo personaje lleva los estigmas de su tiempo o ubicación, todo aquello explicaría la abundante contribución existente acerca del personaje literario en general y que progresivamente ha afectado las formas de concebirlo de representarlo o de interpretarlo.

Obviamente, las cuatro novelas que acabamos de estudiar nos han permitido comprobar la complejidad y también la relevancia de esta categoría textual. Desde luego su estudio ha sido laborioso pero igualmente ha hecho posible un detallado desmontaje de las distintas obras. En base de determinados medios teóricos, hemos recorrido los textos cuantas veces necesarias para fichar cada uno de los personajes y, de este modo los hemos agrupado en tres categorías principalmente dependiendo de su recurrencia y nivel de implicación en el relato. Asimismo, hemos llegado a sacar del conjunto los rasgos propios de cada uno y su significación dentro de la obra. Hemos hallado por ejemplo a los personajes referenciales históricos reiterativos como son: Francisco Macías Nguema, Obiang Nguema o Francisco Franco cuyas marcas o funciones aparecen efectivamente vinculadas con los contextos socio- históricos en los que se desarrollan las obras. Hay otros personajes como son Oguono o Nguí cuyo significado interpela el registro socio-cultural guineano.

Para el análisis de los personajes, hemos utilizado conjuntamente las tipologías formales y sustanciales. Las primeras nos permitían describir individualmente a cada

uno de los personajes, con respecto a sus rasgos físicos, éticos o psicológicos⁶⁶. En cuanto a las tipologías sustanciales, son las que integran los personajes como actantes en el modelo actancial a saber que pasan de ser Macías Nguema o Francisco Franco para colocarse en el esquema siendo “oponente”, “ayudante” o “sujeto”. Para el análisis del modelo actancial, hemos explotado las propuestas de Argildas Greimas y de Anne Ubersfeld para dibujar el esquema e interpretarlo.

A pesar del gran número de personajes, para dar cuenta de forma más coherente, a la descripción de los personajes hemos sumado una reseña de los espacios narrativos. Desde luego, son las escenas donde se desarrollan las escenas asumidas por los personajes, por eso su función aporta aclaraciones más sobre los personajes. Efectivamente, los espacios recogidos funcionan en analogía con los personajes, destacan la violencia, la miseria, el miedo o la dominación. Hay algunos lugares reiterativos como son la cárcel, las aldeas, la selva o las ciudades de Bata, Malabo, Mongomo o Niefang.

Finalmente el análisis del modelo actancial en las cuatro obras resalta que los autores coloniales y poscoloniales tematizan determinados aspectos de los contextos imperial y dictatorial en Guinea. Por una parte, Bartolomé Soler pasa revista algunos motivos a favor de la colonización española, mientras Donato Ndong expone los logros y los límites de esta misma colonización en el momento en que esta tiende a su fin. Ambas obras, pues, ponen cara a cara los diferentes actores según sus orígenes y funciones, o sea, los sujetos frente a los objetos de la colonización. En cuanto a las obras poscoloniales, Joaquín Mbomio Bacheng y Manuel Leguineche han escrito novelas de transición política, ambos ponen en escena las víctimas de la dictadura en un marco donde la euforia debido a la recién liberación se encuentra algo matizada por la incertidumbre de cara al futuro.

El propósito de este capítulo era valerse de los personajes mediante un proceso de descomposición, descripción e interpretación de los personajes para sacar los temas que componen nuestras obras. Por lo tanto, los siguientes capítulos estarán enfocados en

⁶⁶ Una de las críticas que se ha formulado acerca de la tipología greimasiana es que la aplicación de su modelo supone que todos los relatos funcionan de idéntico modo, homogeneizando el comportamiento de los personajes y de este modo privándoles de sus señas de identidades individuales físicas, psicológicas o éticas. Esto es por lo que antes de analizar el modelo actancial, hemos estudiado los personajes individualmente.

el estudio temático de las diferentes claves significativas es decir por un lado, examinar las relaciones entre la población indígena y la población española durante la colonización. Por otra parte, a partir de las víctimas del maciismo, identificar los diferentes aspectos de la violencia, explicar sus diversos aspectos a saber sus luces y sombras, para finalmente interpretarlos.

TERCERA PARTE
EL DISCURSO COLONIAL Y POSCOLONIAL
HISPANO-GUINEANO

CAPÍTULO VIII

ANÁLISIS DEL DISCURSO COLONIAL: BLANCOS Y NEGROS

VIII -1- Antecedentes del personaje de tipo negro

Antes de abordar la lectura temática de las dos obras coloniales del corpus, nos ha parecido oportuno hacer un breve repaso acerca del recorrido diacrónico del negro como personaje literario en España, y con particular énfasis en sus funciones y su caracterización. Se trata de indagar el origen, la construcción o consolidación del personaje negro por una parte, y por otra, su representación o valoración siglo tras otro. Con ello pretendemos hacerse una idea de conjunto o panorámica sobre el tema pues, contribuye de la visibilidad del personaje negro o colonizado del que se trata en las obras coloniales españolas que analizaremos más en adelante.

En los trabajos de investigación llevados a cabo por Emilio García Gómez, España fue una potencia colonial gran importadora y exportadora de esclavos. Si bien dice, el destacado defensor de los indios el misionero español padre Bartolomé de Las Casas, reconoció en 1517 el derecho de cada inmigrante español a poseer hasta doce esclavos negros. Del mismo modo, la misma fuente señala que los primeros negros en llegar a América del norte fueron llevados en 1526 por el español Lucas Vázquez de Ayllón. Aquellos inmigrantes negros reunidos en colonia se asentaron en Carolina después de ser abandonados por sus dueños tras una revuelta. Más adelante, el mismo investigador señala que en los siglos XVI y XVII ya había en España un elevado número de negros empleados como siervos y destinados a los oficios más bajos aunque legalmente no eran esclavos. Uno de ellos fue un tal Juan de Pareja, esclavo de Diego de Velázquez, inmortalizado sobre el lienzo.

Otra referencia es la que se proporciona mediante la novela del *Lazarillo de Tormes* en su día anónima donde el autor hace mención de su padrastro negro, mozo de

cuadras, quien se ve obligado a alejarse de su madre para escaparse justicia. García Gómez matiza que los especialistas del tema opinan que aquel no era negro, sino moro. Sin bien, sostiene el contrario: “pues existía la costumbre de llamar negro - del latín niger - a cualquier esclavo procedente de África, aunque el trato que recibían unos y otros debió ser la misma cosa. Me inclino no obstante, a pensar que el padrastro de Lázaro era realmente uno de tantos criados de color que se hallaban dispersos por la geografía peninsular, sobre todo en Andalucía” (García Gómez, 2005:55).

En uno de sus ensayos Fra Molinero igualmente se ha consagrado a estudiar el tema del negro en *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro* (1995)⁶⁷. Por ejemplo, al analizar la percepción del negro en la España del Siglo de Oro, deja entender que en aquella época, la palabra “negro” era sinónimo de esclavo. En su sentido, el fenómeno esclavista tiene raíces más antiguas en la península ibérica⁶⁸, por lo cual es difícil achacar a España y Portugal como principales artífices europeos de la etapa moderna de la esclavitud. Si bien, admite que a comienzos del siglo XVII ya había negros en el país a consecuencia de la nueva etapa en la historia de la esclavitud. A tal efecto, motivado por anhelo de difundir y explicar la presencia de los individuos negros en el país, el teatro barroco recuperó el tema y se encargó diversamente de su divulgación y auxiliado por su público. Esto es por lo que afirma que tanto los autores como el público *adicto* cooperaron en la creación de unos estereotipos literarios que, con pequeñas variantes, se fueron exportándose a las Américas y al resto del mundo. Desde este ángulo, Molinero sí atribuye cierta paternidad a España respecto a la construcción y difusión de la despectiva imagen del negro en la época.

⁶⁷ En este trabajo se ha manejado una versión informatizada del ensayo de Fra Molinero, la paginación de esta copia difiere de la del formato en papel. También queremos señalar que las citas de página “1” corresponden a las citas sacadas del párrafo de la presentación del mismo libro.

⁶⁸ Fra Molinero (1995:11), sostiene al respecto: “Los negros africanos habían estado presentes en la vida peninsular desde tiempo inmemorial, bien en los reinos musulmanes, bien en las tierras del reino de Aragón (Verlinden 358 y ss.). La mayoría de estos esclavos, sin embargo, provenían de capturas en territorios musulmanes. La esclavitud estaba aún ligada al hecho de la guerra, al concepto político-religioso de la Reconquista. Un esclavo negro era capturado a los moros, y constituía botín de guerra. Pero en el siglo XVI trajo cambios. La guerra contra el Islam ya no era el motivo ni la excusa, porque se montaban en Lisboa y Sevilla expediciones sin otro fin que capturar esclavos en la costa occidental africana. El motivo era el simple lucro, por más que los apologistas portugueses y castellanos, (...), justificaran el negocio con argumentos apostólicos de extender la fe cristiana,...”

Para visibilizar el tratamiento de la imagen del negro Fra Molinero se ha interesado a estudiar el corolario de la introducción de personajes negros y sus papeles en la literatura de los siglos XVI y XVII en España. Si bien su reflexión encaja en la interpretación literaria del fenómeno de la esclavitud, también proporciona algunos notables detalles complementarios para este trabajo.

Aparte el papel precursor de los autores dramáticos en el proceso pionero de tipificación del negro con el concurso del público, Fra Molinero pone de relieve otro aspecto en el que el teatro ha proporcionado un abundante material acerca de la vida de los negros en la España del XVI y XVII. Y asimismo dice “También es el teatro el máximo exponente de la visión "oficial" de la España imperial hacia los negros” Fra Molinero (1995:16). De esta manera, se desprende que los contenidos teatrales no son hechos aislados pero más bien un medio castizo de propaganda. Molinero hace eco de diversos enfoques que motivan la tipificación despectiva del personaje negro: “Los negros de la comedia son sobre todo un síntoma de las actitudes de la sociedad nacional española que los engendró. El racismo institucional, las violentas relaciones entre blancos y negros, el miedo a la diversidad y a la mezcla de sangre o la religión como marca étnica y casi biológica, son algunos de los temas que aparecen en comedias, auto sacramentales y entremeses en los que figuran personajes negros” (Molinero, 1995:1).

En aquellas fechas, los personajes negros ya forman parte de lo que admite el ensayista como “un fenómeno global en Europa”, pues ellos son designados de diversas maneras; son etíopes⁶⁹, negros, morenos, prietos o pardos, en general los negros eran “los africanos que no eran moros”. Otro rasgo sobresaliente que subraya el ensayista es la valoración de la imagen del negro en general en algunas literaturas europeas. En su opinión, durante en el siglo XVI y principio del XVII las obras francesas, italianas y alemanas transcriben la imagen de los negros, situados fuera de la sociedad nacional como individuos exóticos, estáticos y de ahí poco dinámicos. En cambio, España y Portugal tenían contacto directo con los negros, resultado del comercio de esclavos, su presencia anima a los autores pues a dar cuenta de la “integración” social del negro configurado como el “tipo de negro”. No obstante, Fra Molinero matiza que en la

⁶⁹ Fra Molinero define el vocablo etíope, del griego aithiops ("cara quemada") como siendo el nombre por el que se designaba comúnmente a todos los hombres y mujeres de piel oscura y no sólo a los que vivían al sur de Egipto (Molinero, 1995:18).

mayoría de los casos los negros son “objetos de representación”, sin poder de testimonio. Citando a Antonio Ortiz, Fuente Ballesteros (1984), indica que la presencia persistente de los negros africanos en España desde el siglo XV, es a consecuencia de los viajes y la expansión portuguesa por África. A finales de XVI, él señala el aumento considerable de su número evaluado entre 100000 y 300000 miembros, la mayoría asentada en Andalucía. Tras esta fecha, a finales del XVII la población conoce progresivo descenso, eso por tres motivos principales, el traslado a las colonias de algunos esclavos en América, por las muchas manumisiones o absorbido por la raza blanca.

Además del papel significativo asignado a los protagonistas dramáticos negros del barroco español, todo funciona independientemente de su origen en África. Para Fra Molinero, se trata fundamentalmente de negros despojados de su identidad, arrebatada bajo el pretexto de civilizarlos, piensa que excepto el color de piel, no tienen nada de África, sus representaciones derivan de meras construcciones espontáneas mediante las que los dramaturgos plasman las fantasías de su propia concepción sobre la “africanidad”. Así es cómo Molinero (1995), justifica el proceso aquello que designa como la “desafricanización” de los negros:

Sacar al negro del África espiritual donde vive es uno de los leitmotives de la literatura española de los siglos XVI y XVII. Los comediógrafos, los más asiduos en crear personajes negros, se concentran en desvestir al negro de su negritud. La presencia en escena de protagonistas negros es una propuesta de diferentes modelos de desafricanización. Estos personajes caminan, cada uno en su comedia respectiva, desde un origen "africano" de fantasía, hacia una aceptación de valores y modos de vida "españoles." Por "españoles" se ha de entender cristianos, representativos de una sociedad testamentaria en la que ellos ocuparán una posición subordinada. La nueva sociedad y los nuevos valores están definidos como superiores a cualquier otro valor que venga de África. (...) África no existe más que en el color de la piel del protagonista. (...). África es "españolizable," vienen a decir estas comedias, y lo demuestran los personajes negros que deambulan por el escenario (Fra Molinero, 1995:9).

El creciente número de negros en la España barroca, carente de poder social o económico y, desde luego en razón de su marcada apariencia han contribuido a desarrollar progresivamente una imagen caricaturizada del personaje negro sumido tanto a la variedad de tratamientos como a un público partícipe. Si en la literatura española del siglo XVI y XVII, África en particular es un lugar simbólico como testifica Fra Molinero, a la vez un paraíso, una selva y un abismo, él no duda constatar que en España la concepción literaria del personajes del negro contrasta con las informaciones resultados del contacto directo en África. Si bien, su libro estudia la “imagen” del personaje negro a partir de unos textos dramáticos y, de los que surgen caracteres

sobresalientes acerca de lo que él designa como una “visión cómica”. En base de este motivo, Molinero destaca diversos elementos que entran en la construcción de los personajes hilarante del siglo XIV en la comedia barroca: la visión infantilizadora del personaje negro que expone su incapacidad de tener un juicio racional; la ingenuidad que resta el discernimiento entre la realidad y la fantasía; o también la inagotable locuacidad del negro por la que le designa como “el negrito hablador”. Estas son caracteres típicos mediante los autores tratan de justificar a aquella población negra considerada como una “contradicción humana”, un “fenómenos extraordinarios”, es decir, enfatiza, una antítesis de lo considerado normal y por lo tanto sujeto a explicaciones. Más allá de esta necesidad de aclarar los individuos negros al público, Molinero halla más motivaciones: “La imagen cómica creada alrededor de los negros se basaba en un complejo de percepciones sociales. El negro cómico de la literatura española era el resultado de una imagen creada por los blancos que escribían y tenían acceso a los medios de comunicación como la imprenta o el teatro” (Fra Molinero, 1995:52). Molinero constata la permanencia de aquellos perfiles desproporcionados por lo que subraya: “Siguen vigentes hoy en la literatura, el cine y la televisión: negros graciosos e infantiles, mulatas que invitan a la sexualidad prohibida, negros santos de alma blanca y defensores del statu quo del Imperio en las armas y las letras”. Esta observación testifica del poderío de la obra barroca y que se traduce por su resistencia en el tiempo.

Según Santos Morillos (2011) quien igualmente dedicó un estudio al tema del negro, esta vez, el siglo XVI marca la plena incorporación del personaje negro en la literatura española. Desde un principio, él resume su labor como sigue:

En la literatura española del xvi, los escritores caracterizaban al negro por el color, por su habla deforme y por una serie de rasgos personales. El sistema esclavista se servía de la literatura y, especialmente, del género dramático para tipificar la figura del subsahariano y para justificar su esclavización. Entre los rasgos que singularizaban al personaje negro se destacan su propensión a las peleas, su infantilidad, su desmedida afición musical, su lujuria, su vanidad, sus aspiraciones de nobleza, su animalidad y su ignorancia religiosa. Todas estas características conforman la personalidad estereotipada del negro literario (Santos Morillos, 2011:23).

En realidad, el estudio de Santos Morillo tiene como objeto principal al negro subsahariano en plena época esclavista. Según la misma fuente, en los siglos XVI y XVII en las cortes europeas aparecen los primeros negros acompañantes o entretenedores de los nobles y de reyes. En España y principalmente en las cortes de

Asturias, desde 1563 hasta 1700 hubo 123 “hombres de placer” de los que ocho son negros, pues esta costumbre será suprimida con la llegada de los borbones. Como se puede conjeturar, el papel de aquellos hombres era principalmente el recreo y distracción. En base de esta función lúdica se asiste a una transposición del papel y asimismo la exploración de la figura del personaje negro por los dramaturgos españoles durante el Renacimiento⁷⁰.

Para llevar a cabo su indagación sobre el perfil del personaje literario negro en la España del siglo XVI, Santos Morillo (2011) ha explorado veintinueve obras dramáticas de las que algunas son anteriores a esta fecha. Este estudio destaca personajes dramáticos negros tan diversos como divertidos, distingue papeles como son; un sujetos maltratado por su dueño, un personaje negro ladrón, un negro esclavo, criado, un negro anhelando la piel de color blanco, un negro solicitado por su virilidad o negro hambriento y saciado corporal y espiritualmente gracias al alimento eucarístico. Aparecen también personajes femeninos, como ama de casa, consoladora, entretenedora, esclava, mujer agresiva pero también fiel y honrada o prometida de un criado. Según el autor de este estudio⁷¹, los personajes negros podían ser protagonistas pero desarrollaban roles secundarios, la participación asignada a los personajes negros destaca papeles despectivos, que tienden a representarlos como seres inferiores y rebosantes de vicios.

En términos de Santos Morillo, los rasgos perjudiciales reproducidos en las obras descritas coinciden con la imagen que de los negros se hacían los europeos en este tiempo por consiguiente, la literatura contribuyó en avalar la razón esclavista. Pues en ello coincide con Fra Molinero quien opina que los personajes negros del teatro barroco

⁷⁰ En *Introducción al Renacimiento Español*: “El Renacimiento es la época áurea de España, o lo que llamamos el «Siglo de Oro». El siglo XVI corresponde a la plenitud del Renacimiento mientras que el siglo XVII corresponde a la época barroca, que suele denominarse nacional. Durante el primero, España sigue las corrientes universalistas del Renacimiento y marcha a la par, en cuanto a las direcciones generales, con el resto de las naciones europeas; en el segundo, se dan los caracteres más típicos y personales del arte y letras españolas. (...)El Renacimiento cultiva un arte selecto para minorías, artificioso y auténticamente literario. Busca en la cuidadosa excelencia de la forma la justificación de su quehacer y la diferencia que ha de separarle del poeta popular que divierte a las multitudes”. www.educación.gob.es

⁷¹ Entre otras composiciones exploradas por Morillo caben: Rodrigo de Reinosa (1516-1520?): 1- *Comienzan unas coplas a los negros y negras*. 2- *Otras suyas a los mismos negros*; Gil Vicente (1524-1536): 1- *Frágoa d’Amor*. 2- *Clérigo da Beira*; Sánchez de Badajoz (1525-1547): 1- *Farsa de Moysén*. 2- *Farsa de la fortuna*; Juan Pastor (mediados del xvi): *Farsa de Lucrecia*; Simón Aguado (1602): *Entremés de los negros*; Lope de Rueda (1538-1542): 1- *Eufemia*. 2- *Los engañados*; Quiñones de Benavente (1664): *El Negrito hablador, y sin color anda la niña*; Martín Santander (1550): *Comedia Rosabella*; Luis de Miranda (1554): *Comedia Pródiga*.

ayudan tan sólo a explicar parcialmente las circunstancias de la vida de los negros de la época. Igualmente Santos Morillo enfatiza en que los prejuicios raciales construidos acerca de la inferioridad innata de los negros africanos subsaharianos en particular, entretenidos por la opinión pública, las escenas de obras dramáticas y otros contenidos literarios no desaparecieron con la abolición del esclavismo. Si bien, aquello no es una exclusiva española, caben fuentes testificando que las ideas estereotipadas que representaban al negro socialmente inepto, bárbaro física e intelectualmente, desde la Trata lograron cruzar tiempos y territorios. Más recientemente Alás-Brun (2004) lo califica como un proceso de “tropicalización”⁷² o caracterización del “salvaje” tropical, y lo define como: “...representaciones de los africanos de la región subsahariana en la literatura y la cultura popular de otras naciones coloniales europeas, basadas en parte en las conclusiones pseudocientíficas de una serie de estudios antropológicos desde el siglo XIX”. Precisamente en el trabajo de Santos Morillo, tocante al caso de Guinea Ecuatorial señala que durante los cuarenta y cincuenta, aquellos clichés fueron alimentados por determinados estudios científicos. Pone como ejemplo determinadas indagaciones de médicos españoles evaluaron el cociente intelectual de los niños guineanos para luego concluir a la inferioridad de aquellos sujetos respecto a los niños europeos. En base de los rasgos característicos atribuidos a los negros mediante sus roles en las veintinueve obras recogidas, Santos Morillo ha desarrollado un estudio que analiza al negro literario del siglo XVI con esta entrada:

Todos los rasgos que la sociedad esclavista le atribuía al negro y que, como acabo de exponer, han llegado prácticamente hasta nuestros días, se utilizaron para caracterizar al personaje literario desde su más temprana aparición. La imagen tan negativa y ridícula del africano que las obras nos ofrecen servía para corroborar la idea de que su esclavización era justa y necesaria pues lo salvaba de la barbarie y le abría los ojos a la luz del catolicismo y de la civilización. Debía quedar siempre claro que el negro no era igual al blanco. (...). Los negros que aparecen en las obras literarias del xvi se presentaban como holgazanes, ladrones, torpes, tozudos e insolentes pero también como camorristas, infantiles, aficionados a la música, lujuriosos, presuntuosos, embrutecidos y paganos (Santos Morillo, 2011:28).

Esta vez, Frida Weber de Kurlat (1967)⁷³ ofrece un ejemplo concreto de la utilización de lo que designa como “el tipo del negro” en los siglos XVI y XVII. Su

⁷² Para Alás-Brun (2004:201) el término “tropicalización” designa a las representaciones en el arte, literatura y cultura popular europea del negro de origen africano como un “Otro” exótico, de rasgos fisionómicos exagerados, concebido como un ser salvaje y primitivo, vinculado al imaginario del África tropical, identificada con el topos de la selva, espacio ahistórico y homogéneo (sin distinciones étnicas, lingüísticas...).

⁷³ Para más informaciones sobre el tipo del negro o una lectura crítica acerca de las obras teatrales de Lope Vega en los que participan personajes negros, consultar: Frida Weber de Kurlat, "El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: tradición y creación", *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas, Nimega*, Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967:695-704.

análisis de basa en la obra dramática de Lope de Vega que ella atiende como uno de los destacados creadores de su tiempo. Weber de Kurlat sitúa los comienzos del tipo del negro, a principio del siglo XVI en diálogos pre dramáticos, primero en Portugal, e inmediatamente se dio una versión más realista en España. En su sentido, la figura dramática del negro aúna materiales de dos enfoques: la observación de la realidad y la elaboración artística. En su juicio, la elaboración y enriquecimiento de este movimiento literario culminó con Lope de Vega pero señala en el siglo anterior ya se había construido el personaje del tipo de negro con sus determinados rasgos característicos: el negro o la negra criada, hablando un castellano deformado como elemento cómico básico, son designados algunos lugares de África, se valora el gusto y habilidad del negro para el canto y el baile, o rasgos relacionados con el color de la tez y la condición esclavo. La aportación de Weber de Kurlat reúne las especificidades estilísticas y el tratamiento del personaje negro en las obras teatrales de Lope de Vega. Antes de sacar a la luz aspectos fundamentales de la utilización del tipo negro la investigadora indica el valor añadido aportado por el dramaturgo español: “es Lope quien, conservando elementos heredados de la tradición dramática en la que se inicia, los enriquecerá y variará, multiplicando las posibilidades del personaje y abriendo nuevos rumbos a su empleo teatral. Cronológicamente, su primera obra con intervención de negro es *Los comendadores de Córdoba*, de 1596” (Weber de Kurlat, 1967:696).

El mérito de Lope en términos de Weber de Kurlat radica en la dimensión novadora de su obra por lo que en base de los rasgos convencionales, el dramaturgo enriqueció sus personajes negros mediante la exploración de enfoques inéditos. Su trabajo expone aportes de Lope de Vega en su variedad y número aunque con matices. Observa que en ocasiones hay obras del dramaturgo donde el carácter o condición de los esclavos no está claramente especificado o señalado. También destaca el personaje femenino siendo una fiel reproducción de la negra postergada y erótica, típica del teatro del siglo XVI. No obstante, esto es un personaje revolucionario encaramado por una mulata pero diseñada con elementos americanos como son la mención a animales exóticos, alusiones al oro y la plata o a bailes más americanos que negros. Otra innovación de mayor relevancia el invento de otro tipo de personaje, son los santos

Entre las obras que analiza Kurlat caben: *Los comendadores de Córdoba* (1596); *El amante agradecido* (1602); *El arenal de Sevilla* (1603); *La madre de la mejor* (1610-1612) o *La limpieza no manchada* (1618)

negros, esto a pesar de su papel poco honrado como explica Fra Molinero⁷⁴. Por fin Weber de Kurlat enumera unos criterios típicos de los personajes del dramaturgo como son: los recurrentes juegos de oposición donde la tipificación de la mulata alterna entre la burla por su condición de esclava, al elogio de su belleza; la intervención del negro en un castellano deformado y convencional pero con cierta base en la observación de la realidad; o también los juegos de antítesis entre el blanco y el negro.

Weber de Kurlat considera innegable la sustancial contribución lopesca que precisamente permite ampliar el estudio en torno al tipo del negro en los siglos XVI y XVII. Pues si su obra impactó en la progresiva “modernización del personaje”, otro mayor mérito tiene que ver con la popularidad de su obra en el tiempo y el vasto influjo que tuvo sucesivamente entre los espectadores, los imitadores, y también sobre los lectores. Estas impresiones dice refluiría en las corrientes creadoras y sin que se perdiera aquel tipo primitivo, hondamente extendido en la literatura y la convención. Ella resume asimismo la contribución lopesca en el teatro español:

En torno al negro, la obra de Lope ofrece notable riqueza de matices y variaciones, de tal modo que el tipo resulta renovado y ampliado en forma insospechable, si se tiene en cuenta el uso que de él se hacía en la primera mitad del siglo XVI. Los aportes más importantes son las figuras de santos negros y las mulatas, y a propósito de unos y otras el juego de motivos cómicos, dramáticos y poéticos, allí donde antes campeaba sólo la comicidad gruesa, con las únicas breves excepciones del planteamiento humano de la Farsa de la fortuna o hado de Diego Sánchez de Badajoz, en la que el negro queda explícitamente incluido en la humanidad... (Weber de Kurlat, 1967:704).

En términos de Fra Molinero, la aportación lopesca en el teatro de la época estriba en dos aspectos principales, en primer lugar, le atribuye la creación de los personajes “dignificados” expresándose en un castellano “correcto”, contrastando con los típicos personajes negros cómicos habitualmente definidos como “objeto de risa” precisamente por su lenguaje erróneo o “habla negro”. En segundo lugar caben los llamados personajes graciosos y entre ellos los “santos negros”, pero esta vez se puede constatar mediante el trabajo de Molinero que se utiliza la religión para asentar eficazmente al negro como un ser convencido de su inferioridad. Sin embargo, a diferencia de Weber de Kurlat, Molinero valora con menos entusiasmo el destacado impacto que tuvo la obra teatral de Lope de Vega: “La irrupción con Lope de Vega de protagonistas negros de comedia supuso el grado más complejo de desarrollo del estereotipo del negro en la literatura española y europea de la época. Estos protagonistas

⁷⁴ Fra Molinero (1995:20), valora asimismo el papel de los santos negros: “Lope de Vega, como era de esperar, es el artífice de un canon que no sólo reinventa el personaje de la mulata, sino que crea el del santo negro, cuya heroicidad cristiana consiste en aceptar su esclavitud y la superioridad del poder imperial español que lo ha hecho esclavo”.

negros, a pesar de la variedad de sus tipos, son herederos de los negros cómicos y lo demuestran constantemente con referencias al protagonista del que vienen” (Fra Molinero, 1995:20).

Los diferentes estudios repasados muestran al negro en general y al subsahariano como un personaje concebido y descrito con rasgos despectivos ajustados a su condición social como esclavo, dominado y de ahí despreciado. Esta imagen de principio se ha perpetuado en el tiempo hasta un periodo no muy lejano, pese al tiempo y sucesos históricos ocurridos en España, los textos recorridos indican pocas transformaciones en el diseño o tratamiento del sujeto negro en la literatura como en el imaginario popular español.

En resumidas cuentas el recorrido diacrónico del personaje negro en la literatura española ha sido expuesto por Fuente Ballesteros como sigue:

Los rastros que han dejado estos pobres en la historia no son muchos, no así en la literatura y arte donde se utilizaron con regular profusión. La iconografía del negro, esporádica en el teatro medieval, se multiplica en los siglos XVI y XVII, ya sea representando a criados (Veronés), ya sea como Rey Mago en la Epifanía. (...). El tipo del negro en la literatura española hay que retraerlo a las Coplas a los negros y negras, de Rodrigo de Reinosa, como primera muestra, del que luego sería personaje popular en el teatro de la primera mitad del siglo XVI. (...). Durante el siglo XVII fue un tipo ampliamente documentado en nuestro teatro. (...). En el campo novelesco tenemos también muchas muestras de la presencia del negro aunque sin estar caracterizado lingüísticamente. (...). En el siglo XVIII el negro aparece más esporádicamente, sobre todo en cuanto al tratamiento jergal (...), el uso del personaje es episódico y ambiental, pues los negros no dicen ni una sola palabra, simplemente se dedican a bailar (Fuente Ballesteros, 1984:190).

Para plantear el tema del negro literario a partir de indagaciones más recientes, hemos recogido los trabajos de Fuente Ballesteros (1984) que se basan en la temática resultante del uso del personaje negro en las tonadillas⁷⁵ españolas. Destaca como los demás anteriormente, la comicidad como motivo distintivo dominante explorado en este género dramático. Aquí pues se desarrolla rasgos como la pretensión de belleza, la sujeción a los blancos por lo tanto, los personajes negros siempre innominados aparecen

⁷⁵ Fuente Ballesteros (1984) define la tonadilla como: “una pieza teatral de carácter literario-musical que alrededor de 1750 logró una fortuna, en nuestros escenarios, tan apoteósica como efímera. Comenzaron por ocupar los intermedios teatrales en las representaciones de comedias, para conseguir, con el tiempo, la independencia, merced a la mayor extensión que alcanzaron. La popularidad que obtuvo esta forma teatral fue debida al elemento popular que la informaba, ya fuera por la colección de tipos de época (el currutaco, el cortejo, los majos, el abate,...), por los elementos folklóricos que contenía (la viuda, el médico,...), o por las canciones tan españolas como la seguidilla, la tirana o el polo. Esta forma desaparece a principios del XIX, justamente cuando este ingrediente popular, que era su esencia, se pierde con la influencia de la música italiana y los compositores de este origen” (Fuente Ballesteros, 1984:190).

como individuos bobos, grotescos, torpes, alegres y con un habla de negros “marginal” o sea, un lenguaje en forma de jerga ajustado a su tipo. La tonadilla pone en escena principalmente a personajes africanos y, a menudo guineanos y angoleños es decir, dos antiguas colonias respetivamente española y portuguesa. A primera vista, el objeto preponderante de este género dramático consiste en el entretenimiento del público, si bien, su argumento exhibe también la superioridad racial. Esto es lo que se desprende en la siguiente afirmación: “Estamos ante una comicidad primitiva y simple; donde el espectador siente una sensación de superioridad ante lo que ve en las tablas. Es la risa conservadora ante aquellos que no pertenecen a la ideología dominante” (Fuente Ballesteros, 1984:194).

Una propuesta más reciente sobre el tema ha sido presentada por Alás-Brun (2004) quien se dedicó a examinar la construcción, desde la metrópoli del negro guineoecuadoriano de la etapa colonial como un “sujeto subalterno”. Aunque con matices, se desprende de su texto cierta continuidad en la caracterización del personaje negro en general. Esto es detectable de entrada cuando claramente define su objetivo, asimismo expuesto:

Sistematizaré las distintas representaciones del sujeto colonial africano como el Otro exótico para los españoles de la península, manifestadas tanto en la literatura como en la cultura popular de España a lo largo del siglo XX. La deconstrucción de estas imágenes coloniales del negro africano unas veces representado en la cultura popular como figura infantilizada cómica y otras como figura primitiva y salvaje amenazadora, acompañadas de representaciones ambivalentes e inestables en el teatro... (Alás-Brun, 2004:195).

Para alcanzar su propósito, Alás-Brun indaga la representación de personajes negros desde principios de los años treinta hasta finales de los años sesenta a la luz de tres obras teatrales que son: una comedia de Miguel Mihura *Tres sombreros de copa* (1932), y dos dramas, *El puritano* (1945) de Alejandro Cervantes y *Los hijos no tienen color* (1969) de Bartolomé Soler. En este apartado, tan sólo nos interesan las obras de Mihura y Cervantes, ya que la de Soler no desarrolla personajes africanos.

En la comedia de Mihura el tal Buby personaje negro encarna doblemente los estereotipos culturales negativos y también la imagen particular de los españoles sobre los guineoecuadoriano. Alás-Brun define a Buby como un “primitivo” es decir, conformemente a una mentalidad colonial, uno que reúne principalmente tres criterios: “la presunción de que los primitivos son como niños (intuitivos, espontáneos e irracionales); la asunción” de que necesitan guía (del hombre blanco, claro) para emerger en la modernidad; y la presunción de que son sexualmente volátiles y de

naturaleza violenta” (Alás-Brun, 2004:201). En esta comedia Buby es ante todo un personaje marginado pero también forma parte de los verdugos burgueses. Entre otros papeles juega de proxeneta, estafador, falso novio o negro exótico. Para Alás-Brun, la imagen ridícula, falsa o absurda que presenta el negro Buby surge de la voluntad deliberada del autor.

La obra teatral de Cervantes *El puritano* (1945) donde aparecen dos personajes negros Duma y Tomás es presentada por Alás-Brun como el contrapunto de la que precede. El autor ha construido a dos negros que a lo largo de la obra exponen las vejaciones raciales que sufren Duma y Tomás y por las que al final deciden volver al terruño. Ambos son personajes nobles y positivamente caracterizados pero, son constantemente discriminados por los demás personajes en razón de su “color repulsivo” o de su “fealdad”. La ensayista formula el elogio dirigido a la obra de Cervantes:

Es excepcional en el panorama teatral y literario español del franquismo, no sólo por su abierta denuncia y clara condena del racismo y de la discriminación sufrida por los guineanos en España, sino por la presentación claramente positiva de los personajes mulatos y la exposición de las contradicciones en la identidad conflictiva del sujeto colonial por el hibridismo que resulta de la colonización. También quedan expuestos los verdaderos móviles (de enriquecimiento económico) de la colonización (...). No es sorprendente que tuviera dificultades con la censura y que no llegara a representarse ni a publicarse (Alás-Brun, 2004:203).

Quitando las caracterizaciones textuales que vehiculizan las estereotipadas imágenes del personaje negro desde el siglo XVI, se ha puesto dicha tradición literaria vinculada con la sociedad de consumo española hasta fechas muy recientes. En este sentido, Alás-Brun recoge ejemplos asociados a sectores de actividad como son la educación, la comunicación o la iglesia. Pues señala la campaña de publicidad patrocinada en los años cincuenta, sesenta y principios de setenta por “Cola-Cao”. Se trata de una canción⁷⁶ muy famosa que acompaña aquella publicidad emitida por la radio y agregada al programa Matilde, Perico y Periquín⁷⁷. También destaca el diseño del envase del mismo Cola-Cao en los años sesenta, describe la imagen:

⁷⁶ En uno de los enlaces conseguido (anuncioteca.blogspot.com) sobre el tema se explica como sigue: “Aquí tenemos el antiguo anuncio de Cola Cao con la figura del "negrito", que presenta este producto con una canción graciosa y divertida, la canción del Cola Cao. Este spot, creado en 1962 para su proyección en los cines de toda España, tuvo un gran éxito como herramienta publicitaria y ayudó mucho a la promoción de un producto que se ha convertido en líder en su nicho. Actualmente, el Cola Cao es uno de los productos de desayuno más conocidos y consumidos en España por niños y mayores” (Alás-Brun, 2004:197).

⁷⁷ En las notas explica la ensayista como aquella radiocomedia se emitió en la Cadena AER durante 16 años, desde 1954 hasta fines de 1971. El autor de la sintonía (la canción de Cola Cao) era Aurelio Jordi Dotras, y el de los guiones Eduardo Vásquez. Este último publicó cuatro libros basados en sus guiones para la serie entre 1959 y 1961 (...). El primero de ellos se reeditó cuarenta años más tarde, en el 2000.

Envase decorado con una ilustración de “típicos” nativos africanos en hilera, dibujados como figuras muy estilizados, portando bultos en la cabeza, con un fondo de paisaje tropical sugerido por palmeras. Más tarde fue sustituida por otra en la que aparecen una mujer y un hombre completamente vestidos, en lugar de taparrabos. En ambas ilustraciones contrasta el color blanco brillante de las ropas de los nativos con el color negro intenso de sus brazos y rostros, en el que no se aprecia facciones (Alás-Brun, 2004:196).

Otro soporte de gran difusión subrayado por Alás-Brun son los libros escolares⁷⁸, publicaciones y objetos asociados con las misiones católicas en África, en otros “las revistas infantiles y juveniles y los calendarios y carteles publicados por órdenes religiosas misioneras o las muchas de las misiones en las escuelas católicas en forma de un “negrito” y un “chinito”⁷⁹.

Es preciso indicar que los diferentes soportes de divulgación pública utilizados en España durante el franquismo se refieren principalmente a los guineoecuatorianos. A las imágenes tradicionales del negro literario como un ser social e intelectualmente deficiente, salvaje o primitivo, se ha agregado la del indígena guineano o sea el colonizado concebido como el “negro tropical”. Nos referimos por ejemplo a las publicidades del Cola-Cao donde se utiliza la imagen del cacao guineano que fue el producto de renta más exportado durante la colonización española o los diversos auxilios de la enseñanza pública. Además del interés histórico que sostienen estos proyectos, hay que observar la incidencia social notable aunque negativa, en el imaginario colectivo español que supone aquellas representaciones. Ambos proyectos se han encargado de alimentar e irradiar permanentemente una imagen despectiva y deformada fundada en los prejuicios, del africano negro y del guineano en particular en la memoria de varias generaciones de ciudadanos españoles.

En concreto, los diversos contenidos que hemos recorrido, y muchos otros más que se podría acercar evidencian que la imagen que tienen los escritores en general y el imaginario popular español en general no ha cambiado mucho en el transcurso de los

⁷⁸ Se refiere a la enciclopedia de Tercer Grado de Álvarez utilizado en las escuelas públicas durante el franquismo por lo que afirma: “Para representar a África se contraponen el busto de un negro aparentemente desnudo, adornado con collares y pendientes, delante de su choza, con la imagen de una pirámide en la lejanía. El contraste insinúa el atraso de África negra respecto a la región del Sahara, considerada civilizada y poblada por hombres blancos. Según explica, el propósito del texto es muy explícito respecto a la condición de los negros africanos, ellos “están muy atrasados en comparación con las naciones europeas”. La Lectura se titula significativamente, “África. Lugares donde se desarrolló la expansión imperial de España” (Alás-Brun, 2004:196).

⁷⁹ Alás-Brun (2004:197) señala otro ejemplo significativo: “Sopeña recoge en El florido pensil una ilustración de la enciclopedia escolar infantil de la posguerra, con los dibujos de la cabeza de un niño blanco y otro negro, que acompaña los adjetivos “blanco” y “negro”, usados como ejemplos de “palabras antónimas”.

siglos. Desde las primeras representaciones hasta muy recientemente, el negro⁸⁰ sigue siendo un individuo con impulsos inconcebibles en la era moderna, socialmente inepto, incapaz de un razonamiento racional y físicamente desdeñoso y por consiguiente vilipendiado.

Donato Ndongo ha indagado el estado de los estereotipos sobre los africanos y África en la actualidad. Su reflexión constata que en España, el anterior paternalismo colonial reviste varias facetas; ultraje, arrogancia u hostilidad. En concreto, él asimila estas actitudes despreciativas al racismo y precisa que la discriminación racial en España reviste mil caras, pero prepondera ante los representantes de las instituciones y también en la convivencia diaria. Apunta el fenómeno discriminatorio enraizado en los hábitos ciudadanos españoles, y que ha ido incrementándose por motivo de las masivas inmigraciones de los africanos negros hacia Europa en los últimos años. En este sentido él se ha fijado en algunas vías de expansión existentes y, precisamente él señala el papel preponderante de los medios de comunicación en la creación, consolidación o difusión de los estereotipos negativos sobre los negros. Para ilustrar esto, Donato Ndongo ha recogido una exhaustiva gama de los estereotipos más corrientes en la sociedad española actual, destaca dos tipos principales, algunas reacciones abiertamente racistas y otras más paternalistas:

Ciertos propietarios de pisos que se niegan a alquilárnoslos; algún taxista que no para aunque que vaya vacío; los usuarios del metro que prefieren viajar de pie para no sentarse a tu lado; los vigilantes y cajeras de supermercados que registran sistemáticamente el bolso de las africanas; la policía que sólo te pide la documentación a ti; en unos “controles aleatorios” que sólo afectan a los negros; los ciudadanos que te insultan (...) confesar que sólo por resignación aceptarían el matrimonio de su hija con un negro; las buenas gentes que te preguntan si los africanos viven en casas o encaramados a los árboles; esas madres que no saben qué hacer cuando su retoño te apunta con el dedo mientras balbucea “mira, mamá, un negro...” (Ndongo Bidyogo, 2000:70).

Para Donato Ndongo efectivamente el fenómeno de la emigración de numerosos jóvenes africanos negros hacia Europa en general es una de las causas que concurre a incrementar la percepción despectiva del negro en general. Es para enfatizarlo que él ha consagrado su última entrega novelística a este tema igualmente preocupante. *El Metro* (2007), describe cómo los jóvenes africanos abandonan sus países huyendo de la miseria, de la marginación social o por no ser más víctima de unas tradiciones juzgadas anticuadas e inaceptables. Esto es el caso de la desilusión que experimenta el joven

⁸⁰ Resultaría interesante hacer un trabajo profundo de indagación sobre el paradero actual de aquella población negra que dio nacimiento al personaje de negro en la literatura española desde el barroco hace siglos. Hoy resulta bastante difícil encontrar huellas de su pasada presencia, pues se podría resucitar el tema a saber qué ha sido de ellos, cómo llegaron a desaparecer completamente del territorio español y por qué motivos.

protagonista Lambert Obam Ondo que, llegado a España, lugar de la felicidad esperaba se topa con una realidad europea asombrosa y totalmente inimaginable desde su terruño. No obstante, más allá de las peripecias del joven africano por levantar la cabeza, es particularmente interesante analizar el final dramático que Donato Ndongo asigna a su protagonista. Lambert Obam es una víctima mortal de la discriminación racial, al final de la novela, él muere apuñalado por un joven blanco español al salir del metro madrileño. Esta imagen muestra cómo el inmigrante negro vive en una situación de vulnerabilidad permanente y, de este modo Donato Ndongo pone de relieve uno de los corolarios más tremendos de la discriminación racial. La edad del verdugo es todo un símbolo, un joven blanco rechazando al joven negro por su diferencia, por cierto ha heredado del odio al negro perpetuado desde hace siglos. Precisamente, cuando la espontaneidad juvenil se suma al racismo, la sentencia puede resultar dramática como en este caso donde fallece Lambert Obam quien, aunque siendo consciente de la hostilidad del entorno en el que se mueve, pues, está más preocupado por su supervivencia diaria.

Igualmente como señala Donato Ndongo, el volumen colectivo editado por Antoni Castel y José Sendín (2009), aporta elementos nuevos precisamente sobre la imagen de los guineanos en particular y la de los negros africanos en general, en la sociedad española. En este libro distintos trabajos exponen como los medios de comunicación occidentales en general y los españoles en particular igualmente contribuyen a entretener, y consolidar aquella mirada discriminatoria que perpetúa las representaciones peyorativas y prejuicios raciales hacia la población negra en España. En realidad estas contribuciones demuestran que la imagen despectiva que los españoles tienen del negro africano en España es también resultante del imaginario transmitido sobre el propio subcontinente africano. Para Antoni Castel, la representación de África como un lugar desgraciado por los medios de comunicaciones españolas deriva de tres factores de distorsión:

-El primer factor reúne unos medios humanos, literarios o científicos que a lo largo del tiempo han cooperado a favor de una imagen ofensiva de África: “la pervivencia de un determinado imaginario sobre el continente, construido a partir de los relatos de los grandes exploradores del siglo XIX, la literatura colonial, el pensamiento occidental (Hejel, las teorías racialistas) y las obras de ficción que utilizan el continente como un mero decorado” (Castel, 2009:35).

-El segundo factor achaca principalmente la incompetencia de los comunicadores: “las propias limitaciones de los medios de comunicación en la tarea de reducción de la complejidad y el sometimiento, sobre todo de los medios audiovisuales, al espectáculo y, por consiguiente, al drama y a los hechos violentos” (Castel, 2009:35).

-Por último, el ensayista señala en por último la tendencia eurocentrista por que los españoles también tienden a valorar a los africanos mediante criterios exclusivamente sacados del entorno europeo: “el peso del eurocentrismo en la percepción de otras sociedades que discuten o no acatan la progresión lineal del desarrollo” (Castel, 2009:35-36).

Por todo lo precedente, los medios españoles de comunicación no son más que un eslabón pero de gran peso. Antonio Castel afirma que “los medios de comunicación occidentales maltratan a África” (Castel, 2009:35). En el caso que nos ocupa, el ensayista enfatiza particularmente la recurrente información de desastre extendida de África, hecho que consolida el imaginario y también la superioridad occidental. De África se proyecta la imagen de un lugar de desesperanza y de caos, como bien dice, un lugar habitado por seres pasivos, social, política o económicamente ineptos, pues incapaces de valerse por sí mismos. En concreto, toma unos ejemplos que evidencian como los africanos son ridiculizados o simplemente despreciados por la televisión en España. Uno de ellos es el programa “Perdidos en la tribu”⁸¹ de la Cuatro que presenta africanos en contacto con españoles, él resume su propósito: “presentarlos en la indigencia para las campañas de solidaridad navideñas”. O también el informativo de Antena 3 del tres de octubre de 2005 donde se le niega a los africanos el derecho a la esperanza: “Aquí la esperanza de vida es cero” (Castel, 2009:36). A estos ejemplos se puede sumar el caso de la publicidad del “Cola Cao” que como indica Alás-Brun se emitió durante 16 años en la radio española Cadena AER. Por fin, Ferrán Iniesta que analiza el tema desde enfoques históricos concluye su reflexión por un llamamiento que

⁸¹ Efectivamente, sobre la edición “Perdidos en la tribu” de 2005, se puede leer el siguiente comentario: “Ahora las tornas están cambiadas y son los miembros de estas tribus los que, después de un terrorífico vuelo de duración interminable, están en ciudades españolas, con nuestras costumbres, nuestras ropas, nuestra agua corriente y nuestro inevitable pitorreo. Mientras se emitía, algunos se preguntaban si esta nueva versión del programa no podría suponer un problema para los miembros de las tribus una vez regresen a casa. Que se acostumbren al agua corriente, a los mullidos colchones de látex y a acudir al supermercado para traer “la caza” a casa podría resultar traumático según la opinión de no pocos espectadores. Que además en los programas sucesivos veamos escenas ridículas en las que los protagonistas no saben utilizar un cubierto, vestirse correctamente o caminar por un tumultuoso centro comercial, seguro que da algún titular a las asociaciones que siempre están ojo avizor ante el más mínimo atisbo de problema para satanizar a la televisión” www.seriesyonkis.com.

aúna exasperación y raciocinio: “El pasado transformó al negro en un monstruo irreconocible, pero nuestra fealdad e insuficiencia es simétrica a la degradación imaginaria del negro: es tiempo de romper con tres mil años de errores amontonados como estiércol en nuestras dañadas memorias. Más allá del estercolero imaginario, está una África negra que busca reconstruirse, y esa gente del gran Sur merece nuestra rectificación fraterna” (Iniesta, 2009:33). Una aportación al respecto es esta que reúne puntos de vistas distintos pero muy significativos. Se trata de un informe que reúne una veintena de entrevistas u opiniones diversas acerca de la percepción que de África tienen por una parte los comunicadores o conocedores y por otra, la población española en general. En realidad, en este informe se dan definiciones de África donde se perciben dos realidades opuestas, África es a la vez alegría y sufrimiento pues se percatan dos Áfricas, una asociada con el drama y con la pena y la otra de vida y belleza. Por lo tanto, el apartado titulado significativamente los prejuicios y las imágenes, plantea una pregunta a los mismos entrevistados a saber si se debe culpar de las visiones equivocadas a la prensa. A modo de respuesta hemos elegido cuatro entrevistados entre tantos son Javier Reverte, José Antonio Guardiola, Carla Fibla, Mabel González y Manuel Leguineche (2007:63). El reportero y escritor Javier Reverte opina que no: “La prensa no tiene otra responsabilidad que la de no interesarse por África nada más que cuando hay una hambruna o una guerra o un desastre”. Su negativa contrasta con el de José Antonio Guardiola: “los periodistas tienen la responsabilidad y/o la culpa de las etiquetas que existen sobre África, por lo que recomienda un compromiso absoluto con la gente que sufre, con las víctimas (...). A lo mejor, a los medios de comunicación les falta esa sensibilidad para estar cerca del que sufre”. Si bien, Carla Fibla pone el foco en los matices necesarios: “Los medios no están para educar, están para informar, y la gente también tiene que ser capaz de crear su propia opinión leyendo algo más o buscando más información; no sólo porque lo haya dicho el periódico va a misa. Hay que intentar reflexionar sobre lo que te están contando y tener un juicio sobre lo que estás leyendo o escuchando”. Por fin Mabel González apuesta por la sensibilización mediante tres puntos básicos: “Que allí no pasan sólo catástrofes, que ellos no tienen toda la responsabilidad de sus problemas y que África está tratando de vivir con dignidad”. En el mismo documento se aborda el mismo tema desde la perspectiva de la escasa información sobre África en la prensa escrita, unos y otros achacan la insuficiente motivación económica, la mala preparación de los profesionales, poco contacto con las fuentes y Manuel Leguineche añade la apatía del público lector español. Finalmente, todo lo precedente demuestra con diversos argumentos la imagen

deficiente de África en el imaginario de la población española hoy todavía, una situación donde ningún indicador deja entrever un futuro inmediato prometedor.

Así como se puede conjeturar, más allá de la precariedad corolario de la situación socio económica actual, hay muchos más elementos incidiendo en la percepción estereotipada de los africanos negros en España. Precisamente, los trabajos de Donato Ndongu han permitido valorar los prejuicios raciales sobre los negros, apreciar de modo pragmático la percepción que deriva del contacto directo o actual entre los negros y los españoles. En esta misma perspectiva los medios de comunicaciones juegan un papel preponderante en la caracterización despreciativa de África y africanos.

El designado negro tropical de antaño es resultante de la situación de contacto o “convivencia” prolongada, entre el colono o metropolitano español y el guineano. Así, sin despojarse de los atributos de los anteriores personajes lopescos, en adelante, los escritores españoles han tratado de definir a los sujetos negros indígenas, desde fuera o desde dentro, en base a una experiencia comprobada del entorno africano. A continuación precisamente entramos en la ficción para analizar situaciones de contacto duradero, encuentros y/o desencuentros directos o indirectos entre blancos y negros durante la colonización española en Guinea Ecuatorial, a la luz de dos obras coloniales y demás contenidos también afines al tema.

VIII-2- De la aproximación del espacio a la crítica poscolonial

Anteriormente para estudiar los personajes narrativos, hemos explorado las pautas que proporcionan la narratología y el modelo actancial, eso con el propósito de reconstruir los temas que conllevan las distintas obras estudiadas. Así como señalábamos, después de hallarlos, los tenemos que analizar, pues para acertar su encausamiento necesitamos medios teóricos, esto es por lo que atendemos por turno la estructuración del espacio narrativo y sobre todo la crítica poscolonial. El siguiente apartado estudiará por un lado una proyección temática mediante la configuración teórica del espacio narrativo basada en algunos tipos de personajes. Procederemos a una sola conformación espacial ya que abarca a las dos obras coloniales concernidas y

también que el esquema colonial permite proyectar la estructuración poscolonial de las dos otras novelas que atenderá el capítulo posterior.

La segunda articulación de este apartado integra la teoría poscolonial, por lo que nos valdremos de elementos de esta teoría para realizar un análisis de los temas vinculados con las relaciones interraciales durante la colonización española en Guinea.

VIII-2-1-Configuración teórica del espacio

Los cuatro capítulos anteriores estudiaban los personajes de las novelas con el propósito de hallar los temas que las componen. En esta cuarta parte del trabajo nos dedicaremos al análisis de los temas más destacados, en las dos épocas respetivas, colonial y poscolonial. De hecho, en base de la anterior caracterización de los personajes y de los espacios narrativos aquí exponemos la relación entre la ocupación del espacio narrativo guineano durante y después de la colonización.

La colonización española en Guinea Ecuatorial comenzó efectivamente desde 1843 hasta 1968, o sea, un siglo y veinticinco años de presencia permanente en tierra africana junto a los entonces llamados indígenas o aborígenes. Según el informe de García Domínguez (1977:76), a la víspera de la independencia, el mapa demográfico de la colonia española es considerablemente cosmopolita y multirracial. Esto es, por una parte, aproximadamente 240.000 indígenas nativos repartidos entre las etnias fang, bubi, ndowé, annoboneses, bengá y fernandinos. Por otra parte, hay también una colonia negra nigeriana cerca de 35.000 personas entre ellas, comerciantes hausas y sobre todo braceros. La población blanca alcanza alrededor de 10.000 miembros, compuesta de españoles, portugueses, libaneses, sirios, ingleses y alemanes. Son en total unos 285.000 habitantes asentados principalmente en las regiones urbanas y con una superficie total de 28.051 Km².

Atendiendo a la ocupación del espacio común, constatamos que en las dos novelas coloniales el entorno está fundamentalmente segregado, existe una clara división del espacio según que uno es blanco o negro. En base de la identidad racial pues los blancos son los dueños de todos los espacios civilizados a saber; la escuela, el banco, la hacienda, la iglesia, el hospital o los comercios. En cambio, los espacios

pertenecientes a los negros son típicos de su condición social, principalmente el campo, la aldea y los barrios urbanos populosos.

Esta cartografía que hemos llamado espacio físico acarrea otro tipo de entorno, inmaterial o ideal y que es el espacio empoderado. Este último espacio es del dominio exclusivo de los blancos por lo que es asequible por medio de la selección natural, o sea, por nacimiento. El acceso a este espacio empoderado queda sumido a requisitos establecidos por la ley colonial y que posibilita la admisión de los negros al espacio ajeno a su condición. Pues este derecho se logra en base de una evaluación del nivel de asimilación de los valores inculcados a los indígenas y que da acceso al estatuto de emancipado. Antes de profundizar en la división espacial, cabe aclarar las dos nociones de emancipado e indígena.

A raíz de la creación por el real decreto del Patronato de indígenas por los años 1904, los fines principales de esta institución radican principalmente en la protección de los niños e indígenas, el apoyo institucional de los trabajadores, el fomento de la cultura y moralización de los nativos y su adhesión a España. Posteriormente, otro real decreto por los años 1928, relativo a la emancipación de los negros introduce una nueva etapa en el proceso de reorganización de la política social en los entonces Territorios Españoles del Golfo de Guinea. Se trata como aclara el boletín estatuto dicho Patronato en su artículo 3 (1928:3-4), de: “Acordar las emancipaciones de aquellos indígenas capacitados para regir por sí mismos sus personas y bienes. Ejercer en todo momento sobre el indígena no emancipado, las altas funciones del Consejo Tutelar al que está encomendado la superior dirección de la tutela, supliendo así su capacidad jurídica”. Asimismo se establece la diferencia entre un nativo emancipado y el que no lo es, pero el Boletín Oficial del Estatuto de 1928 en sus artículos quinto y sexto, puntualiza los criterios definatorios, acerca del consentimiento o disfruto del estatuto de emancipado:

A los efectos de este Estatuto, se entiende por indígenas, no sólo los nacidos en el territorio colonial, sino todos los individuos de raza de color que, por razón de color que, por razón de un contrato de trabajo, o por poseer bienes inmuebles, residan en la colonia. La acción del Patronato se extiende a todos los indígenas expresados, excepto a los que por su grado de cultura, educación y moralidad hayan obtenido carta de emancipación individual o pertenezcan a una familia que por su formación, independencia económica y costumbres, la obtengan familiar, siempre que viva el cabeza de familia y se encuentren bajo su protección y amparo. La emancipación es un estado y un derecho que España reconoce a los colonizados en cuanto éstos

demuestran el grado de cultura suficiente para hacer innecesaria la tutela del Patronato (Boletín: 1567).

Siendo un estado y también un derecho, la emancipación no es irrevocable, si bien, su otorgamiento está supeditado a convencimientos básicos relativos, al poder adquisitivo del indígena, la ética, un destacado modo de vida, su probidad moral según los preceptos establecidos, o por fin el linaje. Como vemos, en la colonia, los individuos se definen fundamentalmente por su color de piel, de hecho los emancipados son aquellos negros que han aprobado la prueba de evaluación y que por ende entran a formar parte a una clase social intermediaria, ya no son auténticos indígenas tampoco son blancos, pero gozan de cierta “honorabilidad” por haber logrado dominar la cultura europea, con este medio han ganado un acceso parcial a los espacios físicos reservados a la única población blanca. Considerando la definición del concepto y los diferentes requisitos que lo estructuran, la emancipación parece equiparable al concepto de la madurez, es decir, que los indígenas que cumplen las condiciones restringidas gozan de la madurez social y moral y por lo tanto, el título de emancipado los concede la madurez legal. Las dos novelas coloniales que analizamos conllevan un número considerable de personajes lógicamente ajustados a este modelo social y su estructura espacial específica.

En *La selva humillada* de Bartolomé Soler aparecen únicamente los dos grupos raciales blancos y negros, es inexistente la clase intermediaria que forman los emancipados. Este hecho no tiene notable trascendencia en el resultado porque se trata de poner cara a cara estos dos grupos raciales. Todo lo contrario ocurre en la novela colonial de Donato Ndongo, *LTDTMN* aquí es donde tenemos los dos grupos raciales y las tres clases correspondientes. El primero (A) lo conforman los blancos, el segundo (B) reúne a los negros emancipados o semi evolucionados y por fin los indígenas (C).

Para alcanzar la mayor perceptibilidad posible respecto a la ocupación del espacio colonial, representamos a continuación a los personajes y sus espacios específicos en un cuadro simplificado mediante el que podemos configurar significadamente la relación entre el espacio y el tiempo a partir de la ubicación e interrelación entre los diferentes tipos de personajes.

A- Los blancos	B-Los emancipados	C-Los indígenas
<p>-Montserrat Montesino de Casamitjana, las monjas, Ángeles, sor Juana</p> <p>- el padre Remigio María Echenagusia, el hermano Marcos, el padre Ortiz, el padre Coloma, el padre Amadeo, el Instructor de la Guardia Colonial, el Subinspector de Enseñanza, don Santos Casamitjana, el Gobernador General, el Teniente de la Guardia Colonial, los plantadores</p>	<p>-El protagonista narrador y su familia; padre, madre hermanas y hermanos del protagonista.</p>	<p>-Mamá fina, Mamá Andeme, la vieja de la morada, la tía Tecla, Micue, la tía Eulalia, la tía Asilada, las Sixas, las catecúmenas, las aldeanas.</p> <p>- el tío Abeso, Ambrosio, Nguema Anseme, el tío Meco, Motulu me Mbenga, Mico mi Ondo, Miguel Oyono, Marcelino María Mba Nsamio, Nguema Olinga, don Plácido, don Serafín, don Esteban, don Prudencio, papá Nicolás, Deogracias, el sastre, el alumnado del pueblo, los motoboys, Esteban, Julián, Carlos, José Vicente, Juan Luis, Esimi, Mbo, Asumu, Antón, Santos, Otunga, Ba, Paco, Bon, Silverio Ondo Mesoco, Felipe Nkulu, Bon, Policarpo, el criado</p>
Espacios de los blancos	Espacios de los emancipados⁸²	Espacios de los indígenas
<p>El internado, la escuela, la capilla, el barco, la playa, las parroquias, el ejército, Santa Isabel, Bata.</p>	<p>Los emancipados no tienen espacio propio. Por sus orígenes ellos permanecen entre los demás nativos, aunque allí están siempre pendientes de marcar la diferencia con los indígenas. Pero su estatus social les concede el derecho de disfrutar circunstancialmente el espacio empoderado.</p>	<p>Las aldeas, la morada de los idos, la escuela, el internado⁸³, barrios indígenas de Bata, barrios periféricos de Santa Isabel</p>

En *LTDTMN*, la caracterización y la tipificación de los personajes hacen remarcar que la mayoría de los indígenas son agricultores asentados en sus respectivas aldeas. Muy pocos están ubicados en zonas urbanas, a menudo por motivos profesional o circunstancialmente. Entre los indígenas que caben en esta configuración tenemos por ejemplo los motoboys de Bata o los jóvenes emigrados hacia la isla de Fernando Poo en busca del bienestar. Pese al éxodo, los motoboys residen en barrios batenses populosos, apartados de los blancos mientras que los jóvenes trabajadores de Santa Isabel viven

⁸² El estatuto de emancipado que adquieren los únicos adultos puede extenderse a los familiares directos del concernido, es el caso de la familia del protagonista.

⁸³ El internado y la escuela aparecen entre los espacios de blancos y de indígenas por determinadas razones. El internado del distrito está dirigido por los blancos pero los aprendices son indígenas. En cuanto a la escuela del pueblo, el alumnado es indígena, el maestro también pero toda la enseñanza colonial queda supervisada por las autoridades coloniales. Pues ambos espacios son entornos de aculturación.

alojados en las afueras de la ciudad. En cuanto a los blancos, son los que ocupan los núcleos urbanos, es decir, su espacio legítimo o natural ya corresponde a su entorno de realización o laboral.

En *LSH*, el texto pone de relieve una toponimia espacial donde se confunden todavía los núcleos urbanos por construir con los espacios rurales, no existe una clara división, puesto a parte su designación y que permite ubicarse o posibilita una toponimia del territorio colonial. Esta situación tiene que ver con el hecho de que nos encontramos todavía en una etapa colonial poco avanzada, anterior a la emancipación y de ahí a la introducción del estatuto de emancipado, como ya sucede en el relato de Donato Ndongo. Pues aquí el reparto del espacio obedece al color de piel, los negros en las aldeas y los blancos establecidos en los núcleos urbanos todavía nacientes. Esta cartografía espacial no favorece mucho la movilidad, las situaciones interraciales de contacto son escasas pero este rol está perfectamente cumplido por el protagonista narrador que se presenta a sí mismo como digno representante de su raza o de los blancos entre los indígenas. Pues él recorre ciudades y aldeas recogiendo informaciones e impresiones de uno y otro grupo racial, a veces también describe situaciones de encuentros físicos puntuales entre los indígenas y sus semblantes y, siempre rinde cuenta al lector.

Teóricamente así presentado, la configuración de los espacios relacionados con los personajes que en ellos actúan nos proporciona una herramienta pragmática para leer los temas hallados mediante el estudio del modelo actancial. Estudiar las relaciones interraciales en las obras de Soler y Donato Ndongo consiste también en describir o interpretar situaciones de encuentro o contacto entre personajes blancos y personajes negros, en determinadas circunstancias. En claro, el análisis temático que pretendemos se fundamenta también en las relaciones que entretienen los diferentes grupos raciales a la luz de los espacios predominantes, sea físico o formal.

Este ejercicio de análisis temático pone de relieve las relaciones entre blancos y negros en sus respectivos espacios o los ajenos, la época colonial. A partir de ahí se podrá ver cuáles son los intereses que canalizan los comportamientos e intereses de los blancos, cómo ejercen su derecho en el espacio empoderado o también cómo gestionan los espacios en los que están admitidos los emancipados. Si la época colonial coloca cara a cara a los dos grupos raciales con la parcial inserción del grupo intermediario,

cabe también aquí la posibilidad de extrapolar la estructura poscolonial. Primero cabe señalar que en esta etapa colonial, los derechos al espacio no siempre obedecen a la configuración sino más bien racial, por eso la línea divisoria entre blanco y emancipado es flotante⁸⁴. En este último caso, se trata del reparto de los mismos espacios donde los emancipados supuestamente ya son los dueños del espacio empoderado, pues la temática poscolonial aprecia el estado esta vez de las relaciones entre negros emancipados y los demás ciudadanos, o sea, los ex indígenas. La diferencia entre los dos grupos del mismo grupo racial se sitúa a nivel de su nivel de asimilación, los semi evolucionados forman el grupo de los civilizados mientras que los indígenas supuestamente son menos civilizados. Esta breve teorización del espacio en la que se disponen los personajes ubicados en terminados espacios y en un tiempo dado, remite al concepto de cronotopo tal y como desarrollada por Mijail Bajtin. Releyendo a Bajtin, precisamente Navarrete Linares explica que el cronotopo o tiempo espacio es la conexión intrínseca de las relaciones temporales y espaciales que se expresan en un relato. Más adelante citando a Bajtin, él aporta más aclaraciones acerca del cronotopo:

El cronotopo es el lugar en que los nudos de la narración se atan y se desatan. Puede decirse sin ambages que a ellos pertenece el sentido que da forma a la narración. [...] El tiempo se vuelve efectivamente palpable y visible; el cronotopo hace que los eventos narrativos se concreten, los encarna, hace que la sangre corra por sus venas. Un evento puede ser comunicado, se convierte en información, permite que uno pueda proporcionar datos precisos respecto al lugar y tiempo de su acontecer. Pero el evento no se convierte en una figura. Es precisamente el cronotopo el que proporciona el ámbito esencial para la manifestación, la representatividad de los eventos (Navarrete Linares, sf.:2).

Así como se puede contemplar, el concepto del cronotopo es un medio cómodo para explicar las obras literarias. En este trabajo pues el análisis de las obras coloniales se realizará en una perspectiva complementaria con los resultados del modelo actancial, es decir, en este caso, interrogar las relaciones entre blancos, mientras el estudio de las obras poscoloniales tratará de plantear las relaciones entre los indígenas convertidos en ciudadanos por la soberanía frente a los ex emancipados considerados como sucesores legítimos de los colonos y de ahí los nuevos maestros. Antes que eso, exploramos a

⁸⁴ Esto pensamos porque, a pesar de su distintivo estatuto, los emancipados no están totalmente exonerados de las medidas precautorias y otras disposiciones legales aplicadas a los indígenas. Este decreto del gobierno general de la colonia promulgado en 1993 atiende la aplicación discriminatoria de normas a expensas de los derechos sociales supuestamente en vigor: “25 de septiembre de 1933, se aprobó el reglamento para la venta de bebidas alcohólicas en cuyo artículo segundo se previene que a partir de primero de enero de 1934 los comercios de vinos y alcoholes no expenderán ningún producto alcohólico a indígenas naturales o extranjeros, estén o no emancipados, sin la autorización que para caso particular expedirá la policía gubernativa”. Esta es una norma común a todos los negros indígenas y

continuación las pautas teóricas que proporciona la crítica poscolonial para estudiar precisamente el tipo de obras que nos preocupa.

VIII-2-2- La crítica poscolonial

Para elaborar este trabajo, hemos utilizado la literatura compara por dos razones principales, porque estudiamos dos literaturas independientes y también porque esta teoría literaria nos concede la posibilidad de recurrir a más de una teoría, siempre que sea necesario y su uso compatible.

Diversos estudiosos coinciden a definir las literaturas africanas o negro-africanas también por sus señas de identidades, o sea, su afán de la “reivindicación”, su trasfondo “histórico”, la “oralidad”, o la “reescritura”, en definitiva todo aquello que la hace “diferente”. Por ejemplo, en base de estos rasgos inmanentes Bernard Mouralis (1975:179), señala que los textos negro-africanos se distinguen por su contenido, de hecho sus relatos contienen también un discurso crítico sistematizado que plantea la protesta como pauta intrínseca para el estudio de textos africanos. Este ensayista sostiene que aquel discurso crítico desarrollado por escritores africanos no atiende sólo a exponer el discernimiento de las literaturas negro-africanas, sino también pretende elaborar una teoría propia y más correspondiente al estudio de las literaturas negro-africanas. Concretamente, la propuesta de una teoría de la literatura negro-africana responde a una necesidad demostrada.

En este caso, creemos que la teoría poscolonial también puede tener una aportación notable en nuestro trabajo. Según algunos estudiosos, la mayoría de las teorías literarias elaboradas o existentes suelen ser difícilmente ajustables para el analizar los textos no occidentales. Tal situación se hace particularmente recrudesciente a la hora de abordar el estudio de textos derivados de los discursos coloniales. Por esta razón principalmente, nos ha parecido imprescindible recurrir a los estudios poscoloniales⁸⁵ que proporcionan medios teóricos adaptados al análisis del tipo de

⁸⁵ Los estudios poscoloniales plantean generalmente la problemática de su denominación. Esta teoría aparece designada de diversos modos entre otros: estudios poscoloniales, crítica de la postcolonialidad, teoría literaria postcolonial, la teoría del postcolonialismo o el análisis del discurso postcolonial. Del mismo modo se plantea una discusión acerca de los vocablos post-colonial y postcolonial. Post-colonial remite al periodo posterior a la independencia de una colonia respecto de su metrópoli, mientras

textos específicos que hemos escogido. Por lo tanto, antes de entrar a aplicarla, primero procedemos sucintamente a su identificación o definición y explicación.

La teoría poscolonial como bien sostiene Robert Young (2006), trata de estudios de textos a través de los que, de modo general, se intenta todavía esclarecer la larga historia del colonialismo que incluye: “historias de esclavitud, de innumerables e innombrables muertes por opresión o negligencia, de migración impuesta y diáspora de millones de personas, de la apropiación de territorios y de tierras, de la institucionalización del racismo, de la destrucción de culturas y la imposición de otras culturas” (Young, 2006:1-2). Esto es por lo que Young precisa que el término crítica poscolonial describe aquella actividad que generalmente consiste en la reconsideración de esta historia principalmente desde la óptica de los que padecieron sus consecuencias. En lo que concierne su esencia Achille Mbembe (2006) proporciona un conjunto de características necesarias e imprescindibles que permiten visibilizar el pensamiento poscolonial en general. Desde un principio, el ensayista advierte que no se trata aquí de la crítica del Occidente sino, de una crítica de los corolarios nefastos debidos al modo en que la colonización fue concebida y desarrollada en los territorios colonizados. La reflexión poscolonial, por lo tanto enfatiza algunos conceptos como son el humanismo, el universalismo. Si bien, indica que la poscolonialidad presta su mayor atención a la “autocreación” y el “autogobierno”, por eso se interesa por algunas vertientes relacionadas principalmente con el colonialismo, como es, la violencia inherente a una acción colonial en permanente desajuste entre las normas del razonamiento europeo y la política del sistema colonial. Según Mbembe el pensamiento poscolonial anhela el acaecimiento de una sociedad universal fraternal y despejada de tantas lacras discriminatorias. Como podemos observar, la colonización constituye una de las materias sobresalientes de la crítica poscolonial; su concepción, desarrollo o sus consecuencias a corto y largo plazo.

El ensayista apunta la labor de la crítica poscolonial en tres enfoques principales. El primer nivel contempla la crítica literaria aplicada a las obras coloniales y se desarrolla de este modo: “D’une part, elle déconstruit, comme le fait Edward Said dans l’Orientalisme, la prose coloniale, c’est-à-dire, le montage mental, les représentations de

postcolonial hace referencia a la relación colonial y al hecho imperial, a los discursos literarios, representaciones o valores como consecuencias derivadas de la experiencia colonial. Tocante a la ortografía, en este trabajo se utilizará “poscolonial”, considerada la forma de uso más frecuente del vocablo, pues, su sentido dependerá del contexto puntual.

formes symboliques ayant servi d'infrastructure au projet impérial. Elle démasque également la puissance de falsification de cette prose – en un mot la réserve de mensonge et le poids des fonctions de fabulation sans lesquels le colonialisme en tant que configuration historique de pouvoir eut échoué” (Mbembe, 2006:118). Esta aproximación atiende la alteridad o el racismo, su fin es desentrañar los métodos coloniales dispuestos para lograr la deshumanización del ser colonizado. El segundo nivel de reflexión está pendiente de la versión colonial del humanismo y universalismo europeos: “En effet, la figure de l'Europe dont la colonie (...) fait l'expérience et dont elle devient petit à petit familière est loin d'être celle de la liberté, de l'égalité et de la fraternité. (...). C'est enfin un sujet pour qui la richesse n'est qu'un moyen d'exercice du droit de vie et de mort sur les autres. (...) c'est la raison pour laquelle la relation coloniale a oscillé constamment entre le désir d'exploiter l'autre (posé comme racialement inférieur) et la tentation de l'éliminer, de l'exterminer” (Mbembe, 2006:119). En otras palabras, la crítica dedicada al humanismo y universalismo europeo pretende suscitar el debate verdadero acerca de la alteridad, o sea, del reconocimiento del Otro y de su diferencia. Como esta, la última característica de la reflexión poscolonial se interesa por las relaciones interraciales: “C'est ce que dévoile sa critique de l'identité et de la subjectivité. (...), elle s'occupe à une certaine illusion occidentale selon laquelle il n'y aurait de sujet que dans le renvoi circulaire et permanent à soi-même, à une essentielle et inépuisable singularité (...). Le dernier point. Ce qui fait la force politique de la pensée postcoloniale est son inscription dans les luttes sociales historiques des sociétés colonisées, et notamment sa relecture de la praxis des mouvements dits de libération” (Mbembe, 2006:118-120).

En realidad, en el lenguaje corriente, el vocablo poscolonia se utilizaba para referirse al sentido temporal o político y, designaba el período posterior a las independencias. Desde finales de la década de los sesenta, la poscolonia se ha convertido en una rama de investigación primero en el ámbito anglosajón⁸⁶ donde se le ha dedicado por ejemplo trabajos universitarios en distintas disciplinas como son la historia, las ciencias políticas o ciencias sociales y evidentemente los estudios literarios.

⁸⁶ En un volumen colectivo que desarrolla distintos aspectos alrededor de la cuestión poscolonial en Francia, Smouts (2010) introduce su propósito con un estado de la cuestión donde indica, que a diferencia de los países europeos, los países anglófonos como son, los Estados Unidos, Australia, Inglaterra, también Latinoamérica o algunos países asiáticos se han adelantado investigaciones acerca de la poscolonia, eso en muchas disciplinas académicas.

Las fuentes recogidas exponen la poscolonia generalmente concebida como un modo de pensamiento plural que consiste en revisar o reexaminar el pasado particular de los pueblos anteriormente colonizados desde una perspectiva actual y, a la luz de un presente impregnado de legados múltiples. Precisamente en el área literaria los estudiosos analizan el impacto del colonialismo a raíz de las relaciones sociales del pasado y del presente entre antiguas colonias y metrópolis. Con este replanteamiento, se pretende revisar algunos aspectos de los presupuestos coloniales. El poscolonialismo se dedica asimismo a las cuestiones de identidad, durante la colonización y después de ella de parte de los antiguos colonizados, de este modo también se reúne herramientas teóricas necesarios para analizar textos surgidos de los autores con pasado colonial. Por su propósito, también interesan otras voces, otros textos coloniales que exponen diversas representaciones e interpretaciones de los diferentes pueblos anteriormente sometidos. Para llegar a aplicar esta teoría, hemos recorrido trabajos que nos aclaren sobre los orígenes principios o perspectivas de los estudios poscoloniales.

En lo que atañe a los orígenes de la crítica poscolonial, Robert Young sitúa los comienzos de la reflexión poscolonial vinculados con movimientos de éxodo de cualidad principalmente hacia Europa y América del norte, y la inserción de sus miembros en círculos de pensamientos:

La llegada a las universidades europeas y norteamericanas de gente que había inmigrado o descendía de los que habían inmigrado desde los márgenes coloniales, y que empezaron a hacer preguntas incómodas sobre la historia occidental y las presunciones implícitas de los conocimientos occidentales. Estos pensadores argumentan que ahora que el proceso de descolonización (por no llamarlo de dominación económica neo-colonialista), ya ha tenido lugar, se tiene que dar una descolonización cultural. (...) El proyecto de la crítica poscolonial, por lo tanto, es descolonizar el conocimiento occidental y tomar en serio otros tipos de conocimiento no-occidental incluyendo sus literaturas (Young, 2006:2).

Más aclaraciones aporta Achille Mbembe al respecto, él explica los fundamentos de la crítica poscolonial relacionados con una determinada situación histórica y política correspondiente al fracaso de los “Estados-Naciones” poscoloniales. En lo que atañe al origen y consolidación de la crítica poscolonial, Como Robert Young, Mbembe atiende efectivamente los esfuerzos conjugados de parte de un potencial humano muy diverso. Apunta precisamente tres circunstancias determinantes en el desarrollo de esta teoría. En primer lugar, habla de un momento inaugural correspondiente a la temporada de las luchas anticoloniales. Poco antes y durante dicha época, los colonizados iniciaron una reflexión sobre ellos mismos, acerca de su doble estatuto de indígena y sujeto, el

ensayista lo explica como: “examen des forces qui permettent de résister à la domination coloniale; débats autour des rapports entre ce qui relève des facteurs de «classe» et ce qui tient des facteurs de «race». (...), la possibilité de «dire je», «d’agir de soi-même», de se doter d’une volonté citoyenne et de participer, ce faisant, à l’universel” (Mbembe, 2006:123). Algunos de los protagonistas que plasmaron dichos movimientos fueron entre otros; Aimé Césaire, Frantz Fanon o Léopold Sédard Senghor.

El segundo momento surge en la década de los 80, es la hermenéutica que culminó con la publicación del *Orientalismo* del palestino Edward Said. Es una obra clave donde el autor puso las primeras bases que luego verán el nacimiento de la crítica poscolonial. Mbembe expone asimismo la substancial aportación de esta obra que pone de relieve el papel fundamental de los textos literarios coloniales dentro del macro sistema colonial: “L’un des apports décisifs de Said est de montrer, contre la doxa marxiste de l’époque, que le projet colonial n’était pas réductible à un simple dispositif militaro-économique; mais qu’il était sous-tendu par une infrastructure discursive, une économie symbolique, tout un appareil de savoirs dont la violence était aussi bien épistémique que physique”(Mbembe, 2006:123). La teoría poscolonial surge entonces del análisis cultural de la “infraestructura discursiva” o de la imaginación colonial para convertirse en la materia de la naciente teoría poscolonial. A los trabajos de Edward Said se sumarán otros destacados protagonistas, principalmente tres indios⁸⁷; Ashis Nandy, Gayatri Chakravorty Spivak y Homi Bhabha.

La tercera y última articulación surge por las décadas 80 y 90, con ella se suman nuevas perspectivas de pensamiento o análisis además de la aproximación literaria existente. Hay principalmente dos, la corriente india llamada los “subaltern studies”⁸⁸, desarrollan la rama histórica de la crítica poscolonial. Por último, cabe la corriente llamada “Afro-modern” que atiende en prioridad la reescritura de las múltiples historias de la modernidad y las cuestiones de las diásporas.

⁸⁷ Mbembe (2006:124), expone la contribución revolucionaria de Ashi Nandy enfocada en la psicoanálisis. La reflexión de este teórico parte de la hipótesis según la cual el colonialismo fue ante todo un asunto psíquico y, por lo tanto dice, la lucha contra el colonialismo fue doble, lucha material y mental. Si bien sostiene que por eso mismo el nacionalismo y los movimientos de autodeterminación se desarrollaron obligatoriamente en base de los términos definidos por Occidente.

⁸⁸ Los “Subaltern studies” pretenden, revisar el marxismo con el propósito de recuperar las voces y capacidades históricas de las víctimas de la descolonización como son: los campesinos, las mujeres, los marginados o los subalternos. Uno de sus máximos protagonistas al origen de eso es Gramsci (Mbembe, 2006:124)).

Como se puede apreciar, la crítica poscolonial es de recién creación si bien, existen diversas aportaciones que ayudan a aprehenderla. En este sentido, Bardolph ve en la poscolonia aplicada a la literatura el conjunto de la producción literaria o cultural en un idioma heredado de la colonización y con algunos rasgos comunes, como son por ejemplo la literatura poscolonial anglófona o lusófona. Su descripción enfatiza particularmente el carácter pluridisciplinar característico, la poscolonia en su sentido abarca distintas ramas del conocimiento pues designa:

Tout un ensemble théorique interdisciplinaire ou pluridisciplinaire – sociologie, psychanalyse, histoire, sciences politiques – qui s’interroge sur les discours, la réécriture de l’histoire, l’évolution des mentalités et des imaginaires et se sent concerné par une quantité croissante de données touchant à l’identité-diaspora, immigrés, appartenance plurielle, nativisme, nationalisme – ou encore au couple domination/résistance en touchant au féminisme, aux situations minoritaires (Bardolph, 2002:11).

En lo que atañe a sus planteamientos, Anke Graness citado por Álvarez Méndez define la teoría poscolonial como una reflexión o crítica social interesada en estudiar conjuntamente las formas de dominación o representación imperialistas:

Una forma de crítica social, que a través de la desconstrucción crítica de las estructuras occidentales de poder y saber resalta la opresión existente en la relación entre las estructuras del saber y las formas de opresión. El carácter constructivo del saber, las disciplinas científicas y las autoridades, así como las identidades colectivas (culturales, étnicas, religiosas nacionales) intentan superar, a base de paradigmas esencialistas la representación eurocéntrica del otro, la asignación de identidad por parte del otro y el pensamiento binario. En un gesto doble el sistema europeo internalizado del saber se critica con ayuda de los medios del sistema (Álvarez, 2010:20).

Robert Young también propone una definición que engloba prioritariamente los planteamientos de la crítica poscolonial. Esta aportación no discrepa de las anteriores si bien, el ensayista reitera con detalles propios el objeto fundamental de esta teoría, consistente en estudiar el grado de implicación de la historia y el conocimiento europeos como parte e instrumentos de la práctica de la colonización, en adelante él dice cómo:

La crítica poscolonial trata de deshacer la herencia ideológica del colonialismo no sólo en países descolonizados, que por supuesto es lo que tiene que hacer, sino también en Occidente-quiere descolonizar Occidente o, como también como podríamos decir, desconstruirlo. Esta tarea implica necesariamente descentrar la soberanía intelectual y el dominio de Europa, por lo que a menudo nos referimos a ella como una crítica del eurocentrismo, una crítica que representa el desafío a los límites del eurocentrismo occidental, a la presunción de que el punto de vista del hombre blanco occidental es la norma, es el único verdadero. Este descentrar y desplazar el conocimiento occidental también incluye el conocimiento académico, examinar sus conexiones con el colonialismo y el racismo, cuestionar la forma de la historia historicista occidental como una totalidad ordenada y una narrativa única que resume todas las historias del mundo, cuestionar el canon literario por sus exclusiones de escrituras que no han surgido del centro metropolitano, y tratar de mantener un nuevo diálogo con las culturas no-occidentales (Young, 2008:2).

Igualmente, Marie-Claude Smouts por su parte define el pensamiento poscolonial equiparable a una aproximación basada en el cuestionamiento acerca del Otro, ella lo define enfatizando una vez más en el objeto pero también los límites o la característica flexibilidad de la crítica poscolonial:

La pensée postcoloniale n'est pas une théorie politique générale, c'est une approche, une manière de poser des questions. Elle s'intéresse aux images, aux représentations, aux pratiques qui construisent l'autre comme semblable mais inférieur. Son post- n'est pas un "après" la colonisation mais un "au-delà de celle-ci. Ses visées sont le contraire du repli sur soi et l'essentialisation des différences. (...). Loin de constituer une doctrine close et fermée sur elle-même, elles se combine à quantité d'autres approches" (Smouts, 2010:316).

En este mismo sentido aborda Coquery Vidrovitch los estudios poscoloniales, para ella también consisten en la relectura del pasado y sus huellas todavía perceptibles. Además, esta crítica como Smouts anteriormente aclara sobre el vocablo "poscolonial" que, como bien dice se debe entender no por su significado cronológico sino como un modo de pensamiento plural: "Le postcolonial, ce n'est pas une période, c'est un mode de pensée pluriel qui consiste à relire le passé, et à le réutiliser, ou à en utiliser l'imaginaire dans un présent imprégné d'héritages multiples. L'épisode colonial y joue son rôle et a laissé des traces. Celles-ci ne sont pas les mêmes pour tous, a fortiori du côté des ex- colonisés et du côté des ex- colonisateurs (Coquery Vidrovitch, 2010:317). En realidad, el debate acerca del vocablo "postcolonial" ha interesado a más de uno, Lavou Zoungbo (2010:38) sostiene que el "post" no hay que valorarlo únicamente en el sentido cronológico sino más bien como un dispositivo que apela a una reflexión crítica. Por este sentido también va el académico Philippe Lavodrama (2010:335) para él, el vocablo postcolonial igual que sus variantes (postcolonialismo, poscolonial, post-colonial...), se tiene que entender no en el sentido cronológico y literario pero más bien en un enfoque genealógico que argumenta el concepto de continuidad colonial. Las palabras claves de su definición son Objeto de estudio, interdisciplinar, orientación crítica, u huellas del colonialismo.

Si para Bardolph, la teoría poscolonial no puede nunca pretender a la cientificidad, pues, Smouts por su parte matiza que la teoría literaria poscolonial todavía está por construir. Precisamente Smouts expone la finalidad de tales estudios principalmente interesados a examinar diversos aspectos de las relaciones entre los ex colonizados y los ex colonizadores por lo que, precisamente recalca: "Les études postcoloniales ont pour objet l'empreinte du fait colonial sur les rapports sociaux,

passés et présents, dans les ex-colonies et dans les anciennes métropoles. (...). Ce faisant, la pensée postcoloniale met en question l'universalisme des valeurs occidentales, (...) parce que cet "universalisme" s'est arrêté aux portes des colonies" (Smouts, 2010:310). En Francia⁸⁹ dice que el cuestionamiento colonial en el debate intelectual surgió de la acción de los "acteurs sociaux" y no de las instituciones académicas como en otros casos. Hoy en día advierte, una teoría literaria basada en el estudio de las memorias coloniales y que todavía se está construyéndose. Esto es dice, ya que existen focos de reticencias socio políticas y principalmente la repercusión y entusiasmo que pueden llegar a alcanzar tal actividad y sus actores como por ejemplo dice: "Ont pesé plus que tout le refus d'entamer un travail de mémoire et la crainte de mettre en récit public les expériences liées à la décolonisation" (Smouts, 2010:311). Así como se puede observar, las dificultades no se escasean, de allí la necesidad como dice Smouts (2010:315) de la necesidad de una previa delimitación de fronteras políticas por una parte y otra, hay que construir de modo sólido sus métodos y conceptos organizadores. A propósito, Young aporta datos imprescindibles, pues en su sentido, por sus orígenes diversa dice "la crítica poscolonial ha combinado la herencia teórica de tal teoría con ideas y perspectivas de escritores no-occidentales" (Young, 2006:3). Señala que como ocurre con otras aproximaciones teóricas, la crítica postcolonial se ha desarrollado en contacto con otras corrientes de pensamiento occidentales como son el psicoanálisis, el marxismo, el feminismo o el estructuralismo, pues aquellos conceptos de los que se puede sacar datos de utilidad. Este enfoque heterogéneo tiene como efecto el lenguaje híbrido pero que permite alcanzar el objeto fundamental que es la interacción cultural. Considerando que la crítica poscolonial atiende "los efectos positivos y negativos de la mezcla física y cultural. El mismo lenguaje que usa para analizar estos fenómenos está igualmente mezclado" (Young, 2006:3), Young con su argumentación está también pendiente del lenguaje, mantiene que el estilo difiere según el origen y preparación de cada escritor pero también el del lector (qué cultura conoce, a

⁸⁹ Achille Mbembe (2006) aporta sustancial contribución al respecto. En su sentido, aunque hoy los estudios poscoloniales se preponderan en las instituciones académicas anglosajonas, es imprescindible recordar que en sus comienzos, esta corriente se ha inspirado en pensamientos de lengua francesa, de Francia y también textos de la literatura africana francófona como son: Frantz Fanon, Aimé Césaire, Edouard Glissant, Merleau-Ponty, Jean Paul Sartre, Levinas, Foucault, Derrida, Lacan o Senghor. Como Smouts, Mbembe apunta la morosidad del país por integrar los debates pendientes en la crítica poscolonial ya ello corresponde a hacer frente a su pasado, él lo justifica: "La France ne peine pas seulement à parler d'elle même. La réflexion française contemporaine ne sait plus comment parler de l'Autre, encore moins à l'Autre. Elle préfère, la bonne généalogie coloniale, parler à la place de l'Autre, avec les résultats que l'on connait" (Achille Mbembe, 2006:121).

quien se dirige). Finalmente, a diferencia de lo que opina Smouts, para Young, en realidad no cabe un lenguaje o una metodología generalizable ya que tiende a ser individual.

Desde luego, el estudio poscolonial es un concepto particularmente desarrollado por el palestino Edward Said cuya obra *Orientalism* (1978), es expuesto por los estudiosos como uno de los pioneros de esta teoría. Su ensayo analiza por primera vez la literatura y la cultura humanística europea a la luz de la ideología imperialista. Said ha investigado la manera en que Occidente ha construido la imagen del “Otro” (medio-oriente e islámico), y designa aquel procedimiento vinculado con las estrategias de dominación económica, como orientalismo. Es sabido que Said mantiene que el estudio del discurso colonial se justifica por la impera necesidad de desentrañar los estereotipos sobre el Oriente en particular y sobre el “Otro” en general. Esto por diversos motivos, en primer lugar, Said ve un vínculo estrecho entre el imperialismo europeo y los textos de autores europeos. De ahí que como indica Álvarez Méndez (2010:66-67) citando a Vega el *Orientalism* proporciona: “modelos para estudiar los discursos europeos sobre los individuos y sobre los pueblos no occidentales, para seguir las huellas de la inscripción textual del poder y para indagar la participación de la literatura en las prácticas discursivas que forman el contrapunto estético de la dominación imperial de Europa”. En opinión de Said, después de las independencias aún permanecen perceptibles componentes de las mentalidades pasadas en el mundo moderno. De ahí el interés de destripar, mediante el estudio de los discursos literarios contemporáneos, la variedad de huellas de los prejuicios o representaciones del pasado, inmersos en las mentalidades. De esta manera también se logra esclarecer la relación estrecha entre la expansión colonial y la literatura es decir, como aclara Álvarez Méndez, la relación entre las representaciones textuales y los fenómenos políticos e históricos asociados al hecho imperial. En adelante, ella añade que Said demuestra que el texto literario es un instrumento más de la relación de poder de las metrópolis sobre los territorios colonizados, y que por lo tanto, los textos que conforman el discurso colonial no reflejan el mundo sin más, sino que lo construyen y lo legitiman desde sus propios presupuestos.

Akassi Animán (2010) confirma la notoriedad de Edward Said en los discursos poscoloniales al tiempo que se instauraron en los años ochenta como disciplina y saber.

Como Smouts anteriormente, Akassi advierte que no es un concepto rotundo pero sí definitorio puesto que es una corriente que está por construir, si bien, abarca contextos históricos y espaciales que engloban desde el discurso anticolonial de Frantz Fanon en *Peau noire, masques blancs* (1952) y *Les damnés de la terre* (1961) hasta Edward Said en *Orientalism* (1978). Precisamente, Akassi indica que los discursos poscoloniales, a pesar de la diversidad de sus exponentes se desarrollan en torno a dos ejes estructurales que los definen, de manera siguiente:

El primero de ellos consiste en que pensadores como Edward Said, Ashis Nandy, Homi Bhabha y Achille Mbembe – herederos de epígonos como Fanon, entre otros– operan cierta ruptura crítica ante el fracaso de las naciones posindependentistas o pos-coloniales, ya que –y éste es el segundo eje– piensan que la violencia de la empresa colonial no radicaba sólo en la violencia del modo de producción esclavista, de la plantación o del trabajo forzado colonial, sino también en la violencia de la colonización del imaginario y sus mitos: universalismo del humanismo occidental, cristianismo civilizador, superioridad cultural de los conquistadores/colonos y la idea de que “las razas de color” (...) son razas sin Historia (Akassi, 2010:66).

Después de definir algunos enfoques sobresalientes de los discursos poscoloniales ubicados en la doble conmoción material, social y cultural, al fin y acabo, Akassi concluye señalando los desajustes del proceso de descolonización al mismo tiempo que define la corriente poscolonial e incluyendo una vez más la relación estrecha existente entre las reproducciones textuales y los fenómenos políticos e históricos ligados al hecho imperial: “La descolonización del imaginario no tuvo lugar después de la descolonización política, los discursos poscoloniales se han definido como un doble proceso, de desconstrucción y de reconstrucción. Desconstrucción de las prácticas discursivas que sirvieron de mecanismos de conquista y luego de dominación de los pueblos colonizados y esclavizados. Reconstrucción del sujeto cultural colonizado...” (Akassi Animan, 2010:66).

En plena época colonial europea el afroamericano, Richard Wright dedicaba un ensayo a exponer abiertamente su revuelta contra el drama de la colonización europea, en este discurso, él indica el hombre blanco como principal interlocutor. Una vez más, su ensayo argumenta condenando las prácticas coloniales al mismo tiempo que enfatiza las reacciones o psicología del hombre negro en un ambiente de opresión elaborado por el colonizador a su justa medida. Wright señala por el final de los años sesenta, el arranque de las descolonizaciones correspondiente a la emergencia de una literatura académica basada en la historia colonial y poscolonial. Él resume asimismo aspectos trascendentes de aquellos trabajos que ya plantean la necesidad de una revisión profunda de los textos coloniales: “Cette littérature révèle des déformations de la

personnalité des centaines de millions d'hommes noirs, bruns et jaunes devant lesquelles on reste confondu et qui exigent une modification radicale des jugements que nous portions jusqu'à présent sur le régime colonial" (Wright, 1959:31).

En su ensayo, Álvarez Méndez (2010) sitúa el objetivo de la aproximación poscolonial en dos campos principales de trabajo. Primero el análisis del discurso colonial con sus peculiares intencionalidades y también el discurso postcolonial reflejado en los textos de los sometidos. En segundo lugar, se halla la problemática de la construcción de una identidad y una subjetividad que finalmente desembocan en la resistencia cultural propia del neonacionalismo⁹⁰. Estos dos focos de interés centran, pues su atención al análisis del discurso colonial a la vez que este análisis llega a establecer el vínculo estrecho entre el poder y la cultura. La construcción de una identidad a su vez se fija en la reflexión acerca de la lengua literaria, las tradiciones, los géneros y los tipos.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el objeto del presente trabajo es el análisis y valoración de cuatro obras. Pretende poner cara a cara dos discursos coloniales y dos discursos poscoloniales, concretamente textos de colonizados frente a los de colonizadores. Efectivamente, he aquí donde nos interesa esta teoría para plantearse el legado colonial español en Guinea o las relaciones de todo tipo entre pueblo y gobiernos guineanos con España, a luz de indicios de la imaginación.

No obstante, pensamos que en el marco concreto de un trabajo académico esta teoría nos servirá mejor a la hora de analizar los discursos colonial y poscolonial. Es decir, utilizaremos las pautas orientativas de esta teoría poscolonial para discutir una temática en la que cabe también la notable aportación de Julia Kristeva (1981) cuando aborda el texto narrativo como un objeto de intercambio. En otras palabras, define el texto narrativo no como un universo cerrado sino como un lugar dinámico e interactivo con otros existentes. De hecho habla de diálogo, de penetración de los textos en el texto. Este aspecto intertextual nos interesará a la vez que abordaremos a continuación el

⁹⁰ Neonacionalismo se encuentra relacionado con el nacionalismo generalmente considerado como una ideología política basada en el principio según el que cada nación tiene el derecho a formar su propio Estado para realizar sus objetivos y aspiraciones. El neonacionalismo es, pues, un nuevo concepto que deriva del nacionalismo con otro término, este es un campo discursivo heterogéneo en el que coexisten y se entrecruzan diversas tendencias político-culturales cuya esencia sigue siendo una búsqueda de la identidad o de la libertad.

análisis temático que nos llevará a rastrear escritos de diversos géneros en busca de los indicios comunes o discrepantes de la ficción y de las fuentes de la memoria colectiva.

Como se puede constatar, utilizamos aportaciones de diferentes teorías no en forma excluyente sino más bien complementariamente pues, esto es por lo que, por ejemplo, para hallar los temas que componen las novelas elegidas, hemos empleado las herramientas narratológicas para estudiar los personajes narrativos.

Desde luego, el discurso colonial sirve de fondo de telón para las obras que estudiamos. Son interrogantes sobre el pasado colonial, la historia de su soberanía y con ellos el afán de reconstruir su identidad mediante sus valores tradicionales y enfrentado al deseo de modernidad. Con estos planteamientos, pensamos que la literatura comparada, la narratología y la teoría poscolonial nos ayudarán realmente a desentrañar el mensaje de las cuatro novelas y así acercarse lo máximo posible a la realidad guineana con el objetivo de interpretarla a la luz de los indicios de la ficción, esta va a ser nuestra labor a continuación.

VIII- 3- Estereotipos y prejuicios sexo- raciales

Este apartado estudia los estereotipos derivados de las relaciones sentimentales heterosexuales e interraciales principalmente durante el periodo colonial. Para justificar la necesidad de esta temática, nos hemos apoyado no sólo en aquellas obras que describen el recorrido del personaje negro como anteriormente analizado, sino también, a aquellas obras que tratan de estudiar al personaje negro en el marco de la crítica del corpus colonial. En tal caso recurrimos a Pierre Halen quien particularmente establece un vínculo estrecho entre el personaje negro y la literatura colonial en general: “Le discours colonial sécrète de altérité stéréotypée et s’interdit par ce moyen de prendre en compte Autrui” (Halen, 1999:56). Estas palabras hacen de la narrativa colonial un objeto preponderante para atender la alteridad. En este trabajo, hemos elegido dos aproximaciones principales, primero como bien apunta Halen examinamos las “imágenes del negro” o la alteridad en una perspectiva “interindividual”, es decir, en una situación concreta que es la relación sentimental entre un “Otro” negro sea de sexo femenino o masculino y con un blanco del sexo diferente. En segundo lugar,

atenderemos más adelante la alteridad en una aproximación “intercolectiva”, o sea en situación de relación comunitaria, siempre que sea interracial. En este apartado, examinaremos la alteridad sucesivamente a la luz de las obras coloniales que son: *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongó Bidyogo y luego *La selva humillada* de Bartolomé Soler principalmente, y en otras obras del corpus colonial en general.

VIII- 3-1- *Las tinieblas de tu memoria negra*

En la construcción de la imagen del negro indígena por el colono blanco, sobresale frecuentemente el modo en que los indígenas viven su sexualidad. El discurso colonial referente al sexo se presenta mediante diversas variantes, hombre blanco con mujer negra, mujer blanca con hombre negro u hombre negro con mujer negra. Estas tres configuraciones se hallan desarrolladas a menudo en el corpus colonial hispano-guineano.

LTDTMN, ya desde la tierna adolescencia, una de las grandes preocupaciones que influirán en el protagonista narrador es su sexualidad. Este adolescente estrena su experiencia sexual mediante una imposición de su tía también adolescente, Tecla. Los dos consiguen mantener oculto el incesto cometido hasta el final de la novela pero también se abstienen de repetirlo. Este caso particular cabe en las informaciones que entran en el retrato del adolescente y asimismo ayudan al lector a fijarse en la dimensión psicológica de la novela. Llamativa la actuación de Tecla y su sobrino por un lado, la adolescente precisamente no se da cuenta de la curiosidad que su desnudez despierta con frecuencia en su sobrino, por otro lugar, da cuenta de un entorno social donde la sexualidad de la prole es tabú entre los mismos y sus genitores. La joven Tecla está en plena pubertad no controla su propia transformación y menos aún la de su sobrino pero ella le utiliza para satisfacer sus instintos o curiosidad. Este estado de la cuestión caótico que lo llamemos pudor o descuido tiene un número significativo de consecuencias y el caso del protagonista y Tecla es un ejemplo. Además, no olvidemos que estamos en el contexto colonial y rural, para estos padres la educación sexual de sus hijos no forma parte de las preocupaciones más apremiantes, a pesar de su estatuto de emancipado. Más que expresión de una cultura sexual particular, el caso pone de relieve la torpeza y también la curiosidad correspondiente a esas edades.

En esta misma novela, como es de esperar en el contexto preciso, la pasividad anterior se convierte en una autoridad parental que emerge a la hora de elegir una esposa en el caso del protagonista. Sus padres sabiéndole en la edad de desarrollar su vida sexual y dado que está fuera de su alcance, el padre recuerda a su hijo algo que le preocupa desde el momento en que su hijo les anuncia el cambio de rumbo, es decir, que en lugar de la carrera de misionero, se ha matriculado en la facultad de derecho porque quiere ser abogado. El desasosiego gana a los padres porque el abandonar la carrera eclesiástica supone un tipo de vida muy distinto de la castidad. De ahí las advertencias del padre, le perdonan su cambio de dirección pero algo tiene que tener claro, que sus padres no aceptarán una blanca en la familia como nuera, aunque siendo emancipados, para la madre en particular eso sería una contrariedad, y para el hijo será una enorme responsabilidad puesto significaría un acto contra la voluntad y gusto de una persona tan importante en su vida como su madre. El padre lo deja claro en la carta que envía a su hijo, sus expectativas son justificadas pero también sus inquietudes reales, pues las líneas rebosan de recomendaciones patrióticas y personales:

Todos están bien, pórtate bien, hijo, sigue rezando fuerte, Dios te perdonará y te dará ánimo en su infinita misericordia, no andes con mujeres no nos traigas una blanca no le des disgusto a tu madre, sabemos que en ese mundo en que ahora vives tan solo sin protección de nadie es peligroso no te dejes engañar por ilusiones pasajeras primero tu país y tu familia que dejaste aquí ahora que ya ibas a terminar tu estudios de sacerdote resulta que quieres estar más tiempo allí en España piensa en nuestros sacrificios cuídate hijo y estudia, estudia lo que sea pero estudia y a ser hombre de provecho y escribenos tu padre que te quiere mucho (Ndongo Bidyogo, 2009:75)

A pesar de la conciencia que tiene el protagonista de sus deberes como hijo o futuro ciudadano, las preocupaciones de sus padres se cumplen desafortunadamente porque mirando de cerca, la entrada de Ángeles en su vida puede ser considerada como una de las razones más importantes por las que el protagonista va deshaciéndose de su obsesión por el sacerdocio y hasta proyectar y lograr el abandono definitivo del seminario. Conocerla ha significado mucho por él, a su lado se siente feliz ya que han tenido suficiente tiempo suficiente para construir esta relación, le amaba ya desde la distancia y con el acercamiento se han vuelto casi inseparables como se puede apreciar en estas líneas: “Pero pronto me llegó la depresión, como un hastío, como una necesidad de escapar de allí. «En el fondo quizá no seas más que un romántico, un aficionado a las ruinas», me decía ella riendo recordando una frase escuchada en la oscuridad de una sala de cine, en el primer encuentro tras los años de conocernos sin vernos, amándose en la distancia, (...). Y es que yo sentía que ya nada me ataba allí, ya no esperaba nada,

tampoco sabía qué sería de mí en el futuro” (15). Con Ángeles emerge también el instinto hasta ahora ocultado por la pasión al sacerdocio, con ella tendrá la posibilidad de asegurar la continuidad del linaje siendo el primogénito de la familia, como bien dice esto es imprescindible: “no pasar por esta vida sin dejar un fruto duradero” (16). En *Las tinieblas de tu memoria negra*, el amor entre Ángeles y el protagonista es compartido, y como se puede contemplar, la presencia de Ángeles al lado del joven seminarista tiene mucho que ver en el cambio repentino que se opera en la vida de este joven indígena. Si bien, él es particularmente un ser de dudas y contradicciones desde la tierna adolescencia, se libra una batalla permanente, tanto es que se llega a pensar que la llegada de Ángeles pesa en la renuncia final igual que el interés por su familia y país, asimismo como recomendó el padre, pero esta vez a su propia manera. No obstante, el protagonista satisface dos deseos fundamentales, formarse para servir su país, pero también, su desistimiento suena a la desobediencia para los padres que no querían una nuera blanca en la familia. En este contexto particular, la pareja formada por el protagonista y Ángeles en esta novela configura el amor interracial trascendente a la secular influencia de los padres en la vida matrimonial de sus descendientes.

Más tarde o mejor dicho diez años más tarde, el joven indígena ya ciudadano y abogado no duda confesar que Ángeles es su primer amor, como es sabido, la misma experiencia sentimental culmina en la novela siguiente, aquí es donde Donato Ndongo mejor desarrolla el vínculo sentimental interracial. En *Las tinieblas de tu memoria negra*, Ángeles aparece perfilada como una mujer responsable y equilibrada pues ella reúne cualidades que contribuyen en el apoyo psicológico que tanto necesita el joven seminarista que se halla atormentado por su futuro. En *Los poderes de la tempestad* (1997), es donde Donato Ndongo hace triunfar el amor entre ambos, de entrada reaparecen casados más de diez años después, Ángeles maestra y el protagonista ya abogado y con una niña de ambos, Rut cinco años de edad. Aquí es donde se cumple el sueño por el que el joven seminarista se retractó y convino dar otro rumbo a su vida, es decir regresar a la Guinea independiente con una carrera para contribuir al desarrollo de su país desde dentro. La pareja formada por la blanca española Ángeles y el guineano innominado, tras diez años de matrimonio en España ha funcionado hasta ahora en base del amor correspondido, la confianza mutua y sobre todo la fidelidad. Probablemente, Guinea parece ser el entorno inadecuado para la pareja. A ello hay razones, el ambiente inhóspito para los tres recién llegados; el exceso de calor, los mosquitos, la suciedad, o

la comida infecta. Todo eso resulta inaguantable para los tres y sobre todo para Ángeles que por lo tanto solicita y obtiene de su esposo que se trasladaran a un hotel tras pasar una noche en vela en casa del primo militar Mbo: “Esta suciedad...este hacinamiento...No, no podemos quedarnos aquí. Piensa en la niña. (...). Debemos marcharnos de aquí, ir a un hotel” (Ndongo Bidyogo, 1997:46). El hotel Ureca está en ruinas, la habitación es maloliente, sin agua ni comida, pero sobre todo les coloca al margen de la sociedad guineana y compromete su proyecto de integración. En la cultura bantú, el hotel es un espacio reservado a los extranjeros con una estancia limitada, prueba de ello, ellos son los únicos clientes del hotel Ureca. Si bien, la imagen de desolación y vacío se relaciona mucho más con la dictadura que con la idiosincrasia, el ruinoso hotel Ureka ha dejado de ser una fuente de rendimiento.

A parte las escasas condiciones de vida, el abogado y su mujer acuden a un país donde la inseguridad se ha hecho norma hasta alcanzar un nivel insospechable para el abogado, hasta que el primo Mbo se encargue de ponerle al tanto de esta nueva realidad: “¿No llegan a España noticias de Guinea? ¿No sabéis que eso se ha convertido en un infierno? (...). Guinea es materia reservada en España, un secreto oficial. Los medios de comunicación tienen prohibido, por orden del Gobierno, hablar de Guinea o de Macías (...). Aquí sólo gobierna la brujería la ignorancia, los que comen carne humana. Si puedes coger a tu mujer y tu hija y regresad a España” (Ndongo Bidyogo, 1997:72-73). Por fin, además de la inseguridad en vigor, el abogado y su esposa blanca tienen que afrontar la mirada de la población local, es que para la opinión pública, esta relación es fuera de la naturaleza en la Guinea independiente. Ángela es una intrusa, indeseable, y ella lo descubre a través de los celos de la miliciana Ada que la cachea a la llegada en el aeropuerto, hasta las partes íntimas para humillar a la blanca por osar casarse con su compatriota. Otra actitud de rechazo se manifiesta cuando las autoridades del PUNT se niegan a tramitarle un carnet del partido a Ángeles por la razón de que es española o sea, blanca, dado que el lazo matrimonial no le concede la nacionalidad guineana. A diferencia de las autoridades, la reacción de los familiares es matizada, el primo Mbo por ejemplo, aunque se sienta humillado porque su vivienda no ofrece garantías de comodidad convenientes para la cuñada blanca, pero no abandona al abogado, la seguridad de su hermano está en juego y esto es lo más importante. Lo mismo se da con los suegros de la blanca que superan su animosidad racial, la alegría del reencuentro, tantos años después diluye el resentimiento contra la nuera blanca. Puesto aparte la

hostilidad que sugiere la situación social o política, el viaje a Guinea brinda al abogado por vez primera, la oportunidad de poner a prueba su amor por una blanca entre tantas mujeres negras.

La pareja Ángeles y el abogado en apariencia muy unida por el amor y el cariño conoce sus momentos de indecisión, los altercados verbales, las incomprensiones de todo tipo merman la comunión de la pareja. Además, a ello se añaden la condición del joven abogado desempleado, socialmente inseguro y permanentemente asesorado por sus familiares. Los retos diarios para sobrevivir influyen considerablemente en la convivencia pacífica de la pareja a pesar de los esfuerzos consentidos por ambos. Al regresar Ángeles, el acercamiento entre el abogado y la joven guineana veinteañera Clo brinda al guineano la oportunidad de esbozar una breve comparación entre la mujer negra y la blanca en base de los mismos criterios. La europea Ángeles es valorada por su sensualidad excitante y natural, su apasionante participación a la sexualidad de la pareja, y esta actitud particularmente apreciada por su esposo discrepa con la pasividad y resignación características de la joven guineana Clo, desprovista de la imprescindible emoción y a pesar de su belleza sobresaliente. Al final concluye a favor de su esposa blanca aunque un tanto, deja la impresión de decidir más por pudor o para convencerse a él mismo que por certeza. La inseguridad los separa al final de la obra pero esta vez, la lejanía acaba con la fidelidad del esposo negro, si bien el autor le configura en una relación salvadora junto a la joven Clo que le ayuda finalmente a alimentarse durante su encarcelamiento en Blavish. Desde allí, nos encontramos con el abogado dolido física y moralmente, pero también sentimentalmente transformado: “Ángeles se me había vuelto lejana no sólo en la distancia sino en el sentimiento, como un sueño inalcanzable, se había convertido en irreal por idealizarla, nuestra vida en común había sido tan hermosa que ahora se me presentaba artificial, toda ella era ya sólo una quimera” (Ndongo Bidyogo, 1997:289). Según Marvin Lewis (2007:152) la inseguridad reinante actúa como un factor determinante que obliga al abogado a replantear su matrimonio y su propia situación. Pues él descubre simultáneamente la derrota de su unión matrimonial pero también su enamoramiento:

Imaginé que se había enamorado de mí (...). Aunque no pude hablar con ella, me bastó atisbar el brillo de sus ojos la única vez que los elevó del suelo hasta mi cara y esbozó lo que hubiera podido ser una sonrisa y ese fugaz intercambio de miradas me reveló cuanto sentía, y establecimos un mudo compromiso. Cuando se fue, junto al temor de que no volviera, alimenté el deseo de su regreso, no ya tanto por la comida, que, por qué ocultarlo, era importante para mí, sino por las ganas de verla, siquiera fuera tan brevemente en el silencio y a distancia, ya que no

podía demostrarle mi agradecimiento estrechándola en mis brazos o besando sus gruesos labios o simplemente diciéndole gracias. Pero a los pocos días volvió (...), A partir de entonces su presencia me llenaba de consuelo tanto como su ausencia... (Ndongo Bidyogo, 1997:288-289).

En realidad, con la larga convivencia del abogado con las europeas, ha aprendido a apreciar a las mujeres blancas con criterios de su entorno sociocultural. Sin embargo, el hecho de aplicar esos criterios Clo a pesar de la evidente diferencia abismal, en el principio, no le impide aunque más tarde valorar a esta joven guineana tal y como le corresponde. Ella es su salvadora o compañera en los momentos más duros, aun así, él llega a confesar su enamoramiento por la bondadosa Clo. Además, en otra ocasión le vemos elogiando la valentía de la hacendosa mujer guineana en general, a pesar de ser víctima propiciada de la violencia de género y de los agentes de la tiranía macísta.

LPDT tiene como fondo la dictadura de Macías Nguema, sus actores más sobresalientes, su desarrollo y corolarios sobre el país y los guineanos a principio de los setenta. El trasfondo fielmente reproducido describe una situación de extrema violencia, en la que se encuentran sumergidos Ángeles y su esposo guineano, muy a su pesar. Precisamente Donato Ndongo ha creado una pareja idílica cuyo sentimiento ha llegado a superar durante una década las diferencias de culturas que los separa y debidas a sus orígenes. Una vez en Guinea, la pareja no resiste al acoso social o moral que ya padece toda la población, esta situación permanente no permite valorar acertadamente el nivel de integración de la esposa blanca en Guinea, puesto que la principal preocupación es lograr a ponerse a salvo. Esto es el caso porque concretamente, la inseguridad es el obstáculo insuperable que realmente les desune y luego definitivamente ya con la llegada de Clo.

Finalmente, Donato Ndongo no parece concebir el sexo interracial inasequible a una u otra raza, es factible pero, tiene sus requisitos y también sus dificultades propias.

VIII-3-2- *La selva humillada*

En *LSH* de Bartolomé Soler se da un claro ejemplo de la construcción de una imagen estereotipada del indígena en general y de la mujer en particular. Esto se verifica cuando examinamos la relación que mantiene el protagonista narrador con las mujeres indígenas en general y con Akara, Edayong y Maye en particular. En esta obra,

la mujer guineana en la época colonial viene expuesta como un ser física y moralmente alterada. Las caracterizaciones anteriormente elaboradas destacan la pretensión del protagonista narrador por caricaturar a estas tres mujeres que se le ofrece el remero Eseng Mba a cambio de dinero. Desde su apariencia física retratada o su modo de actuar se encuentran representadas ora con rasgos zoológicos ora como humanos pero ineptos. Pues precisamente por eso su descripción viene asociada a calificativos como tristeza, resignación, indolencia, sumisión, pasividad, miserable o condición de mercancía. Y por lo que son, pues el protagonista se indigna:

Independientemente del color, de sus harapos y de suciedad que recelo, irrumpen ante mí como los más categóricos antípodas míos. (...). El asco, la repulsión física, no suma en este instante. Creo que ni la tristeza. La piedad y la ira se confunden, (...). Ni en las descargadoras de Annobón, ni en las mujeres que a través de los caminos y de los poblados he visto convertidas en animales domésticos, sin luz en la mirada, sin el reflejo de un afán en su expresión, he hallado tanto vacío, tan desoladora inexistencia. (...). He creído percibir su hálito, el palpar de unas vidas miserables pero vivas, con sangre en las venas y calor humano en sus carnes. (...), fieles representantes de una humanidad ni inmoral ni amoral, lo moral no tiene clasificación alguna. Ni las ofendo si las rechazo, ni se sentirían humilladas si me diese por someterlas” (Soler, 1951:122-124).

El protagonista que se presenta como un blanco de origen catalán y digno representante de la raza blanca, manifiesta su estupor ante estas mujeres que parecen ser los peores ejemplares de toda la población femenina colonial. A parte la descuidada apariencia de las tres aldeanas que al catalán le provoca tanta repulsión, observando a las chicas muy de cerca, él halla aún más detalles que refuerzan su rechazo. Primeramente, existe una concepción absolutamente divergente del amor entre las dos razas, la suya es la que “entiende el amor como la más noble de las pasiones y el honor conyugal como una propiedad que sólo la mujer puede infama” (Soler, 1951:124). Esta es una discordancia irreconocible ya que el catalán se halla en un mundo innoble donde las hembras no tienen ninguna conciencia de su ser, más bien son impúdicas e indecentes. Otro indicio a desfavor de las indígenas es su estupidez, el protagonista narrador observa que por naturaleza, la facultad de pensar es un privilegio fuera del alcance de las indígenas. Lo mismo se podría decir de la dificultad que tiene el protagonista para comunicar con Akara, Maye y Edayong que sólo se esperan en su dialecto inasequible para el hombre blanco. En concreto, los argumentos reunidos están todos a favor del protagonista que con eso pretende demostrar la superioridad de su raza a expensas de la negra. La mujer indígena en general está retratada en la obra de Soler con los rasgos más despectivos, se desprende no sólo la espectacular habilidad del autor de describir sus personajes o sucesos sino también el anhelo por el protagonista para

disfrutar especialmente del instante de dominación que le ofrece el encuentro con las tres aldeanas.

En la obra están evocadas aventuras interraciales de otros blancos en la colonia, pero el protagonista catalán rechaza la oferta sin dudarlo ya que las chicas que tiene enfrente son totalmente indiferentes, incapaz de sentir la humillación con su “alma dormida” o por su unanimidad. Pues, él se niega a ser “derrotado”, como sus compatriotas, por repulsión hacia las negras, porque no hay ningún posible lazo que le acerque a estas criaturas y sobre todo porque ellas simbolizan el reverso del mundo civilizado es decir, son el reverso de las mujeres blancas rebosantes de cualidades:

Virtud y amor, fidelidad y celos, compasión y dignidad, clemencia, caridad y dulzura: propiedades blancas que en el mundo blanco sufren también sus crisis y sus quiebras, pero propiedades inherentes a mi raza, capaz de poseerlas todas uno solo y cualquiera de mis prójimos. Cualidades sin cotización alguna en el mundo del poder y la riqueza, pero embrión y raíz de las acciones en que se edifica la grandeza humana. El reverso de mi mundo está aquí” (Soler, 1951:139).

Soler plantea el amor entre blanco y negro hipotecado por las razones citadas, pero en otras obras coloniales se reitera a menudo, aunque de diversas maneras.

En la novela colonial, *En el país de los bubis* de José Más (2010), aparece un breve relato titulado *Las botas de montar*. Es la historia sucede a principio de la colonización española en Guinea Ecuatorial donde un finquero español, Don Luis se enamora de una negra guineana llamada Fanny con quien convive en Biappa, un pueblo situada cerca de Santa Isabel. Cuando en una tarde irrumpen a casa tres agresores, un inglés y dos santomenses, Fanny defiende heroicamente a su amado hasta la llegada oportuna de los policías. La historia de Más Laglera es el reverso del anterior aunque con matices, en este caso, Don Luis quiere “con delirio” a Fanny, la considera la negra más bonita de la isla además, ella cuidadosa y dócil. Pues a pesar de ello, Fanny expresa un complejo de inferioridad, a la gran sorpresa del español: “Quisiera-me dijo-haber nacido blanca para ser más digna de ti- ¿Acaso la dignidad reside en el color? (Más Laglera, 2010:168)”. A pesar de ello, cuando Fanny arriesga su vida para salvar a su amante, por una parte, él no duda en pensar que su amada pasó por alto el peligro del riesgo, por otra parte, el español valora el sacrificio como una prueba máxima de amor, por lo tanto, se compromete a corresponderlo, para él, mediante el amor se supera el odio racial: “ Me di cuenta de que ella era la única poseedora de mi corazón y que el

amor debía de ser el crisol maravilloso donde se podrían fundir los antagonismos y los odios de las razas “(Más Laglera, 2010:169). El amor es posible entre blancos y negros.

María Paz Díaz (1998) ofrece otra aproximación en su novela colonial titulada *En el valle de los bubis*, donde expone la jefatura jerarquizada del pueblo bubí encabezada por la figura del Abba como máxima autoridad tradicional de este pueblo. El anciano y polígamo rey de los bubis en la isla de Fernando Poo, un tal Koradji se ha casado recientemente con Waisso una joven de 15 años de edad, por motivo de un impuesto a él debido y que el padre de esta última tenía impagado. La boda forzada de Waisso tiene doble impacto porque no sólo ella ha sido moneda de cambio, sino también rompía su compromiso con el joven Boosope, el legítimo heredero del abba. En el relato, Waisso es un instrumento y la misma lo confiesa, “Yo un trapo, un despojo” a manos de su esposo quien lo regala a cualquiera en distintas circunstancias; Koradji la cede respectivamente a Boboola su hermano en ofrecimiento de reconciliación, deja disfrutar también a Öbosso su subalterno para contentarle o a cambio de un favor, otra vez lo ofrece su joven a sus hijos mellizos Ebarie y Waato. Entre los hombres que comparten la intimidad de Waisso se halla un español innominado al que el rey ofrece su mujer en primicia, esta vez por su capricho.

El español es el hombre con el que la joven bubí descubre la sexualidad, por lo tanto, no es uno más. El relato de Paz Díaz resalta el contraste en la sexualidad como vivida con un blanco y con un negro. Waisso al principio manifiesta cierta repulsión respecto al blanco que en su contacto va convirtiéndose en admiración. El hombre blanco es cariñoso, guapo, galante y tensionado, con él disfruta del acto y con dignidad. Es todo lo contrario con los negros, para ellos la mujer es “propiedad de su hombre” y por lo tanto debe callar y obedecer, son violentos casi barbaries, pues junto a ellos, Waisso se siente deshumanizada, vaciada de su dignidad femenina: “De Boboola me quedaba el recuerdo de sus suelos, su cansancio, su vuelta a intentarlo, su aliento fétido. Referente a sus hijos mellizos, Ebarie y Waato, eran dos animales gozándose en su presa. Me cogieron entre los dos, y uno por delante, el otro por detrás, luego cambiaban. Yo un trapo, un despojo” (Paz Díaz, 1998:22). También destaca el relato la actitud de la joven indígena respecto al blanco, ella tiene sus propias aprensiones y principalmente el miedo: “Tenía miedo a la diferencia, miedo de ser distinta” (Paz Díaz, 1998:24). Más que un sentimiento desagradable ante algo que puede causarle algún daño, Waisso

manifiesta con estas palabras el constante complejo de inferioridad de las indígenas, como Fanny con Don Luis. Finalmente, la autora desde luego, concluye a favor del el hombre blanco quien trata y valora a la mujer mejor. Waisso confiesa: “Ahora sé que me interesaba, me interesó encontrarme entre sus brazos, la sensación que experimenté de valer la pena de nacer mujer, sólo para que un hombre me amara de la manera que me amó él (...). Empecé a comprender por qué más de una soñaba con conocerlos” (Paz Díaz, 1998:26).

La novela de Paz Díaz plantea factible el amor interracial, pero también enfatiza la obsesión de las negras por el hombre blanco por un lugar y por otro, el machismo característico de los hombres negros.

En *Tierra negra* (1957) donde Domingo Manfredi recuenta los momentos fundamentales de la colonización cristiana en Guinea Ecuatorial, pues vuelve a señalar el tema de las relaciones sentimentales entre hombres blancos y negras indígenas. A diferencia de los demás autores, Manfredi opone la apatía de los colonos ingleses, los hombres blancos rubios, a la pasión de los blancos españoles. Los ingleses son hombres amables y suaves pero “El amor de los blancos de pelo amarillo no satisfacían a las mujeres bubis (...). En cambio los españoles eran alegría, cordialidad, fuego y las negritas se dejaban amar por ellos” (Manfredi, 1957:126). Las mujeres bubis prefieren a los españoles por su virilidad. Por otra parte, entre otras cosas, el relato evoca un pasado nostálgico con los contactos restringidos entre los hombres blancos y las isleñas bubis, pues en la actualidad de la escasez pasada, se ha convertido hoy en una situación socialmente incontrolable, el joven bubi Joaquín confiesa asimismo su preocupación al respecto: “Oyó contar a media voz en el Seminario que muchos blancos vivían amancebados con negras adolescentes, en vergonzosa clandestinidad, a espaldas de toda la ley humana y divina” (Manfredi, 1957:253). Durante varias generaciones, las mujeres bubis no pudieron satisfacer su obsesión por el hombre blanco, en la actualidad, el sexo interracial tal y como practicado en la isla entra a formar parte de los vicios denunciados igual que el alcohol o los juegos.

Una vez más, *Orden en Río Muni* (2011) de Antonio Carrasco González, novela colonial recién publicada es donde están ampliamente expuestas las relaciones interracial como objeto de dominación o de servilismo. Para leer dichas relaciones, por una parte, se tiene que mirar hacia la acogida y cuidado de las tropas y colonos

alemanes en la Guinea española tras sufrir la pérdida de su colonia camerunesa durante la primera Guerra Mundial, y por otra, repasar conjuntamente la gestión política o militar del suceso llevada a cabo por el entonces gobernador colonial Ángel Barrera. Las circunstancias especiales del impacto en África de los enfrentamientos entre los beligerantes europeos durante la primera Guerra Mundial en África en general y en la Guinea Española en particular han inspirado esta novela. A parte las dificultades relacionadas con la promiscuidad, el mantenimiento de los forasteros o las diversas medidas necesarias para lograr una gestión acertada del delicado suceso, el autor se ha exployado también sobre las relaciones interracialas. Esta novela permite estudiar el modo específico en que se desarrollan las relaciones interracialas entre los colonos españoles y los europeos recién llegados con las mujeres aborígenes en la Guinea española. Particularmente, a lo largo del relato, llama la atención los argumentos que fundamentan las relaciones sexuales entre blancos y negras, caben enfoques que convierten la colonia en un espacio de libertinaje y hegemonía racial.

Cuando el sargento de un puesto colonial en la zona continental sostiene que en los ratos de máximo aburrimiento, “la solución era hacerse traer una negrita” (Carrasco González, 2011:9). El otro militar un tal Matallana afirma también: “Claro, cuando te aburres te coges a alguna mininga y le enseñas la habitación” (Carrasco González, 2011:222). A un tal Toledo le toca opinar que: “Para entretener el juego, como se dice no hay mujeres blancas, nos tenemos que ennegrecer o aprovechar las vacaciones para agarrar a la primera que quiera casarse” (Carrasco González, 2011:222). Las negras son la solución más sencilla y el teniente Buiza acierta cuando confirma que todos los colonos lo practican. La sexualidad entre blancos y negras en esta novela está trivializada, ya que se trata de aventuras esporádicas sin ninguna clase de compromiso de parte de los hombres. Las razones por las que los hombres blancos solicitan a las mujeres nativas se hallan a lo largo de la novela, algunas se reiteran, entre otras; el anhelo de sacarse del tedio, la escasez de las mujeres blancas en la colonia, la necesidad de satisfacer incognito sus fantasmas machistas, por curiosidad o para aprovechar del mejor atendimiento que ofrecen las hacendosas negras. Como se puede observar, existe un exhaustivo abanico de argumentos pero que sitúan a las indígenas en unas posiciones de víctimas culturales o sociales. Por una parte, las mujeres negras sacrifican su cuerpo y dignidad por necesidad personal pero también por conveniencia, en uno y otro caso la fornicación se convierte en un cometido moral. Por otra parte, ellas son utilizadas en

relaciones puntuales por los blancos y, en este caso se constituyen en el medio adecuado para solventar las muchas carencias que padecen los varones blancos en la colonia. En esta última configuración, nos encontramos una vez más con unas mujeres perjudicadas, consideradas como objetos idóneos de entretenimiento a manos de los colonos, en la súper estructura colonial pues ellas son un eslabón más de la red de aprovechamiento en vigor, Nerín ve en ello una doble prerrogativa que designa como “dominación sexual y racial. (Nerín, 1997:150). A estas prácticas de provecho físico se suma otro trato ultrajante muy corriente, este consiste en definir a la mujer negra despectiva y discriminadamente, o sea, a menudo despojada de la dignidad femenina o simplemente de su condición humana. Asimismo hemos llegado a recoger una gama significativa de paradigmas característicos asociados a la caracterización física o moral de las negras en varios relatos. De igual modo, para Carrasco González (2011:222), son las negras “repugnantes”, y para Soler (1951) por ejemplo ellas son “bestezuelas domésticas”, “deidad pisoteada” (134), “carne baldía” (136), “morada vacía” (129), los “ojos bovinos” (135) “residuos humanos” (107) o simplemente “criaturas hechas para servir, trabajar, parir y callar” (100).

Estos son los arquetipos que construyen la imagen de la indígena en general, reproducida repetidamente tanto que llega a constituir como un discurso dominante en la corriente española de la literatura hispano-guineana. Veamos algunos ejemplos relacionados con el trato y valoración de las indígenas por los hombres blancos.

En la obra de Carrasco González por ejemplo, se dan ejemplos de un trato realmente indignante hacia las jóvenes indígenas:

La verdad es que le servía para depositar sus vasos, platos y el culo pequeño de la playera, casi una niña, a quien entretenía con gestos y tocaba los pechos con pasión de enfermo y a la que añadió una segunda que se afanaba en buscar dinero en el local lúgubre. (...). Más allá, en actitud similar, pero más sobrios en la borrachera impúdica, dos alemanes sobaban el cuerpo desnudo de otras dos ndowé igualmente afectadas por el cannabis (Carrasco González, 2011:58-59).

Igualmente, perfecta ilustración del trato vejatorio de un hombre blanco hacia una negra se halla descrito en la novela colonial de José López Hidalgo *La casa de la palabra* (1994). El protagonista Carlos Araujo finquero español, hombre influyente respetado hasta temido tiene una amante, mana Raquel, esta es la criada, para casa, y la niñera para Carolina hija del colono, pero Raquel es sobre todo el objeto sexual de Araujo. Este colono, social y económicamente poderoso lleva una vida de deleite

desenfrenado dispone de empleados, dinero o de mujeres a su antojo su avidez por el poder le convierte en un monstruo descabellado, y casi mezquino. En uno de esos ratos, Raquel por cautela se ve obligada a alejar a la hija mulata habida la relación de ambos para evitar que Araujo la codicie. En respuesta, Araujo furioso la castiga de la forma abyecta, para ello después de desnudarla con cariño la coloca delante de un espejo para retratarla mientras ella se observa a sí misma:

– Mírate – paseó las manos áridas, hostiles, buscando una punzada de daño –. ¿A quién quieres atraer así? Tu piel raspa como el cuero de lagarto. Me cortaría los labios si intentara basarla. Tu pelo – (...) – huele a humo y a grasa de boa. Das asco. Se te han caído los pechos – (...) –, valen tan poco como los de una mona seca. Tienes los muslos llenos de costras –arrancó un puñado de vello púbico, de un solo golpe, (...) – y tu coño apesta. Me produce náuseas, igual que el rufo de los pantanos de San Carlos. –Aproximó su aliento, su voz, al cuello de la mujer –: ¡Eres repulsiva! ¿Quieres compararte con una carne joven? – la empujó a un lado y rompió el espejo de una patada –. ¿A quién vas a gustar, vieja estúpida? ¡Estás pudriéndote! ¿Te enteras? ¡Pudriéndote! (López Hidalgo, 1994:167).

De las relaciones interracialistas descritas por esos autores se desprende una actitud degradante de parte de los colonos frente a las resignadas indígenas que intentan asumir la ofensiva racial lo que es más, algunas les buscan circunstancias atenuantes. Esta es la actitud que adopta Raquel frente a Araujo. En realidad, Raquel es un verdadero objeto de perversión o de satisfacción que Araujo utiliza puntualmente. Aparte la esposa legítima, el potente finquero tiene amantes blancas, mientras tanto, bajo el mismo techo, Raquel es la criada que cuida de la hija, vivienda y esposa del amo amante. Esta vez, a pesar del trato bestial infligido por su amante Raquel se muestra impasible o más bien protectora, en su opinión Carlos Araujo es tan sólo un lunático. “No se ofendió Raquel. Sintió lástima por el hombre que no sabía “ver” más allá de su deseo ávido” (López Hidalgo, 1994:167). Si por estas actitudes, la mujer negra revela un comportamiento corolario de su posición social como inferior, pues a esta pasividad hay que cuestionarla para hallar las verdaderas motivaciones de las indígenas al respecto. En varias obras que hemos recorrido la sexualidad interracial se practica en encuentros puntuales, pocos casos atestiguan de uniones estables y duraderas en el tiempo, fuera o dentro de la legalidad en vigor. Visto desde este aspecto, nos encontramos ante un procedimiento pactado donde ambas partes tienen un interés definido por practicar relaciones puntuales sexuales a veces remuneradas. Por eso nos interesamos a ver cuáles son los principales pretextos de las indígenas por relacionarse con los colonos. Paz Díaz (1998) apunta la obligación en el caso de la joven bubi Waisso a mantener relaciones íntimas con un blanco por orden de su propio esposo y, aparentemente sin algún interés personal o

confesado por parte del dignatario. Sin embargo, el cumplimiento de aquel mandato se convierte en una experiencia única e imborrable, pero también desemboca en una curiosidad de parte de Waisso por descubrir a través de su amante blanco y, entender el mundo de los blancos y su modo de relacionarse. Mientras en la novela de Carrasco González (2011) aparecen casos donde las indígenas están ofrecidas por sus amos blancos como señal de bienvenida a los convidados, el militar Buiza resta importancia a esta práctica que para él se ha convertido en un hecho trivial: “Es normal que a los blancos les gusten las negras y tengan dos o tres que actúen de amantes, barraganas o se pillan en ocasión (...) ya verás que a nosotros nos las ofrecerán adonde vayamos” (Carrasco González, 2011:107). En este caso, como se puede comprobar, las indígenas se usan como mero objeto de satisfacción para el visitante y también como un obsequio del amo blanco. En realidad, el préstamo de mujeres a los blancos no es una práctica exclusiva para los blancos, sino que formaba parte de la red de relaciones con los superiores, también se la daban a los comerciantes y a los notables de paso, aunque negros pues se trataba a veces de ceder alguna de las mujeres no favoritas.

Precisamente en *La mujer del colonial* (1962) ya no es cuestión de supremacía racial, Masoliver expone este mismo trato de abuso de autoridad deshumanizante pero donde esta vez, el verdugo procede del imperio familiar indígena porque son los padres que las ofrecen a los colonos a cambio de dinero, tabaco o coñac. En esta novela, el finquero Ramón Narváez es un acostumbrado de este trueque humano prueba de ello, ha tenido hijos mulatos que afortunadamente atiende. En cambio, no muestra para las madres ninguna consideración ni siquiera para las nuevas candidatas, así como afirma el narrador: “A veces hace esperar ante la vivienda a las morenas jóvenes que sus padres le presentan por si le interesan” (Masoliver, 1962:275). Igualmente, en la novela *Tres modos de vivir* (1958) de José María Vilá se da otra vez la misma configuración donde los indígenas a menudo jóvenes ofrecen sus esposas a conocidos blancos para encuentros sexuales puntuales a cambio de unas retribuciones realmente grotescas. En este caso, los braceros son trabajadores indígenas definidos a menudo propensos a la embriaguez, pues utilizan a sus propias esposas para satisfacer su avidez. El joven mulato Pascual subraya oportunamente la absurdidad de esta realidad aparentemente muy extendida y corriente entre ambas poblaciones la colonia: “Qué concepto tienen los braceros de las relaciones entre hombres y mujeres (...). Es triste saber que ceden sus mujeres a cambio de una botella de ginebra (...). Los blancos tienen la obligación de

conceder a estas cosas su verdadera importancia” (Vilá, 1958:126). Pascual echa la culpa sobre todo a los colonos que son aquellos que en su sentido deberían hacerse cargo de la educación de los indígenas, pero ellos también tienen sus motivaciones y que consideran legítimas. Un tal colono Pedro adicto a esta práctica, a diferencia de algunos casos anteriormente citados confiesa su indignación pero matiza imputando tal actitud grotesca a la incómoda vida que llevan los blancos en la colonia, trata de justificarse ante Pascual poniendo su ejemplo personal: “Es difícil hacerte comprender nuestra situación- replicó Pedro-. Como todos los blancos que venimos a Fernando Póo, yo encontré aquí un modo de vida que no podía cambiar por otro. Ya te he dicho que todo pasa por el ambiente” (Vilá, 1958:126-127). A lo largo del relato se dan por una parte el propósito fundamental de los blancos en la colonia, eso bajo diversas formulaciones, se puede leer: “Hemos venido a hacer dinero o a vivir mejor” (Vilá, 1958:204). También se dice lo mismo asimismo: Los europeos estaban en Santa Isabel para trabajar y acumular dinero, no para solazarse” (Vilá, 1958:182). Si bien, no es todo tan sencillo, hay obstáculos que incomodan a los colonos en varios aspectos pues, viene citados; los tornados, el sol implacable, ausencia de espectáculos, el aburrimiento, la escasez de mujeres blancas y solteras, los hombres llevan una existencia económicamente rentable por medio de sacrificio y de abnegación pero también se dan al juego, a una prostitución más o menos disfrazada o al resentimiento. En el medio del empeño por trascender todo tipo de hostilidad del entorno y alcanzar el reto económico en la colonia, los colonos se han inventado arreglos de fortuna con los recursos locales. Tanto Vilá como Carrasco González anteriormente señala a las “miningas” así como las designan, como uno de aquellos medios de desahogo u ocio al alcance de todos los blancos. Algunos se las buscan por las calles como el viejo y enfermizo mecánico apodado el Tigre, otros como Pedro las consiguen entregando al esposo una botella de bebida alcohólica, de este modo logra hasta tres mujeres. Algunos relatos achacan las condiciones lamentables de vida por parte de la población indígena para justificar el consentimiento de las mujeres a entregarse en relaciones vergonzosas con hombres blancos. Carrasco González es uno de los que imputan dicha vil actitud a la miseria y la falta de dignidad de las negras indígenas que por este medio logran solventar las carencias personales o contribuir al sustento familiar. Para ellas los colonos son una fuente de ingreso a su alcance pero también imprescindible, en cambio, algunos colonos opinan que estas jóvenes pisotean su dignidad por conveniencia, pues, son unas desvergonzadas y sin escrúpulos, así como indica uno de ellos: “Ellas no tienen el

concepto de honra que tenemos en España y no les perjudica nada acercarse a los blancos. Al contrario, le sirve para ir haciendo un ajuar con los regalos que le damos. Eso son cosas veniales” (Carrasco González, 2011:222). Clara Benavent una de las protagonistas de *La mujer del colonial* aprovecha una de estas ocurrencias para comparar a la mujer negra con las blancas: “Entregarse a un hombre no es un acto degradante para la mujer de este sector como lo sería en una blanca. No hay leyes que determinen la decencia. Parece que la humillación, el dolor, la sensibilidad, no existen en la mujer de la selva,...” (Masoliver, 1962:275). Cabe constatar que todos estos relatos definen a la mujer negra como una víctima donde los verdugos son o los blancos, o los suyos y a veces ella misma.

Sin embargo, en la mayoría de los relatos de la corriente española de la literatura hispano-guineana, la motivación más difundida constata que para la mujer negra el hombre blanco es un mito. Existen distintos relatos donde los autores coloniales españoles indican, que desde tiempos remotos, las mujeres negras quieren a hombres blancos a cualquier precio, y por determinados motivos, en cierta medida, esta obsesión vale también para los negros varones. Donde Gustau Nerín (1997) testifica como el descubrimiento de Guinea Ecuatorial a principio de los años noventa le ha sacado del anonimato para convertirle de repente en una estrella, principalmente por dos razones notables; primero porque las guineanas codician a los hombres blancos por el interés lucrativo, y en segundo lugar porque la blancura de piel es un privilegio y símbolo de belleza. Frantz Fanon (2009), toma en cuenta las dimensiones sociológica y psicológica y añade un justificante más, habla de una honda frustración innata que le sugiere su identidad racial. En su opinión, las negras carecen de la autoestima necesaria para alcanzar la plenitud, por lo cual, logrando al blanco pretenden responder a un deseo profundo, cambiarse, “evolucionar”. Explica:

La minus-valía psicológica, este sentimiento de disminución y su corolario, la imposibilidad de ascender a la limpidez, parece que desaparecen por completo. De la noche a la mañana, la mulata pasaba del rango de esclava a señora (...). La negra aspira a ser admitida en el mundo blanco porque se siente inferior. En su intento irá en busca, para ayudarse, de un fenómeno que llamaremos eretismo afectivo (Fanon, 2009:48-49).

López Hidalgo (1994) ha perfilado a una de esas negras, Emerenciana, una joven de condición social humilde, obsesionada por lograr un esposo blanco, su caso añade una vertiente cultural. La joven guineana anhela un esposo blanco porque: “Le proporcionará pasaporte y los medios necesarios para viajar hasta los países más

distantes (...) porque además de riqueza, tienen una esposa, y esta buena costumbre evitará que deba reñir con varias mujeres por el favor mezquino de un mismo marido como cree que llegará a ocurrir si se casa con un africano” (López Hidalgo, 1994:126-127). Emerenciana codicia el matrimonio con un europeo por el propósito de garantizar su seguridad material o su felicidad. Cabe señalar que en este caso precisamente, la joven chica anhela una relación con un europeo por su provecho pero no se trata de una relación efímera sino más bien permanente y en ello difiere de los casos de comercio carnal que hemos descrito anteriormente. Domingo Manfredi en *Tierra negra* (1957) también relata la historia de una pareja de indígenas Pesa y Riebeta dos jóvenes enamorados y refugiados en la selva fernandina tras cometer un adulterio. En busca y captura por el gravísimo delito por el que les han condenado el pueblo, ambos vagabundean selva adentro hasta encontrarse con un grupo de soldados españoles en la playa. Cuando Pesa avista al hombre blanco, queda completamente cautivada por su guapura, un instante se olvida de los dolores que le azotan su descuidado embarazo, el narrador relata la pasión a penas contenida e injustificada, al lado de su cariñoso amante indefenso pero no inocente:

Pedro quedó casi desnudo. Sólo con el pantalón corto, al aire las piernas, los brazos y el pecho peludos, (...). Pesa le estaba mirando. Su casi desnudez atraía la mirada de la negra, hipnotizada. (...). Para la negra Pedro representaba una especie de hombre maravilloso. (...). Pesa sentía en todo su cuerpo la inquietud del deseo. En un momento miró también a Riebeta y comparó. El negro es hermoso, sin duda. Pero el blanco (...). Cerró los ojos para no ver al hombre blanco, pero no pudiendo cerrar los oídos iba anegándose en una agradable sensación de entrega, como si fuera quedándose sin sangre, igual que si de alguna manera mágica le fuesen sacando el corazón pedazo a pedazo sin dolor, con deleite. El negro la estaba mirando sin pestañear. Riebeta sabía lo que pasaba en el alma de Pesa. Lo sabía porque él lo había sentido también. No dijo nada (Manfredi, 1957:26-27).

Josefina Aldecoa (1990) describe concretamente un ejemplo de relación blanca y negro desarrollado en la isla de Fernando Poo. La joven maestra española Gabriela López y el joven nativo y médico Emile oriundo de la misma isla mantienen una relación de amistad que levanta muchas protestas entre la población blanca. Los demás colonos ven con mal ojo esta relación a pesar de reconocer por unanimidad la valía del nativo, “un negro muy inteligente” (Aldecoa, 1990:149). Pero Emile es también un negro igual que aquellos braceros que: “Estaban contentos, eran buenos trabajadores, aunque torpes como todos los negros” (Aldecoa, 1990:150). La oposición de sus los colonos culmina en dos ocasiones: primeramente donde uno de ellos enfurecidos intenta violar a Gabriela López para castigarla: “Me abrazaba con fuerza y pretendía besarme, me escupía su aliento de borracho, murmurando con furia: si eres buena para un negro,

también lo serás para mí” (Aldecoa, 1990:130-131). En lugar de la violencia, un grupo de plantadores blancos de diversas procedencia organiza una cena con el pretexto de obsequiarla pero, pronto Gabriela López descubre que la supuesta cena era un despiste: “para que yo compareciera ante el tribunal blanco” (Aldecoa, 1990:150). La actitud incrédula e insumisa que opone la maestra frente a las intervenciones disuasorias de algunos comensales obliga a otros colonos a ser más tajante a falta de convincentes para clausurar el tema:

Emile es un negro muy inteligente, es verdad (...) inteligente, generoso y sensible. Vive pendiente de su gente y es natural. (...). No nos vayamos por las ramas, Gabriela, como compatriota y caballero, tengo que ser sincero: usted no puede alternar como lo haces con un negro... (...). Hay una prohibición que marcan las leyes. Ni un solo blanco casará con negro, ni mucho menos tendrá una blanca relación con un negro (Aldecoa, 1990:152-154).

El caso que define Aldecoa destaca por su tono discordante, en contra de la ideología colonial que tiende a denunciar la distribución racial de los contactos humanos. Aquí se evidencia que se trata fundamentalmente de un problema de identidad racial. Emile, un negro emancipado no es adecuado para trabar una amistad con Gabriela López por ser negro, aunque siendo médico. Por otra parte Aldecoa introduce la implicación no sólo de los colonos sino también de los nativos allegados. Pues la madre de Emile igualmente no aprecia la amistad con una mujer blanca y lo manifiesta su desaprobación: “La madre me recibió con extrañeza y miró a su hijo con un silencioso reproche” (Aldecoa, 1990:125). Emile explica la actitud de su madre, ya que su papel es también descubrir las vejaciones de la obra colonial a su amiga, observa: “Mi madre no cree en los blancos, desconfía de ellos” (Aldecoa, 1990:126). Como él Gabriela López ve en esta mujer una víctima por lo que justifica su actitud como una reacción frente al racismo blanco: “Nunca, antes, me había detenido a analizar el significado de la palabra racismo, pero no tardaría mucho tiempo en comprender que la reacción de la madre de mi amigo no era un hecho aislado y caprichoso sino la consecuencia de una realidad ampliamente extendida” (Aldecoa, 1990:126).

Frantz Fanon ha dedicado parte de su ensayo *Piel negra y máscaras blancas* (2009) a las relaciones entre la “mujer de color” con el europeo y entre el hombre negro y la mujer blanca. El texto de Fanon pretende demostrar la preponderancia de hombres y mujeres negros a desembarazarse de sus tradiciones y lenguas aborígenes y sustituirlas con los arquetipos de los blancos. Por lo cual, apoyándose principalmente en el caso de los antillanos, Fanon analiza cómo para conseguir su objetivo hombres y mujeres negros

codician las relaciones interraciales. Por ejemplo, las antillanas alimentan el mito del hombre europeo, con la pretensión de la “lactificación” a saber, que por medio de una relación sentimental con un hombre blanco ellas consiguen su propia blancura, o sea, “blanquear la raza” o “salvar la raza”, su raza negra. Entre otros propósitos, él apunta un afán de ascenso social derivado a un complejo de inferioridad innato: “La negra aspira a ser admitida en el mundo blanco porque se siente inferior. En su intento irá en busca, para ayudarse, de un fenómeno que llamaremos eretismo afectivo” (Fanon, 2009:49). No obstante, para Fanon, ésta no es una empresa sencilla, entre otros motivos porque aquello requiere una labor previa sobre sí mismo, por lo que advierte el ensayista: “nuestra intención consiste en determinar hasta qué punto será imposible el amor auténtico mientras no se expulsen ese sentimiento de inferioridad o exaltación adheriana, y hasta esa sobrecompensación, que parece constituir el indicativo de la weltanschauung negra” (Fanon, 2009:35). En su sentido, el amor entre blanco y negra es posible en cuanto la negra esté despojada de sus prejuicios raciales o coloniales relacionados con la alteridad. Fanon menciona por ejemplo el caso de la antillana Mayotte que ama a su marido blanco del que acepta todo tan sólo a cambio de un poco de blanqueamiento, pues es que desde su postura de inferior, o “alienación psíquica” no conseguirá nunca el amor correspondido por una razón primordial: “una mujer de color no es nunca del todo respetable a los ojos de un blanco. Aunque yo lo ame. Yo lo sabía” (Fanon, 2009:35). Leyendo a Fanon se puede abordar esta cuestión desde una perspectiva racial o general precisamente porque según él, la credibilidad del negro frente al blanco no depende únicamente del negro, la problemática es mucho más compleja: “Porque el negro ya no plantea el problema de ser negro, sino el de serlo para el blanco. (...). El negro no tiene resistencia ontológica a los ojos del blanco (Fanon, 2009:91). No obstante, en lo tocante a las relaciones sentimentales, Fanon se ha planteado fundamentalmente la capacidad del negro por trascender su revestimiento de acomplexado, por lo que él justifica la relevancia de este paso previo: “Lo importante es saber si le es posible al negro superar su sentimiento de disminución, de expulsar de su vida el carácter compulsivo que le asemeja tanto al comportamiento del fóbico: En el negro hay una exacerbación afectiva, una rabia de sentirse pequeño, una incapacidad para toda comunión humana que le confinan en una insularidad intolerable” (Fanon, 2009:41).

Gustau Nerín (1997) ha consagrado parte de su ensayo a la reflexión acerca de la sexualidad interracial a la luz de la ideología colonial española. Según este planteamiento, el colonialismo español en Guinea ha construido un sistema esencialmente ambivalente, mediante una política social claramente discriminatoria entre los dos colectivos negro y blanco. De esta forma, los blancos especialmente adoptaron una serie de hábitos oficiales siempre con la intención de reforzar su identidad racial. El modo de urbanización segregado participa de esta ideología colonial destinada “evidentemente a legitimar la supremacía blanca”, todo aquello señala Nerín ha convertido la ideología colonial en el instrumento esencial de un sistema de dominación racial y sexual. Al respecto menciona Gustau Nerín, que los sucesivos gobiernos coloniales han fomentado una jerarquización de las relaciones sexuales mediante la prohibición de los matrimonios mixtos, por asimismo ejercer un control eficiente y proteger la raza blanca. Precisamente Donato Ndongó Bidyogo (1977) expone unas disposiciones que por decreto introdujo la legislación colonial para regular los derechos civiles de los nativos habiendo logrado la categoría de emancipado pleno o parcial. Comportaban excepciones y, entre ellas cabe una explícita referente a las relaciones interraciales en cuestión: “Estas excepciones eran referentes, de modo primordial, al contacto entre hombres negros y mujeres blancas, y se prohibía de modo claro el matrimonio mixto. Los blancos tampoco podían casarse con una negra, aunque podían tenerlas en calidad de concubinas, queridas o “amigas” ocasionales” (Ndongó Bidyogo, 1977:57).

Estas disposiciones justifican efectivamente los contenidos de las novelas que estudiamos, oficialmente se avala que hombres blancos y mujeres indígenas se libren a tratos carnales retribuidos de forma puntual o reiterada y consentida. Sin embargo, se contempla que ni la legitimidad ni tampoco el carácter consensuado del trato favorecen a las indígenas, porque al fin y al cabo, se encuentran socialmente desprestigiadas y también legalmente condenadas. Atendiendo al análisis de Nerín la sexualidad interracial parece haber sido un destacado asunto para las administraciones coloniales españolas por diversas razones. En su opinión, el tema preocupó particularmente a las autoridades porque consideraron el matrimonio mixto capaz de descomponer la estructura socio colonial que tanto resguardaban. En claro, el lazo matrimonial podía convertirse en un medio eficaz de emancipación de las negras y de este modo se plantearía cuestiones relacionadas por ejemplo con el derecho de igualdad e incluso

otros derechos exclusivos de los blancos. Nerín concluye a un veto afrentador con fundamentos ideológicos y raciales, cuyos prejuicios reseña de este modo:

Con la prohibición del matrimonio mixto, la misceginación quedaba reducida a un tipo de relación esporádica y poco valorada que estigmatizaba a la mujer que la practicaba. En un contexto de prohibición de los matrimonios interraciales, las relaciones mixtas implicaban rebajar toda una raza al nivel de la prostitución (...). La jerarquización de las relaciones sexuales permitía presentar los contactos con las indígenas como secundarios, y así combinar el matrimonio (con una mujer blanca “naturalmente”), con aventuras extramatrimoniales con negras (Nerín, 1997:151-152).

La sexualidad interracial es precisamente un tema constante en la literatura hispano-guineana en general y en la corriente española de la misma en particular. En esta última, los autores españoles ponen de relieve una práctica preponderante que por un lado, radicada en una supuesta falta de probidad moral de parte de las mujeres indígenas, pero también motivada por la necesidad de amenizar las limitaciones u obstáculos que derivan de la austera existencia colonial. No obstante estudiosos como Gustau Nerín han fustigado la política colonial sobre el tema como una forma de explotación sexual de las mujeres guineanas. Además, es oportuno subrayar la ambigüedad que rodea el tema. En realidad, tenemos una ley que prohíbe el matrimonio interracial pero permite encuentros carnales puntuales, pues va directamente en contra de las reglas eclesiásticas que el mismo sistema colonial aplica y exige a la comunidad indígena acerca de la sexualidad y la cristiandad. Tenemos una legislación colonial manipulada a favor de la población europea, asimismo la fornicación es autorizada para satisfacer las necesidades puntuales de los colonos pero proscrita entre los indígenas cristianos.

Richard Wright (1959:30) ha clasificado el tema de la sexualidad colonial entre el disfruto de lo que Memmi (1957) llama “los privilegios” raciales que el hombre blanco se concede en la colonia en nombre de la superioridad racial. En el sentido de Wright, la postura dominante de la población blanca le ha llevado a cometer numerosos abusos con total impunidad, y el sexo libertino es uno de los ejemplos contundente. Por fin subraya que además, se trata de un comportamiento delictivo moralmente condenado en la metrópoli pero asequible en la colonia por su supremacía social.

Uno y otro enfoque destacan la mujer como víctima social, consiente u inconscientemente. El argumento soleriano estriba en la discriminación racial, en su opinión, la mujer negra es indigna de los sentimientos de un hombre blanco por dos

razones notables a saber: la diferencia de color de la piel y el distanciamiento sociocultural abismal e irrecuperable existente entre la mujer negra y la mujer blanca. Por eso mismo lamenta que algunos coloniales blancos hayan sucumbido a “la caricia negra”. En cambio, Ndongó Bidyogo concibe el amor factible pero contextualizado.

En resumidas cuentas, la situación actual de las relaciones interraciales en Guinea parece haber tomado un rumbo francamente inquietante, la complejidad debida a las nuevas configuraciones sociales y pese al tiempo recorrido. Según Nerín la independencia del país no ha disuelto los hábitos sexuales enraizados desde la época colonial. La explotación sexual colonial se ha convertido en la “monetarización” del sexo, una actividad potencialmente creciente. No obstante, la mirada de unos difiere de un grupo a otro desde los blancos orgullosos de su potencial socio económico hasta los guineanos frustrados por su escaso poder adquisitivo. Pero Nerín sostiene que al final, todo este cúmulo de circunstancias y hechos contribuye a alimentar los estereotipos raciales acerca de la superioridad racial. Hace un poco más de diez años atrás, él valoraba la sexualidad interracial en Guinea en estas palabras: “Hoy en día, en Guinea, dormir con europeos es signo de honradez entre los blancos (...). No es la misma consideración la que merecen estas jóvenes a los chicos negros, algunos de los cuales las definen como “putas de los blancos”. Las chicas más vistosas del país suelen aceptar sólo amantes blancos (...) y rechazan cualquier aproximación de guineanos. La población masculina guineana llega a mostrar fuertes reticencias a la presencia de cooperantes y comerciantes europeos (...), reticencias que se mezclan con un sentimiento de fascinación por su poder y por su riqueza, (Nerín, 1997:223). Hay que admitir que la cuestión de las relaciones interraciales es un tema bastante complejo en la medida en que precisamente integra diversos matices. La configuración demográfica guineana con menos de un millón de habitantes y con una población considerablemente cosmopolita, justifica la “monetarización” sexual en este país más que en la región del África central tal y como sostiene Gustau Nerín. Pues habrá que proceder a una recomposición del tejido social, político, económico o humano para esperar un cambio al horizonte. Esta puesta en cuestión de inmediato resulta discutible en la medida en que la élite formada por los allegados del poder goza de los mismos privilegios que los blancos en la era colonial, porque al fin y al cabo, estas élites poseen un poder económico indiscutible, pues no forman parte de los desencantados que describe Nerín.

Tocante al matrimonio interracial, en Camerún por ejemplo, las parejas blanco y negra son las más acertadas. El imaginario popular opina que a los blancos prefieren las mujeres analfabetas o menos emancipadas porque suelen ser sumisas y más fácil de manejar. Para aquellos machos, las relaciones sentimentales entre razas conforman el subcontinente negroafricano como un espacio oportuno de licencia y atrevimiento. En cambio, las negras toman el matrimonio interracial como una ventura casual que confiere el ascenso social que no hubieron logrado por medios personales. En cambio, las parejas de hombre negro y mujer blanca son poco estables, porque por ley los hombres son potenciales polígamos y algunos de ellos a veces machos innatos, además es vigente la influencia cultural e incluso la igualdad en el matrimonio queda por reconfigurar. Si bien en ambos casos se dan matrimonios fuera de las condiciones normales de las parejas, y por determinadas motivaciones, precisamente Fanon las conforma asimismo:

Con personas de otra raza, pero de condición o cultura inferiores a la suya y a las que no habrían deseado como cónyuges de haber sido de su propia raza; el valor principal que se buscaría en este sentido sería una garantía de extrañamiento respecto del país de origen y de “desracialización” (horrible palabra). En algunas personas de color, el casarse con una persona de raza blanca parece haber tenido una importancia primordial, pues encontrarían en ese hecho el ascenso a una igualdad total con esta raza ilustre (Fanon, 2009:59)

A veces, el contexto africano local resulta incompatible con la realidad europea por ejemplo, siendo así, la personalidad del africano implicado es necesaria para tratar de construir un entorno social menos incómodo para la pareja extranjera. Por ejemplo, lograr el equilibrio del hogar en una sociedad en la que el matrimonio se concibe no como un asunto de dos personas sino de la familia extendida e incluso de la comunidad. En realidad, pensamos que en cualquier caso el papel del hombre en una pareja es determinante, aunque en el entorno africano el matrimonio interracial la pareja se enfrenta a la visión cultural en vigor mientras que en el contexto europeo por ejemplo, la estabilidad se ve habitualmente alterada por las consideraciones estereotipadas. Precisamente a la luz de los textos leídos, destaca que su suerte depende del lugar de asentamiento, en este sentido, encontramos a las parejas interraciales admiradas en África pero escasamente toleradas fuera de este continente. En última instancia, las relaciones de parejas interraciales integran determinados matices independientemente de la raza, motivaciones o voluntad de los dos concernidos.

VIII-4- Aproximación crítica del corpus colonial

Después de analizar las relaciones sentimentales entre blancos y negro y vice versa, este apartado se interesa a describir e interpretar una vez más las reacciones sociales, pero en el ámbito general entre colonizados y colonizadores o blancos y negros durante la colonización española en la entonces Guinea Española. Este estudio se refiere una vez más a las dos obras coloniales, primero *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongó Bidyogo y luego en *La selva humillada* de Bartolomé Soler.

VIII-4-1- Arquetipos socioculturales en *Las tinieblas de tu memoria negra*

El apartado anterior ha sido el lugar de examinar las relaciones entre colonizados y colonizadores desarrolladas particularmente desde el ámbito de las relaciones sentimentales, en parejas mixtas y heterosexuales. El apartado que aquí iniciamos se dedicará una vez más a una lectura crítica de las relaciones interraciales vinculadas con la identidad y las condiciones sociales. En claro, se trata teóricamente de analizar las situaciones de contactos entre colonizados y colonizadores ubicadas en los entornos que hemos designado como espacios adueñados es decir espacios propiedades de los blancos. Entre otros, hemos citado la iglesia, la escuela, el ejército, los comercios, la policía, los coches o la administración colonial. Pues este apartado responde a las preguntas a saber, cuáles son las relaciones que mantienen los negros y los blancos con aquellos espacios empoderados y, desde luego cuales son las consecuencias de dicho contacto en la vida diría de los mismos aborígen. Tanto en *LSH* y sobre todo en *LTDTMN* igual que otros contenidos donde se proporciona indicios significativos sobre el tema.

Arturo Horcajo y Carlos Horcajo (2000) han desarrollado el tema de la alteridad u otredad como un descubrimiento de los grandes viajeros en los siglos XV y XVI. Desde allí, los viajes de exploraciones han revelado la existencia de seres distintos desconocidos hasta entonces. Frente a estas conquistas pues su ensayo analiza las distintas posturas o reacciones de los escritores a lo largo de los siglos, y principalmente; algunos son defensores que denuncian las injusticias cometidas contra aquellos pueblos oprimidos con el propósito de despertar su conciencia, otros en cambio

se constituyen defensores del discurso colonial ya que para ellos, la civilización y el desarrollo justifican el trato aplicados a los pueblos considerados inferiores. En uno y otro caso, ellos achacan el acaparamiento de la opinión del “Otro” ya sea por miedo de la autocensura o por temor de descubrirse mediante el contacto con los indígenas. Desde esta perspectiva, enuncian que aquellos hallazgos han engendrado también diversas actitudes entre los europeos. Por una parte, algunos manifestaron respeto, curiosidad o interés, y para otros, fue la asimilación o la predación. Desde luego, la colonización española en Guinea se ajusta a este último tipo por el que ellos destacan cuatro etapas principales en el proceso civilizador: Primero el encuentro del otro seguido de una primera fase de observación, en segundo lugar una acción consistente en someter y expropiar, en tercer lugar llegó el momento de adueñarse de los bienes arrebatados y de la fuerza física de los indígenas esta fue la puesta en esclavitud para despojarles de sus pertenencias, la cuarta y última etapa fue la asimilación o sea la imposición de la religión cristiana y otras formas de vivir europeas.

Lo más relevante en esta clasificación es que las dos obras coloniales que estudiamos conllevan indicios ajustables a los procedimientos elaborados por estos escritores. Para comprobarlo, en *LTDMN*, habrá que cuestionar el funcionamiento de las instituciones coloniales y principalmente la escuela, la iglesia, las redes laborales y en cierta medida la administración colonial.

El sistema escolar en la obra de Donato, *LTDMN* es una institución controlada y dirigida por el sistema colonial. Las caracterizaciones del alumnado del pueblo, del maestro Don Ramón y la del protagonista elaboradas anteriormente evidencian suficientemente el carácter ideológico de la escolarización de los niños y adolescentes tanto en el entorno rural y urbano. Las asignaturas de docencia, y el particular empeño del maestro Don Ramón concurren a inculcar la cultura importada y también a borrar las raíces de los adolescentes escolarizados. Aquí se enseña la historia de España, la formación patriótica o la formación espiritual llamada pureza lo todo bajo la estricta vigilancia del Don Ramón que no duda castigar severamente a los alumnos deficientes. A todo ello se añaden los imponentes retratos entre ellos el de Franco en el aula es un medio más para marcar la conciencia del alumnado. Este sistema estratégicamente tejido tiene determinados propósitos y principalmente alcanzar una doble formación cristiana y científica de los adolescentes, en otros términos, formar a buenos católicos y

españoles. No obstante, Donato a través del personaje del protagonista expone los impactos fundamentales de la escolarización en la colonia como dice el mismo: “Y tu naciente raciocinio tan tempranamente alienada aceptaba íntegra la Revelación y todas sus consecuencias” (Ndongo Bidyogo, 1987:34). Efectivamente, el comportamiento del protagonista despunta algunos auspicios que cotejan un estado de alienación seguro. La escolarización colonial del joven adolescente influye en su conducta de diversas maneras, por ejemplo, este personaje tiene una obsesión muy marcada por una parte, con las iconografías en el aula que ejercen como un acoso mental permanente. Por otro lado, el carácter excesivamente exigente del maestro también incide en su razón infantil. Estas palabras suyas lo comprueban claramente:

Sí: a medida que ibas aprendiendo ibas acercándote más al podio, que llamabais, tarima, de don Ramón, y en poco tiempo lograste colocarte en el primer banco delante a la derecha, cuyas inmensas ventajas no tardaste en apreciar: era el lugar de honor para los niños aplicados y formales, desde allí veías a la perfección el encerado (la limpia, cuidada, bella caligrafía de don Ramón). (...). Pero, por encima de todo eso, en el primer banco delante a la derecha te sentías más cerca de la Verdad: con sólo levantar la vista (...) te topabas con la rectilínea mirada del General Más Joven de Europa, el Invicto Caudillo de España por la gracia de Dios, a cuyo conjuro os permitían romper filas al entrar y al salir de la escuela. Sí el Generalísimo me miraba directamente a los ojos, nunca olvidaré esa mirada severa pero llena de una bondad infinita, que no me dejaba otro remedio sino el de ser obediente y aplicado, la responsabilidad del primer banco delante a la derecha me obligaba a ser agradecido hacia Ese Hombre que nos había traído la Verdadera Libertad que los sindios nos quisieron arrebatar esclavizándonos con engaños y asechanzas materialistas (Ndongo Bidyogo, 1987:27).

El protagonista, aunque siendo uno de los mejores se ve acorralado sin tregua en un aula donde sólo su anhelo de aprender justifica su presencia. El hostigamiento mental como se puede evidenciar sugiere nuevos retos de parte del alumno, a parte el mayor esfuerzo para culminar el curso con éxito, cabe también la eterna fidelidad a la “madre patria” es decir, eterno reconocimiento. Tocante a la función iconográfica en este relato, la otra imagen, la del Cristo añade a la obstinación del niño aprendiz, justo al lado de Franco, la otra imagen capta igualmente la atención del adolescente así como su curiosidad al fijarse en los detalles:

(lo descubrí un día que me había acercado para ver sus ojos desde mi nada soñadora) el Cristo estaba hueco, no era un verdadero hombre, porque no tenía espalda, ni nalgas, ni los músculos de la parte de atrás de las piernas, y anduve dudando muchos meses si de verdad sería un hombre verdadero, además de Dios, hasta que la decepción se trocó en remordimientos por tan tempranos pecados contra la fe, y terminé convencido de que sí era un verdadero hombre, además de Dios, y que quizá los judíos le habían arrancado toda la carne detrás y vaciado durante el suplicio (Ndongo Bidyogo, 1987:27).

Asimismo se ven asociadas las dos imágenes que resumen los planteamientos de la escuela colonial, el franquismo y la evangelización, lideran la docencia y también son

los dos objetos de asimilación que supone este sistema. Más allá de sus reales propósitos, cabe un impacto moral tremendo sobre las almas adolescentes.

En este sentido, hay consecuencias directas e indirectas debidas a la existencia atormentada que lleva el protagonista y los demás niños sumidos a una tremenda inseguridad interior, por ejemplo, él se impone una vida apartado de los niños de su edad, no intima con ellos y tampoco comparte sus juegos infantiles, recela la compañía de sus compañeros y primos ya que sus intereses discrepan. Vive un desasosiego permanente a causa de sus cuestionamientos y las supuestas obligaciones que superan su temprana edad, por eso se ocupa estudiando, rezando o diciendo misas solitarias. Otra pesadumbre colateral es el permanente planteamiento sobre el bien fundado de la espiritualidad respecto a las tradiciones ancestrales. Él ha sido designado como el sucesor de Abeso, pero entre su formación espiritual, el dominio del sistema colonial materializado por la desigual relación entre su padre y el astucioso comprador de su cacao, el adolescente vive un dilema interior que a veces viene a mitigar la permanente presencia del querido tío Abeso.

La educación está regida por una autoridad administrativa encargada de la gestión y seguimiento de las actividades. En realidad, los contenidos de docencia y sus enfoques descubren un sistema escolar resguardado por la autoridad eclesiástica encarnada en esta novela por dos figuras influyentes, el padre Ortiz y el reverendo Echenagusia. Ambos han tenido una incidencia particularmente marcada en el proceso de aprendizaje escolar del protagonista, desde la tierna infancia hasta su salida de la colonia junto a Ortiz quien precisamente se halla al principio y final de todo el proceso.

Los continuos desplazamientos con el padre Ortiz y el oficio de monaguillo pueden apreciarse como un aprendizaje paralelo que atiende igualmente la influencia de la iglesia en la educación de los jóvenes indígenas. En este sentido caben estas palabras que alimentan la intranquilidad y la duda en la mente del protagonista:

A través de las exiguas e ingenuas explicaciones de don Ramón, aceptabas con la fatuidad de lo inextricable el inexorable revivir de los siglos: los españoles os habían venido a salvar de la anarquía, porque vuestros antepasados eran infieles y bárbaros y caníbales e idólatras y conservaban cadáveres en sus casas, vestigios de salvajismo que censurabas junto con el padre Ortiz; sí, tú le ayudabas, y en todas las aldeas obligabais a los salvajes negros a sacar de sus cabañas los signos totémicos (...) habías oído furtivos murmullos sobre su vergonzante destitución de la jefatura de la tribu que por derecho consuetudinario le correspondía, y los murmullos sentenciaban en tono aprobatorio que porque se había opuesto a la civilización. Pero

tú veías que el tío Abeso conservaba un halo de dignidad que por la erosión de los murmullos también tú juzgabas fruto del despecho (Ndongo Bidyogo, 1987:32-33).

La obra emprendida por el Padre Ortiz es continuada simultáneamente por el catequista del pueblo Ambrosio, el maestro don Ramón y más tarde por el padre Remigio María Echenagusia, padre superior del internado ubicado en la capital del distrito y que acoge a los adolescentes varones como el protagonista que han aprobado el Certificado de Estudios Elementales. Como el maestro Ramón, Ambrosio es otro eslabón, autóctono imprescindible en la máquina eclesiástica colonial. Es el sustituto ocasional, el intérprete del padre Ortiz en las misas dominicales y también el encargado de la preparación espiritual de los adolescentes del pueblo para la primera comunión. El relevo del padre Echenagusia es otra etapa de la enseñanza, que no sólo atiende los fines ideológicos coloniales pero también revela el maltrato físico y explotación de los internados durante su formación. La enseñanza secundaria se distingue de la primaria por estos aspectos que ponen de relieve la hegemonía eclesiástica dentro del sistema colonial. Concretamente, los internados están bajo el mando total y exclusivo del padre superior quien de hecho, tiene el monopolio absoluto en cuanto a las enseñanzas, la educación y conducta de los internos, sin ningún tipo de control de los genitores. Estos jóvenes adolescentes viven atemorizados por un prepotente padre superior, único dueño de su destino y que castiga a menudo libre e indebidamente o expulsa a su antojo. Más aún, aparte su formación científica y espiritual, los adolescentes están frecuentemente sometidos a labores campestres en beneficio de los misioneros. Es para ilustrarlo, que el narrador señalar que, la expulsión del protagonista del internado como una de las mayores crisis que padece este adolescente después del fracasado de su primera comunión. El incidente habido prueba el abuso de poder característico del reverendo Echenagusia, quien trasciende los límites de la decencia para mantener intachable su reputada notoriedad. Pero luego en el pueblo, el suceso divide a la familia reunida y, como es de esperar, el emancipado padre del protagonista sale en defensa del misionero. Precisamente, vuelve a intervenir el padre Ortiz para cerrar el tema y decidir el traslado del protagonista para formarse de cura, tal y como a él le conviene.

El sistema escolar colonial comporta otras dos instituciones con funciones distintas y consagradas a la población femenina, son las sixas y las internas. Ambas instituciones de tendencia social están tuteladas por las monjas blancas y acogen a mujeres cuarentonas en la sixa y las catecúmenas adolescentes en los internados.

Mientras chapean los internos, las catecúmenas se encargan de las labores ajustadas a su condición a saber la cocina, la limpieza o el lavado de ropa. En concreto, oficialmente las catecúmenas están destinadas a la formación escolar científica y las sixas son preparadas para afrontar con responsabilidad y dignidad su futura vida matrimonial. La obra de Josefina Aldecoa (1990) contempla el propósito civilizador a las sixas: “Me cuesta trabajo identificarme con la innegable labor de las monjas. Las internas aprenden oficios; salen de su condición de analfabetas desnutridas y son educadas en la religión católica” (Aldecoa, 1990:139). Muy al contrario de los elogios de esta novelista en dirección de la sixa, hay que señalar que ésta era una institución colonial opresiva y racista. En primer lugar porque eran los hombres los que obligaban a las mujeres a incorporarse allí, aunque ellas no quisieran, porque eso les permitía el matrimonio católico y acceso a privilegios. En segundo lugar, en las sixas, las mujeres eran sometidas a un régimen presidiario de forma que se les anulaba como personas. Las que tenían niños eran consideradas malas madres por lo que iban allí a aprender lo que tenía que saber una madre pero, se lo enseñaban las monjas que se supone nunca habían de tener hijos. Algunas de estas mujeres incluso sufrían abusos sexuales allí. A parte de las cuarentonas, las jóvenes desafortunadas de los poblados también iban mayoritariamente. Como se puede contemplar, la sixa era un recurso por el que los indígenas codiciaban la posibilidad de alcanzar el estatuto de emancipado. Aun así, la sixa jugaba el papel típico de las instituciones coloniales, desarrollada por algún interés en el sistema a expensas de la dignidad de las mujeres indígenas o los sacrificios consentidos por ellas. Esta es la substancia que se puede sacar de las dos instituciones a vocación social o religiosa, tal y como se apprehende en profundidad a la luz de la novela de Donato Ndongo.

La obra de Donato define un sistema escolar bajo la custodia de la iglesia y de una administración colonial dirigida por un subinspector de enseñanza. Si bien, en las obras de Masoliver o de Carrasco González (2011), la escuela está atendida por los finqueros como parte íntegra del dominio personal. En *La mujer del colonial* de Masoliver (1962), las escuelas existentes funcionan como propiedad de los colonos blancos aunque oficialmente forman parte del sistema colonial. En este caso concreto hay una escuela ubicada en las factorías del adinerado maderero y finquero don Ramón Narváez igual una capilla, un bazar, la vivienda del maestro, su mansión propia y un campo de fútbol. El señor Narváez emplea quinientos aborígenes y la escuela figura como una iniciativa humanitaria propia: “Los pequeños de Gbibé podrían acudir a la

escuela de mi factoría dirigida por un maestro- auxiliar nativo y su esposa a los que contraté en Santa Isabel para que al desasnar a mis hijos, instruyeran también a todos los pequeños del cercano pueblo nativo” (Masoliver, 1962:73). El centro escolar de Narváez ubicado en zona rural se limita a la única enseñanza primaria pero, a diferencia de la novela de Donato, este centro acoge todos los niños, los nativos, sus hijos mulatos habidos con las mujeres nativas y los niños blancos. Además, de ser una institución poco desarrollada, tampoco da garantías de una educación de calidad ya que carece de un profesorado cualificado. Esta escuela está principalmente a cargo de un maestro nativo, un tal Simón “maestro sin título” (Masoliver, 1962:282). A veces, la colonial Clara Benavent imparte docencias de religión, escritura y lectura. También colaboran sus dos protegidos Ntaná y Rua, dos jóvenes indígenas sin preparación adecuada pero tan sólo custodiados por Clara el ama Benavent que los alberga y les enseña aritmética en sus ratos libres. Precisamente la novela de Libereta define un sistema escolar defectuoso y escasamente vinculado con la iglesia. Y como se puede contemplar, este enfoque distingue de la realidad colonial que no concebía una educación colonial mixta, son límites que testifican del escaso dominio que tiene su autor del tema.

El contraste de todo lo precedente se halla en la novela *Historia de una maestra* (1990) donde Josefina Aldecoa dedica un capítulo a ofrecer mediante la ficción una imagen propia de la colonia española. Se trata de una breve pero gratificante experiencia docente de una joven española en la Guinea Española en los años 1928. Esto es un relato que aporta indicios relevantes en tres aspectos; la relación corriente entre el sistema educativo colonial y la iglesia católica, otra muy especial entre el alumnado y la maestra y finalmente entre el mismo alumnado y el programa de docencia. La maestra Gabriela López de veinte y cuatro años expone un grupo de adolescentes limpios y rebosantes de un entusiasmo que contagian a una joven docente sedienta de extrañamiento, de nuevas aventuras y sobre todo deseosa de lograr su labor. Además de la cohesión notable entre los alumnos y su maestra, esta última multiplica las actividades y las asignaturas, tratando de ajustarlas a los intereses de sus alumnos. Precisamente para lograr una adecuación óptima entre los métodos, las necesidades, y los contenidos, la maestra pone en tela de juicio el programa escolar colonial juzgado erróneo. En su opinión, los programas oficiales contienen unos conocimientos ajenos al entorno del alumnado aborígen, desatienden sus realidades también imprescindibles y a su alcance. Como Donato anteriormente, Aldecoa define una escuela básicamente

orientada hacia el desarrollo de los aprendices como seres civilizados, a expensas de sus orígenes. Veamos como Gabriela López resume el desarrollo de su labor:

Me esperaban. Todos eran negros y sonrieron. Sus sonrisas me devolvieron la esperanza. (...). Ningún niño sabía español suficiente para seguir una explicación. Yo dibujaba en la pizarra las cosas con sus nombres e intentaba que ellos reconocieran las palabras cuando borraba los dibujos. (...). Más adelante, de mi baúl salieron libros, cuadernos, lapiceros y mapas. Retrocedían. Era su manera de mostrar extrañeza y precaución. Luego se iban acercando y tocaban los nuevos objetos para comprobar su inocuidad. (...). La aparición del color en papel al presionar la mina del lápiz, producía en ellos exclamaciones de excitación. (...). Comprendían rápidamente. Trataban de reproducir la imagen del árbol desmelenado, verde gris, verde tostado, verde. (...). Cantábamos. (...). Bailaban y cantaban, atrás y adelante, adelante y atrás, con vigoroso ritmo. Me enseñaban los nombres de sus árboles, calabó, ceiba, ukola; de sus comidas, ñame, malanga, yuca; de sus animales y sus enseres (Aldecoa, 1990:109-117).

Tenemos a una maestra comprometida quien, con medios rudimentarios desarrolla la enseñanza en un ambiente propicio que alienta el alumnado y favorece un intercambio mutuo de conocimientos sobresaliente. Si bien, tenemos una vez más un sistema escolar colonial que desatiende los intereses de los aborígenes pero participa a consolidar la alienación del pueblo aborigen subyugado. Gabriela es todo lo contrario del maestro Ramón quien además de los contenidos inadecuados añade una pedagogía que Gounongbé califica de represiva, ya que heredada de la crueldad de la antigua escuela medieval. Hemos visto a un maestro particularmente implacable tanto que no cabe ninguna comunión con el alumnado como en este caso. Ari Gounongbé apunta oportunamente un sistema educativo colonial a la antigua usanza, impregnado de violencia y donde el docente no duda emplear cualquier tipo de abusos, física y moralmente hasta la humillación. El ensayista afirma que se trata, como en el caso del temido don Ramón, de que lo más notable es de inculcar la cultura colonial, civilizar a toda costa, de ahí que se recure hasta a los medios humanamente excesivos. Desde esta postura, la dedicación de la joven Gabriela es un valor añadido que contrasta con la hostilidad de don Ramón. La reflexión de Gounongbé trata precisamente de demostrar un rasgo más de la violencia colonial y, en este caso, además se llega a percibir como la pedagogía represiva altera a la vez la frágil personalidad del adolescente en plena construcción y también la capacidad del mismo a aprender correctamente los conocimientos impartidos. Pues nos encontramos ante un proceso de destrucción y asimilación de los pequeños. Gounongbé resume las consecuencias de un proceso, contraproducente a la vez por el aprendiz y la institución escolar: “Cette pratique des punitions pervertit de manière remarquable la finalité de l'école dans l'imaginaire des enfants. L'enfant apprendra “bêtement” ses leçons, non sans une certaine angoisse,

beaucoup plus pour échapper à la punition que pour s'instruire et s'épanouir. Cette pédagogie répressive (...), est aujourd'hui interdite en Afrique à la grande déception d'un certain nombre d'instituteurs" (Gounongbé, 1995:71).

En definitiva, el relato de Aldecoa expone un sistema educativo parcialmente independiente de la autoridad religiosa. No obstante, la presencia de la iglesia es escasamente perceptible, como responsable del deber civilizador. Para un párroco de la isla, el papel de la iglesia estriba en un esfuerzo constante y progresivamente por erradicar las prácticas vernáculas consideradas primitivas y, simultáneamente lograr la conversión de los indígenas al catolicismo concretada mediante el bautismo. Esto es el argumento del sacerdote quien solicita la colaboración de la maestra para conseguir su cometido: "Hija mía-me dijo, usted sabe que estos negros practican religiones salvajes. Nuestra misión ha sido siempre cristianizarlos. Hoy están muchos bautizados sobre todo los que viven en las ciudades y sus cercanías, pero queda mucho por hacer. Ustedes, los maestros, tienen que ayudarnos" (Aldecoa, 1990:126-127). Sin embargo, a pesar de su singular afán por erradicar los hábitos bárbaros, el cura no es cierto del resultado final. Lo manifiesta cuando, a pesar de la participación efectiva del alumnado a las celebraciones navideña y pascual, confía a la maestra que los nativos son gente imprevisible y desconfiada: "No se puede con ellos-dijo. Enseguida se escapan a lo suyo" (Aldecoa, 1990:157).

En concreto, la escuela según despunta en estas obras, es un espacio apoderado para construir la ruptura entre las generaciones de indígenas. Los contenidos de docencia están elaborados de modo a pervertir las tradiciones locales, es decir, el pasado y el presente para asimismo sustituirlo por una cultura moderna importada, que tratan de inculcar a las nuevas generaciones para romper con la barbarie de los mayores. Ari Gounongbé define esta perspectiva de "separación" como una concreción del proceso de aculturación tal y como lo desarrollan los antropólogos. Apoyándose en los trabajos de algunos de ellos, él define la aculturación⁹¹ como un cúmulo de influencias,

⁹¹ Además, el proceso de aculturación en cuestión participa de lo que el ensayista designa como consecuencia de la "planétarisation progressive de l'existence (Gounongbé, 1995:32) por poner unos ejemplos, habla de la "americanización" de los europeos o la occidentalización de los africanos. En su sentido, los antropólogos ven en el procedimiento de la aculturación un fenómeno permanente y tienden a generalizarlo. Exhorta tomar en cuenta, si la "separación" es optativa o forzada, añade la cercanía o lejanía entre las culturas en situación de contacto, señala igualmente en el fenómeno de globalización, una generalización que no toma en consideración los matices psicológicos de los pueblos concernidos. En

transformaciones que pueden llegar a padecer individuos de una comunidad en contacto con otra: “C’est l’ensemble des phénomènes résultant d’un contact continu et direct entre groupes d’individus appartenant à différentes cultures, et aboutissant à des transformations affectant les modèles culturels originaux de l’un ou des deux groupes” (Gounongbé, 1995:30). Igualmente, Pierre Halen atiende la aculturación insistiendo particularmente en su carácter coercitivo, estratégico y por lo tanto destructivo, ésta es: “l’imposition unilatérale, coercitive et “ethnocentrique” de la culture européenne à des sociétés dont on méconnaissait les valeurs spécifiques, l’organisation particulière, la langue et les productions artistiques, bref à des civilisations qui “valaient bien” l’européenne” (Halen, 1999:50). Concretamente, Gounongbé señala que si bien el proceso de aculturación es un fenómeno universal, dado que la historia de la humanidad rebosa de episodios de contactos pactados o no entre pueblos distintos, no deja de ser perjudicial ya que se vive diferentemente según los pueblos y las circunstancias singulares. En el caso de los africanos distingue que se trata de una situación de vehemencia en la que se utilizó la fuerza y la intimidación para alcanzar la meta perseguida. Es en este sentido que Gounongbé entiende la escuela colonial, como un perjuicio más del colonialismo europeo sobre las bases culturales y de la personalidad del africano negro. A la escuela suma Pierre Halen otros ámbitos igualmente demolidos por el sistema colonial a saber, los dialectos, la organización en general, las producciones artísticas y muchos más valores. En *LTDMN*, además, la institución colonial atiende una escolarización controlada y sobre todo limitada y que mantiene indefinidamente los indígenas al rango de sujeto. Como muestra el caso del protagonista de *LTDMN*, los mejores de entre los indígenas están orientados hacia el oficio eclesiástico, para así garantizar el relevo de la obra civilizadora, y así seguir alienando a los suyos como los sacerdotes blancos anteriormente. A ello se dedica el viejo padre rector tomando el relevo del padre Ortiz, por eso multiplica argumentos supuestamente convincentes para que el joven no renuncie a la teología. Por desgracia, la edad de la razón ha capacitado a aquel adolescente, que descubre desde Europa la realidad desconocida por los suyos. El joven indígena ahora aprecia mejor las necesidades reales de su pueblo que se prepara a afrontar su soberanía, además, descubre sobre todo que el misionero no es tan importante ni tan potente como percibían los indígenas, o como

resumidas cuentas, este ensayista advierte la complejidad del tema de la aculturación como objeto de investigación, según se trata de un blanco o negro que lo realiza.

enseñaban ellos mismos, pues existe otros oficios más útiles para desarrollar su país, por eso al final elige la abogacía para contribuir a crear una sociedad de justicia.

En resumen, *LTDMN* es el relato de la historia colonial de las imposiciones políticas y culturales españoles en la Guinea Española y sus consecuencias.

Así como se puede apreciar, a través de estos ejemplos, Donato Ndong y Aldecoa principalmente coinciden en la crítica dirigida a la educación colonial aunque distintamente encaminada. Denuncian los programas de enseñanza tejidos a las medidas de la ideología colonialista. Sus posturas radican principalmente en la inadecuación de dichos contenidos con las reales necesidades y retos de la juventud indígena. Aldecoa ha reseñado su planteamiento asimismo:

Me parecía que había un desajuste entre los programas oficiales que hablaban de una cultura ajena y la necesidad de aprender cosas relacionadas con su medio ambiente, sus orígenes, su propia cultura. Yo trataba de armonizar ambos caminos: el que les llevaría al conocimiento de los hallazgos culturales del hombre y aquel otro que les ayudaría a conocerse mejor como pueblo y les prepararía para trabajar por su país (Aldecoa, 1990:117).

En opinión de Sánchez Molino también, los contenidos de docencia colonial están ajustados a la política de asimilación del negro. Posteriormente, puntualiza las consideraciones en base de las cuales se elaboraron los programas de enseñanza destinados a los pequeños nativos. En primer lugar, señala factores relacionados con las capacidades biológicas del aprendiz aborigen a formarse acertadamente, nos aclara citando a un tal Iglesias: “La afirmación, rigurosamente científica de que el indígena es un ser biológica y psíquicamente inferior, dentro de la especie, no constituye una sorprendente novedad. Pero el hecho de que esta observación haya sido tomada en cuenta al elaborar los sistemas pedagógicos aplicables al negro no se nos ofrece con la misma evidencia” (Sánchez Molino, 2002:111). El mismo factor biológico determinante radica en que la inteligencia de los africanos se estanca a partir de la pubertad, por lo cual, se plantea un cambio conceptual en la legislación colonial, lo reitera mediante las palabras de Banciella: “Siendo el indígena, por su condición racial, un ser falto de conciencia y de lucidez intelectual para interpretar el origen de los hechos, con carencia casi absoluta del sentido moral, teniendo por brújula el instinto [...] hay que crear otro tipo de leyes diferentes a las del hombre de mediana inteligencia” (Sánchez Molino, 2002:111).

Precisamente, para denunciar la alienación que supone estos contenidos diseñados en base de prejuicios discriminatorios, inoportunos y que privilegian lo ajeno

a expensas de lo propio, Donato recurre frecuentemente a la ironía. A estos límites evidentes del contenido suma las carencias pedagógicas encarnadas por un maestro a la usanza antigua, don Ramón, un docente instrumentalizado y además incompetente y violento. Don Ramón, es un alienado que manifiesta una excesiva obstinación a adoctrinar a los niños cuya formación le incumbe, en ello está perfectamente respaldado por el catequista Ambrosio, el otro alienado. En realidad, como Ndong Mbona en *El párroco de Niefang*, don Ramón y Ambrosio funcionan como dos locos del pueblo. Son dos adultos sin vida personal ninguna, su existencia se resume a sus oficios, parecen vivir sólo por cumplirlos, pues son dos objetos a manos del sistema colonial, sin plantearse los fines reales del sistema, se encargan de la difusión del mensaje ideológico imperial para conquistar las almas nativas, entregados cuerpo y alma, usan y abusan de todos los medios a su alcance.

Mientras tanto, a diferencia de don Ramón convertido en un instrumento imperialista, la señorita Gabriela López es joven, exaltante, se halla al principio de su carrera profesional y segundo puesto de destino como dice “mi primera escuela en propiedad. Nunca lo olvidaré. La tengo aquí, metida en la cabeza” (Aldecoa, 1990:110). Con sus veinticuatro años de edad, a la pasividad de Ramón ella opone determinación, está dispuesta física y moralmente a demostrar su valía, lograr su propósito por la ética profesional y su satisfacción personal. Para alcanzar resultados óptimos con sus alumnos, la joven maestra desborda de iniciativa: “Yo también escribía a mi padre. Le contaba cómo era la isla y le hacía descripciones del mar, la selva, los volcanes apagados. (...). Le hablaba mucho de los niños, le contaba mi forma de enseñar, las mil maneras que tenía de ingeniármelas para hacerme entender; los progresos que hacían en nuestro idioma” (Aldecoa, 1990:133). De hecho, trata de encajar los programas oficiales, proporciona material de aprendizaje a sus alumnos o inventa métodos ajustados a las circunstancias de un entorno rústico⁹². También a diferencia de Ramón, la joven desarrolla su labor en un entorno social particularmente hostil, en lugar, ella trata de crear un ambiente favorable al aprendizaje, desde luego se sitúa al margen de una ideología colonial que ni comparte ni tampoco aprueba los métodos. El afán de

⁹² La escuela de la señorita Gabriela López es” una choza de calabó, como todas las del poblado, con el techo de hojas de nipa entrelazadas sobre el armazón de bambú. . estaba un poco en alto, de un bosquecillo ralo de palmeras. Desde allí se veía el mar” (110). A pesar de esta fisionomía decaída, ni la maestra ni su alumnado se desalientan lo mínimo y en lugar, se mueven en plena consonancia: “Los niños negros me miraban sonrientes y desde este primer momento supe que no me había equivocado” (Aldecoa, 1990:110).

Gabriela López radica en un compromiso distinto claramente formulado desde el principio: “Yo no iba a negociar ni a hacer fortuna. Yo iba a enseñar y al mismo tiempo a aprender, a buscar paisajes nuevos, nuevas experiencias, en un país que además de exótico era nuestro” (Aldecoa, 1990:103). Desde luego, los propósitos profesional y personales de Gabriela López contrastan con los intereses de sus compatriotas asentados en la colonia por única la ambición del lucro:

Era un mundo de hombres, la mayoría también solitarios. Un mundo duro de lucha y sacrificios para conseguir el único que parecía claro: el dinero. Plantadores, comerciantes, funcionarios, negociantes, todos llegaban en la Colonia dispuestos a regresar con dinero. (...) suponía en ellos un comportamiento áspero, poco dado a valorar matices y a aceptar sensiblerías. (...). Mi sueño iba por otros rumbos. Educación, cultura, libertad de acción, de elección de decisión (Aldecoa, 1990:138-140).

La señorita Gabriela López es una maestra rebelde que rechaza la asimilación de los pequeños indígenas mediante la escuela. En diversas ocasiones, ella manifiesta su postura anticolonialista, por ejemplo, su mejor amigo es un joven nativo médico, pese a la indignación de sus compatriotas y que no dudan manifestar, mediante un intento de violación nocturna. Pese a todo ello, la amistad se consolida y el amigo se convierte en el guía en cuya compañía la maestra descubre la isla y algunos bailes de sus habitantes. Emile no es sólo el amigo, es sobre todo un emancipado⁹³ descrito como “negro inteligente y rebelde” y también considerado “revolucionario negro”. Es el personaje al que Aldecoa concede el papel de denunciar los males coloniales, abusos e injusticias de los que son víctimas los colonizados. Su relato recoge igualmente la exasperación de una población indígena resignada en su impotencia.

⁹³ Según Donato Ndongo (1977:37- 38), el aumento de la población europea en la colonia originó una nueva política de discriminación racial desde los años 1901. Para lograrlo, se creó inicialmente La Curaduría Colonial, un órgano encargado de vigilar el trabajo de los indígenas. Luego, en 1928 se creó el Patronato de Indígenas, sus papeles son múltiples; desarrollar la cultura, el sentido moral y el bienestar de los nativos y reforzar su adhesión a España, proteger a los indígenas no emancipados ejerciendo sobre ellos la tutela, representarlos, o intervenir en la reglamentación del trabajo. Esta es también el órgano encargada de otorgar las cartas de emancipación a los indígenas. Más tarde en 1944 otra disposición clasifica a los indígenas en dos categorías, los emancipados plenos es decir, guineanos con los mismos derechos iguales como los españoles, aunque con algunas restricciones. Para logra la emancipación plena es necesario cumplir los 21 años, estar en posesión de un título académico o profesional otorgado por una universidad, colegio de Segunda Enseñanza o centro oficial español, estar empleado durante dos años, como mínimo, en un establecimiento industrial o agrícola propiedad de un español, con un sueldo mínimo de 5000 pesetas. Los emancipados parciales también gozan de leves privilegios por ejemplo, la posibilidad de ser un testigo en un juicio o recibir un crédito de hasta 10.000 pesetas. La última clase social es la que forman los demás indígenas no emancipados, son considerados un pueblo llano.

En resumidas cuentas, Donato y Aldecoa han alcanzado a demostrar que la escuela es un objeto de asimilación, esto es un mismo resultado pero con medios distintos, uno lo hace de modo más disfrazado y la otra sin tapujos.

Si nos fijamos más aun en la relación entre la iglesia y la escuela, se deja de nuevo entrever como ambas instituciones lideran la divulgación de la ideología colonial, habida cuenta la cantidad de personas que mueven. A este respecto, resulta oportuno recordar ante todo, que la escolarización en la Guinea Española desde un principio estaba a cargo de los misioneros y, progresivamente se fue delegando esta labor de formación a los nativos. Lo mismo se da con la colonización cristiana cuyo proceso de expansión llevó a la apertura de capillas en las zonas cada vez más alejadas donde las condiciones de supervivencia eran difíciles para los misioneros blancos y que también se encontraban en número limitado.

En la historia de la colonización Europea en África subsahariana, la expansión cristiana y la educación vienen a menudo vinculadas. Además de ser dos actividades que inciden directamente en el alma humana, y en las que los indígenas sucesores destacan como grandes conquistadores, a menudo con una maestría que contrasta con su escasa preparación. Hay obras que ponen constantemente de manifiesto configuraciones que aprecian el impacto de la evangelización llevada a cabo por algunos auxiliares nativos convertidos en verdaderos intermediarios. En su última novela *El metro* (2007), Donato Ndongo ha vuelto a reproducir a una pareja semejante a la que forman el padre Ortiz y el catequista Ambrosio. En esta novela, en un pueblo fang camerunés, el cura blanco Pierre Claver ha nombrado al antiguo cocinero de la parroquia, Guy Ondo como nuevo catequista de su pueblo, con un propósito claramente definido: “ganar nuevas almas para el redil del Supremo Pastor” (Donato Ndongo, 2007:42). Maldecido por su padre y renegado por su tribu por servir la causa de los blancos, el joven catequista se aferra a lo que considera como una noble misión. Efectivamente, su abnegación es recompensada por la conversión masiva de los aldeanos, a pesar de que los más reticentes los consideren traidores de su raza:

La capilla se llenó de catecúmenos; jóvenes, mayores y ancianos se apresuraron a contraer matrimonio canónico (...); todos los niños fueron bautizados recibieron la comunión y a su debido tiempo la confirmación, y los enfermos solicitaban de buen grado la unción sagrada (...) padre Pierre Claver (...) no daba abasto para atender la larga fila de los que esperaban ser oídos en confesión (...) el bando de los paganos más recalcitrante cayó en picado y entró en

decadencia, y perdieron predicamento los adoradores de cultos antiguos como el melan y el buetí (Ndongo Bidyogo, 2007:45).

Este fragmento aprecia el éxito de la propaganda cristiana llevada a cabo por Guy Ondo en su propia aldea, es un ex cocinero transformado en catequista pero que logra resultados óptimos. Los cambios operados en estos nuevos cristianos culminan también en la alteración de la estructura comunitaria que hasta ahora había reunido todo el pueblo en base de sus creencias autóctonas. Aquí se evidencia la asimilación de los indígenas y que también genera el desmoronamiento del tejido social desde la familia hasta la casta, igualmente como sucede entre el tío Abeso y su hermano.

La colonización española en Guinea Ecuatorial ha generado una producción literaria diversa en argumento o géneros. De todo ello, algunos estudiosos clasifican la novela colonial hispano-guineana entre literatura de denuncia y de justificación. Precisamente Álvarez Méndez (2010) ha analizado el discurso colonial en la ficción guineana y, concerniente a su valoración, las novelas de autores guineanos pueden ser clasificadas según dos perspectivas principales: “Existen obras que contribuyen a sostener premeditadamente la ideología colonial, mientras que en otras se atisba un cierto alejamiento en determinados momentos de esta, a pesar de haberse sometido a ella por un procedimiento de imposición y subyugación. En todo caso, no se puede hablar de la existencia de un anticolonialismo exacerbado” (Álvarez Méndez, 2010:79-80). Ella destaca obras que sostienen el discurso colonial, otras que se distancian de él, pero ella añade una categoría de relatos que hacen la apología del mismo discurso. En el momento de justipreciar la corriente española de la literatura hispano-guineana observa:

Este conglomerado textual contribuye a promulgar el mensaje ideológico colonialista, el discurso imperial, pues describe a los nativos como seres inferiores y destruyen la potencialidad intelectual de estos. (...). En su conjunto, la labor de los citados africanistas⁹⁴ españoles-a pesar de su sesgada visión occidental - resulta positiva para la emergente literatura guineoecuatorial que ve en ellos modelos a imitar, despertándose importantes vocaciones literarias (Álvarez Méndez, 2010:76-77).

Estas líneas advierten una literatura colonialista española con sus prioridades y sus contrariedades.

⁹⁴ Álvarez Méndez, (2010:75) designa con el término Africanistas al conjunto de estudiosos españoles que desarrollan la labor literaria sobre Guinea Ecuatorial en este caso. Son autores de diversas obras relacionadas con temas administrativos, legislativos, lingüísticos, geografía o etnografía. Por fin, añade que junto a ellos se suman autores de creaciones poéticas y narrativas escritas desde Guinea o fuera, pero obras ambientadas allí.

A raíz de estas definiciones, tocante a nuestra labor, después de recoger y analizar los indicios que nos proporcionaban las obras de ficción en ambas literaturas, nos toca ahora, teniendo en cuenta todo lo que precede, contrastarlos con los textos históricos para luego sacar conclusiones valorativas.

Según los datos reunidos por Donato Ndongo (1977:62-65) en el ensayo que consagra a la historia colonial de su país, en 1941, Guinea Ecuatorial aun colonia alcanzaba los 170.500⁹⁵ habitantes de los que había 4152 alumnos con 3229 varones y 923 hembras. Se trata como indica del resultado de una disposición oficial que desde 1914 había instituido la enseñanza obligatoria para los niños de cinco a quince años de edad. Ya desde 1935, se abrió el Instituto Colonial para formar a los maestros auxiliares y auxiliares administrativos indígenas, y dos años más tarde se dispuso la creación de colegios en zonas rurales de necesidad identificada. Y en 1949, la colonia cuenta con tan sólo 11 maestros nativos por los 176 centros escuelas oficiales y 32 colegios regidos por los misioneros claretianos. Esta desigualdad ha quedado plasmada en la ficción donde, hasta a la víspera de la independencia, don Ramón es el único maestro encargado de una escuela rural. A partir de 1944, una ley “innovadora” promulgada por la Inspección de Enseñanza establece tres grados: el elemental de cinco años de duración y obligatorio, el primario que prepara la entrada en la Escuela Superior indígena, y por fin el superior compuesto de tres secciones magisterio, administración y auxiliares sanitarios, hacienda y aduana, obras públicas, radiotelegrafista y comercio. Todos estaban preparados para integrar la administración colonial pública o privada según le correspondía. En términos de Donato Ndongo, la formación profesional de los nativos estaba pensada: “respondía a las necesidades de la nueva etapa de desarrollo de la producción en la colonia, y estaba dictada con el objeto de facilitar el desarrollo de la gestión del colonizador” (Ndongo Bidyogo, 1977:64). Pero no faltan discontinuidades, como son, la excesiva duración de la formación, el coste elevado de las necesidades de los docentes, aunque fuera gratuita la enseñanza, señala también una carrera profesional fija sin promoción o los exiguos sueldos concedidos a los agentes coloniales.

⁹⁵ Donato Ndongo (1977:34) consta que el censo de la población en la colonia concernía a todos, eran censados los notables, su primera esposa e hijos de ellas, los bautizados, los empleados domésticos y los obreros negros al servicio de los blancos y así como los nativos viviendo en las ciudades. Con esto se entiende, que a algunos indígenas se le negaba el derecho de ciudadanía en su propio territorio.

Tocante a la enseñanza primaria que nos preocupa en este trabajo, Donato Ndongo expone una situación donde las condiciones decadentes de vida de los maestros restan de sus rendimientos, además, apunta una disciplina excesiva y desproporcionada o también una escolarización apoderada por el sistema colonial. Después de esbozarlo en la ficción, Donato Ndongo aclara por la historia algunas contrariedades de la pedagogía en el sistema educativo colonial español. Él reseña la situación como sigue:

Como su exiguo sueldo no le llegaba, era alimentado y mantenido por los vecinos de la población, (...). En esas condiciones, claro está, la calidad de la enseñanza no era óptima. El maestro debía limitarse a enseñar a leer, a escribir y a hacer las cuatro operaciones fundamentales a unos alumnos que estaban obligados a hablar en castellano dentro de la escuela, en el recreo, en presencia del maestro o de cualquier persona mayor. La geografía era únicamente la de España, la historia era únicamente la de España. (...). Si un niño no aprendía lo suficientemente de prisa el castellano, podía pasarse muy bien semanas y semanas arrodillado, en hora de clase, sobre gravilla. El no hacer los deberes, no importaba la excusa, podía significar el estigma de la expulsión, en el peor de los casos, o ser durante algún tiempo objeto de sadismo. La consigna era que todo el mundo pudiera entender y ser entendido por los blancos, para que éstos no tuvieran que esforzarse en explicar en fang, en ndowé, en bubí...las nuevas disposiciones del colonizador (Ndongo Bidyogo, 1977:65-66).

Estas líneas restituyen la dureza que describe el escritor en *LTDTMN*, donde el maestro don Ramón martiriza a los adolescentes que le toca de educar. En la misma cita se aprecia además, la trascendencia de la formación patriótica como apuntaban Josefina Aldecoa o el mismo Donato Ndongo, aquí se explora el conocimiento de la metrópoli a expensas del descubrimiento de su territorio propio y aquel conocimiento que les prepararía para trabajar por su país. Precisamente por eso, Donato Ndongo (1977:66), sentencia: “No era eso asimilación cultural. Era asimilación cultural a punta de pistola”. Es decir, que los objetos de la ideología colonial ponen el sistema educativo a su servicio y excluyendo los derechos y expectativas de los nativos en calidad de pueblo o humanos. Por lo tanto, si la escuela permite solucionar la dificultad lingüística, la evangelización ha sido el otro medio utilizado para remediar a la barrera cultural y así asentar una asimilación total del indígena. En este dúo ideológico, la evangelización del negro juega un papel muy relevante, es la primera etapa, que le acredita su reconocimiento como ciudadano, miembro de la comunidad. Después de sacarle del estado de pagano mediante el bautismo, se le traslada a la escolarización o de cualquier otra institución colonial, el bautizado concede la ciudadanía, aunque posteriormente una legislación que instituye oficialmente esta colonia como territorio de explotación económica a principio del siglo XX, asignando tal papel al nuevo Patronato de

indígenas⁹⁶. No obstante, la evangelización del negro participa de la voluntad por generalizar la cultura europea entre los indígenas, y conjuntamente con la escuela, convierten a los nativos en gente más asequible y así se logra una dominación más acertada. Cabe señalar que precisamente respecto al Patronato de indígenas, Sánchez Molina destaca diversos planteamientos, una primera postura aparentemente ilusionada pero en realidad perniciosa, ésta convierte la institución en un potente instrumento ideológico es decir: “el único garante de un régimen tutelar, cuya finalidad teórica es la protección y la creación de unas condiciones específicas para asegurar la asimilación a través de la educación y la evangelización católica” (2011:111). Pero posteriormente el mismo Sánchez suma pesimismo apuntando la creación de este órgano como una política contraproducente, siendo un objeto de la alteridad por lo cual recalca: “la política indígena no hace más que institucionalizar la concepción del Otro como “homo infantil” apoyándose en una tradición eurocéntrica basada en lógicas asimilacionistas incapaces de valorar las diferencias culturales” (Sánchez Molina, 2011:111). Esta visión hace del órgano colonial un instrumento más pero potente, implicado en el proceso de deshumanización principalmente dirigida a la población laboral, por eso funciona en complementariedad con la escuela encargada del embrutecimiento de los más jóvenes, y la iglesia que se ocupa de todos. No obstante, cabe una tesis a favor del Patronato de indígenas, expuesta como medio eficaz de promoción social. Otto de Habsburgo (1963) subraya su utilidad como órgano de protección para los indígenas considerados no suficientemente evolucionados. A ello añade el autor la crítica formula en contra de esta estructura acusada de paternalismo, pues no lo niega y es más, avala la infantilidad de aquellos nativos: “En curso del siglo xx, la administración social de los territorios ecuatoriales estaba a cargo de un organismo llamado Patronato de indígenas (...). Debía obligatoriamente, prestar asistencia jurídica en todos los contratos, (...). Se ha acusado

⁹⁶ Según expone Sánchez Molina (2011:108-111), el nuevo estatuto de los territorios del Golfo de Guinea determina a las distintas poblaciones aborígenes como el instrumento prioritario para llevar a cabo tal explotación. Asimismo se crea “el Patronato de Indígenas”, una institución con la exclusiva competencia de otorgar el estatus de emancipado o derecho de la ciudadanía es decir, la adquisición de la lengua y la cultura española. Los objetivos oficiales de la institución fueron desde sus inicios: «proteger a los niños o indígenas» y «fomentar la cultura y moralización de los naturales del país y su adhesión a España». Esta es una institución tutelar promotora de la asimilación, entre otras funciones se encarga de proteger las tierras y bienes inmuebles de la población aborígen. Para que esta función tutelar pudiera llevarse a efecto, una nueva normativa de 1904 establece según la legislación colonial reducía a todos los negros a la categoría de “indígenas” correspondiente a “no-evolucionado”. Un *no-emancipado* quedaba incapacitado y necesitaba una autorización de la institución para la gestión de sus bienes inmuebles: contratar préstamos sobre sus posesiones, comparecer en juicios o contraer obligaciones de carácter económico. En opinión del ensayista, la política indígena utiliza instrumentos propios para institucionalizar la deshumanización de los nativos.

mucho a esta institución de paternalismo. Es cierto. Pero para los niños es necesario el padre (...). Si hoy en Fernando Poo y en Río Muni tenemos una sólida clase campesina africana, es debido casi exclusivamente a este paternalismo tan criticado” (Otto de Habsburgo, 1963:169).

La reflexión sobre la influencia de la iglesia católica y escuela, sobre la vida o política social coloniales ha acareado consecuencias que algunos investigadores juzgan devastadoras, sobre los africanos y sus identidades culturales. Precisamente para poner ejemplos, el teólogo marfileño Penoukou Efoe (1986) censura el despojo del ser africano de sus señas de identidades, mantiene que la credibilidad de una institución depende también de su capacidad por respetar los valores y aspiraciones específicas de las sociedades a las que se dirige. De hecho él no concibe la religión moderna excluyente sino como un elemento de comunión entre pueblos distintos, de lo contrario, se vuelve pernicioso. Como Donato Ndongo antes, este eclesiástico reivindica la legitimidad de las culturas africanas frente a la importada cultura europea recién introducida, que sea complementaria y no exenta porque el africano no puede prescindir totalmente de sus raíces tradicionales. En sus líneas pues se puede leer:

No se construye el futuro de un pueblo destruyendo su pasado, su historia, sus tradiciones, sus razones de vivir. No se hace la felicidad del hombre despreciando lo que puede ayudarlo a superarse para realizarse. En la lógica de la fe en Cristo y en la línea de los datos antropológicos africanos, el hombre encerrado en sí mismo o reducido a lo material no puede encontrar la verdad acerca de su ser ni definir su verdadero destino (Penoukou Efoe, 1986:97).

Esta es también la postura de Ari Gounongbé (1995:128) para quien los africanos fueron violados en lo que constituye su elemento esencial es decir “la cultura”. Precisamente Edward Said ha dedicado un ensayo a estudiar la relación entre ambos conceptos, *Cultura e imperialismo* (2001). Una de sus definiciones más sencillas la describe como: “la cultura es, casi imperceptiblemente, un concepto que incluye un elemento de refinada elevación, consistente en el archivo de lo mejor que cada sociedad ha conocido y pensado. (...) la cultura es una fuente de identidad; una fuente bien beligerante, (...), la cultura puede convertirse en envase protector: examine sus ideas políticas en la tapa, antes de abrirla” (Said, 1996:13-15). Para Said, la cultura es a la vez el fichero de la memoria colectiva e identidad de un pueblo, en una palabra la esencia, una fuente fundamental. No hay de extrañarse que como ellos Richard Wright (1959) dedicara un ensayo para dirigirse prioritariamente al hombre blanco en plena época colonial europea. Expuso en su tiempo que el cristianismo fue la coartada básica para

racionalizar las actuaciones coloniales, y asimismo haciendo viable la anulación de los indígenas. Si bien, atribuye cierto logro a la labor misionera aunque irónicamente formulado: “Je conviens qu’en réduisant quatre cents dieux et six cents diables à un seul dieu et un seul diable, ils ont réalisé un progrès. Mais je ne crois pas que les efforts de missionnaires soient allés plus loin; ils auraient dû réduire tout le problème à une entreprise psychologique” (Wright, 1959:56). Quitando este asentimiento parcial, la aproximación de Wright se hace contundente cuando él sentencia al fracaso de la colonización cristiana en África y Asia principalmente. En realidad, hace constatar que después de varios siglos de dominación en nombre de una religión supuestamente superior, y a pesar de la conversión de tantísimos africanos, las religiones aborígenes no se han desmoronado por completo. Siendo así, él desmonta la teoría de la preponderancia cristiana con pruebas en su juicio irrefutables, eso es el caso de la Conferencia de Bandoeng en Indonesia en 1955,⁹⁷ donde los llamados países del tercer mundo adoptaron una resolución destinada a resurgir las religiones y culturas antiguas. Según opina, poco más tarde, cristianos africanos repercutieron de nuevo el mismo llamamiento a favor de la rehabilitación de las creencias vernáculas, aquel proceso decisivo en su sentido corresponde a la “deseuropeización”. La reflexión de Wright suma voz a las que destacan la esencia de las obras poscoloniales en la resistencia, con autores africanos o no que enfatizan el refortalecimiento de las culturas aborígenes.

Donde los Horcajo analizan las causas y consecuencias de la colonización europea sobre los pueblos y colonizados, Georges Simenon citado por ellos, considera delito mayor la acción colonial europea, argumentando que aquella arrebató a los indígenas lo más importante que posee un ser humano. Su reflexión estriba en que el trato aplicado a los colonizados fue tan inhumano que los restó la humanidad, causando una honda frustración moral realmente trágica para los dominados. Su argumentación estipula que la muerte no es sólo física, también puede ser moral, y en ambos casos, sin

⁹⁷ La Conferencia de las Naciones Afro-Asiáticas que tuvo lugar del 18 hasta el 24 de abril de 1955 reunió países de ambos continentes para plantear el papel de Asia y África y examinar los medios gracias a los cuáles los países presentes podían llevar a cabo una cooperación económica, cultural y política más estrecha. Conclusiones adjuntas señalan este evento como determinante en el proceso de descolonización de otros países que en adelante entraron a formar parte del grupo de los tercermundistas. En la continuidad, seis años después aparece el grupo de “los no alineados” es decir, países que eligieron la neutralidad entre el bloque occidental encabezado por EE.UU y el bloque del Este dirigido por la ex Unión Soviética. Cabe mencionar a la cumbre de Indonesia sólo participaron pocos países africanos (Egipto, Sudán, Libia, Ghana, Etiopía y Liberia), ya que la mayoría alcanzan la independencia a partir de 1960.

Fuente: La Documentation française; URL:

/www.cvce.eu/obj/communique_final_de_la_conference_afro_asiatique_de_bandoeng_24_avril_1955-fr-

duda no se valen porque la dignidad es fundamental para todos los hombres, sea quien sea o donde esté. Por eso sanciona el colonialismo como un atropello devastador, de esta manera resume finalmente su pensamiento: «Le plus grand crime que l'on puisse commettre contre un homme, ce n'est pas de lui prendre la vie, mais c'est de lui prendre sa dignité. Chaque homme a besoin de sa dignité. Qu'il soit O.S chez Renault, ou qu'il soit un nègre au fond de l'Afrique mangeant sa farine de mil, il a besoin de sa dignité » (Horcajo, 2000:98).

Igualmente se puede constatar como la escolarización del indígena ha sido uno de los fundamentos del nacionalismo que puso las bases de la autodeterminación. Según Donato Ndong, a mediados de los cuarenta, el nombramiento de Heriberto Ramón Álvarez como Inspector de Enseñanza y Director del Instituto Colonial Indígena dio un impulso primordial en la formación de los nativos. El inspector apoyado con el entonces gobernador general Bonelli Rubio introdujo importantes reformas en cuanto a los contenidos de enseñanza, los materiales de aprendizaje o la mejoría de las condiciones de trabajo de los maestros. Ni la posterior destitución del gobernador ni la dimisión del inspector han extinguido el afán nacionalista en gestación entre los maestros en particular y algunos nativos también preparados, dado que por estos años, ya iban surgiendo movimientos de liberación en los países limítrofes. Donato Ndong describe circunstancias determinantes que en 1850 culminarán con la creación del primer grupo de reivindicación y la progresiva consolidación de las ideas de resistencia:

A medida que iban saliendo las promociones de maestros auxiliares de la Escuela Superior de Indígenas, se iban formando núcleos de oposición, (...). Aunque la administración colonial trataba de contrarrestar la influencia de los maestros sobre la población, (...). El descontento había llegado a tales grados que a finales de 1950 tuvo lugar una reunión de maestros y destacados terratenientes en la finca de uno de ellos, Acacio Mañé, en Bata. En esa reunión, la primera que con carácter no tribal se celebraba para tratar el tema colonial, (...). Se decidió fundar una organización cuyo fin era concienciar al pueblo sobre los abusos de los europeos y presentar una resistencia cada vez más firme contra el poder colonial. Dicha organización, denominada Cruzada de Liberación, encargó a Acacio Mañé la coordinación de sus actividades... (Ndongo Bidyogo, 1977:71-73).

Como se puede conjeturar, la escuela colonial ha jugado un papel relevante en la política de liberación de la colonia española.

Una reflexión acerca de la cultura en el contexto colonial ha llevado a Ari Gounongbé (1995:87-88) a interesarse en el sistema educativo colonial y, sus dos enfoques coinciden con la tesis desarrollada por Donato Ndong acerca de la

repercusión socio política de esta institución colonial, a corto y largo plazo. En primer lugar, argumenta que la escuela colonial es una respuesta del blanco por tomar las riendas del desarrollo de aquel hombre negro presentado por todos como salvaje. Define como método la “disuasión” y la “persuasión” o sea, exponer al africano lo que es y persuadirle de la necesidad de convertirse en un ser civilizado. Opima, que mediante la iglesia y la escuela se construyó una ideología basada en la “idealización” del blanco y la dependencia del negro. De este modo explica la escuela y la iglesia siendo los dos vectores del cambio anunciado se convirtieron en una herramienta discordante e incoherente respecto a las culturas vernáculas. Asimismo habla de una escuela que “desrealiza”, o sea, sumerge el negro en un universo extraño que provoca en él un ideal por la frustración. En segundo lugar, Gounongbé afirma que los niños escolarizados en este sistema tenían asignados una doble misión, a saber; ser auxiliares de los colonos pero también convertirse en objetos de aculturación destinados a “transformar” el modo de vivir de la población indígena. De hecho dice que eran utilizados como “vector de la asimilación” de su cultura a la europea, recalca que las bases culturales de la escuela colonial se hallaban alteradas desde los comienzos, no pretendían la plenitud de los pequeños indígenas o de su país, sino a formar intermediarios entre colonos e indígenas. Sobre todo, el ensayista insiste en el aspecto selectivo de los aprendices y también destaca otras contrariedades: “Elle favorisait par ailleurs l’identification à l’Européen, puisque l’africain (...) une fois formé, savait qu’il seconderait le colon ou occuperait un poste qui jusque- là, était destiné au blanc. Envoyer des enfants à l’école pour en faire des sujets et des subalternes, relève d’ambivalence de sentiments à l’égard d’individus à qui l’on veut certes du bien, mais dans une relation de dépendance et de soumission (Gounongbé, 1995:43-44).

La ambivalencia subrayada estriba en este doble sentido que hace del sistema escolar, por una parte, ventajosa en cuanto a la formación de la juventud indígena que así mejoraba sus condiciones social y laboral. Pero, por otra parte, era perjudicial, por su limitado alcance por el que eran propensos a la dominación blanca, y también porque así mismo las docencias impartidas favorecían la asimilación de los jóvenes. En este último sentido, los jóvenes estudian también con la esperanza de salir de la condición de salvaje y aproximarse pronto a la esfera del hombre blanco. En opinión de Gounongbé, ellos intentan copiar o imitar los hábitos ajenos, cambiar sus costumbres colectivas, pero finalmente se convierten en servidores dinámicos de la colonización a expensas de los

suyos. Corresponden a lo que Albert Memmi designa como los agentes provocadores, es decir: “los agentes de la autoridad, cuadros, caídes, policías, etc., reclutados entre los colonizados, forman una categoría de colonizados que pretende escapar a su condición política y social. Pero eligiendo para ello ponerse de lado del colonizador, defendiendo exclusivamente sus intereses, acaban por adoptar su ideología, incluso respecto a los suyos y a sí mismo. (...), están engañados hasta el punto de aceptar un sistema injusto” (Memmi, 1957:69). En el sentido de Memmi (1957:168-169), la escuela es el lugar donde se transmite la herencia de un pueblo y esta función no se ha cumplido con la escuela colonial. Algunos justificantes nos lo proporciona Sánchez Molina (2011) donde estudia la asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial y que se puede resumir en “desajustes socio-culturales” por una ideología o “misión civilizadora”. Él apunta una política particularmente de asimilación y de exclusión, una situación incoherente donde el sistema colonial se niega a reconocer las diferencias culturales entre ambos grupos raciales y, en cambio se resuelve a imponer al otro los patrones culturales del grupo dominante. Según opina, es sobre todo durante el franquismo, cuando la asimilación o “españolización” de los nativos surge de nuevo como un ideal de homogeneización socio-cultural. La estrategia consiste en un conjunto de “esfuerzos de reducción de la alteridad a una «minoría de edad»” (Sánchez Molina, 2011:106). En su sentido, estos impulsos pretenden justificar la política indígena en vigor, señala entre otras prácticas: unas relaciones de dependencia, de esfuerzos políticos de homogeneización socio-cultural o un abanico de prejuicios etnocéntricos acerca del indígena. Él resume el franquismo aplicado en la colonia asimismo citando a un tal Curtin: “la construcción etnocéntrica del otro no-europeo como “homo infantilis” se utiliza como elemento ideológico con el que se justifica la expansión política-económica en el continente, y como consecuencia, el sometimiento de su población a las nuevas leyes de los gobiernos coloniales” (Sánchez Molina, 2011:106). Estas líneas corroboran una vez más las críticas formuladas por Donato Ndongó en su novela, hacía un sistema educativo colonial que, junto a la evangelización tratan de llevar a cabo una ideología colonial particularmente asfixiante para los colonizados en todas las edades.

Después de examinar las relaciones entre blancos y negros en la novela de Donato Ndongó Bidyogo, a continuación se interesará con la obra de Bartolomé Soler.

VIII-4-2- Pautas del discurso colonial en *La selva humillada*

En el apartado anterior, hemos tratado sacar a la luz los elementos textuales e históricos que establecen al negro como un ser despojado de sus valores características mediante la educación o la evangelización. Esta vez, nos toca recoger indicios acerca de los argumentos a raíz de los que los autores coloniales fundamentan la supuesta inferioridad del negro. En claro, se trata de reunir y discutir en este apartado, los indicios que proporciona la obra de Bartolomé Soler acerca de la condición social del negro, sus hábitos o prácticas culturales, contruidos por el autor como arquetipos.

Retrocediendo en el tiempo, precisamente en el remarcable estudio realizado por Antonio Santos Morillo (2011) sobre los personajes negros en la literatura española. Al respecto, podemos recordar una vez más cómo en su tiempo se retrataba al personaje negro, con una gama importante de estereotipos:

En la literatura española del siglo xvi, los escritores caracterizaban al negro por el color, por su habla deformada y por una serie de rasgos personales. (...). Entre los rasgos que singularizaban al personaje negro se destacan su propensión a las peleas, su infantilidad, su desmedida afición musical, su lujuria, su vanidad, sus aspiraciones de nobleza, su animalidad y su ignorancia religiosa. Todas estas características conforman la personalidad estereotipada del negro literario (Santos Morillo, 2011:1).

Estas líneas exhiben algunos argumentos mediante los que el negro ha sido literariamente tipificado durante siglos: por su color, hábitos y unos rasgos personales. Entre otros paradigmas se hallan, los que describen al negro propenso a la violencia, excesivamente apasionado por la música y el baile, un carácter ingenuo, torpe o adulto inmaduro o sus creencias aborígenes. Desde la óptica de la colonización europea que nos interesa, nos encontramos todavía con un personaje despectivamente perfilado. Álvarez hace la misma constatación a raíz de un estudio que analiza algunas obras coloniales hispano-guineanas: “En cuanto a los tópicos despectivos, son muchos los pasajes en los que los personajes blancos definen a determinados actantes negros como inútiles insanos, incivilizados bárbaros, de “corto comprender” ruidosos, diabólicos, salvajes, antropófagos, etc.” (Álvarez, 2010:93). Si bien, como veremos más adelante, tampoco se trata de una exclusividad de los autores españoles.

La *LSH* de Bartolomé Soler es un relato ambientado en plena colonización española. En esta obra, la condición de inferioridad atribuida al negro en la literatura hispano-guineana destaca en esta obra cuando se detiene a rastrear los muchos

estereotipos negativos asociados a los personajes negros descritos a lo largo del relato. En esta obra, los estereotipos socio culturales están relacionados con los hábitos diarios, las costumbres y creencias aborígenes o las reacciones del negro frente al hombre blanco. Precisamente, por su naturaleza, sus modos de ser o actuar, el negro aparece tipificado con estos rasgos despectivos que recuerdan Álvarez y Santos Morillos es decir, un ser salvaje, bárbaro, violento, adicto a la lujuria o al baile.

En *LSH*, desde la perspectiva de sus hábitos o actuaciones, a lo largo de la obra, podemos examinar las argumentaciones que sostienen estos estereotipos o las que les desmontan pero sobre todo discutirlos todos.

Desde un principio, a raíz de la caracterización de los personajes, no existe en *LSH* un solo personaje negro emancipado ni total ni semievolucionado, hombres, mujeres y niños aparecen definidos como auténticos indígenas. Al respecto, es bastante eficiente el léxico por el que Bartolomé Soler designa a los indígenas: negrería, salvajes, plebe, jenízaros, patricios, negrura, ínclitos, bárbaros, desventurados, apéndices, espantajos, morenos, indígenas, niños salvajes, jayanas o simplemente negros. Para referirse a los niños especialmente los designa como negritos, párvulos, muñecos, criaturas, pajecillos, cerditos o querubines.

En esta obra la ingenuidad de los negros en opinión de Soler radica principalmente en su naturaleza y en su idiosincrasia, por lo que le resta todas las capacidades que reúne el ser humano en la maduración. Por eso, cuando observa a Eseng Mba mientras le propone a sus hermanas de tribu, el viajero blanco se detiene para retratar a este joven física y moralmente. Su relato permite no sólo aclarar sobre el sentido de la ingenuidad negra sino también lo identifica. Él ve en Eseng Mba un cuerpo de hombre albergado por una mente infantil, un típico indigente carente de raciocinio igual que sus tres hermanas de tribu y todos los demás indígenas:

Me aseguro y me recreo en la idea de que ante mí no tengo más que una infortunada y genuina representación de una humanidad que anda en pañales todavía (...). Mezcla de niñez y de salvajismo, sé, sin embargo, que la infantilidad supera sus instintos, (...) mirada, gesto y sonrisa, me descubre la inteligencia de una niña latente, como si no hubiera de rebasar jamás las condiciones intelectuales de un animal con hechura humana. (...). Niños, sin la esperanza de que sean jamás hombres, y egoístas, tornadizos e ingratos como los niños, y, lo mismo que ellos, sin que en el entendimiento les quepa ninguna de las elementales y fundamentales virtudes que rigen y ennoblecen la convivencia humana. El sentimiento del honor, el del amor y el del pudor, el de la lealtad y la fidelidad, de la responsabilidad y la perseverancia, nacen, crecen y cristalizan en el tiempo que media entre la adolescencia y la pubertad, sin que el niño haya podido percatarse de su existencia. (...). Rezagados mental y espiritualmente, sólo han desarrollado los huesos y los instintos, convirtiéndose en enormes, temibles e irresponsables criaturas (Soler, 1951:78-79).

La ingenuidad de los indígenas se traduce por su carácter irresponsable, torpe o desgraciado, como en este instante en que el joven Eseng Mba intenta lucrarse prostituyendo a sus hermanas incluso, una de ellas casada. Más adelante, el visitante reúne diversas manifestaciones relacionadas del torcido instinto que detecta en los negros cuya ignorancia les impide adaptarse a los modos de vivir o hacer foráneos. Por ejemplo, estos negros constantemente movidos por un instinto de imitación se distinguen por una torpeza característica consistente en utilizar a tontas y a locas los objetos de la civilización. También destacan por su incapacidad a medir el tiempo, prueba de su ineptitud mental ya que están desprovistos de la conciencia precisa de las circunstancias o los hechos. Idénticos a los niños, los fuertes de los negros radican en su energía física y en la observación pero actúan sin razonamiento ni evaluación previa de sus actuaciones. Una y otra vez, el protagonista trata de explicarse las contrariedades que rodean el atraso de la mentalidad negra:

Niñez que se manifiesta en su extremado y constante mimetismo, en esa tozudez con que tratan de asimilar los hábitos externos de las razas que ellos mismos consideran superiores. La superioridad, igual que los niños, ni la sienten ni la comprenden. Únicamente la ven. (...). Y de ahí lo que tienen de infantil y grotesca mascarada sus imitaciones blancas. Imitaciones que van desde resguardarse del sol con un paraguas porque un día vieron que los blancos los usaban, hasta enfundarse, bajo un sol de justicia, en un abrigo que recuerda los fríos más agudos, abrochándose hasta el cuello. Graves y fachendosos, y altaneros ante sus semejantes, pasearán la prenda que, según su añinado entendimiento, los acerca a las razas privilegiadas. Robarán los lentes de un miope y se lo pondrán después, (...). Sobre el cuello y el pecho desnudo lucirán un cintajo a guisa de corbata, y con el torso y los brazos al aire aparecerán con las manos enguantadas, y las cabezas destocadas bajo el sol empezarán a desaparecer en el instante en que vean a un blanco con un salacot (Soler, 1951:80).

Por su carácter o sus actos, Soler encuentra al indígena un ser especialmente torpe y privado de la habilidad que proporciona la inteligencia, por eso ha quedado arrinconado a su entorno, sin visibilidad alguna ni capacidad de entender el presente ni tampoco proyectarse el futuro. Esta es la razón por la que lo designa por tuno como: “niño salvaje” (Soler, 1951:79), “niñez de siglo” (Soler, 1951:203), “niño permanente” (Soler, 1951:115) o “niñez y salvajismo”. Por esa misma incompetencia innata e inamovible, Soler considera al negro como miembro de una raza desventurada. Y como Soler, Liberata Masoliver también ha escrito una novela que exhibe semejante manifestación de la torpeza del colonizado, como un ser parcialmente humano con una extraña manía que consiste en utilizar algunos objetos a diestro y siniestro. Ella también describe la incapacidad del negro por imitar correctamente al hombre blanco: “La seria y orgullosa mirada de un nativo a través de unos lentes sin cristales. Otro se adorna con

unos tirantes elásticos que de nada le servirán ya que los amuletos y el rabo de antílope, acarreador de suerte, ocupan abundantemente el sitio de los calzones” (Masoliver, 1962:12).

Todo lo que precede evidencia al indígena como un ser inferior y, desde la perspectiva de esta condición social se desprende particularmente dos consecuencias. Primeramente el negro parece asumir su posición y la manifiesta por el sometimiento frente al hombre blanco. En la obra de Soler se dan pormenores donde los indígenas exhiben su inferioridad. Por ejemplo, las dos visitas del protagonista en el pueblo Ayamikén y en la isla de Corisco movilizan toda la población, hombres mujeres, niños e incluso el jefe del pueblo. En Corisco precisamente, todos los isleños congregan a la playa, endomingados para acoger al ilustre forastero blanco. Igualmente en Ayamikén, la llegada de los tres blancos, no sólo moviliza todo el pueblo sino también jóvenes, mujeres y hombres se ofrecen espontánea y voluntariamente a implicarse a la cacería sin ningún tipo de retribución. Además, durante su estancia, los blancos están cuidados naturalmente por los aldeanos. Por otra parte, el sometimiento del negro ante el hombre blanco se evidencia en la actitud impasible que demuestra ante el castigo o desprecio del hombre blanco. El caso más impactante se desarrolla en Corisco durante el encuentro entre el protagonista y el rey Santiago Uganda. El catalán humilla al rey negándose a estrecharle la mano al monarca benga pero sí lo hace con sus súbditos. Lo que es más, el protagonista desestima al rey Uganda todo el tiempo con un comportamiento particularmente arrogante, incluso no duda jactarse ya que curiosamente, el jefe benga no manifiesta ni indignación ni enojo, más bien comparte tabaco con el visitante que para colmo le echa humo a la cara. El catalán termina sentenciando al rey benga como un ejemplar de miseria moral y decrepitud física. No obstante, no deja de parecerle curioso el inmovilismo mental del jefe benga, y él se muestra ofuscado porque esa actitud indolente contrasta con la reputada dureza de Uganda.

Una vez más, Masoliver aporta pruebas más del aturdimiento característico del alma negra y para argumentar su manifestación, ella describe el comportamiento de los indígenas en un mercado batense: “Clara ve entorpecido su paso por individuos lentos que andan, se paran, examinan, piden y en particular palpan y vuelven a palpar los objetos puestos a la venta, con gesto huido y como desinteresado. Seres meditabundos y lacios, terriblemente lentos que parecen actuar en pleno estado de sonambulismo. (...). Como adormilados tocan, sopesan, compran...lo compran todo: lo barato y lo caro” (Masoliver, 1962:12-13).

Por sus experiencias como viajero y los testimonios de sus compañeros asentados en la Guinea española, el visitante catalán sentencia que la actitud servil que enseñan los indígenas de la colonia española no es ninguna exclusividad. En su sentido, todos los negros coinciden en la espontánea disposición a complacer al hombre blanco a toda costa, de esta manera pues privilegian los deseos del amo blanco a expensas de sus necesidades propias:

Me acuerdo del crédito de ferocidad y de crueldad que pesa sobre esta raza, y me acuerdo así mismo de cómo cada colonial ha coincidido asegurando su sometimiento y su respeto, su infantilidad incluso. Sé de blancos que llevan media vida en el cogollo de esta tierra, que viven solitarios y feudales en medio de los braceros que laborean sus tierras, pero sé también que el espíritu de la caverna late en el hondón de estos hombres de selva y de tribu. (...). Hallo, o busco un consuelo recordando que pasé por Trinidad, por Haití, por Cuba y por el Brasil, y que todavía vivo; que en Annobón, ayer, anteayer nada más, entre la negrería de la isla, sólo hallé halagos, reverencias, sumisión hasta casi confundirme (Soler, 1951:73).

Estas líneas exponen la impresión que los colonos tienen respecto a los indígenas, seres inferiores cuyo contacto con el hombre blanco les anula como hombre. No se trata de ningún estado momentáneo, y el protagonista exhibe mediante la actitud de Eseng Mba que los negros tienen conciencia de su inferioridad y lo asumen permanentemente: “Ni una sola vez equivoca la distancia que estima inexcusable entre nuestros dos colores. A tres o cuatro metros sin mirarme nunca a los ojos” (Soler, 1951:88). Más adelante reitera que el complejo de inferioridad radica en el color de la piel: “Como otras veces, aquí también me olvido frecuentemente del color que me separa de los nativos, sin que él, sin embargo, se olvide una sola vez” (Soler, 1951:89). De ahí que se vale de este sentimiento reductivo para cuestionar la naturaleza humana del negro, hasta llegar a equipararle con el animal. En la obra de Soler abundan también referencias vinculando los indígenas con los animales por su comportamiento, sus gustos considerados raros, su supuesta incapacidad de sentimiento o simplemente por su apariencia:

Canibalismo, infanticidios y matricidios, incestos y poligamia..., fetichismo y hechicería, tatuajes, bárbaras mutilaciones, sacrificios humanos... Todo me parece lógico y posible a través de ese estatismo sin pulso y sin alma, (...). Creo que empiezo a comprenderlos y a explicarme su irracional ventura, esa felicidad zoológica de no ver, ni pensar, ni sentir, y ser, como el animal que vierte a sus pies sus excrementos, pura materia orgánica, sin amor y sin dolor, sin sensibilidad y sin entendimiento, sin ninguna de las gracias que justifican la existencia y la persistencia de la vida humana (Soler, 1951:57-58).

Más allá del discurso con el que Bartolomé Soler trata de demostrar la inferioridad característica del negro, hay otra consecuencia que expone el autor a través de las relaciones que los indígenas varones mantienen con las hembras. En la opinión del protagonista, existe un trato profundamente desigual entre hombres y mujeres

indígenas, y esto es otra prueba del alma salvaje y primitiva que habita este atrasado pueblo. De igual modo, plantea la relación hombre y mujer como un medio para el hombre desplegar su frustrada virilidad. Desde la perspectiva del género, Soler concibe el entorno aborigen como una comunidad arbitraria, independientemente de la etnia, puesto que está regida por una idiosincrasia que favorece a los hombres y no concede ningún derecho a las mujeres, por lo que afirma: “unos hombres que sólo palpitan a través de la codicia y de la lujuria: yacer, comer, beber, holgar” (Soler, 1951:99). En cambio, las mujeres son vistas desde una desgraciada condición de sometidas, tristes e impasible por ello dice: “Cada sexo acata su ley. La de ellas es esta: tirar, tirar, arrastrar, como si sus manos fuesen también extremidades de herradura. (...), en todas esas mujeres, únicamente asoman la pasividad, la indiferencia, y una tristeza honda, infinita, y que ellas ignoran” (Soler, 1951:108). A lo largo de la obra, la mujer viene descrita como una víctima a la vez, doméstica, familiar y cultural. Los casos de Akara, Maye y Edayong plasman los tipos de violencias de las que son víctimas las mujeres negras. La caracterización de las tres jóvenes permite apreciar el tema de violencia en su diversidad, y principalmente desde los enfoques cultural o social: En esta línea se expone que Akara es una víctima social o cultural por lo que a los dieciséis años de edad, ha sido traspasada al hermano de su esposo por causa de enfermedad de este último. Soler equipara el hecho a la cosificación de la mujer, o sea, una condición que la rebaja a la “condición de mercancía”. Porque en realidad, Akara es rehén de la dote que entregó el marido para casarla, y por la que está obligada a permanecer en la familia política, a pesar de la incomodidad de su situación, ya que su padre no parece dispuesto a devolver la dote recibida para liberarla. Pues también, si se fija en el caso de Mayé, ella es una víctima doméstica quien, una mujer frustrada que a los veintidós años ha sido casada y luego expulsada de su matrimonio por una supuesta esterilidad y ahora ha vuelto a hospedarse junto a su familia. Por fin Edayong, otra perjudicada, precozmente casada y ya madre con tan sólo quince años de edad. A parte estos ejemplos individuales, el protagonista describe también a las mujeres de Ayamikén, Annobón y todos los pueblos visitados, como van cargadoras o encorvadas de sol a sol. En la obra de Soler, la mujer comparada al hombre es la más desgraciada de esta sociedad, su condición la predispone a la obediencia y al sometimiento ciego frente al hombre, sea padre, hermano o esposo. También tiene la obligación por naturaleza al máximo esfuerzo físico diario, para garantizar la supervivencia de la familia y también perpetuar la etnia mediante una multitud de maternidad. Además, la onomástica de Edayong

añade otro criterio relativo a la moral colectiva aborigen, la mujer tiene que ser un modelo social, su credibilidad personal depende de su capacidad a tener un comportamiento intachable y digno, igualmente el prestigio de la comunidad se valora también por su conducta. En este sentido, Maye la repudiada es un caso de deshonra, no cumple con el requisito preponderante que constituye la maternidad en esta sociedad particularmente tradicionalista. En cualquier caso, la obra de Soler indica que las tres son igual de desventuradas, prueba más de ello es cuando su primo Eseng Mba comete la infamia de obligarlas a prostituirse con un viajero blanco de paso por el pueblo. Si por un lado hay la hegemonía masculina, Soler carga igualmente con el acatamiento absoluto que la mujer opone aquí a tanta imparcialidad, por eso son descritas de un modo que refleja por un lado, su impotencia, por su conducta resignada, y por otro lugar la erosión física que supone sus faenas diarias y sin respaldo de ningún tipo. Es para enfatizar esta actitud demasiado conformista a su juicio que la mujer viene asociada a diversas expresiones muy significativas: “bestezuelas doméstica” (100), “residuos humanos” (107), “página sin texto” (271), “alma dormida, inanimada actitud” (136) o simplemente carne de cópula. Soler reseña la miserable condición de la hembra indígena, pisoteada en su humanidad y dignidad, sin derechos, un ser que únicamente existe para servir:

Servir con la docilidad y la pasividad con que sirven el remo y el hacha, con la resignación y la insensibilidad de todas las cosas inanimadas. Objeto más que sujeto (...). Y lo mismo que los objetos, para acabar en trasto arrinconado por el desgaste. Desde sus primeros balbuceos, el mundo circundante le enseña ya cuáles son las terminantes leyes que regirán su vida, la recta invulnerable que va desde su cuna a su destino: parir, trabajar, callar...El hombre, únicamente el hombre, padre, hijo, marido o hermano, opina, juzga, discute y decide (...). La mujer no es más que el fatal e imprescindible suplemento para que la vida subsista. Materia cotizable, como carne de mercado y de burdel, desde los brazos paternos pasará al dominio conyugal; de una opresión a otra opresión, (...). Para pasar de un cubil a otro, de una esclavitud a otra esclavitud (Soler, 1951:100-101).

Con estas palabras el autor permite apreciar una función social que aparenta a la mujer a la condición de esclavitud o sea, vive impotente bajo el yugo de una sociedad esencialmente machista. Pues la violencia social contra las mujeres es común, tolerada e impune ya que no existe ningún código para denunciar a los verdugos. Precisamente Bartolomé Soler no es el único autor español que define a las indígenas infortunadas y sumisas. En *La mujer del colonial* (1962), Liberata Masoliver también aprecia a la mujer negra por sus actuaciones, su condición social y su relación con los hombres. Como Soler, Msoliver constata los mismos males que asechan a la mujer indígena y principalmente las aldeanas. Son esclavas de sus maridos, casadas precozmente,

prostituidas por sus familiares, algunas son rechazadas por esterilidad, su fealdad o por el exagerada dote exigida por los padres para casar a sus hijas. A diferencia de la resignada actitud de las indígenas solerianas, esta novelista se indigna de que a pesar de todo este malestar, las mujeres negras prefieran a los hombres de su raza. No obstante, estas mujeres contrastan con las hembras inertes de Soler, en este caso, las indígenas han conseguido un arma infalible aunque trágica para protegerse, las perjudicadas toman la justicia por su cuenta, utilizan el envenenamiento para liberarse de los esposos dominadores, para descartar a una rival o para evitarse un matrimonio poligámico. Pero algunas como la joven Ntaná envenenan para resguardar intereses propios: “ha acudido al poblado (...) a pedirles que hagan medicina para que el massa Narvaé reviente...por culpa de Massa quedó sin Rúa, ahora quedará sin mam y sin su niño...Ntaná si no tiene a Mam y al niño, morirá de hambre y de tristeza. Es preferible que muera el Massa” (Masoliver, 1962:319). Por fin, como Soler, Masoliver subraya algunas divergencias fundamentalmente entre la mujer blanca y la negra. Se fija por ejemplo en la conducta en una situación de convivencia entre hombres y mujeres en general, pues constata que la blanca por derecho goza de su libertad en situación de pareja, todo lo contrario de la mujer negra: “el obligado sometimiento de la mujer morena a su hombre en el voluntario sometimiento de la mujer blanca” (Masoliver, 1962:10).

Como Masoliver o Soler, Emilio Guinea (1947) citado por Alás-Brun (2007), también plasmó el drama de la mujer aborígen guineana, tras una estancia de tres meses en la colonia española, pues el título es revelador: *En el país de los pamues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea española* (1947). En este caso, Emilio Guinea proceder subrayando los contrastes entre la colonia y su Europa natal. Por ejemplo observa un entorno tropical barbarie y muy diferente de la naturaleza domesticada europea, o sea, la civilización. Emilio se fija también en la etnografía; la vida y las costumbres de los nativos y en especial los fang. Como Soler, Emilio Guinea expone al principio su asombro por los modos de vida de los aborígenes que le inspiran admiración, extrañeza pero también curiosidad. En el mismo sentido, enaltece la figura de la mujer fang por su fortaleza física y moral pero igualmente por ser extremadamente hacendosa tanto se convierten en el pilar de la colectividad, sea madre o esposa. Sin embargo, el final de la obra resulta sorpresivo porque repentinamente el autor sale de su estado de fascinación para retomar su papel de agente del imperio. Con lo cual, el relato toma un giro inesperado y, los indígenas que admiraba ahora los rechaza como súbditos

coloniales primitivos, inmorales o perezosos. Pues igualmente, trata de denigrar la condición humana de la mujer fang física y moralmente esclavizada. En este caso particular, el carácter versátil del autor respecto a los indígenas y a la mujer fang en particular aparece determinada por su estado anímico. En el fondo, cabe recordar que esta misma actitud voluble ya se notaba en *LSH* donde el protagonista de Bartolomé Soler se presenta a menudo como digno blanco europeo y, en otros momentos también confiesa abiertamente su impotencia o su respeto para con los mismos indígenas reiteradamente definidos torpes y salvajes. El presente trabajo de Alás-Brun estudiaba los estereotipos de los colonizados guineanos en la obra colonial española, al final, ella pone de relieve destacadas incoherencias en la construcción de los prejuicios atribuidos a los indígenas en las tres obras coloniales de Soler, Guinea y Bravo:

En conclusión, en los tres ejemplos seleccionados de literatura de viajes sobre Guinea Ecuatorial durante la posguerra se encuentra una serie de características comunes en cuanto a la representación de los sujetos coloniales de raza negra, derivados de los prejuicios extendidos en la época en la población europea respecto a los africanos, que encajan en los estereotipos del Otro tropical, y se justifica la empresa colonizadora de España.(...), la actitud de los narradores-protagonistas hacia los africanos colonizados y hacia la empresa colonial no es monolítica, sino que presenta fisuras, especialmente en la obra de Soler. En definitiva, la colonización de España en Guinea es aceptada con algunas reservas por el colonial Bravo, con tensiones más evidentes por el científico Guinea y con fisuras y contradicciones abiertas por el viajero Soler. Frente a los intentos de justificar el dominio sobre las colonias africanas por la supuesta superioridad racial de los europeos y de idealizar la colonización por España de sus territorios en el África Ecuatorial, que ninguno de los tres autores consigue reconciliar sin problemas con su profesada admiración por los africanos de raza negra y su fascinación por la selva virgen (Alás-Brun, 2007:296).

Así como hemos dicho anteriormente, los otros argumentos por los que Soler trata de despunta la inferioridad del negro estriban en sus origen y costumbres, principalmente, el alma supersticiosa, la excesiva pasión por la música o el baile. El relato acerca de estos estereotipos definen a los indígenas como personas de una esencia turbia y que el protagonista trata a la vez de examinar por curiosidad y también de menospreciar como una característica más de la condición de salvaje. A lo largo de la obra, el protagonista diseña a los indígenas como seres cuya existencia está subordinada a una serie de creencias aborígenes totalmente empíricas y sin ningún fundamento racional. En su opinión, esta es una actitud que prueba la incapacidad del negro por actuar en base a un razonamiento racional. El narrador apunta diversos casos que permiten leer a los negros como arquetipos del desequilibrio por sus instintos carentes de lógica desde su punto de vista. Desde la perspectiva de sus prácticas vernáculas o místicas, la obra de Soler recoge tres principales ramas que rigen la idiosincrasia de los indígenas; la protección contra las fuerzas maléficas, la curación de los males maléficos

y en último lugar las consecuencias. Según el narrador, en el mundo indígena, los sucesos parecen tener siempre una explicación sobrenatural, de ahí la necesidad de aportar soluciones adecuadas, y a lo mejor adelantarlas. En este sentido, para prevenirse de los brujos o de alguna fuerza demoledora, los indígenas acuden al Nguí, al hechicero Malam o a cualquier medicina Ngang. Precisamente define al nguí y su función como: “estatura y hechura humanas y tallado en barro, el nguí milagrero que ha de protegerles contra las aviesas hazañas de duendes y de brujos, está en el bosque vecino, tumbado entre la maleza y en guardia siempre, la panza mirando al cielo y repleta de viandas y de hierbas que tienen virtudes medicinales y propiedades que ahuyentan a los espíritus malignos. Ni trasgos, ni espectros ni hechiceros resistirán la mirada del nguí” (Soler, 1951:89). Igual que el Nguí, el Malam es también venerado por los indígenas como potente depositario de virtudes protectoras, curativas y exorcistas. Según Soler, éste simboliza la bondad pues es: “deidad heroica y casera que desde su morada ideal tutela a la familia pamue desde los tiempos en que se desgajó del tronco bantú” (Soler, 1951:103). Además del Nguí y Malam, también asumen la función protectora diversos fetiches y algunos en forma de amuletos, uno de ellos es el “okon enam” que lucen todos los habitantes del pueblo Ayamikén por sus virtudes místicas, este fetiche avisa a su porteador del peligro inminente. Por fin, los indígenas utilizan las hierbas o cortezas para curar las patologías naturales físicas, es el medio elegido por la vieja Ntaná en Ayamikén para curarse del dolor de cabeza. En este caso, la curación radica en las únicas virtudes de la materia, por eso la anciana Ntaná utiliza las hierbas a este fin.

El autor de *LSH* describe un modo de vivir propio de los pueblos aborígenes vinculado con su naturaleza bárbara. Expone hábitos que en su sentido han concurrido a fomentar, tras generaciones, una visión supersticiosa que les mantiene estancados en el estado de atrasados en el que se encuentran. Esto se manifiesta en la obsesivo hábito de recurrir a los fetiches y protectores en todas las circunstancias de la vida como son la caza, el parto o contra esterilidad femenina. He aquí una manifestación más del pensamiento reductor indígena, que asimismo merma la posibilidad de salir del estado de salvaje de este pueblo: “Asimismo, y con el fanatismo de las mentalidades inferiores, cree en la legitimidad de unos derechos que no ha inventado ni ha impuesto, que se han ido transmitiendo (...), y cuyo ejercicio se remonta a los tiempos en que el primer macho negro cultivó el sagrado mandamiento de la procreación” (Soler, 1951:100). No

sólo expresa su desprecio por las creencias aborígenes, Soler reitera la trascendencia del raciocinio europeo sobre los cultos indígenas.

Como se puede observar a través de lo que precede, Bartolomé Soler explora aquí algunos tópicos recurrentes que revelan las creencias indígenas como una manifestación de la barbarie típica del negro colonizado. Esta postura es aquella misma que diversos autores han utilizado para justificar la utilidad de la colonización europea en África, es decir, presentar las prácticas o hábitos vernáculos como obsoletos y desdeñar a los indígenas que los practican. El caso de Soler corrobora la crítica formulada por Edward Said quien, hablando del orientalismo ha expuesto una multitud de mecanismos de la fabricación del Otro desde la Edad Media. Según aclara Juan Goytisolo, Said en su obra *El orientalismo* (1990), demuestra cómo los orientalistas en provecho de su hegemonía económica, militar o técnica se encargaron de esbozar un retrato siempre reductivo de lo oriental en todas sus formas, social, cultural, religioso, literario y artística. La labor de Said ha constituido en la desconstrucción de aquellos montajes estereotípicos. Para lograrlo, ha utilizado sobre todo textos anglofranceses para demostrar cómo autores occidentales, mediante el orientalismo fabricaron un Oriente conforme a sus anteojeas. Por poner un ejemplo, Goytisolo señala algunas estrategias expuestas por Said, así como los efectos en Oriente y sus pueblos:

Los ha clasificado en unas categorías intelectuales y “esencias” inmutables destinadas a facilitar su sujeción al “civilizador” europeo. Fundándose en premisas vagas e inciertas, ha forjado una avasalladora masa de documentos que, copiándose unos a otros, apoyándose unos en otros, han adquirido con el tiempo un indiscutido-pero discutible- valor científico. Una cáfila de clisés etnocentristas, (...), han orientado así la labor escrita de viajeros, letrados, comerciantes, y diplomáticos: su visión subjetiva, embebida de prejuicios, ha teñido sus observaciones de tal modo que, enfrentados a una realidad compleja e indomesticable, han preferido soslayarla a favor de la “verdad” abrumadora del “testimonio” ya escrito (Said, 1990:9-10).

Soler se vale del mismo desestime para evaluar la relación que mantienen los indígenas guineanos con su cultura y, particularmente sus hábitos lúdicos como son sus creencias aborígenes, la música o los bailes. He aquí un argumento más sacado por Soler para mostrar la perversión típica del negro indígena, predominante en la propensión a las festividades. Para alcanzar su propósito, Soler pone en escena los corisqueños y los habitantes del pueblo Ayamikén, en ambas localidades, se celebra una fiesta danzante nocturna como indica: “en homenaje a mi blancura y merced a los frascos de alcohol que le acompañan” (Soler, 1951:167), aunque a su pesar: “me siento anonado”. Es sobre todo en Ayamikén donde el visitante presencia durante horas al

balele de bienvenida en homenaje a los tres blancos, él aprovecha para valorar los requisitos de los bailes indígenas. Distingue los instrumentos tradicionales de percusión, principalmente diversos tipos de tambores en uso (mbein, ngom o tumba), el tam-tam y los xilófonos. También identifica tipos de bailes aborígenes como son, el onzila, ibanga, balele, njembé, malaní, mbatúa, mbang-nsongo o ukunga. Si bien, le llama particularmente la atención el indumentario y otros adornos circunstanciales que lucen los bailarines hombres y mujeres. Por ejemplo, se fija en un grupo de cuatro mujeres, las observa y describe sus disfraces en materias rústicas: “Las cuatro danzarinas engañan su desnudez con los mismos arreos. Una tira roja les sujeta el pecho, y un lienzo oscuro como sus carnes las cubre desde el talle hasta los muslos. Una faja tupida de cáscaras de akot-forma, sonido y tamaño de nuez-les ciñe los tobillos y la cintura, y en la frente, un penacho de plumas multicolores les da un aspecto de pavos reales humanos” (Soler, 1951:344). En adelante, observa a otras diez y, una vez más describe su vestimenta castiza ajustada a los movimientos que ejecutan: “Las diez mujeres me producen el efecto de diez auténticos monigotes de trapo y de tiovivo. Ciñen unos faldones de hojas de nipa, (...), los han embadurnado con el rojizo de látex de mbe, (...). En las muñecas, unas pulseras de semillas de onsek recuerdan, al agitarse, el ruido de avellanas vacías. Quietos los pies y las caderas, sólo evolucionan de cintura arriba, lentamente primero, con arreglo después, hasta creer que las acomete un furor de posesas (Soler, 1951:347). En cuanto a los hombres, para ejecutar la danza de guerreros, lucen faldas de rafia, cascos de caracoles o manojos de plumas de pavo y con lanzas. Estos se distinguen por los movimientos que ejecutan semejante a un simulacro de una contienda, pero también con sus múltiples tatuajes en sus cuerpos la multitud de amuletos que llevan.

El espectáculo que ofrecen estos negros es la expresión de su estado primitivo. Esto es lo más transcendental, según contempla el narrador porque el baile tiene un efecto extraordinario sobre los bailarines. La ejecución del balele nocturno fang extraña al visitante por lo que constata que los bailarines en acción, son semejantes a seres poseídos por un espíritu sobrenatural. La escena es digno de asombro: “Frenético, vertiginosa, con un hervor dramático e incontenible, la vida estalla únicamente mientras la música les de sus danzas los descoyunta hasta la embriaguez y la demencia” (Soler, 1951:110). El baile transforma a los bailarines en un estado de embriaguez que a la vez extraña y aterroriza al observador: “cada voz que oigo, y los ojos y el gesto, sólo me revelan pánico, un pánico atroz, infantil, y unánime, anulando toda posible comprensión

de un desdichado azar” (Soler, 1951:370). El baile procura un placer óptimo y felicidad a los negros, es por eso que bailando, ellos cobran la verdadera vitalidad humana de la que carecen en su vivir diario. Por eso afirma que en la existencia del indígena hay un antes y un después de la danza y, recalca tras fijarse en una joven que le manifestó su curiosidad hacia el blanco: “después..., después reaparece ella, la misma criatura que me miraba con ojos muertos y la expresión y la expresión imbécil, igual que al concluir la danza la abandonase desde el instante que sus piernas se prenden de los ritmos del nkú” (Soler, 1951:346). Después de recorrer varios pueblos de la colonia, el catalán concluye a una afición típica del hombre aborígen cualquier que sea su etnia, también llega a la conclusión de que la energía física de los aborígenes es inagotable, pues ellos son capaces de ejecutar la danza durante largas horas si desplomarse nunca.

Más allá del sentimiento mitigado que se desprende del relato acerca de los bailes nativos y los bailarines, esta es un pretexto hallado por Soler para evidenciar un aspecto más de los rasgos indígenas que revela su inferioridad. Soler encuentra en la relación que mantienen los negros con sus bailes nativos una expresión de su salvajismo, los indumentarios, la ejecución, los bailarines o los instrumentos utilizados son grotescos, desprovistos de sentido y sobre todo monótono, así lo ha verificado en todos los territorios visitados. Veamos una vez más cómo resume sus impresiones durante la noche festiva improvisada en el borde del río Ntem, por los habitantes de Ayamikén que participantes a la gran casería, la escena le parece surrealista:

Después de una hora de cháchara en que he creído verlos igual que cuando se aprietan en el abein. Veinte voces patullando a un tiempo, veinte voces cantando al son de un madero que choca contra otro y de un cuchillo con repiqueteos sobre una botella vacía, sin variar el ritmo ni el tañido una sola vez, con la misma isócrona y exacta persistencia de un tictac. Pasos y descoyuntamientos de baile de un cuerpo desnudo que destaca su negrura en el fondo rojo de unas ascuas; aullidos de júbilo y alaridos escalofriantes, como si trataran de ahuyentar a los duendes de la selva” (Soler, 1951:331-332).

Si bien, esta es otra ocasión que aprovecha el protagonista para menospreciar a los negros y también reafirmar su preeminencia racial: “Creo que nunca entendí la añoranza como la entiendo ahora, lo mismo que jamás supuse que alguna vez habría de mirar hacia la altura como en este momento en que el corazón me tiembla de gratitud y de fe ante la gracia de mi color y mi linaje” (Soler, 1951:351).

La imagen del hombre negro inferior, tal y cómo desarrollada respalda la actitud paternalista del hombre blanco, desde luego, el hombre blanco se vale de su hegemonía

social o racial y su alto poder adquisitivo económico para otorgarse el derecho de educar al negro, es decir, protegerle, custodiarlo o también castigarle. Esto es un tema constante sobre el que se explayan muchos autores coloniales de ambas corrientes, la percepción despectiva asociada al negro es unánime aunque con matices según los escritores o las obras. Por ejemplo, para comprobarlo, hemos recogidos algunos protagonistas destacados en las obras coloniales de autores españoles.

Liberata Masoliver forma parte de aquellos autores coloniales que identificaba Díaz Narbona como aquellos, que han escrito novelas sobre la Guinea Española sin haber nunca pisado este territorio. Si bien, aunque su relato pueda ser considerado escasamente fiable para describir la realidad de la Guinea colonial, en lo que nos concierne, el interés principal de su obra en este trabajo radica en la imagen que ella ofrece de aquella colonia española. Hecha esta precisión, hay que decir que recorriendo las obras coloniales, es interesante ver por una parte, cómo unos y otros retratan a los indígenas desde la perspectiva de sus límites vinculados con su ser, estar o hacer, y por otra también las propuestas palitivas. Asimismo hemos destacado, en la novela *La mujer del colonial* (1962) Liberata Masoliver a Ramón Narváez uno de los típicos colonos finqueros que protagonizan el relato igualmente como Carlos Araujo en la novela de Hidalgo López *La casa de la palabra* (1994) o don Miguel Plana en la obra de José Vilá, *Tres modos de vivir* (1958). A ellos, se puede sumar a los finqueros Sandalio Morote, Pedro Beltrán o el teniente Buiza sacados la recién novela colonial de Carrasco González, *Orden en Río Muni* (2011). La mayoría de estos protagonistas son descritos como colonos establecidos en la colonia, son ricos, prepotentes, a menudo veleidosos y, habitualmente ejercen sobre los nativos el poder que le concede su notoriedad socioeconómica y superioridad racial. Sus actuaciones están en perfecta consonancia con su visión del indígena, razón por la cual atienden a justificar por un lado, la inferioridad de los aborígenes y por otro, la necesidad de civilizarlos. En la obra de Masoliver por ejemplo, el finquero y maderero Ramón Narváez emplea quinientos nativos reclutados entre la variedad de los bajos oficios más corrientes que ejercen los indígenas, hay: auxiliares maestros, oficinistas, marmitones, dependientes, braceros, camioneros, enfermeros, criados, cocineros o leñadores. En esta novela, Narváez viene perfilado como un hombre opulento, prepotente, libertino, a menudo violento pero también es noble, amante de la selva ya que no duda admitir que está muy a gusto entre los indígenas. Por todo eso, es particularmente respetado por los suyos pero temido por los indígenas sobre los que tiene el derecho de vida o muerte, entretiene o castiga con

fuerza siempre y cuando lo juzgue oportuno. Así reacciona frente a un empujado por osar enfrentarse a su amante Clara Benavent:

Al sentir el violento contacto de su pie en los costillares. Usaka, el que amenazó a Clara con el machete, es levantado y arrastrado por los crespos cabellos hasta la mujer...El colonial le obliga a besarle los pies amarrándole sobre ellos, para que en adelante sepa que él y todos han de respetarla...La paliza que le sigue remata el asunto sin que el moreno, ante la fiereza de sus ojos, ose levantar la mano ni la voz para defenderse. (...). Son como niños ya lo sabe (Masoliver, 1962:88-89).

En esta novela se da también otro argumento corriente, corroborado por algunos autores citados, aquellos que conciben al negro particularmente adicto al alcohol. Soler añade un estado de ebriedad contribuyendo a incrementar la euforia de los aborígenes de Ayamikén en una noche de celebración nocturna.

Masoliver igualmente argumenta sobre el particular indicando a los indígenas a menudo borrachos, un hecho causante de constantes ajetreos o simplemente deja a los trabajadores inservibles. Esto es un rasgo característico presentado común a todos los negros igual que la ignorancia o la miseria, en suma, otra prueba de la típica alma inconsciente indígena. Efectivamente, donde Otto de Habsburgo (1963) enumera las realizaciones españolas en la colonia guineana, señala el alcoholismo como una preocupación fundamental por lo que la administración colonial debió invertir mucha ingeniosidad para disuadir aunque con escaso éxito lo que califica como “serio problema”, y al propósito dice: “A los africanos le gustan las bebidas espirituosas y abusan frecuentemente de ellas. Las prohibiciones no surten efecto. Así, el gobierno se ha visto obligado a aplicar la política del precio elevado. (...). La administración inventa sin cesar nuevas tretas para dificultar el tráfico de vinos y licores. (...). El éxito no se ha comprobado aún, pero ello no impide que se admire el espíritu inventivo de la burocracia” (Otto de Habsburgo, 1963:166).

En realidad, caben novelas coloniales donde los intereses de los colonos trascienden los derechos de los indígenas. Precisamente de hecho se dan recurrentes castigos físicos y otras frustraciones justificados por la apatía y demás fallos en la conducta o razonamiento que dan al indígena por salvaje o inepto. Carrasco González aporta algunas razones que legitiman los muchos rostros de la represión hacia el negro por la necesidad de cambiar su mentalidad retrograda:

Protestan cuando se los recluta para los trabajos comunitarios, pero nada más. No comprenden que abrir caminos en la selva y chapear los claros y las carreteras es en beneficio suyo. Le da igual el progreso, sólo quieren vivir sin trabajar. Y no se enteran de que hay una ley que los obliga a los trabajos comunitarios. Claro que éstos de leyes no entienden, como no entienden de casi nada. ¿Usted sabe cómo se coloniza? ¡A palos! Es lo que hacen las otras naciones. (...). Se trata de salvajes y hay que instruirlos de la manera que conocen. No se puede civilizar con besos y flores (Carrasco González, 2011:74).

Esta es también la razón por la que, por ejemplo, para lograr la pacificación de la zona continental de la colonia, el teniente Buiza se vale de las leyes coloniales para aplastar impasible a los rebeldes fang esamegones. Por sus represalias siempre acertadas, este militar se ha ganado el respeto de sus compatriotas y el miedo de los indígenas, es un militar pragmático pero admite que no carece de sensibilidad. Pero su acción prepondera el interés colonial donde el deber supera cualquier sentimiento humano, hay que actuar sin compasión y en su caso, no ha dudado diezmar pueblos enteros para aplastar definitivamente las voces discordantes de entre los aborígenes y disuadir a todos los demás. Por eso tiene su reputación establecida: “cazador de fieras y de hombres pues no distinguía entre unos y otros” (Carrasco González, 2011:75). Desde luego, él considera a los negros torpes e incapaces de reflexionar, pero ante todo prevalece el interés colonial por eso posteriormente matiza: “No es que le guste matar indígenas, preferiría la paz colonial y el retiro descansado, pero nunca cuestionó las órdenes crueles de la civilización en progreso en la que creía” (Carrasco González, 2011:75).

En la novela *Tres modos de vivir* de José Vilá (1958), se desprende también una visión paternalista de la colonización española. Por una parte el autor describe una existencia colonial rebotante de dificultades, como en la obra de Soler, los colonos destacan por su exceso ambición por el lucro, algunos rozan la ostentación. Si bien, la codicia sobrante resulta también agotadora dado que finalmente aparta de otros ideales también imprescindibles a la vida: “¿No habíais venido a hacer fortuna? Pues ahí la tienes. Eres esclavo de tu hambre de dinero; como todos los coloniales listos. Echáis los bofes tras de cuatro billetes y acabáis derrengados. Cuando queréis disfrutar ya no tenéis fuerzas para “*miningear*” ni para soltar un pedo que huelga de verdad” (Vilá, 1958:67). En este ambiente en el que prevalece el interés económico del amo, los indígenas son retratados como personas de una raza inferior, destacan particularmente por su torpeza pero algunos son conscientes de su condición social. Sirva como muestra la siguiente reflexión entre dos coloniales, don Miguel y don Ramón, sobre los indígenas:

Los negros africanos tienen respeto a los demás por temor o por interés, jamás por un sentido de la obligación. – Pues, si es así, debemos educarlos. -No es posible educarlos (...) –Los braceros me respetan a mí o le respetan a usted porque somos blancos; no porque seamos superiores. (...) Para ellos, ser blanco equivale a ser superior. (...). Obedecen al europeo porque saben que tras el europeo está el castigo. (...). Es lo único que les infunde respeto y les lleva a cumplir con sus obligaciones (Vilá, 1958:56-57).

Aquí se despunta que, las relaciones interraciales están regidas por la identidad racial y los atributos vinculados con el poder económico. Como Soler, José Vilá define a los negros más animados y libres cuando se hallan entre ellos pero en presencia de los colonos se vuelven sumidos porque se saben anulados. Esta actitud puede ser leída como el acto de aceptación o interiorización de la condición de subalterno, es decir, la desigualdad y de ahí la incompatibilidad. Además, aquí aparece el indígena perfilado profesionalmente incompetente y moralmente irresponsable por lo tanto, se justifica la postura paternalista que exponen estos dos finqueros. José Vilá describe situaciones concretas donde se pone de relieve la ignorancia de los negros y el castigo físico como respuesta del blanco para llamar la atención y restablecer el orden. En la finca de don Miguel Plana por ejemplo, un tal Ndongo empleado es enfrentado a un jefe blanco, don Ramón en una situación de típico desacierto de los indígenas. El narrador describe el castigo y su motivo pero también la explicación del jefe: “El indígena dejó el rastrillo, pero el encargado había montado ya en cólera. Cogió un bastón, se acercó decididamente a Ndongo y lo descargó sobre sus espaldas. El bracero no protestó. Cogió el rastrillo con púas de madera y continuó su trabajo (...). Si te duele ve al paciente-dijo don Miguel a Ndongo (...). Es la tercera vez que mando cambiar el rasillo a ese bruto, y cuando vuelvo la espalda coge otra vez el de púas metálicas” (Vilá, 1958:58). El comportamiento de Ndongo no causa asombro, tan sólo prueba su incapacidad a entender la necesidad de utilizar el rastrillo más adecuado, y también su cobardía al recibir impasible el castigo. Lo que es más, en señal de su arrepentimiento, Ndongo pasa la noche en vela delante de la casa de su jefe, una prueba más desbordante de su inmadurez mental. El finquero don Miguel no argumenta la prohibición legal del castigo físico hacia los indígenas, su razonamiento prioriza sus intereses por encima de todo, se encarga de explicarle al jefe blanco don Ramón el aturdimiento característico de los indígenas, y la necesidad de procurar entenderlo. Su discurso encajan por un lado, como gran conocedor de los empleados negros con su mentalidad atrasada pero cándida, y por otro, plantea la necesidad por los colonos de saber manejar a aquellos indígenas que son un mal imprescindible: “Los indígenas son como los pequeños golfos que merodean por las zonas próximas a los puertos. Su malicia es infantil. Ndongo se ha comportado hoy con la absurda tozudez del insecto que pretende salir del frasco de cristal en que se halla prisionero, usted no ha sabido contener sus nervios” (Vilá, 1958:59).

El relato acerca de la relación entre el amo blanco y el bracero Ndongo hace alarde de uno de los aspectos más denunciados por los anticolonialistas; La discriminación racial con sus múltiples facetas utilizadas como un medio acertado para racionalizar la colonización. En este caso o en otros posibles, se contempla la abrumadora dependencia interiorizada por del indígena y que se manifiestan con una actitud de total subordinación, frente a lo colonizado apoderado por su preeminencia social o material, de ahí su actitud codiciosa y carácter implacable. Aimé Césaire por ejemplo hace un balance totalmente demoledor del trato interracial colonial:

He hablado de contacto. Entre colonizador y colonizado sólo hay lugar para el trabajo forzoso, para la intimidación, para la presión, para la policía, para el tributo, para el robo, para la violación, para la cultura impuesta, para el desprecio, para la desconfianza, para la morgue, para la presunción, para la grosería, para las elites descerebradas, para las masas envilecidas. Ningún contacto humano, sólo relaciones de dominación y de sumisión que transforman al hombre colonizador en vigilante, en suboficial, en cómitre, en fusta, y al hombre nativo en instrumento de producción (Césaire, 2006:20).

A esta conclusión también llegó Albert Memmi al analizar el contacto entre el colonizado y el colonizador. Apunta igualmente una relación de dominación en la que la caracterización y el papel del colonizado son relevantes en ideología colonizadora. Entre otros detalles señala la construcción de una imagen del indígena expresamente entorpecida o incoherente del colonizado, del tal forma que al cabo de algún tiempo se percibe, aunque a despecho, cierta adhesión al ideal colonial de su parte. Explica que esto es porque en realidad, el colonizador ya siendo amo necesita además consolidar definitivamente la legitimidad de su hegemonía y, esta se logra mediante la sumisión total o confesada por el indígena. Albert Memmi define el sistema colonial como un universo ilógico, con leyes propias, sus verdades en un círculo vicioso, pero mantiene firme que en todo aquello, el único y mayor perdedor es el colonizado. Asimismo resume las contrariedades del sistema colonial europeo:

El colonizador debe ser reconocido por el colonizado. El vínculo entre colonizador y colonizado es, de este modo, destructor y creador. Destruye a los dos actores de la colonización y los recrea en colonizador y colonizado: uno de ellos se desfigura en opresor, ser parcial, incivil, tramposo, preocupado sólo por sus privilegios y su defensa a cualquier precio; el otro en oprimido, quebrado en su desarrollo, transigente frente a su aplastamiento. Del mismo modo en que el colonizador intenta aceptarse como colonizador, el colonizado se halla obligado a aceptarse como colonizado para sobrevivir (Memmi, 1957:99).

La novela de Vilá no describe sólo el modo de vivir o actuar de los blancos y negros, sino que, también ofrece la oportunidad de analizar otra realidad colonial, la situación de la descendencia colonial a través del hijo mulato del protagonista finquero

don Miguel, habido con una indígena. Don Miguel está en contra de la violencia hacia los empleados, y con buena razón, tiene un hijo mulato que él y todos los colonos consideran un negro más. Asimismo se opone al castigo sobre Ndongo porque dice “Su malicia es infantil” (Vilá, 1958:59). Don Miguel no respalda la represión pero sí comparte la concepción más extendida que perfila al negro irresponsable, equiparable al niño y de ahí dependiendo del hombre blanco. La postura aparentemente humanista de don Miguel es justificada por su historia personal, padre del mulato Pascual que el narrador representa como la mayor pesadilla de su padre. Físicamente Pascual tiene una altura debajo de la media, a pesar del apoyo incondicional y asesoría de su padre, Pascual tiene conciencia de las escasas oportunidades existenciales que le concede su condición como negro. Precisamente don Miguel concibe su hijo con una inteligencia limitada de hecho no puede estudiar una carrera de ingeniería como si fuera blanco, en él trasciende la aptitud por los oficios que priorizan el esfuerzo físico o requieren una inteligencia limitada. Por lo cual Vilá ha construido al adolescente mulato practicando el deporte del tenis y en el que sobresale en la península, allí donde asiste en un colegio misionario por dos razones, primero, evitarle un contacto constante que con los indígenas que le volvería igual de torpe, y segundo, porque su existencia constituye un estorbo en la vida matrimonial de don Miguel. Al final, Pascual se inclina a la carrera eclesiástica, su destacada posición social privilegiada, desde el lado de los blancos le ha permitido palpar las injusticias que padecen los suyos, como cura piensa revolucionar la sociedad, humanizarla mediante la concientización de ambas comunidades.

En fin, con el perfil de Pascual se añaden más rasgos típicos de los indígenas, igual que los remeros solerianos, los negros son personas que más valen por su anatomía que con el cerebro. Vilá concibe a los mulatos tan negros como los demás indígenas pero, su implicación en el relato plantea sobre todo la cuestión de la identidad racial de estos seres híbridos. Los mulatos asimismo son legión en la corriente española de la literatura hispano-guineana, en línea general, son padecidos la indiferencia de los indígenas y el rechazo de los blancos. Pues en este caso precisamente la esposa de don Miguel Plana se niega a la convivencia con Pascual. Liberata Masoliver (1962) también señala numerosos mulatos en la ciudad de Bata y en los poblados, recordémonos los del famoso finquero Ramón Narváez, pues mientras él asume su paternidad asegurando el cuidado de su prole, su amante Clara Benavent los contesta porque dice, son criaturas bastardos y no son blancos. En cambio, se produce el rechazo al revés en la novela de López Hidalgo (1994), esta vez, la hija mulata habida de mama Raquel y su amo blanco

cuenta entre las víctimas mortales de la purga racial desencadenada por las nuevas autoridades guineanas tras el final de la colonización.

No obstante, Vilá matiza su postura afirmando por ejemplo que los negros inmigrantes también asentados en la colonia viven mejor que los blancos puesto que sólo desean mejorar su condición, mientras que los blancos anhelan la fortuna. También admite el efecto corrosivo de la experiencia colonial sobre los colonos, no sólo por las dificultades que suponen el destierro y las hostilidades del clima tropical, sino también el esfuerzo a realizarse no les deja el tiempo necesario para disfrutar de las riquezas acumuladas durante largos años. Por fin, esta novela pone de relieve el desconocimiento de los peninsulares sobre las realidades de la colonia, esto afirma el joven colono Pedro cuando de visita en España descubre la opinión errónea que su familia tiene de los colonizados, conciben muy primitiva la vida tropical, la colonia y sus habitantes.

La opinión de Álvarez Méndez es que la mayoría de las obras hispano-guineanas de autores españoles que denomina “africanistas españoles” sostienen el discurso colonial español, incluso algunas hacen su apología. No obstante, su estudio ha llegado a demostrar que el hecho no es una exclusividad española, destaca la novela *Una Lanza por el boabí* del guineano Daniel Jones Mathama (1962) entre aquellas obras que reproducen los mismos estereotipos negativos de este discurso. En esta novela que Álvarez clasifica en la “literatura de consentimiento”, señala la postura del autor donde confiesa abiertamente su intención: “reclama para sí el derecho y el deseo de llegar a parecer al colonizador” (Mathama, 1962:81). Según Álvarez, por una parte, la novela de Mathama recoge estereotipos racistas entre los que perfilan al guineano y al bubi en particular desde la perspectiva de su identidad social o cultural, como un ser salvaje, vago, con una mentalidad infantil, adicto a la música o a la lujuria. Por otra parte, en *Una lanza por el boabí* se expone igualmente la apología de la colonización, el autor no duda exhibir los provechos de la tutela española y principalmente la destacada obra de evangelización o la escolarización de los jóvenes aborígenes, ambos vertientes que han contribuido al desarrollo socio cultural del indígena. Álvarez concluye su análisis con una crítica abierta dirigida al autor:

Daniel Jones Mathama logra perpetuar la representación estereotipada del continente africano como el ámbito del salvajismo y de la barbarie. Para ello sitúa el lugar de la enunciación en la perspectiva del colonizador y encuentra la formación estratégica de su discurso en un estrecho contacto con los textos de africanistas españoles y con la percepción racista occidental de la realidad. Por tales motivos, esta obra tiene para la teoría poscolonial un interés semejante al de los textos redactados por los africanistas españoles, (...). Constituye una muestra más de la narrativa española colonial en Guinea Ecuatorial, pero no participa de la vinculación de una

literatura autóctona ni de la resistencia simbólica propuesta por Fanon contra la imposición extranjera (Álvarez Méndez, 2010:85).

Como ella, Carlos Echeagaray citado por Onomo y Otabela (2004:20), coincide en valorar la obra de Mathama por sus aciertos literarios pero también las contrariedades de su propósito: “escrita con soltura y dominio del castellano y en estilo un tanto finisecular, puede situarse esta obra como la última de las novelas coloniales por su ambiente y su punto de vista, favorable a la civilización europea en la que el autor se empapó durante su posterior vivencia en España”. Para enfatizar en el mismo sentido, Mbaré Ngom opina sobre las dos primeras novelas coloniales escritas por guineanos, por una parte sostiene que las autoridades coloniales utilizaron la novela de Leoncio Evita *Cuando los combes luchaban* (1953) a efecto de propaganda a favor de la obra civilizadora. Y cuando le toca valorarla, mantiene: “La novela de Leoncio Evita está más cercana al documento etnográfico que a una obra de ficción” (Mbaré, 1996:20). Sin embargo, él coincide con Álvarez en la evaluación socio histórica de la novela de Jones Mathama, por eso la define como “literatura de consentimiento”, distinta de la novela de Leoncio Evita: “A diferencia del texto de Leoncio Evita, la novela de Jones Mathama cae dentro de la llamada literatura de consentimiento por hacer la apología del colonialismo español. Con excepción de este texto, la producción de todos estos autores pioneros se puede encuadrar dentro del proyecto cultural alternativo al discurso colonial español” (Mbaré, 1996:20).

Si bien, Mbaré matiza que todos los textos pioneros de ambas corrientes de la literatura hispano-guineana coinciden en un aspecto fundamental por lo que no están destinadas a un público local sino más bien se dirigen al lector metropolitano.

Las obras que hemos recorrido destacan una literatura colonial que sitúa al negro guineano en el centro de su atención como un ser distinto, física y mentalmente alterado. Una valoración actual de este discurso puede apreciarse en la reflexión de Philippe Lavodrama (2009)⁹⁸ quien ha resumido en dos palabras los atributos despectivos constantemente imputados al negro para justificar su inferioridad. Él habla del argumento “biofisiológico” o “bio morfológico”, en su sentido, la esencia biológica del hombre negro es a menudo utilizada por algunos autores europeos para subestimar al negro o su entorno a los ojos del mundo, y esto en su sentido es típico de un discurso

⁹⁸ Se trata de un artículo donde el ensayista expone su reflexión acerca de la noción de afropesimismo tal y como desarrollada particularmente por estudiosos y otros exponentes occidentales y sobre todo en diversos medios de comunicación, en su sentido esta es una visión particularmente pesimista del continente negro en el sur del Sahara.

racista. Para demostrar que la biología del negro es el fundamento de toda la problemática de lo que lo designa “afropesimismo”, expone:

Il semble d'ailleurs que tout discours sur la différence culturelle soit toujours surdéterminé, et qu'il débouche presque inéluctablement, quand il ne le présuppose pas, sur le postulat de la différence biologique, qui demeure le lot commun, la norme, en matière de racisme. (...). L'argument biologique demeure le noyau dur, irréductible de l'idéologie et du discours racistes, en tout cas dans sa variante anti-noire (Lavodrama, 2009:260).

Asimismo se desprende que en las obras coloniales, la deficiencia biológica del ser negro explica todos sus defectos o ineptitudes de modo innato: al trabajo, al razonamiento, a la apreciación lógica o su eterna inmadurez. Aunque ya se ha esbozado en la última cita la tesis del racismo, conviene plantearse a saber ¿qué justifica tal discurso de parte de Soler, tanto parece un ensañamiento específico contra los indígenas guineanos, aparentemente injustificado en el relato?

Hemos explorado principalmente tres enfoques posibles para justificar la obstinación de Bartolomé Soler por los negros; el desprecio del otro, el anhelo de dominar al otro y el temor al otro diferente.

La actitud del protagonista construido por Soler para recorrer los territorios observando, para luego describir a los aborígenes muy duramente criticados por su extrema fealdad o por sus demás numerosas limitaciones moral y físicas constituyen una prueba lo suficientemente válida del desprecio del autor por los colonizados. Valgan estas palabras donde por lo menos, el ilustre blanco toma la excusa de la ventaja económica para justificarse, sin que su actitud prepotente merezca la pena valerse tan sólo delante de un grupo de inocentes niños benga,:

Pueden el tam-tam y estos bárbaros que se agrupan a mi espalda refocilarse con la trampa en que he caído, y agregarse que mi superioridad racial sufrió un traspie cuando vean que me allano a su encerrona y que pago con creces el fruto de sus corrales. Ignoran que no cedo mi derrota a cambio de sus laureles. Ahora ya no es el color lo que nos separa. Ni nuestra manera de mirar al cielo. Ahora nos separa la innoble virtud del dinero. La superioridad y la inferioridad se truecan en este instante en una indecente paparrucha. La única verdad está en mí, independientemente de los millares de años transcurridos desde que me liberé de las cavernas. La verdad más inmovible, injurianta y opresiva, la poseo yo, en estos billetes con que pagaré mi ventura, concediéndome ante estos desventurados el poderío de un nabab. Alguna vez había que trocarse los papeles. Y hallar una humanidad tan miserable, tan a ras del fango y del estiércol, para que yo también pudiera un día estrujar la más brutal de las verdades inventadas por los hombres (Soler, 1951:187-188).

Estas líneas aprecian de nuevo la constante desconsideración del autor por los indígenas sin distinción de edad ni sexo, y acompañándola de la glorificación de su raza propia a expensas de la raza negra. Aunque delante a estos pequeños sin palabra, le

surge la irrefrenable necesidad de desarrollar su eterno engrandecimiento de sí mismo, sin percatarse la ironía de la circunstancia, se dirige a los niños como si fueran adultos.

Igualmente el reiterado afán de enaltecimiento del protagonista y por analogía, el de su raza desvela la tendencia de Soler por hacer ostentación de la colonización española en Guinea. Al tiempo que analiza la condición social del indígena mediante los criterios tomados del universo civilizado, Bartolomé Soler se clasifica asimismo entre los autores afines a la colonización. En su opinión, la colonización es una empresa indispensable para sacar a los aborígenes guineanos de las sombras en las que se hallan inmersos por su naturaleza barbarie, su personalidad alterada o su modo de vivir salvaje. Por lo cual, los retrata desprovistos de conciencia de tal modo, que no cabe alguna esperanza de que algún día salgan de este estado de oscurantismo por su fuerza o voluntad propia. Por ser una obra dificultosa, a lo largo de la relato, Soler no sólo avala la obra imperialista sino también aprecia la osadía y sacrificio de aquellos colonos que supuestamente obran por el provecho de los negros. Es más, Soler hace alarde de la Trata negrera como testifican estas líneas: “Comprendo ahora mejor que nunca que esto fuese tierra de promisión para los antiguos negreros. Este ejemplar que cuadra servilmente y me mira con ojos de lacayo castrado me explica mejor que todas las historias y todos los tratados la propia historia de su raza, y me permite comprender la facilidad con que el hombre blanco se pudo envilecer vendiendo al peso y trocando en oro la carne de estos niños salvajes (Soler, 1951:79).

Cabe señalar que el ultraje de Soler hacia estos colonizados se extiende a todos los negros africanos pero, pone una clara línea divisoria entre los guineanos o subsaharianos y los norteafricanos nómadas. Esto es lo que resalta de su ponencia pronunciada en Marruecos después de visitar la Guinea Española y otros territorios de la región. Aprovecha también la ocasión para valorar sus hallazgos en los distintos territorios colonizados en el Golfo de Guinea. Primero metafórica la selva como: “el mundo de la tierra vestida y de los hombres desnudos” (Soler, 1951:89), contrasta con el desierto, a saber: “el mundo de la tierra desnuda y de los hombres vestidos” (Soler, 1951:89). Con su habitual soberbia se fija en los habitantes de la selva, primero el hombre, inepto y defectuoso: “el hombre de la selva y el tam-tam vive sometido a la servidumbre de los sentidos, amando toda suerte de excesos y desenfrenos, (...). Camina como si avanzara con el cuerpo pegado al lodazal. Su vida no es más que el remedo de la vida zoológica” (Soler, 1963:90-91). Luego diseña a la mujer igualmente avasallada y asolada: “La mujer, en la selva, carece de esencia y de conciencia, de

presencia consciente, como si hubiera perdido la egregia condición inherente a toda criatura humana. Aquí, bajo la verde sinfonía de este mundo vegetal, la mujer no es más que un objeto, un sujeto, bestia de carga sometida a todos los vilipendios y a todas las vejaciones” (Soler, 1963:90).

La altivez característica de Soler consiste en describir directa o indirectamente. Es que en todo momento, se desprende constante no sólo el anhelo de colocar al Otro guineano en el rango inferior, sino también de definirse superior a él. Es de esta manera que el protagonista consigue mantener el equilibrio necesario durante su largo recorrido territorial. Una de sus estrategias favoritas consiste, en el juego de color como subraya Alás-Brun (2007). También se puede mencionar los nombres por los que Soler designa a los aborígenes: negrura, negrería, bárbaros, espantajos, muñecos o querubines. De todos modos, a lo largo de la obra, se ha podido apreciar episodios en los que el viajero catalán pierde el protagonismo, cuando se halla enfrentado a una situación descontrolada por cualquier motivo. Eso ocurre por ejemplo cuando recorriendo pueblos bengas, él espera un paso en la isla por el énfasis que le confiere la “diversidad de color” (Soler, 1951:175) y, a su gran sorpresa no nota particular curiosidad de parte de los bengas, pues, concluye indignado: “Siento igual que si hubiera caído en una celada. Por primera vez llego a la conclusión de que mi color no vale tanto. No sé qué mezcla de tristeza y de ira se apodera de mí” (Soler, 1951:176). En otras ocasiones en que ve derrumbarse su hegemonía, advierte puntualmente frustración o exasperación: o “van cediendo mis defensas” o “me pregunto si soy” (199) a veces alcanza esporádicamente la humildad “Dios nos ama a todos por igual” (207), o que “todos los hombres son iguales” (213). Soler aún la arrogancia y el desprecio hacia el Otro negro, pero su hegemonía a menudo se topa con unos episodios coyunturales pero pasajeras que le obliga a desestimarse a pesar suyo, pero enseguida recapacita y recupera su solvencia.

Desde otro punto de vista, algunos prejuicios o actitudes del catalán pecan por su inexperiencia del universo colonial. En *LSH*, se hallan diversas circunstancias en las que el protagonista admite su desconocimiento del terreno y sus límites a comprender el alma aborígen. No obstante, él descubre que los colonos residentes en la colonia están desinteresados por conocer a los colonizados y sus modos de vivir. Aparte escasos episodios donde él concede cierto valor al hombre indígena, en la caza o por la resistencia física, es en la selva donde culmina su asombro. En esta obra, la selva es una protagonista notable, un espacio de contienda permanente y que compagina a la vez, belleza, prestigio o violencia pero, el autor considera dañino la codicia humana para

asegurar su supervivencia. Selva adentro, el viajero blanco alterna entre asombro y admiración pero también, temor, inseguridad o impotencia. Allí es donde “camina con el corazón arrodillado” (300) porque “vencido por el misterio de la selva” (300). Aquí es donde cede totalmente el protagonismo, en la selva todos sus atributos quedan aplastados, la selva le anula hasta descubrirle la extrema vulnerabilidad del humano.

Es esencial remitir a los orígenes porque en realidad, el argumento de esta obra tiene también justificantes externos, y que encajan en su género como libro de viaje. Como los demás, este género literario tiene sus normas y propósitos inherentes, por ejemplo, es un relato consistente en que; el viajero, el narrador y el autor son la misma persona, o que el relato empiece con una salida y termina con un regreso y por fin, es un relato donde el autor atiende a menores detalles para alcanzar mayor impacto sobre el lector. Respecto a su contenido, los libros de viajes según opinan los Horcajo (2000) sobresalen por sus temas corrientes como son: los paisajes o espacios exóticos, la descripción de los habitantes, sus costumbres, religiones, el arte, los bailes las fiestas o las prácticas ajenas. Es que con ello los autores pretenden impactar al lector recontando historias de un viaje cuyos fines reales eran el extrañamiento y la aventura. Prueba de ello son las numerosas obras recogidas en este ensayo, libros de viajes de diversos escritores extranjeros e inspirados en la España del siglo XVII. Si Bartolomé Soler se delecta describiendo el encuentro con extraños negros africanos, su entorno y sus costumbres, no es ninguna exclusividad. Retrocediendo en el tiempo, nos encontramos con que muchos europeos viajaron a España atraídos por la curiosidad de un visitar un país entonces exótico y, a la vuelta plasmaron sus recuerdos en los relatos de viajes. Muchos de estos viajeros pintaron el país, sus habitantes y sus costumbres de una forma que suscitaba profunda indignación y contestación. Según los Horcajo, han reunido unas obras donde las impresiones de viajes retrataron constantemente a España y a los españoles con el mayor desprecio. Alfred de Vigny por ejemplo, en *Cinq mars* define al español como un miserable, es decir, perezoso, ignorante, ingenuo o bárbaro: “Un espagnol est un homme de l’Orient; c’est un Turc catholique; son sang languit et bouillonne; il est paresseux ou infatigable; l’indolence le rend esclave, l’ardeur cruel; immobile dans son ignorance, ingénieux dans sa superstition, il ne veut qu’un libre religieux, qu’un maître tyrannique; il obéit à la loi du bûcher; il commande par celle du poignard; il s’endort le soir dans sa misère sanglante, cuvant le fanatisme et rêvant le crime” (Horcajo, 2000:55-56). Para aquellos viajeros, la mujer española bajo el régimen

de Fernando VII también presenta un aspecto semejante. Según el Marquis de Custine, es una mujer carente de encanto, de nobleza, de cariño, pero sobre todo agresiva:

Les femmes espagnoles ont en général de grands caractères, mais elles manquent de tendresse; elles sont séduisantes, mais elles abusent de leurs charmes pour plaire à tous (...). Elles n'ont pas de calme, point de douceur, point d'insouciance; destinées par nature à vivre dans les extrêmes, les passions exaltées sont leur élément; (...); ce sont les êtres les plus incapables d'amitié que je connaisse. (...). C'est d'elles surtout qu'on peut dire: Que faire de cela chez soi? Je n'ai pas deviné dans quel moment de sa vie une espagnole peut n'avoir que de la grâce et de la tendresse: (...): Je ne me marierai jamais dans un pays où la cruauté la plus brutale s'allie à tous les raffinements de la coquetterie féminine (Horcajo, 2000:59-60).

Una reacción a los relatos de viajes sobre España y los españoles ha sido desarrollada en ensayo titulado *La leyenda negra* (2003). En este libro, Julián Juderías se explaya sobre la mala prensa que ha sufrido el país y los ciudadanos de parte de diversos viajeros durante siglos, específicamente por su pasado histórico y colonial. Este ensayo recoge a la vez, las críticas formuladas y métodos empleados por los escritores de todo tipo, pues la tarea de Juderías pretende desmontarlo y rectificar lo que considera inadmisiblemente infamia contra España. Su principal argumento expone el desconocimiento del país y sus habitantes, la hipocresía, la subjetividad, la ignorancia de la realidad, la calumnia y hasta la mezquindad de los extranjeros contra España, por lo que explica: “los españoles habían sido tema de elucubraciones poco favorables. Nuestro modo de ser contrastaba de tal manera con el de los extranjeros que resultaba para ellos un enigma. A partir del siglo XVI, el odio y la envidia unidos a esa incompreensión de nuestro carácter, deforman por completo el tipo nacional” (Juderías, 2003:165)”. Las consecuencias son grandes equivocaciones o como dice el ensayista, una campaña de desprestigio que tiende a representar a España como un territorio peligroso, y los españoles como gente irritable, melancólicos y misántropos, no como gente culta. Por lo tanto, Juderías se fija en diversos aspectos: la brevedad de la estancia, las referencias rudimentarias, los límites lingüísticos y otras dificultades que rodean estos relatos, al final concluye que son textos erróneos o equivocados:

De este millar de relatos, escritos por franceses, ingleses, belgas, italianos, ciudadanos de la libre América y súbditos del imperio de los Zares, no llegarán a ciento los que revelen deseo de enterarse de nuestra especialísima psicología, de conocer nuestra historia, ni mucho menos de interpretarla con buen juicio. Los demás son ridículas manifestaciones de una fantasía pueril, muestras relevantes de supina ignorancia y pruebas manifiestas de odio y de mala voluntad (Juderías, 2003:167).

En esta cita se aprecia el considerable que han conseguido los libros de viajes, su expansión y arraigo. Desde luego también despuntan unas deficiencias inherentes a este género narrativo, y en especial el afán de opinar con certeza absoluta a pesar del escaso

conocimiento que el viajero tiene del objeto de su descripción. Por cierto, la obra de Bartolomé Soler igualmente lleva su carga de superstición o de límites debidos a la escasa estancia que la originó.

Todo ello dicho, las obras citadas por los autores Horcajo dan la medida de un género narrativo, con criterios definitorios que no siempre gozan de un consentimiento unánime. Si bien, los relatos de viajes abarcan intereses y ámbitos diversos, en estos casos pues, se recogen con una clara intención despectiva, como dice Pierre Halen (1999) una “colección de imágenes peyorativas” del Otro, en base de lo que llama un “regard altérifiant” característico. No obstante, se trata obviamente de esa mirada de autores blancos sobre otras personas blancas. En cambio, *La selva humillada* es un relato típico de viajes que argumenta una alteridad derivada de criterios discriminatorios raciales. No obstante, no existe ninguna diferencia de forma en ambos casos, porque precisamente las tendencias de críticas literarias más recientes atienden que no existe razas pero sí el racismo. En este sentido precisamente los ejemplos citados por Juderías apuntan el racismo de hombres blancos hacia otros blancos a saber, franceses ingleses, italianos o belgas retratando a otros europeos españoles con estereotipos tremendamente denigrantes. Así como hemos señalado anteriormente, la mirada hacia lo ajeno o lejano como bien dice Halen, no es casual porque habitualmente tiene motivaciones específicas pero también, leyendo a Soler se confirman esa afirmación: “les rapports déterminent le récit quelque soit le lieu géographique” (Halen, 1999:56). Esto viene a comprobar que básicamente la alteridad en los relatos de viajes no depende ni del color de la piel ni tampoco de la ubicación pero sí de las relaciones entre ambos pueblos. En este sentido pues el relato de Soler es fundamentalmente racista, si lo situamos en su determinado contexto colonial español donde los colonos son amos y los indígenas todos subalternos.

No obstante, a pesar de esas deducciones parcialmente imputables al género literario o respecto a los relatos de viajes en un contexto distinto, la obra de Soler facilita rasgos notables de la colonización española en Guinea Ecuatorial. En línea general, los temas que hemos analizado y amparado en otros textos coloniales evidencia la preponderancia de una visión lejos de ser aislada. Por lo tanto, *La selva humillada* revisa no sólo los estereotipos atribuidos a los colonizados, sino también, diversos aspectos del franquismo tal y como aplicado a la colonia. En esta línea, estas aproximaciones, no restan ni el extraordinario talento de escribiente de Soler, ni evidentemente la relevancia de la implicación personal del autor en su relato. Aunque en este último punto se puede señalar la reiterada tendencia de Soler a sentenciar los

juicios supuestamente fundados en su sensibilidad y en los que se desprende un escaso conocimiento de la colonia y de los colonizados. Además, este aspecto ha extrañado a más de un lector, pues pensamos como algunos de ellos que la postura de Bartolomé Soler es una forma de injusticia hacia los sujetos guineanos aunque compartida por más escritores. Precisamente González Echegaray lamenta no hallar elementos justificantes de la actitud desproporcionada del protagonista en la obra, incluso subraya que Soler juzga despiadado a los guineanos sin haber tomado la molestia previa de conocerlos. No obstante, Gustau Nerín (2009:112-113) puntualiza que la obra de Soler encaja perfectamente en el contexto socio político español de entonces: “Mientras que la novela de temática africana del estado español conseguía un gran éxito aplicando el modelo de la novela de aventura de otros países europeos, durante el período colonial muchas obras sobre Guinea tenían una finalidad didáctica, ya que básicamente pretendían dar a conocer a los habitantes de la metrópolis cómo era este territorio y las “realizaciones” de España en él” (Gustau Nerín, 2009:112-113). En este punto se deja entrever los fines políticos que rodean esta obra literaria, en otras palabras, se pone de manifiesto el estrecho vínculo ideológico entre la creación literaria y la política colonial española. Sin embargo, a pesar de estos fundamentos abiertamente expuestos, a la hora de valorar *La selva humillada* y su autor, la postura de Nerín es sin ambages:

La selva humillada, de Bartolomé Soler, fue el único libro guineanista que alcanzó cierta fama y que se reeditó numerosas veces. Su autor era profundamente reaccionario y alcanzó bastante popularidad en los años 1950 y 1960; siendo ya bastante conocido viajó a Guinea. A la vuelta escribió un libro profundamente racista explicando su periplo; en él se consideraba el “representante de una raza cuyas proezas anonadan” (...) explicaba cómo había vivido entre los “empiringorotados parias” de África. En Europa esta obra de Soler encantó, porque el autor se presentaba como el representante de un Occidente maravilloso (...) frente a una “humanidad de hollín y de cochambre”. Los lectores podían identificarse con él y ratificar su superioridad racial frente a los negros (Nerín, 2009:113).

Así como se puede apreciar, Soler ha escrito una obra que, como tratan los Horcajo (2000), opone constantemente la naturaleza barbarie del negro a la cultura civilizada del hombre blanco. Esta es la imagen del indígena que pretende la obra de Soler y que Gustau Nerín valora como es una contundente exposición racista.

Precisamente, Donato Ndongu ha examinado los estereotipos despectivos sobre África y él define el racismo como: “la expresión culminante de los sentimientos más negativos de un estereotipo asentado durante generaciones en el imaginario colectivo de las sociedades blancas” (Ndongu Bidyogo, 2000:171). No obstante, es en los retratos del colonizador y el colonizado esbozados por Albert Memmi (1957) donde las relaciones interraciales alcanzan su óptima claridad. Él habla de la discriminación racial

partiendo del constante afán del colonizador por rechazar cualquier semejanza con el colonizado. Observa que el colonizador entiende la diferencia desde el aspecto de la naturaleza del indígena, por eso afirma Memmi: “el racismo resume y simboliza la relación fundamental que une colonialista y colonizado” (Memmi, 1957:128). Tomado como un modo de legitimación colonial, Memmi apunta tres normas sobresalientes en la actitud racista: “1-Descubrir y poner en evidencia las diferencias entre colonizador y colonizado. 2-Valorizar estas diferencias en provecho del colonizador y detrimento del colonizado. 3-Llevar esas diferencias a un plano absoluto, afirmando que son definitivas y obrando para que lo sean” (Memmi, 1957:129). Estos criterios destacan en la actitud discriminatoria del protagonista soleriano, constantemente reiterando los rebajamientos hacia los indígenas mientras legitima su superioridad, o tratar de alejar siempre la posibilidad del mínimo parecido entre el hombre blanco que es y las prostradas criaturas aborígenes.

Advirtiendo la misma perspectiva de auto-reafirmación, Memmi ha analizado las relaciones entre el colonizado y el colonizador. Entre otros encauzamientos, discierne las incertezas definen los estereotipos sociales sobre el negro. Por ejemplo, encuentra incoherente la descripción del negro al mismo tiempo como menor, malo, perezoso o atrasado, porque dice, que un análisis más detenido verifica que aquellos rasgos se excluyen uno a uno. Tras estudiar diversas combinaciones y demostrado su incongruencia, concluye a una estratégica maniobra de exclusión orquestada por el sistema colonial para marginalizar al negro, excluirle de la historia y de la sociedad:

Prueba suplementaria de que es inútil buscar esta coherencia fuera del color mismo. En la base de toda la construcción finalmente, se encuentra una dinámica única: la de las exigencias económicas y afectivas del colonizador, que reemplaza para él a la lógica, impone y explica cada uno de los rasgos que adjudica al colonizado. En definitiva, todos ellos son ventajosos para el colonizador, incluso aquéllos que, a primera vista, le serían perjudiciales (Memmi, 1957:94).

Lo ha denominado la “deshumanización” o “despersonalización” del negro. Es decir, las habilidades discriminatorias que utiliza el colonizador contra el negro para alcanzar su sometimiento. Posteriormente detalla más recursos del colonizador para demoler la dignidad del indígena hasta lograr su absoluta subordinación.

Por ejemplo, pone de relieve la táctica de la “deshumanización” por la que se le niega la individualidad a los aborígenes, eso es ya que se le define fundamentalmente por su color de piel. Entonces consiste en que nunca se caracteriza al colonizado de una forma individual, únicamente existe sumergido en el anonimato colectivo, para Memmi, esta actitud contempla la negación de la humanidad y, de ahí a un derecho humano

preponderante que es la libertad y eso lo llama “el rasgo del plural”. Como él Gounongbé (1995:44), lamenta el afán a la generalización de las observaciones aisladas, puntuales, o también la persistencia de clichés despectivos que a menudo trascienden la observación objetiva. Edward Said (1990), hace eco del mismo método de occidente hacia los orientales, observa que ésta es una de las características del orientalismo y que consiste en: “hacer generalizaciones de cada detalle observable, y de cada generalización una ley inmutable sobre la naturaleza, el temperamento, la mentalidad, las costumbres, o el tipo de los orientales y, sobre todo transmutar la realidad vigente en una sustancia textual; poseer (o pensar que se posee) la realidad, esencialmente porque no hay nada en Oriente que parezca resistirse a su poder” (Said, 1990:115). Memmi piensa que de esta forma el colonizado no puede ser nunca valorado positivamente, las cualidades que le atribuyan conllevan siempre alguna carencia psicológica o ética. De hecho es reproducido como una especie de copartícipe pero sumiso y servicial, porque su condición es la de un ser, a la vez explotado y marginado. De hecho su existencia es nada más que un abanico de negaciones por una parte, y por otra, una sucesión de concesiones inevitables para lograr la supervivencia diaria. A todo ello se añade la total indiferencia del colonizador y que justifica Memmi (1957:95): “Es que en verdad, al colonizador le importa poco el colonizado. Lejos de querer aprehender al colonizado en su realidad, su preocupación es hacerle sufrir esta indispensable transformación. Y el mecanismo de esa remodelación del colonizado es esclarecedora por sí mismo”.

Achille Mbembe (1999:44-45) también enfatiza la relevancia de la representación del negro en el contexto colonial, aunque coincidiendo con las exposiciones anteriores, va más allá en su estudio. Él mira al indígena a través del “espejo” del poder colonial desde el que, el ser aborígen aparece primero como un “prototipo de animal” es decir, como un “ser” anulado y segundo como un “ser” totalmente diferente. Su argumento radica en que el indígena, porque sometido al poder colonial, no puede ser tomado como un individuo, un “yo mismo” siendo propiedad del poder. Equiparado al animal, el pensamiento colonial suma la rareza, en el perfil del aborígen objetando que su ignorancia del mundo y su falta de disciplina personal le restan la capacidad de superación y de trascendencia y, por lo tanto es guiado por sus pulsiones. De hecho con el amo blanco tan sólo corre una relación de “domesticación” en la que el nativo es dirigido por el amo, recordando que siendo una pertenencia, existe por y para su amo, pero sin alcanzar la humanidad. Al diseño zoológico, Mbembe añade un requisito que

tipifica al indígena como una sustancia, un “corps-chose”, una representación inanimada o materia igual a un objeto indolente y eternamente petrificado en la ineficacia.

Asimismo se entiende el segundo criterio básico que pretende la caracterización despectiva del negro en general a saber, la dominación. En la colonia, entre blanco y negro rige el ensañamiento. Mbembe explica esta tensión permanente como un “proceso de adiestramiento” donde cabe la subordinación del débil opuesta a la intransigencia del amo. En base de esta discrepancia substancial en todos los aspectos dice, el negro para el blanco se convierte en un “objeto de experimentación” libremente a su disposición. Todo lo precedente lleva al ensayista a afirmar que en las condiciones coloniales, el negro se convierte en extraño en su propia tierra. Veamos como describe la condición del colonizado frente al colono:

Dans ces conditions, le seul rapport possible avec lui est un rapport de violence, de servitude et de domination. Au cœur de ce rapport, le colonisé ne peut être envisagé que comme la propriété et la chose du pouvoir. Il est un outil subordonné à celui qui l’ayant fabriqué, l’emploie et peut le modifier à son gré. À ce titre, il appartient à la sphère des objets. On peut les détruire, de la même manière que l’on peut tuer un animal, le découper, le cuire et, au besoin, le manger. C’est dans cette mesure qu’en colonie, le corps du colonisé est, dans sa profanité, assimilé au reste des choses. De fait, n’étant qu’un “corps-chose”, il n’est le substrat ni l’affirmation d’aucun esprit (Mbembe, 1999:44).

Una reflexión diferentemente construida es aquella que propone Martínez Josebe al respecto. Ella se vale de una teoría formulada por Hejel para analizar el enfoque psicológico de la relación entre el colonizador y el colonizado. Si hasta ahora hemos recogido aspectos que evidencian el dominio y desprecio del colonizador, esta aproximación respalda una caracterización estereotipada resultante del sentimiento de temor por el Otro. En efecto, Martínez trata de demostrar cómo a pesar de su superioridad establecida, al amo le habita también el instinto de dependencia respecto al esclavo. Josebe Martínez lo explica a partir del concepto de la “conciencia” definida por Hejel como dos figuras contrapuestas, por un lado la “conciencia independiente” entendida como aquella que tiene por esencia el “ser para sí”, que es la del amo. Por otro lado, la “conciencia dependiente”, cuya esencia es el “ser para otro”, o la del esclavo. Siendo así, veamos cómo Hejel argumenta la dependencia del amo: “El amo necesita al esclavo para tener autoconciencia, conciencia de sí. Es por ello que para el señor, la conciencia del esclavo, la que no es en sí, la dependiente, es en definitiva la que le proporciona la certeza sobre sí mismo. Por el contrario, el esclavo, aunque dependiente, sabe lo que es la conciencia independiente, pues la ve en el amo (...): el amo necesita del reconocimiento por parte del esclavo para identificarse a sí mismo como sujeto.” (Martínez, 2010:50-51). En realidad, esta configuración no discrepa

fundamentalmente de las exposiciones anteriores, ya que en nuestro sentido, en tal caso, la necesidad moral de reconocimiento aunque dependiendo del otro inferior, no merma sustancialmente la superioridad o privilegio del amo.

Hemos visto como desde casi la edad media, en la sociedad española se ha formado y desarrollado mediante la literatura, un repertorio de estereotipos acerca de los personajes dramáticos de tipo negro. El talento literario de los más sobresalientes creadores se ha puesto a su servicio en vista de su multiplicación, revisión y reforzamiento, siglos después, la mayoría están establecidos y parecen inmutables como muestran los sucesivos textos citados en este trabajo. Si bien podemos resumir el largo recorrido de las relaciones interraciales o contactos entre blancos y negros y el interés particular por algunas disciplinas por esclarecer el tema.

Igualmente fuera de España pues hemos hallado una reciente aportación más reciente inspirada del caso particular francés y, donde Inmaculada Díaz (2007) nos permite poner fechas y otros datos al origen de las tendencias literarias coloniales que analizamos. En esta reflexión se ve como la imagen peyorativa construida de los africanos arranca en el siglo XVII con la intensificación de los contactos con los africanos. El empeño de la iglesia por regular los comportamientos, las dificultades económicas vigentes en Europa y que exigen una ética revolucionaria del trabajo o la burguesía naciente y sus valores son en el sentido de la crítica, unos de los elementos fundamentales que generaron en los europeos la actitud decisiva de la que surge la alteridad despectiva. Siendo así afirma Díaz, el contacto directo de los europeos con los africanos hace constatar asimismo la diferencia y desigualdad de estos últimos, aquello convierte a los africanos a una especie espejo en la mente de los europeos para así exorcizar sus propias contrariedades. He aquí según esta fuente, el arranque no sólo de la base de la diferencia desigualitaria sino también el punto de partida para justificar la subordinación de los africanos. En claro, los tratamientos literarios desde la época y durante varios siglos son resultantes de la caracterización que de los africanos se hacen los escritores y otras destacadas figuras. La imagen de partida es la que construye al africano física y moralmente negativo, pues traduciendo a Cohen, Díaz Narbona define asimismo la actitud del europeo y la imagen que generó la misma: “La contraimagen les devolvía su propia animalidad, sus tendencias liberadas de la presencia guardiana de la sociedad a la que pertenecían pero en la que no estaban. Y así, al reflexionar sobre su propia identidad, (...) el blanco hizo del Africano un ser próximo del animal, una

criatura atormentada por sus constantes deseos sexuales, presa de una pereza constante e incapaz de toda regeneración posible” (Díaz Narbona, 2007:22). Más adelante, la crítica aporta aún más aclaraciones acerca del proceso de construcción de la imagen despectiva del africano, y otros elementos que entran en su diseño. Ella lo reseña todo como sigue:

La arraigada creencia en la desigualdad, en la inferioridad de los seres descubiertos por los europeos, que la iglesia favoreció y aumentó en el carácter idólatra de la maldita raza de Cam, se reforzó con las teorías científicas. Desde la aparición del tratado fisiognómico de François Bernier, en 1684, hasta los estudios de Gobinau (1853) sobre la desigualdad de las razas humanas, las barreras entre las civilizaciones se fueron acrecentando, partiendo de las diferencias culturales, aumentadas, en el siglo XVIII, por el concepto de las diferencias del medio climatológico, ambiental, etc., para terminar en el siglo XIX, con las de orden biológico” (Díaz Narbona, 2007:22-23).

Como vemos, a parte las condiciones que ofrecen la situación de contacto directo, se aprecia de nuevo los criterios de caracterización aplicados para construir la alteridad a saber, la apariencia física, las barreras entre las civilizaciones, las diferencias culturales, el entorno geográfico o los elementos biológicos. A estas fechas se añaden contenidos porque precisamente Ari Gounongbé atendió estos planteamientos a la luz de unas tendencias científicas cuyo desarrollo cooperó a consolidar la alteridad.

El ensayo de Ari Gounongbé (1995:75-88) recoge principalmente cuatro aproximaciones que potenciaron la percepción despectiva del negro en base de la discriminatoria racial. En primer lugar se da el planteamiento de la “psicohistoria”, es aquello que investiga las motivaciones del comportamiento humano individual o en el grupo. Asimismo, constata que los europeos en general y los franceses que estudia particularmente se portaron como si tuviesen una necesidad vital para ellos que otro pueblo fuera declarado inferior, porque de este modo lograban subsanar sus propias frustraciones del pasado. La segunda hipótesis recoge la influencia de la iglesia en la vida social y política de antaño, haciendo hincapié en una supuesta interpretación interesada de las santas escrituras aplicada al origen del hombre negro en particular. De ahí que, mediante la imaginación, los teólogos antiguos desarrollaron una tesis que finalmente asociaba la maldición y la esclavitud al color negro. Apuntan que el color negro representa el pecado y la maldición divina. La tercera hipótesis de análisis procede de la anterior. Esta vez, son los filósofos y otros científicos los que interpretan el color negro atribuido a una raza de humanos. Ellos toman el color como la referencia o unidad de medida de sus indagaciones por explicar el color que llevan los negros o sus orígenes. Los trabajos llevados a cabo establecen que los dos colores negro y blanco

tienen significados totalmente discrepantes. El color negro es asociado a lo negativo, es el símbolo del mal, de la lujuria moral y física o la perversión, de hecho contrasta con el color blanco que simboliza la pureza, la belleza o la inocencia. A raíz del color negro pues los africanos fueron tipificados por los europeos como la manifestación propia de las citadas perversiones morales. En base de estas disparidades entre ambos pueblos, el ensayista despunta la molestia que siente el blanco ante el negro, además de la representación del hombre negro, surge la obstinación del blanco por dominar a este otro establecido inferior por una parte, y por otra, suscita la necesidad del blanco por reforzar su propio sentimiento hegemónico. En último lugar se halla la propuesta más corriente, la antropológica, esta es una vía de investigación que explora Gounongbé mediante los trabajos de Claude Lévi- Strauss. Aquí discierne una tendencia universal a la exclusión instantánea y peyorativa del Otro y común a todos los humanos. Expone que según Lévi- Strauss, es la actitud más antigua y cuyos fundamentos estriban en las bases psicológicas de los humanos, y que se manifiesta espontáneamente frente a lo ajeno. Esta es una postura narcisista y discriminatoria que incita habitualmente al rechazo maquinal del Otro distinto por sus valores culturales, estéticas, morales o sus creencias y, al mismo tiempo que acrecienta el autoestima.

Con lo precedente, Gounongbé igual que Molinero anteriormente, trata de demostrar que como los dramáticos barrocos y renacentistas de antaño, hubo otros que, valiéndose de su autoridad social o moral han puesto sus conocimientos al auxilio de la otredad. Igualmente han cotizado la expansión de pensamientos básicos, generando una actitud ofensiva particularmente unánime. De hecho apunta que la reacción entre europeos y negros sitúa a estos últimos al rango de la animalidad e inferioridad. Por lo tanto aquí se verifica como filósofos, novelistas, antropólogos, teólogos y otros científicos han desarrollado teorías generalizables partiendo de enfoques distintos pero concordantes, todos con el propósito único de evidenciar la defeción del negro y la hegemonía del blanco con sus valores sociales y morales dominantes. Estas perspectivas fundamentan los estereotipos más corrientes hallados en *La selva humillada* de Soler.

Igualmente en España, con Fra Molinero se puede otra vez comprobar los artífices propios y otras técnicas utilizadas para pintar despectivamente a los personajes negros desde el siglo XVI y los fines perseguidos:

En todo estereotipo hay un deseo de “fijación” como afirma Homi K. Bhabha (...). Hay que fijar el objeto (el negro) en términos absolutos e inmutables. Pero para llegar a esa imagen fija y repetible cientos y miles de veces, hay un proceso, que es histórico. Para llegar a definir la esencia del negro, como en una fotografía, se pasa por todo un proceso previo de revelado, de desarrollo en el estereotipo se llega a una imagen inmutable, exterior al tiempo histórico que la

rodea. Pero en el momento en que el sujeto estereotipador se enfrenta al objeto a estereotipar, surgen dudas, las ambivalencias. (...). Un negro es un negro siempre, y su presencia tiene que ir anunciada por algo: una lengua, unas situaciones específicas (cómicas), una referencia constante a su situación social de esclavo (Fra Molinero, 1995:19).

Es cierto que tras recorrer las aproximaciones de Gounongbé o de Fra Molinero, logramos herramientas más para entender la obra de Bartolomé Soler. Asimismo, llegamos a explicarnos por ejemplo la actitud prepotente del protagonista en situación de contacto con los negros a lo largo de la obra. Estas reflexiones aclaran por ejemplo el rechazo de los nativos, el constante auto engrandecimiento o el obsesivo afán del viajero por cotejar las incompatibles entre las dos razas, moral y físicamente incomparables. También se esclarecen las dudas que experimenta el protagonista frente a estos indígenas que mediante el monólogo, llega a elogiar puntualmente por su extraordinaria destreza por la caza o cuando sumergido en el misterio de la selva tropical siente derrumbarse la superioridad que tanto lo distingue de los aborígenes.

Leyendo a Pierre Halen (1999), igualmente se percata como la obra de Bartolomé Soler abarca un doble reto. Por un lado la alteridad, y por el otro un discurso sobre el Otro intrincado a los rasgos del exotismo⁹⁹. Para el ensayista, ambas nociones encuentran un marco privilegiado en el corpus colonial, si bien son dos enfoques inherentes al discurso colonial pero en el que el exotismo supera a la otredad. *La selva humillada* recoge efectivamente un abanico de imágenes peyorativas basadas sobre los criterios de la diferencia o de la identidad. Por la diferencia, el Otro en este caso el negro, se concibe como alguien cuya diferencia excluye cualquier tipo de colaboración y más bien sugiere la distancia. Halen puntualiza: “L’«Autre» s’entend donc, de manière obvie, comme une instance humaine, individuelle ou collective, qui se pose par rapport à un «Moi» ou à un «Nous» dans une relation de différence; l’Autre n’est pas «moi», n’est pas «nous»” (Halen, 1999:45). El “Otro” definido desde la doble aproximación moral y política se convierte en un objeto de desprecio como se puede comprobar en la obra de Soler. Siendo relato de un viajero, para Halen, aquellos personajes indígenas que cruzan su camino igual que sus costumbres o vestuarios se convierten en un objeto de “péjoration exotique” entre las manos de un viajero blanco,

⁹⁹ Para Jean Marc Moura, el vocablo exotismo es bastante ambiguo a la hora de definirlo, entre otros enfoques posibles, él lo describe partiendo del parámetro geográfico, o sea lo lejano. Para ello toma en consideración algunos rasgos y en particular el carácter extraño, raro, atractivo o repugnante, o sea, lo espectacular derivado de esta lejanía. Finalmente, en el contexto colonial que nos ocupa hemos elegido esta definición, pues lo exótico es : “ ce qui surprend, plait ou choque en référence à une norme culturelle correspondant à l’aire euroéo-américaine” (Moura, 1999:23).

que puntualmente trata de construir una memoria que reúna requisitos ajustados a las expectativas específicas del público metropolitano al que se destinada principalmente¹⁰⁰. Estos criterios son fieles a la alteridad y al exotismo, sacados del marco geográfico o de la alteridad estereotipada, en otras palabras, se trata de retratar al “Otro” barbaire ubicado en un entorno salvaje o para provocar extrañamiento, aquellas sensaciones que suprimen las distancias y conmueven al lector que vive la aventura mediante el texto. Esto es el modelo en que está concebida *La selva humillada*, una obra elaborada para lograr mayor estremecimiento, hacer vivir el exotismo tropical de la Guinea Española a aquellos para quien la literatura es el medio privilegiado para descubrir la colonia española. Esto es, desde luego a expensas del “respeto” que para Pierre Halen debe regir la conducta humana independientemente del color o la condición, porque releva de la ética humana. En esta perspectiva, la memoria de viaje de Soler aparece como una obra sujeta al dominio ideológico del marco literario, desprendido del interés por comprender o dominar el objeto de su inspiración para así poder valorar o juzgarlo razonablemente.

El texto de Bartolomé Soler es el lugar de comprobar un ejemplo de literatura colonial aplicada a las teorías supuestamente científicas y con fondo racistas que explicaba Gounongbé. Esto es una tendencia que lamenta Mbaré Ngom respecto a la corriente española de la literatura hispano-guineana en su desarrollo y propósito:

Como práctica hegemónica y expresión de la ideología imperialista europea del siglo XIX, el discurso colonial español se adjudicó el derecho de representar al guineano desde una perspectiva externa y monolítica. El discurso colonial propagó una visión negativa de África, perpetuando mitos y falsos conceptos sobre la geografía, la organización social y el sistema de valores de los africanos por medio de temas y personajes basados en estereotipos. (...). El grupo dominante no sólo crea una imagen y valores positivos de sí mismo, sino que hace lo propio con el grupo dominado pero con atributo negativos, para poder perpetuar su hegemonía. Ambos grupos funcionan a base de dichos estereotipos que son asumidos y aceptado como algo natural (Mbaré, 1996:20-21).

Mbaré citando a Ronald Inden pone de relieve el carácter prepotente y absolutista de un discurso colonial español que trata a toda costa de “representar al africano, de traducir y de explicar sus ideas y actos no sólo a los europeos y a los americanos, sino también a los propios africanos” (Mbaré, 1996:20-21). Ante esta

¹⁰⁰ Pierre Halen reseña asimismo unos rasgos característicos de este género narrativo cuyas obras se conciben como unos proyectos literarios pero con intereses extra literarios. Igualmente el ensayista pone una línea divisoria entre la novela colonial y el libro de viaje: “L’être que j’appelle ici le voyageur cherche à ne pas connaître et à ne pas comprendre: il lui faut de l’altérité, de la différence, de l’étrangeté. Il a un lieu qui lui est propre; ce qu’il entend y ramener (...), ce n’est pas ce qui est semblable ni même connaissable, c’est ce qui est nouveau, surprenant, bizarre (...). L’identité du voyageur est stable, il est lui-même, de passage seulement chez les Autres avec lesquels, il se gardera bien de nouer d’autres relations qu’exotisantes (...). Non seulement l’auteur colonial doit faire place au “réel”, mais, contrairement au voyageur, il doit le montrer en phase de transformation historique, et c’est pourquoi le roman réaliste est forcément privilégié” (Halen, 1999:54-56).

imagen deliberadamente despectiva del africano impuesta al mundo, Mbaré opone un discurso colonial y poscolonial guineano rectificativo o de resistencia y, en ello coincide con Bernard Mouralis. Este último expuso un discurso negro-africano de “protestación” de “reconquista” o de “reescritura”, mediante el que los africanos tratan de desmontar esta imagen despreciable construida, difundida y reiterada siglo tras otro. Esto es en el caso guineano, el cometido de los textos escritos por guineanos, con un rumbo claramente definido: “Como discurso alternativo estos textos intentan dar una visión interna, humanista y auténtica del negro, en general, y del guineano, en particular; en este sentido, marcan el inicio del proceso de invalidación del discurso colonial” (Mbaré, 1996:21). Asimismo es cómo Bernard Mouralis y otros estudiosos desmarcan la corriente guineana destacada de la otra corriente española y de su propósito.

Desde luego, cabe subrayar que el discurso colonial desarrollado por Bartolomé Soler no es una exclusividad personal, las obras citadas en este apartado revelan que otros autores coinciden en el argumento soleriano y en gran parte los escritores españoles. Se notará también el desequilibrio existente entre las dos corrientes donde encontramos tan sólo tres novelas coloniales escritas por guineanos; *Una lanza por el boabí*, *Cuando los combes luchaban*, y *Las tinieblas de tu memoria negra*, y muchas más de españoles. Este desajuste puede tener incidencia en la repercusión del mensaje colonial, y eso vuelve a decir que al fin y al cabo, *Las tinieblas de tu memoria negra* es la única novela colonial unánimemente contemplada como discurso de resistencia, o como lo llama Akassi Animán, un discurso de “desconstrucción” y “reconstrucción”, puesto que las dos otras son sujetas a críticas abiertas.

A modo de conclusión, es interesante ver como las dos obras coloniales, *La selva humillada* de Bartolomé Soler y *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongo Bidyogo son de notable utilidad para la teoría poscolonial. Su análisis a la luz de otras obras de la imaginación y fuentes históricas nos ha permitido dar cuenta explorando una variedad de opiniones, amplios planteamientos entorno al discurso colonial hispano-guineano. Tras examinar sucesivamente los antecedentes del personaje del negro, las relaciones sentimentales interraciales o los estereotipos “interindividual” e “intercolectivos”, hemos comprobado que el corpus colonial hispano-guineano encaja perfectamente en las propuestas fundamentales de la crítica poscolonial.

Ha sido el lugar de cotejar dos discursos literarios inspirados del mismo contexto histórico pero también dos visiones bastante discrepantes. Bartolomé Soler ha escrito *La selva humillada* con los ojos de un colonial a pesar de ser sólo un visitante

puntual. Pues, esta obra perpetúa distintos tipos de estereotipos coloniales acerca del negro guineano en particular y el negroafricano en general; el relato soleriano concibe al negro como un ser exótico, el Otro misterioso o incompetente por una parte, y por otra, totalmente ignorante y salvaje y de ahí inferior, por su condición y su color de piel. Esto es perceptible a lo largo del texto tanto en el argumento como en las constantes descripciones de los aborígenes, sus hábitos y ubicados en su entorno vital. *La selva humillada* también explora muy ampliamente la dimensión psíquica del colonizado. La obra de Soler desarrolla un ambiente más bien pacífico donde la violencia es sobre todo moral, derivada de la conducta irrespetuosa del protagonista narrador para con los indígenas. No obstante, a pesar de la ausencia del castigo físico ya que el catalán no es un colono pero sólo un viajero, los negros destacan por su mentalizado instinto de subordinación al hombre fuese colono o no. Los indígenas la manifiestan mediante una total disponibilidad al blanco porque así lo exige su color de piel.

Enardecido por su condición sociocultural, Soler toma al indígena, es decir, al Otro y negro por la globalidad, algunos personajes le sirven de modelos de degradación física o moral, y de ellos brotan todo tipo de estereotipos ampliados a toda la raza negra. Entre ellos caben Edayong, Maye, Akara, Obono, Eseng Mba, Nguí, Oguono o el rey Santiago Uganda. Precisamente Soler parece viajar a la colonia ya cargado de sentencias y prejuicios raciales, su recorrido es un proceso de validación de aquellas verdades previamente acumuladas como blanco y viajero incansable. El sobresaliente talento de Soler como escritor dificulta la línea divisoria existente entre la fantasía, los prejuicios personales y la realidad histórica. Si bien pensamos que el perfil diseñado por Soler de los indígenas guineanos instruye sobre la valoración del autor hacia ellos. Cabe mencionar que precisamente Soler se vale de esta imagen despectiva de la alteridad para consolidar la prepotencia racial de la que se presume en todo momento. A pesar de ser el digno representante de la raza blanca, va sacando otros ejemplos para concretar la preeminencia de su identidad racial.

Frente a Soler cabe un discurso de resistencia, en el que Donato Ndongu, igual que Soler también explora los motivos del colonialismo español pero desde un tono de optimismo o compromiso. Cabe ante todo señalar que *Las tinieblas de tu memoria negra* distingue de las demás novelas del autor por su libertad de expresión, novela de sobre la colonización carece de esta censura mentalizada que se nota en el resto de la novela ndongoniana. En esta novela colonial, Donato Ndongu apuesta por una toma de conciencia colectiva de sus coetáneos orgullosos de sus raíces y también de cara a los

retos apremiantes que impone la futura nación que lo tiene todo por construir. En cambio, como se puede aprehender, Soler ha escrito una obra auténticamente colonial que aúna los atributos característicos de la corriente española de la novela hispano-guineana colonial: exotismo tropical compaginando con una demostración ilustrada de la hegemonía blanca sobre fondo de pláceme a la obra colonial española. Una colonización de la que se desprende en ambas obras el carácter represivo característico en la lógica de la dominación fundada en la diferencia racial y cultural y, también en base de un entorno económicamente desigual. Pero Donato Ndongó va más allá demostrando el modo en que la dominación cultural ha actuado en varias generaciones de guineanos colonizados. Una vez más se comprueba la dimensión psíquica del colonialismo respaldada por diversos aparatos ideológicos imperialistas, militar o económico. En *Las tinieblas de tu memoria negra*, la identidad o personalidad del indígena están construidas por dos potentes aparatos ideológicos que destacan por su impresionante impacto psicológico es los. No se trata de experiencia colonial represiva, la espiritualidad y la educación inculcada a la totalidad de la población indígena basta para desarrollar la obra colonial con seguridad.

Este capítulo ha sido el lugar de analizar diversos tipos de estereotipos derivados de diversos tipos de relaciones interraciales en la colonización española en Guinea Ecuatorial. Como preconiza la teoría poscoloniales, hemos realizado una lectura más, en realidad una reinterpretación del corpus colonial a la luz de herramientas más actuales y con el propósito de suscitar nuevas discusiones, o sea debates con nuevas perspectivas. Como bien apunta Pierre Halen (1999:61), el análisis del corpus colonial, necesita nuevas perspectivas, a saber, que en vez de reincorporarse en una doble valoración moral y política obsoleta, se aportaría más desde las aproximaciones histórica y semiológica, por lo que propone orientar la lectura crítica actualmente hacia los “faits historiques” y “données textuelles”.

Con el relato de Donato Ndongó (1977) hemos llegado a comprobar una enseñanza particularmente represiva y que asociada a la evangelización llevan a cabo con mucha eficacia el plan de asimilación de los pequeños y adultos en una población indígena pacífica y mayoritariamente adscrita a la causa colonial. No obstante, Donato construye la esperanza de la futura nación entorno a aquella generación de jóvenes indígenas que han superado la etapa de la traumática escolarización colonial, y aprovechando del sistema han llegado a formarse fuera de la colonia, tal el joven protagonista, sin ninguna experiencia pero con la voluntad.

Como se puede ver, *La selva humillada y las tinieblas de tu memoria negra* proporcionan una visibilidad panorámica de toda la colonización española en Guinea. Soler expone el principio de todo, con indígenas sinónimo de inmadurez social, moral o legal y, de ahí una identidad estática y sin más remedio. Donato nos ubica al final de todo con un balance exhaustiva, describe una población nativa escolarizada y ya con emancipados, símbolo de la evolución fomentada con tiempo y, finalmente la descendencia de dicha población evolucionada a la vanguardia de la soberanía.

En lo que atañe a la historia, se aprecia a la víspera de la soberanía una preparación de los nativos bastante diversificada aunque también limitada, y algunos de ellos formados en la metrópoli. Cuando en 1968, la ex colonia española accede a la independencia, el balance socio político y económico es bastante mitigado pero las expectativas altas. Desde luego, el nuevo estatuto supone también una reorganización social en la que los escasos evolucionados se convierten en la nueva élite y se adueña los espacios liberados por los blancos. La configuración soberana es pues una minoría de emancipados con a una mayoría de indígenas pero todos convertidos en ciudadanos.

El siguiente capítulo evaluará esta vez, las relaciones entre negros y negros, o sea, antiguos indígenas y antiguos emancipados. Vamos a ver cómo los antiguos emancipados reunidos en el primer mando, gestionaron la soberanía que tanto añoraban todos, también veremos a la luz de la ficción cual es el sitio concedido a los antiguos indígenas. Las dos novelas poscoloniales que estudiamos a continuación surgen precisamente de la percepción de dos testigos históricos, uno español y el otro guineano y ambos valorando mediante la ficción la soberanía con los guineanos como únicos actores sobre los que recae la gestión y la responsabilidad colectiva que supone la autogestión de la libertad. Lo haremos a la luz de los indicios de la ficción que proporcionan *El párroco de Niefang* (1996) de Mbomio Bacheng y *La tribu* (1980) de Manuel Leguineche, y también los examinaremos, para luego cotejarlos con los datos históricos y de ahí sacaremos las conclusiones convenientes.

CAPÍTULO IX

CONTEXTO Y TEXTOS DEL DISCURSO POSCOLONIAL

Hemos tratado de analizar diversos tipos de estereotipos derivados de las relaciones interraciales “inteindividuales” e “intercolectivas”. Esta vez, el presente capítulo evaluará las relaciones entre negros y negros, todos guineanos, para ver cómo los antiguos indígenas ahora ciudadanos gestionaron la soberanía que tanto añoraban. Las dos novelas poscoloniales exponen precisamente la percepción de dos testigos históricos, un español y un guineano observando por turno a los nuevos guineanos, siendo ya no más objeto sino sujeto, es decir, actores sobre los que recae la gestión de la joven república y la responsabilidad colectiva que supone la autogestión de la libertad. Lo haremos a la luz de los indicios de la ficción que proporcionan *El párroco de Niefang* de Mbomio Bacheng y *La tribu* de Manuel Leguineche. Examinarlas supone también cotejar sus enfoques con otros relatos de la ficción, luego con los datos históricos y por fin sacar las conclusiones que juzgamos convenientes.

Asimismo como hemos señalado anteriormente, estas son dos novelas en las que dos testigos oculares recrean la Guinea poscolonial mediante la imaginación. En este ejercicio, ambos han reunido un abanico de personajes tipos, Mbomio Bacheng y Manuel Leguineche, dan la palabra a las víctimas para que cuenten a los reporteros cuánto la dureza del régimen macísta les ha perjudicado a ellos y hasta lograr la destrucción total del país. Leguineche para ello ha montado una tribuna internacional a saber, la tribu de los enviados especiales que recoge miembros en los cinco continentes, hábiles interlocutores que se encargan de transmitir al mundo las informaciones reunidas diariamente sobre el terreno. Con cautela, Mbomio Bacheng deja hablar a los guineanos oprimidos y ahora respaldados por el joven cura Gabriel. Ambos autores sitúan su trama más de diez años después de la independencia, Leguineche nos ubica en plena deposición del dictador Macías Nguema. Mbomio Bacheng describe la transición poco

después del final del régimen dictatorial y bajo el nuevo mando. Los relatos de las víctimas y sus respectivas caracterizaciones destacan varios tipos y clases de víctimas, son periodistas, alumnos, civiles, militares, curas, funcionarios, parados, intelectuales, aldeanos, ministros o diputados. Desde luego, todos pueden ser clasificados entre las víctimas directas o indirectas o también en categorías siendo víctimas sociales, las víctimas económicas o las víctimas políticas.

De igual modo como en el capítulo anterior, estudiaremos sucesivamente las víctimas en las dos obras, primero *El párroco de Niefang* de Mbomio Bacheng.

IX-1-Argumento poscolonial en *El párroco de Niefang*

La República guineana que describen Leguineche y Mbomio presenta una sociedad segregada en dos grupos demográficos principales, los verdugos y las víctimas. Los verdugos representan la minoría pero ellos son los que detienen y gestionan el poder político, judicial y económico. Las víctimas son aquellos numerosos ciudadanos generalmente desprovistos, económica y socialmente pero dominados. En la novela de Mbomio, esta división se hace más contundente mientras que en *La tribu*, se describe una situación caótica e inestable que dificulta una clara distinción de los dos conjuntos existentes.

Este apartado pretende analizar las causas, manifestaciones y consecuencias de violencias padecidas por los ciudadanos en el vivir diario o ejercicio de sus deberes ciudadanos y por los que tratan de contribuir a la construcción y consolidación del joven Estado. También nos interesan las diversas formas o fenómenos de degradación sociales que también ocupan un lugar relevante en la interpretación de ambas novelas. *EPDN* de Mbomio, está organizada en un constante vaivén entre memoria dictatorial y presente interrogatorio, pero la mayor parte del relato está dedicada al balance de la dictadura de Macías Nguema.

La sociedad guineana que define Mbomio Bacheng es dominada por un régimen de fuerza que ejerce un tremendo poderío sobre la población, causante de muchos daños tanto físicos como morales. Desde luego, se trata de un gobierno aparentemente anárquico, por lo cual hay diversos factores que favorecen y alimentan la extrema

violencia en vigor. Desde un primer lugar, el régimen ha erigido a las instituciones militares del país en herramientas o instrumentos de represión y, si bien aquellas funcionan de forma totalmente descontroladas. En segundo lugar, Su papel es proteger el poder pero, por su libertad de acción esta función compite con sus intereses propios y para finalmente convertirlos en auténticos verdugos despiadados. Esta actitud desalmada sumada a la aparente fidelidad excesiva al régimen o también el perfil de muchos elementos es el fundamento de la violencia en *EPDN*; son la milicia popular que es también la policía política del régimen, hay también las fuerzas armadas y por fin el Partido Único Nacional de Trabajadores. En efecto, a lo largo de la novela, casi todos los casos de injusticia son perpetrados por miembros de estos cuerpos; casos de abuso de poder o de autoridad y prepotencia, intimidación o apresamientos a menudo arbitrarios. De hecho, la novela recoge las manifestaciones y consecuencias de actuaciones de los citados aparatos represivos sobre los individuos, los grupos colectivos o también sobre otras instituciones públicas. Son las víctimas del régimen maciísta entre otras; ciudadanos que sufren daños por causa fortuita o también por una culpa declarada ajena; ciudadanos que padecen daños por sus propias acciones o de otros. Este abanico de gentes se agrupa aunque con cierta dificultad en damnificados sociales, económicos y políticos. Cabe señalar que la línea divisoria entre los tres tipos es casi insignificante puesto que el régimen funciona de forma incoherente y, los poderes judicial, ejecutivo y legislativo no están siempre separados como es corriente.

Así como hemos señalado anteriormente, la novela concede la palabra a las víctimas quienes cuentan cómo el régimen dirigido por Macías Nguema les ha perjudicado a ellos y a su país. Pues aquí se pretende estudiar como el pueblo puede ser dañado, quienes son los más perjudicados, cuáles son las herramientas de dominación en vigor, o las motivaciones de los verdugos y evidentemente saber cómo esta situación afecta al país, a los concernidos o a los suyos. Existe un gran número de víctimas en el que predominan los prisioneros.

La cárcel es uno de los mayores medios de represión que utiliza el gobierno dictatorial maciísta. En *EPDN* caben hombres, mujeres o joven entre ellos; curas, intelectuales o funcionarios. Los motivos de encarcelamiento son muy diversos pero trascienden el convencional delito propio castigado por, una pena de prisión. Los sacerdotes Gabriel, Matanga, Pedro, Luis o Rufo son víctimas de su profesión tras el

decreto que instituyó la abolición del catolicismo en todo el país. María Soledad y su esposo son víctimas indirectas, pescados por un delito supuestamente cometido por el padre de Soledad. Patricio Mbona Ndong es otra víctima pero directa del régimen por sus supuestas actividades intelectuales. Ndong Mbona es un joven perjudicado por resquemor. El perfil de todos estos personajes que hemos esbozado anteriormente permite mayor visibilidad acerca de las circunstancias de los afectados por la represión estatal. Asimismo, a parte las víctimas directas e indirectas se hallan numerosos casos de personajes que sufren las consecuencias de la violencia característica del mando y sus aparatos represivos. Esto es el caso de la madre de Ndong Mbona que fallece por la desesperación de no poder acercarse a su único hijo recién encarcelado, o también la joven viuda o huérfanos dejados atrás por Patricio Mbona Ndong. En una situación de desesperanza semejante se halla la madre de Mbona Ndong por el fallecimiento de su hijo en la cárcel de Bata. También cabe en este registro el hijo de María Soledad Nchama Aguan concebido en la prisión. Así como se puede observar, en esta novela la prisión es a la vez un espacio de reclusión trágico y también fuente de tragedia. Allí precisamente mueren el padre y esposo de María Soledad, el joven Mbona Ndong todos torturados y por fin asesinados. La prisión es también el lugar de otros tipos de violencias, tal es el caso de represión de María Soledad Nchama Aguan quedada embarazada tras ser violada por varios milicianos guardias de la prisión donde ella estuvo recluida. El narrador la presenta como una de las mujeres notablemente perjudicadas; “Los sucesos de la independencia marcaron de forma profunda su vida y cambiaron radicalmente su existencia” (Mbomio, 1996:33). Pero esta es una práctica recurrente porque fuera de allí ha sido maltratada y violada también, una joven vecina que se negaba a dejar que los milicianos se apoderaran las pertenencias de Ndong Mbona mientras éste quedaba arrestado. Así como hemos señalado en su perfil, Ndong Mbona es con su familia, uno de los casos típicos del relato. Su propia vida es una sucesión de adversidades que al final se concluyen trágicamente. Ndong es el Joven analfabeto y huérfano, sin recursos que se resolvió a forjar su destino por el esfuerzo y, mientras ya prepara su regreso triunfal al pueblo, y a pesar de haber pagado la contribución obligatoria para el funcionamiento del PUNT, es arbitrariamente detenido y encarcelado durante tres meses. A la salida ha perdido todo, sus ahorros y bienes embargados por los milicianos y también pierde trágicamente a su madre. El exilio ilegal en el Gabón vecino no solventa nada ya que anda indocumentado, de nuevo en el pueblo sin medios ni remedios. Al fin y al cabo, Ndong Mbona halla el consuelo en un

amor prohibido con la esposa del catequista en cuya vivienda es albergado. Ndong Mbona es el resultado del ensañamiento del régimen sobre una juventud guineana sin destino. Lo afirma el narrador: “Ndong era uno de esos jóvenes que ambulan hoy por toda Guinea. Jóvenes olvidados por la acción evangelizadora de los años sesenta. Condenados por la tragicómica aventura guineana de los años sesenta, había llegado a la mocedad sin norte ni sur, sin vela ni ancla. (...). Ndong se encontraba entonces en la misma situación en que se encontraban todos los guineanos víctimas de las prácticas brutales de los hombres del poder. Sin pasado, sin futuro ni presente” (Mbomio, 1996:53-56). Patricio Mbona Ndong primo de Ndong Mbona es un ejemplo típico de la persecución intelectual, joven detenido y encarcelado y finalmente asesinado durante una cesión de tortura carcelera.

El régimen anula a la juventud y con este último caso, se muestra más despiadado con los ciudadanos con carrera. Como se puede observar, la violencia alimentada particularmente por los milicianos y militares no excluye a nadie, caben jóvenes como Ndong y su primo, viejos como el padre de Soledad, curas como Gabriel o Matanga. Esto es lo que el padre Gabriel lamenta la injusticia de un régimen donde la juventud está adiestrada contra otros ciudadanos. Al mismo tiempo nos descubre otras conductas de los jóvenes verdugos: “El misionero se acordó de una triste mañana cuando unos hombres enfurecidos por una rabia asesina vinieron a detenerlo en la sacristía. Aquellos soldados de la dictadura habían profanado el sagrario; no sabían nada y muchos apenas habían llegado a la veintena, no sabían ni leer ni escribir, pero sabían matar, sabían torturar, quemaban pueblos y violaban mujeres: estos hombres habían puesto el país en ruinas” (Mbomio, 1996:73).

La violencia no origina tan sólo directamente víctimas humanas, el aspecto que ofrecen diversos lugares también permite leer las manifestaciones y consecuencias del fracasado régimen dictatorial. Concretamente, a parte de los citados casos individuales, la novela ofrece igualmente un abanico variado de dañados colectivos por distintos motivos. Son grupos sociales, instituciones estatales o determinados espacios afectados por una política inadecuada del régimen de fuerza. Por ejemplo, el pueblo de Edum situado cerca de la ciudad de Niefang es un caso patente de la degradación física y moral generada por el régimen dictatorial. Esto es un pueblo con un pasado glorioso como afirma el narrador: “El pueblo de Edum había contribuido mucho para el

desarrollo socio-cultural de Niefang. Niefang había recibido mucho de Edum y muchos hijos de este pueblo conocieron la desgracia y tras el triunfo de Macías y los suyos con la llegada de la independencia” (Mbomio, 1996:33). Edum viene definido como un pueblo creyente, pero con la dictadura, los habitantes de este pueblo han perdido no sólo su ventajoso progreso sino también el derecho de vivir su fe cristiana. Hoy en día los habitantes presentan una cara de miserables reiniciando su reconstitución moral y física. El narrador resume significativamente el ambiente especial a la víspera del recibimiento triunfal preparado por estos entusiastas aldeanos para el padre Gabriel: “Todos los habitantes de Edum estaban limpios, se habían bañado en el río Mong. Los niños llevaban trajes de fiesta y zapatos nuevos. Los que no tenían calzados se unguían las pantorrillas para cubrir su pobreza. Los más avispados protegían sus dedos y cubrían la miseria calzando el *motofut* (sandalias de fabricación rústica a base de neumáticos)” (Mbomio, 1996:58).

Como Edum, el espectáculo desgraciado se repite una y otras veces en otros pueblos en el paso del sacerdote Gabriel, así lo señala el narrador: “Frecuentemente, al atravesar un poblado, veía niños descalzos y semi desnudos que venían corriendo hacia la ruta de los coches para aclamarlo adiós padre Gabriel” (Mbomio, 1996:44).

Si bien, el júbilo de esta humilde gente de Edum contrasta con la desastrosa situación en la que se hallan hundido desde la independencia, y para el narrador, el aspecto miserable observado a través de los habitantes o su destrozada iglesia es el más corriente en todo el país: “aquella choza semiderruida reflejaba la miseria que vive el país desde el día de la independencia” (Mbomio, 1996:58). A parte los habitantes rurales, en la ciudad de Bata también se notan los efectos de la miseria y de la violencia, entre los ciudadanos nativos y entre los extranjeros. Hay que señalar que una de las consecuencias más sobresalientes de acción gubernamental es la miseria. Esta procede de la decadencia a nivel de la actividad económica, viene señalado particularmente el cierre de las empresas extranjeras operando principalmente en la ciudad de Bata, y a consecuencia de ello la salida de los empresarios temerosos por su vida y por la escasez de rendimientos. El hundimiento del sector económico provoca el empobrecimiento de las poblaciones y de ahí éxodos masivos de las poblaciones hacia las aldeas y hasta fuera del país. El narrador reseña la recesión generalizada de la economía y de otros sectores claves del país como sigue:

La retirada de las sociedades comerciales del país, el cierre de las escuelas y los repetidos errores políticos dieron al traste con los progresos que se habían realizado antes de la independencia. Muchos fang volvieron a sus pueblos del interior, otros cruzaban las fronteras para refugiarse en los países limítrofes. En este periodo de regreso a Egipto, la ciudad de Bata perdió a más de la mitad de su población: muchos barrios que se habían distinguido por su dinamismo comercial se transformaron en zonas fantasmas, pobladas por casas abandonadas y semi derruidas (Mbomio, 1996:39).

La miseria señalada surge también directa o indirectamente de alguna categoría de medidas gubernamentales restrictivas y que afectan a un gran número de individuos a la vez. A través del reverendo padre Matanga, el autor reitera el daño causado a las poblaciones ndowé, pueblo esencialmente pescador y que durante el mandato de Macías Nguema se vio vetado el espacio marítimo batense. El sacerdote reseña esta prohibición con estas palabras:

Un ndowé debe pasar la tarde en alta mar con su cayuco. Salir con una barca a alta mar era considerado por el régimen de Macías como un acto de subversión que atentaba contra la seguridad del Estado. Por eso se mandó destruir todas las embarcaciones desde Mbonda hasta Río Campo y desde Cucho hasta Corisco. Se prohibía a toda la población del litoral el acceso a su propio espacio marítimo. Impedir a un playero el acceso al mar genera las mismas consecuencias que si lo hubiera privado de su única fuente de recursos. Esto es, de forma más profunda, alterar su equilibrio existencial. (...). Por eso Matanga, como muchos ndowés, se sentía profundamente feliz al volver a tomar el camino de la mar. Con la caída de Macías, los playeros volvieron a rehabilitar sus embarcaciones (Mbomio, 1996:37).

En esta novela destaca la ciudad de Bata, es un núcleo urbano de gran concentración demográfica o económica pero también alberga instituciones públicas y privadas. De hecho, esta desintegración económica suscita no sólo el despoblamiento o la pobreza de los ciudadanos o jóvenes sin escolarizar, sino también la degeneración de otros sectores de actividad también imprescindibles para el desarrollo. A lo largo de la novela se recogen relatos que ilustran el contraste que presentan las ciudades guineanas, al final de la era colonial marcada por destacados avances en diversos ámbitos y el decaimiento generado por la política devastadora del régimen dictatorial dirigido por Macías Nguema. En la ciudad de Bata hay múltiples datos que ilustran este ayer glorioso y el hoy desgraciado del país. Por ejemplo, el narrador evoca la creación de centros docentes, firmas y casas comerciales, la explosión demográfica ocasionada por las masivas emigraciones hacia Bata, la formación de nuevos barrios periféricos, o la construcción por el gobierno autónomo de viviendas en beneficio de los ciudadanos batenses recién establecidos. Aun mejor evidencia ofrece esta descripción del padre Gabriel recorriendo el antiguo paseo marítimo hoy paseo Lumu Matindi, aquí, se pone de manifiesto el ayer y hoy de una urbanización en declive:

Saliendo del viejo puerto y dejando atrás los edificios de la antigua factoría “Besora” (...). A cien metros de donde campeaba el enorme guardián vegetal se encuentra un viejo club náutico (...). Al otro lado y a lo largo de la avenida se levantan varias construcciones que pertenecieron a los comerciantes europeos. Entre otros edificios destaca la casa “Dumbo”, una de las casas comerciales más prestigiosas de los viejos tiempos. A pocos pasos se encuentra un rojizo edificio, antes juzgado comarcal, hoy Ministerio de justicia. Frente a la casa de la equidad, sobre el mar, flota el viejo hogar juvenil (...). El hotel “Panáfrica” es una construcción post-independentista que parece haber sufrido, como las demás, las inclemencias del régimen neoguineano. A su lado se encuentra el estadio “La Libertad”, complejo deportivo anfíbio que se inunda en la época lluviosa y se seca en verano (Mbomio, 1996:27-28).

La fisonomía desoladora que exhibe esta ciudad costera es corriente a través del país según afirma el padre Gabriel, que este modo expresa su decepción: “el aspecto tragicómico y esperpéntico que ofrecen las ciudades guineanas después de la independencia. Por todas partes el sacerdote pudo contemplar las huellas del mal impresas en la sufrida capital provincial” (18). Efectivamente, la otra aglomeración más retratada confirma las impresiones del cura, el panorama urbano de Niefang exhibe el mismo aspecto desolador, una sucesión de edificios y otras infraestructuras en ruinas, o los antiguos cafetales hoy convertidos en arbustos melancólicos y que metaforiza el narrador: “Son los testigos mudos de la euforia y tristeza que vive la ciudad en su realidad cotidiana” (Mbomio, 1996:18). De igual modo destacan el semiderruido complejo hospitalario con sus plantas defectuosas y carente de alumbramiento eléctrica, también caben viejos edificios fechados que atestiguan de una actividad comercial antaño floreciente.

En el momento de valorar el recorrido político del país desde la independencia, Mbomio Bacheng reúne a un grupo de jóvenes, algunos forman parte de la elite intelectual de la comarca. Debaten acerca de la independencia, el régimen dictatorial y también la transición política encabezada por el Comité Militar Supremo. Para unos, la soberanía auguraba por un lado la libertad, la paz, la justicia y en fin la felicidad. Por otro lado, se suponía una política distinta a saber, la libertad política con varios partidos políticos, siendo una dinámica colectiva que facilitaría la integración de todos los ciudadanos y participes en el desarrollo del país. En el lugar del cumplimiento de las expectativas del pueblo la independencia se ha convertido en una pesadilla, provocando asimismo una gran decepción. La ilusión que en ella pusieron los indígenas se ha visto estropeada por una serie de actuaciones contrarias del primer régimen. Para poner unos ejemplos, uno habla de la “tribalización” del poder, del hostigamiento despiadado de los intelectuales o del apoderamiento del poder. Las consecuencias directas dicen, son irreversibles, el destierro de muchos, las ruinas, el empobrecimiento de la población, la

corrupción o la miseria generalizada. Aparte los puntos de vista de los jóvenes de la comarca, una de las censuras más desarrolladas por Mbomio en contra del régimen maciísta es la prohibición del catolicismo en el país y el cierre de las parroquias. La novela revela que esta restricción causó un tremendo daño moral a muchos guineanos acostumbrados a vivir su fe cristiana, y para así preservar su equilibrio existencial. De hecho muchos muestran mayor entusiasmo a celebrar la reapertura de las capillas. Las tres etapas correspondientes a las tres eucaristías solemnes celebradas en Bata, Edum y Niefang cobran asimismo mayor relevancia por su triple significación; conmemoran la victoria del pueblo sobre el mal, festejan la liberación del padre mártir Gabriel y por fin son una reverencia al Dios misericordioso por esa doble acción. Esto es el mensaje del rescatado padre Gabriel a los feligreses de Edum:

Milagro, hermanos míos. El Señor ha obrado un milagro, hoy hemos vuelto a reunirnos bajo su techo, yo no he muerto en la cárcel como os habían anunciado. El Señor me salvó. Os puedo decir que el Señor me resucitó, las iglesias han vuelto a abrir sus puertas y la voz de Cristo resuena otra vez en la selva guineana. Milagro, hermanos míos. (...), hemos sido resucitados como Lázaro, redimidos por Cristo. El Señor nos ha salvado de la muerte, ha tocado a nuestra puerta y nos ha enseñado el camino de la vida eterna (Mbomio, 1996:63).

Esto es por lo que en el momento en que arranca la nueva oportunidad, pues el autor encarga a los hombres de la iglesia a liderar la reconstrucción moral o espiritual de los ciudadanos pero también de su protección, ésta es la misión del padre Gabriel.

Tal y como se puede observar, el régimen maciísta ha llevado a cabo una política general fastidiosa y destructiva que en breve aplastó todas las ilusiones del pueblo guineano. Esta política ha generado víctimas humanas, materiales o institucionales en todos los sectores de actividad y clases sociales. La novela de Mbomio es pues una censura abierta a esta temporada presentada como el peor periodo de toda la historia de Guinea Ecuatorial. De igual manera, analizar *El párroco de Niefang* corresponde a recoger los aspectos más crueles de la naturaleza humana. Hay que comprobar que toda la acción del gobierno maciísta es afectada al personaje Macías, la novela le hace máximo responsable del fracaso de la independencia. Basta con recoger algunos nombres para designarlo; es el gran monstruo, el hijo de Satanás o el loco. Y cuando se trata de sumar al mando las acciones de los esbirros del maciísmo bajo fondo de resquemor, Mbomio habla de “un régimen maléfico”(62), o también que: “Macías y su equipo fue un drama social y una tragedia” (39), por su carácter bárbaro e injustificable, “la gran epopeya de Macías” (62), por su carácter incomprensible, o en fin “un país

dirigido por locos” (55), para exponer el carácter desalmado de la dictadura de Macías Nguema. A la vista del balance desastroso de este régimen, la dureza que le caracterizó, con sus artífices, sus manifestaciones o efectos, Mbomio concluye lógicamente a la desilusión, porque Macías y su gobierno convirtieron un proyecto esperanzador en una experiencia dramática, una tremenda decepción. Si bien, aunque se haya hecho justicia, la eliminación del dictador Macías Nguema no llegará nunca a reparar el enorme daño causado a todas estas víctimas directas o indirectas, ni al país. Los testimonios de las víctimas lo demuestran, María Soledad, Ndong Mbona, Padre Gabriel o Patricio Mbona Ndong, llevan todavía vivas las huellas del atropello padecido. Por otra parte, las discusiones entre los jóvenes intelectuales acerca del significado de la independencia, los protagonistas de la dictadura o los del nuevo equipo gubernamental también permiten leer la preocupación de los guineanos por su futuro, a corto y largo plazo. De igual modo, es también aquí donde el autor plantea los temas apremiantes: cómo salir de un pasado tan desconcertante, cómo construir una sociedad humanizada para juntos construir un destino común.

En cierta medida, los personajes de *EPDN* pueden ser tomados como tipos de víctimas, puesto que en realidad, el régimen maciísta es un tema constante de la narración guineoecuatorial. Recorriendo otros relatos, se hallan multitudes de perjudicados similares.

A diferencia de Mbomio Bacheng, Donato Ndongo ubica la trama de su novela *Los poderes de la tempestad* (1997), en plena dictadura de Macías Nguema. En esta novela se describe un régimen de extrema dureza y donde el principal artífice es el mismo presidente Macías Nguema, rodeado de unos ejecutores reunidos en aparatos represivos. Igual como en *EPDN*, los verdugos son los milicianos, militares o los jóvenes en marcha con Macías, todos actúan exento de algún control y por lo tanto, detienen el poder de vida o de muerte sobre los ciudadanos. El autor argumenta como la represión erigida en ley nacional ha llegado a perjudicar todo un pueblo sumergido en el miedo por la extrema inseguridad, como afirma el militar Mbo: “no hay ninguna persona gorda en Guinea; todos estamos esqueléticos, porque siempre estamos preocupados, esperando nuestro turno. (...). El turno de morir. Cuando te acuestas no sabes si seguirás vivo al día siguiente. Esta es nuestra vida, sobre todo para los que no somos de Mongomo, la región del presidente, ni pertenecemos a su tribu Esangui, ni

tenemos ningún familiar en las altas esferas” (Mbomio, 1996:77). En esta novela, la violencia reviste diversas caras: las detenciones arbitrarias, torturas, prohibiciones, denuncias, impunidad, anarquía, abusos de autoridad, homicidios, rapiñas o saqueos. Las palabras de Mbo permiten sacar a luz la línea divisoria entre las víctimas propiciadas, los protegidos y los verdugos. De los tres grupos identificados, los más numerosos son los dañados y la mayoría se hallan en las prisiones.

En la narrativa guineana en general, la cárcel es constantemente un protagonista de primer plano. En *Los poderes de la tempestad* hay la prisión malabeña de Blavish, funciona como un campo de exterminación donde entran presos a diario, la mayoría sin juicio previo y casi nadie sale con vida. Según el narrador, en esta cárcel se halla unos trescientos o cuatrocientos presos, los milicianos guardianes se encargan de eliminar a muchos para que quepan cada día los nuevos apresados. Cabe señalar que las víctimas aquí ya padecen las malas condiciones de su detención, es decir, la escasa alimentación suministrada por las familias, la estrechez de las jaulas, la excesiva promiscuidad, la convivencia de los vivos con los cuerpos de los fallecidos, cucarachas, mosquitos, moscas atraídas por olores de excrementos o heridas purulentas. A diferencia de Blavish, en *Nambula* (2006), la novela de Maximiliano Ncogo, los presos condenados por delitos considerados menores reciben una ración diaria de un pan y una sardina. Pero, el maltrato y las demás condiciones de detención son similares y los motivos casi siempre políticos como son las conspiración, sedición, alta traición o amenaza a la seguridad del Estado. Si bien, la novela de Ncogo aclara el trato cruel infligido a los presos tiene dos justificaciones, es que siendo delincuentes pierden sus derechos. Por un lado, el artículo veinte de las ordenanzas penitenciarias estipula: “El preso no tiene derecho a la comodidad ni a la asistencia” (Ncogo, 2006:95). Por otro lado, el trato despiadado aplicado a los presos es correctivo como recuerda un verdugo a los guardias milicianos: “No podemos ser indulgentes con ellos, porque si lo hacemos, no aprenderán nunca. Cuantas más duras sean las condiciones de su encierro, mejor aprenderán la lección, y cuando salgan serán ciudadanos ejemplares en el cumplimiento de las leyes” (Ncogo, 2006:95).

En *Los poderes de la tempestad* (1997), efectivamente el maltrato alcanza su paroxismo, aquí no se trata de una privación de libertad para sancionar sino de pegar a muerte, los prisioneros mueren en cualquier lugar y a menudo en grupos pero todos de

modo horrible. En las prisiones de la dictadura, se cometen homicidios cotidianos mediante la tortura, la decapitación, ejecución, los atropellos organizados, combates a muerte con palos o machetes, ahorcamiento o mordeduras de perro. El protagonista abogado describe la ejecución masiva de presos de la cárcel de Bata en Ngolo y a la que obligan los viajeros a presenciar, el abogado observa la escena junto a su esposa y su hija de cinco años: “Una a una, y los milicianos, con diligencia inusitada, recogían los cadáveres y los iban arrojando en el camión, y se formó una nueva hilera de reos, otros diez, y otros diez, y otros diez, y otros diez y otros diez y otros diez y otros diez y otros diez, porque noventa hombres fueron fusilados en aquella mañana de sol esplendoroso” (Ndongo Bidyogo, 1997:171). Posteriormente, el mismo abogado señala otros casos de semejante crueldad surgidos en Blavish:

Aún veo los ojos pavorosos de mirada tan estática de los más de cincuenta que fueron decapitados a machetazos delante de nosotros debajo de los cacaotales en Socogui, o aquellos otros que en Viuda de Potau fueron abiertos en canal y les sacaron las tripas, o aquel tractor con cadenas en las ruedas que La Vigatana pasó sobre los cuerpos (...) o aquellos muchachos que en una de las fincas de Mora y Mallo fueron colgados de los arboles por las piernas, cabeza abajo, mientras les hacían girar y girar y girar a garrotazos hasta que dejaron de existir (Ndongo Bidyogo, 1997:290).

De igual modo, los presos no son víctimas de castigos físicos, en esta novela padecen también todo tipo de carencias vinculadas con sus condiciones de encarcelamiento devastadoras y hasta trágicas: el hambre, la promiscuidad, la falta de agua o asistencia médica. La novela de Donato Ndongo descubre igualmente la humillación que viven aquellos hombres y mujeres reclutada en todas las escapadas sociales y sometidos a la subordinación y sobre todo utilizada como mano de obra gratuita para los trabajos públicos como son la limpieza de hierbas en las fincas estatales o plantaciones privadas arrebatadas a los colonos o también la limpieza de las carreteras, hasta algunos dignitarios los emplean en faenas particulares. Como ellos, fuera de las cárceles, los hombres y mujeres castigados son regularmente destinados a los trabajos forzados en los mismos lugares.

En su otra novela *Huellas bajo tierra* (1998) Mbomio Bacheng introduce una nueva clase de castigador. Aquí se da un tipo extremo de la dureza carcelera diseñada por un miembro del gobierno maciísta, y en el que se pone de relieve la tremenda iniquidad humana. El sistema de autodestrucción es concebido por el poderoso ministro es en realidad un ocio para compensar su frustrada vida sexual con la muerte de los indefensos. En una cárcel batense, se reúne a todos los presos políticos en el patio

central y se le exige enfrentamientos a muerte en dúo y con palos, esta funesta aventura es acompañada por una música, las cesiones son nocturnas y arrancan a media noche. El narrador reseña la tétrica escena de modo siguiente:

Bajo los acordes de una extraña música se iniciaba la danza de la muerte. Con pasos de un baile macabro, aprendido a temprana edad en su pueblo, (...). De la espesura salvaje surgían dos hombres transformados en bestias, criaturas del infierno de Macías, antes nobles funcionarios, que se entregaban en cuerpo y alma a un combate mortal. (...). El espectáculo era alucinante al término de la terrible batalla; duelo cruel que terminaba con miembros amputados y carne humana por todas partes. En medio de un inmenso charco de sangre se distinguían apenas dos masas sanguinolentas agonizantes en la oscura noche (Mbomio Bacheng, 1996:81).

Como se puede observar, la prisión es el lugar donde son perpetradas las peores atrocidades, la maldad alcanza su paroxismo e igual de daño, estudiándolo se percibe el grado de crueldad de los verdugos y también la anarquía característica de un régimen maciísta donde inocentes ciudadanos están sacrificados a veces bajo motivos insólitos o por meros caprichos de los verdugos. Así se les ven matando, torturando moral y físicamente, obligando a familiares al incesto en fin, lo tienen todo permitido y sin tener que rendir cuenta a nadie. A estas jaulas entran inocentes procedentes de todas las clases sociales, designados como subversivos y castigados todos a muerte. De hecho el militar Mbo opina que la revolución llevada a cabo por el presidente Macías es destructiva porque favorece el oscurantismo, esto confía al abogado recién llegado de España:

En la Guinea actual todo es al revés, (...) ir limpio es un crimen. Persiguen a todos los que saben algo, a los maestros, a los pocos guineanos que tienen alguna carrera (...). No te puedo contar la cantidad de gente que llena las cárceles, ni los tormentos que sufren, ni los asesinatos (...). El Tigre sólo necesita sangre para alimentarse y todos somos animales para él y su camarilla de brujos. Y cuanto más destacado, o más sabio, o más valiente, mejor para ellos. Antes te comen” (Ndongo Bidyogo, 1997:73).

En esta novela como en *EPDN*, Macías Nguema viene representado según que uno es un seguidor o disidente. Para los primeros, él es el Primer nombre sagrado, el Padre de la revolución, el Mayor héroe, Luchador incansable, General mayor, Presidente del comité central del PUNT, el Gran camarada, o simplemente Papá Macías. En cambio, las víctimas lo designan también de modo significativo pues es; un brujo, un caníbal, el diablo o el tigre. Éstos le culpan como el que concibe la política y define los contenidos mientras sus esbirros se encargan de su aplicación. Por ejemplo, el dictador convoca un mitin público en el campo de fútbol para comunicar al pueblo las nuevas leyes revolucionarias. Entre otras anuncia, la enseñanza política obligatoria en todos los institutos públicos y ordena el cierre de los centros privados. Las ramas del nuevo programa político revolucionaria son el racismo, el apartheid, el colonialismo, el

neocolonialismo, o la biografía del presidente. En segundo lugar vienen las nuevas restricciones, se prohíben: los nombres cristianos, el catolicismo, la gula, el consumo de pan o aceite de oliva, la vacunación. Al final de todo vienen las nuevas obligaciones como son: el descabezar automáticamente a los blancos igual que a los subversivos, arrodillarse al pase del sequito presidencial, y denunciar a cualquier padre que atente con la reputación de papá Macías.

A raíz de un sinfín de privaciones e imposiciones, fuera de las cárceles, corre la vida de los guineanos al compás de la inseguridad, el miedo y la represión. La falta de libertad ha instaurado un clima generalizado de desconfianza, de terror pero también de resentimiento porque los ciudadanos se sienten todos víctimas propicias, por eso Mbo recomienda prudencia a su primo abogado: “En aquella Guinea que se había convertido en un país de personas tapiadas, mudas y recelosas hasta con los seres más allegados, porque nadie podía permitirse el lujo de abrir su corazón a un semejante, pues en ello se jugaba la vida” (Ndongo Bidyogo, 1997:59).

La no aplicación de las leyes revolucionarias no se sanciona siempre por el apresamiento, hay numerosos guineanos fuera de las cárceles, dañados por unos esbirros prepotentes y ávidos que usan y abusan de su autoridad con total impunidad. Son los militares, los milicianos, los agentes del PUNT o los jóvenes en marcha con Macías, expandidos en todos los pueblos y ciudades para vigilar a la población y velar por el conforme respeto de las leyes. Precisamente una de ellas consiste en el homenaje diario del pueblo al dictador antes de emprender alguna a tarea propia y bajo la vigilancia de miembros del comité de base del PUNT: “funcionarios, agricultores, obreros. (...), barrio a barrio, manzana a manzana, pueblo a pueblo “(1997:112). En todo el territorio nacional los guineanos realizan obligatoriamente su “deber patriótico” matutino a saber, una hora diaria: “o el tiempo que dictara el capricho del mandamás de instrucción militar al ritmo de cánticos de alabanza a Macías y gritando condenas contra el imperialismo, abajo el colonialismo, abajo los intelectuales, abajo los golpes de Estado” (Ndongo Bidyogo, 1997:112). A pesar de la estricta celebración del “torbellino nacionalista”, Donato Ndongo describe como todos los guineanos son pasibles del castigo. Es la evidencia que aporta el arresto y maltrato público en Malabo de más de cuarenta funcionarios del Ministerio de Construcción Popular acusados de supuesta conspiración contra el Estado, en una noche de tortura mueren diez de ellos. Para que

garantizar mayor impacto de lo ocurrido, uno de los miliciano advierte a los paseantes: “” así se trata a los subversivos que conspiran contra la sabia política revolucionaria de papa Mesie (...), a éstos no les quedarán más ganas de hacer reuniones clandestinas (Ndongo Bidyogo, 1997:113). A estos cuantos casos se suma un número considerable de daños imputados a los verdugos que encabezan la represión en nombre de la revolución. En los pueblos como testimonia el padre del abogado, los aldeanos necesitan una solicitud firmada por una autoridad para abastecerse en jabón o petróleo, muchos no lo consiguen, además está prohibido tener cien bikuele. Pero es en el pueblo annobonés San Antonio de Palé donde culmina la barbarie de los milicianos. En este pueblo aislado donde se quejan los habitantes de la escasez de productos de primera necesidad, y expresan la necesidad de médicos y maestros, los milicianos de visita en la isla aprecian la conducta de los annoboneses como una afrenta a la revolución. La dureza del castigo infligido a los annoboneses evidencia el grado del enfado de los enviados del poder, tardan cinco días para lograr el destrozo completo del pueblo; entre otros actos de furia, matan a todas las cabras y gallinas, rompen todos los cayucos y queman las redes con el pretexto de impedir huidas y también aniquilar la principal fuente de supervivencia de los annoboneses. Luego se atacan a los humanos, asesinando salvajemente a los jóvenes discordantes a los que sacan las tripas y, conjuntamente se encargan de agredir a todas las mujeres obligando los mayores o padres a presenciar la tétrica escena. Años después, uno de ellos cuenta entusiasmado la extraordinaria proeza annobonesa al padre del abogado, una astucia que advierte de las represalias a las que se exponen los que incumplen con las obligaciones de la revolución:

Nos metimos en sus casuchas y empezamos a sacar a las chicas, y qué mozas más bravas, papá, y allí mismo nos las tiramos delante de sus narices en el patio del poblado a la luz de la luna, yo solito desvirgué a cinco esa sola noche, pero hubo otros que me ganaron, (...), seguro que Annobón estará ya plagada ahora de niños fang. (...), y así durante cinco días, unos días de puta madre, no dejamos ni una sola virgen. Y hubo gente que hasta con niñitas de ocho años, pero a mí no me gustan las mujeres que aún no tienen lo que tienen que tener, y me conformé con las ya desarrolladitas, eso sí, tiernas, muy tiernecitas, verdad papá es un placer especial desvirgar a una mujer, no hay nada mejor en el mundo (Ndongo Bidyogo, 1997:202-203).

Como se puede observar, la acción de Macías y sus verdugos alcanza una crueldad humanamente inconcebible, los principales aparatos represivos destacan por su insensibilidad, tanto que todo el país es una larga prisión donde impera el ensañamiento de unos pocos y la intranquilidad de muchos. La revolución maciísta amontona víctimas en todos los lugares sin distinción de sexo o de edad, su cometido es el aniquilamiento y hasta la destrucción de todas las voces discordantes. Igualmente como en *EPDN*, la

novela de Donato Ndongo (1997) como hemos visto permite recoger aún más dañados de la tiranía. Del mismo modo, el impacto de la política revolucionaria no se recoge en los únicos seres vivientes, el estado de algunos espacios en los pueblos y ciudades es también significativo.

En *Nambula* (2006) que designa a la vez el título y nombre de un pequeño país africano, Maximiliano Ncogo describe sitios o infraestructuras de la capital nambulana que testifican de la política contraria a los intereses colectivos. A modo de ejemplo, el palacio de justicia en la capital nambulana es un edificio colonial con una fisionomía particularmente decadente:

Ubicado en la planta baja de un antiguo edificio céntrico sin agua en los lavabos ni instalación de aire acondicionado. (...). El Salón de la justicia, bastante amplio para un auditorio numeroso, presenta un aspecto vetusto adquirido con el paso del tiempo; ya no tiene cielo raso, éste se ha ido abajo por la gula de las carcomas y los termes, y algunas de sus paredes ofrecen en algunos tramos decoraciones hechas por la humedad y el moho. El suelo, polvoriento y con algunas baldosas ya despegadas y rotas, (...). Los chirriantes asientos de hierro, unidos entre sí mediante barras de acero sujetadas con enormes tornillos oxidados, dejan un espacio central y dos pasillos laterales para la circulación de los asistentes (Ncogo, 2006:71-72).

Otro espacio público sobresaliente es el hospital de la capital nambulana pintado en estado de deterioro avanzado y una penuria asombrosa. En una noche muy corriente, el único médico de guardia descubre las múltiples carencias del centro: falta de material y personal médico, de camas para atender al importante número de enfermos ingresados, y para colmo, el hospital carece de medicinas. El médico sólo dispone de un termómetro y un fonendoscopio ambos pasados de moda, sus propuestas por mejorar el funcionamiento de centro no se han tomado en cuenta. Afirma que al mando nambulano le preocupa más la seguridad del Estado que la salud de los ciudadanos, éste doctor en farmacia formado en Europa del Este tiene que afanarse con medios rudimentarios, casi absolutamente nada. Él confiesa su impotencia con ironía: “Yo también tengo derecho a descansar, reconoce. No por ser médico no puedo tomarme suspiro. Si me entrego como quieren, creo que acaban conmigo. Llegan en tropel creyendo que soy la panacea de sus enfermedades. Pues yo no puedo hacer milagros, no soy Dios, ni su Hijo, del que dicen que curaba tan sólo con pronunciar algunas frases y tocar al enfermo...Receto paracetamol, que es lo único que hay y punto” (Ncogo, 2006:106). Es en este ambiente de absoluta penuria que Ncogo sacrifica al prepotente y adinerado sobrino, protagonista de la novela definido como descendiente de uno de los miembros más influyentes del régimen. El sobrino fallece como cualquier miserable nambulano corriente tumbado:

“en una camilla con manchas de barro, pus y sangre producto de las emanaciones de los enfermos, heridos y cadáveres” (Ncogo, 2006:109). Con la muerte del todopoderoso y arrogante sobrino se da la vulnerabilidad del ser humano en general y en este contexto en particular, el autor expone política social asoladora donde los verdugos se convierten a veces en víctimas, pues padecen las consecuencias de su propia desidia.

De lo precedente se deduce la preocupación por los escritores guineanos por dar a conocer uno de los episodios más dramáticos de su historia reciente. Para entenderlo, hay que recordar ante todo, como afirma Gustau Nerín citado por Onomo y Otabela que “La dictadura de Francisco Macías sigue siendo uno de los episodios más silenciados de la historia reciente de Guinea Ecuatorial” (Onomo y Otabela, 2004:34). Este particular empeño explica la constancia de una narración guineana constantemente protagonizada por Macías Nguema y su dispositivo institucional y humano particularmente adiestrado a expensas de las impotentes poblaciones. Para poner de relieve la temática maciísta preponderante en la narrativa guinea, sirva como muestra la siguiente reseña realizada por Onomo y Otabela. De la novela *Huellas bajo tierra* (1998) de Mbomio Bacheng dicen que es: “Las pesadillas del protagonista Juan Ndong sirven de pretexto al autor para denunciar las crueldades de la era del dictador Macías Nguema” (Onomo y Otabela, 2004:36). Respecto a *El párroco de Niefang* (1996) del mismo novelista sostienen otra vez la brusquedad característica del mismo régimen: “Relata la excarcelación de un sacerdote a raíz de la decadencia del régimen despótico del primer dictador guineano” (Onomo y Otabela, 2004:35-36). *El reencuentro* (1985) de Juan Balboa Boneke transmite este mismo mensaje de la profanación maciísta: “Sin aludir explícitamente a los autores del drama, la novela se vale de la represión sanguinaria sufrida por el pueblo de Basakato, un pueblo bubi, para denunciar el horror que supuso la tremenda tragedia” (Onomo y Otabela, 2004:35). Por último *Los poderes de la tempestad* (1997) de Donato Ndong Bidyogo que tampoco falla a la tradicional coacción gubernamental del maciísmo: “el autor describe las pesadillas de un abogado guineano que decide volver a su país tras más de trece años de exilio en España. A su llegada, se encuentra inmerso en un mundo hundido en la sangrienta dictadura de Macías Nguema, un episodio que acabará con él en una de las famosas cárceles del país, desde donde se escapa milagrosamente para salvar su vida” (Onomo y Otabela, 2004:35).

Como se puede contemplar, a la luz de algunos relatos de la ficción examinados, hemos llegado a acopiar un número notable de especímenes de perjudicados y de castigadores. Como Mbomio Bacheng, todas estas novelas demuestran como el primer gobierno soberano guineano ha demolido las expectativas de un pueblo ilusionado, un pueblo dispuesto a superar su dura memoria colonial para construir una nación que ya auguraba libertad y prosperidad. Y en lugar de ello surgió un régimen aplastante y sanguinario donde, el dictador impone el culto de su personalidad a todos mientras, sus esbirros y otros allegados influyentes también imponen absoluta lealtad tanto al dictador como a ellos mismos. Los relatos de los guineanos aclaran como la dictadura macísta no es solamente sangrienta y empobrecedora pues es también destructora por lo que ha logrado la ruina del país mediante la recesión socioeconómica, el destrozo del legado colonial o el exterminio del potencial humano mediante la represión policial y militar. Igualmente hemos visto como los verdugos son identificados como miembros de grupos establecidos pero, en general la arrogancia y el ensañamiento es una conducta corriente entre los que se consideran detentor del poder o allegados del dictador. En este régimen todo funciona como si las faltas fueron todas iguales, todas equiparables a un delito mayor sancionado por la pena de muerte o también decidido según el humor o buen querer del verdugo.

Después de examinar la novela de Mbomio Bacheng, veamos cómo Manuel Leguineche explora el final de la tiranía macísta desde la ficción, la segunda novela poscolonial que como la anterior ausculta las relaciones entre ciudadanos guineanos.

IX-2- La trama poscolonial en *La tribu*

La novela de Manuel Leguineche es otro relato poscolonial donde Manuel Leguineche describe los escombros de la Guinea dejada por Macías, por medio de un grupo de reporteros. El relato es fruto de las exploraciones de los comunicadores y también de los personajes guineanos tipos elegidos entre los muchos dañados. La caracterización de los personajes ha mostrado el panorama de una sociedad hasta ahora segregada entre los verdugos y las víctimas. La novela de Leguineche describe conjuntamente la actualidad, la dictadura y la memoria colonial más lejana. En un primer lugar, el presente ubica el país en una situación de caos total provocado por el

corriente golpe de Estado, por lo cual mayoritariamente actúa el ejército encargado de derrocar al dictador y aniquilar las veleidades de sus seguidores y sus fuerzas auxiliares. El pasado dictatorial desentraña los modos de funcionamiento de los aparatos de la dictadura y la exposición de los numerosos dañados y otras consecuencias del régimen de fuerza. En última instancia, la época colonial aparece, ora como un justificante del fracaso de la independencia de parte del mando soberano, ora como una valoración negativa del autogobierno. La novela de Leguineche es un relato combinado de estas distintas etapas históricas.

Igual que en la novela de Mbomio Bacheng, *La tribu* expone los modos de funcionamiento del aparato gubernamental como principal causante de víctimas. El régimen macísta se basa en la acción conjunta de algunas instituciones erigidas en instrumentos de represión son; la guardia nacional, la milicia popular, la juventud en marcha con Macías o el PUNT, todas funcionan como órganos militares al servicio del Estado y a expensa de la población. A diferencia de Mbomio como hemos señalado anteriormente, la trama elaborada por Leguineche ofrece un panel internacional a las víctimas del maciismo. La caracterización de los personajes de esta novela destaca sus orígenes y oficio diversos de los periodistas presentes, son fotógrafos, reporteros o corresponsales pero todos animados por el mismo afán de repercutir las informaciones diariamente. Frente a ellos se encuentran por turno los dañados, o sea, guineanos reclutados en diversas capas sociales y étnicas entre otros tipos, hay adolescentes, mujeres, agentes del Estado, aldeanos, civiles o militares.

Igualmente como en la novela de Mbomio Bacheng, la cárcel es aquí también el espacio que proporciona el mayor número de víctimas sociales. En *La tribu* hay aún más prisiones registradas en casi todas las ciudades de cierta importancia, Blabich en Malabo, la llamada cárcel modelo de Bata, la cárcel de Mongomo, la de Niefang o la de Nzangayon en el pueblo natal de Macías. De todas, la más importante es Blabich situada en la capital, y que alberga el mayor número de apesados. Blabich es donde se halla un número importante de personas encarceladas por cuestiones políticas. En Blabich se encuentran según el relato; ministros, diputados, sacerdotes, consejeros, abogados, alcaldes, funcionarios, intelectuales o políticos. Algunos de ellos entre los muchos recién liberados testifican delante de los reporteros extranjeros de las condiciones inhumanas en vigor en las cárceles durante la dictadura. Entre ellos caben unos

ejemplos como son el ex periodista Laureano Angwe, el ex secretario general de la Asamblea Nacional Florencio Mba o Toribio Evina. Detenido por su adhesión a un partido de la oposición, Laureano Angwe cuenta a los reporteros su experiencia, once años de reclusión con castigos diarios, hambre o secuestros permanentes. Toribio Evina descubre los métodos de tortura más corrientes en vigor en Blabich, son el baile de los malditos, el balanceo, el rombo o las tablillas. Por ejemplo, el baile de los malditos consiste en: “bailar semidesnudos en torno a una hoguera. Los soldados tocaban palmas y cantaban para mantener el ritmo. Así durante horas, si alguien desfallecía nos rozaban la piel con una punta de hierro al rojo vivo. El baile terminaba con nuestro agotamiento, tirados por los suelos, y los soldados y sus familias nos pinchaban con palillos de abacá” (Leguineche, 1996:182). Hay otras formas de azotar unas más impresionantes:

Además de la ración normal de palizas, a mí me daban otros cien palos suplementarios todas las mañanas, colgado de la pared por las piernas, cabeza abajo. Le llamaban el balanceo porque con los golpes dabas vueltas como una peonza. O nos ataban los codos sobre la espalda hasta juntarlos con la obligación de permanecer de pie, eso era el rombo. O nos emparedaban las pantorrillas y los tobillos entre dos tablas de madera y luego apretaban con cuerdas. Eso era las tablillas. O nos ataban las muñecas con grilletes hasta cortar la circulación de la sangre o nos colgaban del techo por las muñecas. Si morías como consecuencia de cualquiera de estas torturas, nadie avisaba a tu familia (Leguineche, 1996:183).

Con Florencio esta vez también nos enteramos de que a parte de los castigos físicos aplicados a los carceleros, existen otros medios vigentes para causar el mayor daño física y moralmente. Esos tienen que ver con las condiciones extremas en los que se alojan los prisioneros. Florencio Mba, el ex secretario de la Asamblea General fue encarcelado por solicitar del presidente el cese de las ejecuciones de masa entre las poblaciones. Él describe su extraordinaria supervivencia dentro de una celda semejante a un abismo terrestre y extremadamente promiscua:

Mi celda, sin ventanas ni luz, era muy pequeña, uno y medio por dos. En estas dimensiones, sin ventilación, vivías desnudo, dormías, respirabas, de pie la mayor parte del tiempo con prohibición de tocar la pared, hacías tus necesidades. Los bichos y los mosquitos se venían sobre nosotros. (...). En los muros de mi celda los que me precedieron habían escrito sus nombres con las uñas y en la celda número seis uno de nosotros pudo ver el nombre del candidato de la presidencia Bonifacio Ondo, escrito con sangre. Los excrementos los arrojabas tú mismo cuando los guardianes decidían abrirte. A veces no te abrían en tres meses. Si por suerte tenías unas botas que allí llaman “Renbud” te cagabas en ellas porque todo el suelo estaba ya lleno de orina y mierda (Leguineche, 1996:183-184).

En el momento en que el país vive con incertidumbre la deposición del dictador Macías, el relato recoge los testimonios de los guineanos recién liberados ante los reporteros, pero ellos recorren también pueblos y ciudades como Malabo, Bata, Niefang, Luba y Nsangayon en busca de los focos de tensión y también para apreciar

con exactitud el balance general del país tal y como lo deja Macías. Precisamente las informaciones sobre el terreno dan cuenta de las ejecuciones colectivas llevadas a cabo fuera como dentro de las prisiones. Los homicidios cometidos dentro de la prisión de Blavish designan a los principales verdugos que son el capitán Teodoro Obiang Nguema, el mando de la cárcel en sargento Ondo Ela, el vicepresidente Bonifacio Nguema Esono y el teniente de la policía Carmelo Bicó. Es el grupo que ha liderado los interrogatorios y ejecuciones nocturnas de los presos, en sargento Ondo Ela es además acusado de antropofagia. El caso señalado de la cárcel modelo de Bata suma nuevos métodos de extrema crueldad y con casos concretos. Es lo que se puede apreciar en el testimonio de uno de los recién excarcelados: “Descuartizamientos, fusilamientos masivos, defenestraciones, apaleamientos, lapidaciones y ejecuciones públicas en la plaza del reloj de Bata al son de la melodía de moda. Agustín Añeso fue ministro del gobierno autónomo. Le arrancaron los ojos, le castraron y tras cortarles las manos le arrojaron a la que fue la avenida Mola. Después le seccionaron la yugular con un machete de chapeos” (Leguineche, 1996:184-185). Como se puede contemplar la eliminación física es corriente entre la población carcelera pero en un estilo propio que no sólo causa la muerte pero también destruye los restos humanos, esto corresponde al método llamado “Corpus”. Su celebración es corriente y su descripción detallada pone conjuntamente en acción los principales cuerpos implicados en los crímenes contra la población carcelera en todo el país. Un testigo retrata el horroroso espectáculo:

Ésta macabra, formada por una cuerda de presos, se dirigía entre el restallar de los látigos de los guardianes hacia un terreno pantanoso situado a cinco kilómetros de Bata. «Les obligaban a cavar una fosa profunda de casi dos metros y llenarla del fango podrido del pantano (...). Luego la Guardia Nacional arrojó a los prisioneros a culatazos de máuser al interior de la fosa. Se trataba de una ejecución pública por lo cual había alrededor de aquel escenario cientos de personas observando meticulosamente todos y cada uno de los movimientos de los presos. La milicia popular cogió palas, picos y mazas y comenzó en ese momento el más tétrico espectáculo que he visto en mi vida. (...). Cuando alguno de ellos intentaba respirar, Las Juventudes en Marcha con Macías golpeaban con sus picos o sus palas aquellas amorfas figuras humanas rebozadas en fango de sangre. (...). Luego serían pasto de los animales o de los insectos» (Leguineche, 1996:185-186).

Las líneas precedentes explicitan la implicación de los aparatos represivos del régimen de fuerza, son principalmente, la milicia popular, la guardia nacional, la juventud en marcha con Macías o los guardianes de prisión. Así se expone grupos de hombres actuando con igual barbaridad precisamente para demostrar la violencia extrema que padecen las víctimas pero también cómo los instrumentos de la dictadura coinciden en esta obra exterminadora.

En esta novela, la dureza alcanza su grado más indescriptible en la cuna del dictador, en su pueblo donde los reporteros descubren ubicada cerca del palacio instalada una extraña prisión, es el llamado “barracón de la muerte” o “casa bidón”. Los periodistas lo llaman el “Auschwitz” en miniatura de su excelencia, lo describen como un: “barracón fabricado con los materiales más a mano, resto de viejos bidones de gasolina, a la orilla del río convertido en desagadero de cadáveres. El rótulo decía “Pabelón de Trabajadores”, pero era de hecho una escuela de crueldad, y un laboratorio de tortura” (278). Un sargento guiando a los visitantes afirma que ésta es la prisión del pueblo donde se cometieron los crímenes colectivos más horribles del régimen. A parte los conocidos métodos corrientes en todas las prisiones nacionales, aquí se practica la profanación para causar la muerte con sumo sufrimiento, y los testigos guineanos ponen ejemplos concretos de homicidios atribuidos al dictador Macías:

Aquí mismo- dijo el sargento-hace cuatro días mató a cuarenta militares que se negaron a seguirle en su contraofensiva sobre Bata. El nuevo palacio tenía vistas sobre este barracón de la muerte. Alrededor, la tierra sobre las tumbas era reciente. (...). Nadie comía el pescado de este río, dicen que los peces sabían a hombre. (...). Exhibieron algunos instrumentos de tortura, la porra, un garfio de cortar cacao, un machete de finísima hoja para seccionar miembros sensibles del cuerpo humano. El interior del barracón, de bidones soldados, era un horno de treinta por seis donde muchos de los prisioneros murieron por torrefacción (Leguineche, 1996:278-279).

Las prisiones guineanas bajo el régimen de Macías Nguema han funcionado como destacados campos de concentración, de ahí constituyen el mayor medio de fallecimiento. Desde luego, los ejemplos puestos designan a los principales culpables y también a algunos móviles en clara desproporción respecto a los daños con los que las víctimas pagan por los delitos bautizados con la subversión. No obstante, la novela de Leguineche es el lugar de comprobar que, aunque las cárceles sean unos espacios de mayor concentración humana y de máxima agresión, fuera de ellas, la libertad física no es una garantía de paz y seguridad.

Algunos testimonios recogidos por los reporteros permiten ver cómo muchos otros guineanos han vivido los once años de terror del régimen de fuerza. Entre otros están Luciano Ndongo apodado “el loco”, la joven alumna Edelvina o también mama Conchita una operadora de telecomunicación.

Luciano Ndongo es un ex prisionero, como muchos a los que la revolución ha salvado la vida. Es un loco porque de la cárcel ha salido y se encuentra totalmente desprovisto, pero también destrozado. Luciano se ha convertido en un bufón, no tanto

por tener trastornadas sus facultades mentales, sino por ser un hombre libre pero sin presente ni futuro y con un pasado horroroso que le consume todavía. En un estilo burlesco típico, Luciano aprovecha los focos de los periodistas para desahogarse, el loco cuenta a los visitantes las realidades del régimen anterior, las exacciones de los esbirros del gobierno o los anhelos de glorificación del dictador. Pues Luciano es un tipo corriente que representa a todos aquellos a los que la dictadura ha estropeado física, social y moralmente. Luciano Ndonga recuerda aquel guineano trovador de la epopeya fang quien conoció la fama durante la colonización pero que las pesadillas vividas en la dictadura maciísta redujeron en un pordiosero. Recuerda a Lorenzo Bisissi, un famoso artista guineano convertido en vagabundo errante por las calles de Malabo tras su excarcelación, ha encontrado en la ebriedad permanente una forma de evadirse de los daños de la misma dictadura maciísta. Como Luciano, Lorenzo Bisissi es la memoria del pasado a saber, un típico perjudicado construido por López Hidalgo en *La casa de la palabra* (1994), para marcar la represión policial y militar de la dictadura perpetrada también contra los artistas. Como señala: “han dejado a un músico ingenioso convertido en un bufón despojado y cobarde. Pero, como compensación, ahora la autoridad ya no se fija en él, nadie creería que en una época ingrata sus canciones pudieron representar un estorbo para la gente de la rapiña” (López Hidalgo, 1994:123). El trovador Lorenzo Bisissi forma parte de los ciudadanos que pasaron de la gloria a la miseria, y como los artistas señala el autor, hubo otros tantos perseguidos con fortunas diversas entre otros: “Poetas refugiados en el oficio y el silencio obstinados de los pescadores, filósofos reclusos en recónditas fincas de montaña, sacerdotes que cambiaron su homilía ardiente por un exilio sumiso, claudicante. Al resto-infortunado y orgulloso – los vio pasar en la cárcel” (López Hidalgo, 1994:124). Para Hidalgo el régimen maciísta es la mediocridad que se impuso a todos, y las víctimas fueron aquellos que por despiste o cualquier otro motivo no llegaron a ponerse a salvo o que no renunciaron a sus verdaderos oficios. Una vez más la cárcel protagoniza el relato siendo el mayor aparato represivo utilizado por el maciísmo para destruir o callar alguna voz discordante. Asimismo como Luciano y los demás excarcelados de *La tribu*, el narrador de *La casa de la palabra* reseña la experiencia carcelera de Bisissi y sus consecuencias:

Los oyó también gritar cuando recibían la paliza definitiva en un calabozo oscuro e insalubre como los demás, y recogió las últimas palabras de algunos de ellos antes de que los fusilaran contra el paredón del patio y arrojasen sus cadáveres a los tiburones de la bahía. En los primeros meses de libertad estuvo bebiendo para celebrar el valor de los ausentes, luego se ocupó de lamentar con vino de palma su condición de lisiado, y finalmente se entregó a la ebriedad

interminable para restañar heridas, o para soportarse a sí mismo, o para callarse las palabras sinceras que le venían a la imaginación con un ritmo antiguo e insistente. El pasado era su peor habitación, porque se encontraba llena de fantasmas y de posibilidades truncadas (López Hidalgo, 1994:124).

Como estos adultos, *La tribu* suma la voz de aquella juventud guineana, como ella también se vio afectada y como entró a formar parte de las víctimas. El ejemplo más impactante señala el perfil de Edelvina, delante de los reporteros esta adolescente reproduce oralmente y sin fallo de memoria varios discursos políticos del dictador. Es que en la dictadura macísta, los discursos políticos de Macías Nguema así como sus teorías antiimperialistas preponderan las asignaturas escolares. A parte de ella se puede señalar también a las demás alumnas víctimas de agresiones sexuales de parte de los milicianos y como ellas, las monjas españolas que dirigen el colegio en el que asisten estas adolescentes. Esto es el testimonio de una de las misioneras ante los periodistas y que aprovecha también el inesperado auditorio para desenmascarar demás exacciones padecidas igualmente por otras mujeres guineanas:

Nos quitaron las tocas y los hábitos-le conto sor Inés de la Cruz-, y nos trasladaron casi desnudas a los campos de trabajos forzados. Los milicianos saquearon varias veces el convento y de vez en cuando volvían para llevarnos a chapear. Allí nos levantaban los hábitos o nos dejaban desnudas en medio del campo. Nos violaron varias veces lo mismo que a las alumnas que estudiaron en nuestro colegio. Las emborrachaban de coñac y las forzaban. Niñas de doce y catorce años. Decían que estábamos “descontentas” (...). Los guardianes y los milicianos perseguían por los bosques a las mujeres y las niñas y abusaban de ellas (Leguineche, 1996:186).

Entre las mujeres caben otras dañadas, las telefonistas que diariamente atienden las comunicaciones de los miembros de la tribu. Mamá Conchita es una de ellas, para el narrador su vida y la de las agentes del Estado es un ejercicio cotidiano de supervivencia. Trabajan en condiciones realmente difíciles con un material obsoleto, y como los demás funcionarios, llevan varios meses sin ningún pago mensual. Conchita como otros ex prisioneros vive todavía atormentada por los recuerdos indelebles de esta mala experiencia. Como todos los guineanos ella y sus compañeras viven aterrorizadas porque pendientes de la detención del dictador fugitivo en el bosque.

Contemplando los diferentes perjudicados del régimen macísta, se observa que hay un número impresionante de guineanos concernidos, por lo que los dañados son ciudadanos procedentes de todas las clases sociales, alumnos, agentes del estado, políticos, periodistas, militares o gente socialmente anónima como Luciano. Por lo cual, la dictadura tal y como expuesta por Leguineche pone de relieve el aspecto destructivo de este poder, mientras que Mbomio pone una clara línea divisoria entre los verdugos y

las víctimas, el maciísmo visto por Leguineche no obedece a ningún enfoque ni lógico ni racional, es el caos absoluto. En *La tribu*, el dictador utiliza a los ministros como colaboradores directos pero también los impone los trabajos manuales forzados en sus ratos de ira. En la novela de Mbomio Bacheng, los militares son todos adictos al poder pero en *La tribu*, Leguineche apunta el setenta por ciento de los colaboradores entre las víctimas mortales, prueba de ello, los militares supuestos esbirros al final se colocan en los dos campos contendientes, enfrentados en combates para deponer al dictador.

Más allá de los arquetipos descritos, la caracterización de los diferentes personajes permite percatarse la situación vulnerable del pueblo durante el golpe pero e incluso atiende el papel político social o judicial de los principales protagonistas durante los once años de dictadura. Hemos distinguido diferentes grupos existentes como son los maciístas o allegados al régimen de Macías Nguema, son los milicianos, los militares, la guardia nacional o la juventud en marcha con Macías. Frente a ellos se hallan los teodoristas, son aquellos reunidos en torno al Consejo Militar Supremo que encabeza el golpe, se han sumado por voluntad propia u otro motivo personal y pertenecen a diversas capas sociales pero todos adscritos a la causa. Hay varias clases de víctimas, los que como Luciano o las operadoras de comunicación se han quedado aniquilados por el poder dictatorial. Otras víctimas son los mediadores, los que tras sufrir los ensañamientos de Macías y sus esbirros, y hoy se han convertido en dueños del destino de sus antiguos verdugos, les incumbe hacer justicia. Todas estas clases de víctimas son tantos perfiles desde los que se puede enfocar el estudio de *La tribu*.

La novela de Leguineche no se detiene a describir solamente a los verdugos y las víctimas de la dictadura, como señalábamos anteriormente, los recorridos de la tribu también recogen testimonios directos sobre otros tipos de secuelas, porque el balance de este primer gobierno soberano despunta también en la miseria humana y la destrucción del país. El relato de Manuel Leguineche presenta una población empobrecida, amordazada durante once años, y constantemente atemorizada por hombre Macías Nguema. Los guineanos están hundidos en las enfermedades de las que las más frecuentes son la malaria y la lepra. En esta Guinea, la pobreza es característica, algunos ciudadanos se enferman por el consumo de pescado descompuesto. Entre otros clichés de las muchas carencias sociales, el narrador señala a los funcionarios trabajando durante seis meses sin cobrar, o las matronas malabeñas utilizando a las hojas de

plátano en lugar de paraguas. Leguineche justifica la situación de una Guinea viviendo “debajo del meridiano de la pobreza” por una política equivocada del dictador, por lo que dice resume el fiscal durante el juicio: “Bajo la dictadura descendió la población y el nivel de vida alimenticio y educativo, aumentó la mortalidad infantil, se produjo el regreso de la población al bosque, la selvaticización de las ciudades, abandonó la capital por cinco años, suprimió las instituciones de justicia y eliminó todos los medios de control sobre el poder” (Leguineche, 1996:349). La política macísta fue devastadora para los guineanos y para el país entero. El relato ofrece una cara de ciudades y pueblos asolados, el narrador apunta que todo es ruina y descomposición. Todo está parado, los servicios públicos principalmente, así están por obsolescencia o por carencia de material, por la destrucción del potencial humano o por descuido. Para demostrarlo la tribu describe el ministerio de la función pública sin lápices, plumas, cinta, papel de calco o máquina de escribir, o también los hospitales abandonados con unas camas oxidadas, los techos hundidos o con las salas llenas de telarañas. Igualmente señalan los museos saqueados y las catedrales convertidos en museos. La ciudad de Malabo viene definida como un espacio fantasma, un esqueleto de la ciudad carcomida, la de Luba tiene la apariencia de una aldea casi desierta, raquílica, mísera, con sus edificios públicos en ruinas o sus habitantes hambrientos. En Nsangayon el pueblo de Macías, la gente vive petrificada en el silencio y miedo, este mismo miedo que se nota en todo el país. Asimismo resumen dos miembros de la tribu el nivel de degradación del país con un toque de ironía:

¿Y si esto fuera el edén, el paraíso terrenal? – se preguntó en voz alta–, No hay televisión, no hay refrescos artificiales, no hay periódicos ni tarjetas postales, no hay libros, no hay revistas, no hay partidos políticos, ni teletipos, ni conspiraciones de pasillos, ni oficinas de relaciones públicas, ni coches, ni decibelios, ni reyes ni vasallos, ni mendigos ni calmantes, ni metafísica ni meta química, un país sin inhibiciones, ni bingo ni descanto. ¿Y si a pesar de todo fueran más felices que nosotros? (Leguineche, 1996:61).

En *La tribu*, las víctimas mortales del maciísmo difieren de una fuente a otra. El fiscal comunica durante el juicio de Macías y seis de sus colaboradores, el número de 441 asesinatos. En cambio, según la evaluación de una organización guineana reconocida por la ONU, tras siete años de reinado, se recogió 490 víctimas humanas. Otra fuente es el periódico francés quien dedica un artículo al balance de la dictadura y su principal autor en estas palabras: “Dos títulos de gloria quedarán para siempre vinculados a su nombre». En primer lugar, haber resuelto de manera radical el problema de exceso de población de su país, exiliando o ejecutando a quienes le disgustaban, o

sea, al sesenta por ciento de la población. En segundo lugar, «haber encontrado un medio original de conseguir divisas: el “rackett” organizado» (Leguineche, 1996:160).

Puesto a parte la demoleadora política del gobierno para la población y el país, el relato aclara los errores de todo tipo que descreditan al dictador como hombre o como mando, y así se argumenta el fracaso del régimen dirigido por Macías Nguema. En esta novela caben rasgos despectivos que perfilan a Macías Nguema a la vez como; un tigre de papel, un tonto contemporáneo, vampiro, loco, infanticida, lunático o monstruo. Todos estos caracteres pintan a un dictador mentalmente inestable y de ahí inepto a dirigir un país. Unos y otros interlocutores retratan al presidente como una persona con una personalidad alterada, lo cual contribuye a distorsionar sus acciones al mando de una joven nación, por ejemplo: Macías es un presidente que manda a chapear a los ministros, viaja en el mundo con una cabra como animal de compañía u ordena el encarcelamiento de un equipo de futbol por ganar un partido en el campo contra su equipo predilecto, el futbol club Mongomo. Una de las escenas más ilustrativas de la demencia mental de dictador es contada por un pintor anónimo testificando ante los reporteros. Él describe la reacción de Macías Nguema al tiempo que le informan del golpe: “Sufrió un ataque de risa nerviosa y se puso el chaleco antibalas. (...). Su primera decisión, (...), fue la de armar y condecorar a los pintores y albañiles que trabajaban en el nuevo palacio. « (...), nos nombró alféreces y nos entregó fusiles rusos». Algunos huyeron hacia el bosque, pero consiguió reclutar a toda prisa una fuerza heteróclita compuesta de albañiles, campesinos y soldados de la guardia personal” (Leguineche, 1996:267-268). Macías es una persona imprevisible que a veces, como en este caso actúa de forma irracional. Además de los trastornos característicos, también marca por su afición particularmente con algunos países comunistas y, esta intimidad como su carácter influye en su política más a favor de sus apoyos exteriores y a expensas de su propio pueblo. Los aliados más notables son China y Rusia, el primero lidera toda la actividad económica en el país, mientras el segundo proporciona el amparo militar al dictador a cambio del monopolio pesquero. Una vez más, el relato recoge la opinión del pueblo sobre las relaciones bilaterales guineanas, merced a la voz de un trabajador anónimo dirigiéndose a los reporteros:

Tenemos el deber de comunicarle, señor periodista, que este pueblo ha sido robado por todos, desde «el Tigre» hasta los rusos. Somos muy desgraciados. A los chinos y a los rusos no los comprendemos, no hablan como nosotros, tienen idioma raro. No nos enseñaron nada, sino chicharro podrido, aunque si vestimos algo es por los chinos. (...). Ellos traernos camisas,

calzoncillos, linternas, peines y otras cositas. Pero lo más pero de aquí es el demonio ruso, por favor el ruso, ¡ay! el demonio, diablo ruso... (...). Aunque más pobres nos encontramos, ya no somos productores del PUNT. Se acabó. El vampiro se escapó (Leguineche, 1996:42).

La implicación china y Rusia en el ámbito económico nacional tiene resultados mitigados pero su patrocinio político y sobre militar ha participado a reforzar la dureza del régimen macísta, es la opinión del pueblo quien considera más perjudicial que provechoso la participación china y rusa en su país. Otra queja de la población radica en la implicación exagerada de unos allegados y mayoritariamente miembros de la etnia del presidente en las toma de decisión del Estado, Leguineche los han reunido bajo el nombre de “el clan de Mongomo”. Los oriundos de Mongomo, el distrito natal del presidente inciden especialmente en el sistema judicial, muchos ocupan cargos influyentes y los que lo son en los cuerpos policial y militar lideran los instrumentos represivos totalmente impunes. El abogado y ex exiliado Leoncio Mitogo Edjang declara ante los reporteros que: “Los hombres de Mongomo intervenían en las decisiones de los tribunales como el anciano sargento Ondo Ela, al que llaman «Anás» lo mismo que al perseguidor de los apóstoles, y que mandaba en la prisión de Blabich. Era dueño de un perro amaestrado con reflejos condicionados más sanguinarios que el perro de Iván Pavlov. Cuando «Anás» golpeaba a un preso, atado de pies y manos, el perro se lanzaba sobre la víctima hasta el punto de arrancarle trozos de carne” (Leguineche, 1996:91-92). Los miembros del clan contribuyen a fomentar el desamparo de la población y arropados por los lazos familiares, desde luego, su papel pone de relieve las carencias de un régimen desorganizado y carente de control.

En base de los orígenes fang de Macías Nguema, Manuel Leguineche utiliza al clan de Mongomo para sacar a luz el lado místico atribuido al dictador y con fundamentos étnicos. El autor pinta a los fang en general como, temibles, guerreros, cazadores o caníbales, por lo que argumenta: “Un pueblo que rendía culto a sus antepasados y que no tuvo el incesto por pecado. (...). Los fang no aciertan a separar el poder de la riqueza-dijo Patrick. Es una convicción tan sólida de que poder y riqueza son una misma cosa, que la palabra fang «ankukuma», que significa jefe, es simplemente la forma absoluta de «nkukum», que significa hombre rico. – Pues su Excelencia cumplió con creces la regla de la tribu” (Leguineche, 1996:230). Estas líneas contemplan un enfoque novedoso que imputa la conducta del dictador a sus raíces, de este modo entiende también el autor las excesivas ansias de Macías Nguema por la riqueza y el poderío absoluto. En este punto se deja entrever que Leguineche atribuye

también el fracaso del régimen macísta a sus orígenes étnicos, es decir, que como un auténtico fang, a Macías le importaba ser cada vez más poderoso y rico que cumplir con las expectativas o interés del pueblo. Este argumento viene respaldado a lo largo del relato donde despunta constante el contraste entre la miseria generalizada y la opulencia en la que vive el dictador. Asimismo se le atribuye una inmobiliaria impresionante, por ejemplo, tiene un palacio en Malabo la capital, otro en Mongomo y en la ciudad de Bata posee dos palacios y uno provisto de sanitarios de oro y muebles Luis XIV. El quinto palacio ubicado en su pueblo natal Nsangayong es una reproducción en miniatura del Versalles francés. La tribu que lo explora subraya la ostentación y el derroche de los recursos nacionales que ello supone, incluso los guardias del lugar los informan de otro proyecto abortado del dictador, su deposición surge cuando se preparaba a construir en su pueblo un hotel y un aeropuerto impresionantes por los que ya se jactaba: “sería una admiración del mundo” (274). Para los reporteros presentes, el contenido de este palacio prueba también la alienación que se le atribuye.

Otra imagen sacada de la exploración del palacio marca la obsesión del dictador por su seguridad personal, de hecho revelan los guardias que tiene una guardia personal de ciento cincuenta y cinco hombres sobre un ejército de dos mil hombres. Los desaciertos expuestos en esta novela comprueban los resultados adversos producidos por un mando egocéntrico aferrado a su bienestar propio y pasándose de los sueños rotos que el pueblo se había construido a la víspera de la independencia. Macías anhela el enriquecimiento y el poder absoluto, además, protege su fortuna y su persona, tanto que vale la máxima firmeza para mantenerse a sí mismo y su patrimonio fuera de alcance de cualquier atentado. Por haberse construido un mundo personal realmente extraño en esta república, sus acciones son vistas por el resto de la población como marca del delirio. Un intento más por desentrañar el personaje Macías Nguema *La tribu* reúne algunos disparates de este dictador, y que enfatizan una vez más su incompetencia a dirigir el país: “Su Excelencia había conquistado el poder en Guinea, pero no supo qué hacer con él, lo ahogó en grajeas. Era un drogadicto” (Leguineche, 1996:271). La inhabilidad del dictador no deriva sólo de su falta de experiencia, Leguineche la argumenta también consecuente de un estado de salud particularmente deficiente, esto es lo que revela la inspección minuciosa del palacio de Nsangayong, allí la tribu descubre un hombre física y mentalmente desequilibrado:

Eran los comprimidos, que con sus nombres equivalentes, tabletas, grajeas, píldoras, pastillas, hallaron desparramadas desde el salpicadero del Mercedes negro con la matrícula presidencial parado a las puertas, hasta el interior del palacio. Pero en la rebotica aparecieron cientos de kilos de medicinas de todas las etiquetas y todas las procedencias. Era un monumento a la farmacopea. –Era un enfermo, un pobre enfermo aprensivo, un maníaco de las pastillas (Leguineche, 1996:271).

Como verán, estudiar las víctimas del maciísmo supone también el rastreo del personaje de dictador Macías. Y como Leguineche, otros extranjeros han dedicado relatos de su imaginación al régimen maciísta. En este sentido, caben fuentes donde el personaje Macías a menudo es asociado a la maldad y a lo místico como medios disuasivos. En su novela poscolonial *Los perros de la guerra* (1975), Frederick Forsyth también se ha interesado por la relación entre Macías, su el poder y el pueblo guineano. Aquí Macías Nguema es Jean Kimba, Guinea Ecuatorial es Zangaro y la capital del país Clarence. Forsyth coincide con Leguineche pintando un presidente guineano despiadado dictador poniendo hincapié en y místico:

El presidente. O, mejor dicho el dictador – (...). Yo no diría duro, señor. Sólo loco de remate. Un megalómano furioso y, probablemente, paranoico. Gobierna completamente solo, rodeado de una pequeña camarilla de aduladores políticos. Si alguno se descarría o despierta de algún modo sus sospechas, va a parar a una celda del antiguo cuartel de la Policía colonial. Según rumores, Kimba asiste personalmente a las sesiones de tortura. Lo cierto es que nadie sale vivo de allí. (...). Dice a su pueblo que lo guían voces divinas. Declara que habla con Dios. Así lo afirma, (...). A veces pienso que fue un error hablarles de Dios a los africanos. Ahora la mayoría de sus líderes parecen estar a partir un piñón con Él. A parte de esto, gobierna por medio de una especie de temor hipnótico. La gente cree que posee un poder mágico, de vudú, de hechicería, o algo por el estilo. Su persona les inspira un terror pánico (Forsyth, 1974:54-55).

Como se puede notar, Jean Kimba o Macías una vez más aparece como un hombre desalmado egoísta que utiliza la opresión y la disuasión para aplastar el pueblo y proteger su poder contra vientos y marreas. Esta situación genera un alboroto generalizado que aúna la confusión y la conmoción constantes: “Es un país donde reina desorden espantoso y que parece volver a la Edad Media desde que consiguió la independencia hace cinco años. (...). Es un ejemplo clásico del hecho de que la mayoría de las Repúblicas africanas actuales han exaltado al poder a grupos que ni siquiera servirían para dirigir un depósito de basura. Naturalmente es el pueblo el que paga el pato” (Forsyth, 1975:54). El novelista echa la culpa del descalabro a todos los ciudadanos guineanos, si bien, él apunta igualmente la ignorancia en un momento decisivo de su historia: “Ya sabes usted que estaban muy atrasados. La mayoría de ellos ignoraban lo que era una votación. Ahora no necesitan saberlo” (Forsyth, 1975:54).

La novela de Leguineche sitúa la deposición de Macías en un momento en que los guineanos se encuentran como petrificados por una realidad que supera su voluntad de salir adelante. Esto es también por lo que la inesperada destitución del dictador moviliza espontáneamente a voluntarios de todas las capas sociales, militares y civiles guineanos pero también el apoyo informal de la ex metrópoli y demás potencias extranjeras. Por eso también la captura y ejecución del dictador desencadena espontaneas celebraciones populares a través del país y, también se registran reacciones de alivio y apoyo al pueblo guineano desde el extranjero, fuera y dentro de África..

Lejos de encontrarle circunstancias atenuantes, el relato achaca otras instancias como los destacados aparatos represivos. Si bien, Manuel Leguineche responsabiliza particularmente al teniente Teodoro Obiang Nguema como notable artífice del trágico balance de la dictadura maciísta. La caracterización de este personaje le ha presentado gozando de una postura privilegiada en un régimen que le confería la absoluta confianza del dictador y su dominio como viceministro de Defensa y jefe de la casa militar. El teniente Obiang Nguema aparece a la vez como un destacado conspirador y uno de los verdugos más crueles del régimen de fuerza. Para ilustrarlo, Leguineche le atribuye la iniciativa del corriente golpe y, precisamente el protagonista Mario Molinos es el encargado de reproducir la versión considera la verdadera de la historia del golpe. Finalmente el autor pone de relieve la duplicidad existente entre la información expresamente distorsionada y la realidad entorno al asalto. Es que para Leguineche, el teniente Obiang es un hombre astuto y quiere utilizar el Golpe para hacer olvidar su oscuro papel en el gobierno anterior. Aquí se expone diversas voces valorativas acerca de su conducta anterior y todos sosteniendo la postura expuesta. Los reporteros señalan por ejemplo el extraordinario rescate del teniente en un régimen particularmente mortífero, para ellos, esto es un indicio muy significativo puesto que: “el setenta por ciento de los que fueron los hombres de confianza del padre de la patria estaban bajo tierra, pero Teodoro Obiang Nguema seguía vivo y apareció allí cauto, tímido, con cara de no haber roto un plato” (87). Posteriormente señalan el asombro de los presos cuando en Blabich se presenta su verdugo el teniente Obiang para liberarlos el día del golpe, porque requiere su implicación en la ejecución del plan: “Los presos se restriegan los ojos. Es una aparición. El mismo que los llevó allí, es decir, tú, los libera, compréndelo, les cuesta entenderlo” (154). Leguineche concede la palabra al dictador Macías Nguema, y éste retrata al teniente Obiang como un traidor, por lo que al anuncio del

golpe expresa su decepción: “Son los azotes que le he dado yo a Teodoro, Teodoro mi hijo” (267).

A la “hora cero”, pese a la extraordinaria dureza que le caracteriza, el teniente Obiang es también retratado como el salvador del pueblo, porque más que todo, la población anhelaba la destitución del dictador. No obstante, la valoración de la elite política nacional emite serias dudas en torno al nuevo mando dirigido por el teniente, algunos dan poco crédito a la lealtad al hombre designado para dirigir el país. A pesar del apoyo masivo del que goza “el pueblo está con él” (88), o sus límites personales según la tribu “de todos modos no tiene carisma” (88), muchos piensan que urge un cambio de hombres para acabar definitivamente con la barbarie y ruina del pasado:

¿Cómo identificar la ideología de los nuevos dueños de Guinea Ecuatorial en la marea caqui de África, su estado militar número veintitrés? (...). La oposición o parte de ella hablaba de revoco de fachada, de «los mismos perros con distintos collares» (...). La ideología de Teodoro era su ausencia de ideología, y aunque el tirano alejó a los militares de la política y a la política de los militares, apoyó siempre a su primo o sobrino Teodoro y lo tuvo a su lado” (Leguineche, 1996:89).

En la novela de Manuel Leguineche también son constantes las aseveraciones que ponen de manifiesto las similitudes y discrepancias entre Macías Nguema y Obiang Nguema. En este sentido, Macías Nguema difiere de su sucesor por su carácter condescendiente, ecléctico, aficionado de la teatralidad y del culto de su personalidad e incluso su obsesión por el poder, por todo eso subraya Leguineche que en lugar de la notoriedad ha cosechado la derrota. En cambio, Obiang Nguema desmarca por su temperamento sosegado, su cautela en la conducta, un hombre muy listo pero, a la hora cero del régimen, la tribu detecta tras escuchar la primera conferencia que como líder Obiang Nguema como Macías ni tiene ningún proyecto elaborado ni siquiera una ideología política. Hechas las cuantas salvedades relativas a la personalidad, el autor considera a ambos como dirigentes políticamente ineptos a gestionar el país. Sin embargo, es obvio que la destitución del dictador libera el pueblo de la opresión pero, el suceso supone también el arranque de una etapa que precisamente requiere cualidades y especial capacidad del teniente Obiang Nguema. Para concretar la incertidumbre que rodea esta nueva oportunidad, el relato identifica a los colaboradores del líder, son prioritariamente los cuatro compañeros de Zaragoza y pocos destacados militares, algunos son miembros de anterior régimen pero Leguineche ha esbozado un perfil de ellos sin mayor credibilidad, aunque son todos aparentemente entusiastas de cara a los

retos de la Guinea libre. Para enfatizar la inquietud, el relato revela por una parte, las primeras misiones estratégicas confiadas a los más influyentes y por otra, un repertorio heterogéneo de empresarios recién llegados y con vista a establecerse en nuevo el país pacificado, entre ellos hay hombres de negocios: “Pero también bajaron en Eldorado los alegres aventureros, un zahorí, un director de orquesta, un delantero centro en paro en España, el inventor de un artilugio para convertir el aceite de palma en gasolina, un misionero adventista del Séptimo Día, un traficante de piedras preciosas venido a menos y buscado por varios juzgados, un ex legionario transformado en viajante de comercio y vendedor de coñac murciano” (Leguineche, 1996:89). Estos son unos indicios más que para el autor de *La tribu*, auspician la contrariedad futura.

Este estudio ha demostrado el afán del autor por denunciar la dureza del régimen dirigido por Macías Nguema. Además del despliegue militar minuciosamente organizado por el Consejo Militar Supremo, el desenlace feliz del golpe contra Macías Nguema es también resultante de una eficaz diplomacia mediante la implicación formal de varios países extranjeros en todas las etapas y principalmente España. Por lo cual, en el momento en que los guineanos celebran el inesperado rescate, Manuel Leguineche saca la memoria achacando la deslealtad de un pueblo constante e incondicionalmente apoyado por la ex metrópoli. Sus críticas suman las teorías antiimperialistas inscritas entre los mayores retos del anterior régimen maciísta:

Increíble, pero toda la negritud está con nosotros. (...). Qué inyección de moral para un pueblo viejo y desilusionado. Deberían hacerles diputados “honoris causa” y pasearlos por el Parlamento de Madrid para que cantaran las virtudes de la raza. (...). No te fíes de los pueblos - (...). Los mismos que hoy nos abrazan lapidaban ayer nuestra embajada y se cagaban en nuestros muertos. Hace unas semanas, en este mismo hotel, en esta misma terraza, muchos de los que hoy nos sonríen llamaban “fantoche” al Rey y “estúpido” a Suárez. En cuanto les rasquemos un poco en el cerebro o se tomen unas copas de más, le saldrá el odio africano. Os apuesto a que antes de un año han apaleado a un español. (...). Guinea sólo se justifica a sí misma con el odio a España (Leguineche, 1996:45).

Con estas líneas define el autor al pueblo guineano egoísta a pesar de su incapacidad a solventar por sí mismo sus dificultades sin la ayuda de la metrópoli. Si bien, las palabras de Leguineche transcriben también el racismo colonial es decir, una tendencia racista que aúna compasión y desprecio hacia los colonizados. En este mismo sentido entendemos los numerosos detalles acerca de los daños materiales que se señalan a lo largo del relato. Las actuaciones de los esbirros de Macías no destruyen sólo su país, la novela deja entrever que estos actos desperdician también el legado de la colonización. Si para Macías Nguema, la colonización española se resume en la

barbarie, la explotación, la expoliación o el destierro. Además, la achaca como la empresa que introdujo en las sociedades tradicionales determinados instrumentos imperialistas como el alcohol, la Biblia, la televisión o la nevera con el propósito de lograr la alienación de los indígenas. En cambio, Leguineche contempla los beneficios coloniales derrochados por el régimen maciísta y por poner unos ejemplos, menciona las fincas abandonadas, descenso de la renta per cápita y de la tasa de escolarización o la decrepitud de un sistema sanitario supuestamente excelente a la independencia. De esta manera, el relato no pretende sólo a recoger la memoria colonial sino atiende a reforzar la tesis de la inmadurez negra a gestionar los logros del pasado o el autogobierno.

Además de los tropiezos políticos del dictador y de la dictadura, el autor de *La tribu* no desaprovecha la oportunidad de diseñar a los guineanos con sus límites como auténticos atrasados. Leguineche se ha dedicado a sacar los estereotipos despectivos sobre los ex indígenas ahora convertidos en ciudadanos. A pesar de que ya desde el principio de la novela, algunos reporteros confiesan su asombro al ver sus prejuicios desvanecidos, se habían concebido una imagen distorsionada del país y sus habitantes pero la realidad es otra, Guinea Ecuatorial es diferente del ambiente exótica y salvajes que esperaban encontrar: “La realidad, en cambio, era un ejército de guineanos hambrientos pero dignos en la pobreza, limpios y de pronto poco amedrantados” (Leguineche, 1996:26). No obstante, se dan unos estereotipos asociados a los orígenes, cultura o la conducta de los guineanos y juzgados reduccionistas. La tendencia racista constatada en la obra de Soler reaparece aquí en diversas ocasiones, por ejemplo, para referirse a los guineanos y los fang en particular, Leguineche emplea vocablos como negritud, negro, o bárbaros. De nuevo, reencontramos al guineano aficionado al alcohol, a la droga local, al baile del balele o adicto a una sexualidad desbordante. Destaca particularmente la afición negra por el festejo vinculada con el origen racial y por lo tanto generalizable a todos los negros, un observador valora asimismo el tributo de los negros al respecto: “En el principio era el ritmo, la danza, el teatro total. La aportación del negro es la espontaneidad, el verbo, la intuición, la participación en el mundo y en la vida a través de una visión propia, original, el poder de fabulación, sin una línea que separe el espíritu de la materia” (193). Más adelante, señala la borrachería típica de los africanos por lo que sostiene: “el hígado de estos negros debe de ser soluble en alcohol” (111). Del mismo modo, Leguineche no encuentra ningún rasgo distintivo entre los

pueblos guineanos, por eso los describe mediante los atuendos culturales: “los mismos rostros, negros como el tizón (por cierto, ¿sabéis que hay que abrir un diafragma más?), las mismas trenzas, los mismos amuletos de marfil” (25). Una vez más, reaparecen los paradigmas habituales vinculados con la mujer negra, sobre ella aparecen sobre todo tópicos degradantes relativos a la sexualidad, su conducta o su condición de hembra en una sociedad profundamente machista. Leguineche resucita a la mujer rural a la que incumbe el grueso de las faenas campestres diarias o labores domésticas. Destaca algunas guineanas madre solteras que en otros tiempos fueron amantes de colonos, y hoy se encargan solas de la crianza de sus niños mulatos que irónicamente la sociedad ha bautizado “bienes abandonados” (193). Como Soler, aparecen de nuevo las jóvenes chicas víctimas de la explotación sexual fomentada por un familiar a cambio de dinero, por lo que restituye la expresión típicamente colonial: “miningear”, donde la mujer negra es utilizada por el hombre blanco para divertirse o para desahogarse de los altibajos personales. Un reportero observa que ellas sirven para: “disolver en alcohol y sexo las apreturas y las tensiones del trabajo” (Leguineche, 1996:190). Como antes, *La tribu*, también define a la mujer guineana codiciando al hombre blanco, a pesar de entre ambos caben disfunciones que impiden una sexualidad realmente concordante: “Las chicas de Malabo, tan dignas y educadas aunque algo marchitas no tenían nada que ver con las de Duala. – Dicen que en el baile son como derviches y en la cama insípidas, se amodorrán, se amuerman-. (...). Me han dicho también que no les busque el clítoris, que se lo cortan con una cuchilla. La postura preferida, ya sabéis, la del misionero (Leguineche, 1996:193-194). Como se puede observar, el autor concibe a las guineanas desprovistas de requisitos necesarios para complacer satisfactoriamente los anhelos de la libido del macho blanco. Algunas veces, se dan circunstancias concretas en las que los reporteros evalúan a las guineanas, eso ocurre con las telefonistas, las encuentran inmaduras incluso las pintan con señas zoológicas: “Las operadoras cuyas edades resultaba difícil calcular, miraban a la tribu recién llegada con un destello de sorpresa, pero pronto volvieron a sus miradas bovinas, descalificadas y otras a su misantropía. (...). Se esperaba de aquellas cariñosas sibilas la aprobación o la reprobación. Eran sinceras, implacables como niños en sus juicios” (Leguineche, 1996:108).

Por fin, como Soler, Leguineche saca los males guineanos y los extiende a todos los negros. Es que a la hora de valorar la situación sociocultural de Guinea Ecuatorial, no desaprovecha la oportunidad de retratar a los negros africanos mediante los rasgos

guineanos. Define a África como un lugar de perversión con sus atributos inherentes, un espacio extraordinario donde la vida adquiere un carácter extremadamente degenerado. Veamos esas palabras que una vez más transcriben la desestimación de Manuel Leguineche por los africanos o sus pautas intrínsecas: “África era el Continente más parecido a Mariano Zabala, su viva metáfora, caos, alcoholes, sudor, putas, hipérboles, generosidad, tam-tams, bares, compadros, taxis anárquicos y una débil, imperceptible frontera entre la realidad y la ensoñación del alcohol y la hierba, la vida y la ultratumba” (Leguineche, 1996:287).

Hay una fuente que ofrece particular visibilidad sobre el recorrido desde la Guinea Española hasta la actualidad es la novela poscolonial de José Antonio López Hidalgo, *La casa de la palabra* (1994). En esta novela el autor plasma las tres principales etapas históricas que son la colonización española, la dictadura maciísta y el régimen actual dirigido por Obiang Nguema.

En primer lugar, el novelista expone la colonización española como una empresa de explotación humana y material. López Hidalgo atiende por ejemplo el destroz de los bosques guineanos mediante la explotación maderera anárquica así como las rapiñas de los objetos tradicionales locales. En la misma línea, destaca la agresión a las costumbres y creencias vernáculas a favor de la civilización. En lo que concierne la explotación humana, esta novela pone de manifiesto una vez más, un sistema colonial paternalista, de hecho se describe un régimen económico monopolizado por los colonos y exigiendo el mayor esfuerzo a una población nativa sumisa y avasallada. En este mismo periodo, el autor identifica y describe las etnias guineanas con sus especificidades, así distingue: los desobedientes fang, los listos y dóciles bubis o los serviciales kombes. López Hidalgo no se detiene sólo a caracterizar a estos indígenas sino también, señala una convivencia conflictiva entre estos pueblos. No obstante, como Soler o Leguineche, una vez más sobresalen aquellos estereotipos anteriormente señalados y difundidos a todos los negros, precisamente aparecen los indígenas como gente inmadura, borrachos, necios y extremadamente adictos al baile. En cambio, la colonización española vista desde el ángulo de la metrópoli recuerda Guinea Española como un paraíso. La colonia española es configurada como un universo social y económicamente idílico para las poblaciones de raza blanca que allí habitan, entre ellos los finqueros pero también caben: poderosos aventureros y célebres o colonos tenaces a los que se añaden

numerosos funcionarios coloniales. En su sentido una vez más, los colonos son pintados cínicos y codiciosos, la mayoría de ellos son ricos y por lo tanto arrogantes, prepotentes y aficionados a la lujuria. El autor describe la relación entre colonos y colonizados particularmente desigual y aplastante. Por fin, esta novela contempla también las relaciones interraciales e interindividuales igualmente demoledoras para las negras.

Tocante a la segunda etapa, la independencia de la colonia suena la desbandada entre los colonos, algunos son muy confiados, se creen imprescindibles para el funcionamiento de la nueva república, dado la formación limitada de los nativos. Los más realistas privilegian la prudencia e intentan pactar con los líderes locales para “comprar tiempo”, esto es el caso del protagonista Carlos Araujo.

En realidad, más allá de los aspectos corrientes que expone esta novela, López Hidalgo abre el debate sobre la valoración de la colonización española en Guinea Ecuatorial o la descolonización pero sin tomar posición claramente como es habitual. Esto es lo que transcriben principalmente los dos personajes Carolina y el doctor García Sáez, la primera es una joven enfermera, descendiente de un ex poderoso colono, ella está obsesionada por reconstruir sus recuerdos infantiles de la Guinea Española. Ella reivindica su guineidad al mismo tiempo que expresa su resentimiento hacia los guineanos. Carolina añora el pasado colonial glorioso que los mandos guineanos se dedicaron a destruir año tras otro, hasta arrebatarse todo: su padre. Carolina achaca la soberanía como aquello que “arásó los esfuerzos por perdurar de todos los blancos” (López Hidalgo, 1994:33). Ella confía su indignación al doctor García Sáez:

Yo no puedo mostrarme tan conciliadora como usted. La independencia me lo quitó todo, hubiera podido perdonar la rapiña, el miedo, que nos trataran como a extranjeros, cualquier cosa menos la pérdida de mi padre. (...). A menudo evito la tentación de preguntarme qué hubiera sucedido con mi vida sin la independencia. Ya no hay remedio. Pero no me diga que, como hija de colono, tengo que sentirme culpable. Hablar de circunstancias, de accidentes o errores históricos, resulta muy cómodo. Yo también necesito un responsable. Alguien que me diga a quién debo reprochar la ausencia de mi padre (López Hidalgo, 1994:45-46).

La intervención de Carolina enfoca la añoranza, una postura que Gustau Nerín atribuye a algunos colonos o estudiosos que consideran que la independencia guineana fue un drama para numerosos blancos quienes perdieron todo lo que habían laborado durante toda su vida.

El autor argumenta el contrario mediante el viejo doctor García Sáez para quien el proceso de colonización y descolonización español no fue el adecuado, por lo que los guineanos actuaron en respuesta a la soberbia característica de los antiguos amos blancos. De hecho el argumento de Carolina encaja como un recurso a favor de la absolución o sea un ejercicio destinado: “a restaurar los huecos de una historia contada para el orgullo personal, triunfante, no para la verdad” (López Hidalgo, 1994:47). En cambio, para el viejo médico la soberanía auguraba un futuro mejor para los antiguos indígenas, una calidad de vida mejor y que rectificara los sufrimientos padecidos en nombre de la colonización, no obstante, matiza hallando circunstancias atenuantes a favor del régimen colonial, por que contesta a su locutora:

Yo deseaba que la independencia acabase con las desgracias de la colonia que ya no podía dar más de sí. Creía que la vitalidad africana solucionaría muchos problemas que nosotros no acertábamos a resolver. (...). Pero hubiera podido conseguirse de haber intentado una descolonización más acertada. Lo hicimos muy mal. (...). Y las consecuencias han sido terribles. Todavía lo son. Aunque no culpo a los guineanos de tanto horror, de tanto abuso, de la falta de esperanza. Hay que aceptar la responsabilidad que nos corresponde. Me duele, más que nada, el olvido. (...). – Encarnar la función de víctima es un recurso fácil, y redime, al parecer, de toda complicidad. (...). Ni usted ni su padre han sido nunca el centro del mundo. Aunque en ocasiones sus actos hayan influido demasiado en la existencia de otros hombres (López Hidalgo, 1994:45-47).

Esta es la otra postura según la que los antiguos colonos pagan por sus errores del pasado. La reflexión de Hidalgo trata de argumentar los errores cometidos por las dos partes, pero, sobre todo culpa un sistema colonial demolidor y egoísta. Precisamente su queja recuerda otra que formulaba el gobernador don Juan María Bonelli y Rubio veinte años antes de la independencia de la colonia, él pone claramente en duda la voluntad de la metrópoli por construir una futura nación que fuera el orgullo de España en el futuro. En un informe de los llamados Territorio Españoles del Golfo de Guinea presentado en 1948, la indignación de este gobernador general le llevo hasta la dimisión, no sólo redefine cómo debería ser la verdadera misión española en esta colonia, sino que suenan realmente como una llamada de atención:

¿Se puede así gobernar? ¿Cuál es la misión de España en Guinea? Quizá pueda parecer un poco rara la pregunta, y fuera de lugar pero no es así, como luego se verá. Para mí, la misión de España en la Guinea es formar una nación para el mañana. Es locura pensar que Guinea va a ser eternamente colonia de España; llegará un día, inevitablemente, en que dejará de serlo, para ser un pueblo más, un país más, una nación más; y nosotros tenemos que enseñar cómo debe organizarse un Estado, cómo debe gobernarse y empezar la creación de ese Estado para que cuando llegue “el día”, España pueda enseñar con orgullo lo que ha hecho. Es decir que; Guinea

es un pedazo de España que sabemos que va a dejar de serlo. España es un Estado ya formado; Guinea es un Estado que tenemos que formar. Y yo pregunto: ¿debemos formarlo? (1948)

Como se puede constatar, la situación que describe Hidalgo le da razón a Bonelli quien predecía la soberanía, no como una pesadilla para quienes creyeron en la eternidad de la colonia, sino más bien como la culminación de una misión cumplida con orgullo.

Siempre tratando del segundo encauzamiento de la novela de Hidalgo, la dictadura macísta constituye un paréntesis pero también la temporada más traumática de toda la historia guineana. El novelista reseña los temas corrientes relacionados con el régimen de Macías Nguema. Se trata de una época principalmente caracterizada por la agresión con dos perspectivas, por una parte, apunta la venganza contra los antiguos amos blancos y por otra, la reiterada represión policial y militar sobre algunos guineanos y a la que suma la demolición de un notable legado colonial. En pocas palabras, la novela de López Hidalgo resume el mando macísta en una purga étnica y otra racial con los conocidos verdugos es decir, las Juventudes en marcha con Macías, los soldados, y los parientes de Macías Nguema. Luego recoge los dañados, los blancos y también los miembros de las etnias kombe o bubi. No obstante, el caso del trovador fang Bisissi secuestrado en la prisión de Blaviv demuestra que la etnia no es una garantía absoluta de seguridad.

En último instancia, el mayor interés por esta novela reside en que esta es una de las pocas que describe el régimen de Obiang Nguema. El nuevo régimen guineano es descrito como la etapa de la decrepitud y de la decadencia, es decir, una continuidad de la dictadura anterior. A diferencia de *La tribu* donde se puede apreciar a los actores y describiendo sus actos, López Hidalgo ha recogido sólo los escombros de la dictadura, a saber, un panorama decrepito del pasado que todavía se nota durante el régimen de actual. Una vez más, Carolina y el médico García Sáez son los observadores que valoran el pasado mediante la descripción de una capital Malabo todavía en ruinas: sin agua potable, con un alumbrado público deficiente, las calles mal asfaltadas o sus hoteles en ruinas. El narrador describe asimismo la fisonomía de un barrio malabeño: “Se adentró en un laberinto de calles iguales en su apariencia sucia y destartalada. Aquí y allá, entre vertederos, harapos colgados al sol, gallinas y árboles gigantescos y deformes, surgían bandadas de chiquillos, con el ombligo prominente y la mirada

húmeda, que se paraban a contemplarla un momento, antes de escapar, hacia el interior de cavidades de una mugre inverosímil, con un grito de saludo o de insulto” (López Hidalgo, 1994:60-61). La cara devastada del entorno o de las infraestructuras coincide con las condiciones de vida deplorables y el aspecto miserable de los habitantes, a todo hay que sumar una situación sanitaria cada vez más preocupante. Además del hundimiento general, en la Guinea actual predomina también la inseguridad perpetrada por unas fuerzas militares, policiales despiadadas y particularmente omnipresentes. El doctor García Sáez Lamenta también la proliferación de espías por todos los lados, entre los funcionarios, los guardias presidenciales o aquellos que informan directamente al presidente, por eso aconseja la prudencia y discreción. Si bien la situación caótica general acarea otras consecuencias evidentes, como son la prostitución, los arrestos arbitrarios y encarcelamientos, la represión y sobre todo el miedo debido a un constante sentimiento de inseguridad. Como lo podemos observar, esta novela atiende las coincidencias entre los dos regímenes macísta y nguemista. Principalmente la violencia y la miseria y que ponen de relieve la evidente continuidad entre los periodos citados. Visto desde este ángulo, *La casa de la palabra* enfatiza las dudas que anteriormente emitía Manuel Leguineche en *La tribu* acerca del futuro socio político de Guinea Ecuatorial, para él, la pacificación que auguraba la deposición del dictador sólo fue una efímera ilusión: “los mismos perros pero con distintos collares”. Él piensa que es cierto que el golpe contra Macías Nguema libera el pueblo de la dictadura pero, a la vista de los artífices que han tomado las riendas del poder, no hay que esperar ningún cambio sustancial que rompa cumplidamente con el pasado, para por fin realizar los sueños que el pueblo se formuló acerca de la independencia.

A diferencia del estudio de las obras coloniales, en este caso nos toca contrastar las dos novelas poscoloniales conjuntamente. Es decir, que en vez de cotejar la ficción con la realidad histórica por separado, esta vez, vamos a sacar los indicios facilitados por Joaquín Mbomio y Manuel Leguineche en sus novelas y confrontarlos con las fuentes históricas o la realidad guineana diaria para finalmente sacar las conclusiones necesarias. Esto es así porque, como lo podemos averiguar, hasta cierta proporción, ambos autores están en plena consonancia argumentativa. En plena transición, Mbomio contempla aspectos más vehementes de la memoria dictatorial y como él, Leguineche atiende el crepúsculo del dictador, de los perjudicados y del país totalmente asolado.

Desde luego, cabe tomar a cuenta, que pese a esta convergencia, los dos novelistas no van de las mismas armas a la hora de recoger los sueños rotos de algunos o los destinos fúnebres de otros. Mbomio Bacheng expone su indignación con moderación, seguramente a causa de la mentalización de la censura vigente entre los escritores guineanos. En cambio, a la ponderación de Mbomio, Manuel Leguineche opone el entusiasmo y el ardor en denunciar clara y minuciosamente a los verdugos guineanos. Muestra de ello es el repertorio de personajes que actúan en su novela, casi todos son reales y cada uno restituido en su papel o identidad real. Como lo sostiene el mismo, *La tribu* es la historia novelada, explica que encontró en la novela un pretexto válido para contar aquello que Otto James también calificó como el drama de un país. Esto dicho, cabe señalar que puesto aparte este mérito de valor, una lectura atenta de *La tribu* permite aprehender al reportero Leguineche como un observador afectado por el síndrome poscolonial porque, no escribe sólo para lamentar el drama guineano, sino que también trata de evidenciar la ineptitud de los guineanos a autogobernarse.

El estudio de la relación entre los antiguos indígenas tal y como reseñada por la ficción nos lleva a plantear también la problemática de los orígenes o móviles que han engendrado este clima de extrema vehemencia, inspirando asimismo las dos novelas que estudiamos. Se trata como decíamos anteriormente de una tensión que pronto ha segregado a los nuevos ciudadanos entre sometidos y verdugos. Para corresponder y desarrollar este planteamiento, a continuación salimos de la imaginación para tornarnos hacia la historia y confrontarla con la ficción tal y como la hemos desarrollado. En otras palabras, vamos a interrogar los indicios de la imaginación a la luz de la memoria.

Constantino Ocha'a Mve (1985), una de las voces guineanas sobresalientes de los años ochenta se ha dedicado a analizar la historia de su país desde el final de la colonización española en un intento de poner las bases del futuro. Se interesó a examinar las causas profundas del fallido arranque político de su país desde la víspera de la soberanía. Su aproximación deja claro las rivalidades existentes entre los líderes nacionalistas durante el proceso de descolonización, asimismo señala un clima adverso derivado al liderazgo pero ajeno a los intereses comunes, y cuyo desenlace acaba provocando el "autodesmantelamiento" del frágil esquema político en construcción. Este planteamiento coincide con los de otros estudiosos que achacan el fallido golpe de Estado del cinco de marzo de 1969, veamos cómo reseña su postura:

Un agente madrugador de la crisis oncenal, en potencia desde los días de la conferencia Constitucional, que irrumpe como el primer soplo en plan de conspiración contra el esquelético castillo del Estado, fue el fallido golpe de Estado de marzo de 1969, momento en que el acontecimiento del traspaso de poderes estaba aún cercano: a cinco meses de la independencia. Fue el anticipo precursor del proceso de invertebración total de un pueblo que habría de pagar cara su ingenuidad política durante once años (Ocha'a Mve, 1985:16-17).

La tesis desarrollaba Balboa Boneke y que anteriormente hemos señalado, sitúa el arranque del desacuerdo político años antes, coincidiendo con el decreto de la provincialización de la colonia hasta ahora llamada Territorios Españoles del Golfo de Guinea. Otra aportación guineana es un examen general de la situación socio política del país hecho por un tal Pedro Nsue Ela (1987) en una columna de la revista *El Patio*. Su reflexión es más amplia por lo que reúne cinco elementos justificativos del fracaso de la independencia guineana, la del régimen macísta y cuyas consecuencias dificultaron el verdadero despegue del desarrollo que suponía la accesión a la soberanía en 1968. En primer lugar evoca la multiplicidad de partidos políticos porque suponía una fragmentación de la opinión y que no favoreció la cohesión imprescindible entre los diferentes líderes políticos. En segundo lugar, apunta como los demás el fracasado golpe de Estado del cinco de marzo de 1969, como consecuencia indirecta del panorama político anteriormente mencionado. No obstante, se desmarca Pedro Nsue matizando aquel suceso como una “provocación” injustificable o una “ambición desmedida” inesperada de unos ciudadanos. En tercer lugar, él señala la repentina retirada de profesionales españoles que ha provocado el decaimiento general de la economía nacional. La cuarta hipótesis enfatiza el hundimiento económico por lo que surge de las circunstancias anteriores a saber, la salida de los españoles detentores del capital económico, a ello suma la pérdida de la principal mano de obra formada por los nigerianos que como los españoles se dieron a la fuga. Por último, distingue la debilidad de la moneda nacional “Ekuele” o “peseta guineana” inconvertible y por lo tanto fundamentalmente rudimentaria para garantizar las inversiones extranjeras. A parte de estos factores que según su autor no auguraban días mejores para la joven república, él añade otros factores sociales como son: la falta de conciencia nacional, la “ritualización” del poder que emplea la hechicería como medio de ascenso social o político, el clientelismo de los funcionarios o la xenofilia. Todo aquello era favorable a fomentar el desarrollo esperado. Finalmente, él suma los culpables y sentencia a la responsabilidad de todos sin ambages: “No cabe por tanto, pintar a unos de angelitos y a otros de demonios, cuando en realidad la culpa es de

todos, de todos repito: los vivos y los muertos, los de fuera y los de dentro, los que están enterrados y los que no lo han sido aún” (Nsue Ela, 1987:48).

Pese a la profundidad de los encauzamientos de Nsue Ela, hay matizar que entre los guineanos caben muchos franquistas y concretamente, el pensamiento de Pedro Nsue Ela en particular es absolutamente franquista. Pensamos que quitando los frenos sociales reales o corolarios evidentes de la dictadura, el problema de Guinea no estriba en que haya muchos o pocos partidos políticos, sino que no haya una tradición de debate democrático entre varios. El razonamiento de Nsue Ela, un obianguemista de pro, es relevante por lo que opina sobre el pensamiento del régimen actual, más que por lo que su argumento aporta a la reflexión sobre el fracaso de la independencia. Más concretamente Ela Nsue destaca en el cinismo, diciendo que todos son culpables, esto es porque francamente evita responsabilizar a los ex verdugos todavía poderosos pero al mismo tiempo culpabiliza a gente que luchó contra Macías. Desde luego, las argumentaciones formuladas atienden enfoques sobre el fracaso de la descolonización e independencia pero, se necesita más aún para esclarecer el particular y sobre todo el tremendo atropello que supuso los once años de dictadura. Si bien sobresa de lo precedente que la responsabilidad engloba fundamentalmente aquellos ciudadanos nacionalistas comprometidos a la lucha por la autodeterminación. Los relatos destacan un juicio ponderado a la luz de circunstancias o contexto de los hechos, aun así, las perspectivas no desestiman las limitaciones características de estos actores históricos en un momento determinante de la historia.

Aparte estas contribuciones no menos interesantes, hemos querido introducir a dos testigos privilegiados que son Donato Ndongo Bidyogo y Justo Bolekia Boleká. Como veremos a continuación, a la pregunta de saber qué pasó en Guinea, uno y otro aportan una variedad de informaciones que corroboran y también complementan el argumento de los anteriores exponentes.

En el ensayo donde describe la historia de su país equiparable a una tragedia, Donato Ndongo (1977), proporciona pormenores que contribuyen a aclarar el tema. Respecto a la actitud del presidente recién electo, el ensayista describe un hombre susceptible por naturaleza pero que en un principio mostró abiertamente sus anhelos de reconciliación, como prueba indica la formación de un gobierno multipartidista y su discurso de independencia. Otra serie de hechos a tomar en cuenta tiene que ver con la

comunidad española asentada en Guinea en aquel momento, entre ellos: los doscientos sesenta guardias civiles mas los funcionarios profesionales e incluso los colonos empresarios, finqueros o madereros. Donato Ndonga menciona incidentes incesantes principalmente originados por miembros de esta comunidad española. Entre los más destacados se dan: las amenazas e intimidaciones de diplomáticos españoles, maltrato de colonos a sus empleados, en fin una situación tendida entre ambas partes y sobre todo una desobediencia generalizada de los residentes españoles a las nuevas autoridades locales y en diversos. Uno de los datos más notables que alienta aún más un ambiente ya cargado de animosidad es el retiro casi total de todos los fondos del banco exterior de España, el hecho constatado, investigado y denunciado por el nuevo presidente. Cabe mencionar estas palabras del ensayista proporcionando una serie de aclaraciones respecto a la supuesta expulsión de los españoles ordenada por Macías Nguema en particular y las tensiones hispano guineanas durante los últimos días antes del fallido golpe del 5 de marzo en general:

Primera, porque no había campaña antiespañola alguna. El presidente y las demás autoridades del país sólo recomendaban calma a la población; segunda, porque tampoco existían “bandas juveniles”, ya que las “Juventudes en Marcha con Macías” aún no tenían ninguna autoridad institucional reconocida ni habían cometido aún ningún atropello. Eso llegaría después. No hubo ni un solo incidente desagradable ni se persiguió a ningún blanco, precisamente por la responsabilidad de las autoridades guineanas, que hicieron comprender a la población que cualquier atentado contra la integridad física de un blanco podía dar origen a una invasión del país (Ndongo Bidyogo, 1977:160).

Precisamente tocante a la salida de los españoles de Guinea Donato Ndonga esclarece el suceso resultante de una expresa exigencia del presidente español Francisco Franco seguida de una denuncia y ratificación de Macías Nguema. Puesto a parte el discutido tema de la evacuación de los españoles tras el golpe fracasado, hay que el ensayista proporciona datos imprescindibles que alimentan la culpabilidad española. Por ejemplo (1977:167-170), saqueos, rapiñas o destrucciones de instalaciones o materiales de trabajo por los técnicos de radiotelevisión y su posterior deserción o la de los misioneros y misioneras concepcionistas y claretianos en Nsork, Acurenam, Ebebiyín o Niefang. También señala el retiro de los médicos abandonando a los enfermos o los empresarios y madereros desertando sus negocios y fincas. Desde luego no faltan excepciones pero en general, el ensayista hace eco de una campaña de sabotaje llevado a cabo por muchos españoles a la hora de abandonar la recién nación independizada. Asimismo como afirmaba Nsue Ela, la retirada de estos profesionales españoles dobla

las campanas de la frágil economía e incluso golpea otros sectores claves como son la sanidad, la educación o la religión.

Pese a la indignación repercutida de un pueblo guineano claramente adscrito a la causa del nuevo presidente, asoman interrogantes entorno a las necesidades más apremiantes de la nueva república, a la vista de la consecuyente degradación del tejido socio económico. Una vez más como decía Nsue Ela el diagnóstico es inapelable a saber: “Los guineanos son la gran víctima del caos desencadenado por los demagogos. Sin una paz y sin colaboración con la antigua metrópoli, qué iba a ser de Guinea Ecuatorial?” (Ndongo Bidyogo, 1977:166). Otro frente imperioso atiende el inoportuno deterioro de la seguridad en el país, es lamentable, muy preocupante y de mal augurio: “¿Adónde va Guinea Ecuatorial? (...). La sangre ha empezado a correr en Guinea Ecuatorial. Mal síntoma. Con asesinatos no se resuelven los graves problemas que a toda nación nueva le asedian y apremian. El pueblo guineano era un pueblo pacífico y laborioso ¿Quién lo ha sacado de su buen juicio? (...), si no se atajan los luctuosos acontecimientos, puede venir abajo una larga y costosa labor de muchos años. (Ndongo Bidyogo, 1977:168). Efectivamente empiezan a caer víctimas, guineanos sospechados con o sin razón de complicidad en el golpe fracasado, hasta sus familiares y allegados. Para poner un ejemplo el autor describe el caso de la viuda de Atanasio Ndong Miyone arrestada, apaleada y sexualmente agredida en público por los soldados pero al final es salvada gracias a la expresa intervención de la embajada camerunesa. Sin embargo, mientras la nueva realidad suscita alguna angustia entre la población, el presidente goza todavía de su apoyo incondicional. Desde luego, los atropellos contra los extranjeros no faltan, la señora Pleuger señalada por Leguineche es real, es una entre muchos extranjeros raptados por el poder para luego reclamar cuantiosas sumas por su rescate, es también de este como Macías y su gobierno iban en busca de recursos pecuniarias.

Posteriormente, Donato Ndongo aporta más aclaraciones acerca del comienzo de la violencia en el país. Él argumenta el nacimiento de un nacionalismo anti-imperialista derivado de un creciente sentimiento de frustración entre la población debida a recudimiento de las carencias y límites de todo tipo, como son: los medios insignificantes del Estado, el estancamiento de los servicios públicos, la hambruna, los conocimientos rudimentarios de los técnicos africanos prestados y encargados de manipular del material español. A estas insuficiencias añade el ensayista las de un

presidente sin ideología política pero más preocupado por la seguridad, unidad nacional y el funcionamiento de un Estado absolutamente desprovisto. Lo reseña como sigue:

Al no haber escuela, y como consecuencia del llamamiento hecho a la juventud, ésta se encontraba totalmente desocupada y se empezaban a ver a bandas de mozalbetes aterrorizando a la población: Todo empezó como una diversión. (...). El régimen carecía de ideólogos que marcaran un camino mínimo a seguir, y los planes del gobierno no estaban ultimados en el momento en que se produjo la crisis, pero quedaron desfasados al estar asentados sobre una realidad que se había mostrado ficticia. El efecto buscado por los colonos españoles, el caos que paralizara la administración, no se consiguió sólo gracias a la autoridad moral y el sentido político demostrados por el presidente Macías, quien, como declaró un visitante extranjero, no tenía tiempo «para ocuparse de problemas ideológicos» (Ndongo Bidyogo, 1977:169-170).

Según Ndongo Bidyogo, ya desde 1970, las contrariedades de todo tipo agotan el ánimo del presidente. Las más sobresalientes tienen que ver con una economía carente de profesionales nativos para mejorar los rendimientos y reducir la dependencia económica del país, o la necesidad cierto crecimiento mediante una planificación adecuada de las exportaciones. También inciden las promesas incumplidas de parte de la ex metrópoli o la campaña de difamación emprendida contra el presidente. Pues las miras de desarrollo y de estabilidad social se desmoronan empezando por el mando: “Pero tantas dificultades empezaron a hacer mella en el ánimo de presidente, sobre todo cuando las soluciones que le brindaban las más diversas fuentes eran tan contradictorias” (Ndongo Bidyogo, 1977:185). La acumulación sucesiva de obstáculos insuperables o la insolidaridad entre influyentes actores políticos nacionales marcan el comienzo del declive de la historia. Paulatinamente, el presidente va incorporando unilateralmente cambios sustanciales cuyas consecuencias han inspirado a Leguineche y Mbomio Bacheng. Entre otras novedades se dan la abolición de todos los partidos existentes y la creación en 1970 del partido único el PUNT¹⁰¹ con adhesión obligatoria. La creación la milicia juvenil denominada la “Organización de la Juventud en Marcha con Macías”, que acoge a los nativos de los siete hasta los treinta años. La suspensión

¹⁰¹ Creado el 12 de febrero en ocasión de un Consejo de Ministros celebrado en la ciudad de Niefang, el artículo primero estipula la adhesión obligatoria de todos los guineanos al partido de por vida. Según afirma Donato Ndongo, el estatuto del partido único fue redactado por el potente colaborador del presidente, el abogado madrileño García Trevijano. Aquel estatuto define el PUNT como “un arma eficaz de promoción política, económica y social, fundado sobre la acción de las masas, fuente inagotable del desarrollo nacional, convencidos de la responsabilidad que nos impuso la vía democrática que libremente hemos escogido en consideración a nuestras peculiaridades nacionales. Sobre la base de nuestra fe en la unidad de la República de Guinea Ecuatorial, el PUNT se orienta a la acción integradora de todos sus hijos y sus caracteres diferenciales bajo una sola Bandera y en torno a un Gobierno y su Presidente, en un destino histórico nacional. El PUNT entiende que gracias a la independencia debe operarse un cambio radical en la sociedad guineana, extirpando en consecuencia las prácticas irracionales y todo anhelo de explotación del hombre por el hombre, manteniendo de un modo permanente la soberanía e integridad territorial” (Ndongo Bidyogo, 1977:187-188).

en 1970 de becas y persecución de numerosos universitarios guineanos del extranjero y principalmente los de España. El decreto del 7 de mayo de 1971 otorgando todos los poderes judicial, legislativo y ejecutivo al presidente: “En su virtud, con esta fecha asumo todos los poderes directos del Gobierno e Instituciones de la República de Guinea Ecuatorial” (Ndongo Bidyogo, 1977:189). Donato Ndongo valora esta modificación irracional de la constitución de 1968 como una manifestación de desequilibrio emocional por parte del presidente y en otras ocasiones habla de desconfianza hacia todos. En cambio, Justo Bolekia (2003) ve en el acto muestras de un personaje versátil, demagogo con una estrategia manipuladora consistente a despistar a sus connacionales y demás actores políticos siempre a su favor.

Si nos fijamos en lo precedente, veremos que el mando guineano muestra cierta incompetencia a la gestión del Estado y de la población. Lo cual, a pesar de la actitud humilde o los anhelos de compromiso, no alcanzan a generar la sutilidad imprescindible para desarrollar una actividad política de esta índole. Suficientes escollos que se perciben fatalmente en adelante, la aplicación de las nuevas medidas instala el caos en el país, resulta ya imposible controlar las actuaciones de las bandas armadas ya que cada uno aplica la ley a su conveniencia y antojo. Es oportuna esta observación:

Era evidente que el poder se le escapaba peligrosamente de las manos al presidente, para ser recogida por una camarilla temerosa y desunida, tan ambiciosa como inoperante, que a su vez estaba a la merced de las “Juventudes”, únicos amos del país. Pero una milicia juvenil desorganizada, sin jefes y sin objetivos claros y determinados, que era completamente libre de hacer lo que quisiera, incluso abofetear a los ministros y a las altas jerarquías del Estado, y, desde luego, para saquear, asesinar y atemorizar a la población, no era la máxima garantía que estaba buscando el país para asegurar un desarrollo armónico y no comprometido (Ndongo Bidyogo, 1977:191).

Hay una transposición de dificultades, los límites económicos asociados a la naciente prepotencia del mando van generando la inseguridad. Surge un problema fundamental, el gran desajuste entre las nuevas leyes y su aplicación sobre terreno. También inciden las ambigüedades¹⁰² típicas que rodean los textos y cuya interpretación da lugar a equivocaciones intencionadas o no en un contexto de tensión social.

¹⁰² Al recorrer el texto de la Constitución de 1973 igual que otros, casos que sustentan esta incoherencia perceptible son múltiples, por ejemplo, el artículo 36 estipula que: La correspondencia es inviolable. Sólo puede ocuparse, abrirse y examinarse en los casos que prevea la ley” (Ndongo Bidyogo, 1977:237). Pues numerosas fuentes al ejemplo de Justo Bolekia (2003:130), atestiguan de la violación sistemática de la correspondencia privada durante el régimen, lo mismo vale la regulación estatal de las libertades de prensa contenida en el artículo 33. La mayor incongruencia proviene de los artículos 44 y 49, el primero

Tocante a las relaciones de Guinea y el extranjero, precisamente mientras tanto, entre Guinea y la metrópoli se suceden el amor odio y a menudo la decepción por ambas partes. Justo Bolekia (Bolekia, 2003:125), confirma la crisis económica que azota el país, a consecuencia de la salida de españoles y braceros nigerianos, una situación apremiante que obliga al presidente a salir en busca de recursos pecuniarios y humanos al extranjero. Por ejemplo solicita y obtiene el apoyo de la OUA (Organización de la Unión Africana) y de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), con el envío técnicos y otros profesionales africanos. Algunos países africanos y europeos son sensibles a la situación (Argelia, Egipto, Nigeria, Sudán, Guinea Conakry, Libia, Francia, etc.). Pese a la situación de extrema emergencia, Macías guarda profunda animosidad por algunas potencias occidentales por eso estudia sus solicitudes. Asimismo, de entre todos destacan los países comunistas que son Rusia con acuerdos militar y pesquero, Cuba con un acuerdo para la educación, Corea del Norte suministra instructores militares, y sobre todo China encargada de la atención médica, de asesoría, abastecimiento y mantenimiento del material militar, la formación para militar de la Juventud en marcha con Macías, y por último las obras de construcción de edificios públicas o carreteras. Lo grueso de los intercambios bilaterales se desarrolla con España. Además de las exportaciones, se firmó desde 1969 entre otros; acuerdos comerciales, en materia de cooperación técnica o cultural, pese a los constantes incumplimientos de los términos por la parte guineana y, que según dice el ensayista estará al origen de la conocida “materia reservada”. Esta, en su opinión fue una medida impuesta por el entonces ministro español de asuntos exteriores que duró desde 1971 hasta 1976. El autor apunta esta disposición como un silencio partícipe a favor del mando pero dañino para el pueblo guineano. Él lamenta particularmente la perniciosa colaboración de las autoridades españolas:

La ley del silencio impuesta a la Prensa española fue una estrategia para salvar a Macías Nguema y evitar que cayera en desgracia. (...). España seguía manteniendo acuerdos de cooperación con el régimen dictatorial de Guinea Ecuatorial, como los firmados en mayo de 1971, en mayo de 1973 y posteriores. (...). Los miles de millones de pesetas que recibió el presidente guineoecuatorial por estos acuerdos le permitían seguir cometiendo sus barbaridades con la población. Hemos de decir que existía un especial interés por parte de España, por no provocar a Macías Nguema. (...). Eso explica que la compañía estatal Iberia no interrumpiera sus vuelos semanales al país para aprovisionar de víveres al presidente Macías Nguema, mientras el población vivía sumida en un estado de miedo y terror (Bolekia, 2003:127-136).

fija los criterios de elegibilidad en el puesto de presidente de la República mientras el segundo establece a Macías Nguema como presidente Vitalicio, supuestamente por la voluntad y reconocimiento del pueblo.

Mirando más de cerca, la medida impuesta por el gobierno español en opinión de algunos observadores, ha tenido un impacto tremendo en la sucesión de los hechos en el país. Si la mayoría de las voces apuntan una maniobra a favor del dictador y sus esbirros para actuar totalmente impunes. Ramón García Domínguez (1977:221-222), matiza que los crímenes maciístas no eran el único justificante del secreto oficial. Reúne informaciones de diversas procedencias que indican empresarios y miembros del gobierno españoles deseosos de encubrir los negocios que llevan a cabo en Guinea durante el régimen dictatorial.

En este sentido justamente, además del acompañamiento regular de las autoridades españolas, destaca la presencia extremadamente marcada del abogado madrileño Antonio García-Trevijano, es un personaje implicado a todos los niveles en la toma de decisiones de las que muchas comprometen la responsabilidad del Estado fuera como dentro del territorio nacional. Trevijano actúa como el cerebro o cabeza pensante del presidente, Ndong Bidyogo (1977:180-181) le atribuye la redacción de la primera constitución y de una lista exhaustiva de atribuciones prueba de su hegemonía a nivel de la cúpula del gobierno. Su papel es equiparable al de un artífice imprescindible para el presidente Macías Nguema desde el principio, a la hora de poner las bases institucionales y el funcionamiento de la nueva nación.

Los relatos de la ficción que hemos estudiado sobre el tema achacan principalmente al presidente Macías Nguema. Para Mbomio Bacheng (1996), por culpa del primer presidente, o sea, “el hijo de Satanás” la soberanía fue un “engaño”, la “miseria” o tan sólo “un cambio minúsculo”. Igualmente para Leguineche Macías era un hombre con la mente alterada, un demente que gestionó una joven república como una empresa familiar y al mismo tiempo la convirtió en “un país robado por todos”. A nivel de la historia, se trata de una realidad desconcertante en la que, pese a la variedad de opiniones que caben sobre el tema guineano, el presidente Macías Nguema siempre viene perfilado como un dictador en su autoridad, un hombre lunático y despiadado. Aquellos retratos encajan perfectamente con la definición esbozada conjuntamente por Mbomio Bacheng y Manuel Leguineche.

Aparte los testimonios sobre el caso específico guineano, algunos pensadores se han dedicado a estudiar la descolonización o independencia de los países africanos. Albert Memmi es uno de ellos, en su caso particular tras perfilar al colonizado, se

interesa también a retratar al sujeto poscolonial o el descolonizado. De hecho, en este segundo volumen descriptivo, no atiende sólo el perfil del nuevo ciudadano, además trata de diagnosticar la situación de los países recién colonizados en general y también evaluar su recorrido socio político o económico desde su adhesión a las independencias. Para Memmi, la descolonización supuso una triple expectativa política, social y económica, todo un proceso cargado de sacrificios de retos pero con el entusiasmo de la libertad alcanzada. Esto es como él describe la proyección de aquellas jóvenes naciones:

La fin de la colonisation devait apporter la liberté et la prospérité; l'indigène donnerait naissance au citoyen, maître de son destin politique, économique et culturel. Après les décennies sous le boisseau, sa nation enfin éclore affirmerait sa pleine souveraineté; opulente ou indigente, elle jouirait des produits de son travail, de son sol et de son sous-sol; son génie enfin rendu à son essor naturel, l'usage de sa langue récupérée lui permettraient l'expression et l'épanouissement de sa culture spécifique (Memmi, 2004:17).

Como se puede apreciar, el encauzamiento memmiano resulta ser un medio válido para examinar el caso guineano. Él replantea la ilusión de la soberanía, destapa los males contemporáneos resultantes de los fracasos soberanos y expone los escasos aprovechamientos de las libertades políticas hasta hoy en día. En base los resultados adversos, el ensayista sale en busca de sus orígenes, manifestaciones o consecuencias pero también mira hacia los retos pendientes.

Albert Memmi destaca tres males más sobresalientes en los nuevos Estados: la miseria, la corrupción o la violencia. Exactamente como en el caso guineano, Memmi se explaya sobre algunas causas, manifestaciones o corolarios sobresalientes de estos padecimientos dominantes. En lo que atañe a las causas, designa fundamentalmente los mandos y la gestión que hicieron de los Estados a su cargo. Él define los mandos africanos particularmente autócratas, son unos “potentados”, déspotas que gozan del poder de forma absoluta a expensas de los intereses de las poblaciones. Por eso afirma sin ambages que son ellos los principales responsables de la triste imagen que exhiben los países recientemente descolonizados: “Le malheur actuel des populations du tiers-monde ne provenait plus seulement de l'action continuée des anciens colonisateurs, d'un néocolonialisme, mais principalement des nouveau dirigeants, donc je dénonçais la corruption et la tyrannie, lesquelles entretenaient une pauvreté paradoxale, même dans les pays riches, la stagnation des mœurs et l'immigration de masses” (Memmi, 2004:170).

Estas palabras corroboran la realidad guineoecuatorial bajo el primer régimen independiente, un país joven paradójicamente hundido en el empobrecimiento, la violencia, la destrucción y finalmente el destierro de su mayor potencial humano. El retrato del potentado realizado por Memmi encaja perfectamente con el personaje de Macías Nguema tal y como definido en la ficción y en la realidad. En el sentido memmiano, el incumplimiento de las expectativas soberanas es el resultado conjugado de la personalidad del potentado y sus acciones como dirigente. Por lo tanto, él resalta algunos rasgos característicos más constantes de los “potentados” caracterizados por el inmovilismo voluntario y natural y sin ningún proyecto de desarrollo serio. Además, son adictos a la autopromoción, cultivan una relación estrecha con las fuerzas militares, son mandos militares y habitualmente longevos. Por fin, despunta que los déspotas practican el “dolorismo”, el nepotismo, son grandes corruptos y gozan de un patrocinio político incondicional del extranjero.

Además de los testimonios históricos, queremos igualmente desentrañar los fundamentos del revés guineano mediante un breve estudio del personaje histórico Macías Nguema en base de los criterios memmianos.

En lo que atañe a la personalidad, existen fuentes históricas donde el primer presidente guineano aparece retratado como un personaje bastante extraño, aunque no siempre lo suficientemente. Esto es el caso en el ensayo de Ramón García Domínguez (1977) donde él recoge en un primer lugar, la opinión del propio hijo de Macías sobre su padre, cuando su maestro le pregunta a saber: cómo es el presidente: “Mi papá es muy serio, profe. Y lo es. De estatura media, pero apuesto, de andar juvenil y mirada viva, luce sobre las cejas los dos tatuajes azules de la tribu fang, y difícilmente se ríe en público” (García Domínguez, 1977:25). Más adelante, el autor de este ensayo se vale de su experiencia personal para perfilar al personaje Macías Nguema. De entrada él le considera ante todo como protagonista trascendente de la independencia guineana, y le define como: “Un fang de las selvas de Río Muni, receloso y suspicaz, oportunista y lince, sagaz y meticuloso, que supo estar en cada momento en el punto justo: entre la oposición a España y el fervor de su pueblo; con la condena pública de su oponente público hoy, y la coalición con dicho rival mañana; con un pie en Madrid y otro en las Naciones Unidas; con una promesa a flor de labios para sus encumbradores, y una displicencia olímpica a la hora del triunfo” (García Domínguez,

1977:84-85). Esas líneas hacen de Macías Nguema un hombre atípico, astuto y con especial habilidad en el juego político.

Más allá de las particularidades vinculadas con la personalidad Macías Nguema, desde el ángulo de sus funciones se convierte en un arquetipo con rasgos corrientes del típico potentado. Asimismo después de retratarlo, estudiamos a Macías Nguema a la luz de los enfoques relacionados con su cargo político para así entender mejor el caso guineano, es decir, explicar el siniestro balance que casi todas las fuentes imputan a su régimen y a él mismo en primer lugar.

Uno de los criterios atribuidos a los potentados se refiere a la autopromoción, radica en la presencia excesiva y constante en los medios de comunicación y espacios públicos con el propósito de construirse una representación idolátrica. Esta es una empresa de seducción para engatusar al pueblo por medio de la disuasión. Por lo tanto, el potentado se vale de todos los medios existentes, de comunicación, elaboración de proyectos realizables o no, una presencia permanente del jefe en los actos públicos para difundir una imagen de cercanía de un dirigente siempre a la escucha de su pueblo. Macías Nguema corresponde a este prototipo que aúna la seducción, la rigidez, la promoción de sí mismo ajustada a su personalidad y ambiciones específicas. Efectivamente, el presidente Macías Nguema destacó por su afán enfrenado por asentar su poderío mediante el culto de su personalidad bajo diversas formas. Una de las más interesantes es el especial anhelo de maximización de un poder absoluto que finalmente culminó con su propia deificación. Donato Ndong (1997) apunta como se ha erigido Dios, el dios de los guineanos cuya vida o destino dependían únicamente de su voluntad. De hecho instituyó que su nombre “primer nombre sagrado”, sea enseñado a las jóvenes generaciones. Además, sus compatriotas debían arrodillarse al paso de la escolta para adorarlo. En *Los poderes de la tempestad*, un miliciano recuerda a un presidiario torturado que grita en nombre de Dios que “aquí no hay más dios que Macías” (Ndong Bidyogo, 1997:249). La novela *Huellas bajo tierra* (1998) también señala un Macías Nguema que se sustituye a Dios presumiendo de todopoderoso: “Yo soy la luz de la vida; vuestro Cristo victorioso, el poder me viene de los ancestros y por eso yo he sido elegido Presidente de la República. Solo contra todos, expulsé a todos los españoles del territorio nacional y ahora soy dueño y señor de Guinea. Pero también de vuestras vidas. Nadie me pide cuentas de lo que decido

aquí ahora, eso es lo que pasa (Mbomio Bacheng, 1998:49). Macías se considera el salvador y por lo cual, los guineanos le deben total devoción. En realidad, la autopromoción parece ser un rasgo notable de la personalidad de Macías Nguema, como persona o jefe, extractos del ensayo de Obiang Nguema (1985) proporcionan diversos datos al respecto. Macías por delegación utiliza el partido el PUNT para introducir el culto de su personalidad como asignatura fundamental en la enseñanza pública: “Con el desarrollo de la organización del PUN, la enseñanza y la cultura van decayendo gravemente; niños, hombres y mujeres, únicamente aprenden a recitar de memoria los eslóganes del PUN, las cunas revolucionarias, las vivas de alabanza y exaltación al presidente del partido, las condenas contra el colonialismo, el neocolonialismo, el imperialismo y demás. (Obiang Nguema, 1985:60). A esto se refería Leguineche para crear a algunos de sus personajes como Luciano “el loco” o la adolescente Edelvina. El afán de aumentar su influencia en el seno de la sociedad guineana ha alcanzado la máxima importancia para Macías ya desde los primeros años de su mandato, asimismo rebautizó la isla de Fernando Poo como isla de Macías Nguema Biyogo (Ndongo Bidyogo, 1977:234). Desde luego, el máximo símbolo de este rasgo característico se da en 1972 cuando él se asegura una permanencia al mando de la república, como señala una vez más Obiang Nguema: “1972, el partido llega a adquirir una importancia extraordinaria, se celebra el segundo aniversario de su fundación y se convoca un congreso extraordinario en Bata, ocasión que aprovecha Macías para hacerse proclamar, en las conclusiones finales del mismo, «presidente vitalicio de la República»” (Obiang Nguema, 1985:60). También es muy significativo el sinfín de títulos que acompañan al apellido del presidente, así como subraya el ensayista, tras modificar la ley fundamental en 1968, Obiang interpreta esta sucesión de hechos como un giro decisivo en la conducta de Macías hacia la tiranía:

Quando deroga arbitrariamente, sin ningún plebiscito previo, varios e importantes artículos de la Constitución de la Independencia, y sanciona la disposición oficial, para asegurar el poder absoluto y totalitario, de suspensión de la Constitución de 1968, erigido en presidente vitalicio, general mayor de los ejércitos nacionales, padre fundador del Estado guineano, gran maestro en enseñanza popular, arte y cultura tradicional, líder de acero y único milagro de Guinea Ecuatorial (Obiang Nguema, 1985:63).

Bolekia Boleká (2003:135-136), también ofrece un repertorio aún más importante de los títulos que al presidente le concedieron sus seguidores revolucionarios y que se impusieron a los estudiantes guineanos a diario como muestra de su lealtad: Único Dios, Milagro y Salvador del Pueblo Guineano, Jefe de Estado y de Gobierno,

Inquisidor Mayor del Colonialismo, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Camarada Supremo del PUNT, Padre de la Libertad, Líder de Acero, Gran Maestro de la Orden de la Independencia, Padre de la Revolución, Primer Presidente Vitalicio Constitucional, Líder de la Nación y del Partido, Gran Maestro en la Educación y la Cultura, Incansable y Único Milagro, Responsable Supremo de la Revolución Democrática Africana o Gran Mesías.

Uno de los destacados ensayistas sobre Macías en particular y Guinea ecuatorial en general es sin duda Max Liniger Goumaz, pues él propone una definición de la dictadura maciísta rebautizada significativamente el nguemismo, en base de sus rasgos más propios: “ se caractérise par le népotisme, le racisme, la terreur, la torture, les viols, les ‘suicides’, les incendies de villages, les rançons et la privatisation de la quasi-totalité des libertés fondamentales et des droits de l’homme, la manipulation du parlement et de la constitution » Liniger Goumaz (1984:60).

Como vemos, el empeño del presidente Macías Nguema por ser el centro de atención de todo el pueblo, con todos los guineanos atentos a sus exigencias y sumisos, se aparenta a un delirio contagioso. Es un recurso propio para aferrarse al poder y ascenderse a una categoría de importancia sobrenatural, asimismo es como Macías Nguema ha llegado a alterar el funcionamiento de algunas instituciones nacionales básicas como es la educación, en provecho personal. Esto es un indicio de la destrucción corolario de generaciones de jóvenes tal y como indica Leguineche mediante la joven alumna Edelvina.

La autopromoción desarrollada por el presidente Macías también le ha llevado a codiciar la presidencia de por vida y conseguirlo por los medios hechos a su medida aunque con la apariencia legal. Como señalábamos anteriormente, Memmi destaca también la longevidad como indicio típico del modo operatorio de los potentados. La perennidad que ambicionaba Macías Nguema tenía que ser inagotable en su sentido pues se solventó todo con una presidencia perpetua, por ley constitucional y bajo la aclamación unánime. Esto fue en 1972, tan sólo cuatro años después de su elección, como señala Donato Ndongo Bidyogo:

Artículo 49: «El pueblo guineano, en reconocimiento a las altas virtudes y excelsas realizaciones en beneficio de la patria, proclama Presidente vitalicio de la República al Honorable y Gran Camarada don Francisco Macías Nguema Biyogo y, en consecuencia ratifica la Histórica

declaración del segundo Congreso del Partido Único Nacional de Trabajadores celebrado en Bata el 14 de julio de 1972» (Ndongo Bidyogo, 1977:237).

Tras asentar su promoción y garantizarse su longevidad, los potentados como veremos en este caso se aseguran las condiciones idóneas para librarse al pillaje bajo la protección de su poder. Uno de los métodos, en la opinión de Memmi es la tribalización de la cúspide: “En prodiguant des avantages économiques aux leurs et à ses quelques favoris, les potentats renforcent leur propre protection. Mieux encore ils s’efforceront d’établir une continuité dans le temps” (Memmi, 2004:28). Los potentados suelen rodearse de sus familiares y allegados conocidos en los que confían y así confiscan el poder y la fortuna pública que se reparten entre ellos. Precisamente, tanto Leguineche, Mbomio o los contenidos históricos denuncian el régimen maciísta por su matiz étnico o partidista, el denominado “clan de Mongomo” es buena muestra de ello. Esto es la fórmula hallada para cercar con garantía segura el control de todas las actividades y movimientos financieros. Pero no sólo necesita el potentado a los suyos sino también y sobre todo señala Memmi, un medio eficaz de los mandos de fuerza son las fuerzas armadas, utilizadas como mayor aparato represivo contra la población en general y también disuasivo contra las posibles veleidades de adversarios políticos. Memmi lo resume asimismo:

Ainsi, comme chez les marionnettes, le potentat se croira libre de ses mouvements, sinon invulnérable et éternel. Du reste, en attendant sa lointaine succession, il utilisera tous les moyens, légaux et illégaux, pour mettre son pouvoir à l’abri, en éliminant ses pâles concurrents, s’ils osent se manifester. (...). Qui mieux que l’armée en effet, organisme hiérarchisé et discipliné, obéissant par nature, éduqué à la soumission sans discuter, et à commander, pourrait fournir l’outil le plus efficace pour conforter un régime despotique. (...). Le tyran a besoin de l’armée pour subsister, l’armée n’a pas besoin du tyran. Les militaires sont en outre des spécialistes de la force, la guerre est leur raison d’être; dans un monde de violence, ils sont les plus aptes à s’imposer (Memmi, 2004:29-33).

La relación estrecha entre Macías y los cuerpos militares, policiales y paramilitares es más que evidente. A parte la Guardia Nacional, fuerzas convencionales ha creado y armado una temible Juventud en Marcha con Macías, conjuntamente encargada de vigilar al pueblo y obligarle a acatar todo un repertorio de leyes drásticas en nombre de la revolución fomentada en el PUNT cuya adhesión es natural. En realidad, la mayor represión perpetrada durante la dictadura del primer presidente guineano ha sido obra de los designados grupos militares y para militares. Existe una abundante literatura, relatos de ficción o textos históricos que ponen de relieve la agresión característica de estos cuerpos sobre una población totalmente indefensa. Los métodos pensados por consolidar el poder absoluto y perpetuo resultado tremendamente

dañina para los guineanos. Según señala Rafael Fernández (1976:377), en 1972, durante el congreso del PUNT, se disolvió la O.J.G.E (La Organización Juvenil de la Guinea Ecuatorial), para sustituirla por “La Juventud en Marcha con Macías”. Donato Ndong (1977:188) indica su adhesión obligatoria desde los siete hasta los treinta años de edad, mientras los menores a quince años forman “La Juventud Hormiga”. Este organismo se convertirá pronto en un cuerpo para militar particularmente adiestrado para la represión desenfadada e indiscriminada, que subraya Bolekia Boleká (2003:136): “Los agentes del régimen Juventud y Milicia adquirieron más poder que los mismos militares, y practicaron una política de exclusión, reclusión y exterminio de los líderes políticos ambos, bubis, fang, ndowé y kriós inicialmente contrarios a Macías Nguema”. Obiang Nguema (1985:48), enfatiza estos grupos como instrumentos de terror: “Milicia Popular Revolucionaria en Marcha con Macías” que: “se consagra en el terror de la República durante varios años, en una carrera sanguinaria sin precedentes, de violaciones de los derechos de las personas y de vandalismos sin escrúpulos”. Posteriormente, el mismo describe la brutalidad características de los diferentes órganos de represión a veces conjuntamente y a veces enfrentados:

Los miembros de la «Milicia Popular Revolucionaria» no se sujetaban a ningún orden jurídico. Todos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, (...): desconociendo reglamentos y ordenanzas militares. Son cuerpos paramilitares espontáneos que sólo saben sembrar disturbios, intrigas, atropellos y saqueos en la población. En los poblados son ellos la ley: (...). Lo que en principio parece haber sido voluntad e iniciativa popular pasaba a ser instrumento del gobierno de Macías. (...). Los gobernadores y delegados gubernativos de provincias y distritos tienen como gran misión apoyar y proteger las formaciones de milicianos de sus jurisdicciones para perseguir a los adversarios políticos y controlar y abortar supuestas maniobras colonialistas. Se llega a equipar a las juventudes con fusiles del ejército. Esto crea una situación muy difícil para la Guardia Nacional, que se ve muy impedida para controlar a los delincuentes comunes enrolados en la Milicia Popular Revolucionaria, cometiendo innumerables atropellos y delitos a diario. (...). A comienzos de los años sesenta, la Presidencia de la República ordenaba la legalización de las «juventudes» en todos los sectores: junto a la población civil, los funcionarios públicos del Estado abandonan obligados sus despachos para recibir educación miliciana y participar en los desfiles militares. (...). En consecuencia, se contraponen en cada distrito dos tipos de autoridades armadas: los delegados nacionalistas (jefes de la juventud en marcha) y los comandantes militares del ejército regular (Obiang Nguema, 1985:48-52).

Al cabo de once años de terror, resulta difícil saber si Macías y los suyos habían planeado realmente el horror que les cayó encima a los guineanos o si fue el resultado de un descontrol de la situación en un momento decisivo de la historia. Pero tocaba ya hacer el balance, porque en este contexto, el ensañamiento se acompaña de una serie de prohibiciones que atentan seriamente las libertades fundamentales de los ciudadanos, individuales y colectivas. Al respecto, Bolekia Boleká (2003:129) propone un repertorio exhaustivo: la supresión de la libertad de culto o de religión, la obligación de presentar

una autorización gubernamental para efectuar un viaje en el interior del país, la prohibición de recibir la prensa española o extranjera, o la de llorar la muerte de los subversivos, la violación sistemática de la correspondencia privada, los trabajos forzados obligatorios. También atiende como es de esperar, las consecuencias de este acoso legalizado: la multitud de víctimas mortales, la corrupción, el empobrecimiento generalizado o la inseguridad permanente y sobre todo los exilios masivos de muchos intentando ponerse a salvo. Varias fuentes permiten evaluar los daños humanos de los once años de la represión maciísta desde 1969 hasta 1979. Según señala Bolekia Boleká (2003:131) basándose en los datos de Amnistía Internacional, el número de víctimas es sombrero: “cincuenta mil y cien mil personas a golpe de machetes, fusilamientos, torturas, etc.”. Entre ellas dice, hay trescientas personalidades políticas y veinte y dos miembros del propio gobierno. Aún mejor, Rafael Fernández presenta una nómina con nombres y apellidos de 490 víctimas guineanas del maciísmo, clasificadas por grupos étnicos de modo siguiente: 368 fang, 55 ndowé, 54 bubis, 3 annoboneses y 7 fernandinos. Son ciudadanos procedentes de todos los sectores entre otros; diputados, consejeros provinciales o nacionales, ministros, gobernadores, delegados, embajadores, altos funcionarios, militares, comerciantes, agricultores, jefes de poblados, estudiantes, o mujeres y otros asesinados por culpa de sus esposos o familiares. Como vemos, estos balances no toman en cuenta las víctimas extranjeras. Desde luego, muchísimos guineanos pagaron el precio extremo de las ambiciones de poderío del dictador Macías. Desde luego, a la participación interna se suma el patrocinio de países extranjeros como es el caso de Macías, muy estrechamente pegado a los comunistas en una relación bilateral que concede derechos especiales en el ámbito económico a cambio del respaldo militar merced al que se prepara y arma a los esbirros encargados de proteger a toda costa al dictador, su poder y pertenencias. Memmi afirma que son relaciones desiguales pero que alimentan los potentados para servir intereses egoístas personales aunque, como en el caso de Macías señalado por Leguineche, ello hipotecaba los derechos y recursos nacionales, a expensas de sus ciudadanos.

Además de una relación estrecha entre el déspota y los cuerpos militares materializada por la acción militar permanente y generalizada sobre terreno, el régimen maciísta sobresale por otro criterio memmiano que es el “dolorismo”, una tendencia excesiva a la “victimización”. Esto es recurso por el que los potentados tratan de engatusar a sus compatriotas para encubrir sus acciones y las consecuencias de sus

incompetencias propias. Asimismo echan la culpa de los males existentes a los demás y principalmente a las ex potencias colonizadoras. Efectivamente, la trama macísta puso particular empeño a hallar en España el culpable eterno de todas las desgracias guineanas, antes y después de la colonización: “Le potentat s’évertuera à convaincre ses concitoyens que les causes de leur malheur seraient imputables aux autres, non à sa propre gabegie, à l’incohérence économique et au désordre administratif, à leur propre carence. S’il atteint son but, le bénéfice sera double: Les souffrances du décolonisé n’étant que le résultat persistant de la domination étrangère, le décolonisé est déculpabilisé et le tyran est acquitté” (Memmi, 2004:35).

Estas líneas aprecian como la dictadura trató de ocultar sus fracasos e ineptitudes distorsionando la realidad para evitar de asumir la responsabilidad de sus actos, de este modo, el dictador no sólo lograba su absolución ante el pueblo sino también, sumaba más seguidores a la causa anticolonial. Precisamente, según Memmi, los potentados consiguen asimismo corromper las mentalidades de los pueblos que no llegan a plantearse por qué habían alcanzado la libertad soberana pero siguen hundidos en la miseria y la violencia. En el caso guineano, en la ficción y la memoria se ha hecho eco de la particular animosidad del presidente Macías Nguema por la antigua metrópoli, Bolekia Boleká lo llama “antiespañolismo” o una tendencia exacerbada a la xenofobia contra España. Macías reinventó el “dolorismo” memmiano a su manera, abrió dos frentes simultáneos, por una parte, llevó a cabo la “diabolización” de España mediante la exhibición de los errores coloniales, con énfasis en las circunstancias del fallido golpe de marzo de 1969. Por otra parte, además de la caza desenfadada y despiadada contra los opositores, Macías aprovechó el desánimo nacional fomentado contra España para poner en ejecución una política irracional y totalmente inconexa bautizada por el nombre de la revolución. La gran revolución macísta se ha basado en un obsesivo anhelo de “africanizar” su país, en base de una serie de medidas socio cultural o político para exterminar definitivamente las huellas del imperialismo español. Una de las acciones más corrientes del presidente fue la decisión de cambiar su nombre, y exigir lo mismo a sus coetáneos, luego hubo el renombramiento rotundo de territorios, calles, ciudades, edificios y otros símbolos del anterior colonialismo. Bolekia Boleká¹⁰³ sitúa

¹⁰³ En *La aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial* del profesor Justo Bolekia (2003), se halla un repertorio exhaustivo de los cambios fundamentales operados en la ocasión, o también se puede consultar la lista de los guineanos caídos bajo la dictadura macísta.

aquel suceso en julio de 1973 siempre por ley constitucional y también subraya su carácter erróneo.

El régimen aprovechó el tercer congreso de su Partido Único Nacional, en julio de 1973, para proceder a un riguroso cambio toponímico a imitación del entonces militar presidente Mobutu Sese Seko, del Congo- Kinshasa. (...). Este cambio integral de la sociedad afectó también a su promotor, pasando a denominarse Nguema Mesié me Nguema Bidyogo Nguema Ndong, y obligando a todos los Guineoecuatorianos a adoptar un antropónimo africano. (...). Esta autenticidad fingida sirvió para imponer a la población un integrismo vertical en sentido sociocultural (...), así como una vuelta a las costumbres tradicionales precoloniales (Bolekia Boleká, 2003:134-135).

Estas líneas recuerdan a otro déspota africano, Mobutu Sese Seko que tras eliminar a los potenciales adversarios políticos instauró igualmente en Congo un régimen dictatorial represivo y regresivo bautizado bajo el mismo lema de la revolución. Aquel potentado Mobutu destacó particularmente por sus amistades con los mandos más potentes del mundo, sus discursos virulentos antiimperialistas y un modo de vida extremadamente ostentoso entre la mayoría de pobres congoleños.

Recuérdense que al introducir este trabajo hemos visto cómo Mbembe (2000:153-154) justifica el fracaso de las independencias en África subsahariana poniendo de relieve la relación un tanto sarcástica entre los mandos, el pueblo y el Estado. Él equipara el mando poscolonial a un “fetiche”, un objeto que aspira a la “sacralización” y por eso traba una relación extraordinaria con sus seguidores. Éstos disfrutaban parte del poder, un poder propiedad de él que llama el “autócrata” convertido en un objeto de representación que sus allegados alimentan con aplausos, halagos y engaños. Poco a poco el autócrata adquiere una existencia autónoma hasta alcanzar la contemplación de sí mismo. En este caso, se instala la violencia para imponer el nuevo orden esto es lo que Mbembe designa como la “fetichización” del poder, o sea, un sistema que desde un principio parece totalmente arbitraria pero progresivamente se consolida hasta alcanzar la legitimación. Evidentemente tiene características propias y en las que los esbirros son imprescindibles: “parti unique, police, soldatesque, sous-préfet, commissaires, courtiers et autres trafiquants” (Mbembe, 2000:79). Además, los potentados suelen ser militares o no pero siempre se atribuyen títulos militares y con el máximo grado pero, Memmi enfatiza el papel preponderante de los militares como “impostores” situados en primera línea y ayudando al potentado a imponer su propio orden. Pero Mbembe matiza que los verdugos proceden de diversos sectores de la sociedad, una estrategia que permite maximizar eficazmente la vigilancia de la

población. Este retrato del mando poscolonial coincide efectivamente con muchos casos y desde luego el guineano. Es posible si examinamos la construcción del personaje Macías Nguema, un generalísimo aficionado del culto de la personalidad, el poderío y finalmente se hace rodear de individuos despiadados y especialmente adiestrados para la protección del dictador, sin nunca cuestionar sus actos o los rendimientos del Estado ni preocuparse por el pueblo.

Atendiendo los rasgos característicos de los déspotas tal y como descritos por Albert Memmi, se llega efectivamente a comprobar que Macías Nguema reúne suficientes criterios de los potentados. Su acción al mando del país, su afán de gloria, la presencia interesada de sus cómplices extranjeros o el acoso salvaje perpetrado por sus grupos de verdugos han generado principalmente el empobrecimiento, la muerte o el destierro de muchos guineanos. A estos grupos Mbembe los llama órganos encargados de administrar la violencia y en otras ocasiones habla de “institutions d’embrigadement et caporalisation de la société” (Mbembe, 2000:79). Esta es una situación de caos que ha alimentado la ficción y la memoria. Cabe mencionar que la mayoría de los cambios, medidas o leyes introducidas por Macías Nguema suceden generalmente durante las cumbres del PUNT y por ley constitucional, asimismo se ve cómo utiliza el partido único para fines personales, prueba incluso de su dominio sobre sus colaboradores y también del conformismo de los mismos. El pueblo parece acatar todas las actuaciones del déspota en una actitud de abrumadora resignación que refuerza la consolidación cada día más del poder absoluto. Mbembe piensa que el acatamiento mudo del pueblo constituye un atropello tremendo a la libertad que es un derecho natural y de allí una condición vital de la que ningún ser humano puede prescindir o del que nadie debe ser ni excluido ni confiscado. En tal caso, Mbembe en su ensayo significativamente titulado *Sortir de la grande nuit* (2010), condiciona la libertad de los ex colonizados por la necesidad de proceder a una autovaloración previa, que llama “autodescolonizarse”, una labor que incumbe a los propios ex colonizados, porque no basta con ser declarado descolonizado. Por los demás, Mbembe enfatiza insistentemente la trascendencia de la libertad como derecho inalienable y de ahí el paso básico hacia la democracia: “Pour ce qui est de la liberté, il n’y a que des ayants droit. Et que, tant que celle-ci n’aura pas été étendue à tous, on pourra parler de tout sauf de démocratie” (Mbembe, 2010:45). Esto supone la igualdad en justicia y derecho extendida a todos los ciudadanos.

Esta reflexión de Mbembe vale tanto para el régimen macísta y el gobierno actual que según hemos visto, arrastra todavía algunos males de la dictadura anterior. Si nos atañemos al relato de Bolekia Boleká, esto es una de sus decepciones, la continuidad en lugar de los cambios sustanciales prometidos desde el golpe de 1979 bautizado “Golpe de la libertad” y celebrado todos los años el tres de agosto. El ensayista lamenta fundamentalmente, como señalaba Leguineche, que aunque siendo los mismos actores del pasado no se hayan sumido a un examen crítico personal y colectivo:

Aquellos que en época de Macías Nguema habían sido grandes matones, torturadores y verdugos carceleros, seguían ocupando altos cargos en la nueva administración. Los nuevos gobernantes, militares en trajes civiles, expertos en métodos de tortura y malos tratos, cleptócratas, farsantes e hipócritas, etc.,...prometieron transformar la situación del país, pero pronto volvieron a sus antiguas ocupaciones e iniciaron las conocidas represiones contra aquellos guineoecuatorianos que exigían mayores libertades, menos detenciones arbitrarias, más juicios imparciales, más reparto equitativo de los beneficios obtenidos la explotación de los recursos del país (Bolekia Boleká, 2003:141).

Las palabras de Bolekia aprecian un repertorio exhaustivo de los rasgos de la continuidad entre los regímenes macísta y nguemista, de ahí que señala el sentimiento de decepción de los ciudadanos una vez más desilusionados. Es que, pese al optimismo derrochado desde agosto de 1979, los resultados tardan demasiado y aquel pueblo ilusionado que claramente se mostró dispuesto a pasar página de su horrible pasado para reconstruir por fin un futuro realmente prospero, no avista el cambio anhelado. Bolekia aporta elementos de justificación, el nuevo régimen invirtió las ayudas internacionales recibidas desde el final de la dictadura para reforzar el poder político, con los mismo métodos de antaño pero esta vez: “con menos muertes” (Bolekia Boleká, 2003:140).

En realidad, como a Bolekia Boleká, hemos querido interrogar a los guineanos para ver qué opinan de su recorrido y cuáles han sido sus propuestas para salir definitivamente del caos oncenal. Esto es porque para muchos guineanos, la deposición de Macías Nguema marcaba abrió una nueva página histórica, o sea, un periodo de transición decisivo, Ocha’a Mve habló de “Reconstrucción”. Se trataba en su sentido de asumir una misión patriótica, un deber o deuda histórica que encargada a la generación de intelectuales de los ochenta, consistente en: “asumir la realización de su identidad cultural y social” (Ocha’a, 1985:32) o también “recoger las causas que impusieron o motivaron la exteriorización del país para evitar su repetición” (Ocha’a, 1985:33). Resume la tarea como una gran responsabilidad: “nos incumbe el deber de armonizar

esta sintonía entre el pasado y el futuro” (Ocha’a, 1985:33). Esta “dinámica de cambio” requería fundamentalmente una previa unidad nacional que incluía todos los pueblos nacionales, también era imprescindible la acción desde dentro del país para garantizar dice, una acción comprometida en lugar de interpretaciones ambiguas. En resumidas cuentas, Ocha’a Mve recetó la reconciliación étnica, solidaridad y el compromiso de todos mediante el retorno al terruño. Años después, Nguema Essono y Balboa Boneke (1996) también han analizado el camino recorrido, pues exponen el modo en que se desarrolló la transición en la cúspide del Estado. Ambos reflexionan en base de ejemplos concretos las razones de lo que consideran el fracaso de la transición. Desde el principio ellos apuntan un desacierto básico de parte del Consejo Supremo Militar porque según ellos, los militares que componían dicho consejo debían haber entregado el poder a los civiles pero así no fue. Coincidiendo con Bolekia Boleká, afirman que en el lugar, el Consejo Supremo Militar se encargó de formar un nuevo gobierno militar que de inmediato puso en marcha una política de los “despojos o botines de guerra” entendida como una medida de indemnización que galardonaba a la valía de sus miembros participantes del exitoso levantamiento. Apuntan un el pillaje desenfrenado: “bienes abandonados” o legado colonial entre otras cosas: “las haciendas, las fincas urbanas y rústicas, los comercios, las empresas mercantiles, las pequeñas industrias de transformación (preferentemente madereras), etc.” (Nguema y Balboa, 1996:27). En su opinión, esta acción de apoderamiento llevada a cabo por el grupo del legado público, tuvo un efecto notable en el proyecto de reconstrucción en lo que a la economía se refiere. Esta confiscación no ha cesado, más parece haber tomado proporciones inquietantes, incluso se puede constatar que hasta hoy en día, el desigual reparto de las riquezas generadas actualmente por la explotación petrolífera lidera las quejas hacia el gobierno guineano, desde dentro aún más fuera del país. Desde luego, esta política económica se saqueo ha sido contraproducente, porque asimismo se ha generado la corrupción y el empobrecimiento de la mayoría. Nguema y Balboa subrayan un nuevo gobierno una vez más codiciando el poderío, el control y dominio absoluto del territorio y de la población:

Es precisamente aquí donde empieza a tomar cuerpo la incipiente oligarquía dominante, formada en torno al clan de tipo familiar, tribal y distrital, ya que desde un distrito controlará férreamente todo el país. Ese clan vendrá a alimentarse después de las nuevas incorporaciones y reincorporaciones, estos últimos repescados de los sectores duros del régimen anterior, pero preferentemente del seno del clan, contando también con el uso de la filosofía descrita (amiguismo y el nepotismo como sistema). (...), va incorporando a los sucesivos gobiernos a personas pertenecientes a otras tribus, distritos y regiones que van a jugar el papel de simples

comparsas y elementos de relleno. Lo cierto es que muy pocos de ellos van a tener acceso a puestos de poder fundamental, dependiendo del grado de fidelidad y ciega obediencia a los postulados del aparato clánico, postulados que nadie extraño podrá discutir ni poner en tela de juicio (Nguema y Balboa, 1996:27).

En estas líneas se deja de nuevo entrever cómo la labor de reconstrucción arrancó con desaciertos que no auguraban optimismo. Además, más allá de las aludidas medidas económicas y políticas que entorpecieron los comienzos del proyecto de reedificación nacional, enfatizan como Leguineche o Bolekia, la teoría de los mismos actores para los mismos resultados: “No conviene olvidar que son los mismos elementos que lo sostuvieron, mimaron y alimentaron aquellos que lo derribaron. Este dato es muy importante a la hora de hacer las primeras previsiones cara a la proyección del futuro del régimen de Obiang” (Nguema y Balboa, 1996:35). Recuerdan también que aquello era un gobierno de emergencia con una misión primordial: “La eliminación de las lacras sociales y escombros que pudieran entorpecer la normal marcha hacia la clarificación”. Pues Nguema y Balboa concluyen que el gobierno dirigido por Obiang Nguema no cumplió con su cometido por muchas razones, principalmente porque no se encontraba en condiciones de retar con garantía de éxito y coherencia la verdadera reconstrucción nacional que esperaba el pueblo guineano. La decepción de ambos ensayistas radica en que el nuevo gobierno guineano le ha negado a los guineanos otra vez, el protagonismo en su propia historia, en lugar han destruido al ciudadano moralmente y socialmente hundiéndole en un entorno de “represión”, “desconfianzas” o “intrigas” permanentes. Finalmente su reflexión desarrolla las acciones distorsionadas del régimen de la transición en dos enfoques: por una parte, la composición de un régimen formado por protagonistas con pasado oscuro, la apropiación privada por aquellos de los bienes públicos o su redistribución partidaria. Por otra parte, una represión policial y militar salvaje llevada a cabo sobre una población que ya estaba particularmente afectada por todo tipo de carencias. Por todo ello, Nguema y Balboa apuestan por una renovación previa del potencial humano en la cúspide del Estado, también porque los hombres actuales llevan en sí la etiqueta negra de su recorrido histórico y se saben atrapados por la memoria colectiva. Es una condición imperativa según ellos, para pasar página y por otra, porque es imposible que los antiguos verdugos actualmente al mando puedan “regenerar” el país y “reconstruirlo”. Muakuku Rondo Igambo también se ha sumado a desentrañar los conflictos étnicos y los modos de gobiernos guineanos, pues él se muestra más enfático. A los que dan por hecha la democracia en Guinea, el ensayista opone la negativa porque en su sentido, el gobierno por el pueblo tiene requerimientos

básicos que todavía quedan por cumplir. De hecho, a diferencia de Nguema y Balboa que sugieren nuevos dirigentes, Muakuku Rondo sostiene que el pasado no se puede borrar por simulacro o hipocresía porque así sólo se conseguirá tapar las yagas y no curarlas. Identifica a los principales culpables de la crisis oncenal, el mando y allegados que incumplieron sus obligaciones primeras como es la protección del pueblo, recuerda además las víctimas sin esclarecer caídas durante el maciismo: “Macías Nguema y Obiang Nguema consintieron estas muertes. En algunos casos las ordenaron o fueron autores directos, y en otros simplemente no reprimieron los excesos de sus escuadrones de la muerte. Estos se aprovecharon de esta maraña creada por el desorden, el odio y ambición de poder para asestar sus venganzas personales” (Muakuku, 2006:168). Muakuku Rondo pone cláusulas para lograr la convivencia pacífica entre los guineanos de las generaciones pasadas y presentes. Constata que el régimen maciísta ha dejado un ambiente extremadamente explosivo, coincide con Ocha’a que por eso, es necesario imprescindible una previa reconciliación pero ésta vez condicionada a la confesión pública de los antiguos verdugos, cualquier que sean los móviles por los que cometieron las atrocidades, esto es dice, porque el pueblo tiene derecho al mea culpa de sus antiguos castigadores. Incluso, se dirige a los concernidos:

Algunos de ellos todavía campan libremente dentro y fuera del país con la aureola de demócratas y futuros redentores contra la dictadura que ayudaron a alimentar. Pero la historia se debe escribir desenmascarando todos y cada uno de esos episodios y actores. La reconstrucción de este país no puede hacerse encubriendo estos crímenes, porque nos haría a todos corresponsables de ellos. Algunos¹⁰⁴ ejecutantes de estos sucesos tímidamente los desvelan, pero sin profundizar. (...). Una ley de punto es necesaria para una convivencia pacífica, pero es indispensable rajar este melón por justicia. (...). La población por su parte, sobre todo aquellos que han sufrido de manera particular la pérdida de los suyos, debe exigir esa justicia por derecho. Una reconciliación nacional pasa por que esos autores rindan cuentas ante la justicia popular (Muakuku, 2006:168).

El encauzamiento de Muakuku es una exhortación que invita los antiguos verdugos a enfrentar su pasado para desentrañar los demonios de la memoria colectiva, primero para ellos se desembaracen de su pesado pasado y liberen el pueblo.

¹⁰⁴ Muakuku Rondo ha transcrito una confesión de un tal Agustín Nsé Nfumu dirigiéndose a Severo, el remitente corrobora la tesis de la reconciliación y es más, para él esto es ineludible sino saludable para garantizar la paz y la justicia nacional: “Severo, hermano, amigo, ¿cuántas cosas hace uno de joven que no interesa que se sepan; cuando ha avanzado en edad y se convierte a la política, cuando se viste con los colores de la oposición y se erige en corregidor de injusticias? ...” te pediría que explicaras a la familia afligida de nuestro llorado economista Jesús Ndongo Buendi el proceso de su detención, su encarcelamiento, cárcel en la que murió. Creo, Severo, hermano, que si hay que hacer política, si hay que tratar asuntos del pueblo, lo primero es reconciliarse con este pueblo, reconocer mínimamente las faltas cometidas contra este pueblo. El pueblo es ingenuo políticamente, pero no es tonto” (Muakuku Rondo, 2006:167).

Siempre en el sentido de las perspectivas, para rectificar el fracaso de las independencias, Albert Memmi apuesta por una política realista que garantice soluciones a las carencias existentes. En primer lugar propone la supresión del despotismo para restablecer la representación individual de los ciudadanos, sus derechos políticos o sociales. También recomienda la abolición de la corrupción que es la principal causa de estancamiento, ya que anula los esfuerzos colectivos, aniquila los resultados y alimenta la evasión de las riquezas públicas en beneficio de unos pocos. Para Memmi, la pobreza debe de ser el reto preponderante de estos países y para erradicarla, él propone un reparto equitativo y una gestión realista de las riquezas ya que son propiedad de todos por igual y no de unos cuantos. Finalmente, Memmi enfatiza en que el despegue socioeconómico o político de los pueblos recién independizados incumbe a los propios ciudadanos, interpela el compromiso con el que lograron sus descolonizaciones. El reto de la democracia y desarrollo radica en la voluntad, requiere un compromiso político de los mandos, para por fin lograr unas sociedades donde haya menos resentidos y aún menos ávidos.

Hoy en día, el país dirigido por Obiang Nguema conoce un boom económico sin precedente, se traduce por un gran número de inversiones en la última década. Sin embargo, hemos querido visualizar el estado de la cuestión a la luz de informes realizados por diversos observadores independientes. En línea general, el balance es bastante mitigado si atendemos las interpretaciones de unos y otros. La entrega del diario francés *Le Monde* del 19 de junio de 2013 aprecia la situación actual de Guinea Ecuatorial de modo global. Según esta fuente, el grueso de los ingresos del país proviene de la explotación petrolera de la que tiene el monopolio una compañía norteamericana. A esto se sumará pronto la explotación del gas por los rusos en Luba. Además de las inversiones portuarias financiadas por China y Marruecos, el gobierno ha emprendido la construcción de diversas infraestructuras entre otras: carreteras, viviendas, hoteles o la nueva capital Oyala, pero la mayor inversión nacional actualmente es de índole militar. El citado diario expone otros proyectos sobresalientes como son, la compra de aviones de guerra a Israel o el importante abastecimiento en barcos del mismo uso. Simultáneamente el país procede a la formación continua por Francia, de especialistas nacionales de la seguridad marítima, además de los trescientos elementos nacionales ya preparados, el país emplea también a marinos ucranianos. El texto de *Le Monde* se cierra con dos constataciones esenciales. En primer lugar, destaca

que actualmente, en Guinea Ecuatorial están representados los intereses del mundo entero, desde Brasil hasta China, de hecho se está desarrollando una abundante actividad económica en diversos sectores, además, se matiza que el boom económico ha transformado el país en una encrucijada de intereses de las grandes potencias mundiales. En segundo lugar, se observa la trascendencia de los intereses económicos a costa de los planteamientos políticos o sociales de hecho, incluso los aliados tradicionales como en el caso de Francia, privilegian la cautela en el trato con las autoridades malabeñas. El artículo viene titulado significativamente “Guinea Ecuatorial, un socio a la vez estratégico pero también embarazoso”. Este artículo es el lugar de constatar que la militarización del país lidera las preocupaciones y presupuestos del Estado, reencontramos a aquellos mismos socios extranjeros que Albert Memmi censuraba, una vez más, recalcan por sus excesivas apetencias económicas y la indiferencia para con las preocupaciones de la ciudadanía. Y como verán, este balance hace caso omiso del aspecto político también fundamental, y cuya importancia se ha demostrado mediante diferentes estudios y proposiciones de estudiosos guineanos a favor de la democracia y del desarrollo verdadero. La historia parece repetirse, porque hoy como antes se nota un expreso silenciamiento de una situación política realmente preocupante, pero que los socios encubren, ponen especial cautela en el trato con las autoridades para salvaguardar sus únicos intereses económicos.

Sin embargo, tras analizar con datos y cifras los rendimientos del petróleo y la gestión que de ello han hecho las autoridades, el economista Fernando Abaga Edjang (2014) ha puesto fecha de caducidad al boom petrolero. Dice cumplir con el deber de informar a los guineanos cómo le van a afectar esta situación. La causa de todo señala, “es la ausencia de una visión clara y de unos objetivos bien definidos y de una gestión que tenga como propósito la consecución de dichos objetivos, nuestra economía está puesta en piloto automático” (Abaga, 2014). Él achaca una gestión irracional del petróleo. Según él, cuando la producción del petróleo arranca en 1991-1992, el 60% de la población vivía en la pobreza y, en pocos años la economía nacional dio un verdadero “salto olímpico” pasando de 300 dólares a una renta per cápita de 24.000 dólares. Pero observa que paradójicamente, en vez de bajar, la pobreza subió a un 77%, y estos datos que ponen de manifiesto la desigual distribución de la riqueza nacional. Para Abaga: “Este es uno de los grandes milagros del petróleo guineano: a más riqueza, más pobreza”. De hecho suena el alarma porque además, dice que según las

estimaciones del FMI, ahora solo quedan 734 millones de barriles y en 2030, sólo quedarán unos 60 millones lo que supone prácticamente que los pozos estarán ya secos. Por ahora sostiene: “La producción nacional ya ha iniciado su caída en el abismo como consecuencia de la contracción en la producción de petróleo, (...). Con la desigual distribución de la riqueza nacional, está claro que el aumento de la pobreza es inevitable hasta alcanzar niveles insostenibles incluso para los guineanos que lo aguantan todo” (Abaga, 2014). El economista avista el empobrecimiento del pueblo como dice: “en pocos años, estaremos otra vez donde estábamos cuando llegó el petróleo”. Pues los culpables son el mando, para él, las reservas están malversadas por el que designa “El fundador” quien se ha lucrado hasta convertirse en “uno de los hombres más ricos del mundo”, mientras el futuro de la población se está hipotecando.

Abaga Edjang apunta a la cúspide pero también las inversiones faraónicas que su gobierno ha llevado a cabo sin tener en cuenta las necesidades reales del pueblo, la mayoría resultan innecesarias o se ha hecho caso omiso del coste exorbitante que supondrá su mantenimiento a corto y largo plazo. Finalmente, Abaga lamenta una gestión más que devastadora por lo que el petróleo ha generado lo suficiente como para sacar los guineanos de la pobreza, pero ha sido todo lo contrario. Cierra su artículo con reseñando los males del boom petrolero:

Resumiendo: a) crisis económica muy profunda, con graves desequilibrios internos y externos; b) pobreza aguda, c) endeudamiento, d) decadencia y desolación, e) tristeza. O sea, Guinea Ecuatorial habría alcanzado una renta per cápita alta, solo para regresar donde estaba antes del petróleo – un País Menos Avanzado (PMA) – en unos 30 años y la mayor parte de la población ni se habrá enterado. Traigamos también a colación el maltrato que hemos dispensado a los demás africanos. Sería el momento de la venganza, cuando el arrogante guineano tenga ya los bolsillos vacíos y se habría convertido en el hazmerreír de los vecinos. El Fundador, causante de esta situación, habría dejado el mundo de los vivos (Abaga, 2014).

Otro informe es el que ofrece el escritor Max Liniger Goumaz en el mensual italiano *Nigrizia*. A diferencia del cotidiano francés, este artículo pone cara a cara dos tendencias, la oficial en Guinea y la visión del extranjero. Por una parte tenemos, los informes e interpretaciones de diversos expertos y observadores o también la prensa internacional, sacando a la luz los males políticos, sociales o económicos del país. Por otra parte tenemos la realidad tal y como vista por el Presidente guineano. Este último y pinta un país con un futuro prometedor por muchas razones: Guinea Ecuatorial ofrece un entorno propicio a la inversión extranjera, un país de comodidad y de probidad social, ejemplar en su relación con la Santa Sede en Roma y sobre todo un país democrático. En cuanto a la acción del gobierno, el presidente enumera una serie de

realizaciones en curso y también sus objetivos:

El descubrimiento de petróleo y gas offshore en 1999 y la perseverancia del gobierno harían del país un pilar de la estabilidad y un elemento clave de África occidental. Planes de desarrollo buscan mejorar el bienestar socio-económico y reducir la pobreza: En particular desea modernizar infraestructura como hospitales, aeropuertos, puertos, carreteras (¡previstos 2 mil km de carreteras!). (...), que son 756 proyectos los que están en espera de ser implementados «con el fin de impulsar el mayor desarrollo del país hacia el futuro (Liniger Goumaz, 2013:1).

Frente a este discurso oficial bastante idílico, Liniger Goumaz esboza un balance discrepante con abundantes argumentos. Por ejemplo, él expone la economía guineana totalmente confiscada por inversores extranjeros en los sectores claves a saber: el sector energético, la industria petroquímica, los bancos o los sectores de la madera y de la industria pesquera y, todo ello hace del país una de las “economías menos libres” del mundo. También atiende una situación social y política particularmente vulnerable y de ahí contraproducente, aquí predominan los encarcelamientos y asesinatos sistemáticos de los defensores de derechos humanos, la corrupción generalizada, la desconsideración por los derechos políticos o de las libertades civiles. Es por lo que algunas fuentes definen a Guinea Ecuatorial sucesivamente como un “Estado de partido único”, una “marca de dictadura” e incluso, “Uno de los peores Estados, altamente corruptos, con una de las peores situaciones en África en materia de derechos humanos”. (Liniger Goumaz, 2013:1). Finalmente, Liniger Goumaz examina el discurso del presidente guineano como una propaganda ya que exhibe una imagen deformada de su país y de la acción del gobierno que dirige. Estas son algunas censuras reunidas por el ensayista contra el mando guineano y las incongruencias de la acción gubernamental:

Se trata de un dictador neofranquista tratando de ocultar las fallas en el sistema. Entre ellas, el robo de cientos de millones de dólares, según lo informado por la justicia en los EE.UU. (...). Obiang calla sobre el aumento del SIDA en los niños, mientras que en el resto de África disminuye, como se ha señalado por ONUSIDA. Llama la atención que mientras que 70% de la población vive con 2 dólares al día, está siendo construida en pleno bosque ecuatorial una nueva capital, Oyala, donde ya se han construido Hoteles de lujo y un campo de golf de 18 hoyos: la fuente es el International Business Times de New York (Liniger Goumaz, 2013:3-4).

Como se puede observar, las informaciones que proporcionan las diferentes fuentes abarcan distintos enfoques, si bien, las opiniones de unos y otros convergen a retratar un país con recursos pero víctima de sus propias políticas. En resumidas cuentas, el texto de Liniger Goumaz pone de relieve la credibilidad del gobierno guineano actual y particularmente las incoherencias entre las necesidades o expectativas más apremiantes de las poblaciones con y las inversiones realizadas.

Predominan unos y otros a exponer una Guinea Ecuatorial todavía prisionera de su pasado histórico. A la hora de cerrar este último capítulo, cabe decir que el interés del estudio de estas dos novelas por la teoría poscolonial es notable por lo que, mediante nuevas fuentes hemos llegado a reexaminar las pistas proporcionadas por los relatos de la ficción, a la luz de la actualidad o de textos que recogen la memoria colectiva. Podemos asimismo constatar que las dos novelas que estudiamos en este apartado transcriben bastante la realidad histórica de la Guinea Ecuatorial de la que se han inspirado sus autores. Igualmente como señalábamos, Leguineche y Mbomio son dos testigos vivientes que han recreado la historia mediante la imaginación. Mbomio ofrece un relato ficticio sencillo y bastante realista, trata de fijarse en la realidad de su país inspirándose de la memoria y sobre todo de su experiencia propia. En cambio, Manuel Leguineche propone un relato osado que desentraña aspectos tabúes de hechos reales, incluso pone a parir testigos y actores claves, pues aporta muchos detalles con destacado talento digno su larga experiencia de enviado especial.

Como Mbomio Bacheng con *El párroco de Niefang*, Manuel Leguineche nos ha permitido examinar un número considerable de los aspectos más relevantes del régimen maciísta y sus corolarios sobre la población y el país. Del mismo como hemos repasado la colonización, Leguineche nos sitúa en plena crisis social que marca el desenlace de la dictadura y al final plantea un sinfín de interrogantes entorno al futuro del país, a corto y a largo plazo. Mbomio nos ubica poco después de la acción militar, por eso en realidad, *El párroco de Niefang* constituye un nuevo estado de la cuestión sobre los primeros pasos de la transición. Respecto a *La tribu*, la novela de Mbomio conlleva indicios que aclaran los planteamientos finales de Leguineche. Por ejemplo se puede señalar: que efectivamente los guineanos tiene conciencia del fracaso que supuso su independencia, que todavía permanecen abiertas las heridas del maciísmo o que la pacificación no puso fin a la represión militar y policial. En unas palabras, que urge la necesidad de un balance crítico personal y colectivo para elaborar soluciones ajustadas.

En esta misma línea, cabe señalar las similitudes constatadas entre las dos novelas españolas que estudiamos. Manuel Leguineche más que Bartolomé Soler antes ha puesto en escena un grupo de reporteros para evaluar mediante testimonio y sus observaciones, la situación socio política y económica de Guinea Ecuatorial en el momento en que el presidente Macías Nguema es depuesto. Pero, como Bartolomé

Soler, Leguineche se vale de los clichés sacados por sus enviados especiales para valorar a los pueblos guineanos desde sus orígenes o modos de vivir y, este examen pone de manifiesto los mismos arquetipos despectivos coloniales que destaca Soler sobre los indígenas. Leguineche coincide a describir a los guineanos todavía borrachos, estúpidos, adictos a la brujería y profundamente hipócritas. Por eso el relato de *La tribu* alterna entre el lamento del caos presente, la inquietud de cara al futuro pero también una representación estereotipada del guineano extendida a todos los negros africanos.

No obstante, cabe más allá del afán por contar la historia del país como opina Leguineche al presentar esta novela, se destaca también el afán de demostrar con pruebas contundentes la ineptitud de los dirigentes que los guineanos hasta hoy en día han designado para la gestión del destino común nacional. Además, *La tribu* es una novela poscolonial que arrastra todavía los estereotipos coloniales degradantes hallados en algunas obras coloniales, a pesar del tiempo recorrido. Asimismo apuntaba Edward Said el interés de la crítica poscolonial por destapar aquellos estereotipos aparentemente obsoletos pero todavía vigentes en los relatos de europeos principalmente. Para poner unos ejemplos, podemos citar el atraso evocado de los guineanos y por extensión de los africanos o las guineanas denigradas por Manuel Leguineche. Finalmente, aquí tenemos dos relatos realmente complementarios, aquí se aúnan la sencillez de Mbomio y el atrevimiento de Manuel Leguineche.

Sin embargo, atendiendo los criterios definitorios de la literatura colonial y la literatura negro africana que anteriormente señalaba Bernard Muralis, estas dos obras tienen mucho que las discrepa. Desde este punto de vista, el texto de Mbomio, siendo escritor guineano y africano, encaja en la concepción del ensayista, es decir, a la vez expresión cultural y reconstrucción del sujeto colonial. En efecto Muralis opinaba que a la hora de analizar una literatura negro- africana hay que tener en cuenta sus objetos propios respecto a la colonial escrita principalmente por europeos. Para poner ejemplos, un texto negro-africano independientemente del género en que está concebido lleva en sus entrañas determinadas tendencias: la “protestación”, la “objetivación” la “diferencia”, la “contestación” o la “reescritura”. Por ende, respecto a *La tribu* de Leguineche, hay que entender también *El párroco de Niefang* como un discurso enfocado en la “objetivación”, es decir, donde el novelista aúna la “descripción del

pasado real de su país” al mismo tiempo que contribuye a un “inventario de la diversidad cultural” de su pueblo. Mouralis indica que esta es una de las funciones preponderantes asignada a la literatura negro-africana, a saber, que los escritores africanos siendo miembros de una comunidad o testigos experimentados, se destinan a desentrañar y desmontar los discursos donde África y los africanos fueron tomados como objeto etnográfico, político o literario y, que en base de ello se ha construido una imagen caricaturizada y totalmente deformada. Incluso tomando en cuenta la índole poscolonial, la novela de Mbomio es además un alegato de “protestación” en el sentido en que Mouralis explica citando a Léonard Sainville: “La plupart des écrivains noirs qui se sont penchés sur la description de leur patrie ont tout naturellement lié cette description à celle des efforts qui y sont fait pour échapper à la domination et retrouver la liberté et la dignité, conséquence de l’indépendance. (...). L’élément essentiel du lyrisme est, ici, la protestation contre la souffrance, l’aspiration à une vie dégagée de toutes entraves” (Mouralis, 1975:178). La denuncia de los dos primeros regímenes el dictatorial macísta y el actual, las consecuencias que acarrearón sus errores o las libertades que acarician los guineanos son temas en los que coinciden Leguineche con Mbomio. Pero efectivamente, Mbomio describe además el legado tradicional fang y particularmente el mibili, el parentesco clánico, o la jefatura tradicional ubicados en un espacio muy significativo, el pueblo de Edum. Precisamente, el pueblo en si sentido tradicional es otro concepto desarrollado por Mouralis y en su sentido, el pueblo es un entorno fundamental en la literatura negro-africana es “particular” casi “mítico”, a la vez símbolo de la sociabilidad genuina y de la cultura del negro africano. En las dos novelas guineanas *Las tinieblas de tu memoria negra* y *El párroco de Niefang*, efectivamente Edum y el otro pueblo innominado protagonizan ambos textos, pues corresponden a esta imagen simbólica y significativa que le atribuye Mouralis. Son entornos de educación, iniciación, ritos o celebraciones vernáculas, trabajo colectivo, convivencia fraterna y solidaridad, enlace entre el mundo de los vivientes y el del más allá, discusiones o resolución pacífica de conflictos.

Para marcar los requisitos discrepantes entre ambas literaturas, la colonial en el sentido de Mouralis y la negro-africana, se destacan textos coloniales que a la “imagen social” o “complejidad del universo africano” oponen un mundo rebotante de enfermedades, vicios de todo tipo e incluso promiscuo como pinta Soler el pueblo de Ayamikén y su población o como en adelante Leguineche aunque con matices. Desde

luego, los mismos textos refuerzan las teorías del racismo científico del siglo XIX, el africano es un borracho, estúpido adicto a la lujuria, perezoso e inmaduro. Finalmente a raíz de los enfoques de Mouralis (1975), hallamos el interés por revisar estos textos hispano-guineanos; ambas corrientes cara a cara. En opinión de este ensayista, la “reconquista” del proyecto cultural que incumbe a los escritores negro-africanos pasa por una previa desconstrucción “del discurso sobre África y los africanos”, o sea, aquel que durante mucho tiempo se elaboró acerca del africano negro y su entorno sin siquiera asociarlos ni tomarlos en cuenta. La labor de descolonización mental es seguido por la reconstrucción de la identidad cultural mediante la “reescritura”, esto es el lema de su “compromiso” es decir: “Refus d’une situation, expression et valorisation d’une culture spécifique: c’est par là sans doute que la littérature négro-africaine nous paraît d’abord différente. Cette référence à une réalité envisagée sous son triple aspect-culturel, historique et socio-politique-implique de la part de l’écrivain noir une prise de position formulée sans ambiguïté donc la fonction est bien évidemment de faire connaître, sur tel ou tel aspect précis de la situation, le point de vue des Noirs eux-mêmes” (Mouralis, 1975:185-186).

CONCLUSIONES

Al iniciar la realización de nuestra tesis titulada “El contexto colonial y poscolonial en la narrativa hispano-guineana”, nos hemos proyectado diversos objetivos y principalmente, estudiar cuánto la literatura puede aportar a la construcción del conocimiento en general y la realidad sobre Guinea Ecuatorial en particular. De hecho ubicamos la investigación en las dos épocas, colonial y poscolonial, porque nos interesaba analizar en profundidad, la situación de contacto pactado o conflictivo que la Historia ha generado. Averiguar cuál es la percepción que del “Otro” guineano, tienen los españoles y cómo estos son vistos por los guineanos. Es decir, desde la imaginación estudiar cómo los autores españoles retratan a los guineanos en sus textos y también cómo los autores guineanos retranscriben su percepción de aquellas representaciones que de ellos hacen los escritores españoles. También, mediante las imágenes e intereses que atraviesan cada obra, nos planteábamos sacar a la luz la mentalidad de ambos grupos sea de modo general, sea en situaciones concretas. Tras examinar aspectos de estas representaciones marcadas por las tensiones de discriminación y resistencia, hemos ido a comprobar cuáles eran las razones del fracaso de la independencia de Guinea Ecuatorial y sus diversos corolarios principalmente humanos. De este modo, pretendíamos considerar las continuidades y discontinuidades entre el régimen colonial español y el dictatorial de Macías Nguema, eso a partir de las representaciones sacadas de la imaginación y de la historia. Desde luego, era interesante valorar el interés particular de nuestros autores respecto a los respectivos contextos que han generado sus relatos.

Para cumplir satisfactoriamente con estas expectativas, procedemos en etapas, nos dedicamos primero a esbozar un breve estado y panorámico de la literatura hispano-guineana en las dos vertientes española y guineana. Por lo que avisamos desde el principio la necesidad por describir aunque brevemente ambas corrientes y por razones evidentes. Ha sido el lugar de repasar principalmente los orígenes, corpus bibliográfico y algunos trabajos realizados, este último daba las perspectivas críticas en torno a ambas literarias. Al respecto es necesario señalar que la narrativa en ambos casos es bastante desatendida, si comparamos con otros géneros. En la corriente guineana por ejemplo, la poesía y las producciones especializadas lideran las publicadas de los académicos extranjeros interesados por los temas guineanos, esto es porque el papel de los españoles es cada vez menor. Si bien, los estudios recogidos sobre la literatura hispano-guineana en general y la vertiente guineana demuestran que las críticas más recurrentes ponen de

relieve una escasa publicación y con valor literario aproximativo, una insuficiente promoción, difusión o distribución de los libros publicados. A esto se añade la falta de un público lector o un mercado asentado que garantice la supervivencia de los escritores. Algunos estudiosos achacan la ausencia de subvenciones o la indiferencia del estado guineano, sobre el particular, queremos poner de relieve el aspecto pedagógico tanto en Guinea como en España. Pensamos que introducir la literatura hispano-guineana en la enseñanza secundaria o universitaria podría contribuir a solventar algunos de los problemas señalados anteriormente. Desde luego, no es tanto sólo una perspectiva a favor del conocimiento sino también un tributo para la memoria de la posteridad de los dos pueblos. Lamentamos particularmente el lugar rudimentario que ocupa la mujer guineoecuatorial en la producción literaria nacional. Sea por una formación limitada o una escasa ambición personal, pues creemos que más que los hombres ellas necesitan expresarse. Lo tienen todo por ganar y además tienen mucho que contar, podrían desahogarse de sus pesadillas pasadas y presentes, podrían igualmente opinar sobre los debates políticos o sociales con esta sensibilidad especial o sabiduría que caracterizan las mujeres. También podrían plasmar sus reivindicaciones más apremiantes. Los momentos más explosivos de la historia guineana han generado muchas dañadas y que aún siguen calladas, sirvan como ejemplo: María Soledad, Edelvina, Mama Conchita, Clo o Edayong, con sus destacados papeles, en este trabajo se ha llegado a demostrar como la literatura sirve de tribuna, para las guineanas también. Por fin, entendemos que si se enseñara la literatura hispano-guineana a los guineanos y españoles, los críticos podrían tener una mejor visibilidad sobre los temas guineanos y por lo tanto una percepción distinta.

Era también importante dar a conocer los autores cuyas obras estudiamos en esta tesis. Primero Donato Ndong con *Las tinieblas de tu memoria negra*, es el novelista guineano más estudiado, con su estilo sencillo e entrañable. El catalán Bartolomé Soler autor de la novela más leída *La selva humillada*, un relato de viaje fiel a su género y también a la ideología colonial española en la época. Pero sus dotes de excelente narrador hacen de su obra divertida, más allá del acto descriptivo de una realidad escasamente asimilada y en un tono bastante desagradable. Mbomio Bacheng con *El párroco de Niefang* también brinda la oportunidad de hacer un balance exhaustivo de la dictadura, con un relato ameno. Por fin Manuel Leguineche con otra novela con mayor impacto *La tribu*, de uno cuyo compromiso profesional le ha llevado a adentrarse en la

selva tropical africana y extender la memoria la Historia, fiel a su ideal, hubo de estar allá donde el mundo ponía oído sordo a un drama que allí era una realidad.

Tras esta breve etapa descriptiva, hemos elegido a los personajes como mediación para fragmentar los distintos relatos y hallar los temas que las componen. Optamos por la narratología que proporciona herramientas teóricas para el análisis del personaje, tomado como categoría textual. El estudio de los personajes ha sido laborioso por su importante número, hubo que recogerlos todos en el orden cronológico, primero los dos relatos coloniales *Las tinieblas de tu memoria negra* y *La selva humillada*, luego los relatos poscoloniales que son *La tribu* y *El párroco de Niefang*. La novela *La tribu* por ejemplo alcanza los 362 personajes mientras *El párroco de Niefang* consta sólo 53.

A los personajes inventariados los hemos aplicado dos tipos de tipologías propuestas por Garrido Domínguez, formales y sustanciales. Las primeras consistentes en identificar y definir individualmente a cada uno por sus rasgos físicos, sociales o psicológicos. Las tipologías sustanciales corresponden a la caracterización que atiende una descripción más detallada tomando en cuenta los rasgos anteriores y con su interpretación. En complemento al análisis del personaje narrativo, hemos introducido el análisis actancial. Por lo tanto, tras describir los personajes, los agrupamos junto a otros componentes del relato en los seis ejes actanciales en base de sus funciones básicas y donde encajan como “ayudante”, “oponente”, “sujeto”, “objeto”, “destinador” o “destinatario”. Tras dibujar los diferentes esquemas actanciales, la última etapa consistía en la interpretación de los ejes semánticos, a saber, una lectura de las relaciones entre los distintos actantes y ayudándonos de los triángulos activos, esta es la etapa que nos proporcionaba los temas que necesitábamos.

En línea general, los autores coloniales y poscoloniales tematizan determinados aspectos del contexto colonial y dictatorial guineanos. En lo que atañe a los relatos coloniales, Bartolomé Soler sale en defensa de un sistema colonial español diseñado para lograr la formación espiritual de los autóctonos y sacarlos de su salvajismo ancestral. Mientras tanto, Donato Ndong expone los logros y los límites de esta misma colonización española en el momento en que tiende a su fin. Mediante los personajes, ambas obras destapan caras y teorías de la discriminación racial, en una configuración que pone cara a cara los diferentes actores, colonizados y colonizadores. Esto es por lo que hemos enfocado principalmente las relaciones interraciales entre los indígenas guineanos y los colonos españoles.

En cuanto a las obras poscoloniales, Joaquín Mbomio Bacheng reúne hombres, mujeres y adolescentes perjudicados por la dictadura de Macías Nguema y sus aparatos represivos. Como Mbomio Bacheng, Manuel Leguineche también ha escrito una novela de transición política que aprecia el régimen dictatorial a la luz de las experiencias de los dañados, pues analiza el recorrido para proyectar el futuro. Las víctimas aprovechan una tribuna internacional, pero la tribu rastrea también el territorio para sacar más pruebas, imágenes o testimonios de los supervivientes y, el análisis de las mismas constituye un enfoque substancial. Para dar cuenta del discurso poscolonial en estas dos novelas, utilizamos precisamente las víctimas como pruebas vivientes pero con otras más para sacar la substancia del discurso poscolonial.

Antes de analizar los temas hallados, hemos indagado el tratamiento literario en torno a los orígenes, la construcción o consolidación del personaje de tipo negro en España. Pues al principio hubo negros esclavos propiedad de inmigrantes españoles en la edad media, con su aumento progresivo se les fue encargando oficios de siervo, aunque no fueran esclavos legítimos, pero eran percibidos por la sociedad española como tal. Según Fra Molinero, es por aquellas fechas, que se introdujo el personaje negro en la literatura mediante el género dramático que por los siglos XVI y XVII gozaba del monopolio de la información sobre el tema y de la visión oficial al respecto. No obstante, literariamente los negros de “tipo de negro”, son ante todo considerados como “objetos de representación” para el entretenimiento del público. En base de esta actividad nacen prejuicios que motivan la construcción de una imagen caricaturizada de este personaje dramático, se fija en su color de piel, apariencia física su condición social. Con el tiempo, distintos autores los han perfilado propensos a la pelea, inmadurez, la lujuria, su animalidad o su desmedida afición musical. Algunos textos configuran a los negros como seres inferiores y rebosantes de vicios y llevando en sí mismos el sello del mal. Como podemos reparar son estereotipos obsoletos pero alimentados por las letras y la cultura popular y poco a poco enraizados hasta construir al negro como un ser distinto por naturaleza, siendo físicamente desagradable, social e intelectualmente inepto. Esta representación estereotipada coincide con la concepción que luego se pegará al negro subsahariano y en este caso a los indígenas guineanos. Sin embargo, las huellas de aquellos personajes resultan difíciles de reproducir en España. Si bien, lo precedente destaca como la literatura ha contribuido a condicionar la manera de aprehender al negro en el seno de la sociedad española desde tiempos muy remotos.

En resumidas cuentas, desde la función lúdica asignada a los negros “objetos de representación” hasta el salvaje tropical, progresivamente, los personajes negros se han cargado de prejuicios raciales discriminatorios, traspuestos y reiterados tras los siglos. Con la colonización europea se enfatiza esta caracterización despectiva con la que se pretende justificar la obra civilizadora. Destacados nombres como Lope de Vega han laborado a consolidar esta figura desdeñosa mientras otros como Cervantes han tratado de desmontarla pero sin gran éxito. Dieciséis años de publicidad del Cola Cao hasta 1971 y resucitada en 2000, o los libros escolares también se han sumado por perpetuar el imaginario popular de aquel negrito tropical bárbaro y diferente. Esto es el legado de una memoria social y cultural que antecede los relatos coloniales y poscoloniales elegidos para realizar esta tesis. De ahí el interés por evaluar el recorrido de los antecedentes de aquel personaje de tipo negro en la actualidad basándose en la ficción. Finalmente, hoy, el negro en España sigue siendo un ser inferior o por lo menos percibido como diferente, los prejuicios raciales de antaño se han perpetuados hasta modernizarse adaptados a la evolución que ha conocido las personas en la sociedad española. A pesar de los esfuerzos por integrarse social o profesionalmente en un mundo un tanto hostil, allí están los medios de comunicación y telecomunicación, aferrados a divulgar los arquetipos de antaño. Como consecuencia, los inmigrantes negros en España sufren la precariedad y la animadversión por lo que diariamente asecha la vulnerabilidad que supone la inseguridad vigente.

Tras desentrañar los orígenes del negro en la literaria española en general, hemos esbozado teoría del espacio narrativo en base de la caracterización de los personajes y la estrecha relación entre ambas categorías textuales. Esta aproximación no deshace las teorías literarias sobre los que reposa nuestra tesis sino que era un acercamiento más por entender aún mejor el planteamiento de los relatos objeto de esta labor. Según este enfoque, nuestros dos relatos coloniales hay tres grupos sociales, los colonos, los emancipados y los indígenas, la forma en que ocupan el territorio colonial constituye una aproximación muy interesante para entender los relatos. Se trata de estudiar las relaciones interraciales, a saber, examinar situaciones concretas de contacto o de movilidad que ponen de relieve las correlaciones entre grupos o miembros de distintos grupos raciales o clases sociales en los entornos identificados. En cambio, los relatos poscoloniales oponen a los ciudadanos antiguos indígenas frente a los nuevos maestros antiguos emancipados y herederos legítimos de los amos blancos. Es notable la aportación que ha tenido esta configuración toponímica en el estudio temático de este

trabajo. La configuración del espacio aprecia abiertamente la situación de injusticia o de dominación en la que la mayoría de la población colonial aborígen sufre, marginada y socialmente excluida en su propia tierra. Hemos visto como los espacios de blancos como son la escuela y la iglesia son utilizadas como objetos de dominación mediante la alienación espiritual y sociocultural. La misma situación de desigualdad se verifica en la poscolonia donde los nuevos dueños del espacio empoderado se valen de su postura privilegiada para subyugar, al resto mayoritario. Pues las obras de autores guineanos que estudiamos en esta tesis son voces que surgen de entre los dominados que de este modo reivindican los derechos colectivos e individuales, la justicia o el respeto de la integridad física de todos ciudadanos guineanos por igual.

Para realizar el análisis temático elegimos la teoría poscolonial, dado la naturaleza de los textos colonial y poscolonial que estudiamos. Esta teoría prioriza la relectura de esta clase de textos mediante instrumentos teóricos actuales para generar nuevas discusiones. Álvarez Méndez (2010) sitúa el propósito de la crítica poscolonial en tres campos a saber, el análisis del discurso colonial con peculiares intencionalidades, el discurso poscolonial reflejado en los textos de los sometidos y la problemática de la construcción de una identidad del sujeto poscolonial. Estos enfoques coinciden con los planteamientos de nuestros textos que ponen cara a cara el discurso colonial y el poscolonial, de ex colonizados y antiguos colonizadores. Es sabido que esta teoría reposa básicamente en los escritos de Edward Said, él fundamenta los estudios poscoloniales por la necesidad de destripar los estereotipos sobre el Otro en general. Además, él destaca un vínculo estrecho entre el imperialismo europeo y los textos de autores europeos, de ahí, la necesidad de estudiar aquellos discursos europeos sobre los individuos o pueblos no occidentales. Él sostiene que los textos constituyen un instrumento más de la relación de poder de las metrópolis sobre los territorios colonizados, y por lo tanto, dichos textos que conforman el discurso colonial no reflejan el mundo sin más, sino que lo construyen y lo legitiman desde sus propios presupuestos. Para Said por fin, las independencias no acabaron con las mentalidades imperialistas, pues conviene estudiar los relatos contemporáneos, para destapar huellas, prejuicios y representaciones del pasado inmersos en las mentalidades actuales.

Tal estudio aclara sobre la relación entre las representaciones textuales y los fenómenos políticos e históricos asociados al hecho imperial y poscolonial. Asimismo

era justificada la aplicabilidad de la teoría poscolonial en este trabajo. Hemos analizado las relaciones interraciales entre colonos y colonizados, principalmente en los ámbitos social y sentimental. Tocante a los relatos poscoloniales, hemos explorado las víctimas de la dictadura para sacar el mensaje poscolonial enfocado en los fundamentos del fracaso de la independencia guineana. De las obras coloniales y poscoloniales resalta, que la construcción de la identidad social o cultural, la explotación humana o la discriminación racial siguen siendo temas trascendentes y también de actualidad. Los seres humanos, independientemente de su raza, su ubicación o su condición social han luchado y aún continúan diariamente para conquistar y conservar sus derechos o libertades más fundamentales, disfrutar de los mismos a pesar de sus diferencias de todo tipo, esto es un mérito de la crítica poscolonial que permite abordar temas substanciales y también apremiantes mediante los relatos de la ficción.

Desde luego cabe señalar, como indica Robert Young, aparte de ser una crítica del “pensamiento eurocéntrico”, por sus múltiples raíces o enfoques, la teoría poscolonial tiene un lenguaje adaptado a cada circunstancia. Es imprescindible subrayarlo porque hoy en día, la crítica literaria tiende a restringir el uso de algunos vocablos como por ejemplo “negro”, “raza”, “racismo” o “indígena”. En este trabajo hemos empleado muchas veces aquellas y demás palabras en vía de extinción porque es el lenguaje las obras que estudiamos y, pensamos que intentar sustituirlos entorpecería el mensaje. Ello dicho, tras contrastar las pistas del imaginario con la memoria histórica, a continuación exponemos las conclusiones finales.

Las relaciones interraciales han encabezado el estudio analítico en el contexto colonial. En primer lugar, nos hemos dedicado a analizar, a la luz de *Las tinieblas de tu memoria negra* y *La selva humillada*, las relaciones sentimentales o “interindividuales” entre blancos y negras y vice versa. Las conclusiones son contundentes y diversas.

Constatamos que los autores españoles coloniales lo abordan mucho más veces comparado al interés que suscita la cuestión en los escritores guineanos. En las obras de Donato Ndongo, el autor no pone ningún impedimento al amor entre las dos razas, incluso lo considera un factor de integración social. Si bien, él exhibe las reticencias por ambas partes alrededor de los concernidos, son estos factores digamos exógenos que introducen obstáculos a veces insuperables y por lo tanto demoledores. En el caso de *Los poderes de la tempestad* con el abogado y Ángeles. La tentación por la mujer negra

es la traba insalvable, la joven Clo, es competente a satisfacer las apetencias íntimas del abogado pero logra que éste se desenamore después de más de una década de matrimonio feliz con la española Ángeles. En *las tinieblas de tu memoria negra*, Ángeles es uno de los motivos sin confesar por los que el joven seminarista renuncia a al sacerdocio. Pues para Donato Ndongo, el amor sí pero con relevantes matices.

En la corriente española colonial, el tema de las relaciones sentimentales interraciales lleva los estigmas de la discriminación racial fomentada por las autoridades coloniales para no propiciar la emancipación de la mujer negra mediante el lazo matrimonial. Los relatos de autores españoles desbordan de imaginación al respecto pero, la mayoría pretenden que el amor se fundamenta en el respeto mutuo, y aquello no cabe en este caso. Es más, Soler trata el tema con una mentalidad racista que aún la desconsideración y la compasión por la mujer indígena. Él no contempla la posibilidad de tal unión aunque de modo puntual como estipulaba la legislación colonial española. Por consiguiente, para algunos autores españoles, la sexualidad interracial les brinda la oportunidad de retratar a la mujer indígena social o moralmente. También se constatará la recurrencia de los casos hombre blanco con mujer indígena pero muy pocos en una situación inversa. En la Guinea actual, la sexualidad interracial sigue siendo un tema dominante, destacado como un factor de dominación social. Las mujeres siguen siendo objeto de complacencia o de entretenimiento para los numerosos blancos aficionados aunque con poca perspectiva de compromiso definitivo, como si, hasta hoy en día no mereciesen suficiente respeto para ser esposas y amadas. Este último aspecto hace patente como plantea Said, cierta continuidad de los prejuicios o representaciones del pasado todavía embebidas en la mentalidad actual.

En lo que se refiere a las relaciones sociales “intercolectivas” en el discurso hispano-guineano, Bartolomé Soler argumenta una dominación justificada mientras Donato achaca el aprovechamiento material excesivo o la alienación mental y espiritual del indígena en todas las etapas de su vida. Por una parte, la obra de Soler reconstruye el discurso apológico a favor de la ideología colonial que según Álvarez Méndez, endosan algunos escritores españoles bautizados como “hispanistas”. Eso dicho, hay de constatar que, desde luego este discurso puede parecer obsoleto pero, sí permite recordar como los colonos o investigadores afines describieron a los negros africanos, sus territorios y sus culturas a la luz de sus propias culturas. Ya que como señalábamos anteriormente, el

viajero Soler ha escrito un libro de viaje tras unos meses en la colonia, pero metiéndose en la piel de un auténtico colono. Desde luego, su extrema habilidad por escribir no basta para diluir sus límites ante las realidades socioculturales del universo indígena que él caracteriza con mayor dureza aunque también con gran destreza. Esto es por lo que González Echegaray por ejemplo manifiesta su incompreensión frente a un discurso soleriano injustificadamente displicente hacia los indígenas. Por fin, esto es finalmente un “discurso sobre los guineanos” al estilo de Mouralis, destacando claramente el vínculo entre la escritura y el hecho colonial. Como es de esperar, el discurso de Donato Ndonga discrepa totalmente del anterior. Él enfoca al guineano colonizado sojuzgado y poderosamente dominado económica, sociocultural y espiritualmente. No obstante, el novelista guineano no sentencia a muerte su pueblo, la toma de conciencia del protagonista por las necesidades reales de su país o la reticencia hasta el final del tío guardián de la riqueza tradicional aportan un rayo de esperanza para el pueblo en el momento en que se aproxima la libertad soberana. Esta postura destruye entre tantas la afirmación del viajero catalán quien no ve ninguna posibilidad de que los mismos indígenas alcancen algún día la ecuanimidad necesaria para proyectarse en el futuro. Soler antes y Donato Ndonga después, de los indígenas solerianos condenados como decía Frantz Fanon, por su “maldición corporal” o su piel pero que paulatinamente, como señalábamos antes avistan otro mundo gracias a los jóvenes como el innominado protagonista, superaron la durísima escolarización colonial y supieron aprovechar la oportunidad que les brindó el sistema colonial, para pensar diferentemente, en este caso, abogado en lugar de sacerdote. Una vez más, se hace recrudesciente la protesta, el rol que se asigna a los autores africanos, su compromiso a reescribir su historia mediante la corrección de los discursos euro centristas, eso vale para la reconstrucción de la identidad social de los negros africanos o también para devolverles su dignidad a las culturas vernáculas.

En el último capítulo de esta tesis, hemos estudiado la violencia dictatorial apoyándonos en las víctimas y, de nuevo, hay aspectos comunes y también divergentes.

El guineano Mbomio y el español Leguineche ofrecen dos relatos que denuncian la dictadura maciísta pero de distinto modo. Mbomio con la cautela característica de los escritores guineanos a la hora de abordar temas sensibles, en cambio Leguineche goza de esta total libertad que convierte su novela en un relato histórico novelado. Una prueba contundente de ello es que más del ochenta por ciento de los personajes de *La*

tribu, guineanos o no son reales, citados con sus nombres apellidos y funciones correspondientes, esto es un mérito notable de parte del reportero español. No obstante, más allá de este relevante anhelo por contar la historia guineana en su momento más explosivo el estudio de esta obra destaca también a Leguineche como un observador afectado por el síndrome poscolonial. Escribe animado también por el especial afán de evidenciar la incapacidad de los guineoecuatorianos y los Estados negro africanos a la autogestión. De hecho su relato reúne pruebas contundentes y principalmente la ineptitud de los sucesivos dirigentes guineanos desde la independencia hasta hoy en día. En este mismo sentido, *La tribu* es una novela poscolonial impregnada de la discriminación racial propia de un relato colonial. Para Manuel Leguineche, los guineanos siguen siendo casi los mismos atrasados e inconscientes que describió Bartolomé Soler más de cuatro décadas después, igualmente como ocurre con los indígenas solerianos, los vicios imputados a los guineanos son generalizables a todos los negros y principalmente los negros africanos.

La tribu es también una novela que aúna distintos méritos vinculados con las convicciones sociales o personales de Manuel Leguineche, esta perspectiva resalta un aspecto humanista del autor. Como reportero, privilegia su oficio por lo que juzga imprescindible el viajar y contar, y particularmente estar allí donde la vida humana está en juego o corre peligro, para dar cuenta desde el ángulo del dolor o de los perjudicados, atender a la máxima difusión de la información. *La tribu* es uno de esos testimonios sobre terreno de Leguineche, con un valor histórico indiscutible.

A diferencia de las motivaciones social o moral del periodista español, la obra de Mbomio Bacheng es ante todo un testimonio. A diferencia de Leguineche, Mbomio cuenta la historia de su vida, la de los suyos, no sólo para que se sepa sino también para que los guineanos salgan acertadamente de los escombros en los que les hundió el régimen dictatorial. Porque cabe decirlo, el maciísmo ha destruido un gran potencial humano que hubiera podido movilizarse para forjar un destino distinto del joven Estado. Desde luego, esto es una deuda moral, es el deber de los guineanos preparados de explayarse sobre temas fundamentales o de interés colectivo, con *El párroco de Niefang* Mbomio Bacheng aporta su contribución a la gran reflexión acerca del modo adecuado de saldar las cuentas con un pasado tan doloroso y emprender una definitiva reconstrucción nacional que tanto anhelan los guineanos desde hace décadas. El

propósito es doble, provecho para los guineanos y también lograr que su país deje de ser este modelo típico del “afropesimismo” tal y como pintan Soler o Leguineche. Por fin el discurso de Mbomio Bacheng es también aquello que valoriza la cultura de su etnia fang, sus ritos de celebración, las técnicas vernáculas de curación o medicina tradicional, la hospitalidad, la hermandad tribal o étnica, que son la realidad de este mundo específico y por lo que significan por este pueblo, un apoyo incontestable, incluso en los momentos más tumultuosos.

Más allá de los estudios que podemos realizar sobre las obras de la literatura hispano-guineana en general, no hay que perder de vista que atendiendo los rasgos característicos u objetos de cada una de estas vertientes, es lógico que las coincidencias escaseen o sino en pocas ocasiones se aparenten. Las especificidades intrínsecas de las literaturas negro-africanas concebidas y expuestas por algunos críticos como Bernard Mouralis, Álvarez Méndez o el mismo Donato Ndongó fundan textos escritos por los africanos en un discurso de protesta, o sea, una reescritura de su historia social o cultural real y, con lo cual discrepan en contenido u objeto con el discurso de autores españoles. Sea respecto al discurso colonial enfocado en la reconstitución de la memoria o del sujeto colonial o, sea respecto al discurso sobre el fracaso de la independencia guineana que saca a la luz los males de una sociedad en busca del rumbo adecuado para deshacerse de un pasado traumático. Pues es un aspecto fundamental que hay que tener siempre en cuenta a la hora de analizar las obras de autores guineanos, como dice Mouralis textos de africanos sobre ellos mismos y que además cumplen compromisos específicos con lo cual, para valorarlos acertadamente, hay que hacerlo mediante los criterios correspondientes y no con los convencionales.

En lo que se refiere a la realidad actual de Guinea Ecuatorial, literariamente hablando, consiste prioritariamente en una deuda social que arranca en el maciísmo y las contribuciones por solventarla. Esto es lo que destacan las proposiciones de los propios guineanos y en las que sobresalen algunas preocupaciones como son, la gestión social o política de los hombres y sus libertades, la memoria que tiene la historia o las relaciones interétnicas en un entorno donde la identidad plural sigue mal asimilada. En este trabajo hemos dado la palabra a los guineanos y otra voces autorizadas siempre con la meta de esbozar un estado actual de la cuestión, asimismo hemos recogido las dudas

y propuestas acerca de los temas más apremiantes. Hemos sacado algunas conclusiones en base a algunas sugerencias o quejas más recurrentes.

A propósito de la dinámica de cambio o reconciliación por la que apostaba Ocha'a Mve, hace más de dos décadas y hoy aún Muakuku Rondo reitera que una de las misiones del Estado consiste en fomentar una cultura de la convivencia pacífica y de la tolerancia en la multiplicidad, porque como nación los guineanos tienen un destino común, y de ahí un reto único de cara al futuro. Efectivamente, el sentimiento de exclusión es un factor preponderante de divisiones que no favorecen el desarrollo, asimismo como mencionan Nguema Essono y Balboa Boneke para denunciar la "etnización" del poder, el empobrecimiento, la corrupción o el reparto desigualdad que tan sólo contribuyen a entorpecer los esfuerzos segregados. De hecho, pensamos que los dirigentes guineanos ganarían a elaborar proyectos realistas que prioricen las clases sociales más endebles como son las mujeres y los jóvenes. Como la mayoría de los países subsaharianos, el país carece de industria, y es particularmente consumidor lo cual incrementa su dependencia, pues se necesita una verdadera dinámica social, por ejemplo el fomento de sectores claves como la agricultura, a la vez como proveedor de empleos, fuente de riqueza y de desarrollo. Una de las debilidades de la política social guineana que señala Max Liniger radica en la sanidad, todo apunta a un desajuste entre los medios de que dispone parte importante de la población más necesitada y los servicios proporcionados. Además de las expectativas a favor de los derechos humanos, siguiendo a Nguema Essono, Balboa Boneke, Bolekia Boleká o Max Liniger, constatamos que la credibilidad de los dirigentes actuales y sus acciones estimadas inadecuadas y partidarias lideran las quejas. En realidad, en Guinea como en otros países de recién soberanía, creemos como bien indica Albert Memmi, que estos países sufren fundamentalmente de la escasa voluntad política de los mandos, muy encima de los recursos naturales o del potencial humano. En nuestro sentido, el problema fundamental radica en la tremenda falta de un debate político de fondo, el reparto impresionantemente desigual de los escaños en la asamblea general guineana es una prueba contundente. Desde luego, creemos que el optimismo es permitido, no se puede negar lo que se está realizando, si bien aquello se tiene que considerar como un paso notable hacia lo que realmente hace falta a todos los guineanos, al respecto la escasa población nacional y los medios de que dispone el país son ventajas sustanciales.

Antes de cerrar definitivamente este trabajo queremos exponer una alternativa contributiva que nos ha surgido, referente a la muy preocupante reconciliación nacional. Enfatizamos la Historia como memoria, y el deber colectivo de los guineanos para con ellos mismos. Entre otras cuantas nos surge la palabra “Ngolo”, no es cualquiera, es, nos parece uno de los mayores símbolos de la tiranía guineana, pues es el aquel cuna de la muerte donde yacen incognito tantos y tantos guineanos ejecutados colectivamente o no pero muy constantemente durante la dictadura de Macías Nguema. Parece no haber existido u ocurrido pero, en realidad permanece en la memoria de numerosos guineanos y no guineanos, aquellos que directo o indirectamente lo padecieron. Obviamente surge un interrogante fundamental, ¿quién cuida de la memoria de Ngolo? Pues este vocablo es constante en los textos de poesía, ensayos o novelas, casi siempre como recordatorio del citado drama. Un crítico camerunés puso de relieve el cronotopo de la tragedia fomentada por el maciísmo y en el que principalmente destaca ngolo es *Le drame d'un pays* (1975) de Otto James. Pensamos realmente que habrá que pensar en estas víctimas y cumplir con el deber de memoria, puede que sea imprescindible rendir un homenaje nacional, un recordatorio para la memoria y la posteridad.

Wilfrid Miampika señalaba muy acertadamente que una función preponderante de las literaturas negro-africanas las convierte en un espacio de expresión por excelencia, esto es un cometido que cumplen los textos estudiados porque vemos como, efectivamente Mbomio y Ndongo Bidyogo participan mediante la escritura de las cuestiones más apremiantes de su país, ambos abordan temas políticos, socioculturales o económicos. Esto es espacio de expresión que nos ha brindado también la oportunidad de la libertad de expresión tan carísima en Guinea ya que Guinea Ecuatorial es precisamente un tema sensible particularmente para los guineanos y personas afines. Pues aquí hemos examinado una Guinea Ecuatorial donde caben todavía dificultades de todo tipo. Si como afirmaba Albert Memmi, las independencias supusieron una triple expectativa, social económica y política, es evidente que en Guinea hoy por hoy falta mucho por hacer, si bien las expectativas son esperanzadoras, juzgaremos a los dirigentes actuales mediante su valor a corregirse de sus errores del pasado.

Hemos iniciado este trabajo con mucha ilusión, realizarlo ha sido laborioso, si bien no ha sido posible explorar más aspectos también sobresalientes. Llegado hasta aquí, pues nos ocurre pensar en trabajos de investigación en el futuro, algunos de ellos

versarán por ejemplo sobre la tradición y modernidad desde diversos enfoques. Si atendemos la definición de la cultura propuesta por Marvin Harris citando a Edward Burnett Tylor, queda mucho por investigar desde la perspectiva comparada o descriptiva e interpretativa, asimismo según Burnett Tylor la cultura es: “ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanos” (Marvin, 2009:20). Pensamos estudiar la figura del curandero, en una doble visión española y guineana, por ello, partiremos de la concepción tradicional que concibe al curandero como aquel hombre o mujer iniciado y que utiliza un conjunto de medios material e inmaterial para restablecer el equilibrio del organismo, o sea, restablecer el lazo vital que vincula el hombre con la sociedad y con el mundo de lo invisible. Con ello se deduce la definición de la dolencia o enfermedad como siendo la ruptura del equilibrio entre el individuo, su entorno social y el mundo de lo invisible. En este caso, se recurre a distintos medios materiales (animales, minerales, vegetales), o también los medios inmateriales (la oración, la invocación o los rituales), para obtener la curación. A partir de esta escueta descripción pensamos poner cara a cara las visiones modernas u europeas con la tradicional o guineana, en los aspectos como el diagnóstico, la conservación de los productos o la solvencia de los médicos tradicionales. También sería interesante examinar los tipos de creencias, rituales o celebraciones vernáculas: lúdicas, místicas y eclesiásticas individuales o colectivas. En este mismo sentido cabe un estudio de los simbolismos culturales exógenos como son la prisión, la carretera o el hotel y los simbolismos culturales endógenos entre otros los árboles, la selva, el río, el pueblo o la casa de palabra el abah. Igualmente pensamos en la mujer guineana en el discurso colonial y poscolonial. Estas son pistas y también pruebas de qué queda mucho por hacer. Pues estos son unos aspectos constantes en ambos corrientes, explorarlos aportará algo más acerca del contexto colonial y poscolonial de esta literatura que aquí hemos llamado literatura hispano-guineana con sus dos corrientes, española y guineana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORPUS DE LOS CUATRO AUTORES

1-DONATO NDONGO BIDYOGO

Narrativa

___ (1977): “*El sueño*” en VV.AA. , *La nueva narrativa guineana*, Madrid, URGE.

___ (1977): “*La travesía*” en VV.AA., *La nueva narrativa guineana*, Madrid, URGE.

___ (1987): *Las tinieblas de tu memoria negra*, Madrid, Fundamentos¹⁰⁵.

___ (1997): *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi.

___ (2007): *El metro*, Barcelona, El Cobre.

Ensayo (Selección)

___ (1977): *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Cambio 16.

___ (1980): *El comercio español con África*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.

___ (1996): “Leoncio Evita o el nacimiento de la literatura guineana” en Leoncio Evita: *Cuando los combes luchaban*, 2ª ed., Madrid, AECI, pp.23-32.

___ (1998): *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778 – 1968*, co-autor con Mariano de Castro, Madrid, Sequitur.

___ (1998): “Conflictos en África” en VV.AA.: *El África que viene*, Madrid, Intermón, pp.265-281.

¹⁰⁵ *Las tinieblas de tu memoria negra* ha sido traducida al francés bajo el título *Les ténèbres de ta mémoire* (2004), Paris, Gallimard, y también al inglés *Shadows of your black memory* (2007), Chicago, Swan Isle Press. Igualmente, la novela *El metro* ha sido traducida al italiano con el título *Il metro* (2010), Torino, Goree.

___ (1998): “Panorama de la literatura guineana en lengua española” en *La lengua y la literatura española en África*, ed. Celia Fresnillo-Casado, V Centenario de Melilla, Madrid, pp.203-227.

___ (2000): “Literatura moderna hispanófono en Guinea Ecuatorial” en *Afro-Hispanic Review*, University of Missouri-Columbia, Spring, pp.39-44.

Antologías

___ (1984): *Antología de la literatura de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Nacional.

___ (2000): *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*, co-autor con Mbaré Ngom, Faye, Madrid, Sial.

2- BARTOLOMÉ SOLER

Narrativa

___ (1927): *Marcos Villarí*, Barcelona, Ediciones Alar.

___ (1927): *Germán Padilla*, Barcelona, Ediciones Mercurio.

___ (1941): *Pitusín*, Madrid, Ediciones Española.

___ (1945): *La vida encadenada*, Barcelona, Hispano Americana de Ediciones.

___ (1946): *Karú-Kinká*, Barcelona, Editorial Planeta.

___ (1947): *La llanura muerta*, Barcelona, Editorial Planeta.

___ (1949): *Patapalo*, Barcelona, Editorial Juventud.

___ (1950): *Tamara*, Barcelona, Editorial Planeta.

___ (1951): *La selva humillada*, Barcelona, Hispano Americana de Ediciones.

___ (1960): *Los muertos no se cuentan*, Barcelona, Editorial Juventud.

Ensayo

___ (1935): *Cataluña en España*, Madrid, Tipografía Yagües.

___ (1941): *Cartas a un cacique*, Madrid, Editorial Toledo.

___ (1961): *Occidente Madrid Sahara Venezuela así habló Bartolomé Soler*, Madrid, Editorial Juventud.

Poesía

___ (1945): *Guitarra*, Barcelona, Hispano Americana de Ediciones.

Memorias

___ (1962): *Mis primeros caminos*, Editorial Juventud.

___ (1963): *La cara y la cruz del camino*, Barcelona, Ediciones Alar.

___ (1965): *Mis últimos caminos*, Barcelona, Ediciones Alar.

3- JOAQUÍN MBOMIO BACHENG

Narrativa

___ (1996): *El párroco de Niefang*. Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

___ (1998): *Huellas bajo tierra*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

___ (2013): *Matinga, sangre en la selva*, Barcelona, Mey.

Poesía

___ (1996): *Palabres et poèmes au rivage du Woro*, Université Saint Etienne.

4- MANUEL LEGUINECHE**Narrativa**

___ (1980): *La tribu*, Barcelona, Argos Vergara (cuatro ediciones).

___ (2002): *Gibraltar, La roca en el zapato de España*. Barcelona, Planeta.

___ (2003): *Madre Volga*, Barcelona, Seix Barral.

Ensayo (selección)

___ (1972): *Rafael*, Barcelona, Dopesa.

___ (1975): *El camino más corto*, Barcelona, Arcos Vergara.

___ (1982): *El estado del golpe. El golpismo en Europa*, Barcelona, Argos Vergara.

___ (1985): *La guerra de todos nosotros: Vietnam y Camboya (1948-1985)*, Barcelona, Plaza & Janés.

___ (1989): *Filipinas es mi jardín*, Barcelona, Ediciones B.

___ (1992): *En el nombre de Dios: el Islam militante, los árabes, las guerras del Golfo*, Barcelona, Plaza & Janés.

___ (1996): *Los ángeles perdidos. La explotación del niño en el mundo*, Madrid, Espasa.

___ (1997): *Los años de la infamia: crónica de la II Guerra Mundial*, Barcelona, Círculo de lectores.

___ (1998): *Yo diré. La verdadera historia de los últimos de Filipinas (1898-1998)*, Madrid, El país Aguilar.

___ (1998): *Yo pondré la guerra. Cuba 1898, la primera guerra que se inventó la prensa*, Madrid, Aguilar.

___ (2001): *Recordad Manhattan*, Guadalajara, ediciones Maorí.

___ (2007): *El club de los faltos de cariño*, Barcelona, Seix Barral (Premio Euskadi 2008).

Teatro

___ (1985): *Sobre el volcán. Una aventura desde Guatemala a Panamá a través del Salvador, Honduras...*, Barcelona, Plaza & Janés.

Memorias

___ (1999): *La felicidad de la tierra, S.L.*, Alfaragua.

-OTRAS NOVELAS CITADAS

ALDECOA, Josefina R. (1990): *Historia de una maestra*. Barcelona, Anagrama.

BRAVO CARBONELL, Juan (1942): *Anecdotario Pamue. Impresiones de Guinea*, Madrid, Ed. Nacional.

CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio (2011): *Orden en Río Muni*, Madrid, Librum.

DÍAZ, María Paz (1998): *El valle de los bubis*, Madrid, Huerga & Fierro.

EVITA ENOY, Leoncio (1953): *Cuando los combes luchaban*, Madrid, CSIC-IDEA.

FORSYTH, Frederick (1974): *Los perros de la guerra*, Barcelona, Plaza & Janés.

GUINEA LÓPEZ, Emilio (1947): *En el país de los pamues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea española*, Madrid, CSIC-IDEA.

JONES MATHAMA, Maximiliano (1962): *Una lanza por el boabí*, Barcelona, Tipografías Casals.

LÓPEZ HIDALGO, José Antonio (1994): *La casa de la palabra*, Madrid, Debate.

MANFREDI CANO, Domingo (1957): *Tierra negra*, Barcelona, Luis de Caralt.

MÁS LAGLERA, José (1919): *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*, Madrid, Sanz Calleja

MASOLIVER, Liberata (1962): *La mujer del colonial*, Barcelona, Barna.

MENDOZA HURTADO De (1554): *La vida de Lázaro de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, S.I, Medina del Campo.

NCOGO, Maximiliano (2006): *Nambula*, Madrid, Morandi.

VILÁ, José María (1958): *Tres modos de vivir*, Barcelona, Sial.

-TEORÍA LITERARIA

BAJTÍN, Mikhail (1989): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.

BOURNEUF, Roland y OURLET, Réal (1989): *La novela*, Barcelona, Ariel.

CHEVRIER, Jacques (1994): “Las literaturas africanas en el campo de la investigación comparada” en *Compendio de literatura comparada*. México, Ed. Pierre Brunel e Yves Chevrel, Madrid, Siglo XXI.

CRESPO MATELLÁN, Salvador (1988): “Aproximación al concepto de personaje novelesco: Los personajes en Nada, de Carmen Laforet” en *Anuario de estudios Filológicos* XL, pp.131-148 (Cáceres universidad de Extremadura).

FORSTER, Edward Morgan (1985): *Aspectos de la novela*, Madrid, Debate.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio (1996): *El texto narrativo. Teoría de la literatura y literatura comparada*, Madrid, Síntesis.

GENETTE, Gérard (1972): *Discurso del relato: ensayo de método*, Paris, Seuil.

GIL-ALBARELLOS-PÉREZ P., Susana (2006): *Introducción a la literatura comparada*, Universidad de Valladolid.

GREIMAS Argildas, Julien (1971): *Semántica estructural*, Madrid, Gredos.

HAMON, Philippe (1977): "Pour un statut sémiologique du personnage" en Barthes Roland, et al., *Poétique du récit*, Paris, Seuil, pp. 94-96.

HERNÁNDEZ PARICIO, Francisco (s.f.): *El texto (Materiales para el estudio, análisis y comentario de texto)*, Zaragoza, Egido.

KRISTEVA, Julia (1981): *El texto de la novela*. Barcelona, Ed. Lumen.

LÁZARO CARRETER, F. Y CORREA CALDERÓN, E. (1972): *Cómo se comenta un texto literario*, Salamanca, Anaya.

MAURIAC, François (1933): *Le romancier et ses personajes*, Paris, Buchet-Chastel.

MAYORAL, Marina (Coord.) y al, (1993): *El personaje novelesco*, Madrid, Cátedra.

MBEMBE, Achille (2006): "Qu'est-ce que la pensée postcoloniale" en *Pour comprendre la pensée postcoloniale*, *Esprit*, pp.117-133.

MCKEE, Robert (2002): *El guión. Sustancia, estructura, estilo y principio de la escritura de guiones*, Barcelona, Alba Editorial.

NAUPERT, Cristina (2003): *Tematología y comparatismo literario*, Madrid, Arcos.

PROPP, Vladimir Jacovlevic (1977): *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos.

UBERSFELD, Anne (1993): *Semiótica teatral*, Madrid, Cátedra.

-CRÍTICA LITERARIA

ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia (2010): *Palabras desencadenadas. Aproximación la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana*, Prensas Universitarias de Zaragoza.

BARDOLP, Jacqueline (2002): *Études postcoloniales et littérature*, Paris, Champion.

CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio (2001): *La novela colonial hispanoafriicana: las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*, Madrid, Sial.

___ (2009): *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Sial.

EZQUERRO, Milagros y al. (1993): “La paradoja del personaje” en *El personaje novelesco*, Madrid, Cátedra.

FOUCAULT, Michel (1973): *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.

HALEN, Pierre (1999): “Pour en finir avec une phraséologie encombrante: la question de l’Autre et de l’exotisme dans l’approche critique des littératures coloniales et post-coloniales”, en DURAND, Jean François (Ed.), *Regards sur les littératures coloniales*, L’Harmattan, pp.41-62.

MAURIAC, François (1933): *Le romancier et ses personnages*, Paris, Buchet-Chastel.

MARVIN, Lewis (2007): “An introduction to the literature of Equatorial Guinea: between colonialism and dictatorship”, University of Missouri Press.

MCKEE, Robert (2002): *El guión. Sustancia, estructura, estilo y principios de la estructura de guiones*, Barcelona.

MOURA, Jean Marc (1999): “Littérature coloniale et exotisme: Examen d’une opposition de la théorie littéraire coloniale”, en DURAND, Jean François (Ed.), *Regards sur les littératures coloniales*, L’Harmattan, pp. 21-39.

DÍAZ NARBONA, Inmaculada (2007): *Literatura del África subsahariana y del Océano Índigo*, Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz.

MOURALIS, Bernard (1975): *Les contre-littératures*, Paris, PUF.

ONOMO ABENA, Sosthène y OTABELA MEWOLO, Joseph D. (2004): *Literatura emergente en español, Literatura de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Ed. Del Oro.

ONOMO ABENA, Sosthène - OTABELA MEWOLO, Joseph D. (2008): *Entre estética y compromiso. La obra de Donato Ndongo Bidyogo*, Madrid, UNED.

REUTER, Yves (1996): *Introduction à l'analyse du roman*, Paris, Dunod.

ROMÁN ROMÁN, Antonio (1976): *La novelística de Bartolomé Soler*, Madrid, Rocana.

SAID, Edward (1990): *El orientalismo*, Madrid, Libertarias.

SIALE DJANGANY, José Fernando (2010): *Autores guineanos y expresión literaria*, Barcelona, Mey.

SIALE DJANGANY, José Fernando (2010): *Autores guineanos y expresión literaria*, Barcelona, Mey.

SMOUTS, Marie- Claude en VV.AA. (2010): *Ruptures Postcoloniales*, Paris, La Découverte.

WRIGHT, Richard (1959): *Ecoute, homme blanc*, Paris, Calmann Lévy.

-OBRAS GENERALES

AKASSI ANIMAN, Clément (2010): “Para renegociar el contrato poscolonial y desfragmentar la memoria negra” en Clément Akassi Animán y Victorien Lavou Zoungbo (Eds.), *Discursos poscoloniales y renegociaciones de las identidades negras*, Presses Universitaires de Perpignan, pp.19-32.

ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia (2010): “Humanismo africano” en Pedro Aullón De Har (Ed.) *Teoría del humanismo*, Madrid, Verbum, Vol. VII, pp. 537-588.

BOLEKIA BOLEKÁ, Justo (2003): *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*, Salamanca, Amarú.

CARRASCO GONZÁLES, Antonio (2001): *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*, Madrid, Sial (reeditado en 2009).

CÉSAIRE, Aimé (2006): *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal.

COQUERY-VIDROVICHT, Catherine en VV. AA. (2010): *Ruptures Postcoloniales*, France, La Découverte.

ELA, Jean Marc (1998): *El grito del hombre africano. Cuestiones dirigidas a los cristianos y a las iglesias de África*, Navarra, Editorial Verbo Divino.

FANON, Frantz (2009): *Peau noire, masques blancs*, Buenos Aires, Abraxas.

FERNÁNDEZ, Rafael (1976): *Guinea. Materia reservada*, Madrid, Sedimay.

FOUCAULT, Michel (1973): *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

FRA MOLINERO, Baltasar (1995): *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, España, Siglo veintiuno de España Editores.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón (1977): *Guinea. Macías, La ley del silencio*, Barcelona, Plaza & Janés.

GOUNONGBÉ, Ari (1995): *La toile de soi. Culture colonisée et expressions d'identité*, Paris, Harmattan.

HABSBURGO, Otto de (1963): *Europa y África vínculos permanentes*, Madrid, Espasa Calpe.

HORCAJO, Arturo - HORCAJO Carlos (2000): *La question de l'altérité du XVIe siècle à nos jours*, Paris, Ellipses.

JUDERÍAS, Julián (2003): *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Salamanca, Junta de Castilla y León.

LAVODRAMA, Philippe (2009): "La déraison raciste: afropessimisme imaginé et sémantique de la victimisation-stigmatisation" en Victorien Lavou Zoungbo et Marlène Marty (Eds.). *Imaginaire racial et projections identitaires*, Paris, PUP, pp.245-262.

LINIGER GOUMAZ, Max (1984): *ONU & Dictatures. De la démocratie et des droits de l'homme*, Paris, France, Éditions L'Harmattan.

___ (1996): *Guinea Ecuatorial y el ensayo democrático: la conquista del Golfo de Guinea*, Madrid, Claves para el futuro.

___ (2000): *La democratización nguemista*, Madrid, Ediciones claves para el futuro.

LOPE DE VEGA (1984): *El negro del mejor amo*, Madrid, UNED.

MARVIN, Harris (2009): *Antropología cultural*, Madrid, Alianza.

MBARÉ NGOM, Faye (1996): *Diálogo con Guinea. Panorama de la literatura guineoecuatorial de expresión castellana a través de sus protagonistas*, Madrid, Labrys 54.

MBARÉ NGOM, Faye y al (2004): *La reconstrucción de la memoria y de la identidad cultural en la literatura hispano-negroafricana*, Universidad de Alcalá.

MBEMBE, Achille (2000): *De la postcolonie. Essais sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*, Paris, Kartala.

___ (2010): *Sortir de la grande nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, Paris, la Découverte.

MEMMI, Albert (2001): *Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador*, Buenos Aires, La Flor.

___ (2004): *Le portrait du décolonisé arabo-musulman et quelques autres*, Paris, Gallimard.

MIAMPIKA MOUNDELE, Landry Wilfrid – ARROYO, Patricia (editores) (2010): *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*, España, Verbum;

MUAKUKU RONDO IKAMBO (2006): *Conflictos étnicos y gobernabilidad: Guinea Ecuatorial*, Barcelona, Carena.

NDONGO BIDYOGO, Donato (1977): *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Cambio 16.

NDONGO BIDYOGO, Donato - MBARÉ NGOM, Faye (2000): *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*, Madrid, Sial.

NGUEMA ESSONO, Fermín – BALBOA BONEKE, Juan (1996): *La transición de Guinea Ecuatorial. Historia de un fracaso*, Madrid, Labrys.

OCHA'A MVE BENGOBESAMA, Constantino (1985): *Guinea Ecuatorial. Polémica y realidad*, Madrid, Ediciones Guinea.

OTO, James (1975): *Le drame d'un pays, la Guinée Equatoriale*, Yaoundé, Ed. Clé.

PENOUKOU EFOE, Julien (1986): *Iglesias de África. Propuestas para el futuro*, Madrid, Mundo Negro.

REUSS GALINDO, Erika (2008): *Guinea Española- Guinea Ecuatorial, estudio de una biblioteca guineana*, Madrid, Libris.

REVERTE, Javier – GUARDIOLA, José Antonio – FIBLA, Carla- GONZÁLEZ, Mabel – LEGUINECHE, Manuel (2007): “Así ven Áfricas nuestros informadores” en Fernández M^a Ángeles - J. Marcos (Eds.), *Encuentro de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Científicas y Ecológicas (INICE)*, Salamanca, diciembre.

ROMÁN ROMÁN, Antonio (1976): *La novelística de Bartolomé Soler*, Madrid, Colección Rocana.

SAID W. Edward (1996): *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

SÁNCHEZ MOLINA, Raúl (2011): *El pamue imaginado. Los fang de la literatura colonial española*, Madrid, UNED.

-ARTÍCULOS

ABAGA EDJANG, Fernando (2014): “El monumental fracaso económico del fundador (Simple ciudadano de a pie, expresándose a título personal)” en *Radio Macuto, Análisis Y Opiniones*, 04 de mayo.

ALÁS-BRUN, Montserrat (2007): “Tras los pasos de Conrad: La literatura de viajes sobre Guinea Ecuatorial en la narrativa española de posguerra” en *Revista de filología hispánica* 23 (2), pp. 285-297.

ALÁS-BRUN, Montserrat (2004): “Aquel negrito del África tropical: representaciones del sujeto colonial en el teatro español de la II República a la posguerra” en MBARE NGOM, Faye (Ed.) *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispano-negroafricana*, pp.195-214.

BOLEKIA BOLEKÁ, Justo (2005): “Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial” en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*. Barcelona, Plaza & Janés, pp.97-152.

___ (2012): en “Palabre” de Victorien Lavou Zoungbo con Mbaré Ngom, Mbaré Ngom Faye, Wilfrid Miampika Moundele, Akassi Animán, Sobre africanidad, afro-hispanidad, ecuatoguineidad, poéticas, agencia, prácticas discursivas en [http://. Sitedugrenal. e/monsie.com/pages/page-7/html](http://sitedugrenal.e/monsie.com/pages/page-7/html).

CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio (2001): “José María Vilá en la novela colonial sobre Guinea” en *África hacia el siglo XXI*, Madrid, Sial, pp.541-548.

CASTRO, Antoni (2009): “El africano como sujeto periodístico” en *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid, Sial, pp.35-42.

CASTEL, Antoni (Ed.) (2009): “El africano como sujeto periodístico” en *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid, Catarata, pp.35-42.

EWORO MICUE, Anselmo N. (1987): “El reencuentro” en *África 2000*, Centro Cultural Hispano-Guineano, Malabo Año II, Época II, núm. 2/3.

INIESTA, Ferrán (2009): “El estigma de cam. El negro en el pensamiento occidental” en *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Antoni Castel, José Carlos Sendín (Eds.), Madrid, Catarata, pp.11-34.

FOUCAULT, Michel (1983): ¿Qué es un autor? en *Littoral*, núm. 9, Paris, pp. 51-82.

FRA MOLINERO, Baltasar (2004): “La figura ambivalente del personaje mesiánico en la novela de Guinea Ecuatorial” en MBARÉ NGOM, Faye, (Ed.) *La reconstrucción de la memoria y de la identidad cultural en la literatura hispano-negroafricana*. Universidad de Alcalá, pp.115-132.

FUENTE BALLESTEROS, Ricardo de la (1984): “El personaje del negro en la tonadilla escénica del Siglo XVIII” en *Revista de Folklore*, Tomo 04b, núm. 48, pp.190-196.

GAILLARD, François (1984): “Imaginaire du social ou social de l’imaginaire” en *Imprévue*, Montpellier, CERS Université Paul Valéry, pp.7-26.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio (2005): “Los negros en España” en www.etnografo.com/negros_espana.htm.

GONZÁLES ECHEGARAY, Carlos (1964): “El África Ecuatorial española a través de la novela y la poesía actuales” en *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, núm. 70, pp.67-107.

___ (1989): “La novela en lengua española en Guinea Ecuatorial” en *África 2000*, núm. 9, pp.40-45.

KURLAT WEBER de, Frida (1967): “El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: tradición y creación” en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas, Nimega*, Instituto Español de la Universidad de Nimega, pp.695-704.

LAVODRAMA, Philippe (2010): “Légitimité contestée et difficulté d’être des études postcoloniales en France: une généalogie critique partielle” en Clément Akassi Animán y Victorien Lavou Zoungbo (Eds.), “*Discursos postcoloniales y renegociaciones de las identidades negras*”, Presses Universitaires de Perpignan, *Marges* 32, Perpignan, pp.333-356.

LAVOU ZOUNGBO, Victorien (2010): “De la question du “POST”, entre (Im) postures, démarcations et affrontements symboliques: une parlure provisoire” en Clément Akassi Animán y Victorien Lavou Zoungbo (Eds.), *Discursos poscoloniales y renegociaciones de las identidades negras*, Presses Universitaires de Perpignan, pp.33-39.

LEGUINECHE, Manuel (2005): “Secretos a voces, grandezas y miserias del oficio de periodista” en *Asociación de la Prensa de Guadalajara*, Diciembre.

LINIGER GOUMAZ, Max (2013): “Presidente charlatán. Obiang Nguema o la cara de Belzebú en África” en *Nigrizia*, marzo.

LÓPEZ HIDALGO, José Antonio (1993): “La novela en Guinea Ecuatorial” en *África 2000*, Malabo, pp.42-44.

LOZANO, Antonio (2003): “Literaturas africanas. Entrevista a Landry Wilfrid Miampika” en *El Fingidor*, Granada, mayo-diciembre, pp.14-16.

MARVIN A., Levis (2007): “El discurso del colonialismo y la dictadura en la literatura de Guinea Ecuatorial” en *La situación actual del español en África*, Madrid, Sial, pp.60-77.

MARTÍNEZ, Josebe (2010): “Extrema dura, mar tenebroso, mundus novus: amo-esclavo. El deseo en la práctica descolonial” en *Estudios transatlánticos postcoloniales*, Barcelona, Anthropos, pp.47-74.

MBARÉ NGOM, Faye (1993): “La literatura africana de expresión castellana: La creación literaria en Guinea Ecuatorial” en *Hispana*, vol.76, nº 3, septiembre.

___ (2003): “Literatura africana de expresión española” en *Cuadernos Centro de Estudios Africanos* nº 3, Universidad de Murcia, pp.111-135.

___ (2008): “Geografías postcoloniales de la memoria. Guinea y el discurso colonial en España” en *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*, Madrid, La Catarata, pp.69-91.

MBARÉ NGOM, Faye (2012): en “Palabre” de Victorien Lavou Zoungbo con Mbaré Ngom, Justo Bolekia Boleká, Wilfrid Miampika Moundele, Akassi Animán, Sobre africanidad, afro-hispanidad, ecuatoguineidad, poéticas, agencia, prácticas discursivas en [http://. Sitedugrenal. e/ monsito.com/pages/page-7/html](http://.Sitedugrenal.e/monsito.com/pages/page-7/html).

MISCHA HENDEL, Gerry (2009): “Conversación con Ciriaco Bokesa” en *Afro-Hispanic Review*, Vol 28, núm. 2, pp.419-429.

NDONGO BIDYOGO, Donato (2000): “Literatura moderna hispanófono en Guinea Ecuatorial” en *Afro- Hispanic Review*, 19, pp.39-44.

___ (2001): “Panorama de la literatura guineana” en *África hacia el siglo XXI*, Madrid, Sial, pp.513-526.

NAVARRETE LINARES, Federico (s.f.): “Diálogo con M. Bajtin sobre el cronotopo” en <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/indigenas/bajtin.pdf>

NERÍN i ABAD, Gustau (2009): “Nuestro sur. La imagen de Guinea Ecuatorial y de los guineanos en las literaturas española y catalana” en *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Antoni Castel y José Carlos Sendín (Eds.), Madrid, Catarata, pp.107-128.

___ (2001): “Entre la realidad y la ficción. Guinea Ecuatorial en la literatura” en *Misceláneas guineoecuatorias I. Del Estado colonial al Estado dictatorial*, Madrid, Tiempos próximos, pp.121-136.

NSUE ELA, Pedro (1987): “La verdad, paso a paso” en *El Patio*, Año II núm. 2-3, pp.47-50.

OLÓ MIBUY, Anacleto (2007): “Retrospectiva y prospectiva de la literatura de Guinea Ecuatorial” en *La situación actual del español en África*, Madrid, Sial, pp.196-202.

SANTOS MORILLO, Antonio (2011): “Caracterización del negro en la literatura española del XVI” en *Lemir*, núm. 15, pp.23-46.

SÁNCHEZ MOLINA, Raúl (2002): “*Homo infantilis*: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial” en *Revista CSIC*, pp.105-120.

SOLER, Bartolomé (1961): “Así habló Bartolomé Soler” en *Editorial Juventud*, Barcelona, pp.87-93.

TRUJILLO, Ramón (2001): “Recepción y problemas de la literatura de Guinea Ecuatorial” en *África hacia el siglo XX*, Madrid, Sial, pp.527-540.

___ (2004): “Fuentes documentales de la literatura en español en el África subsahariana. Tradición, Traducción y modernidad” en *Linguax. Revista de Lenguas Aplicadas*, Madrid, Universidad Alfonso X el Sabio.

YOUNG, Robert (2006): ¿Qué es la crítica poscolonial? en [www. Robertjcyoung.com](http://www.Robertjcyoung.com).

ZIELINA LIMONTA, María (2004): “*Las tinieblas de tu memoria negra*: la emotiva exposición de un rito de pasaje en una comunidad guineana” en Faye Mbaré Ngom, (Ed.) *La recuperación de la memoria: creación cultural e identidad nacional en la literatura hispano-negroafricana*, Universidad de Alcalá, pp.133-157.

-REVISTAS

África 2000 Centro Cultural Hispano-Guineano, Malabo.

Afro- Hispanic Review, revista académica de literatura y cultura afro- hispánica.

Noticiero Ndowé Sàngo à Mboka (2011): Número especial del 12 de octubre.

LE Monde (2013): “La Guinée équatoriale, un partenai-re aussi stratégique qu'encombrant”, 19 juin.

-ARCHIVOS: AGA: Archivos de la Administración de Alcalá de Henares.

- Boletín Oficial del estado. Estatuto del Patronato de Indígenas (1938): en “AGA”, Sección 15, número 18, Año III, 2º Semestre, Número 94, C- G-179, 81/ 8067.

- Gobierno General de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea. Informe dimisión presentada por el Gobernador General, señor don Juan María Bonelli y Rubio (1948): en “AGA”, Sección 15, número 18, C- G- 1952, 81/82221.

- Territorios Españoles del Golfo de Guinea, Anulación emancipación, policía de bebidas (1935): en “AGA”, Sección 15 (18), Expediente 2, Caja G-81/8164.

-TESIS DOCTORAL

CAMPOS SERRANO, Alicia (2000): *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: La descolonización de Guinea Ecuatorial* (1955-1968), Universidad Autónoma de Madrid.

PRICE, Nicole Denise (2005): “*Materia reservada*” *No more. The pos-colonial in the Ecuatorial Guinea Narrative*, Columbia, University of Missouri.

-Webografía

http://en.wikipedia.org/wiki/Manuel_Leguineche

<http://es.linkedin.com/in/manuelleguineche>

http://www.cvce.eu/obj/communique_final_de_la_conference_afro_asiatique_de_bando_eng_24_avril_1955-fr-

www.educación.gob.es

<http://www.anuncioteca.blogspot.com>

<http://www.elmundo.es/diccionarios/>

www.vox-poetica.org/sflgc/biblio/moura.html

www.Robertjeyoung.com.

-Diccionarios

Diccionario de la Real Academia Española (1992): Madrid, Espasa Calpe (Vigésima primera edición).

-LA NARRATIVA HISPANO-GUINEANA

1-La corriente española

ALBERCA, Luisa – SAUTIER CASASECA, Guillermo (s.f.): *Se abren las nubes*, Barcelona, Cid.

ALDECOA, Josefina R. (1990): *Historia de una maestra*, Barcelona, Anagrama.

ANTOLÍN, Enriqueta (1998): *Kris y su panda, ¿en la selva!* Madrid, Alfaguara.

ARAGÓN, Jesús de (1935): *Cuarenta mil kilómetros a bordo del aeroplano "Fantasma"*, Barcelona, Juventud.

ARANZADI, Iñigo de (1962): *En el bosque fang*, Barcelona, Plaza & Janés.

ARIJA, Julio (1930): *La Guinea Española y sus riquezas*, Madrid, Espasa-Calpe.

- BELLSOLÁ, Domingo G. (s.f.): *Viajes, amor y fe*, Barcelona, el autor.
- BLANCO MORO, Agustín (1997): *Memorias del Sur. Recuerdos africanos de un salubrista*, Consejería de Cultura, Ciudad Autónoma de Melilla.
- BOIX, Armando (2000): *Aprendiz de marinero*, Barcelona, Edebé.
- BONILLA, Juan (2003): *Los príncipes nubios*, Barcelona, Seix Barral.
- BRAVO CARBONELL, Juan (1917): *Fernando Poo y el Muni*, Madrid, Alrededor del Mundo.
- ___ (1925): *En la selva virgen del Muni*, Madrid, Imp. Zola Ascasíbar.
- ___ (1929): *Territorios españoles del Golfo de Guinea*, Madrid, Imp. Zola Ascasíbar.
- ___ (1942): *Anecdotario Pamue. Impresiones de Guinea*, Madrid, Editora Nacional.
- CABANELLAS, Guillermo (1944): *La selva siempre triunfa*, Buenos Aires, Ed. Ayacucho.
- CARASCO GONZÁLEZ, Antonio Mariano (2011): *Orden en Río Muni*, Madrid, Tremens.
- CERUTI, Florencio (1928): *África, la virgen*, Santander, J. Martínez.
- CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLAIRAC, Juan – GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos (1960): *En el país de los elefantes*, Barcelona, Dux.
- CLIMENT, Paco (1999): *El aprendiz de Stanley*, Barcelona, El Bronce.
- DECORS, Carles (1999): *Al Sud de Santa Isabel*, Barcelona, Quaderns Crema.
- ___ (2007): *Aquell món idíl·lic*, Barcelona, Ed. 62.
- DÍAZ, María Paz (1990): *La última cacica*, Madrid, Fundamentos.
- ___ (1998): *El valle de los bubis*, Madrid, Huerga & Fierro.

- CONCHON, Georges (1965): *El Estado salvaje*, Barcelona, Plaza & Janés.
- FELIPE, León, “Escuela” en <http://www.palabravirtual.com/>
- DONACUIGE (1886): *Aventuras de un piloto en el Golfo de Guinea*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de M. Minuesa.
- FERRÀ, Miquel (1988): *Crònica de Guinea*, Barcelona, Laia.
- FERNÁNDEZ, Leoncio (1950): *Memorias de un viejo colonial y misionero sobre la Guinea continental española*, Madrid, Revista El Misionero.
- FERNÁNDEZ MAGAZ, Manuel (1991): *Mendem. Huellas*, Madrid, FERE.
- FIGUEROA, Campos J. (1944): *Ébano*, Barcelona, Molino.
- FLEITAS ALONSO, Carlos (1989): *Guinea. Episodios de la vida colonial*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- FOLCH i TORRES, Josep María (1911): *África Española. La Guinea. El Rift*, Barcelona, Ed. J. Bastinos.
- (1990): *Les aventures encara més extraordinàries d'en Massagran*, Barcelona, Casals.
- GABAS, Luz (2012): *Palmeras en la nieve*, Madrid, Ediciones Palmera.
- GAMBOA, Fernando (2009): *Guinea*, Barcelona, Andén.
- GABARRAS, J. (s.f.): *En las selvas de África*, Girona, Dalmau Carles Pla.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón (1977): *Guinea. Macías, la ley del silencio*, Barcelona, Plaza & Janés.

— (1983): *Cuentos negros y soberanos*, Barcelona, Plaza & Janés.

GARCÍA GIMENO, Fernando (1999): *El paraíso verde perdido, Guinea*, Barcelona, el autor.

— (2004): *Fernando El Africano*, Barcelona, Arco Press.

GARZÓN RÍOS, Josemaría (1995): *Bitácora de Juan el Navegante*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

GÓMEZ CERDÁ, Alfredo (1988): *Un amigo en la selva*, Zaragoza, Ed. Luis Vives.

GONZÁLEZ – GREEN, Antonio (1968): *España negra*, Sevilla, ECESA.

GONZÁLEZ CARRASCO, Antonio (2007): *Derecho colonial en África y su aplicación al origen ordenamiento español en Guinea Ecuatorial (1777-1858)*, Madrid, Sial.

GUINEA LÓPEZ, Emilio (1947): *En el país de los pamues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea española*, Madrid, CSIC-IDEA.

— (1949): *En el país de los bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Póo*, Madrid, CSIC-IDEA.

HABSBURGO, Otto de (1963): *Europa y África, vínculos permanentes*, Madrid, Espasa-Calpe.

IRADIER, Manuel (1959): *África. Viajes y trabajos de la Asociación Eúskara La Exploradora*, Madrid, Miraguano – Polifemo.

GOYTISOLO, Luis (1996): *Mzungo*, Barcelona, Mondadori.

LEGUINECHE, Manuel (1980): *La tribu*, Barcelona, Argos Vergara.

LÓPEZ, Elsa (2001): *El corazón de los pájaros*, Barcelona, Planeta.

LÓPEZ HIDALGO, José Antonio (1992): *La noche inmóvil*, Bilbao, Centro Asociado de la UNED “Bizkaia”.

___ (1994): *La casa de la palabra*, Madrid, Debate.

LÓPEZ IZQUIERDO, V. (1973): *Manto verde bajo el sol*, València, el autor.

LÓPEZ VICARIO, Máximo (1988): *En Guinea Ecuatorial, historiando sus venturas y desventuras*, València, el autor.

LORENZO DELGADO, María del Carmen (s.f.): *Guinea en mi corazón*, Las Palmas, el autor.

LORENZO GARCÍA, Agustí (2001): *Vivències de Guinea*, Barcelona, Ed. Viena.

LORMAN, Josep (2000): *Pamue*, Barcelona, Cruïlla.

GABÁS ARIÑO, Luz (2012): *Palmeras en la nieve*, Madrid, Planeta.

MADRID, Francisco (1933): *La Guinea incógnita. Vergüenza y escándalo colonial*, Madrid, Ed. España.

MANFREDI CANO, Domingo (1957): *Tierra negra*, Barcelona, Luis de Caralt.

MARTÍNEZ GARCÍA, José (1954): *Lachaga*, Alcoy, Marfil.

MÁS LAGLERA, José (1920): *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*, Madrid, Sanz Calleja.

___ (1924): *La piedra de fuego*, Madrid, Renacimiento.

___ (1932): *En la selvática bribonicia*, Madrid, Editorial Pueyo.

___ (1942): *El fetichero blanco*, Madrid, Dédalo (col. Novelas y Cuentos).

MASOLIVER, Liberata (1955): *Efún*, Barcelona, Garbo.

___ (1962): *La mujer del colonial*, Barcelona, Barna.

MATILLA, Vicente (1946): *Estampas tropicales. Impresiones de un viaje a la Guinea española*, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias.

MESA, Carlos E. (1960): *Luces en la noche*, Madrid, Coculsa.

MIRANDA, Agustín (1940): *Cartas de la Guinea*, Madrid, Espasa-Calpe.

MORÁN, Fernando (1997): *El día en que...*, Madrid, Alfaguara.

NART, Javier (2004): *¡Sálvese quien pueda! Mis historias e histerias de guerra*, Barcelona, Ed. B.

NOVOA RUIZ, José Manuel (1991): *A través de la magia bubi por las selvas de Guinea*, Zaragoza, Edelvives

___ (1998): *Iboga, la sociedad secreta del bueti*, Madrid, Transglobe Films.

NUET i BADIA, Eulàlia (1998): *Vint-i-quatre dies a la Guinea*, Barcelona, Moviment de Cursets.

___ (2000): *Guinea Equatorial, una vivencia*, Barcelona, Moviment de Cursets.

___ (2001): *Tercer viatge a la Guinea*, Barcelona, Moviment de Cursets.

___ (2004): *El cinquè viatge a Guinea Equatorial*, Barcelona, Moviment de Cursets.

___ (2008): *El sisè viatge a Guinea Equatorial*, Barcelona, Moviment de Cursets.

OLANGUA, Augusto (1955): *Operarios de última hora*, Madrid, Coculsa.

___ (1960): *Una cruz en la selva*, Madrid, Coculsa.

- OLMO BOULLÓN, José (1967): *El turismo en la Guinea Ecuatorial*, Madrid, Dossat.
- ONETTI, Francisco (1952): *Alma española*, Madrid, Coculsa.
- PAIROLÍ, Miquel (1998): *El convit*, Barcelona, La Campana.
- PASCUAL DE LA PARTE, Francisco (2008): *Las puertas del paraíso*, s.l., Lulu.com.
- PANCORBO, Luis (2000): *Tiempo de África*, Barcelona, Laertes.
- QUINTANILLA, Isabel de (1999): *Mil caminos de África*, Sevilla, Nyala.
- RAYÓ, Miquel (2001): *Las montañas del fuego*, Barcelona, El Bronce.
- REBOLLO, Eladio Antonio (1932): *Estupendos misterios de la Guinea casi española*, Madrid, A.E.L.
- RESTREPO, Ricardo L. (1984): *El último corsario. Semblanza de un vasco*, Barcelona, Argos Vergara.
- PÉREZ- REVERTE, Arturo (1995): *La pasajera de San Carlos*, Madrid, Alfaragua.
- RIDAO, José María (1999): *Excusas para el doctor Huarte*, Barcelona, Montesinos.
- RÍOS, Mateo (1959): *La España ignorada*, Barcelona, Hispano-europea.
- RODRÍGUEZ BARRERA, Joaquín (1931): *Mobbe, un negro de Fernando Póo. Viaje, vida y costumbres de Fernando Poo*, Barcelona, Ed. Vila.
- SALA, Toni (2003): *Goril·la blanc, autobiografia d'en Floquet de Neu*, Barcelona, Edicions 62.
- (2005): *Quatre dies a l'Àfrica*, Barcelona, Edicions 62.
- SÁNCHEZ-ARIÑO, Tony (1974): *Marfil, la caza del elefante*, Barcelona, Eds. Hispano-europea.

SOL, Paloma (2006): *Cuentos africanos (dos relatos)*, Madrid, Imagine.

SOLÉ MAÑÉ, Blai, (2004): *Quan els que viatjàvem érem pocs*, Calafell, Llibres de Matrícula.

SOLER, Bartolomé (1951): *La selva humillada*, Barcelona, Hispanoamericana.

SOTO-TRILLO, Eduardo (2000): *Los olvidados. Revelaciones de un viaje a la dramática realidad de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Foca.

TATAY, Ramón (1955): *La caza en Guinea*. Madrid, Espasa Calpe.

TESTORE, Celestino (1942): *Bajo la garra del leopardo*, Bilbao, Ed. El Siglo de las Misiones.

TRAY BOUSOÑO, Francisco (2004): *Los españoles de color negro*, San Cristóbal de La Laguna, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento.

TRUJEDA INCERA, Luis (1946): *Los pámués de nuestra Guinea (Estudios de Derecho Consuetudinario)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

VELARDE, Juan Bautista (1950): *Fang-Eyeyá (Cosas de la Guinea)*, Madrid, el autor.

VIDAL Y TORRAS, Buenaventura L. (1925): *La danza de los puñales. Novela de aventuras africanas*. Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

VILÁ, José María (1958): *Tres modos de vivir*, Barcelona, La Casa del Libro.

___ (1967): *Los que no se van*, Barcelona, La Casa del Libro.

VILARÓ, José Esteban (1950): *Guinea*, Barcelona – Buenos Aires, Argos.

XAVIER, Adro (1968): *España en África, ayer y hoy*, Barcelona, Ferma.

2-La corriente guineana

AAVV. (1977): La nueva narrativa guineana: Ndongo Bidyogo Donato “*El sueño*”; Francisco Abeso Nguema “*La travesía*”; Maplal Lobocho “*La última carga del padre Fulgencio Abad*”; Zamora Lobocho francisco “*Bea*”, Madrid, URGE.

ÁVILA LAUREL, Juan Tomás (1999): *Rusia va a asarse*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

— (1999): *La carga*, Valencia, Palmart.

— (2000): *Áwala cu sangui*, Malabo, Editorial Pángola.

— (2001): *El desmayo de judas*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

— (2002): *Nadie tiene buena fama en este país*, Salobralejo (Ávila), Malamba.

— (2006): *Visceras*, Valencia, Colección Novatores.

— (2008): *Avión de ricos, ladrón de cerdos*, Barcelona, El Cobre.

— (2008): *Cuentos crudos*, Madrid, Centros Culturales Españoles de Bata y de Malabo/ AECID.

— (2009): *Arde el monte de noche*, Madrid, Calambur.

BALBOA BONEKE, Juan (1985): *El reencuentro. El retorno del exiliado*, Malabo, Ed. Guinea.

BORIKÓ, Benigno (2004): *Por qué somos negros y más cuentos y leyendas bubis*, Barcelona, CEIBA.

DAVIES EISO, Juan Manuel (2007): *Siete días en Bioko*, Barcelona, Carena.

— (2005): *La guerra de Hormelef, un cuento africano*, Barcelona, Carena.

— (2005): *La huida de mamá Uro*, Barcelona, Carena.

DOUGAN, Marcial (2012): *Lo que esconde la montaña*, Barcelona, Carena.

ELÁ, José (2004): *El joven que atrapó al puercoespín blanco y otros cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, CEIBA.

ENGONG OBIANG NSEE, Inocencio (2002): *Nostalgia de un emigrante*, Navarra, Círculo de Demócratas Hispano-Guineano.

ENEME OYONO, José (2004): *Más allá del deber*, Madrid, el autor.

— (2007): *El hospital de la muerte*, Madrid, el autor.

EVITA ENOY, Leoncio (1953): *Cuando los combes luchaban (novela de costumbres de la Guinea Española)*, Madrid, CSIC-IDEA.

EVITA IKA, Victoria (2011): *Mokambo: Aromas de libertad*, Madrid, Creativa Editores.

ILOMBE, Raquel (1981): *Leyendas guineanas*, Madrid, Doncel.

JONES MATHAMA, Daniel (1962): *Una lanza por el boabí*, Barcelona, Casals.

MBA ABOGO, Cesar (2007): *El porteador de Marlow. Canción negra sin color*, Madrid, Sial.

— (2010): *Malabo Blues: la ciudad remordida*, Barcelona, El Cobre.

MBOMIO BACHENG, Joaquín (1996): *El párroco de Niefang*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

— (2000): *Huellas bajo tierra*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

MEKUY, Guillermina (2005): *El llanto de la perra*, Madrid, Plaza & Janés.

— (2008): *Las tres vírgenes de Santo Tomás*, Madrid, Santillana.

— (2011): *Tres almas para un corazón*, Madrid, Ed. Martínez Roca.

NDONGO BIDYOGO, Donato (1987): *Las tinieblas de tu memoria negra*, Madrid, Fundamentos.

— (1997): *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi.

— (2007): *El metro*, Barcelona, El Cobre.

NKOGO ESONO, Maximiliano (1994): *Adjá- Adjá y otros relatos*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

— (2006): *Nambula*, Madrid, Morandi.

— (2009): *Ecos de Malabo*, Barcelona, El Cobre.

NSUE ANGÜE, María (1985): *Ekomo*, Madrid, UNED.

— (1999): *Relatos*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano.

SIALE DJANGANY, José Fernando (2000): *Cenizas de calabó y termes*, Salamanca, Malamba.

— (2003): *La revuelta de los disfraces*, Ávila, Malamba.

— (2007): *Autorretrato con un infiel*, Barcelona, El Cobre.

ZAMORA LOBOCH, Francisco (1994): *Cómo ser negro y no morir en Aravaca*, Barcelona, Ed. B.

— (2008): *Desde el vijil y otras crónicas*, Madrid, Sial.

— (2009): *Conspiración en el green (El informe Abayak)*, Madrid, Sial.

— (2012): *El caimán de Kaduna*, Sevilla, Ed. Paréntesis.